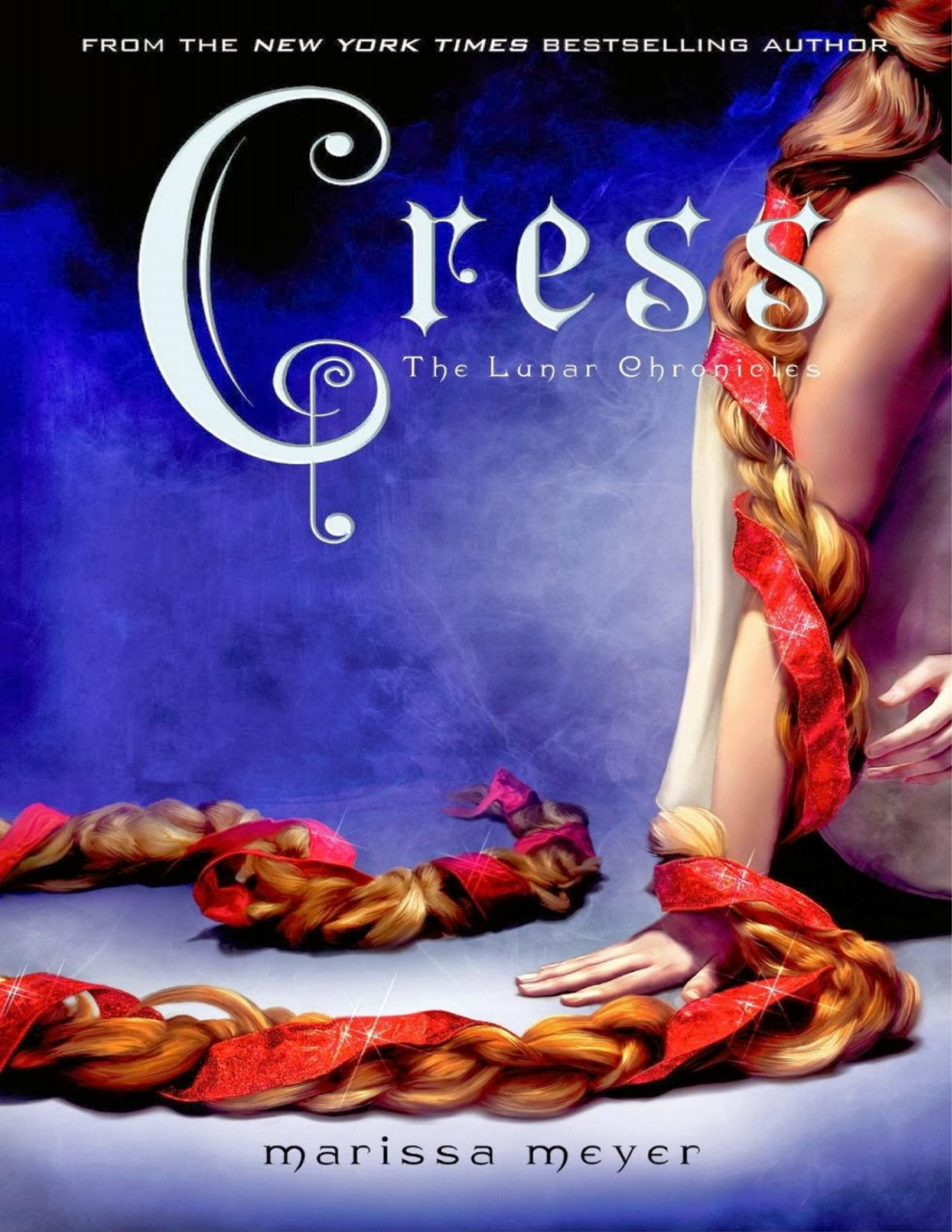


FROM THE NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

# Cress



The Lunar Chronicles

marissa meyer

# MENSAJE DEL TRADUCTOR

Estimado Lector:

Esta traducción fue hecha por aficionados de la tetralogía de la autora Marissa Meyer. El libro no nos pertenece, sólo la traducción. Al no ser traductores profesionales, pudiera haber algunos errores gramaticales de cualquier clase. Lamentamos esas erratas y esperamos que puedas pasarlas por alto. Esperamos sinceramente que disfrutes leer este libro tanto como nosotros disfrutamos al traducirlo.

Atentamente

Macn Canner

Búscanos en Facebook como “Cress Marissa Meyer Español”.

# LIBRO PRIMERO

*Cuando era sólo  
una niña, la bruja  
la encerró en una  
torre que no tenía  
ni puertas ni  
ventanas*

# Capítulo 1

Su satélite completaba una órbita entera alrededor del planeta Tierra cada dieciséis horas. Se trataba de una prisión que venía con una vista infinita e imponente: vastos océanos azules y nubes en remolinos y amaneceres que prendían fuego a la mitad del mundo.

Al principio de su encierro, no había adorado nada más que apilar sus almohadas encima de la mesa que estaba empotrada en la pared y cubrir las pantallas con la ropa de cama, creando un pequeño para sí misma. Solía fingir que no se encontraba en un satélite, sino en una cápsula con dirección al planeta azul. Pronto aterrizaría y pisaría tierra de verdad, sentiría un amanecer de verdad, respiraría oxígeno de verdad.

Pasaba horas y horas contemplando los continentes, imaginando cómo debería ser aquello.

Las vistas de Luna, en cambio, siempre las evitaba. Había días en los que su satélite se acercaba tanto que la luna ocupaba toda la vista y era capaz de distinguir las enormes cúpulas centelleando en su superficie y las brillantes ciudades donde vivían los lunares.

Donde también ella había vivido. Años atrás. Antes de haber sido desterrada.

De pequeña, Cress se había escondido de la luna durante esas largas y dolorosas horas. A veces solía escaparse al pequeño lavabo

y se distraía haciendo elaboradas trenzas en su cabello. O se arrastraba debajo de la mesa y se cantaba nanas a sí misma hasta que se quedaba dormida. O soñaba con una madre y un padre, e imaginaba cómo jugarían con ella, le contarían historias de aventuras y le retirarían cariñosamente el cabello de la frente, hasta que finalmente (finalmente) la luna se hundía otra vez tras la protectora Tierra, y ella estaba a salvo.

Incluso ahora, Cress empleaba esas horas para meterse bajo la cama y echarse una siesta, leer, escribir canciones en su cabeza o descifrar códigos complicados. Continuaba sin gustarle observar las ciudades de Luna; albergaba la secreta paranoia de que, si ella podía ver a los lunares, seguro que ellos podían mirar más allá de sus cielos artificiales y verla a ella.

Durante más de siete años, esta había sido su pesadilla.

Pero ahora el horizonte plateado de Luna se deslizaba por el rincón de su ventana, y Cress no le prestaba atención. Esta vez, su pared de pantallas invisibles le estaba mostrando una pesadilla completamente nueva.

Palabras brutales salpicaban todas las noticias, las imágenes y los vídeos, desenfocando su visión mientras se movía de una página a la siguiente. No podía leer lo suficientemente rápido.

**14 CIUDADES ATACADAS POR TODO EL MUNDO UNA SERIE DE ASESINATOS DE DOS HORAS RESULTA EN 16.000 MUERTES TERRÁQUEAS**

**LA MASACRE MÁS GRANDE DE LA TERCERA ERA**



La web estaba plagada de horrores. Víctimas muertas en las calles con abdomenes hechos trizas y sangre goteando hasta los desagües.

Salvajes criaturas medio hombres con sangre en la barbilla, bajo las uñas y manchando la parte delantera de sus camisas. Se desplazó por todas ellas con una mano sobre su boca. Respirar se hizo cada vez más difícil a medida que la verdad sobre todo aquello se asentaba en ella.

Esto era culpa suya.

Durante meses había estado camuflando aquellas naves lunares de los radares terrestres, obedeciendo sin dudarlo las órdenes de la señora Sybil, como la lacaya bien entrenada que era.

Ahora sabía qué tipo de monstruos se habían encontrado a bordo de aquellas naves. Era ahora cuando se daba cuenta de lo que Su Majestad había estado planeando todo aquel tiempo, y ya era demasiado tarde.

## 16.000 MUERTES TERRÁQUEAS

A la Tierra la habían pillado desprevenida, y todo porque ella no había sido lo suficientemente valiente para negarse a las exigencias de la Señora. Había hecho su trabajo y luego había cerrado los ojos ante todo.

Apartó la mirada de las imágenes de la matanza y la carnicería, centrándose en otra noticia que sugería más horrores por venir.

El Emperador Kaito de la Comunidad Oriental había puesto fin a los ataques al acceder a casarse con la Reina Levana.

La Reina Levana iba a convertirse en la nueva emperatriz de la Comunidad.

Los sorprendidos periodistas de la Tierra se peleaban por decidir su postura ante aquel diplomático aunque polémico acuerdo.

Algunos estaban indignados, declarando que la Comunidad y el resto de la Unión Terráquea debían estar preparándose para una guerra, no para una boda. Pero otros intentaban justificar la alianza apresuradamente.

Con un movimiento de sus dedos sobre la fina pantalla transparente, Cress subió el volumen del audio de un hombre que estaba hablando sobre los beneficios potenciales. No más ataques o especulaciones sobre cuándo podrían atacarlos. La Tierra llegaría a comprender la cultura lunar mucho mejor. Compartirían avances tecnológicos. Serían aliados.

Y además, la Reina Levana sólo quería gobernar la Comunidad Oriental. Seguro que dejaría en paz al resto de la Unión Terráquea.

Pero Cress sabía que era de tontos creerse aquello. La Reina Levana iba a convertirse en emperatriz, luego haría asesinar al Emperador Kaito, reclamaría el país para ella, y lo utilizaría como lanzadera para reunir a su ejército antes de invadir el resto de la Unión. No se detendría hasta que el planeta entero estuviera bajo su

control. Aquel pequeño ataque, aquellas dieciséis mil muertes... sólo eran el principio.

Silenciando la emisión, Cress apoyó los codos sobre la mesa y enterró ambas manos en su colmena de cabello rubio. De repente tuvo frío, a pesar de que en el interior del satélite se mantenía una temperatura constante. Una de las pantallas que había tras ella leía en voz alta con la voz de una niña que había sido programada durante cuatro meses de aburrimiento que la llevaron a la locura cuando tenía diez años. La voz era demasiado alegre para el material que citaba: un blog médico de la República Americana que anunciaba los resultados de una autopsia realizada a uno de los soldados lunares.

Los huesos han sido reforzados con biotejido rico en calcio, mientras que a los cartílagos de las principales articulaciones se los infundió con una solución salina para aumentar la flexibilidad y la maleabilidad. Hay implantes ortodóncicos en lugar de dientes caninos e incisivos que simulan los de un lobo, y vemos el mismo refuerzo óseo por la mandíbula para permitir la fuerza suficiente para romper materiales como el hueso u otros tejidos. Una reasignación del sistema nervioso central y una manipulación psicológica extensiva son las responsables de la agresión implacable y las tendencias lobunas del sujeto. El doctor Edelstein teoriza que la técnica de manipulación avanzada aplicada a las ondas bioeléctricas del cerebro puede que también haya jugado un papel en...

-Silenciar noticia.

La dulce voz de la niña de diez años fue acallada, dejando al



satélite zumbando con los sonidos que Cress había relegado hacía tiempo a un segundo plano en su mente. El runrún de los ventiladores. El tecleo del sistema de soporte vital. El gluglú del depósito de reciclaje de agua.

Cress recogió los tupidos mechones de cabello de su nuca y se colocó la coleta sobre el hombro (tenía la costumbre de engancharse en las ruedas de su silla cuando no tenía cuidado). Las pantallas que había ante ella brillaron y se desplazaron mientras llegaba más y más información de las fuentes terráneas. Las noticias también salían de Luna, sobre sus “valientes soldados” y la “reñida victoria” (estupideces aprobadas por la Corona, naturalmente). Cress había dejado de prestar atención a las noticias lunares cuando tenía doce años.

Inconscientemente, enrolló su coleta alrededor de su brazo izquierdo, formando una espiral desde el codo hasta la muñeca, sin darse cuenta de los enredos que se acumulaban en su regazo.

-Oh, Cress—murmuró—. ¿Qué es lo que vamos a hacer?

Su yo de diez años le contestó con un pitido:

-Por favor, precisa tus instrucciones, Hermana Mayor. Cress cerró los ojos para evitar el brillo de la pantalla.

-Comprendo que el Emperador Kai sólo intente parar una guerra, pero debe saber que esto no detendrá a Su Majestad. Si lleva esto a término, lo matará, ¿y entonces qué pasará con la Tierra?

El dolor de cabeza le martilleaba las sienes.

-Estaba segura de que Linh Cinder se lo habría dicho en el baile pero, ¿y si me equivoco? ¿Y si no aún no tiene ni idea del peligro que corre?

Girando en su silla, deslizó los dedos por una noticia silenciada, introdujo un código e hizo que apareciera la ventana oculta que comprobaba cien veces al día. La ventana de la D-COMM se abrió como un agujero negro, abandonado y silencioso, encima de su mesa. Linh Cinder seguía sin haber intentado contactar con ella. Quizá su chip había sido confiscado o destruido. Quizá ya ni siquiera estuviera en manos de Linh Cinder.

Jadeando, Cress cerró el vínculo y, con una serie de golpecitos impacientes de sus dedos, ocupó su lugar con una docena de ventanas diferentes.

Estaban vinculados a un servicio de alerta araña que patrullaba constantemente la red buscando información relacionada con la ciborg lunar que había sido arrestada una semana antes. Linh Cinder.

La chica que había escapado de la Prisión de Nueva Pekín. La chica que había sido la única oportunidad de Cress para contarle al Emperador Kaito las verdaderas intenciones de la Reina Levana de aceptar la alianza matrimonial.

La página principal no había sido actualizada en once horas. En la histeria por la invasión lunar, la Tierra parecía haberse olvidado de su fugitiva más buscada.

-¿Hermana Mayor?

Con el pulso temblándole, Cress se aferró a los reposabrazos de la silla.

-¿Sí, Pequeña Cress?

-Detectada la nave de la Señora. Llegada estimada en veintidós segundos.

Cress se catapultó de la silla con la palabra señora, dicha incluso aquellos años atrás con un deje de terror. Sus movimientos eran una danza coreografiada meticulosamente, una que había dominado tras años de práctica. En su mente, se convirtió en una bailarina de la segunda era, danzando por un sombrío escenario mientras la Pequeña Cress contaba hacia atrás los segundos.

00:21. Cress apretó con la mano el botón de despliegue del colchón.

00:20. Se volvió hacia la pantalla, cubriendo todas las páginas sobre Linh Cinder bajo una capa de propaganda de la corona lunar.

00:19. El colchón aterrizó de un golpe seco en el suelo con las almohadas y las mantas enrolladas, tal y como las había dejado.

00:18.17.16. Sus dedos bailaron sobre las pantallas, ocultando las noticias y las páginas terráqueas. 00:15. Una vuelta, una rápida búsqueda de dos esquinas de la manta.

00:14. Un giro de muñeca, elevando la manta de una sacudida como una vela al viento.

00:13. 12. 11. Alisó y estiró a su paso hacia la otra parte de la cama, girando sobre sí misma hacia las pantallas que había al otro lado de su habitáculo.

00:10. 9. Obras teatrales terráqueas, grabaciones musicales, literatura de la segunda era, todo retirado.

00:08. Un giro de vuelta hacia la cama. Una grácil bajada de la manta.

00:07. Dos almohadas apiladas simétricamente contra el cabezal de la cama. Un movimiento de su brazo para sacar el pelo que se había quedado atrapado bajo la manta.

00:06.5 Un deslizamiento por el suelo, inclinándose y girando, recogiendo cada calcetín desemparejado y cada goma de pelo y tirándolos al conducto de renovación.

00:04.3. Una barrida a la mesa, recogiendo su único bol, su única cuchara, su único vaso, y un puñado de plumas estilográficas, y depositándolas en el armario despensa.

00:02. Una pirueta final para observar su trabajo.

00:01. Una exhalación satisfecha, culminando en una grácil reverencia.

-La Señora ha llegado—dijo la Pequeña Cress—. Solicita una extensión del soporte de sujeción.

El escenario, las sombras, la música, todo salió de los pensamientos de Cress, aunque una sonrisa ensayada permaneció en sus labios.

-Por supuesto—canturreó, pavoneándose hacia la rampa de acceso principal.

Había dos rampas en su satélite, pero sólo una era utilizada. Ni siquiera estaba segura de que la entrada opuesta funcionara. Cada enorme puerta metálica se abría a una escotilla de acceso y, más allá, el espacio.

Excepto cuando había una cápsula anclada allí. La cápsula de la Señora.

Cress introdujo la orden. Un diagrama en la pantalla mostró la abrazadera extendiéndose, y escuchó un golpe seco al unirse a la nave. Las paredes traquetearon a su alrededor.

Los siguientes momentos los tenía memorizados, podría haber contado los latidos de su corazón entre cada sonido conocido. El runrún de los motores de la pequeña nave apagándose. El estruendo de la abrazadera uniéndose y cerrándose alrededor de la cápsula. El vacío mientras el oxígeno salía empujado al espacio. El pitido confirmando que el movimiento entre los dos módulos era seguro. La apertura de la nave. Los pasos resonando por los pasillos. El zumbido de la entrada del satélite.

Hubo una época en que Cress esperaba calidez y amabilidad por parte de su señora. Que quizá Sybil la miraría y diría:

-Mi querida y dulce Crescent, te has ganado la confianza y el respeto de Su Majestad, la Reina. Eres bienvenida a volver conmigo a Luna y ser aceptada como una de nosotros.

Esa época ya había pasado hacía tiempo, pero la sonrisa ensayada de Cress seguía firme en su rostro incluso ante la frialdad de la Señora Sybil.

-Buen día, Señora. Sybil olfateó. Las mangas bordadas de su chaqueta blanca revoloteaban alrededor de la gran maleta que llevaba, llena de las provisiones habituales: comida y agua fresca para el confinamiento de Cress y, por supuesto, el botiquín.

-Entonces la habrás encontrado, ¿verdad? Cress dio un respingo ante su sonrisa helada.

-¿Encontrarla, Señora?

-Si es un buen día, entonces por fin debes haber completado la simple tarea que te había encomendado. ¿De eso se trata, Crescent? ¿Has encontrado a la ciborg? Cress bajó la mirada y enterró las uñas en la palma de su mano.

-No, Señora. No la he encontrado.

-Ya veo. Entonces no es un buen día, después de todo, ¿no?

-Solo quería decir... Su compañía siempre es...

-Su voz se desvaneció. Obligándose a aflojar las manos, se atrevió a hacer frente a la feroz mirada de la Señora Sybil.

-Acabo de leer las noticias, Señora. Pensaba que estaríamos satisfechas por el compromiso de Su Majestad. Sybil dejó caer la maleta encima de la nítida cama.

-Estaremos satisfechas una vez la Tierra se encuentre bajo el control lunar. Hasta entonces, hay trabajo que hacer, y no deberías estar perdiendo el tiempo leyendo noticias y cotilleos.

Sybil se acercó al monitor que contenía la ventana oculta con la pantalla de la D-COMM y las pruebas de la traición de Cress hacia la corona lunar, y Cress se puso rígida. Pero Sybil pasó de



largo hacia una pantalla que desplegaba un vídeo del Emperador Kaito hablando frente a la bandera de la Comunidad Oriental. Con un toque, la pantalla se aclaró, mostrando una pared metálica y un enredo de tuberías de la calefacción tras ella. Cress expiró lentamente.

-Desde luego, espero que hayas encontrado algo. Se irguió.

-Linh Cinder fue vista en la Federación Europea, en un pequeño pueblo del sur de Francia, aproximadamente a las 18:00 de la hora lo...

-Ya estoy al corriente de todo eso. Y luego fue a París y mató a un taumaturgo y a algunos agentes especiales inútiles. ¿Algo más, Crescent?

Cress tragó y empezó a enrollar su cabello alrededor de ambas muñeca, creando una figura en bucle de un ocho.

-A las 17:48, en Rieux, Francia, el empleado de una tienda de partes de naves y vehículos actualizó el inventario de la tienda, eliminando una batería que podría ser compatible con una Rampion 214, clase 11.3, pero sin anotar ningún tipo de pago. Pensé que quizá Linh Cinder robó... o quizás hechizó...

-¿Una batería?—dijo Sybil, hacienda caso omiso de la vacilación de Cress.-Convierte hidrógeno comprimido en energía para propulsar...

-Ya sé lo que es—espetó Sybil-.¿Me estás diciendo que el único progreso que has hecho es encontrar pruebas de que está

haciendo reparaciones en su nave? ¿Que ahora va a ser incluso más difícil rastrearla, una tarea que no has podido llevar a cabo ni siquiera cuando se encontraban en la Tierra?

-Lo siento, Señora. Lo estoy intentando. Es sólo que...

-No me interesan tus excusas. Todos estos años he persuadido a Su Majestad para que te permita vivir bajo la premisa de que tenías algo valioso que ofrecer, algo incluso más valioso que la sangre. ¿Hice mal en protegerte, Crescent?

Se mordió el labio, reteniendo el recordatorio de todas las cosas que había hecho por Su Majestad durante su encarcelamiento. Diseñar incontables sistemas de espionaje para vigilar a los líderes de la Tierra, pinchar los vínculos de comunicación entre los diplomáticos, e interferir en las señales de los satélites para permitir que los soldados de la reina invadieran la Tierra sin ser detectados, para que ahora la sangre de dieciséis mil terrestres manchara sus manos. Daba igual. A Sybil sólo le importaban los fallos de Cress, y no encontrar a Linh Cinder era el mayor fallo de Cress hasta la fecha.

-Lo siento, Señora. Lo haré mejor. Los ojos de Sybil se entrecerraron.

-Estaré muy disgustada si no encuentras a esa chica, y pronto. Atrapada por la mirada de Sybil, se sintió como una polilla clavada a una tabla de exanimación.

-Sí, Señora.

-Bien.–Inclinándose hacia delante, Sybil le dio una palmadita en la mejilla. Casi pareció la de la aprobación de una madre, pero no llegó a serlo. Luego se volvió y abrió el mecanismo de cierre de su maleta-. Ahora–dijo, sacando una aguja hipodérmica del botiquín-.Tu brazo.

# Capítulo 2

Lobo tomó impulsó con la caja, precipitándose hacia ella a toda velocidad. Cinder se tensó por instinto ante el pánico. La anticipación de un golpe más agarrotó todos sus músculos, a pesar del hecho de que él seguía poniéndoselo fácil. Cerró los ojos con fuerza momentos antes del impacto y se concentró.

El dolor recorrió su cabeza como un escoplo hasta llegar a su cerebro. Rechinó los dientes en un intento de entumecerse para evitar las ondas de náusea vendrían después. El impacto no llegó.

-Deja. De. Cerrar. Los. Ojos.

Todavía apretando la mandíbula, se obligó a abrir un ojo y luego el otro. Lobo se encontraba ante ella, con la mano derecha a medio camino de su oreja. Su cuerpo estaba tan quieto como una roca—porque ella lo estaba manteniendo así. Su energía era caliente y palpable y estaba, simplemente, fuera de su alcance; la fuerza de su propio don lunar lo mantenía a raya.

-Es más fácil cuando los tengo cerrados—le siseó en respuesta. Incluso esas pocas palabras ejercían cierta presión en su mente, y los dedos de Lobo temblaron como resultado.

Estaba luchando contra los límites de su control.

Entonces la mirada de él se posó en ella, al mismo tiempo que un golpe entre sus omoplatos lanzaba a Cinder hacia delante. Su frente chocó contra el pecho de Lobo. El cuerpo de éste se liberó justo a tiempo de estabilizarla.

Tras ella, Thorne se rio entre dientes.

-También hace que sea más fácil que la gente te sorprenda acercándose sigilosamente.

Cinder se giró y empujó a Thorne.

-¡Esto no es un juego!

-Thorne tiene razón—dijo Lobo. Podía escuchar su cansancio, aunque no estaba segura de si provenía de las constantes peleas cuerpo a cuerpo o, lo más probable, de su frustración por tener que entrenar tal principiante-. Cuando cierras los ojos eres vulnerable. Debes aprender a utilizar el don a la vez que sigues siendo consciente de tu entorno, a la vez que sigues activa en él.

-¿Activa?

Lobo estiró el cuello de lado a lado, provocando unos cuantos chasquidos, antes de contestarle:

-Sí, activa. Podríamos estar enfrentándonos a docenas de soldados a la vez. Con un poco de suerte, serás capaz de controlar a nueve o diez. Aunque ahora mismo eso es ser optimista.

Ella arrugó la nariz.

-Lo que significa que estarás en una posición vulnerable frente a incontables soldados más. Deberías ser capaz de controlarme mientras sigues estando completamente presente, tanto mental como físicamente.—Dio un paso atrás, pasando la mano por su cabello desaliñado-. Si incluso

Thorne puede sorprenderte acercándose a ti sigilosamente, tenemos problemas.”

Thorne se arremangó las mangas de la camisa.

-Nunca subestimes el sigilo de un genio criminal.

Scarlet empezó a reírse desde donde estaba sentada con las piernas cruzadas sobre una caja de plástico, disfrutando de un bol de avena.

-¿“Genio criminal”? Hemos estado intentando averiguar cómo infiltrarnos en la boda real durante la última semana y, hasta ahora, tu mayor contribución ha sido decidir cuál de los tejados de palacio es el más amplio para que tu preciada nave no se rasguñe en el aterrizaje.

Algunos de los paneles de luces brillaron por el techo.

-Estoy totalmente de acuerdo con las prioridades del Capitán Thorne—dijo Iko, hablando a través de los altavoces incorporados en la nave—. Como éste puede que se trate de mi gran debut en la red, preferiría estar lo más bonita posible, muchísimas gracias.

-Bien dicho, preciosa.—Thorne guiñó un ojo hacia los altavoces, aunque los sensores de Iko no eran lo suficientemente sensibles como para captarlo—. Y me gustaría que el resto de vosotros os fijarais en la correcta utilización de la palabra Capitán por parte de Iko cuando se dirige a mí. Podríais aprender todos un par de cosas de ella.

Scarlet volvió a reírse, Lobo arqueó una ceja, nada impresionado, y la temperatura del compartimento de carga subió unos cuantos grados cuando Iko se ruborizó por el halago.



Pero Cinder lo ignoró todo, vaciando un vaso de agua tibia mientras daba vueltas a los consejos de Lobo en su cabeza. Sabía que él tenía razón. A pesar de que controlar a Lobo requería todas y cada una de sus habilidades, controlar a terrestres como Thorne o Scarlet se le antojaba tan fácil como reemplazar el sensor de un androide roto. En aquel instante, podría haber sido capaz de controlarlos a ambos.

-Vamos a repetirlo—dijo ella apretándose la coleta.

Lobo le devolvió su atención.

-A lo mejor deberías tomarte un descanso.

-Cuando esté siendo perseguida por los soldados de la reina no voy a poder tomarme un descanso, ¿no es cierto?—

Movió los hombros, intentando activarse de nuevo. El dolor de cabeza había disminuido pero la parte de atrás de su camiseta estaba empapada de sudor y todos sus músculos estaban temblando del esfuerzo producido por llevar combatiendo contra Lobo las últimas dos horas.

Lobo se frotó la sien.

-Esperemos que nunca debas enfrentarte a los verdaderos soldados de la reina. Creo que tenemos alguna oportunidad contra sus taumaturgos y agentes especiales, pero los soldados superiores son diferentes. Más animales que humanos, y no reaccionan bien ante la manipulación mental.

-¿Porque muchas personas sí que lo hacen?—dijo Scarlet, raspando el bol con la cuchara. La mirada de él se posó en ella y algo en sus ojos se suavizó. Era una mirada que Cinder ya había visto cientos de veces desde

que Scarlet y él se habían unido a la tripulación de la Rampion, y verlo todavía la hacía sentirse como si estuviera entrometiéndose en algo íntimo.

-Me refiero a que son impredecibles, incluso bajo el control de un taumaturgo.- Volvió a centrarse en Cress-. O cualquier otro lunar. La manipulación genética a la que son sometidos para convertirse en soldados afecta tanto a sus cerebros como a sus cuerpos. Son esporádicos, salvajes... peligrosos.

Thorne se recostó en la caja de almacenamiento de Scarlet, fingiendo susurrarle a ella:

-Se da cuenta de que es un ex luchador callejero que todavía responde a "Lobo", verdad?

Cinder se mordió el interior de la mejilla, conteniendo una carcajada.

-Más razón todavía para que esté lo más preparada posible. Preferiría no tener que volver a escapar por los pelos como nos pasó en París.

-No eres la única.-Lobo empezó a balancearse sobre sus talones de nuevo. Cinder había llegado a pensar una vez que aquello indicaba que estaba preparado para otra ronda de combates, pero últimamente había comenzado a pensar que simplemente era su forma de ser. Siempre en movimiento, siempre inquieto.

-Lo que me recuerda-dijo ella-, que me gustaría conseguir algunos dardos tranquilizantes más donde quiera que aterricemos la próxima vez. Cuantos menos soldados tengamos con los que luchar o lavarles el cerebro, mejor.

-Dardos tranquilizantes, oído cocina-dijo Iko-. También me he tomado

la libertad de programar esta práctica cuenta atrás. Quedan quince días y nueve horas para la boda real.—La pantalla de la pared cobró vida, mostrando un reloj digital enorme que contaba atrás cada décima de segundo.

Cinder se puso enferma de ansiedad a los tres segundos de mirar el reloj. Arrancó su mirada de él, escudriñando el resto de la pantalla y su plan maestro para ponerle fin a la boda entre Kai y la Reina Levana.

En la parte izquierda de la pantalla estaba apuntada una lista con todo lo necesario- armas, herramientas, disfraces y, ahora, dardos tranquilizantes. En medio de la pantalla había unos planos del Palacio de Nueva Pekín.

A la derecha, una lista ridículamente larga de las cosas que debían preparar, ninguna de las cuales había sido tachada aún a pesar de que llevaban días planeando y tramando.

La número uno de la lista era preparar a Cinder para el momento en el que, inevitablemente, se volvería a encontrar cara a cara con la Reina Levana y su corte. Aunque Lobo no se lo había dicho abiertamente, ella sabía que su don lunar no estaba mejorando lo suficientemente rápido. Cinder comenzaba a pensar que el asunto en cuestión podría tardar años en alcanzar un nivel de cumplimiento satisfactorio, y solo les quedaban dos semanas más.

El plan a grandes rasgos era generar una distracción el día de la boda que les permitiera infiltrarse en palacio durante la ceremonia y anunciar al mundo que Cinder era realmente la princesa perdida Selene. Luego, con todos los medios de comunicación terrestres observándola, Cinder exigiría que Levana renunciase a la corona en su favor, acabando tanto con la boda como con su reinado de un plumazo.

Todo lo que, se suponía, iba a llegar después de la boda se emborronaba en la mente de Cinder. No paraba de imaginarse las reacciones de los lunares cuando descubrieran que su princesa perdida no solo era una ciborg, sino que no tenía ni idea sobre su mundo, su cultura, sus tradiciones o su política. Lo único que impedía que su pecho se derrumbara por el peso de todo aquello era el conocimiento de que, no importaba el qué, era imposible que fuera una gobernadora peor que Levana.

Tenía la esperanza de que ellos también lo vieran así. Notó como el vaso de agua se removía en su estómago. Por enésima vez, le vino a la mente la fantasía de arrastrarse bajo las mantas de su litera para la tripulación y esconderse hasta que todo el mundo hubiera olvidado que había existido una princesa lunar para empezar. En lugar de ello, le dio la espalda a la pantalla y sacudió los músculos.

-Muy bien, estoy lista para volver a intentarlo—dijo mientras se colocaba en la posición de combate que Lobo le había enseñado.

Sin embargo, ahora Lobo estaba sentado junto a Scarlet, zampándose el resto de su avena. Con la boca llena, bajó la mirada hasta el suelo y tragó.

-Flexiones.

Cinder dejó caer los brazos.

-¿Qué? Le hizo señas con la cuchara.

-La lucha no es el único tipo de ejercicio físico. Podemos fortalecer tu torso y entrenar tu mente al mismo tiempo. Simplemente, intenta estar pendiente de tu entorno. Concéntrate.

Había llegado hasta once cuando escuchó a Thorne alejándose de la caja.

-Sabes, cuando era niño, me engañaron para que pensara que las princesas llevaban coronas y celebraban fiestas del té. Ahora que he conocido a una princesa de verdad, debo admitir que estoy un poco decepcionado.

No sabía si lo decía para insultarla, pero en esos momentos la palabra princesa ponía a Cinder de los nervios.

Exhalando de forma brusca, hizo lo que Lobo le había enseñado. Se concentró, detectando la energía de Thorne al pasar junto a ella de camino a la cabina de mando.

Estaba bajando hacia la catorceava flexión cuando obligo a los pies de él a que se detuvieran.

-Qué...

Cinder subió y giró hacia delante una de sus piernas en un semicírculo. Su tobillo chocó con la parte trasera de las pantorrillas de Thorne. Él chilló y se calló, aterrizando en su espalda con gruñido. Sonriendo, Cinder dirigió su mirada a Lobo buscando aprobación, pero tanto él como Scarlet estaban demasiado ocupados riéndose. Incluso podía ver los finales puntiagudos de los caninos de Lobo, los cuales normalmente mantenía cuidadosamente ocultos.

Cinder se levantó y le tendió una mano a Thorne. También él estaba sonriendo, aunque la compartía con una mueca mientras se frotaba la cadera.

-Puedes ayudarme a elegir una corona cuando hayamos acabado de salvar el mundo.



# Capítulo 3

El satélite vibró mientras la cápsula de Sybil se desconectaba del soporte de sujeción, y Cress volvió a quedarse sola en la galaxia. A pesar de que Cress anhelara compañía, la marcha de Sybil siempre suponía un alivio, y esta vez incluso más de lo normal. Habitualmente, su señora solo la visitaba cada tres o cuatro semanas, lo suficientemente a menudo para sacarle una muestra de sangre, pero esta era la tercera vez que había ido desde los ataques de los híbridos de lobo.

Cress no podía recordar la última vez que había visto a su señora tan nerviosa.

La reina Levana debía de estar desesperada por encontrar a la ciborg.

-La nave de la señora se ha separado—dijo la pequeña Cress—. ¿Jugamos a un juego?

Si Cress no hubiera estado tan nerviosa por otra visita, habría sonreído, como normalmente hacía cuando la pequeña Cress le preguntaba aquello. Era un recordatorio de que no estaba del todo sin compañía.

Años atrás, Cress había aprendido que la palabra satélite provenía del latín y significaba compañero, o amigo, o adulator. Las tres interpretaciones la habían sorprendido por su ironía, dado su soledad, hasta que había programado a la pequeña Cress.

Entonces lo entendió.

El satélite le hacía compañía. El satélite le era fiel.

El satélite nunca la cuestionaba o disentía o tenía pensamientos molestos.

-Quizá podamos jugar más tarde—dijo—.Será mejor que antes comprobemos los documentos.

-Por supuesto, hermana mayor.

Era la respuesta que esperada. La respuesta programada.

Cress se preguntaba a menudo si así era como se sentirían los lunares, el tener ese tipo de control sobre otro ser humano. Solía fantasear con programar a la Señora Sybil tan fácilmente como había programado la voz de su satélite. Cómo entonces cambiaría el juego, si su señora era la que obedeciera las órdenes por una vez, en vez de al revés.

-Enciende todas las pantallas.

Cress se encontraba frente a un panorama de pantallas, algunas grandes, otras pequeñas, algunas colocadas encima de la mesa empotrada, otras aguantadas en las paredes del satélite y orientadas en un ángulo de visión óptima, sin importar dónde se encontrara en la habitación circular.

-Despeja las pantallas.

Las pantallas se apagaron, permitiéndole ver a través de ellas las paredes sin adornos del satélite.

-Muéstreme las carpetas recopiladas: Linh Cinder; Rampion 214, Clase 11.3; el Emperador Kaito de la Comunidad Oriental. Y...-se detuvo, disfrutando la descarga de anticipación que la atravesó-. Carswell Thorne.

Cuatro pantallas se llenaron con la información que Cress había estado recogiendo. Se sentó para repasar los documentos que solo le faltaba memorizar. En la mañana del 29 de agosto, Linh Cinder y Carswell Thorne escaparon de la Prisión de Nueva Pekín.

Cuatro horas más tarde, Sybil le había comunicado a Cress sus órdenes: encontrarlos. El mandato, descubrió luego Cress, venía de la mismísima reina Levana. Juntar información sobre Linh Cinder solo le había llevado tres minutos. Pero entonces, casi toda la información que había encontrado era falsa. Una identidad terráquea falsa creada para una chica que era lunar. Cress ni siquiera sabía cuánto tiempo había estado Linh Cinder en la Tierra. Había, simplemente, aparecido cinco años atrás, cuando (se suponía) tenía once años. Su biografía constaba de familia y registros escolares anteriores al “accidente de aeronave” que había matado a sus “padres” y resultó en su operación de ciborg, pero todo aquello era falso. Uno sólo tenía que remontarse a dos generaciones ancestrales de Linh Cinder antes de alcanzar un callejón sin salida. Los registros tan solo estaban ahí para engañarlos.

Cress le echó un vistazo a la carpeta que todavía descargaba información sobre el Emperador Kaito. Su archivo era mucho más largo que los otros, ya que cada momento de su vida había sido

documentado y archivado: desde los grupos de admiradoras en la red hasta la documentación oficial del gobierno. Se añadía información en todo momento, y había estallado desde el anuncio de su compromiso con la reina lunar. No había nada de ayuda. Cress cerró la fuente.

La carpeta de Carswell Thorne había requerido un poco más de trabajo preliminar. A Cress le llevó cuarenta y cuatro minutos infiltrarse en los archivos del gobierno de la base de datos militar de la República Americana y otras cinco agencias que habían tenido relaciones con él, reuniendo transcripciones de juicios y artículos, registros militares e informes educativos, autorizaciones y declaraciones de ingresos, y un cronograma que empezaba con su certificado de nacimiento y continuaba con sus numerosos galardones y premios ganados mientras crecía, con su aceptación en las fuerzas armadas de la República Americana a la edad de diecisiete años. El cronograma se detenía tras su décimo noveno cumpleaños, cuando se quitó su chip de identidad, robó una nave espacial y desertó de las fuerzas armadas. El día que se convirtió en un traidor.

Volvía a comenzar dieciocho meses después, en el día en que fue encontrado y arrestado en la Comunidad Oriental. Además de los informes oficiales, había una considerable cantidad de éxtasis y cotilleo por parte de los muchísimos grupos de admiradoras que brotaron con el despertar del nuevo estatus como celebridad de Carswell Thorne.

No tantas como las que tenía el Emperador Kai, naturalmente, pero parecía que bastantes chicas terráqueas se sentían atraídas por la idea de aquel apuesto vividor fugitivo de la ley. A Cress no le molestaba.

Ella sabía que todas tenían una idea equivocada de él.

Al principio de su documento había un holograma tridimensional escaneado de su graduación militar. Cress la prefería a la infame fotografía de prisión que se había hecho tan popular, aquella en la que estaba guiñándole un ojo a la cámara, porque en el holograma llevaba puesto un uniforme recién planchado con brillantes botones de color plata y una sonrisa torcida y confiada.

Viendo aquella sonrisa, Cress se derretía. Cada. Vez.

-Hola de nuevo, señor Thorne—le susurró al holograma.

Luego, con un atolondrado suspiro, dirigió su atención a la única carpeta restante.

La Rampion 214, clase 11.3. La nave de carga militar que Thorne había robado. Cress conocía todos los detalles sobre la nave: desde los planos del suelo hasta su horario de mantenimiento (tanto el ideal como el real).

Todo.

Incluyendo su localización.

Pulsando un icono en la barra superior de la carpeta, sustituyó el holograma de Carswell Thorne por uno de un cuadro de situación galáctico. La Tierra titiló señalando su existencia, con los abruptos bordes de sus continentes, tan familiares para ella como la programación de la pequeña Cress. No en vano, había pasado la

mitad de su vida observando el planeta a 26.071 kilómetros de distancia.

Rodeando al planeta brillaban miles de pequeños puntos que indicaban cada nave y satélite desde allí hasta Marte. Una mirada le dijo a Cress que podía mirar por su ventana orientada hacia la Tierra en aquel momento y ver una nave desprevenida de exploración de la Comunidad pasando junto a su anodino satélite. Hubo una época en la que podría haberse sentido tentada a saludarlos, pero ¿por qué molestarse?

Ningún terrestre confiaría nunca en una lunar, y mucho menos la rescataría.

Así que Cress ignoró la nave, canturreando mientras organizaba todas las pequeñas marcas que había sobre el holograma hasta que solo permaneció la identificación de la Rampion. Un único punto amarillo, desproporcionado en comparación al holograma para que pudiera analizarlo en el contexto del planeta que se encontraba debajo de él.

Se cernía 12.414 kilómetros sobre el océano Atlántico.

Consultó la identificación de su propio satélite en órbita. Si uno pudiera atar una cuerda desde su satélite hasta el centro de la Tierra, cortaría justo por la costa de la Provincia Japonesa.

En ningún momento cerca los unos de los otros. Nunca lo estaban. Era un campo de órbita enorme, después de todo.

Encontrar las coordenadas de la Rampion había sido uno de los desafíos más grandes de la carrera de hacker de Cress. Incluso entonces, solo había tardado tres horas y cincuenta y un minutos en realizarlo, y en todo momento tanto su pulso como su



adrenalina habían estado cantado.

Debía encontrarlos ella primero.

Debía encontrarlos ella primero.

Porque debía protegerles.

Al final, había sido una cuestión de matemáticas y deducción. Utilizando el sistema del satélite para comprobar la disponibilidad de los recursos de red de todas las naves que orbitaban la Tierra. Descartando aquellas que tenían rastreadores, ya que sabía que los de la Rampion habían sido retirados. Descartando aquellas que eran claramente demasiado grandes o demasiado pequeñas.

Eso dejaba prácticamente naves lunares, y todas ellas estaban, naturalmente, ya bajo su dominio. Había estado interrumpiendo sus señales y confundiendo las ondas de radar durante años. Había muchos terrestres que pensaban que las naves lunares eran invisibles por un truco mental lunar. Si tan solo supieran que en realidad la que les estaba causando tantos problemas era una caparazón inútil.

Al final, solo hubo tres naves que orbitaran la Tierra que coincidiesen con las características, y dos de ellas (sin duda, naves piratas ilegales) no perdieron el tiempo en aterrizar en la Tierra en cuanto se dieron cuenta de que estaba teniendo lugar una búsqueda espacial en masa en la que estaban a punto de verse involucrados. Cress, por curiosidad, había buscado luego en los archivos de la policía terráquea más próxima y descubrió que ambas naves habían sido atrapadas en su entrada a la atmósfera terrestre. Criminales estúpidos.

Eso solo dejaba una. La Rampion. Y, a bordo de ella, Linh Cinder y Carswell Thorne.

Tras doce minutos localizando su posición, Cress desbarató todas las señales que constituían un riesgo a encontrarlos utilizando el mismo método. Como por arte de magia, la Rampion 214, clase 11.3, se desvaneció en el espacio.

Entonces cayó rendida del esfuerzo mental, desmoronándose sobre su cama deshecha y sonriéndole como una loca al techo. Lo había conseguido. Los había hecho invisibles.

Un trino resonó desde una de las pantallas, distrayendo a Cress del punto flotante que representaba a la Rampion.

Cress giró hacia ello, dando un respingo cuando un mechón de su cabello se enganchó en las ruedas de la silla. Lo sacó de un tirón con una mano y alentó a la pantalla a salir del modo de hibernación con la otra. Un golpe de dedos y la ventana se ensanchó.

## TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN DE LA TERCERA ERA

-Otra más, no–susurró.

Los conspiracionistas habían estado babeando desde que la ciborg había desaparecido. Algunos decían que Linh Cinder trabajaba para el gobierno de la Comunidad o para la reina Levana; o que estaba confabulando con una sociedad secreta para derrocar a este gobierno o aquel; o que era la princesa Lunar perdida; o que sabía dónde estaba la princesa lunar; o que había seducido al Emperador Kaito y ahora estaba embarazada de una

criatura lunar, terráquea y ciborg.

Había casi tantos rumores relacionados con Carswell Thorne. Incluían teorías sobre las verdaderas razones por las que estaba en prisión, como conspirar para matar al último emperador; o cómo había estado trabajando con Linh Cinder durante años antes de que la arrestaran; o cómo se había relacionado con una red clandestina que se había infiltrado en el sistema de la prisión hacía años con el objetivo de prepararse para el día en que él necesitaría su ayuda. La teoría más reciente sugería que Carswell Thorne era, de hecho, un taumaturgo lunar encubierto con la misión de auxiliar a Linh Cinder en su huida con la intención de que Luna tuviera una excusa para empezar una guerra.

Básicamente, nadie sabía nada.

A excepción de Cress, que sabía la verdad sobre los crímenes de Carswell Thorne, su juicio y su huida (al menos, los elementos de la huida a los que había sido capaz de darles un sentido utilizando las cámaras de vigilancia de la prisión y las declaraciones de los guardias que estaban de servicio).

De hecho, Cress estaba convencida de que sabía más sobre Carswell Thorne que cualquier otra persona viva. En una vida en la que la novedad y la innovación eran tan escasas, él se había convertido en una fascinación habitual para ella. Al principio, se había sentido indignada con él y su aparente codicia e insensatez. Cuando desertó del ejército, dejó tirados a media docena de cadetes y a dos oficiales al mando en una isla caribeña. Robó una colección de esculturas de diosas de la segunda era a un coleccionista privado de la Comunidad Oriental y un conjunto de muñecas venezolanas en Ioan para llevarlas a un museo de

Australia donde probablemente nunca volverían a ser mostradas al público.

Había demandas adicionales sobre un robo sin éxito a una joven viuda de la Comunidad, quien poseía una extensa colección de joyas antiguas.

Cress había continuado investigando, embelesada por su camino a la autodestrucción. Como si observara la colisión de un asteroide, no podía dejar de mirar.

Pero, luego, anomalías extrañas habían empezado a aparecer en su investigación.

Con ocho años. La ciudad de Los Ángeles estuvo cuatro días en pánico después de que un raro tigre de Sumatra hubiera escapado del zoológico. Las cámaras de seguridad mostraban a un joven Carswell Thorne, allí de excursión con su clase, abriendo la jaula. Más tarde dijo a las autoridades que el tigre había parecido muy triste encerrado de aquella manera y que no se arrepentía de lo que había hecho. Por suerte, nadie, incluyendo al tigre, había resultado herido.

Con once años. Un informe policial fue rellenado por sus padres, declarando que habían sido víctimas de un robo: por la noche, un colgante de diamantes de la segunda era había desaparecido del baúl de joyas de su madre. El colgante fue rastreado hasta una subasta en la red, donde había sido vendido hacía poco por 40.000 univs a un comprador en Brasil. El vendedor era, por supuesto, el mismo Carswell, quien todavía no había tenido la oportunidad de enviar el colgante y fue obligado a devolver el pago, acompañado de una disculpa oficial.

En esa disculpa, hecha pública para evitar que otros adolescentes tuvieran la misma idea, afirmaba que sólo había intentado recaudar dinero para una organización benéfica local que ofrecía androides para ayudar a los ancianos.

Con trece años. Carswell Thorne fue expulsado del colegio durante una semana tras pelearse con tres chicos de su curso, una pelea que había perdido, según el informe del med-droide escolar. Su declaración decía que uno de los chicos le había robado un portavisor a una chica llamada Kate Fallow. Carswell había intentado devolvérselo.

Pasaron ante Cress una situación tras otra.

Robos, violencia, infracciones, expulsiones escolares, reprimendas policiales.

Y aun así, Carswell Thorne, cuando se le daba la oportunidad de explicarse, siempre tenía una razón. Una razón vertiginosa, aceleradora e inspiradora.

Como el sol elevándose sobre el horizonte de la Tierra, su percepción comenzó a cambiar. Carswell Thorne no era, en absoluto, un canalla sin corazón. Si cualquiera se hubiera molestado en conocerlo, se habría dado cuenta de que era alguien compasivo y caballeroso.

Era exactamente el tipo de héroe con el que Cress llevaba soñando toda su vida.

Tras este descubrimiento, comenzaron a invadirla pensamientos sobre Carswell Thorne en todo momento. Soñaba con una

conexión en lo más fondo de su alma, besos apasionados y atrevidas huidas. Estaba segura de que si él llegara a conocerla, aunque solo fuera una vez, se sentiría de la misma manera. Sería uno de esas épicas aventuras amorosas que nacían con una explosión y ardían con llamas blancas para toda la eternidad. El tipo de amor que no podían ser separado por el tiempo, la distancia o incluso la muerte. Porque si había algo que Cress sabía sobre los héroes, era que no podían resistirse a una damisela en apuros.

Y si ella no estaba en apuros, no sabía en qué estaba

# Capítulo 4

Scarlet presionó un algodón sobre la esquina de la boca de Lobo, sacudiendo la cabeza.

-Puede que no acierte muchos golpes, pero cuando los da, hace que valgan.

A pesar del moratón que empezaba a formarse alrededor de su mandíbula, Lobo sonreía, con los ojos brillantes bajo las luces de la plataforma médica.

-¿Has visto como me ha hecho tropezar antes de dar el giro? Eso no lo he visto venir.—Se frotó los muslos frívolamente con las manos, golpeando con los pies el lateral de la mesa de exanimación—. Creo que quizá nos dirijamos finalmente a buen puerto.

-Bueno, me alegra que estés orgulloso de ella, pero creo que estaría mejor si la próxima vez que te golgara lo hiciera con su mano no metálica.—Scarlet retiró el algodón de su rostro. La herida seguía sangrando donde el labio de Lobo se había partido sobre su canino superior, pero no tanto como antes. Cogió un tubo de pomada medicinal—. Quizá añadas una nueva cicatriz a tu colección, pero de alguna forma hace juego con la que tienes al otro lado de la boca, así que al menos serán simétricas.

-No me importan las cicatrices.–Se encogió de hombros, y sus ojos tomaron un brillo travieso-. Guardan mejores recuerdos ahora de lo que solían.

Scarlet se detuvo con una pizca de pomada en la punta de su dedo. La atención de Lobo se había fijado en sus manos entrelazadas, un leve rubor tiñendo sus mejillas. Unos segundos más tarde, ella también sintió como la llenaba el calor, recordando la noche que pasaron juntos como polizones a bordo de un tren de levitación magnética. Cómo había trazado con sus dedos las pálidas cicatrices que recorrían sus brazos, acariciando con sus labios las apenas visibles marcas de su rostro, siendo arropada por sus brazos...

Ella le dio un empujón en el brazo.

-Deja de sonreír tanto–dijo, aplicando el ungüento con toques ligeros en la herida-. Estás empeorándola.

Rápidamente, corrigió sus facciones, pero aquel brillo permaneció en sus ojos cuando se atrevió a alzar la mirada hacia ella.

Aquella noche en el tren seguía siendo la única vez que se habían besado. Scarlet no podía contar el beso que habían compartido mientras él y el resto de su “manada” de agentes especiales la mantenían prisionera. Había empleado la oportunidad para darle un chip de identificación que, finalmente, la ayudó a escapar, pero no había habido ningún tipo de afecto en ese beso, y en aquel momento lo había despreciado.



Pero aquellos momentos a bordo del tren le habían provocado más de una noche en vela desde que subieron a la Rampion. Cuando había yacido despierta y se había imaginado a sí misma deslizándose fuera de la cama. Cruzando sigilosamente por el pasillo hasta la habitación de Lobo. Sin decir una palabra cuando abriera la puerta, simplemente apretándose contra él. Enredando las manos en su cabello. Envolviéndose en el tipo de seguridad que sólo había encontrado en sus brazos.

A pesar de todo, nunca lo hizo. No por miedo a ser rechazada. Lobo no había intentado ocultar exactamente sus miradas prolongadas o cómo se apoyaba en ella cada vez que se tocaban, sin importar cuán insignificante fuera el roce. Y él nunca había retirado lo que había dicho tras el ataque.

Eres la única, Scarlet. Siempre serás la única.

Scarlet sabía que él estaba esperando a que ella hiciera el primer movimiento. Pero cada vez que se sentía tentada, veía el tatuaje de su brazo, el que lo marcaba para siempre como un agente especial lunar. Todavía tenía el corazón roto por la pérdida de su abuela y el conocimiento de que Lobo podría haberla salvado. De que podría haberla protegido. De que podría haber evitado que todo aquello hubiera pasado en un primer lugar.

Lo cual no era justo para él. Aquello había ocurrido antes de que conociera a Scarlet, antes de que empezara a importarle. Y si hubiera intentado rescatar a su abuela, los otros agentes lo habrían matado a él también. Y entonces Scarlet sí que estaría sola de verdad.

Quizá la causa de su vacilación era que, siendo sincera consigo

misma, todavía estaba un poco asustada de Lobo. Cuando estaba feliz, insinuante o, a veces, adorablemente torpe, era fácil olvidar su otra faceta. Pero Scarlet le había visto luchar demasiadas veces como para poder olvidar. No como en las peleas contenidas que tenían Cinder y él, sino en luchas donde podía quebrarle el cuello a un hombre despiadadamente, o arrancarle la carne de los huesos a un oponente utilizando únicamente sus propios dientes afilados.

Los recuerdos seguían provocándole escalofríos.

-¿Scarlet?

Dio un salto. Lobo la observaba con el ceño fruncido.

-¿Te ocurre algo?

-Nada.—Intentó sacar una sonrisa, aliviada cuando no pareció forzada.

Sí, había algo oscuro en su interior, pero el monstruo que ella había visto con anterioridad no era el mismo que el hombre que ahora se sentaba ante ella. Sea lo que fuere lo que los científicos lunares hubieran hecho con él, Lobo le había demostrado una y otra vez que podía tomar sus propias decisiones. Que podía ser diferente.

-Solo pensaba en cicatrices—dijo ella, volviendo a enroscar la tapa del ungüento. El labio de Lobo había parado de sangrar, aunque el moratón tardaría en desaparecer unos cuantos días.

Cogiendo su barbilla, Scarlet ladeó la cara de Lobo y beso la

herida. Él inhaló bruscamente, pero igualmente estuvo tan quieto como una roca, algo poco habitual en él.

-Creo que sobrevivirás—dijo ella, apartándose y tirando la venda al conducto de la basura.

-¿Scarlet? ¿Lobo?—La voz de Iko chisporroteó por los altavoces de las paredes-. ¿Podéis venir a la plataforma de carga? Creo que hay algo en las noticias que os interesa en ver.

-Ya vamos—dijo Scarlet, guardando el resto de las provisiones mientras Lobo daba un salto para bajarse de la camilla. Cuando lo miró, estaba sonriendo, acariciándose el corte con un dedo.

En la plataforma de carga, Thorne y Cinder estaban sentados en una de las cajas de almacenamiento, agazapados sobre una baraja de cartas. El cabello de Cinder todavía estaba hecho un desastre por su reciente semivictoria contra Lobo.

-Oh, bien—dijo Thorne, alzando la mirada-. Scarlet, dile a Cinder que está haciendo trampas.

-No estoy haciendo trampas.

-Acabas de jugar dobles en dos rondas seguidas. Eso no está permitido.

Cinder se cruzó de brazos.

-Thorne, hace un momento me he descargado el manual oficial en mi cerebro. Sé lo que está permitido hacer y lo que no.

-¡Ajá!–Chasqueó los dedos-. Verás, no puedes descargar cosas así como así en medio de una partida de cartas. Reglas de la casa. Estás haciendo trampas.

Cinder tiró los brazos hacia arriba, mandando las cartas a volar por toda la plataforma de carga. Scarlet pescó un tres en el aire.

-A mí también me enseñaron que no puedes jugar dobles en dos rondas seguidas. Pero a lo mejor solo es que así era como jugaba mi abuela.

-O a lo mejor es que Cinder está haciendo trampas.

-No estoy...-rechinando los dientes, Cinder gruñó.

-Iko nos había llamado aquí para algo–dijo Scarlet, dejando la carta de nuevo sobre la baraja.

-Oui, madeimoselle–dijo Iko, adoptando el acento que Thorne solía imitar cuando hablaba con Scarlet, aunque el de Iko sonaba mucho más auténtico-. Hay noticias de última hora sobre los agentes especiales lunares.– Las pantallas de la pared brillaron mientras Iko ocultaba el tic tac del reloj y el plano de palacio y los sustituía por una serie de vídeos: periodistas y metrajes un poco borrosos de unos militares armados que intentaban convencer a media docena de hombres musculosos para que entraran a una nave amarrada-. Parece ser que, desde el ataque, la República Americana ha estado haciendo investigaciones sobre los agentes, y ahora mismo se está llevando a cabo una operación encubierta en las tres ciudades de la República que fueron

atacadas: Nueva York, Ciudad de México y São Paulo. Ya han detenido a cincuenta y nueve agentes y a cuatro taumaturgos que serán retenidos como prisioneros de guerra.

Scarlet se acercó a la pantalla, que mostraba un vídeo de la Isla de Manhattan. Al parecer, aquella manada en particular había estado escondiéndose en una línea de metro abandonada. Los operativos estaban atados de pies y manos y cada uno tenía al menos dos pistolas apuntándole desde las tropas que los rodeaban, pero todos estaban tan campantes como si estuvieran recogiendo flores en un prado. Uno incluso exhibió una sonrisa divertida al pasar junto a la cámara mientras los paseaban como a un rebaño.

-¿Conoces a alguno? Lobo gruñó.

-No mucho. Las diferentes manadas no solían interactuar entre ellas, pero recuerdo haberlos visto en el comedor, y a veces durante el entrenamiento.

-No parecen muy molestos—dijo Thorne—. Es evidente que nunca han probado la comida de las prisiones.

Cinder se acercó a Scarlet.

-No estarán allí mucho tiempo. La boda es en dos semanas, entonces serán liberados y devueltos a Luna.

Thorne metió los pulgares por las presillas del pantalón.

-En ese caso, todo esto parece una pérdida de tiempo y recursos bastante grande.

-Yo no estoy de acuerdo—dijo Scarlet-. La gente no puede continuar viviendo con miedo. El gobierno intenta mostrarles que está haciendo algo para que las masacres no vuelvan a ocurrir. Así pueden dar la impresión de que tienen la situación bajo control.

Cinder negó con la cabeza.

-Pero, ¿qué pasará cuando Levana contraataque? El verdadero propósito de la alianza matrimonial era mantener a raya su mal genio.

-No contraatacará—dijo Lobo-. Dudo mucho que le importe.

Scarlet le echó un vistazo al tatuaje de su antebrazo.

-¿Después de todo el trabajo que ha llevado a cabo para crearos... crearlos?

-No se arriesgará a poner en peligro la alianza. No por los agentes, que, para empezar, sólo tenían la intención de servir un único propósito: lanzar ese primer ataque y recordarle a la Tierra que los lunares pueden ser cualquiera, que pueden encontrarse en cualquier parte. Para que nos teman.—Comenzó a arrastrar los pies con inquietud-. Ya ha terminado con nosotros.

-Espero que tengas razón—dijo Iko-, porque ahora que han descubierto como encontrar a los agentes, todo el mundo espera que el resto de la Unión haga lo mismo.

-¿Cómo los han encontrado?—preguntó Cinder, apretándose la coleta.

Un soplo de aire silbó por el sistema de refrigeración.

-Al parecer, los lunares se las han arreglado para reprogramar un montón de med-droides estacionados en las cuarentenas de la plaga por todo el mundo. Han estado extrayendo los chips de identificación de los fallecidos y enviándolos a los agentes para que los reprogramaran y los insertaran en sus cuerpos con el fin de que pudieran integrarse en la sociedad. Una vez el gobierno se dio cuenta de la conexión, solo tuvieron que seguir el rastro de los chips de identidad, y estos los guiaron justo a las bases de operaciones de las manadas.

-Peony...-Cinder se desplazó más cerca de la pantalla-. Por eso el androide quería su chip. ¿Me estás diciendo que habría acabado dentro de alguno de esos?

-Palabras verdaderamente irrisorias para nuestros amigos caninos—dijo Thorne. Cinder se masajeó las sienes. -Lo siento, Lobo. No me refiero a ti—titubeó-. Excepto que... sí lo hago. A cualquiera. Era mi hermana pequeña. ¿Cuántas personas habrán muerto por la enfermedad solo para que sus identidades fueran violadas de esta manera? De nuevo, no pretendo ofenderte.

-No pasa nada—dijo Lobo-. La amabas. Yo me sentiría igual si alguien quisiera borrar la identidad de Scarlet para dársela al ejército de Levana. Scarlet se tensó, el calor subió a sus mejillas. Seguro que no estaba insinuando que...

-Ooooooh—gritó Iko-. ¿Acaba de decir Lobo que ama a Scarlet?  
¡Qué mono!

Scarlet se avergonzó.

-Él no... Eso no era...-Sus manos se convirtieron en puños a sus costados-. ¿Podemos volver al tema de los soldados que están siendo detenidos, por favor?

-¿Se ha puesto colorada? Suena como si se hubiera puesto colorada.

-Se ha puesto colorada—confirmó Thorne, barajando las cartas-. De hecho, Lobo también parece un poco nervioso...

-Concentraos, por favor—dijo Cinder, y Scarlet sintió que podría haberla besado-. Así que estaban extrayendo los chips de identidad de las víctimas de la plaga. ¿Y ahora qué?

Las luces se atenuaron a medida que el aturdimiento de Iko disminuía.

-Bueno, no va a ocurrir más. Todos los androides americanos asignados a las cuarentenas están siendo evaluados y reprogramados mientras hablamos, lo que, sin duda, llevará a cabo el resto de la Unión.

En la pantalla, el último agente de Manhattan estaba siendo abordado en la nave armada. La puerta hizo un sonido metálico y se cerró tras él.



-Al menos se hacen cargo de una amenaza—dijo Scarlet, pensando en la manada que la mantuvo prisionera. Que mató a su abuela-. Espero que Europa también les de caza. Espero que los mate.

-Espero que tras esto no piensen que su trabajo ha terminado—dijo Cinder-. Como bien ha dicho Lobo, la verdadera guerra ni siquiera ha empezado. La Tierra debería estar en máxima alerta ahora mismo, preparándose para cualquier cosa.

-Y nosotros deberíamos estar asegurándonos de que estamos preparados para detener esta boda y colocarte a ti en el trono—añadió Scarlet, notando cómo Cinder se encogía ante la mención de que iba a convertirse en reina-. Si podemos sacar esto adelante, puede que la guerra no vaya a peor de lo que está ahora.

-Tengo una sugerencia—dijo Iko, sustituyendo las noticias de los agentes lunares por un reportaje en emisión sobre la inminente boda-. Si vamos a infiltrarnos en el Palacio de Nueva Pekín mientras Levana está ahí dentro, ¿por qué no la asesinamos? Tampoco es por sonar como una asesina de circuitos fríos, pero ¿no resolvería eso muchos de nuestros problemas?

-No es tan fácil—dijo Cinder-. Recuerda de quién estamos hablando. Puede lavarle el cerebro a cientos de personas a la vez.

-A mí no me puede lavar el cerebro—dijo Iko-. Ni a ti.

Lobo negó con la cabeza.

-Nos haría falta todo un ejército para llegar a acercarnos lo

suficiente. Tendrá incontables guardias y taumaturgos a su alrededor. Sin mencionar a todos los terrestres que podría utilizar como escudo o transformar en armas.

-Incluyendo a Kai—dijo Cinder. El motor de la nave chisporroteó, haciendo que las paredes temblaran.

-Tienes razón. No podemos arriesgarnos.

-No, pero podemos decirle al mundo que es un fraude y una asesina.—Cinder plantó sus manos en las caderas—. Ya saben que es un monstruo. Solo necesitamos mostrarles que nadie estará a salvo si ella se convierte en emperatriz.

# Capítulo 5

-Pantalla cuatro—dijo Cress, echándole una mirada al cuadro de iconos. -High Jack a... D5.

Sin esperar a que el bufón animado diera volteretas hasta su nuevo espacio, centró su atención en el siguiente juego.

-Pantalla cinco. Reivindica los rubíes y las dagas. Deshazte de las coronas.

La pantalla brilló, pero ella ya había proseguido.

-Pantalla seis.—Hizo una pausa, masticando las puntas de su cabello. Doce filas de números llenaban la pantalla, algunas en blanco y otras tintadas de colores y patrones. Tras devanarse los sesos resolviendo una ecuación que no estaba segura de poder haber vuelto a hacer una segunda vez, el rompecabezas se iluminó ante ellas con una solución tan clara como la salida de la luna sobre la Tierra-. Inserta amarillo 4 en 3A. 7B es negro 16. 9G es negro 20.—El cuadro se desvaneció, sustituido por una cantante de la segunda era embelesada ante el micrófono, la audiencia prorrumpiendo en aplausos.

-Enhorabuena, hermana mayor—dijo la pequeña Cress-. Has ganado.

La victoria de Cress fue breve. Rodó sobre su costado y volvió a evaluar el primer juego. Su orgullo quedó por los suelos tras ver el movimiento que había efectuado la pequeña Cress desde su último turno. Había estado retrocediendo hasta un rincón.

-Pantalla uno—murmuró, colocándose el pelo sobre un hombro y enrollando distraídamente las puntas húmedas alrededor de sus dedos. Cinco nudos después, su victoria en la pantalla seis había sido olvidada. Aquella ronda la iba a ganar la pequeña Cress.

Suspiró y efectuó el mejor movimiento que pudo, pero inmediatamente después el rey de la pequeña Cress se movió al centro del laberinto holográfico y reivindicó el cáliz dorado. Un bufón apareció entre risas, engullendo el resto del tablero.

Cress gruñó y se retiró el pelo del cuello, aguardando la tarea que su joven yo seleccionaría al azar para que realizara.

-¡He ganado!—dijo la pequeña Cress una vez el holograma hubo desaparecido de nuevo en la pantalla. Los otros juegos se bloquearon automáticamente-. Ahora me debes diez minutos de baile country-western en línea, tal y como se muestra en el siguiente vídeo, seguidos de treinta sentadillas. ¡Comencemos!

Cress puso los ojos en blanco, deseando no haber sido tan animada cuando había grabado la voz. Pero hizo lo que le decía, deslizándose fuera de la cama cuando un hombre bigotudo que llevaba un gran sombrero apareció en las pantallas con los pulgares metidos en las presillas del pantalón.

Un par de años atrás, al darse cuenta de que su residencia le ofrecía pocas oportunidades de mantenerse activa, a Cress le había dado por ponerse en forma. Había instalado todos los juegos con un programa que escogía de entre una gran variedad de actividades deportivas, las cuales tendría que realizar cada vez que perdiera. Si bien a menudo se había arrepentido del programa, era verdad que la ayudaba a no quedarse pegada a su silla, y sí que disfrutaba algo con las rutinas de baile y yoga. Aunque no tenía muchas ganas de hacer esas sentadillas.

Justo cuando el tañido de una guitarra anunciaba el comienzo del baile, un fuerte repiqueo retrasó lo inevitable. Con los pulgares metidos en las presillas imaginarias de su pantalón, Cress observó las pantallas.

-Pequeña Cress, qué...

-Hemos recibido una petición de enlace directo de comunicación por parte de Usuario Desconocido: Mecánico.

Se le revolvió el estómago como si acabara de hacer una voltereta.

Mecánico.

Con un grito, se medio tropezó, medio cayó hacia la pantalla más pequeña, introdujo apresuradamente el código de invalidación de la rutina de ejercicios, comprobó el cortafuegos y los ajustes de privacidad y lo vio. Una petición de la D-COMM, y la más inocente de las preguntas.

¿ACEPTAR?

Con la boca seca, Cress se alisó el cabello con ambas manos.

-¡Sí! ¡Aceptar!

La ventana se desvaneció, sustituida por la oscuridad, y luego...  
Y luego...

Allí se encontraba él.

Carswell Thorne.

Estaba recostado en la silla, con los talones de sus botas apoyados frente a la pantalla. Tres personas se encontraban de pie tras él, pero todo lo que Cress podía ver eran los ojos azules que le devolvían la mirada, que la miraban directamente, comenzando a llenarse con el mismo asombro y la misma emoción que ella estaba sintiendo.

La misma sorpresa.

La misma fascinación.

Aunque estaban separados por dos pantallas y una vasta cantidad de espacio vacío, ella podía sentir como se forjaba un vínculo entre ellos gracias a esa mirada. Un vínculo que no podía romperse. Sus miradas se habían encontrado por primera vez, y por la mirada de puro estupor en su rostro, sabía que él también lo sentía.

El calor subió a sus mejillas. Sus manos comenzaron a temblar.

-Guau—murmuró Carswell Thorne. Bajando los pies hasta el suelo, se inclinó hacia delante para inspeccionarla de cerca-. ¿Todo eso es pelo?

El vínculo se rompió, desintegrándose a su alrededor la fantasía de un perfecto momento de amor verdadero.

Un súbito pánico abrumador desgarró la garganta de Cress. Con un chillido, se apartó de la vista de la cámara y se escondió bajo la mesa. Su espalda chocó contra la pared con un golpe seco que hizo que sus dientes rechinaran. Se agazapó allí, con la piel ardiendo y el pulso estruendoso al absorber la habitación que se extendía ante ella. La habitación que ahora él también estaba viendo. Con las mantas arrugadas y el hombre bigotudo por todas las pantallas diciéndole que se juntara con su compañero imaginario y dieran vueltas.

-Qué... ¿Dónde ha ido? —la voz de Thorne llegó hasta ella a través de la pantalla.

-Francamente, Thorne.—Una chica. ¿Linh Cinder?-. ¿Alguna vez piensas antes de hablar?

-¿Qué? ¿Qué he dicho?

-“¿Todo eso es pelo?”

-¿Tú lo has visto? Es como una especie de mezcla entre un nido de urraca y un ovillo de lana después de haber sido vapuleada por un guepardo.

Un latido. Luego:

-¿Un guepardo?

-Ha sido el primer gran felino que me ha venido a la mente.

Cress intentó peinarse a toda prisa los enredos de alrededor de las orejas con los dedos. No había cortado su cabello desde que la habían encerrado en el satélite y ahora colgaba más allá de sus rodillas, pero Sybil no llevaba objetos puntiagudos al satélite y hacía mucho que Cress había parado de preocuparse por mantenerlo pulcramente trenzado. Después de todo, ¿quién iba a verla?

Oh, lo que hubiera dado por haberse arreglado el pelo aquella mañana. Por haber llevado el vestido que no tenía un agujero en el cuello. ¿Se había siquiera lavado los dientes desde el desayuno? No podía recordarlo, y ahora estaba segura de que tenía trozos de espinacas de sus huevos liofilizados a la florentina pegados entre ellos.

-Dame, déjame hablar con ella. El ruido de la pantalla siendo arrastrada.

-¿Hola?—Una chica otra vez-. Sé que puedes oírme. Lamento que mi amigo sea un perturbado. Puedes ignorarlo.



-Eso es lo que hacemos nosotras normalmente—dijo la otra voz femenina. Cress buscó apresuradamente un espejo o cualquier cosa parecida.

-Necesitamos hablar contigo. Yo... Soy Cinder. ¿La mecánica que arregló el androide?

El dorso de la mano de Cress se dio de lleno contra el cesto de la ropa sucia. Este chocó contra su silla de ruedas, que fue impulsada hasta la mitad de la habitación, donde le dio a la mesa más alejada e hizo que un vaso de agua medio lleno se tambaleara. Cress se quedó muy quieta, sus ojos se ensancharon cuando el vaso se inclinó hacia la unidad de memoria que contenía a la pequeña Cress.

-Eh, ¿hola? ¿Es este un buen momento?

La taza volvió a reposar recta y quieta una vez más, sin haber derramado una sola gota.

Cress exhaló lentamente.

Así no era como se suponía que iba a transcurrir esta reunión. Aquella no era la fantasía que había soñado cientos de veces. ¿Qué había dicho ella en todos aquellos sueños? ¿Cómo había actuado? ¿Quién había sido aquella persona?

Solo podía pensar en la ardiente mortificación del bailarín de country-western (¡ahora uno frente al otro y aguanta la mirada

mientras giráis!) y en su pelo de nido de urraca, en sus manos sudorosas y en sus latidos ensordecedores.

Cerró los ojos con fuerza y se obligó a sí misma a concentrarse, a pensar.

No era una niña tonta que se escondía bajo la mesa. Ella era... ella era...

Una actriz.

Una actriz espléndida, serena y talentosa. Y llevaba puesto un vestido de lentejuelas que brillaba como las estrellas, uno que cautivaría a cualquiera que la viera. No era quién para cuestionar su propio poder de atracción hacia todos los de su alrededor, igual que un taumaturgo no se cuestionaría su habilidad para manipular a un público. Ella era imponente. Ella...

Seguía escondida bajo la mesa

-¿Estás ahí?

Un bufido.

-Sí, esto está yendo muy bien.—Carswell Thorne.

Cress se encogió, pero su respiración se hacía cada vez menos esporádica mientras se arropaba en la fantasía.

-Esto es un plató de televisión—susurró lo suficientemente bajito para que no la pudieran oír.

Lo obligó a meterse en su imaginación. Aquella no era su habitación, su santuario, su prisión. Aquel era un plató de televisión, con cámaras, luces, docenas de directores y productores y androides asistentes arremolinados.

Y ella era una actriz.

-Pequeña Cress, detén el programa de ejercicio físico.

Las pantallas se pararon, la habitación se quedó en silencio, y Cress salió de debajo de la mesa.

Cinder estaba sentada ahora frente a la pantalla, con Carswell Thorne cerniéndose sobre su hombro. Cress lo miró durante el suficiente tiempo para captar una sonrisa que quizás quería ser arrependida, pero solo sirvió para que su corazón diera un brinco.

-Hola—dijo Linh Cinder—. Siento haberte sorprendido de esa manera. ¿Te acuerdas de mí? Hablamos hace un par de semanas, el día de la coronación, y...

-S-sí, desde luego—tartamudeó. Le empezaron a temblar las rodillas cuando arrastró la silla disimuladamente de nuevo hacia ella y se sentaba—. Me alegro de que te encuentres bien.—Se obligó a sí misma a concentrarse en Linh Cinder. No en Carswell Thorne. Si tan solo se abstenía de mirarle a los ojos, se las arreglaría. No se derrumbaría.

Y aun así, la tentación de fijar su mirada en la de él seguía allí, tirando de ella.

-Oh, gracias—dijo Cinder-. No estaba segura de que... Quiero decir, ¿estás al tanto de las noticias terrestres? ¿Sabes lo que ha estado pasando desde...?

-Lo sé todo.

Cinder hizo una pausa.

Cress se dio cuenta de que las palabras habían salido ininteligibles, y se recordó a sí misma que debía vocalizar al interpretar un papel tan sofisticado. Se obligó a sí misma a sentarse un poco más erguida.

-Sigo todas las noticias—aclaró-. Estaba al corriente de que habías sido vista en Francia, y he estado rastreando tu nave, así que sabía que esta no había sido destruida, pero seguía sin saber si habíais resultado heridos, o qué había pasado, y he estado intentando establecer un enlace de D-COMM pero nunca me respondíais.—Se desinfló un poco, sus dedos haciendo nudos en su cabello-. Pero me alegra ver que os encontráis bien.

-Sí, sí, ella está bien, nosotros estamos bien, todo el mundo está bien—dijo Thorne, posando su codo en el hombro de Cinder e inclinándose hacia la pantalla con el ceño fruncido. Encontrarse con su mirada fue inevitable, y un chillido involuntario se escapó de sus labios, un sonido que jamás se había escuchado a sí misma

proferir-. ¿Acabas de decir que has estado rastreando nuestra nave?

Abrió la boca, pero la cerró unos momentos después cuando no salió ningún sonido. Finalmente, se las arregló para asentir frágilmente.

Thorne entornó los ojos, como intentando decidir si estaba mintiendo. O era una mera idiota.

Deseaba volver a arrastrarse bajo la mesa.

-De verdad–dijo, arrastrando las palabras-. ¿Y para quién has dicho que trabajabas?

Eres una actriz. ¡Una actriz!

-La Señora–dijo, forzando la palabra-. La Señora Sybil. Me ordenó que os encontrara, pero no le he dicho nada. Ni lo haré, no tenéis por qué preocuparos por eso. He estado interfiriendo en las señales de los radares, asegurándome de que los satélites de vigilancia miraran hacia otro lado cuando pasarais, ese tipo de cosas. Para que nadie más pudiera encontraros.–Titubeó, dándose cuenta de que los cuatro rostros la miraban boquiabiertos como si se le acabara de caer todo el pelo-. Debéis de haber notado que no habéis sido descubiertos todavía.

Arqueando una ceja, Cinder deslizó su mirada hacia Thorne, quien soltó una repentina carcajada.

-Todo este tiempo pensábamos que Cinder había hechizado las otras naves, ¿y eras tú?

Cinder frunció el entrecejo, pero Cress no sabía a quién iba dirigido su enojo.

-Supongo que te debemos un gran agradecimiento.

Los hombros de Cress se sacudieron en un incómodo encogimiento de hombros.

-No fue tan difícil. Encontraros fue la parte más dura, pero cualquiera podría haberse dado cuenta. Y esconder naves por la galaxia es algo que los lunares llevamos haciendo durante años.

-El precio puesto sobre mi cabeza es lo suficientemente grande como para comprar la Provincia de Japón—dijo Cinder—. Si cualquiera pudiera haberse dado cuenta, ya lo habría hecho. Así que, de verdad, te lo agradezco.

Sintió como enrojecía.

Thorne le pegó a Cinder en el brazo.

-Ablandarla con halagos. Buena estrategia.

Cinder puso los ojos en blanco.

-Mira. La razón por la que hemos contactado contigo es porque necesitamos tu ayuda. Evidentemente, más de lo que pensaba.

-Sí—dijo Cress enfáticamente, desenrollándose el pelo de las muñecas-. Sí. Lo que necesitéis.

Thorne sonrió.

-¿Veis? ¿Por qué no podéis ser todos así de agradables?

La segunda chica le dio un puñetazo en el hombro.

-Ni siquiera sabe aún lo que queremos que haga.

Cress la miró de verdad por primera vez. Tenía el pelo rojo y rizado, una colección de pecas sobre su nariz, y curvas que eran injustamente exageradas al lado de Cinder, que, en comparación, era toda ángulos. El hombre que se encontraba tras ella las empequeñecía a las dos y su cabello castaño apuntaba en todas direcciones. Tenía cicatrices pálidas que daban a entender su participación en más de una escaramuza, y un moratón reciente en la mandíbula.

Cress hizo todo lo que pudo para parecer decidida.

-¿Con qué necesitáis ayuda?

-Cuando hablé contigo antes, el día del baile, me dijiste que habías estado espiando a los líderes de la Tierra e informando de lo que descubrías a la reina Levana. Y también sabías que, una vez Levana se convirtiera en emperatriz, planeaba asesinar a Kai para tener control supremo sobre la Comunidad y utilizar ese

poder para lanzar una ofensiva a gran escala contra los otros países terrestres.

Cress asintió, quizás con demasiada energía.

-Bueno, necesitamos que la población terrestre sepa a qué extremos está dispuesta a llegar para reclamar su derecho a la Tierra, no solo a la Comunidad. Si los demás líderes supieran que ha estado espiándolos todo este tiempo, y que está decidida a invadir los otros países en cuanto tenga oportunidad, no habría manera de que consintieran esta boda. No la aceptarían como una líder mundial, la boda sería cancelada, y... con algo de suerte, eso nos brindaría a nosotros la oportunidad de... eh. Bueno, el objetivo final es destronarla por completo.

Cress se humedeció los labios.

-Entonces... ¿qué queréis que haga?

-Pruebas. Necesito pruebas de lo que Levana está planeando, de lo que está haciendo.

Reflexionando, Cress se arrellanó en la silla.

-Tengo copias de todas las grabaciones de vigilancia a lo largo de los años. Sería fácil sacar a la luz algunos de los vídeos más incriminadores y mandároslos por este enlace.

-¡Perfecto!



-Sin embargo, es circunstancial. Sólo demostraría que Levana está interesada en lo que hacen los otros líderes, no necesariamente que esté planeando invadirlos, y tampoco creo que tenga documentación alguna sobre su deseo de asesinar a Su Majestad. En gran parte son mis propias sospechas, y conjeturas sobre las cosas que ha dicho mi señora.

-Eso está bien, nos llevaremos lo que tengas. Levana ya nos ha atacado una vez. No creo que nos cueste mucho convencer a los terrestres de que estaría dispuesta a hacerlo otra vez.

Cress asintió, pero su entusiasmo había menguado. Carraspeó.

-Mi señora reconocerá la grabación. Sabrá que fui yo quien os la dio a vosotros.

La sonrisa de Cinder comenzó a desvanecerse, y Cress supo que no tendría que aclarar su conclusión. Sería ejecutada por traición.

-Lo siento—dijo Cinder—. Si hubiera alguna manera de alejarte de ella, lo haríamos, pero no podemos arriesgarnos a ir a Luna. Pasar por el control de seguridad...

-¡No estoy en Luna!— Las palabras de Cress salieron atropelladas, sonsacadas por el esperanzador giro de acontecimientos—. No tenéis que ir a Luna. No me encuentro allí.

Cinder echó un vistazo a la habitación que se extendía tras Cress.

-Pero antes has dicho que no podías contactar con la Tierra, así que no estás...

-Estoy en un satélite. Puedo indicaros mis coordenadas, y semanas atrás comprobé si vuestra Rampion tenía un mecanismo de amarre compatible y sí que lo tiene, o al menos las cápsulas que van en ella. ¿Todavía... todavía tenéis las cápsulas, verdad?

-¿Estás en un satélite?—dijo Thorne.

-Sí. Completa una órbita polar a la Tierra cada dieciséis horas.

-¿Cuánto tiempo llevas viviendo en un satélite?

Ella retorció su cabello entre los dedos.

-Siete años... más o menos.

-¿Siete años? ¿Tú sola?

-S-sí.—Se encogió de hombros—. La Señora renueva la comida y el agua, y tengo acceso a la red, así que no se está tan mal, pero... bueno...

-Pero eres una prisionera—dijo Thorne. -Prefiero damisela en apuros—murmuró.

Una de las esquinas de la boca de Thorne se disparó hacia arriba, creando la perfecta media sonrisa que tenía en su foto de graduación. Le daba un aspecto un poco taimado y con toda clase

de encantos.

A Cress le dio un vuelco al corazón, pero si se dieron cuenta de que se había derretido en la silla, no dijeron nada.

La chica pelirroja echó la espalda hacia atrás, desapareciendo del cuadro, aunque Cress todavía podía oírla.

-Tampoco es como si pudiéramos hacer algo por lo que Levana quisiera encontrarnos más de lo que ya quiere.

-Además—dijo Cinder, intercambiando una mirada con sus compañeros-, ¿de verdad queremos dejar a alguien que sabe cómo rastrear nuestra nave al cuidado de Levana?

Cress comenzó a sentir un hormigueo en los dedos donde el pelo estaba cortándole la circulación, pero casi no lo notaba. Thorne ladeó la cabeza y la miró a través de la pantalla.

-Está bien, damisela. Envíanos esas coordenadas

# Capítulo 6

"Pasemos al servicio de la cena. Su Majestad Lunar aprobó la tradicional fiesta de ocho platos después de la ceremonia de la que hemos estado hablando . Por eso, yo sugiero que comencemos con un cuarteto de sashimi, seguido de una sopa ligera . Tal vez la sopa de aleta de tiburón de imitación, la cual creo que lograría un buen equilibrio entre las viejas tradiciones y las sensibilidades modernas".

La planificadora de la boda se detuvo. Como ni Kai, que estaba tendido en el sofá de su oficina con un brazo cubriéndole de sus ojos, ni su principal consejero, Konn Torin, ofreció ninguna objeción, se aclaró la garganta y continuó:

"Para nuestro tercer plato, pensé un buen estofado de vientre de cerdo condimentado con mango verde. Eso nos llevaría a nuestro plato principal vegetariano, para lo cual recomendé papa con semillas de amapola en una cama de hojas de plátano. Para el quinto plato, iba a hablar con las empresas de catering de algún tipo de curry de mariscos, tal vez con una vibrante salsa de coco y lima. ¿Prefiere Su Majestad la langosta, los langostinos o los ostiones? "

Kai deslizó el brazo de su cara, sólo lo suficiente para mirar a la coordinadora de la boda a través de sus dedos. Tashmi Priya debía estar en bien entrados los cuarenta, y sin embargo tenía el tipo de piel que no había envejecido ni parecía haber pasado ni un día de los veintinueve. Su pelo, por otro lado, estaba lentamente transformándose en gris, y él pensó que podría haber acelerado

durante la última semana, porque ella era la persona encargada de comunicar los deseos de la novia para el resto de los coordinadores de bodas. Ni por un momento subestimó la tensión que tenía encima por estar trabajando con la reina Levana.

Por suerte, le pareció que era muy, muy buena en su trabajo. Había aceptado el papel de la planificación de la boda real sin vacilar un momento, y no se había resistido ni una vez en las demandas de Levana. Su perfeccionismo profesional fue evidente en cada decisión que tomó, incluso en la forma en que se presentó, con maquillaje sutil y engañoso y sin un cabello fuera de lugar. Esta simplicidad se sitúa en un armario de saris tradicionales de la India, y una exuberante seda atravesada con tonos de piedras preciosas y bordados complicado. La combinación le dio a Priya un aire majestuoso que Kai sabía, en ese momento, le faltaba.

"Ostiones, langosta ...", murmuró, tratando de prestar atención. Rindiéndose, cubrió sus ojos de nuevo. "No, no tengo ninguna preferencia. La que sea que Levana quiera".

Ocurrió un breve silencio antes de oír el clic de uñas contra el portavisor.

"Tal vez volvamos a ver al menú de la fiesta después. En cuanto a la ceremonia, ¿aprueba usted de elección de la reina del primer ministro Kamin de África como el maestro de ceremonia? "

"No puedo pensar en nadie más adecuado."

"Excelente. ¿Y ha pensado en sus votos matrimoniales? "

Kai soltó un bufido.

"Eliminar todo lo que tenga que ver con el amor, el respeto, o la alegría, y firmar en la línea punteada."

"Su Majestad", dijo Torin, de esa manera que tenía de lo que el título de sonido respeto como un castigo.

Suspirando, Kai se sentó. Torin estaba en el asiento de frente a Priya, con la mano envuelta alrededor de un pequeño vaso lleno de nada más que cubitos de hielo. Él no era normalmente una persona que bebe, lo que le recordó a Kai que éstos fueron tiempos difíciles para todos.

Dirigió su atención de nuevo a Priya, cuya expresión era profesionalmente seria.

"¿Qué sugieres, para los votos?"

Sus párpados se arrugaron en las esquinas, casi en tono de disculpa, y él detectó algo horrible a punto de llegarle.

"Su Majestad Lunar ha sugerido que escriba sus propios votos, Su Majestad."

"Oh, por las estrellas." Él volvió a caer sobre los cojines. "Por favor, cualquier cosa menos eso."

Vaciló.

"¿Quiere que yo escriba para usted, Su Majestad?"

"¿Es eso en su descripción de trabajo? "

"Asegurar que esta boda no tenga problemas es la descripción de mi trabajo. "

Kai miró hacia los candelabros adornados con borlas que se alineaban en el techo. Después de una semana de que su equipo de seguridad barriera meticulosamente su oficina, hallaron un pequeño dispositivo de grabación, más pequeño que una uña, incrustado en uno de esos candelabros. Fue el único que encontraron. No había duda alguna que era lunar, así que Kai estaba en lo cierto: Levana estaba espiándolo.

Sus habitaciones personales también habían sido barridos, aunque nada se había descubierto allí. Hasta la fecha ,estas fueron las únicas habitaciones donde se permitió hablar libremente acerca de su prometida, aunque había siempre un zumbido de advertencia en la cabeza. Realmente esperaba que el equipo de seguridad no hubiera olvidado algo.

"Gracias, Tashmi-Jie . Voy a pensar en ello".

Con un movimiento de cabeza, Priya se levantó.

"Tengo una cita con la empresa de catering de esta tarde. Voy a ver si tiene alguna entrada en los platos restantes "

Kai se obligó a ponerse de pie, aunque le fue sorprendentemente difícil. El estrés de las últimas semanas había hecho perder alguno de peso, y sin embargo se sentía más pesado que nunca, como si el peso de cada persona en el Estado Libre Asociado lo presionara.

"Gracias por todo", dijo, haciendo una reverencia mientras ella

recogió sus muestras de color y muestras de tejido. Ella le devolvió la reverencia.

"Vamos a hablar de nuevo en la mañana, antes de la llegada del taumaturgo Park."

Él gruñó.

"¿Ya es mañana?"

Torin se aclaró la garganta.

"Quiero decir, ¡que bien! Fue un placer tenerlo la primera vez. "

La sonrisa de Priya fue fugaz mientras se deslizaba por la puerta. Suprimiendo un suspiro melodramático, Kai se desplomó de nuevo en el sofá. Sabía que estaba siendo infantil, pero él sentía que tenía el derecho de desahogarse de vez en cuando, sobre todo aquí en la intimidad de su propia oficina. En cualquier otro lado se esperaba que sonriera y proclamara lo mucho que esperaba la boda, lo beneficioso que esta alianza sería para el Estado Libre Asociado, que no tenía ninguna duda de que su matrimonio con la reina Levana serviría para unir a la gente de la Tierra y la Luna de una manera que no se había visto desde hace siglos y, sin duda, llevaría a una mayor apreciación y comprensión de la cultura del otro y que era el primer paso para acabar con años de odio y la ignorancia, y la creencia de que la Tierra estaba siendo engañada.

Odiaba a Levana. Se odiaba a si mismo por ceder a ella. Odiaba que su padre había logrado mantener a ella y a sus amenazas de guerra a raya durante años y años, y en pocas semanas de Kai tomara el trono, había dejado que todo se desmoronara.



Odiaba que la reina Levana probablemente había estado planeando esto desde el momento en que se anunció que el emperador Rikan, el padre de Kai, estaba enfermo, y que Kai estaba gobernado en su lugar.

Odiaba que ella iba a ganar.

El hielo en el vaso de Torin chasqueó y crujió cuando se inclinó hacia adelante.

"Se ve pálido, Su Majestad. ¿Hay algo en lo que lo pueda ayudar? ¿Hay algo de lo que le gustaría hablar? "

Kai empujó el flequillo de la frente.

"Sea honesto, Torin. ¿Crees que estoy cometiendo un error? "

Torin consideró la pregunta durante un buen rato, antes de poner el vaso a un lado.

"Dieciséis mil terrestres murieron cuando la Luna nos atacó. Dieciséis mil muertes en sólo unas pocas horas. Eso fue hace once días. No puedo imaginar cuántas vidas se salvaron debido al compromiso que hizo con la reina Levana. " Juntó sus dedos sobre su regazo. "Y no nos podemos olvidar cuántas vidas se salvarán una vez que tengamos acceso a su antídoto contra la letumosis."

Kai se mordió el interior del labio. Estos fueron los mismos argumentos que había estado repitiéndose a sí mismo.

Estaba haciendo lo correcto. Estaba salvando vidas. Estaba

protegiendo a su pueblo.

"Sé el sacrificio que está haciendo, Su Majestad."

"¿Ah si?" Sus hombros se tensaron. "Porque yo sospecho que va a tratar de matarme. Una vez que ella tenga lo que quiere. Una vez que haya sido coronada".

Torin inhaló bruscamente, pero Kai tuvo la impresión de que esto no era una novedad para Torin después de todo.

"No vamos a dejar que eso suceda."

"¿Podemos detenerlo?"

"Su boda no va a ser una sentencia de muerte. Tenemos tiempo para encontrar una solución. Ella ... todavía quiere un heredero, después de todo. "

Kai no pudo reprimir una mueca.

"Vaya un consuelo."

"Lo sé. Pero eso le hace valioso para ella, al menos por el momento".

"¿En serio? Usted conoce la reputación que tienen los lunares. No estoy seguro de que a Levana le importe en lo más mínimo tener un hijo, siempre que haya alguien que los tenga. ¿No nació la princesa Selene sin que nadie supiera quién era su padre? No estoy realmente convencido de que Levana me necesite para otra cosa que decir 'sí, acepto' y entregarle una corona".

Por mucho que odiara admitirlo, la idea era casi un alivio. Torin no trató de argumentar en contra de él. Él se limitó a sacudir la cabeza.

"Pero la Comunidad lo necesita, y ellos lo necesitarán mucho más una vez Levana convertida en emperatriz. Su Majestad, no voy a dejar que le pase nada".

Kai reconoció un tono casi paternal. Había afecto allí, donde normalmente sólo había paciencia y frustración. En cierto modo, sentía que Torin se había convertido en el verdadero emperador una vez que su padre había fallecido. Torin fue el sólido, el decisivo, el que siempre supo lo que era mejor para el país. Pero al mirar ahora a su consejero, esa impresión comenzó a cambiar. Debido a Torin tenía una mirada que Kai no había visto que le dirigiera antes. Denotaba respeto, quizá. O admiración. O incluso confianza.

Se sentó un poco más erguido.

"Tienes razón. La decisión ha sido tomada y ahora tengo que hacer lo mejor de ella. Estar a la espera de ser pisoteado por los caprichos de Levana no ayudará en nada. Tengo que encontrar la manera de defenderme contra ella".

Torin asintió, apenas por debajo de una sonrisa.

"Pensaremos en algo."

Por un momento, Kai se sentió peculiarmente fortalecido. Torin no era optimista por naturaleza. Si él creía que había una manera, entonces Kai lo creería también. Una manera de mantenerse con vida, una manera de proteger a su país, incluso después de él los había

maldecido con una emperatriz tiránica. Una manera de protegerse de una mujer que podía controlar sus pensamientos con un pestañeo. Aun siendo su marido, continuaría resistiendo a Levana durante todo el tiempo que pudiera.

Nainsi, la asistente androide de Kai, apareció en la puerta de la oficina, llevando una bandeja con té de jazmín y paños calientes. Su sensor de luz brilló.

"¿Las noticias Su Majestad?"

"Sí, gracias. Vengan. "

Kai tomó uno de los paños cuidadosamente enrollados de la bandeja, y frotó sus dedos con el algodón humeante.

Nainsi dejó la bandeja sobre el escritorio de Kai y se volvió hacia él y Torin, proyectando los informes del día que felizmente no tenían nada que ver con los votos matrimoniales o cenas de ocho cursos.

"El taumaturgo lunar Aimery Park tiene previsto llegar mañana a las 15:00, junto con catorce miembros de la Corte Lunar. Una lista de los nombres de los invitados y los títulos se ha transferido a su portavisor. Una cena de bienvenida comenzará a las 19:00, para ser seguido por los cócteles de media tarde. Tashmi Priya estará presente en ambos para empezar a comunicar los planes de boda al taumaturgo Park. Hemos extendido una invitación a Su Majestad Lunar a unirse a nosotros a través de una ciber conferencia, pero nuestra oferta no fue aceptada".

"Qué decepcionante," Kai hablaba arrastrando las palabras.

"Estamos esperando un resurgimiento de los manifestantes fuera del palacio, con la llegada de la corte Lunar, y es probable que continúe a través de la fecha de la ceremonia de la boda. Tenemos un acuerdo con refuerzos militares, a partir de mañana por la mañana, para garantizar la seguridad de nuestros huéspedes. Voy a avisarle que puede convertirse en una protesta violenta ".

Kai dejó de limpiar sus manos.

"¿Esperamos que sean violentos?"

"Negativo, Su Majestad. El jefe de seguridad del palacio ha declarado esto es sólo una medida de precaución ".

"Está bien. Continúa".

"El informe semanal de la letumosis estima treinta mil muertes relacionadas con la peste durante la semana del 3 de septiembre en toda la Comunidad. El equipo de investigación del palacio no tenía ningún progreso para informar sobre su continua búsqueda de un antídoto ".

Kai intercambió miradas fulminantes con Torin. Treinta mil muertes. Casi le hacía desear la boda fuese mañana, así que él podría tener en sus manos el antídoto de Levana mucho antes.

Casi.

"Hemos recibido la noticia de que la República Americana, Australia, y la Federación Europea han instituido cacerías humanas para los soldados lunares responsables de los ataques, y a reclamar varios sospechosos como prisioneros de guerra. Hasta ahora, la Luna

no ha amenazado represalias o hecho ningún intento de negociar su libertad, que no sea el acuerdo previamente hecho de que todos los soldados serán retirados del suelo terrestre después de la ceremonia de coronación el día 25 ".

"Esperemos que siga así", murmuró Kai. "Lo último que las necesidades de esta alianza son más complicaciones políticas".

"Voy a mantendremos informados sobre cualquier novedad, Su Majestad. El último elemento del informe es que hemos recibido noticias de Samhain Bristol, representante del Parlamento de Toronto, Provincia Oriental Candiense y Reino Unido, ha declinado la invitación para asistir a la ceremonia de la boda, en nombre de su negativa a aceptar a la reina lunar Levana como líder mundial adecuada para la Unión Terrestre".

Torin gruñó y Kai giró los ojos hacia el techo.

"Oh, por todas las estrellas. ¿Cree que alguien siente que sería un líder adecuado? "

"No podemos culpar por esta posición, su majestad", dijo Torin, aunque Kai pudo oír que la irritación en su tono, "o por querer hacer esta declaración. Él tiene su propio pueblo que son de su interés ".

"Estoy consciente de eso, pero si esto comienza una tendencia entre los líderes de la Unión, Levana estará furiosa. ¿Puede usted imaginar su reacción si nadie se presenta para la boda? "Kai pasó la toalla ahora fría por su rostro. "Ella va a ver esto como una ofensa personal. Si estamos tratando de evitar otro ataque, no creo enfurecerla sea la manera de hacerlo ".

"Estoy de acuerdo", dijo Torin, de pie y ajustándose la chaqueta del traje. "Voy a programar una comunicación con Bristol Daren y ver si no podemos llegar a un compromiso. Sugiero que mantengamos esta información cerrada, por el momento, para evitar dar a nuestros otros invitados ideas descarriados".

"Gracias, Torin." Kai se puso de pie y respondió a la reverencia de Torin, antes de que su asesor se deslizara fuera de la oficina.

Kai apenas resistió el impulso de derrumbarse en el sofá. Tenía otra reunión dentro de media hora, y todavía había planes para revisar y reportes de leer y de comunicaciones para responder y...

"Su Majestad".

"¿Sí, Nainsi?"

"Hubo un informe adicional que pensé que podría ser mejor para hablar con usted en privado."

Él parpadeó. Había muy pocos temas que no discutir con Torin.

"¿Qué es?"

"Una asociación fue descubierta recientemente por mis sinapsis de inteligencia. Implica a Linh Cinder".

Su estómago se derrumbó. Ese tema era un tema que no podía hablar incluso su consejero más confiable. Cada vez que oía su nombre, se llenaba de pánico, con la certeza de que habían encontrado a Cinder, que ella había sido detenido, que ya había sido muerta. A pesar de que debería haber estado contento de que la

fugitiva más buscado de su país habría sido capturada, la idea le hizo sentir mal.

"¿Qué pasa con ella?", Dijo, sacudiendo la toalla de nuevo en la bandeja y lanzándola en el brazo del sofá.

"Puedo haber deducido la razón por la que ella estaba en Rieux, Francia."

La diatriba de pensamientos preocupantes se evaporó tan rápido como había llegado. Sintiendo un dolor de cabeza, Kai masajeó el punto por encima de la nariz, aliviado de que una hora más vino y se fue y Cinder seguía desaparecida. Lo que significaba que estaba a salvo.

"Rieux, Francia", dijo, reorientando su mente. Todo el mundo sabía que la nave en la que estaba Cinder tendría que regresar a la Tierra con el tiempo, por combustible y posible mantenimiento. Su elección de una ciudad pequeña -cualquier ciudad pequeña- nunca le pareció sospechosa. "Continúa."

"Cuando Linh Cinder quitó el chip D-COMM que había cerrado temporalmente mi programación, le transmití la información de Michelle Benoit".

"¿La piloto?" Kai había prácticamente memorizado la información que Nainsi había reunido con respecto a todos los que tuvieron incluso la conexión más débil a la perdida princesa Selene. Michelle Benoi había sido uno de sus principales sospechosos para alguien que posiblemente había ayudado a ocultar la princesa.

"Sí, Su Majestad. Linh Cinder habría sabido su nombre y su



afiliación anterior con el ejército europeo ".

"¿Y?"

"Después de retirarse, Michelle Benoi compró una granja. Esa finca está situada cerca de Rieux, Francia, y fue en esa propiedad donde la nave robada desembarcó por primera vez ".

"Así Cinder fue allí porque ... ¿crees que ella buscaba princesa Selene?"

"Esa es mi suposición, Su Majestad."

Él se puso de pie y comenzó a caminar .

"¿Alguien ha hablado con Michelle Benoit ? ¿Ha sido interrogada ? ¿Vio a Cinder, habló con ella?"

"Lo siento , Majestad , pero Michelle Benoit desapareció hace más de cuatro semanas. "

Él se paralizó.

"¿Desaparecida? "

"¿Su nieta , Scarlet Benoit, ha desaparecido también. Sólo sabemos que se subió a un tren de levitación magnética en Toulouse, Francia , con destino a París " .

"¿No podemos realizar un seguimiento de ellos? "

"El chip de identificación de Michelle Benoit fue encontrado en su

casa el día de su desaparición. El chip de identificación de Scarlet Benoit, al parecer, ha sido destruido".

Kai se desplomó. Otro callejón sin salida.

"Pero ¿por qué iría Cinder allí ? Por qué iba a preocuparse por la búsqueda de la princesa ... " Vaciló . " A menos que esté tratando de ayudar. "

"No puedo entender su razonamiento, Su Majestad."

Hizo frente a Nainsi de nuevo.

"Tal vez está tratando de ayudarme . Cinder sabe que si ella encuentra a la princesa, podría ser el fin del régimen de Levana. No tendría que casarse con ella. Probablemente sería ejecutada por traición. Cinder arriesgó su vida yendo a la granja, y lo hizo ... pudo haber hecho por mí."

Podía oír el ventilador zumbido de Nainsi, antes de decir:

"Yo podría sugerir la explicación alternativa de que los motivos de Linh Cinder se deben a evitar que la reina Levana la encuentre y la ejecute, Su Majestad."

Kai se ruborizó y bajó la mirada a la alfombra tejida a mano por debajo de sus pies.

"Cierto. O eso. "

Pero no podía evitar la sensación de que el nuevo objetivo de Cinder era algo más que el instinto de conservación. Después de

todo, había llegado al baile para advertirle de casarse con la reina Levana, y que esa decisión casi había conseguido matarla.

"¿Crees que ella encontró algo? ¿Acerca de la princesa? "

"No tengo ninguna manera de discernir esa información."

Se paseó alrededor de su escritorio, mirando pensativo a la gran ciudad más allá de su reluciente ventana de la oficina, el vidrio y el acero en la tarde la luz del sol.

"Averigüe todo lo que pueda sobre Michelle Benoit. Quizás Cinder sabe algo. Tal vez la princesa Selene aún está por ahí ".

Una esperanza revoloteó de nuevo, iluminando a cada momento. Su búsqueda de la princesa había sido abandonado hace semanas, cuando su vida se había vuelto demasiado tumultuosa para centrarse en otra cosa que mantener la guerra a raya. Pacificar la reina Levana y su temperamento. Prepararse para una vida a su lado, como su marido ... y que, con algo de suerte, no ser asesinado antes de su primer aniversario.

Había estado tan distraído que había olvidado la razón por la que había estado buscando a la princesa Selene en el primer lugar.

Si estaba viva, sería la heredera legítima del trono Lunar. Podría terminar con el reinado de Levana.

Podía salvarlos a todos.

# Capítulo 7

El Dr. Dmitri Erland se sentó en el borde de la cama de un hotel, con la colcha de algodón desgastada puesta alrededor de los tobillos. Toda su atención estaba en la maltratada telerred en la pared, la cual cortaba el sonido de vez en cuando y cuya imagen temblaba y parpadeaba en el momento más inoportuno. A diferencia de la última vez que un representante Lunar había venido a la Tierra, esta vez la llegada estaba siendo transmitido a nivel internacional. Esta vez, el propósito de la visita no estaba oculto.

Su Majestad, la Reina, había conseguido lo que quería. Iba a convertirse en emperatriz.

Aunque la reina Levana misma no llegaría hasta más cerca de la fecha de la ceremonia, el taumaturgo Aimery Park, su consejero y lacayo más cercano, venía antes como una muestra de "buena voluntad" para la gente de la Comunidad y el planeta Tierra. Eso, y para asegurar que todos los arreglos de la boda se están realizando para adaptarse a las preferencias de su majestad, no hay duda.

La nave espacial de color blanco brillante con sus runas decorativas había aterrizado en la plataforma de lanzamiento del Palacio de Nueva Beijing hace quince minutos, y todavía no manifestaron ningún signo de apertura. Un periodista de la Unión Africana fue monótono y sigue en el fondo los detalles sobre la boda trivial y la coronación -cuántos diamantes tenía la corona de la emperatriz, la longitud del pasillo, el número de huéspedes esperados- y, por

supuesto, otra mención de que el primer ministro Kamin mismo había sido seleccionado como maestro de ceremonias de la ceremonia.

Se alegró por una cosa del resultado de este compromiso, por lo menos. Toda esta alharaca había tomado la atención de los medios de comunicación dejando fuera a la señorita Cinder. Él había esperado que ella hubiera tenido el sentido de tomar esta distracción casual y venir a buscarlo, de forma rápida, pero aún no había sucedido . Él se estaba impacientando y más que un poco preocupándose por la chica, pero no había nada que él pudiera hacer más que esperar pacientemente en este desierto abandonado y continuar con su investigación y el plan para el día en que todo su duro trabajo finalmente llegaría a buen término.

Aburriéndose de la emisión, el doctor Erland se quitó las gafas y se pasó un momento resoplando sobre ellas y frotándolas con su camisa.

Parecía que terrestres no tardaron en olvidar sus prejuicios cuando una boda real estuvo involucrado, o tal vez simplemente estaban asustados de hablar abiertamente sobre la lunares y su tiranía, sobre todo con el recuerdo de los ataques de lobo híbrido tan fresco en la memoria colectiva. Además, desde que se anunció el compromiso real, por lo menos dos miembros de los medios de comunicación de todo el mundo que habían declarado la alianza un error,-un administrador de grupo de red real de Bucarest-on-the-Sea y un editor de fuente de noticias de Buenos Aires-, se habían suicidado.

El Dr. Erland sospechaba que era una forma diplomática de decir "asesinado por los lunares, pero ¿quién puede demostrarlo?"

Todo el mundo estaba pensando lo mismo, independientemente de

si lo decían o no. La Reina Levana era una asesina y una tirana y esta boda iba a arruinarlos.

Pero toda su ira se evitó por el conocimiento de que él era un hipócrita.

¿Levana era una asesina?

Bueno, él la había ayudado a convertirse en una.

Habían pasado años, toda una vida, al parecer, ya que él fue uno de los principales científicos en el equipo de investigación en ingeniería genética de Luna. Él había encabezado algunos de sus mayores avances, en la época en la que Channary seguía siendo reina, antes de Levana se hiciera cargo, antes de su Crescent Moon fue asesinado, antes princesa Selene fue robada lejos, a la Tierra. Él fue el primero en integrar con éxito la genética de un lobo ártico con las de un niño de diez años de edad, dándole no sólo muchas de las capacidades físicas que ya había perfeccionado, sino también los instintos brutales de la bestia.

Algunas noches que todavía soñaba con aullidos de ese chico en la oscuridad.

Erland estremeció. Tirando la manta sobre sus piernas, volvió su atención de nuevo a la emisión.

Por último, la puerta nave espacial levantó. El mundo observó como la rampa golpeaba la plataforma.

Una bandada de nobleza Lunar surgió de la nave primero, adornado

con sedas vibrantes y muselinas fluidas y tocados con velo, siempre con los tocados con velo. Se había convertido común la tendencia durante el gobierno de la reina Channary, quien, al igual que su hermana, se negó a revelar su verdadero rostro en público.

Erland se acercó más hacia la telerred, preguntándose si podía identificar a ninguno de sus compañeros de antaño bajo sus capas.

No tuvo suerte. Demasiados años habían pasado, y había una buena probabilidad de que todos esos detalles que dicen que había memorizado era magia creada de todos modos. Él mismo, siempre había dado la apariencia de ser mucho más alto cuando estaba rodeado por el narcisista tribunal Lunar.

Los guardias fueron los siguientes, seguidos por cinco taumaturgos de tercer nivel, luciendo sus abrigo negros bordados. Todos ellos eran guapos sin ilusiones, como la reina prefiere, aunque sospechaba que algunos de ellos habían nacido con tan buenas miradas naturales. Muchos de sus compañeros de trabajo en la Luna habían hecho negocios secundarios muy lucrativos que ofrecen la cirugía plástica, los ajustes de melatonina, y la reconstrucción del cuerpo a los taumaturgos y aspirantes a guardia real.

De hecho, siempre había sido aficionado a los rumores de que los pómulos de Sybil Mira se hicieron de tuberías de fontanería reciclados.

El Taumaturgo Aimery fue el último, luciendo tan relajado y engreído como la opulenta chaqueta carmesí que tan bien hacía juego con su piel oscura. Se acercó al Emperador Kaito y su convoy de consejeros y presidentes, y compartieron una reverencia de respeto

mutuo.

Dr. Erland negó con la cabeza. Pobre joven emperador Kai. Desde luego, había sido arrojado a los leones durante su corto reinado, ¿no era cierto?

Un tímido golpe sonó la puerta, por lo que el doctor Erland se sobresaltó.

Míralo, perdiendo su tiempo con procesiones lunares y alianzas reales que, con un poco de suerte, podría no materializarse nunca. Si sólo Linh Cinder dejara de corretear alrededor de la Tierra y del espacio y empezara a seguir las instrucciones de una vez.

Se puso de pie y apagó la telerred. Con todo estas preocupaciones iba a darle una úlcera. En el pasillo estaba un chico escurridizo que no podría haber pasado de más de doce o trece años, con el pelo oscuro cortado reducido y desigual. Sus pantalones cortos colgaban más allá de sus rodillas y estaban deshilachados en los dobladillos y sus pies calzados con sandalias estaban cubiertos con la arena fina que cubría todo en esta ciudad.

Se mantenía erguido y alto, como si estuviera tratando de dar la impresión de que no estaba en absoluto nervioso, ni un poquito.

"Tengo un camello en venta. He oído que podría estar interesado." Su voz temblaba en la última palabra.

Dr. Erland bajó sus gafas a la punta de la nariz. El muchacho estaba escuálido, claro, pero no parecía desnutrido. Su piel oscura se veía saludables, sus ojos brillantes y alertas. Otro año más o menos, y



Erland sospechaba que sería más alto que él.

"¿Una joroba o dos?", Se preguntó.

"Dos." El muchacho tomó una respiración profunda. "Y nunca escupe."

Erland ladeó la cabeza. Había tenido que tener cuidado con quien le dijo este código, pero la noticia parecía estar extendiéndose rápidamente, incluso en las ciudades vecinas de los oasis. Se corría la noticia de que el viejo médico loco buscaba lunares que estuvieran dispuestos a ayudarlo con un poco de experimentación, y que él podía pagar por su asistencia.

Por supuesto, la difusión de la noticia de su estado de semi-celebridad, junto con los anuncios clasificados de la Comunidad, no estaban mal tampoco. Pensó que las muchas personas que vinieron a llamar a su puerta eran más que curiosos por el Lunar que se había infiltrado en el personal de un Palacio Real Terrestre ... y que había ayudado a la verdadera celebridad, Linh Cinder, a escapar de la prisión.

Hubiera preferido el anonimato, pero este no parece ser un método eficaz para la recopilación de nuevos sujetos de prueba, que él necesitaba, si alguna vez iba a copiar el antídoto contra la letumosis que los científicos lunares habían descubierto.

"Adelante", dijo, dando un paso atrás en la habitación. Sin esperar a ver si el chico siguiera, abrió el armario que había transformado en su propio mini laboratorio. Frascos, tubos de ensayo, placas de Petri, jeringas, escáneres, un surtido de productos químicos, todos bien

rotulados.

"No te puedo pagar en univs", dijo, tirando de un par de guantes de látex. "Solo trueque. ¿Qué necesitas? Alimentos, agua, ropa, o si estás dispuesto a esperar en el pago de seis muestras consecutivas, puedo organizar el transporte de una sola vía hacia Europa, sin la documentación requerida. "Abrió un cajón y sacó una aguja del fluido de esterilización.

"¿Qué le parece medicamentos?"

Miró hacia atrás. El muchacho apenas había dado dos pasos en la habitación.

"Cierra la puerta, que estás dejando entrar las moscas", dijo. El muchacho hizo lo que le dijo, pero su atención se centró en la aguja.

"¿Para qué quieres medicamentos? ¿Estás enfermo?"

"Para mi hermano."

"¿Es también Lunar?"

Los ojos del niño se abrieron. Siempre lo hacían cuando el doctor Erland rechazaba la palabra tan a la ligera, pero nunca entendió por qué. Él sólo solicitó lunares. Sólo lunares habían llamado a su puerta.

"Deja de lucir tan asustado," Dr. Erland refunfuñó. "Debes saber que soy Lunar también." Hizo una magia rápida para demostrarlo, una manipulación fácil para que el niño lo percibiera como una versión más joven de sí mismo, pero sólo por un instante.

A pesar de que había estado manipulando bioelectricidad más libremente desde que había llegado en África, se encontró con que se agotaba más y más. Su mente simplemente no era tan fuerte como lo que solía ser, y hacía años que había tenido ninguna práctica constante.

Sin embargo, la magia hizo su trabajo. La postura del muchacho se relajó, ahora que estaba un tanto seguro de que el doctor Erland no enviaría a él y su familia a la Luna para su ejecución.

Todavía no se acercaba mucho, sin embargo.

"Sí," dijo. "Mi hermano es Lunar también. Pero es un caparazón".

Esta vez, fueron los ojos de Erland que se amplió.

Un caparazón.

Ahora sí que tenía verdadero valor. Aunque muchos lunares vinieron a la Tierra con el fin de proteger a sus niños no dotados, el seguimiento de esos niños había demostrado ser más difícil de lo que había esperado Erland. Se mezclan en demasiado bien con los terrestres, y no tenían ningún deseo de abandonar su disfraz. Se preguntó si la mitad de ellos eran aún conscientes de su propia ascendencia.

"¿Cuántos años tiene?", Dijo, dejando la jeringa sobre el mostrador. "Pagaría el doble por una muestra de él."

Al repentino afán de Erland, el muchacho dio un paso atrás.

"Siete", dijo. "Pero él está enfermo."

"¿De qué? Tengo analgésicos, anticoagulantes, antibióticos..."

"Él tiene la peste, señor. ¿Tiene la medicina para eso? "

Dr. Erland frunció el ceño.

"¿Letumosis? No, no. Eso no es posible. Dime sus síntomas. Vamos a averiguar lo que realmente tiene ".

El muchacho se miró molesto porque le dijeron que se equivocó, pero no se quedó sin un toque de esperanza.

"Ayer por la tarde comenzó a adquirir una mala erupción, con moretones en todo sus brazos, como si hubiera estado en una pelea. Excepto que no lo había hecho. Cuando se despertó esta mañana estaba caliente al tacto, pero seguía diciendo que se estaba congelando, incluso con este calor. Cuando nuestra madre lo revisó, la piel debajo de las uñas se había vuelto azulada, como la peste.

Erland levantó una mano. "¿Dices que le salieron las manchas ayer y sus dedos ya estaban poniendo azul esta mañana?"

El chico asintió. "Además, justo antes de venir aquí, todos esos puntos se estaban convirtiendo en ampollas, como ampollas de sangre." Él se encogió.

Una alarma se agitó en el interior del médico mientras su mente buscaba una explicación. Los primeros síntomas sonaban como

letumosis, pero nunca había oído que aparecieran las cuatro etapas con tanta rapidez. Y que la erupción se convirtiera en ampollas de sangre ... nunca había visto eso antes.

No quería pensar en la posibilidad, y sin embargo, también era algo que había estado esperando durante años para suceder. Algo que había estado esperando. Algo que había estado temiendo."

Si lo que este muchacho había dicho era verdad, si su hermano tenía letumosis, entonces se podría decir que la enfermedad estaba mutando.

Y si incluso un lunar estaba mostrando síntomas ... Erland agarró su sombrero de la mesa y se lo puso sobre su cabeza calva.

"Llévame con él."

# Capítulo 8

Cress apenas sentía las gotas de agua caliente cayendo en su cabeza. Fuera de su ducha, una ópera de la segunda época sonaba de cada pantalla. Con la potente voz de la mujer en sus oídos, soñaba despierta durante la ducha incesante, Cress era la estrella, la damisela, el centro de ese universo. Ella cantó sola a todo volumen, deteniéndose sólo para prepararse para el crescendo.

Ella no tenía la traducción completa memorizada, pero las emociones detrás de las palabras eran claras.

Angustia. Tragedia. Amor.

Escalofríos cubrían su piel, fuertemente contrastados con el vapor. Se llevó una mano al pecho, ahogo.

Dolor. Soledad. Amor.

Siempre volvía a amar. Más libertad, más de la aceptación amor. El verdadero amor, como lo cantaban en la segunda época. El tipo que llena el alma de una persona. El tipo que se prestaba a los gestos dramáticos y a los sacrificios. El tipo que era irresistible y lo abarca todo.

La voz de la mujer se intensificó con los violines y violonchelos, un clímax que sonó fuertemente en la ducha. Cress sostuvo la nota

todo lo que pudo, disfrutando de la manera en que el canto la envolvía, llenándola con su poder.

Primero se quedó sin aliento, de repente se mareo. Jadeante, cayó contra la pared de la ducha.

El crescendo murió en un solo, un final anhelado, al igual que el agua que se agotó. Todas las duchas de Cress eran cronometradas, para asegurar que sus reservas de agua no se agotarían antes de la próxima visita de suministro de la señora Sybil.

Cress se hundió y envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas. Al darse cuenta de que había lágrimas en sus mejillas, se tapó la cara y se echó a reír.

Estaba siendo ridículamente melodramático, pero era bien merecido.

Debido a que hoy era el día. Ella había estado siguiendo la trayectoria del Rampion estrechamente desde que habían acordaron rescatarla hace casi catorce horas, y no se había desviado de su curso. El Rampion cruzaría con la trayectoria de su satélite en aproximadamente una hora y quince minutos terrestres.

Ella tendría la libertad y la amistad, y el propósito. Y ella estaría con él.

En la habitación de al lado, el solo de ópera comenzó de nuevo, tranquilo y lento y teñido de nostalgia.

"Gracias," Cress susurró a la audiencia imaginaria que enloquecía con aplausos. Ella se imaginó levantando un ramo de rosas rojas y olfateándolas, aunque no tenía idea de cómo olían las rosas.

Con ese pensamiento, la fantasía se desintegró.

Suspirando, salió fuera del piso de la ducha antes de que las puntas de su cabello pudieran dejarse atrapar por el desagüe.

Su cabello era un gran peso en su cuero cabelludo. Era fácil de ignorar cuando se veía envuelta en un poderoso solo, pero ahora el peso mismo amenazó con hacerla caer y un fuerte dolor de cabeza empezaba a sentirse desde la base del cráneo.

Este no era un día para dolores de cabeza.

Levantó las puntas de su cabello con una mano, tomando cierta presión a la cabeza, y pasó unos minutos sacándolo hacia fuera, de puñado empapado a puñado empapado. Al salir de la ducha, ella agarró su toalla, una cosa gris y raída que había tenido durante años, y con agujeros en las esquinas.

"¡Bajar volumen!" Le gritó a la sala principal. La ópera se desvaneció en un segundo plano. Unas últimas gotas de la ducha cayeron al suelo.

Cress oyó un timbre.

Se recogió el pelo con los puños de nuevo, recogiendo otro



puñado de agua y agitándolo en la ducha antes de envolverse en la toalla. El peso de su pelo todavía tiraba de ella, pero se sentía controlable de nuevo.

En la sala principal, todas menos una sola pantalla D-COMM mostraban las imágenes del teatro. La toma era un primer plano de la cara de la mujer, muy maquillada y con los ojos bien delineados, con una melena de cabello rojo fuego rematada con una corona de oro.

La pantalla D-COMM mostró un nuevo mensaje.

DE USUARIO: MECÁNICO. T.E.A. 68 MINUTOS.

Cress se dejó llevar por lo que veía. Estaba sucediendo. Estaban realmente viniendo a rescatarla.

Dejó caer la toalla al suelo y agarró el vestido arrugado que había usado antes (el vestido era un poco pequeño y un poco corto, porque Sybil lo había traído para Cress cuando sólo tenía trece años, pero era perfectamente suave). Era el vestido favorito de Cress, claro, no es que tuviera mucha competencia.

Lo pasó por su cabeza, y luego se apresuró a regresar al cuarto de baño para comenzar el largo proceso de peinar sus enredos mojados. Quería estar presentable, después de todo.

No, quería verse irresistible, pero no tenía sentido insistir en eso. No tenía ni maquillaje, ni joyas, ni perfume, ni ropa que le quedara adecuadamente, y sólo de lo más básico para la higiene diaria. Ella

estaba tan pálido como la luna y su cabello se rizaría sin importar cuanto lo cuidara. Después de un momento de mirar en el espejo, decidió trenzarlo, su mejor esperanza para mantenerlo domado.

Ella sólo había dividido en tres secciones en la nuca de su cuello cuando la voz de la Pequeña Cress chilló. "¿Hermana Mayor?"

Cress se congeló. Reconoció su propia mirada con los ojos abiertos en el espejo. "¿Sí?"

"Nave de la señora detectada. Llegada prevista en veintidós segundos."

"No, no, no, no hoy", dijo entre dientes.

Dejó sus mechones húmedos de pelo, y corrió hacia la habitación principal. Por una vez, sus pocas pertenencias no estaban esparcidas por el suelo y las mesas, ya que todos fueron embalados cuidadosamente dentro de un cajón de salida que estaba puesto en la parte superior de la cama. Vestidos, calcetines y ropa interior cuidadosamente doblada junto con peinetas y pasadores, y los paquetes de comida que todavía tenía desde la última visita de Sybil. Incluso había puesto su almohada favorita y una manta en la parte superior.

Todo era evidencia de que estaba huyendo.

"Oh por las estrellas." Se lanzó hacia adelante y cogió el cajón con las dos manos, quitándolo de la cama. Arrancó la manta y la almohada y los tiró sobre el colchón, antes de dejar el cajón pesado

en el escritorio del que lo había tomado.

00:14 00:13 00:12 canturreó Pequeña Cress mientras Cress luchaba con el cajón del escritorio. No se cerraba.

Cress se agachó junto al cajón, mirando a los rieles a ambos lados del cajón. Le tomó siete segundos más de apresuradas artimañas antes de que se las arreglara para cerrar de golpe el cajón. El sudor o el agua de su cabello todavía húmedo, goteaba abajo de la parte posterior de su cuello.

Tirando de un mechón de pelo que había quedado atrapado en el cajón, se apresuró y arregló la cama, lo mejor que pudo.

"La Señora ha llegado. Solicita una extensión de la abrazadera de acoplamiento".

"Estoy en eso", respondió Cress, lazándose hacia la pantalla de la rampa de acceso e introduciendo el código. Se volvió de nuevo a la habitación mientras la abrazadera se extendía fuera de sus muros, la nave de Sybil arribaba y el oxígeno llenaba el espacio.

El cantante de ópera todavía estaba allí, y la señora se molestaría por los retrasos de Cress, pero por lo menos no lo estaba-

Se quedó sin aliento, con los ojos puestos en la pantalla que se destacaba del resto con el único mensaje de color verde brillante sobre un campo de color negro.

DE USUARIO: MECÁNICO. T.E.A. 68 MINUTOS.

Oyó los pasos de Sybil que se acercaban mientras se lanzaba al otro lado de la habitación. Cerró la pantalla justo cuando la puerta abierta por satélite silbó.

Con el corazón en la garganta, Cress se dio la vuelta y sonrió.

Sybil la miró a los ojos desde la puerta. Ella ya estaba mirando, pero Cress pensó que sus ojos se entrecerrarían aún más en ese momento al ver Cress y al notar su brillante sonrisa.

"Señora! Qué sorpresa. Acabo de salir de la ducha. Sólo estaba ... escuchando un poco ... de ópera ". Ella tragó saliva, la boca se le secó de repente.

Los ojos de Sybil se oscurecieron y miró toda la sala, las pantallas todavía reproducían en volumen bajo a la cantante de ópera absorta en su canción. Sybil se burló.

"Música Terrestre."

Cress se mordió el labio inferior. Ella sabía que había músicos y obras de teatro y todo tipo de entretenimientos para el corte Lunar, pero rara vez se registraron, y Cress no tenía acceso a ellos. Los lunares generalmente no les gustaba tener sus verdaderas apariciones grabadas para transmitirse en cualquier parte de la galaxia. Ellos preferían actuaciones en directo donde podrían alterar la percepción del público con sus habilidades.

"Silenciar todas las pantallas," murmuró, tratando de dejar de temblar.

En la estela de silencio, Sybil entró, permitiendo que la puerta se cerrara detrás de ella.

Cress hizo un gesto a la familiar caja de metal que Sybil llevaba.

"No creo que esté en necesidad de cualquier suministro, Señora. ¿Es hora de otra muestra de sangre ya?" Preguntó, sabiendo que no lo era.

Sybil dejó la caja sobre la cama, evitando una mirada desagradable por las mantas arrugadas. "Tengo una nueva misión para ti, Crescent. Te informo que uno de nuestros canales primarios del Palacio de Nueva Beijing fue desactivado la semana pasada".

Cress se obligó a parecer natural. Centrada y despreocupada. "Sí-la grabadora de la oficina del emperador."

"Su Majestad se dio cuenta de que es uno de los canales más lucrativos que hemos puesto en la Tierra. Quiere otro programado e instalado de inmediato. "Abrió la caja, dejando al descubierto un conjunto de chips y dispositivos de grabación. "Al igual que antes, la señal debe ser imposible de rastrear. No queremos que llame la atención."

Cress asintió, quizá con demasiado entusiasmo. "Por supuesto, señora. No lleva mucho tiempo. Puedo tenerlo terminado mañana,

estoy segura. ¿Estará oculto como una instalación de luz, al igual que el último?"

"No, nos arriesgamos demasiado lavándole el cerebro al encargado de mantenimiento la última vez. Hazlo para que pueda ser más fácilmente escondido. Capaz de ser empotrado en un tapiz, tal vez. Uno de los otros taumaturgos probablemente se encargará de la instalación personalmente durante nuestra próxima visita ".

Cress seguía asintiendo. "Sí, sí, por supuesto. No hay problema ".

Sybil frunció el ceño. Quizás Cress estaba siendo demasiado agradable. Ella dejó de asentir, pero era difícil concentrarse con un reloj descontando en su cabeza. Si Cinder y los otros veían la cápsula Lunar atracada a su satélite, pensarían que Cress los había conducido a una trampa.

Pero la señora Sybil nunca se quedaba mucho tiempo, Seguramente se habría ido antes de que la hora llegara. Seguramente.

"¿Hay algo más, señora?"

"¿Tienes algo que informar sobre los otros canales de tierra?"

Cress se esforzó por pensar en cualquier noticia que pudiera haber escuchado en los últimos días. Sus habilidades en el espionaje cibernético iban más allá de la investigación y la piratería en los canales y bases de datos terrestres, o de equipos de espionaje diseñados para ser instalados estratégicamente en

diversas casas y oficinas de los funcionarios de alto rango. También era una de sus responsabilidades supervisar los canales y reportar cualquier cosa interesante volver a Sybil y su majestad.

Era la parte más voyerista de su trabajo, que ella odiaba. Pero al menos si Sybil estaba preguntando sobre eso ahora, eso significaba que ella y la reina no habían tenido tiempo últimamente para controlar los propios canales.

"Todo el mundo está enfocado en la boda", dijo Cress. "Hay muchas charlas acerca de los arreglos de viaje y la programación de reuniones diplomáticas, mientras que muchos representantes están reunidos en Nueva Beijing." Ella vaciló antes de continuar, "Muchos de los terrestres están cuestionando la decisión del emperador Kaito para entrar en la alianza y si realmente o no señala el fin de los ataques. La Federación Europea hizo recientemente un gran pedido a un fabricante de armas. Parece que están preparándose para la guerra. Yo ... he podido encontrar los detalles de la orden, si los desea".

"No pierdas tu tiempo. Sabemos lo que son capaces. ¿Algo más?"

Cress buscó en su memoria. Consideró decirle a la señora Sybil que un representante del Reino Unido, un tal señor Bristol algo, estaba tratando de hacer una declaración política al rechazar su invitación a la boda real, pero ella decidió que su decisión aún podría cambiar. Conociendo a Su Majestad, ella querría establecer el hombre como un ejemplo, y Cress no quería pensar en lo que iba a hacer con él. O su familia.

"No, señora. Eso es todo ".

"¿Y qué pasa con el ciborg? ¿Algún progreso?"

Le había mentido tantas veces, que ya no le suponía ningún esfuerzo. "Lo siento, señora. No he encontrado nada nuevo" .

"¿Crescent, crees que su capacidad de ir sin ser detectado se debe a una técnica similar a la utilizada para disfrazar nuestras naves? "

Cress recogió el pelo húmedo de su cuello . "Quizás. Entiendo que es una talentosa mecánica. Sus habilidades pueden incluir bloqueo de software " .

"Y si ese es el caso, ¿serías capaz de detectarlo?"

Cress abrió la boca, pero dudó. Muy probablemente podría, pero decírselo a Sybil sería un error. Ella sólo se preguntaría por qué Cress no había pensado en hacerlo antes. " Yo-Yo no lo creo , señora , pero lo intentaré . Voy a ver qué puedo encontrar . "

"Mira, no lo hagas. Estoy harto de hacer excusas para ti."

Cress trató de parecer arrepentida , pero sus dedos hormigueaban con alivio. Sybil siempre decía alguna variación de esta línea cuando ella se disponía a salir . "Por supuesto , señora . Gracias por traerme este nuevo trabajo , señora".

Un timbre sonó en toda la habitación.



Cress retrocedió, pero al instante trató de transformarse su expresión en la indiferencia. Sólo otro timbre. Sólo otra alarma no sospechosa de una de las aficiones no sospechosas de Cress. Sybil tenía ninguna razón para cuestionarlo.

Pero la atención de Sybil se había desviado a la única pantalla negra en que aparecía la alerta.

Un nuevo mensaje había aparecido.

MENSAJE RECIBIDO DE MECÁNICO: ETA 41 MINUTOS. NECESITAMOS COORDENADAS EXACTAS.

El satélite se inclinaba debajo de Cress-pero no, era su propio equilibrio.

"¿Qué es esto?", Dijo Sybil, acercándose a la pantalla.

"Es, es un juego. He estado jugando con el ordenador. "Su voz chirrió. Su rostro estaba ruborizándose, se enfriaba sólo cuando el pelo húmedo se pegaba a sus mejillas.

Hubo un largo silencio.

Cress trató de fingir indiferencia. "Sólo un juego tonto, imaginando la computadora es una persona real ... usted sabe cómo puede ser mi imaginación, cuando me siento sola. A veces es bueno tener a alguien con quien hablar, incluso si no están "

Sybil agarró la mandíbula de Cress, empujándola contra una

ventana que daba al planeta azul.

¿Es ella? "Siseó Sybil. "¿Me has estado mintiendo?"

Cress no podía hablar, su lengua estaba pesada por el terror, como si estuviera clavado por una magia. Pero esto no era magia. Esto era sólo una mujer lo suficientemente fuerte para dislocar los brazos de Cress de sus hombros si se enojaba, o romperle el cráneo contra la esquina de la mesa.

"Será mejor que no te ocurra a mentirme, Crescent. ¿Cuánto tiempo has estado comunicándote con ella? "

Sus labios temblaron. "D-desde ayer," ella medio sollozó. "Yo estaba tratando de ganar su confianza. Pensé que si podía llegar lo suficientemente cerca, me di cuenta de que..."

Una bofetada hizo que viera el planeta girar y lanzó a Cress contra el suelo. Su mejilla ardiente y su cerebro se tomaron un momento para dejar de traqueteo en el interior de su cráneo.

"Esperabas que iba a rescatarte", dijo Sybil.

"No. No, señora. "

"Después de todo lo que he hecho por ti. Te salvé la vida cuando sus padres debían matarte".

"Lo sé, señora. Iba a traerla a usted, señora. Yo estaba tratando de ayudar. "

"Incluso te permití tener acceso a la red para ver los repugnantes canales de tierra, ¿y así es como me pagas?" Sybil miró la pantalla, donde aún persistía el mensaje. "Pero, al menos, por fin has hecho algo útil".

Cress se estremeció. Su cerebro comenzó a nublarse con la necesidad instintiva de correr, de huir. Ella se arrastró en el suelo, pero se tropezó con su cabello y aterrizó con fuerza contra las puertas cerradas. Sus dedos buscaron el teclado, introdujo el código. Las puertas se abrieron rápidamente. Ella no esperó a ver la reacción de Sybil. "¡Cierra la puerta!"

Cress voló por el pasillo, sentía los pulmones ardiendo. No podía respirar. Se estaba hiperventilando. Tenía que salir de allí.

Otra puerta se alzaba frente a ella, con un conmutador idéntico al lado. Se abalanzó a la puerta.

"Abre!"

Lo hizo.

Se tambaleó hacia delante y su abdomen se estrelló contra una barandilla. Gruñó por el golpe, preparándose antes de que pudiera caerse directamente en la cabina del piloto.

Se puso de pie, jadeando y mirando con los ojos abiertos en el interior de una pequeña cápsula. Había luces y paneles intermitentes y pantallas brillaban a su alrededor. Las ventanas

forman una pared de cristal que separa la de un mar de estrellas.

Y había un hombre.

Su cabello era tostado como la paja y su cuerpo lucía fuerte y fornido en su uniforme real. Parecía que podría ser una amenaza, pero en ese momento parecía sólo asombrado.

Se levantó de la silla del piloto. Se miraron boquiabiertos el uno al otro, Cress luchó por encontrar las palabras en medio de una lluvia de pensamientos.

Sybil no vino sola. Sybil tenía un piloto que la trajo aquí.

Otro ser humano sabía que Cress existía.

No, otro Lunar sabía que Cress existía.

"Ayúdame", trató de susurrar, tragando saliva cuando las palabras no podrían formarse. "Por favor. Por favor, ayúdame".

Él cerró la boca. Las manos se crisparon Cress en la barra. "¿Por favor?" Su voz se quebró.

El hombre flexionó los dedos y pensó (¿era sólo su imaginación?) sus ojos parecieron ablandarse. Para simpatizar.

O para meditar.

Su mano se movió hacia los controles. ¿El comando para cerrar

la puerta? ¿Para desactivar desde el satélite? ¿Para volar su muy lejos de esta prisión?

"Supongo que no la mataste?", Dijo.

Las palabras parecían como vinieron de una lengua completamente diferente. Él les dijo sin emoción, una simple pregunta. Esperando una respuesta simple.

¿Matarla? ¿Matarla?

Antes de que pudiera formar una respuesta, los ojos del guardia a toda velocidad por delante de ella.

Sybil agarró un puñado de cabello de Cress y la arrastró de nuevo hacia el pasillo. Cress gritó y se desplomó en el suelo.

"Jacin, tenemos compañía", dijo Sybil, ignorando los sollozos de Cress. "Apártate de este satélite, pero mantente lo suficientemente cerca para tener una buena vista sin levantar sospechas. Cuando una nave terrestre se acerque, probablemente lanzará una cápsula. Espera hasta que el piloto haya abordado este satélite y luego entra usando la escotilla de entrada opuesta. Me aseguraré de que la pinza esté pre-extendida".

Cress tembló, palabras sin sentido salieron en súplicas desesperadas.

La simpatía y el asombro del hombre se habían ido, se desvaneció como si nunca hubieran estado allí. Tal vez nunca lo

habían hecho.

Movió la cabeza en un movimiento de cabeza. No hay duda. No pensaba desobedecer.

Aunque Cress gritó y pateó, Sybil logró arrastrar ella todo el camino de regreso a la habitación principal del satélite, tirando de ella como una bolsa de piezas de androides rotos en el suelo.

La puerta se cerró detrás de ellos, dividiendo la de la salida, de su libertad, y con su familiar sonido metálico que conocía.

Ella nunca sería libre. Sybil iba a matarla, y entonces iba a matar a Linh Cinder y Carswell Thorne.

Cuando Cress apartó el lío de cabello, un sollozo la sacudió hasta los huesos.

Sybil estaba sonriendo.

"Supongo que debería darte las gracias. Linh Cinder va a venir a mí, y nuestra reina estará tan contenta." Inclinandose, Sybil agarró la barbilla de Cress como una garra. "Por desgracia, no creo que sobrevivas el tiempo suficiente para recibir tu recompensa."

# Capítulo 9

Cinder gimió, el impacto de su más reciente aterrizaje aún sonaba a través de su columna vertebral. El techo de la bodega de carga se giró y se tambaleó en su visión. "¿Era necesario?"

Lobo y Scarlet aparecieron por encima de ella.

"Lo siento", dijo Lobo. "Pensé que tenías el control. ¿Estás bien?"

"Algo frustrada y dolorida, pero, sí, estoy bien." Se obligó a tomar la mano extendida de Lobo. Él y Scarlet la ayudaron a ponerse de pie. "Tienes razón. Me desconcentré. Sentí como tu energía se salió de mi control, como una banda elástica. "Eso fue momentos antes de que Lobo completara la maniobra que había logrado detener por seis segundos enteros (tomar su brazo y jalarla por encima del hombro de Lobo). Se frotó la cadera. "Necesito un momento."

"Tal vez deberías dejarlo por hoy", dijo Scarlet. "Casi hemos llegado al satélite."

Iko intervino. "El tiempo estimado de llegada es de nueve minutos, treinta y cuatro segundos. El cual, por mi estimación, es tiempo suficiente para que Cinder sea derrotada y avergonzada en siete peleas más".

Cinder miró hacia el techo. "Además, es justo el tiempo suficiente para desconectar tu dispositivo de audio."

"Ya que tenemos un par de minutos", dijo Scarlet, "tal vez deberíamos hablar sobre cómo manejar esta chica. Si ha estado atrapada en un satélite durante siete años, sin nadie con quien hablar, aparte de un taumaturgo Lunar, podría ser ... socialmente torpe. Creo que todos deberíamos hacer un esfuerzo para ser muy acogedores y de apoyo y ... tratar de no asustarla."

Una risa provino de la cabina y Thorne apareció en la puerta, portando una funda de pistola en la cintura. "¿Les estás pidiendo a la fugitiva ciborg y el animal salvaje que sean el comité de bienvenida? Que adorable".

Scarlet puso las manos en las caderas. "Estoy diciendo que debemos ser conscientes de lo que ha pasado y tratar de ser sensibles a eso. Esto no va a ser un cambio fácil para ella."

Thorne se encogió de hombros. "La Rampion va a ser como un hotel de cinco estrellas después de haber vivido en ese satélite. Se acostumbrará".

"¡Voy a ser amable con ella!", Dijo Iko. "Puedo llevarla de cibercompras y puede ayudarme a escoger mi futuro vestuario de diseño. Mira, he encontrado esta tienda de compañía personalizada que cuenta con los mejores accesorios, y algunos modelos reducidos. ¿Cómo creen que me vería con el pelo naranja?" La pantalla en la pared cambió a una oferta de venta para androides de compañía. La imagen de un modelo giraba lentamente, mostrando las proporciones del androide perfecto, la piel color de rosa, y la postura real aprobada. Tenía lirios morados y un cabello corto color mandarina y un tatuaje de un antiguo carrusel que giraba alrededor de su tobillo.



Cinder presionó su ojo cerrado. "Iko, ¿qué tiene esto que ver con la chica del satélite?"

"A eso iba." La pantalla mostró un menú, el cual mostraba accesorios para el cabello, y docenas de imágenes agrupadas mostrando de todo, desde pelucas de trenzas, diademas de gato y broches con incrustaciones de bisutería. "¡Sólo piensa cuánto potencial tiene con esa clase de cabello!"

"¿Lo ves?", Dijo Thorne, empujando el hombro de Scarlet. "Iko y los encarcelados, la chica del satélite socialmente torpe, mejores amigos para siempre. Ahora, lo que me preocupa es cómo vamos a dividir el dinero de la recompensa, cuando todo esto termine. Esta nave está empezando a sentirse terriblemente llena de gente y no estoy seguro de que esté contento con todos ustedes usurpando mis ganancias".

"¿Cual recompensa?", preguntó Scarlet.

"La recompensa que Cinder nos va a pagar del tesoro lunar una vez que llegue a ser reina."

Cinder puso los ojos en blanco. "Debí haberlo adivinado."

"Y eso es sólo el principio. Para el final de esta aventura, todo el mundo nos verá como héroes. Imaginen la fama y la fortuna, las oportunidades de patrocinio, las solicitudes de mercadeo, los derechos de las ciber dramatizaciones. Creo que deberíamos discutir la división de ganancias lo antes posible, porque estoy pensando en un 60-10-10-10-10 divididos en este momento".

"¿Soy el cuarto diez por ciento?" Dijo Iko "¿O es la chica del satélite? Porque si es la chica del satélite, me pongo en huelga".

"¿Podemos hablar de este dinero imaginario después?" Dijo Cinder.

"¿Pudiera ser, a lo mejor, cuando haya dinero real para discutir?" Sugirió Scarlet.

"Además, ¿no tienes todavía que preparar la cápsula?"

"Sí, madeimoselle." Con un saludo, Thorne agarró un arma de fuego de una caja de almacenamiento y la metió en la funda.

Scarlet ladeó la cabeza. "¿Segura que no quieres que vaya? Se va a requerir alguna maniobra precisa para adjuntarse a la abrazadera de conexión, y por lo Cinder me ha dicho de tus habilidades de vuelo..."

"¿A qué te refieres? ¿Qué dijo Cinder sobre mis habilidades de vuelo?"

Scarlet y Cinder compartieron una mirada. "Naturalmente, me dijo que eres un piloto fantástico", dijo Scarlet, agarrando su sudadera roja de una caja. A pesar de que se había desgarrado en París, la había cosido, lo mejor que pudo. "Absolutamente de primera clase."

"Creo que está practicando su sarcasmo", dijo Iko.

Thorne la miró, pero Cinder sólo se encogió de hombros.

"Sólo decía", continuó Scarlet, metiendo sus brazos en las mangas, "tal vez no sea un accesorio fácil. Tienes que atracar lentamente, y no dejar la cápsula hasta que estés seguro que el sistema del satélite es compatible y tienes una conexión segura".

"Puedo manejarlo", dijo Thorne. Guiño, extendió la mano y pellizcó la nariz de Scarlet, ignorando cómo se erizaba Lobo detrás de ella. "Pero, ¿acaso eres tan dulce para estar tan preocupado por mí?"

\* \* \*

La abrazadera de soporte se enganchó en el segundo intento de Thorne, creía que era bastante bueno para no haber atracado un satélite antes. Esperaba que Scarlet estuviera mirando, después de que había dudado con tanto descaro de sus habilidades. Comprobó la conexión antes de poner la cápsula en modo de espera y quitarse el arnés. A través de la ventana podía ver el lado curvo del satélite y una de sus hélices circulares que giraba perezosamente arriba, propulsando el satélite a través del espacio. Sólo podía ver el borde de la escotilla de acoplamiento a través de las ventanas de la nave, pero parecía seguro, y los sensores le indicaban que los niveles de presión y oxígeno eran seguros para salir de la nave.

Se quitó el collar de su garganta. No era un hombre paranoico por naturaleza, pero relacionarse con lunares le dio más dudas de que él estaba acostumbrado, incluso aunque fuera una joven lunar bien parecida. Una joven lunar bien parecida que probablemente había enloquecido por los años de soledad.

Thorne abrió la puerta de la cápsula y ésta se abrió hacia arriba, revelando dos escalones para llegar a una rampa encarrilada, y más

allá, un estrecho corredor. Sus oídos crujieron con el cambio de presión. La entrada al satélite principal seguía bien cerrada, pero cuando se acercó, oyó un silbido y las puertas se abrieron, deslizando a la perfección en las paredes.

Reconoció la habitación de la conexión D-COMM (docenas de telerredes todas limpias, algunos gabinetes de almacenaje altos, una cama desordenada con mantas gastadas, un lavado con luces azuladas y claras que venían de luminarias instaladas). Había una puerta a la izquierda, la cual supuso que era un baño, y directamente frente a él, estaba la puerta de la segunda escotilla de cápsula.

La niña estaba sentada en el borde de la cama, con las manos en su regazo, su cabello estaba sobre ambos hombros y terminaba en un paquete de frizz anudado en sus espinillas.

Sonreía, con los labios pegados, educación que estaba totalmente en desacuerdo con la reacción nerviosa que había tenido en la D-COMM.

Pero esa sonrisa vaciló cuando le vio.

"Oh, eres tú", dijo, inclinando la cabeza hacia un lado. "Esperaba a la ciborg."

"No hay necesidad de estar decepcionada." Thorne metió las manos en los bolsillos. "Cinder puede arreglar las naves, pero es inútil volándolas. Voy a escoltarla en esta ocasión. Capitán Carswell Thorne, a su servicio." Inclino la cabeza hacia ella.

En lugar de desmayarse o aletear sus pestañas, como

debidamente esperaba de ella, la chica apartó la mirada y frunció el ceño en una de las pantallas.

Tosiendo, Thorne se balanceó sobre los talones. De alguna manera había esperado que una chica sin anterior interacción humana sería mucho más fácil de impresionar.

"¿Empacaste todo? No nos gusta merodear en un lugar durante mucho tiempo."

Sus ojos se posaron en él, haciendo alusión a la molestia. "No importa", murmuró para sí misma. "Jacin y yo iremos a ella entonces."

Thorne frunció el ceño, sintiendo un toque de pesar por su tono burlón, aunque sólo había estado en su propia cabeza. ¿Qué tal si la soledad realmente la había vuelto loca? "¿Jacin?"

Se puso de pie, con el pelo balanceándose contra sus tobillos. No había sido capaz de adivinar que tan alta que era antes, pero ahora al ver que no pasaba de un metro y medio, se sintió reconfortado. Loca o no, era inofensiva.

Probablemente.

"Jacin, mi guardia."

"Claro. Bueno, ¿por qué no invitas a tu amigo Jacin a unirse a nosotros, y nos vamos?"

"Oh, no creo que vayas a llegar lejos."

Dio un paso hacia él, y en ese movimiento, cambió. El nido de pelo se volvió oscuro y sedoso como el ala de un cuervo. Sus ojos cambiaron de azul celeste a gris pizarra, su pálida piel se volvió dorada, y su cuerpo se estiró, llegando a ser alta y elegante. Incluso sus ropas cambiaron, del simple y desgastado vestido diurno a una bata blanca como paloma con mangas largas.

Thorne se apresuró a enterrar a su sorpresa.

Un taumaturgo. Supuso.

No por simple negación, pero aceptó la renuncia inmediata con un endurecimiento de sus hombros. Todo había sido una trampa entonces. La chica había sido el cebo, o tal vez había estado involucrada en esto todo el tiempo. Es curioso, por lo general tenía los mejores instintos cuando se trata de este tipo de cosas.

Pasó otra mirada alrededor de la habitación, pero no había ni rastro de la niña.

Algo sonó fuera de la segunda escotilla de entrada, moviendo el satélite. Esperanza. Su equipo debe haber notado que algo iba mal. De seguro eran ellos, a bordo de la segunda cápsula.

Usó su más practicada y encantadora sonrisa, y cogió su pistola. Incluso se sintió una punzada de orgullo cuando se las arregló para llegar hasta el fondo de la funda antes de que su brazo quedara paralizado por su propia voluntad.

Thorne se encogió de hombros con un hombro sin control. "No puede culparme por intentarlo."

El taumaturgo sonrió y los dedos de Thorne se aflojaron. La pistola cayó al suelo.

"Capitán Carswell Thorne, ¿verdad?"

"Eso es correcto."

"Me temo que no tendrá derecho al título por mucho tiempo. Estoy a punto de comandar su Rampion para la reina".

"Lamento escuchar eso."

"Además, supongo que usted es consciente de que ayudar a un fugitivo, como Linh Cinder, es un delito punible con la muerte en la Luna. Su sentencia se llevará a cabo de inmediato. "

"Eficiencia. Respeto eso".

La segunda puerta de entrada se abrió detrás de ella. Thorne trató de enviar advertencias mentales a sus compañeros: "¡Es una trampa! ¡Prepárense!

Pero no fue Cinder o Scarlet o Lobo quien estaba de pie en la entrada de la segunda escotilla, sino un guardia lunar. La esperanza de Thorne empezó a marchitarse.

"Jacin, estaremos abordando el Rampion utilizando su propia cápsula."

"Aah, eres Jacin", dijo Thorne. "Pensé que te estaba levantando."

Ellos no le hicieron caso, pero ya estaba bien acostumbrado a

ello.

"Ve a ver si está listo para desembarcar tan pronto como termine aquí."

El guardia inclinó respetuosamente la cabeza y se limitó a seguir sus órdenes.

"Ten cuidado," dijo Thorne. "No fue una conexión fácil. Se requiere un poco de verdaderas maniobras precisas. De hecho, ¿le gustaría que fuera a desconectar la nave para usted? ¿Sólo para asegurarse de que lo está haciendo bien?"

El guardia lo miró con aire de suficiencia al pasar, no tan vacío como había aparecido antes. Pero él no le respondió mientras se deslizaba por el pasillo, en dirección a la cápsula de Thorne.

El taumaturgo cogió una manta de la cama y se la lanzó a Thorne. La habría cogido por reflejo, pero no era necesario, sus manos hicieron todo el trabajo por él. Pronto se encontró envolviendo la manta alrededor de sus propias muñecas y atándolas en nudos complejos, dando a la manta de un tirón final con los dientes para reforzar el nudo.

"Espero con ansias regresar a Luna a bordo de su nave y difundir la buena noticia que Linh Cinder ya no es una amenaza para nuestra corona."

Su ceja se crispó. "Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar a la benevolente causa de Su Majestad."

El taumaturgo se dirigió a una pantalla al lado de la escotilla e



ingresó un comando, un código de seguridad seguido de un complicado conjunto de instrucciones. "En un principio pensaba apagar el soporte vital y dejarte a ti y a Crescent luchando por tomar aire mientras el oxígeno se agota. Pero eso podría tomar mucho tiempo, y no me gustaría darles la oportunidad de liberarse y pedir ayuda. En su lugar, voy a ser misericordiosa." Finalizando, enderezó sus largas mangas. "Considérese afortunado de que sea rápido."

"Siempre me considero afortunado."

Su mirada se endureció como una libra y Thorne se encontró marchando hacia la puerta abierta que conducía al baño. Al acercarse, vio a la chica atada con una sábana alrededor de sus manos, las rodillas y los tobillos, y con una mordaza de tela en la boca. Los restos de las lágrimas corrían por su cara llena de manchas. Su pelo era una maraña en el suelo a su alrededor, muchos de sus cabellos estaban atrapados.

El estómago de Thorne se apretó. Había estado seguro de que ella los había traicionado, pero su cuerpo tembloroso y expresión horrorizada, dijo lo contrario.

Sus rodillas cedieron y se posaron en el suelo con un gruñido. La chica hizo una mueca.

Respiró fuerte por la nariz, Thorne miró hacia el taumaturgo. "¿Es todo esto necesario? Estás asustando a la pobre chica."

"Crescent no tiene motivos para estar molesta. Fue su traición que nos trajo a este momento."

"Claro. La niña de metro y medio de altura atada y amordazada en el baño siempre es el culpable".

"Además," el taumaturgo continuó como si él no hubiera hablado. "estoy concediendo el mayor deseo de Crescent. La estoy enviando a la Tierra. "Levantó un pequeño chip brillante, idéntico al D-COMM que Cinder había estado llevando alrededor de su cuello. "Estoy seguro de que a Crescent no le importará si me quedo con esto. Después de todo, es de la propiedad de Su Majestad."

Sus mangas azotaron detrás de ella cuando se fue. Thorne oyó sus tacones de recorte por la escotilla de acoplamiento y las puertas cerradas detrás de ella. El motor de su cápsula fue amortiguado, pero sintió la leve sacudida cuando se desconectaron.

Fue entonces que sintió la primera punzada de impotencia.

Había tomado su nave.

Esa bruja había se había llevado su nave.

Pero la Rampion tenía una segunda cápsula. Su equipo aún podría venir por ellos. Vendría por ellos.

Pero entonces sintió algo nuevo, un ligero tirón, un suave desplazamiento, y la muchacha gimió.

La trayectoria del satélite había sido alterada. La gravedad estaba atrayéndolos, echándolos fuera de su órbita.

El satélite estaba cayendo hacia la Tierra.

# Capítulo 10

"Ha atracado", dijo Scarlet, viendo la cápsula de Thorne a través de la ventana de visualización de la cabina. "Eso no fue muy vergonzoso."

Cinder se apoyó contra el marco de la puerta. "Espero que no se demore con eso. No tenemos forma de saber que esta chica no está siendo monitoreada".

"¿No confías en ella?", Dijo Lobo.

"No confío para quién trabaja."

"Espera. ¿Es otra nave?" Scarlet nave se inclinó hacia adelante, desplegando un radar de búsqueda en la pantalla al lado de ella. "Nuestros lectores no la reconocen."

Lobo y Cinder se agruparon detrás de ella, mirando con atención la cápsula, que era sólo un poco más grande que la de Thorne, mientras se acercaba al satélite. El corazón de Cinder comenzó a latir con fuerza.

"Lunar".

"Tiene que serlo", dijo Scarlet. "Si están bloqueando las señales..."

"No, mira. La insignia ".

Lobo maldijo. "Es una nave real. Probablemente un taumaturgo"

"Nos traicionó," Cinder murmuró, sacudiendo la cabeza con incredulidad. "No puedo creerlo."

"¿Huimos?" Preguntó Scarlet.

"¿Y abandonar a Thorne?"

En la ventana, la cápsula Lunar se había conectado con la segunda abrazadera del satélite. Cinder se pasó los dedos por el pelo, sus pensamientos percutían en su cabeza. "Comuniquémonos entonces. Establezcamos el enlace D-COMM. Tenemos que saber lo que está pasando"

"No" dijo Lobo. "Es posible que no sepan que estamos aquí. Tal vez no nos traicionó. Si ellos no captan nuestra nave en el radar, todavía hay una posibilidad de que no han tenido contacto visual de nosotros".

"¿Ellos saben que la cápsula de Thorne llegó de alguna parte!"

"Tal vez sea capaz de escapar," Iko intervino, pero no había el entusiasmo normal a su tono.

"¿Contra un taumaturgo? Ya has visto lo bien que trabajan en París".

"Entonces, ¿qué hacemos?", Dijo Scarlet. "No podemos comunicarnos con ellos, no podemos atracar ..."

"Debemos huir", dijo Lobo. "Vendrán por nosotros pronto."

Ambos miraron a Cinder y se dio cuenta con un sobresalto que esperaban que se hiciera cargo. Pero no era una simple decisión. Thorne estaba allá abajo. Había caminado directamente a una trampa, y todo esto había sido idea de Cinder en primer lugar. No podía dejarlo.

Sus manos comenzaron a temblar de tanto agarrar de la silla. Cada segundo de indecisión era tiempo perdido.

"Cinder." Scarlet puso una mano en su brazo. Sólo hizo que apretara la silla con más fuerza.

"Tenemos que..."

"Huir. Tenemos que huir".

Scarlet asintió. Se dio la vuelta a los controles. "Iko, prepara los propulsores..."

"Espera," dijo Lobo. "Mira".

Más allá de la ventana de la cabina, una cápsula fue desconectada del satélite. La cápsula de Thorne.

"¿Qué pasa?" Preguntó Iko.

Cinder siseó. "La nave de Thorne está volviendo. Comunícate con él".

Scarlet desplegó la pantalla Com. "Thorne, informe. ¿Qué ha pasado ahí abajo?"

La pantalla mostró sólo estática.

Cinder se mordió el interior de la mejilla. Después de un momento, la estática se reemplazó con una simple comunicación de texto.

CÁMARA DESCONECTADA. ESTAMOS HERIDOS.  
ABRAN EL MUELLE.

Cinder releyó el mensaje hasta que las palabras se hicieron borrosas.

"Es una trampa", dijo Lobo.

"Puede que no sea", respondió.

"Lo es."

"¡No sabemos a ciencia cierta! Él es ingenioso".

"Cinder"

"Él podría haber sobrevivido."

"O es una trampa", murmuró Scarlet.

"Cinder" Iko interrumpió, su voz tono alto. "¿Qué debo hacer?"

Tragó saliva, con fuerza, y empujó a sí misma fuera de la silla.

"Abre el muelle. Ustedes dos, quédense aquí".

"Por supuesto que no." Lobo se puso a caminar a su lado. Se dio cuenta de que estaba en el modo de su lucha, sus hombros estaban encorvados y cerca de sus oídos, sus manos se convirtieron en garras, su caminar era rápido y decidido.

"Lobo". Cinder apretó su puño de titanio contra su esternón. "Quédate aquí. Si hay un taumaturgo en esa nave, Iko y yo somos los únicos que no se pueden controlar".

Scarlet aferró a su codo. "Tiene razón. Tu presencia podría hacer más daño que bien".

Cinder no esperó a que Scarlet lo convenciera. Ya estaba a mitad de la escalera que bajaba al nivel inferior de la nave. En el pasillo entre el muelle de cápsulas y la sala de máquinas se detuvo a escuchar. Oyó el cierre sólido de las puertas del muelle, y el sistema de vida de bombeo de oxígeno de vuelta al espacio.

"El muelle está asegurado", dijo Iko. "El soporte vital se estabilizó. Seguro para entrar".

La pantalla de la retina de Cinder estaba entrando en pánico, ya que tendía a hacerlo cuando estaba nerviosa o asustada. Diagnósticos rojos se encendieron en la esquina de su visión, atada con las advertencias:

PRESIÓN ARTERIAL DEMASIADO ALTA; FRECUENCIA CARDIACA DEMASIADA RÁPIDA; SISTEMAS SOBRECARGADOS INICIALIZANDO RESPUESTA DE AUTO ENFRIAMIENTO.

"Iko, ¿qué ves ahí?"

"Puedo ver que tenemos que conseguir algunas cámaras realmente instaladas en esta nave", respondió. "Mi sensor confirma que la cápsula ha atracado. Detecto dos formas de vida en el interior, pero no parece que nadie haya salido de la nave todavía."

Quizás estaban demasiado heridos para salir de la nave.

O tal vez era un taumaturgo, poco dispuesto a abandonar la nave mientras todavía había una posibilidad de que se pudieran abrir de nuevo las puertas de atraque y que todo el interior fuera aspirado hacia el espacio.

Cinder abrió la punta de su dedo índice izquierdo, cargando un cartucho. A pesar de que había utilizado todos sus dardos tranquilizantes durante la lucha en París, había sido capaz de fabricar algunas armas por su cuenta, proyectiles hechos con clavos soldados.



"Acabamos de recibir otra comunicación de texto desde la nave", dijo Iko. "Dice, 'Ayúdenos'."

Todo dentro de la cabeza de Cinder le gritaba: Trampa. Trampa. Trampa.

Pero si era Thorne ... si Thorne estaba dentro de esa nave, herido o muriéndose ...

Aclarando sus pensamientos, levantó la mano y golpeó el código de acceso de la base, a continuación, jaló hacia abajo la palanca manual. El mecanismo de desbloqueo chasqueó y Cinder levantó la mano izquierda como un arma.

La cápsula de Thorne estaba entre el segundo módulo y un muro de cables y maquinaria atornillados a los gruesos paneles: herramientas para la carga y descarga de mercancías, equipos de abastecimiento de combustible, tomas, compresores de aire, serpentines neumáticos.

Avanzó hacia la nave.

"¿Thorne?", Dijo, estirando su cabeza. Vio un trozo de tela en el asiento del piloto, un cuerpo encorvado.

Temblando, abrió la puerta antes de meterse unos pasos hacia atrás y apuntando su arma en el cuerpo. Su camisa estaba empapada en sangre.

"Thorne!"

Bajando su mano, se adelantó, abalanzándose sobre él. "¿Qué ha pa ..."

Una luz naranja se iluminó en la esquina de su visión, sus sensores bionicos estaban recordándole que sus ojos eran una debilidad.

Abrió la boca y levantó la mano otra vez, justo cuando se lanzó hacia delante. Una mano tomó su muñeca, la otra le sujetó alrededor de su cuello, sus movimientos era tan ágiles que Cinder rápidamente cayó al suelo. Por un momento era Thorne quien estaba encima de ella, con los ojos azules sorprendentemente tan tranquilos cuando pudo inmovilizarla en el suelo.

Luego se transformó. Su mirada se volvió fría y cristalina, su pelo creció más largo y más ligero, y su ropa se volvió en el uniforme de color rojo y gris de la guardia real Lunar.

Sus instintos parecían reconocerla antes que sus ojos lo hicieran, quemando con odio violento. Este no era ningún guardia Lunar. Este era el guardia que había mantenido cautiva durante el baile, mientras que Levana se burló de ella y amenazó a Kai, amenazó a todos.

Pero no era...

Una risa revoloteante se filtraba por el aire. Cinder entrecerró los ojos contra las luces brillantes mientras una mujer salió de la

cápsula.

Correcto. La guardia personal y jefa de los taumaturgos, Sybil Mira.

"Esperaba más del criminal más buscado de la galaxia", dijo, viendo como Cinder presionaba con su mano libre la barbilla del guardia, luchando para alejarlo. El taumaturgo sonrió, mirando como un gato hambriento con un juguete nuevo. Estrellas comenzaron a motear la visión de Cinder. "¿Debería matarte aquí, o entregarte encadenada a mi rei...?"

Se detuvo, sus ojos grises parpadeaban hacia la puerta. Un áspero rugido fue seguido por Lobo arrojándose contra el taumaturgo y atrapándola contra la cápsula.

La fuerza del guardia aflojó, la indecisión podía verse en su rostro mientras miraba a su señora. Cinder balanceó su puño hacia su mandíbula. Sintió un crujido y se tambaleó hacia atrás, de nuevo su atención estaba en ella.

Cinder tiró de sus rodillas, haciendo palanca, y lo empujó. Se puso de pie, mientras Lobo agarraba al taumaturgo y tiraba de espaldas. Sus labios se curvaron, revelando sus colmillos implantados.

El guardia cogió su funda, llamando la atención de Cinder. Sacó la pistola. Cinder levantó la mano.

Dos disparos sonaron al unísono.

Lobo aulló de dolor cuando la bala del guardia se enterró debajo de su omóplato.

El guardia gruñó cuando el proyectil de Cinder se enterró en su costado.

Cinder giró, su objetivo era buscar el corazón del taumaturgo, pero Lobo estaba entre ellos, un punto oscuro de sangre se filtraba a través de la camisa.

La cara de Sybil estaba desfigurada por la furia, mientras colocaba su mano sobre el pecho de lobo y gruñía. "Muy bien," dijo entre dientes. "Vamos a recordarte lo que realmente eres."

Lobo cerró su mandíbula. Un gruñido bajo retumbó a través de su garganta. Giró hacia Cinder, su mirada estaba llena de sed de sangre.

"Oh, por las estrellas," murmuró, retrocediendo hasta que se vio presionada contra la segunda cápsula. Sostuvo su mano firme, pero no tenía ninguna oportunidad de golpear a Sybil con Lobo en medio, sobre todo ahora que estaba bajo el control del taumaturgo. Tragando saliva, se acercó con su mente, aferrándose a los familiares ondas de energía de Lobo, su propia firma de bioelectricidad, pero se encontró con opacidad brutal y salvaje en torno a él en su lugar.

Lobo se abalanzó sobre ella.

Cinder cambió su objetivo, tratando de alcanzar al guardia en su lugar. Se sentía natural, el medio segundo que tardó en reclamar su fuerza de voluntad y obligarlo a entrar en acción. En un abrir y cerrar de ojos, el guardia estaba entre ellos. Levantó su arma, pero era demasiado lento así que Lobo le dio un revés quitándolo del camino, mandándolo a volar hacia el tren de aterrizaje de la nave. La pistola resonó a lo largo de la fila de gabinetes.

Cinder se deslizó alrededor del frente de la cápsula. Ellos hicieron el contacto visual sobre su techo y Lobo vaciló, sus colmillos se descubrieron. Avisos internos de Cinder venían tan rápido que se habían borrosos juntos, señalando la frecuencia cardíaca escalada y un aumento saludable de adrenalina. No les hizo caso, se centró sólo en mantener la cápsula entre ella y Lobo mientras merodeaba de un lado a otro.

Pero luego todo su cuerpo se estremeció. Lobo se volvió y corrió hacia Sybil al oír otro disparo que resonaba en el muelle. Lobo se arrojó delante del taumaturgo, recibiendo la bala en el pecho.

Scarlet gritó desde la puerta, un arma estaba en sus manos temblorosas.

Jadeante, Cinder miró en busca de un arma, un plan. El taumaturgo estaba arrinconada con Lobo actuando como su escudo. El guardia Lunar estaba acurrucado debajo de la cápsula más cercana, inconsciente como era de esperarse. Scarlet bajó el arma. El taumaturgo no tendría problemas para controlarla.

Pero, el taumaturgo tenía duda en su expresión y una mueca en su cara. Una vena palpitaba en su frente mientras se acurrucaba detrás de Lobo.

Cinder se dio cuenta con cierta sorpresa que era casi tan difícil para Sybil controlar a Lobo como lo fue para ella. No podía controlar a nadie más, mientras lo tuviera bajo su control, y en el momento en que dejara a Lobo, se volvería hacia ella y la batalla habría terminado.

A menos.

A menos que ella matara a Lobo y lo eliminara de la ecuación por completo.

Con la acumulación de sangre y el goteo de sus dos heridas de bala, Cinder se preguntó cuánto tiempo tomaría.

"¡Lobo!" La voz de Scarlet se estremeció. El arma aún estaba dirigido a Sybil, pero Lobo estaba todavía entre ellos.

Otra bala hizo que Cinder saltara, el ruido rebotó en las paredes. Sybil gritó de dolor.

El guardia (no inconsciente, después de todo) había agarrado la pistola abandonada. Y había disparado al taumaturgo.

Sybil siseó, sus fosas nasales se dilataron cuando cayó sobre una rodilla, apretando su muslo, ya cubierto de sangre por un lado.

El guardia estaba de rodillas, sujetando la pistola. Cinder no podía ver su rostro, pero sonaba tenso cuando hablaba. "Me está controlando. El ciborg..."

El detector de mentira de Cinder parpadeó, innecesariamente. No estaba haciendo tal cosa, o al menos, no conscientemente ...

Sybil empujó a Lobo hacia el guardia. La energía en la sala se estremeció, ondas de bioelectricidad humeaban y brillaban a su alrededor. Sybil había liberado de su poder a Lobo. La bala la había debilitado, ya no podía controlarlo.

Lobo se derrumbó contra el guardia, y los dos se desplomaron en el suelo. El guardia forcejeó haciendo palanca, manteniendo un férreo control sobre el arma mientras empujaba a Lobo. Pálido y tembloroso, Lobo ni siquiera podía defenderse. La sangre encharcada en torno a ellos, manchando el suelo.

"¡Lobo!" Scarlet levantó el hacia el taumaturgo de nuevo, pero Sybil ya se había arrastrado, cojeando tras la cápsula más cercana.

Cinder se lanzó por Lobo, agarrándolo por debajo de ambos brazos y lo arrastró lejos de la guardia. Agitó las piernas, sus talones resbalaron en la sangre, pero por lo demás no ofreció ninguna ayuda.

El guardia se levantó en cuclillas, jadeante, cubierto de sangre, su propia cara sangrando por proyectil de Cinder. Todavía sostenía el arma.

En cuanto Cinder lo miró, vio la elección.

Tomar el control de la guardia antes de que levantara el arma y la matara.

O tomar el control de Lobo y darle la fuerza que necesitaba para salir del muelle antes de que se desangrara hasta morir.

El guardia le sostuvo la mirada por un momento palpitante, antes de que se arrastrara y corriera hacia su señora.

Cinder no esperó para ver si iba a matarla o protegerla.

Apretando los puños, se bloqueó de todo a su alrededor, concentrándose sólo en Lobo y la bioelectricidad que hervía a su alrededor. Estaba débil. Esto no era como tratar de controlarlo en sus luchas falsas. Se dio cuenta que su voluntad se vinculó fácilmente en la suya, y aunque su cuerpo protestó, lo instó a endurecer las piernas. Sólo lo suficiente para tomar la mayor parte de su peso de encima. Sólo lo suficiente para que pudiera llevarlo, cojeando, hacia el corredor.

Dejó caer a Lobo contra la pared. Sus palmas estaban pegajosas por la sangre.

"¿Qué pasa?" Iko se lamentó por los altavoces.

"Mantén tu sensor en este corredor", dijo Cinder. "Cuando nosotros tres estamos a salvo fuera de la base, cierra la puerta y abre la escotilla."



El sudor le goteaba en los ojos, se apresuró a regresar a la base. Lo único que necesitaba era llegar a Scarlet y dejar Iko abriera la escotilla. El vacío del espacio se haría cargo del resto.

Primero divisó el taumaturgo. Ni diez pasos delante de ella.

Tenía un tiro claro.

Con los nervios zumbándole por la adrenalina, levantó la mano y preparó un proyectil. Apuntó.

Scarlet saltó delante de ella, con los brazos en un T. Su expresión estaba en blanco, con la mente bajo el control del taumaturgo.

Cinder casi se descoloró con alivio. Sin dudarlo, cogió a Scarlet por la cintura con un brazo y levantó la otra para disparar una andanada de proyectiles hacia el taumaturgo, más para mantener a raya antes que para hacer ningún daño realmente. El último de sus clavos soldados golpearon las paredes de metal cuando Cinder tropezó y cayó de nuevo en el pasillo.

Notó la luz anaranjada en su visión en el mismo momento que gritó, "Iko, ahora!"

Cuando la puerta del pasillo se selló, vio a Sybil corriendo hacia la cápsula más cercana, y vio otros pies en el otro lado de la cápsula.

Los pies del guardia.

Pero...

Pero. ..

¿Pantalones de mezclilla y tenis?

Cinder empujó el cuerpo de Scarlet lejos con un grito.

La magia desapareció, junto con la luz naranja en su visión. La sudadera con capucha de color rojo de Scarlet parpadeó, transformándose en el uniforme Lunar. El guardia gruñó y se alejó. Estaba sangrando por la herida en el costado.

Había agarrado el guardia. Sybil le había engañado. Lo que significaba...

"No, ¡Scarlet! ¡Iko!"

Se arrojó en el panel de control y marcó el código para abrir la puerta, pero marcó un error. En el otro lado, la escotilla de acoplamiento se estaba abriendo. Un frío grito resonó por el corredor, y Cinder casi no se dio cuenta que era de ella.

"Cinder! ¿Qué está pasando? ¿Qué...?"

"Scarlet está ahí .... Ella la tiene ..."

Pasó sus uñas desesperadamente a lo largo del sellado hermético

de la puerta, incapaz de mantenerse alejado de la visión de Scarlet siendo expulsada hacia el espacio.

"Cinder, ¡La cápsula!" Dijo Iko. "Está tomando la cápsula. Dos formas de vida a bordo."

"¿Qué?"

Cinder miró al panel. Efectivamente, los escáneres de la sala indicaron que sólo había una cápsula atracada todavía.

El taumaturgo había sobrevivido y se había llevado a Scarlet con ella.

# Capítulo 11

"Tiene a Scarlet", dijo Cinder. "Rápido, ¡cierra la escotilla! Tomaré la otra cápsula, voy a seguirlos ..."

Sus palabras se tambalearon, su cerebro cayó a la razón.

No sabía cómo volar una cápsula. Pero podía averiguarlo. Podía descargar algunas instrucciones y podía ...tendría que ...

"Tu amigo se está muriendo."

Se dio la vuelta. Se había olvidado del guardia Lunar.

Estaba presionando una mano contra su costado, donde el proyectil de Cinder seguía incrustado, pero su atención estaba en Lobo.

Lobo, que estaba inconsciente y rodeado de sangre.

"Oh, no. Oh, no. "Puso el cuchillo en su dedo y empezó a cortar la tela manchada de sangre de las heridas de Lobo. "Thorne. Necesitamos a Thorne. Luego podemos ir tras Scarlet y yo ... Voy a vendar Lobo y ..."

Echó un vistazo al guardia. "La camisa", dijo con firmeza, aunque la orden era más para centrarse en sus propios pensamientos. En segundo, las manos del guardia trabajaban a sus

órdenes, quitándose la funda de la pistola vacía y tirando de su propia camisa ensangrentada sobre la cabeza. Se alegró de ver una segunda camiseta, tenía la sensación de que iban a necesitar todo "vendaje" que pudiera encontrar para contener la hemorragia de Lobo. Eventualmente tendrían que llevarlo al hospital, pero no había manera de que pudiera moverse en esta condición, especialmente no por esa escalera.

Trató de ignorar el pensamiento persistente en la cabeza que esto no era suficiente. Que ni siquiera los vendajes del hospital serían suficientes.

Agarró la camisa de la guardia y la presionó contra el pecho de Lobo. Al menos esta bala no había alcanzado su corazón. Esperaba que la otra no hubiera alcanzado ningún órgano vital tampoco.

Sus pensamientos eran nublosos, repitiéndose una y otra vez en su cabeza. Tenían que rescatar a Thorne. Tenían que ir después tras Scarlet. Tenían que salvar a Lobo.

No podía hacerlo todo.

No podía hacer nada de eso.

"Thorne ..." Su voz se quebró. "¿Dónde está Thorne?" Presionando sobre la herida del lobo con una mano, alcanzó al guardia con la otra, agarrando su cuello y jalándolo hacia ella. "¿Qué le hiciste a Thorne?"

"Tu amigo que abordó el satélite", dijo, tanto una declaración como una pregunta. Había pesar en su rostro, pero no lo suficiente. "Está muerto."

Ella gritó y lo estrelló contra la pared. "¡Mientes!"

Él se estremeció, pero no trató de protegerse, a pesar de que ya había perdido la concentración. No podía mantenerlo bajo su control, siempre que se dividieran de sus pensamientos, siempre y cuando este caos y la devastación reinaran en su cabeza.

"La Señora Sybil cambió la trayectoria del satélite, sacándolo de órbita. Se quemará durante la entrada. Es probable que ya lo ha hecho. No hay nada que puedas hacer. "

"No," dijo ella, sacudiendo la cabeza. Cada parte de ella estaba temblando. "Ella no se habría sacrificado a su propia programadora también."

Pero no había ninguna luz naranja en su visión. No estaba mintiendo.

El guardia echó la cabeza hacia atrás mientras una mirada desnatada de Cinder lo examinaba de arriba a abajo, como si fuera el examen de una muestra inusual. "Sacrificaría a cualquiera para capturarte. La reina parece creer que eres una amenaza".

Cinder apretó los dientes con tanta fuerza que sintió que su mandíbula se partiría de la presión. Allí estaba, mostrando una simplicidad evidente.

Esta era su culpa. Todo esto era su culpa.

Habían estado tras ella.

"Tu otra camisa", susurró. No se molestó en controlarlo esta vez y se quitó la camiseta sin protestar. Cinder la tomó, notando la cabeza de su proyectil sobresalía de su piel, justo debajo de las costillas.

Apartando la mirada, apretó la segunda camisa contra la herida en la espalda de Lobo.

"Gíralo hacia este lado."

"¿Qué? "

"Gíralo hacia este lado. Abriré su vía respiratoria, ayudándolo a respirar" .

Cinder lo fulminó con la mirada, pero cuatro segundos de ciber escaneo confirmaron la validez de su sugerencia, y bajó a Lobo de sobre su costado tan suavemente como pudo, colocando sus piernas como el diagrama médico de su cerebro le indicaba. El guardia no ayudó, pero asintió con la cabeza cuando Cinder acabó.

"¿Cinder?"

Era Iko, su voz sonaba pequeña y contenida. La nave se había oscurecido, funcionando solamente los sistemas de iluminación

de emergencia y los sistemas vitales. La ansiedad de Iko estaba nublando su capacidad de funcionar cuando Cinder terminó.

"¿Qué vamos a hacer?"

Cinder luchaba por respirar. Un dolor de cabeza se había reventado en su cráneo. El peso de todo la presionaba incluso hasta el punto en que era demasiado tentador acurrucarse sobre el cuerpo de Lobo y simplemente darse por vencido.

No podía ayudarles. No podía salvar al mundo. No podía salvar a nadie.

"No sé, "susurró. "No lo sé."

"Encontrar un lugar para esconderse sería un buen comienzo", dijo el guardia, seguido por un sonido de rasgadura mientras arrancaba una parte del dobladillo de sus pantalones. Hizo una mueca cuando se arrancó el proyectil y lo lanzó por el pasillo, antes de presionar la tela contra la herida. Por primera vez, se dio cuenta de que todavía llevaba lo que parecía ser un gran cuchillo de caza enfundado en su cinturón. La miró cuando no respondió, sus ojos eran afilados como picahielos. "Quizás su amigo pueda obtener ayuda en algún lado. Es una posibilidad".

Ella negó con la cabeza. "No puedo. Acabamos de perder nuestros dos pilotos y no puedo volar ... no sé cómo ... "

"Yo puedo volar."



"Pero Scarlet ..."

"Mira. El Taumaturgo Mira se pondrá en contacto con Luna y enviarán refuerzos, y la flota de la reina no está tan lejos como se podría pensar. Pronto tendrás a todo un ejército encima".

"Pero..."

"Pero nada. No puedes ayudar a la otra chica. Considera la posibilidad de su muerte. Pero puedes ayudarlo a él."

Cinder bajó la barbilla, enroscándose sobre sí misma ya que las decisiones en conflicto en su cabeza amenazaron con destrozarla. Estaba siendo lógico. Lo reconoció. Pero era tan difícil admitir la derrota. Renunciar a Scarlet. Para hacer ese sacrificio y tienen que vivir con ello.

Sin embargo con cada segundo que pasaba estaba más cerca de perder a Lobo también. Miró hacia abajo. El rostro de Lobo estaba arrugado por el dolor, la frente perlada de sudor.

"Nave", dijo el guardia, "calcula nuestra ubicación y la trayectoria relativa de la Tierra. ¿Dónde está el lugar más cercano al que podemos llegar? Algún lugar no muy poblado".

Iko vaciló antes de que contestara, "¿Yo?"

Entrecerró los ojos hacia el techo. "Si. Tu".

"Lo siento, está bien. Calculando ahora. "Las luces iluminaron.

"Siguiendo un descenso natural hacia la Tierra, podríamos estar en África Central o del Norte en aproximadamente diecisiete minutos. Un flojo viaje de mil millas nos abre paso a las regiones mediterráneas de Europa y la parte occidental de la Comunidad de Europa del Este".

"Necesita un hospital," Cinder murmuró, sabiendo que no había un hospital en la Tierra que no supiera que era uno de los híbridos lobo de la reina, tan pronto como lo atendieran. Y el riesgo que conllevaba para ella llevarlo allí, y cómo sería reconocida la Rampion ... ¿A dónde podían ir en donde se les atendiera?

Ningún lugar era seguro.

Debajo de ella, Lobo gimió. Sacudió su pecho.

Necesitaba un hospital, o ... un médico.

África. El Dr. Erland.

Miró hacia el guardia y por primera vez, luchó a través del desorden lento dentro de su cabeza para preguntarse por qué estaba haciendo esto. ¿Por qué no los había matado a todos? ¿Por qué estaba ayudando?

"Tu sirves a la reina", dijo. "¿Cómo puedo confiar en ti?"

Sus labios temblaron, como si se hubiera hecho una broma, pero sus ojos se apresuraron a endurecerse de nuevo. "Sirvo a mi princesa. A nadie más". Sintió como si el piso hubiera temblado

debajo de ella. La princesa. Su princesa.

Él lo sabía.

Esperó una respiración completa para que su detector de mentiras reconociera la mentira, pero no fue así. Estaba diciendo la verdad.

"África", dijo. "Iko, llévanos a África...donde se produjo el primer brote de letumosis."

# Capítulo 12

La caída fue lenta al principio, gradual, mientras el tirón de la órbita del satélite era dominado por la fuerza de gravedad de la Tierra.

Thorne se levantó el pantalón del suelo, usando su dedo para quitarse la bota izquierda. El cuchillo que había escondido allí resonó en el suelo y él lo tomó, torpemente tratando de angular la hoja hacia la manta que estaba anudada alrededor de sus muñecas.

La chica murmuró detrás de su mordaza y se movió hacia él. Sus ataduras eran mucho más seguras y complejas que la suya. El taumaturgo sólo se había tomado la molestia de que Thorne atara sus manos frente a ella, pero esta chica tenía anudadas completamente las piernas, además de tener las muñecas atadas detrás de la espalda y una la mordaza en la boca.

Sin poder cortar sus ataduras con el cuchillo, asintió con la cabeza a la chica. "¿Puedes darte la vuelta?"

Se dejó caer y rodó sobre su costado, empujándose contra la pared con los pies para voltearse por lo que sus manos estaban frente a él. Thorne se agachó sobre ella y cortó las ataduras que estaban en sus brazos. En el momento en que los cortó pudo ver que había profundas líneas rojas marcadas en su piel.

Ella arrancó la mordaza de su boca, dejándola colgar alrededor de su cuello. Un nudo de su pelo deshilachado se quedó atrapado en la tela. "¡Mis pies!"

"¿Puedes desatar mis manos?"

No dijo nada cuando le arrebató el cuchillo. Le temblaban las manos mientras ladeaba la hoja hacia los lazos alrededor de sus rodillas, y Thorne pensó que tal vez era mejor para ella practicar de todos modos.

Cortando las ataduras con la afilada hoja, se veía como una loca, la frente arrugada por concentración, con el pelo anudado, su tez húmeda y con manchas, líneas rojas dibujadas en las mejillas de la mordaza. Pero la adrenalina hacía que se moviera rápido y pronto estaba pateando el material.

"Mis manos", dijo Thorne de nuevo, pero ella ya estaba agarrada del lavabo e impulsándose hacia arriba con las piernas aun temblorosas.

"Lo siento, ¡el protocolo de aterrizaje!", Dijo, tropezando en la habitación principal.

Thorne agarró el cuchillo y se puso en pie, el satélite tomó un giro repentino. Se deslizó, tropezando en la puerta de la ducha. Estaban cayendo más rápido, la gravedad de la Tierra los estaba atrayendo.

Usando la pared para no caerse, Thorne se precipitó en la sala

principal. La muchacha se había caído también, y ahora luchaban por llegar a la cama.

"Tenemos que llegar a la otra cápsula y desconectarla", dijo Thorne. "¡Tienes que desatarme!"

Ella negó con la cabeza y se pegó la pared, donde la más pequeña de las pantallas estaba fijada, la pantalla que el taumaturgo había usado antes. Nudos de cabello se le pegaban a la cara.

"Tendrá un bloque de seguridad en la nave y yo conozco al satélite mejor y... oh, no, no, no!" Gritó, sus dedos golpeaban frenéticamente la pantalla. "Cambié el código de acceso"

"¿Qué estás haciendo?"

"El protocolo de aterrizaje, el revestimiento ablativo debería resistir mientras atravesamos la atmósfera, pero si no despliego el paracaídas, ¡todo se desintegrará al impactar!"

El satélite se sacudió de nuevo y ambos se tambalearon. Thorne cayó sobre el colchón y el cuchillo se resbaló de su mano, rebotando en el extremo de la cama, mientras que la niña tropezó y cayó sobre una rodilla. Las paredes a su alrededor comenzaron a temblar con la fricción de la atmósfera de la Tierra. La negrura que había enturbiado las pequeñas ventanas fue sustituida por una llameante luz blanca. El revestimiento exterior se estaba quemando, protegiéndolos del calor de la atmósfera.

A diferencia de la Rampion, este satélite fue diseñado para un solo descenso hacia la Tierra.

"Muy bien." Olvidándose de sus ataduras, Thorne se balanceó hacia el otro lado de la cama y tiró de la chica de vuelta a sus pies. "Consigue que el paracaídas funcione." Ella todavía se tambaleaba, él se volvió hacia la pantalla y dejó caer los brazos, formando un capullo alrededor de su cuerpo. Era incluso más baja de lo que había pensado, la parte superior de la cabeza ni siquiera le llegaba a la clavícula.

Sus dedos se clavaron en la pantalla, Thorne amplió su postura y cerró sus rodillas, preparándose tanto como le fue posible, mientras que el satélite se sacudía y sacudía a su alrededor. Se inclinó sobre ella, tratando de mantener el equilibrio y mantenerla constante, mientras que los códigos y comandos parpadearon y se desplazaron por la pantalla. Su atención se desvió hacia la ventana más cercana, todavía blanco ardiente. Tan pronto como el satélite hubiera caído lo suficiente dentro de la atmósfera de la Tierra, la gravedad sería automáticamente apagada y estarían tan seguros como dados en el puño de un jugador.

"¡Estoy en eso!", Gritó.

Thorne curvó los dedos de uno de sus pie descalzos en la alfombra. Oyó un choque detrás de él y se atrevió a mirar hacia atrás. Una de las pantallas se había caído de la mesa. Tragó saliva. Todo lo que no estuviera atornillado estaba a punto de convertirse en un proyectil. "¿Cuánto tiempo se tarda en...?"

"¡Listo!"

Thorne la volteó y la jaló hacia el colchón. "¡Debajo de la cama!" Se tambaleó y cayó, arrastrando con él debajo de la cama. Los armarios altos se abrieron y Thorne se estremeció mientras una lluvia de productos y platos se estrellaban ruidosamente alrededor de ellos. Se agachó sobre la chica, alejándola de ellos."¡Rápido!"

Corrió hacia adelante, liberándose de sus brazos, y se detuvo en las sombras. Retrocedió contra la pared en la medida que pudo, con ambas manos empujando contra el marco de la cama para mantener su cuerpo en su lugar.

Thorne se jaló de la alfombra y se agarró al poste más cercano para impulsarse hacia adelante.

El temblor se detuvo, sustituido por un suave y rápido descenso. El brillo de las ventanas se desvaneció a un cielo azul. El estómago de Thorne se abalanzó y se sentía como si estuviera siendo arrastrada hacia un vacío.

Oyó un grito. Dolor y brillo explotaron en su cabeza, y entonces el mundo se volvió negro.



# LIBRO DOS

*La bruja cortó su  
cabello dorado y la  
expulsó a un gran  
desierto*

# Capítulo 13

Cress no hubiera creído que tenía la fuerza para arrastrar a Carswell Thorne bajo de la cama y asegurar su cuerpo inconsciente contra la pared, si no era porque estaba en sus brazos. Al mismo tiempo, los cables y las pantallas y los enchufes y los platos y alimentos se empujaban y golpeaban a su alrededor. Las paredes del satélite crujieron y ella cerró los ojos, tratando de no imaginar el calor y la fricción a través de la unión de las tuercas y tornillos, tratando de no adivinar qué tan estable podría ser este satélite. Trató de no pensar en que estaban cayendo hacia la Tierra, con sus montañas y océanos y glaciares y bosques y el impacto que un satélite lanzado desde el espacio tendría al estrellarse contra el planeta y rompiéndose en miles de millones de pequeñas piezas.

Estaba haciendo un flojo trabajo por no imaginar todo.

La caída le pareció eterna, mientras que su pequeño mundo se desintegraba.

Había fallado. El paracaídas debería haberse abierto ya. Debería haberse sentido en caída libre, sintiendo como la presión descendía, mientras su caída a la Tierra se volvía lenta y suave. Sin embargo, su caída sólo se hacía más y más rápida, y el aire del satélite se volvía caluroso. Tal vez hizo algo mal o la escotilla del paracaídas estaba defectuosa, o tal vez no había ningún paracaídas y la programación del mando era falsa. Después de todo, Sybil había encargado este satélite. Seguramente nunca había pretendido dejar que Cress aterrizara a salvo en el planeta azul.

Sybil había tenido éxito. Iban a morir.

Cress envolvió su cuerpo alrededor de Carswell Thorne y hundió la cara en su pelo. Por lo menos, estaba inconsciente de todo. Por lo menos no tenía que tener miedo.

Luego, hubo un estremecimiento, uno que se sentía diferente a los de la caída, y oyó el sonido enérgico de cuerdas de nylon y un silbido y allí estaba, la repentina sacudida pareció tirar de ellos hacia el cielo. Gritó y se agarró a Carswell Thorne fuertemente, su hombro chocó contra la parte inferior de la cama.

La caída se convirtió en un naufragio, y los sollozos de Cress se convirtieron en alivio. Apretó el cuerpo tendido de Thorne y sollozó, se hiperventiló y sollozó un poco más.

El impacto le pareció tardarse siglos y cuando ocurrió, la sacudida derribó a Cress en la cama otra vez. El satélite se estrelló y cayó, rodó y cayó. Se estaban deslizando por algo sólido, tal vez una colina o montaña. Cress apretó los dientes contra un grito y trató de proteger a Thorne con un brazo mientras sostenía la pared con la otra. Esperaba caer en agua, la mayor parte de la superficie de la Tierra era agua, no en ese objeto sólido en el que se habían impactado. El descenso en espiral finalmente se detuvo con un golpe que hizo temblar las paredes a su alrededor.

Los pulmones de Cress ardían con el esfuerzo de tomar el aire que podía. Cada músculo le dolía por la adrenalina, la tensión del impacto y la paliza que su cuerpo había recibido.

Pero en su cabeza, el dolor era inexistente.

Estaban vivos.

Habían aterrizado y estaban vivos.

Un grito de sorpresa y gratitud salió de ella y abrazó a Thorne, gritando alegremente en el hueco de su cuello, pero la alegría se desvaneció cuando su espalda se desplomó. Casi había olvidado cómo lo había visto golpearse la cabeza en el marco de la cama, la manera en que su cuerpo fue arrojado por el suelo, cómo se había desplomado anormalmente en un rincón sin hacer ningún ruido o cómo lo había arrastrado debajo de la cama.

Trató de quitárselo de encima. Estaba cubierta de sudor y su cabello se había enredado en torno a los dos, un nudo casi tan resistente como los que Sybil usó para atarla.

"¿Carswell?", murmuró. Era extraño decir su nombre en voz alta, como si todavía no se había ganado su familiaridad. Se humedeció los labios y su voz se quebró por segunda vez. "¿Sr. Thorne?" Presionó su garganta con dos de sus dedos. ¡Qué alivio! Su corazón latía fuertemente. No estaba segura si estaba respirando durante la caída, pero ahora con el ambiente tranquilo que había, podía distinguir un aire silbante que salía de su boca.

Tal vez tenía una contusión. Cress había leído que a las personas les da una contusión cuando golpean sus cabezas. No podía recordar lo que pasaba con ellos, pero sabía que era malo.

"Despierte. Por favor. Estamos vivos. Lo logramos. "Colocó una palma en su mejilla, sorprendida de encontrar rugosidad allí, nada parecido a su cara lisa.

Vello facial. No tenía mucho sentido, pero de alguna manera nunca había incluido la sensación de vello facial punzante en sus fantasías. Modificaría eso después de que todo pasara.

Sacudió la cabeza, avergonzada de estar pensando en algo así cuando Carswell Thorne estaba herido justo a su lado, y no podía hacer nada...

Él se estremeció.

Cress jadeó y trató de amortiguar la cabeza en caso de que se sacudiera demasiado. "¿Sr. Thorne? Despierte. Estamos bien. Por favor, despierte".

Hubo un silente gemido de dolor, y su respiración comenzó a nivelarse.

Cress se apartó el pelo de la cara. Luchó contra ella, aferrándose a su piel empapada en sudor. Largos mechones de cabello estaban bajo de sus cuerpos.

Él gimió de nuevo.

"¿C-Carswell?"

Su codo se tambaleó, como si estuviera tratando de levantar la mano, pero sus muñecas todavía estaban atadas. Sus pestañas se agitaron. "¿Que...eh?"

"Está bien. Estoy aquí. Estamos a salvo".

Thorne pasó su lengua por de su labios y cerró los ojos de nuevo. "Thorne," gruñó. "La mayoría de la gente me llama Thorne. O capitán."

Su corazón se levantó. "Por supuesto, Tho...Capitán. ¿Le duele algo?"

Se movió incómodo, descubriendo que sus manos todavía estaban atadas. "Siento como si mi cerebro estuviera a punto de fugarse a través de mis oídos, pero por lo demás, me siento muy bien."

Cress inspeccionó la parte posterior de la cabeza con los dedos. No había humedad, así que al menos no estaba sangrando. "Se golpeó muy duro la cabeza."

Gruñó y trató de zafarse de sus manos fuera de la manta anudada.

"Espera, ahí estaba el cuchillo..." Se interrumpió, quitando el desorden y la suciedad que había alrededor de ellos.

"Se cayó de la cama", dijo Thorne.

"Sí, lo vi ... ahí!" Vio el mango del cuchillo atorado bajo una

pantalla caída y se fue para tomarlo, pero su cabello se había enredado alrededor de ella y Thorne y sintió un tirón hacia atrás. Gritó y se frotó el cuero cabelludo.

Él abrió los ojos de nuevo, con el ceño fruncido . "No recuerdo haber estado atado a alguien antes."

"Lo siento, mi cabello se cae por todos lados a veces y ... si pudieras ... aquí, voltearte de esta manera."

Le tomó el codo y lo empujó en el costado. Con el ceño fruncido, obedeció, permitiéndole moverse lo suficiente para alcanzar el mango del cuchillo .

"¿Estás seguro de que estaba..?" Thorne comenzó, pero ella ya se había volteado y estaba cortando la manta. "Oh . Tienes buena memoria".

"¿Hmph?" Murmuró, concentrada en la afilada hoja. La manta se deshilachó fácilmente, y Thorne lanzó un suspiro de alivio, cuando cayó. Se frotó las muñecas, luego extendió la mano a su cabeza. Cuando los enredos del cabello de Cress trataron de detenerlo, tiró con más fuerza.

Cress gritó y se estrelló en el pecho de Thorne. Él no pareció darse cuenta hasta sus dedos encontraron la parte posterior de su cabeza. "Ouch," murmuró.

"Sí, ouch", estuvo de acuerdo .

"Este golpe va a durar un tiempo. Aquí, siente esto."

"¿Qué?"

Tomó su mano y la llevó a la parte posterior de la cabeza. "Tengo un enorme chichón aquí. No me extraña que tenga un dolor de cabeza".

De hecho, tenía un golpe impresionante en la cabeza, pero Cress sólo podía pensar en la suavidad de su cabello y en que estaba prácticamente tumbada encima de él. Se sonrojó.

"Sí. En efecto. Quizás debería, eh ... "

No tenía ni idea de lo que quizás debería hacer.

Besarla, supuso. ¿No es eso lo que la gente haría después de haber sobrevivido, a una emocionante experiencia cercana a la muerte juntos? Estaba segura de que no era una sugerencia adecuada, pero estando tan cerca, era todo lo que podía pensar. Anhelaba inclinarse más cerca, para presionar su nariz en la tela de su camisa e inhalar profundamente, pero no quería que pensara que era extraña. O adivinar la verdad, que ese momento, llena de lesiones, con su satélite destruido y estando separada de sus amigos, era el momento más perfecto de toda su vida.

Thorne arrugó la frente y recogió un mechón de pelo que se le había enredado alrededor de su bíceps. "Tenemos que hacer algo con este pelo."



"Cierto. ¡Muy bien! "Alejó su cabeza, gritando mientras su cabello estaba atrapado debajo de ellos. Comenzó a desenredar los hilos, con cuidado, uno por uno.

"Tal vez sería útil que encendiéramos las luces."

Hizo una pausa. "¿Las luces?"

"¿Están activadas por voz? Si el sistema informático se desactivó en la caída ... que mal, porque debe ser medianoche. ¿Hay un portavisor o algo que podamos encender, por lo menos?"

Cress ladeó la cabeza. "No ... no entiendo."

Por un breve momento, parecía molesto. "Sería bueno si pudiéramos ver."

Tenía los ojos abiertos, pero él estaba mirando fijamente por encima del hombro de Cress. Quitó algunos mechones de pelo que le habían enredado alrededor de su muñeca, y luego agitó la mano delante de su cara. "Esta es la noche más oscura que haya visto. Tenemos que estar en algún lugar rural ... ¿hay luna nueva esta noche? "Su expresión se profundizó, y ella podía decir que estaba tratando de recordar en que ciclo de la luna estaba la Tierra. "No se ve bien. Debe estar realmente muy nublado".

"¿Capitán? No ... no está oscuro. Puedo ver muy bien".

Frunció el ceño en confusión y, después de un momento, en preocupación. Su mandíbula se flexionó. "Por favor, dime que

estás bromeando."

"¿Bromeando? ¿Por qué iba a hacer eso?"

Sacudiendo la cabeza, apretó con fuerza los ojos juntos. Los abrió de nuevo. Parpadeó rápidamente.

Soltó una maldición.

Presionando los labios, Cress sostuvo sus dedos frente a él. Le hizo señas de ida y vuelta. No hubo reacción.

"¿Qué pasó?", Dijo. "La última cosa que recuerdo es que estaba tratando de meterme debajo de la cama."

"Se golpeó la cabeza contra el marco de la cama, y lo arrastré aquí abajo. Y luego aterrizamos. Un poco rocoso, pero ... eso es todo. Solo se golpeó la cabeza".

"¿Y eso puede causar ceguera?"

"Podría ser algún tipo de trauma cerebral. Tal vez sea sólo temporal. Tal vez ... tal vez está en estado de shock"

Colocó su cabeza en el suelo. Un pesado silencio se cerró alrededor de ellos.

Cress se mordió el labio.

Finalmente, volvió a hablar, y su voz había adquirido una ventaja

determinada. "Tenemos que hacer algo con este cabello. ¿A dónde fue ese cuchillo?"

Antes de que pudiera cuestionar la lógica de dar un cuchillo a un hombre ciego, lo había puesto en su palma. Thorne llegó detrás de ella con la otra mano y recogió un puñado de su pelo. El toque envió un delicioso cosquilleo por la espalda.

"Lo siento, pero vuelve a crecer", dijo, no sonando en absoluto apologético. Comenzó cortando a través de los enredos, un puñado a la vez. Tomar, cortar, soltar. Cress se mantuvo perfectamente quieta. No porque tuviera miedo de que se cortara, el cuchillo estaba firmemente sostenido, a pesar de la ceguera, y Thorne mantuvo la hoja sostenida cuidadosamente lejos de su cuello. Era porque era Thorne. Era el capitán Carswell Thorne pasándole las manos por el pelo y la áspera mandíbula a pocos centímetros de distancia de los labios, con el ceño fruncido por la concentración.

En el momento en que él estaba cepillándolo, sintiendo los dedos como suaves plumas que pasaban a lo largo de su cuello, comprobando que no hubiera olvidado ninguna hebra, sintió mareo y euforia.

Encontró un mechón olvidado por la oreja izquierda y lo cortó. "Creo que eso es todo." Se metió el cuchillo debajo de su pierna para que supiera dónde encontrarlo y metió sus manos en el pelo corto, increíblemente ligero, la elaboración de los enredos restantes. Una sonrisa de satisfacción se extendía por la cara.

"Tal vez esté un poco irregular en las puntas, pero mucho mejor."

Cress tocó la parte de atrás de su cuello, sorprendida por la sensación de la piel desnuda, todavía húmeda por el sudor y el pelo muy corto que tenía una onda sutil como para que ahora que todo el peso se había ido. Se pasó las uñas por la cabeza, colmada por el placer de una sensación tan extraña. Sentía como si veinte kilos hubieran sido cortados de la cabeza. La opresión fue desapareciendo de músculos que ni siquiera sabía que existían.

"Gracias."

"De nada," dijo, secándose los mechones de pelo que todavía se aferraban a él.

"Y lamento mucho ... lo de la ceguera."

"No es tu culpa. "

"Es un poco mi culpa. Si no te hubiera pedido que venga a rescatarme , y si hubiera..."

"No es tu culpa," dijo de nuevo, su tono cortó su argumento. "Suenas como Cinder. Siempre se culpa por las cosas más estúpidas. La guerra es su culpa. La abuela de Scarlet es su culpa. Apuesto a que se haría responsable de la plaga también, si pudiera".

Cogiendo el cuchillo, arrastró los pies hacia la cama, empujando los brazos en un amplio círculo para quitar cualquier objeto antes de sentarse en el borde del colchón. Su progreso fue lento, como si no confiara en sí mismo para moverse más de unos pocos

centímetros. Cress lo siguió y se puso de pie junto a él, arrastrando algunos de los escombros alrededor con sus dedos de los pies descalzos. Una mano aún estaba llena de pelo.

"El punto es que esa bruja intentó matarnos, pero sobrevivimos", dijo Thorne. "Y vamos a encontrar una manera de ponernos en contacto con la Rampion, vendrán por nosotros, y estaremos bien."

Lo dijo como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo, pero Cress no necesitaba nada convincente. Estaba en lo cierto. Estaban vivos, estaban juntos, y estarían bien.

"Sólo necesito un momento para pensar", dijo Thorne. "Averiguar lo que vamos a hacer."

Cress asintió y se balanceó sobre sus talones. Durante mucho tiempo, Thorne pareció estar sumido en sus pensamientos, con las manos entrelazadas en el regazo. Después de un minuto, Cress se dio cuenta de que le temblaban.

Por último, Thorne inclinó la cabeza hacia ella, aunque sus ojos desenfocados estaban en la pared. Tomó una profunda bocanada de aire, la dejó escapar, y luego sonrió.

"Vamos a empezar de nuevo, con una presentación adecuada. ¿Escuche que se llamaba Crescent?"

"Llámeme Cress, por favor."

Extendió una mano hacia ella. Cuando le dio la suya, tiró de ella

más cerca, inclinó la cabeza, y le dio un beso en el dorso. Cress se puso rígida y se desvaneció, sus rodillas amenazaban con dejarla desplomarse.

"Capitán Carswell Thorne, a su servicio."

# Capítulo 14

Cinder siguió el progreso de la Rampion en su pantalla de su retina, observando sin aliento al entrar en la atmósfera terrestre sobre el norte de África y dirigiéndose hacia Farafrah, un pequeño oasis que una vez había sido un puesto de comercio de las caravanas que viajaban entre las provincias de África Central y el Mar Mediterráneo. Había caído en la pobreza desde que la plaga los había alcanzado por primera vez hace una década, mandando a las caravanas comerciales hacia el este.

No se alejó del lado de Lobo. Vendó las heridas lo mejor que pudo usando las vendas y ungüentos que el guardia había arrojado desde el nivel superior de la nave. Ya había tenido que cambiar los vendajes una vez, y aún así la sangre empapaba. Su cara estaba pálida y sudorosa, los latidos de su corazón eran cada vez más débiles, cada respiración era un esfuerzo.

Por favor, por favor, que el doctor Erland esté allí.

Hasta el momento el guardia, por lo menos, había demostrado ser digno de confianza. Había volado directo y rápido, muy rápido, para el alivio de Cinder. Era un riesgo entrar en la órbita de la Tierra, pero necesario. Sólo esperaba que este oasis fuera el refugio seguro que el doctor había pensado que sería.

"Cinder", dijo Iko, "el Lunar está preguntando dónde debería aterrizar."

Se estremeció. Había estado esperando la pregunta. Sería más seguro y más prudente, aterrizar fuera de la ciudad, en el implacable desierto. Pero nunca podría cargar a Lobo y no tenían el lujo de ser prudentes.

"Dile que aterrice en la carretera principal. En el mapa aparece que sólo hay una, en una especie de plaza. Y dile que no se preocupe por ser sigiloso".

Si no podían esconderse, entonces atraerían tanta atención como fuera posible.

Tal vez si hacían un espectáculo lo suficientemente grande harían que el doctor Erland saliera de donde estuviera escondido. Tenía la esperanza de que los civiles estarían tan distraídos por su descaro, que no se molestarían en alertar a la policía hasta que fuera demasiado tarde.

No era un buen plan, pero no hubo tiempo para llegar a algo mejor.

La nave bajó. Normalmente, esta era la parte tranquila del aterrizaje, cuando la potencia del motor pasaba a levitación magnética, pero parecía que el guardia estaba planeando hacer todo esto de forma manual.

Tal vez el pueblo era tan rural, que no tenían ningún camino magnético.



Finalmente la nave resonó y gimió. Aunque era un aterrizaje suave, el choque todavía hizo que Cinder saltara. Lobo gimió.

Cinder se inclinó sobre él y le tomó el rostro con ambas manos. "Lobo, voy a buscar ayuda. Quédate con nosotros, ¿de acuerdo? Sólo espera."

Levantándose, tecleó el código para el muelle de cápsulas.

El muelle era un espectáculo, había sangre y destrucción por todas partes. Pero pasó por delante de la nave restante y trató de poner sus pensamientos en orden. "Iko, abre la escotilla."

Tan pronto como las puertas se abrieron lo suficiente para que cupiera, se agachó en la cornisa y saltó a la calle.

Una nube de polvo se levantó a su alrededor cuando sus pies golpearon el suelo duro y seco. Los edificios de los alrededores eran en su mayoría estructuras de un solo piso hechas de piedra, arcilla o grandes ladrillos de color beige. Algunas persianas habían sido pintadas de color azul o rosa, y diseños estarcidos forraban las entradas, pero los colores habían sido blanqueados por el sol y desgastados por la implacable arena. La carretera descendía hacia un lago oasis a pocas cuadras a la derecha de Cinder, ambos lados estaban bordeadas de prósperas palmeras, árboles que parecían demasiado vivos para un pueblo que colgaba de deserción. A pocas cuadras a la izquierda había una pared de piedra revestida con más palmeras y, más allá, mesetas rojizas que desaparecían en una nube de arena.

La gente estaba saliendo de los edificios y en las esquinas de la calle, civiles de todas las edades, en su mayoría vestidos con pantalones cortos y camisetas ligeras para combatir el calor del desierto, aunque algunos llevaban túnicas más ocultas para protegerse del sol abrasador. Muchos estaban cubriéndose la boca y la nariz. Al principio Cinder pensaban que se estaban protegiendo de la plaga, pero luego se dio cuenta que estaban simplemente molestos por la cantidad de polvo que el aterrizaje de la nave había levantado. La nube ya había alcanzado una de las calles laterales.

Cinder los escaneó, buscando una cara arrugada y una familiar gorra gris. El Dr. Erland sería más pálido que la mayor parte de la gente del pueblo, aunque los tonos de piel iban desde los marrones profundos hasta los bronceados claros. Sin embargo, sospechaba que un viejecito con los ojos azules notoriamente habría llamado un poco de atención en las últimas semanas.

Levantó las manos para demostrar que no tenía armas y dio un paso hacia la multitud. Su mano ciborg se veía claramente, y la gente del pueblo se había dado cuenta. Estaban mirando atentamente, aunque nadie rehuyó mientras daba un paso más.

"Lamento el polvo", dijo, haciendo un gesto hacia la nube. "Pero esto es una emergencia. Tengo que encontrar a alguien. Un hombre. Esta altura, avanzado de edad, lleva gafas y un sombrero. ¿Alguno de ustedes...?"

"¡Yo la vi primero!" Una chica chilló. Salió corriendo de la multitud, sus sandalias golpeaban la tierra, y agarró el brazo de Cinder. Sobresaltada, Cinder intentó apartarse, pero la chica se

mantuvo firme.

Luego hubo dos niños, no mayores de nueve o diez años, que salieron de la multitud y discutían sobre quien había visto la nave cayendo del cielo, quien la había visto aterrizar, quien había visto el muelle abriéndose, y quien había visto por primera vez a la ciborg.

"Aléjense de la señorita Linh, pequeños buitres codiciosos."

Cinder se dio la vuelta.

El Dr. Erland estaba caminando hacia ellos, a pesar de que casi no lo reconoció. Descalzo y sin sombrero, llevaba un par de pantalones cortos de color caqui y una camisa a rayas que colgaba torcida, como si se le había caído un ojal y el resto de los botones estaban todos equivocados. Su pelo gris sobresalía lo largo de su calva como si hubiera sido electrocutado recientemente.

Nada de eso importaba. Lo había encontrado.

"Supongo que todos ustedes pueden compartir la recompensa de su búsqueda, a pesar de que el acuerdo era para traérmela, no me hagas ir todo el camino hasta allí con este horrible calor." Sacó una bolsa de gomitas de su bolsillo y la sostuvo en alto sobre las cabezas de los niños, y los obligó a prometer compartirla antes de se las entregara. Ellos la tomaron y huyeron chillando.

El resto de la gente del pueblo se quedó donde estaban.

El Dr. Erland plantó sus manos en sus caderas y lo fulminó con

la escoria. "Tiene mucho que explicar. ¿Sabe cuánto tiempo he estado esperándola, observando el...?"

"Necesito su ayuda", dijo, tropezando hacia él. "Mi amigo ... se está muriendo ... necesita un doctor ... no sé qué hacer."

Frunció el ceño, y luego su atención se centró en algo por encima del hombro de Cinder. El guardia Lunar surgió en el borde de la nave, sin camisa y cubierto de sangre y esforzándose por cargar el cuerpo de Lobo.

"¿Qué? Es..."

"Un guardia Lunar", dijo Cinder. "Y Lobo es uno de sus soldados. Es una larga historia, y te lo explicaré más adelante, pero ¿puedes ayudarlo? Le dispararon dos veces, ha perdido mucha sangre..."

Dr. Erland levantó una ceja. Cinder podía decir que no estaba en absoluto impresionado con la compañía que tenía ahora.

"Por favor."

Carraspeo, hizo un gesto a algunos de los espectadores y gritó un par de nombres. Tres hombres se acercaron. "Llévalo al hotel", dijo. "Suavemente". Con un suspiro, se dedicó a abotonarse de nuevo los botones de la camisa. "Sígame, señorita Linh. Usted puede ayudar a preparar las herramientas".

# Capítulo 15

"Supongo que es demasiado esperar que aterrizáramos cerca de cualquier tipo de civilización", dijo Thorne, inclinando la cabeza hacia un lado.

Cress se abrió paso entre los escombros a la ventana más cercana. "No estoy seguro de que queremos estar cerca de la civilización. Eres un criminal buscado en tres países de tierra, y uno de los hombres más reconocidos en la Tierra".

"Soy muy famoso ahora, ¿verdad?" Sonriendo, hizo un gesto con la mano hacia ella. "Supongo que no importa lo que queremos. ¿Qué ves por ahí?"

De pie en puntas de pie, Cress se asomó a la luminosidad. Cuando sus ojos se acostumbraron a la mirada, se abrieron, tratando de observar todo.

De repente, cayó en la cuenta. Estaba en la Tierra. En la Tierra.

Había visto fotos, por supuesto. Miles y miles de fotografías y videos, ciudades, lagos, bosques y montañas, todos los paisajes imaginables. Pero nunca había pensado que el cielo podría ser tan increíblemente azul, o que la tierra podía sostener tantas tonalidades de dorado, o podría brillar como un mar de diamantes, o podría rodar e hincharse como una criatura que respira.

Por un momento, toda esta realidad se derramó en su cuerpo y se desbordó.

"¿Cress?"

"Es hermoso."

Vació antes de contestar, "¿Podrías ser más específica?"

"El cielo es hermoso e inmensamente azul." Presionó sus dedos contra el cristal y trazó las colinas onduladas en el horizonte.

"Oh, bueno. De verdad me lo has narrado."

"Lo siento, es que ..." Trató de calmar la oleada de emoción. "Creo que estamos en un desierto."

"¿Hay cactus y plantas rodadoras?"

"No. Sólo un montón de arena. Es una especie de anaranjado dorado, con toques de rosa, y veo pequeñas nubes de que flotan sobre el suelo, como ... como humo. "

"¿Apilados en un montón de colinas?"

"Sí, exactamente! Y es hermoso".

Thorne resopló. "Si esto es lo que sientes por un desierto, no puedo esperar hasta que veas tu primer árbol. Tu mente va a

explotar ".

Sonrió al pensar en el mundo. Árboles.

"Entonces eso explica el calor", dijo Thorne. Cress, con su traje de algodón fino, no había notado antes, pero la temperatura no parecía ir en aumento. Los controles debieron haber sido reiniciados en la caída, o tal vez destruidos por completo. "Un desierto no habría sido mi primera opción. ¿Ves algo útil? ¿Palmeras? ¿Agua? ¿Un par de camellos para dar un paseo? "

Miró de nuevo, notando como un patrón de ondas había sido tallado en el paisaje, repitiéndose por toda la eternidad. "No. No hay nada más".

"Muy bien, esto es lo que necesito que hagas." Thorne contando con los dedos. "En primer lugar, encontrar la manera de ponerse en contacto con el Rampion. Cuanto antes podamos volver a mi nave, mejor. En segundo lugar, vamos a ver si podemos hacer que esa puerta se abra. Nos vamos a hornear vivos si la temperatura sigue subiendo como ahora."

Cress estudió el desorden de pantallas y cables en el suelo. "El satélite nunca se instaló con habilidades de comunicación externa. La única oportunidad que teníamos de comunicarse con su equipo era el chip D-COMM que Sybil tomó. E incluso si tuviéramos alguna forma de contactar con ellos, no seríamos capaces de dar las coordenadas exactas a menos que el sistema de posicionamiento por satélite estuviera funcionando, e incluso entonces..."

Thorne levantó una mano. "Cada cosa a su tiempo. Tenemos que hacerles saber que no estamos muertos, y comprobar que están bien. Creo que son capaces de manejar dos miserables lunares, pero quisiera que mi mente se asegurara de eso. "Se encogió de hombros. "Una vez que lo sepan, empezarán a buscarnos, tal vez Cinder pueda improvisar un detector de metales gigante o algo así."

Cress escaneó los restos. "No estoy segura si algo sea rescatable. Todas las pantallas están destruidos, y a juzgar por la pérdida de la regulación de la temperatura, el generador esta...oh, no. ¡Pequeña Cress!" Ella gimió y se abrió camino a la computadora principal que albergaba a su yo más joven. Estaba aplastado por un lado, pedazos de alambre y plástico colgaban de la cáscara. "Oh, Pequeña Cress ..."

"Um, ¿quién es Pequeña Cress?"

Sollozó. "Yo. Cuando tenía diez años. Ella vivía en el ordenador y me hacía compañía y ahora está muerta. "Apretó la computadora contra su pecho. "Pobre y dulce Pequeña Cress."

Después de un largo silencio, Thorne se aclaró la garganta. "Scarlet me advirtió sobre esto. ¿Tenemos que enterrar a Pequeña Cress antes de que podamos seguir adelante? ¿Quieres que diga algunas palabras para ella?"

Cress levantó la vista, y aunque su expresión era simpática, pensó que probablemente se estaba burlando de ella. "No estoy



loca. Sé que es sólo un ordenador. Es que ... yo misma la programé, y era la única amiga que tenía. Eso es todo".

"Oye, no te estoy juzgando. Estoy familiarizado con las relaciones tecnológicas. Sólo tienes que esperar hasta que encontremos nuestra nave espacial. Está en un motín. "Su expresión se volvió pensativa. "Hablando de naves espaciales, ¿qué hay de esa otra cápsula, la que el guardia atracó?"

"Oh ,¡me había olvidado de eso !" Metió la computadora debajo de su escritorio inclinado y tropezó con la otra entrada. El satélite se sentó en un ángulo, con la segunda entrada cerca del extremo inferior de la pendiente, y ella tuvo que despejar innumerables trozos de plástico y equipo roto antes de que pudiera llegar a la pantalla de control. La pantalla en sí estaba caída - no pudo conseguir que apareciera ni un parpadeo de energía - por lo que abrió el panel que albergaba las cerraduras de accionamiento manual en su lugar. Una serie de engranajes y de manijas se habían acumulado en la pared sobre la puerta, y si bien Cress sabía que estaban allí durante años, nunca había pensado mucho en ellos.

Los dispositivos estaban atascados por los años de abandono y usó toda su fuerza para tirar de la manija, plantando un pie en la pared para hacer palanca. Finalmente se rompió y las puertas se abrieron, dejando un hueco.

Al oír su lucha, Thorne se levantó y caminó hacia ella, pateando con cuidado los residuos fuera de su camino. Mantuvo sus manos extendidas, hasta que tropezó con ella y juntos abrieron la puerta.

La escotilla de acoplamiento estaba en peor estado que el satélite. Casi toda una pared había sido eliminada y montones de arena ya habían comenzado a soplar entre las grietas. Alambres y grapas colgaban de los paneles de las paredes destrozadas y Cress podía oler el humo y el amargo olor a plástico quemado. La cápsula había sido empujada hasta el pasillo, estrujando el otro extremo de la escotilla como un acordeón. La pinza de acoplamiento había sido embestido directamente a través de panel de control de la cabina de la nave, fragmentando el vidrio con pequeñas fracturas.

"Por favor, dime que se ve mejor de lo que huele", dijo Thorne, aferrándose al marco de la puerta.

"En realidad no. La nave está destruida, y parece que todos los instrumentos también. "Cress bajó, agarrándose a la pared para mantener el equilibrio. Intentó presionar unos botones para resucitar a la nave, pero fue inútil.

"Muy bien. Siguiente plan. "Thorne se frotó los ojos. "No tenemos forma de contactar con la Rampion y no tienen forma de saber que estamos vivos. Probablemente no nos va a hacer mucho bien quedarnos aquí y esperar a que alguien pase por allí. Vamos a tener que tratar de encontrar algún tipo de civilización".

Ella envolvió sus brazos alrededor de ella, una mezcla de nervios y vértigo se arremolinan en su estómago. Iba a dejar el satélite.

"Parecía como si el sol se estaba poniendo," dijo ella. "Así que al menos no vamos a estar caminando en el calor."

Thorne retorció sus labios mientras pensaba. "En esta época del año las noches no deben ser demasiado frías, no importa en qué hemisferio hemos aterrizado. Tenemos que recoger todos los suministros que podemos llevar. ¿Tienes más mantas? Y será mejor que tomes un chaqueta".

Cress se frotó las palmas hacia abajo el vestido fino. "No tengo ninguna chaqueta. Nunca he necesitado una".

Thorne lanzó un suspiro. "Me lo imaginaba".

"Tengo otro vestido que no está tan desgastado como éste."

"Unos pantalones serían mejor."

Bajó la mirada hacia sus piernas desnudas. Nunca había usado pantalones antes. "Estos vestidos son lo único que Sybil me trajo. Yo ... yo no tengo zapatos, tampoco."

"¿No tienes zapatos?" Thorne masajear su frente. "Está bien, está bien. Tuve un entrenamiento de supervivencia en el ejército. Puedo resolver esto".

"Tengo unas cuantas botellas que podemos llenar con agua. Y un montón de paquetes de alimentos".

"Es un comienzo. El agua es nuestra primera prioridad. La

deshidratación será una amenaza mucho más grande que el hambre. ¿Tienes alguna toallas? "

"Un par".

"Bueno. Tráelas, y algo que podemos usar como cuerda." Levantó el pie izquierdo. "Ya que estás en eso, ¿sabes donde terminó mi otra bota?"

\*\*\*

"¿Estás seguro de que no quieres que yo haga eso?"

Thorne frunció el ceño, su mirada vacía se clavó en alguna parte alrededor de su rodilla. "Podré estar temporalmente ciego, pero no soy inútil. Todavía puedo atar buenos nudos ".

Cress se rascó la oreja y retuvo más comentarios. Estaba sentada en el borde de su cama, trenzando una mechón de su propio pelo para usarlo como cuerda, mientras que Thorne se arrodilló ante ella. Su rostro estaba concentrado mientras envolvía una toalla alrededor de su pie, luego enrolló la "cuerda" alrededor de su tobillo y el arco de su pie un par de veces antes de asegurarlo con un nudo complicado.

"Queremos que sean agradables y ajustadas. Si la tela está demasiado floja te roza y te causará ampollas. ¿Cómo se siente?"

Movió los dedos de los pies. "Bien", dijo, y esperó hasta que Thorne había terminado el otro pie antes de ajustar discretamente

los pliegues de la tela para estar más cómoda. Cuando se puso de pie, se sentía extraña, como caminar sobre almohadas abultadas, pero Thorne parecía pensar que estaría agradecida por los zapatos improvisados cuando estuvieran en el desierto .

Juntos, formaron un paquete con una manta, que llenaron de agua, alimentos, ropa de cama, y un pequeño botiquín que Cress rara vez habría necesitado. El cuchillo estaba a salvo en la bota de Thorne y habían desmontado parte de la estructura de la cama rota para que Thorne la utilizara como un bastón. Cada uno bebieron tanta agua como pudieron, se pusieron de pie y entonces, después de que Cress dio una última inspección al satélite y pensaron en otra cosa que valía la pena tomar, ella se acercó a la escotilla de acoplamiento y tiró hacia abajo la palanca de desbloqueo manual. Con un cataplán , los dispositivos internos de la puerta se desplegaron. El sistema hidráulico silbaba. Una grieta se abrió entre las puertas de metal, permitiendo que Thorne introducir sus dedos y empujar un lado la deteriorada pared.

Una brisa de aire seco sopló en el satélite, olor no tenía comparación para Cress. No era nada parecido al del satélite o la maquinaria o el perfume de Sybil.

Tierra, supuso, memorizando el aroma. O desierto.

Thorne se echó el improvisado paquete de suministros por encima del hombro. Pateó algunos escombros fuera del camino, extendió su mano hacia Cress.

"Muéstrame el camino."

Su mano tomó la suya y ella quería saborear el momento, la sensación del tacto y el calor y este perfecto olor de la libertad, pero Thorne fue jalándola hacia adelante antes de que el momento se asentara.

Al final de la escotilla de acoplamiento estaba el carril y dos escaleras que normalmente conducen a donde se atracaban las cápsulas, pero ahora sólo había arena, teñida de lavanda como las sombras de la noche que se deslizaban adelante. Ya sentía que volaba en el segundo paso y Cress tenía una vista de que satélite se hundía debajo de ella lentamente, desapareciendo para siempre en el desierto.

Y luego miró hacia fuera, más allá de la barandilla y las dunas, hacia el horizonte . El cielo era una neblina de color violeta, y donde que se desvanecía había estrellas azules y negras. Las mismas estrellas que había conocido toda su vida, y sin embargo, ahora se extendía como una manta sobre ella. Ahora había un cielo entero y todo un mundo listo para admirar.

Su cabeza le daba vueltas. De repente mareada, Cress se tambaleó hacia atrás, estrellándose en Thorne.

"¿Qué? ¿Qué es? "

Trató de tragarse el pánico creciente , esta sensación de que su existencia era tan pequeña y sin importancia como la mancha más pequeña de la arena que sopla en contra de sus espinillas. Hubo un todo, un mundo entero, un planeta. Y ella estaba atrapada en

algún lugar en el medio de él, lejos de todo. No había paredes ni límites, nada que esconder. Un escalofrío recorrió su piel de gallina, que se arrastraba a través de sus brazos desnudos .

"Cress. ¿Qué pasó ? ¿Qué ves? " Los dedos de Thorne apretaron sus brazos, y ella se dio cuenta de que estaba temblando.

Tartamudeó dos veces antes de forzar la idea de la cabeza . "Es... es tan grande ."

"¿Qué es tan grande?"

"Todo. La Tierra. El cielo. No parecía tan grande desde el espacio".

Su pulso era un tambor, tronando a través de cada arteria. Casi no podía tomar aire, y tuvo que cubrir su rostro y voltearse antes de que pudiera volver a respirar. Incluso entonces, la sensación era dolorosa.

De repente, estaba llorando, sin saber cuando habían comenzado las lágrimas.

La manos de Thorne tomaron sus codos, tierna y suavemente. Hubo un momento en el que espero que la tuviera en sus brazos, apretarla cálido y seguro contra su pecho. Lo anhelaba.

Pero en cambio, la sacudió ... fuerte.

"¡Basta!"

Cress hipo.

"¿Cuáles son el tipo de personas que son las primeras en morir en un desierto?"

Parpadeó, y otra lágrima tibia se deslizó por su mejilla. "¿Qué?"

"La causa número uno de muertes. ¿Cuál es? "

"¿De-deshidratación?", Dijo, recordando la Lección Básica de Supervivencia que le había dado, mientras llenaban sus botellas de agua.

"¿Y qué pasa cuando lloras?"

Le tomó un momento. "¿Te deshidratas?"

"Exacto." Su agarre se relajó. "Está bien tener miedo. Entiendo que hasta ahora la mayor parte de tu existencia se había contenido en doscientos metros cuadrados. De hecho, hasta ahora has demostrado estar más sana de lo que esperaba. "

Lloriqueó, sin saber si la había felicitado o insultado.

"Pero necesito que te calmes. Como habrás notado no estoy muy en forma primordial en este momento, y confío en que estés consciente y atenta y nos ayudes a encontrar el camino para salir de esto, porque si no lo hacemos ... No sé tú, pero no me agrada la



idea de quedarnos tirados aquí y ser comido vivo por los buitres. Entonces, ¿puedo contar contigo para esto? ¿Por los dos?"

"Sí," susurró, aunque su pecho estaba a punto de estallar de todas las dudas que se apiñaron en ella.

Thorne la miró y ella pensó que no le creía.

"No estoy convencido de que comprendas plenamente la situación aquí, Cress. Seremos comidos. Vivos. Por buitres.

¿Puedes imaginarlo por un segundo? "

"S-sí . Buitres . Entiendo " .

"Bueno. Porque te necesito. Y esas no son palabras que diga todos los días. Ahora, ¿vas a estar bien?"

"Sí. Sólo... sólo necesito un momento."

Esta vez, tomó en una respiración muy profunda, cerró los ojos y se aferró a un sueño, cualquier sueño ...

"Soy una exploradora," susurró, "me dirijo valientemente hacia lo desconocido y salvaje." No era un sueño que hubiera tenido antes, pero sentía la comodidad familiar de su envoltura de la imaginación a su alrededor. Era una arqueóloga, un científico, una cazadora de tesoros. Era una maestra de la tierra y el mar. "Mi vida es una aventura," dijo, tomando ánimo cuando abrió los ojos de nuevo. "Ya no voy a estar encadenada a este satélite."

Thorne inclinó la cabeza hacia un lado. Esperó tres latidos antes de deslizar una mano en los de ella. "No tengo idea de lo que estás hablando", dijo. "Pero nos iremos con eso."

# Capítulo 16

Thorne pasó el bastón improvisado a su lado opuesto para poder sostener el codo de Cress cuando salieron de la arena. Ella mantuvo la cabeza baja, cuidando cuidadosamente cada paso, pero también tenía miedo de que si alzaba la vista hacia el cielo, sus piernas se congelarían por debajo de ella y nunca sería capaz de hacer que se movieran de nuevo.

Cuando se habían alejado a una distancia segura del satélite, Cress tentativamente levantó su mirada. Delante de ella estaba el mismo paisaje eterno, el cielo cada vez más oscuro.

Miró hacia el satélite, y se quedó sin aliento.

La mano de Thorne le apretó el codo. "Hay montañas," dijo, boquiabierta por los picos dentados a lo largo del horizonte.

Él entrecerró los ojos. "¿Son montañas o gloriosas colinas?"

Consideró la pregunta, comparando el sitio con las fotos de las cordilleras que había visto en las pantallas. Decenas de picos de diferentes alturas desaparecieron en la negrura de la noche.

"Creo que ... montañas reales," dijo." Pero está oscureciendo, y no puedo ver nada blanco en la parte superior.

¿Las montañas tienen siempre nieve?"

"No siempre. ¿A qué distancia están?"

"Um ..." Parecían cerca, pero las colinas y dunas de arena que había entre ellos podrían haberlos estado engañando, y nunca le habían pedido que calculara distancias antes.

"No importa". Thorne golpeó el bastón contra el suelo. Algo se agitó algo en el intestino de Cress cuando él no la soltó el brazo, aunque tal vez él apreció la sensación de atadura tanto como ella lo hizo." ¿En qué dirección se encuentran?"

Le tomó la mano y señaló. El corazón le palpitaba de forma errática y se sentía atrapada entre la euforia y el terror. Incluso a esa distancia, se dio cuenta de que las montañas eran enormes, descomunales, antiguas bestias alineadas como un muro impenetrable que dividía esa tierra. Pero por lo menos eran algo que, físicamente, rompía con la monotonía del desierto. De alguna manera, se calmó, aunque la hizo sentir más insignificante que nunca.

"Así que eso debe ser ... al sur, ¿verdad?" Él señaló en otra dirección. "¿El sol se puso por ahí?"

Siguió su gesto, donde una luz verde tenue aún se podía ver a través de las dunas onduladas, desapareciendo rápidamente. "Sí," dijo, con una sonrisa temblorosa que se extendió por los labios. Su primera puesta de sol verdadera. Nunca había sabido que las puestas de sol podrían ser de color verde, tampoco sabía lo rápido

que la oscuridad puede establecerse. Sus pensamientos tarareó mientras trataba de reunir cada detalle, para almacenar este momento de manera segura en un lugar donde nunca, nunca lo olvidara. No era la forma en que la luz se ponía opaca y confusa sobre el desierto. No era la forma en que las estrellas emergían del negro. No era la forma en que sus instintos dejaban que su mirada se desviara demasiado hacia el cielo, manteniendo su pánico a raya.

"¿Ves alguna planta? ¿Cualquier cosa que no sea la arena y las montañas?"

"No desde aquí. Pero casi no puedo ver nada ... " A pesar de que hablaban, la oscuridad se apoderaba de la arena una vez dorada y que ahora se convertía en sombras bajo sus pies." Ahí está nuestro paracaídas", agregó, señalando la tela blanca desinflada que se extendía a lo largo de una duna de arena. Ya estaba siendo tragado por las arenas movedizas. Una zanja había sido tallada en la duna donde el satélite había golpeado y se deslizó hacia abajo.

"Tenemos que cortar un pedazo", dijo Thorne . "Podría ser muy útil, sobre todo si es resistente al agua."

Hablaron poco mientras Cress lo guió hasta la duna, el viaje era difícil por la inestabilidad del terreno. Thorne era torpe con el bastón, tratando de tantear el terreno por delante de él sin cavar la punta en la ladera y apuñalarse a sí mismo con el otro extremo. Finalmente llegaron al paracaídas y lograron cortar un cuadrado lo suficientemente grande como para ser utilizado como una lona.

"Vayamos hacia las montañas", dijo Thorne." Nos evitará caminar directamente debajo del sol de la mañana, y con un poco de suerte nos dará algún refugio, y tal vez incluso agua."

Cress pensó que sonaba como un buen plan como cualquiera, pero por primera vez notó un matiz de incertidumbre en el tono de Thorne. Sólo estaba adivinando. No sabía dónde estaban ni qué dirección les llevaría a la civilización.

Cada paso que daban podría estar llevándoles a más y más de la seguridad.

Pero la decisión tenía que ser tomada. Juntos, se pusieron en marcha la siguiente duna.

El calor del día se desvanecía, y una brisa leve pateaba arena en sus espinillas. Cuando llegaron a la cima, se encontró mirando en un océano de la nada. La noche había llegado y ya ni siquiera podía ver las montañas. Pero a medida que las estrellas se hicieron más brillantes y sus ojos se adaptaron, Cress se dio cuenta de que el mundo a su alrededor no era tan negro, sino teñido de un color plata débil.

Thorne se tropezó, aulló y cayó sobre sus manos y rodillas. El bastón improvisado se veía sobresaliendo en la arena, después de que por poco empalara a Thorne cuando cayó.

Jadeando, Cress se arrodilló junto a él y apretó una mano contra su espalda. "¿Está bien?"

Casi alejándola, Thorne se obligó a sentarse de nuevo sobre sus talones. En la penumbra, Cress pudo ver que su mandíbula estaba fuertemente comprimida y apretaba sus puños.

"¿Capitán?"

"Estoy bien", dijo, su tonó era entrecortado. Cress vaciló, puso sus dedos por encima su hombro.

Observó cómo su pecho se expandió con una respiración lenta, y escuchó la débil exhalación forzada.

"Yo," comenzó, hablando lentamente, "no estoy contento con este giro de los acontecimientos."

Cress se mordió los labios, pegados con simpatía. "¿Qué puedo hacer?"

Después de un momento de mirar distraídamente hacia las montañas, Thorne negó con la cabeza. "Nada", dijo, volteándose hasta que su brazo alcanzó el bastón. Envolvió sus dedos alrededor de él. "Yo puedo hacer esto. Sólo tengo que adivinar".

Se puso de pie y jaló el traidor bastón de la arena. "En realidad, si pudieras tratar de darme un poco de advertencia cuando estemos llegando en una colina, al iniciar o estar bajando de nuevo, eso ayudaría. "

"Por supuesto. Estamos casi en la cima de ... " Su voz se desvaneció y sus ojos dejaron el rostro de Thorne a buscando la

cima de la duna y atrapados en la luna, una media luna que brillaba intensamente vívida y blanca fuera del horizonte. Se encogió, su hábito le dijo que se escondiera debajo de su escritorio o en la cama hasta que la luna no pudiera encontrarla, pero no había mesa o cama para arrastrarse debajo. Y a medida que la sorpresa inicial se disipó, empezó a darse cuenta de que la visión de la luna ya no la tenía agarrada con terror, como una vez la tuvo. Desde la Tierra, de alguna manera parecía tan lejana. Tragó saliva." ... Casi en la cima de esta duna."

Thorne arqueó su cabeza hacia un lado. "¿Qué pasa?"

"Nada. Yo sólo ... puedo ver la Luna. Eso es todo".

Dejó que su mirada vagara lejos de la luna, observando el cielo nocturno. Se tentó en un primer momento, le preocupaba que mirar al cielo una vez más se apoderaría de ella, pero pronto descubrió que había algo reconfortante en ver la misma galaxia que siempre había conocido. Las mismas estrellas que había estado mirando toda su vida, vistas a través de una nueva lente.

La tensión en su cuerpo se liberó poco a poco. Esto era familiar. Esto estaba seguro. El débil remolino de gases en el universo, que brillaba intensamente púrpura y azul. El brillo de los miles y miles de estrellas, tan numerosas como los granos de arena, tan impresionante como la salida del sol por la Tierra vista a través de la ventana de su satélite.

Su pulso saltó. "Espera, las constelaciones", dijo, haciendo girar en un círculo mientras Thorne sacudió la arena de sus rodillas.



"¿Qué?"

"Allí, allí está Pegasus, y Piscis, y, ¡oh! ¡Es Andrómeda!"

"¿Qué estás ... oh." Thorne clavó el bastón en la arena, colocando su peso contra él. "Para orientación." Se frotó la mandíbula. "Esas son todas las constelaciones del hemisferio norte. Eso descarta Australia, por lo menos".

"Espera. Dame un minuto. Puedo resolver esto. "Cress presionó sus dedos contra los lados de la cara, tratando de imaginarse a sí misma mirando estas mismas constelaciones, esas innumerables veces desde las ventanas de su satélite. Se concentró en Andrómeda, la más grande a la vista, con su estrella alfa brillando como un faro no muy lejos del horizonte. ¿Dónde estaría su satélite en relación a la Tierra cuando ella estaba viendo la estrella, en ese ángulo?"

Después de un momento, las constelaciones comenzaron a extenderse como un holograma en su mente. Como si estuviera viendo la ilusión brillante de la Tierra girando lentamente ante ella, rodeada de naves espaciales y satélites y estrellas, estrellas, estrellas...

"Creo que estamos en el norte de África", dijo, dándose la vuelta para explorar las otras constelaciones que estaban emergiendo del océano de estrellas. " O, posiblemente, la Comunidad, en una de las provincias occidentales."

La frente de Thorne se entretejió. "Podría ser el Sahara." Sus hombros comenzaron a desplomarse y Cress vio el momento en que se dio cuenta de que no había ninguna diferencia en que hemisferio se encontraban, en qué país.

Todavía era un desierto. Aún estaban atrapados. "No podemos quedarnos aquí toda la noche observando las estrellas", dijo, agachándose para recoger la bolsa de provisiones y resituarla en su hombro. "Vamos a seguir con dirección a las montañas."

Cress trató de ofrecerle el codo de nuevo, pero Thorne sólo le dio un suave apretón antes de soltarlo. "Altera mi equilibrio", dijo, poniendo a prueba la longitud del bastón para que pudiera caminar sin picar en el suelo otra vez. "Voy a estar bien."

Enterrando su decepción, Cress comenzó a subir la duna. Anunció la cima cuando llegaron a ella, y continuaron por el otro lado.

# Capítulo 17

Scarlet estaba pilotando la cápsula. No podía recordar cuánto tiempo había estado volando, o donde había estado antes, o cómo había terminado detrás de estos controles. Pero sabía muy bien por qué estaba allí.

Porque quería estar allí.

Porque necesitaba estar allí .

Si lo hacía bien, sería recompensada. El pensamiento la hizo sentir alegre. Ansiosa. Dispuesta.

Y así voló rápido. Voló constante. Permitted que la pequeña nave se convirtiera en una extensión de ella. Sus manos agarrando los controles, sus dedos bailando sobre los instrumentos. Nunca había volado tan bien, no desde el día que su abuela había empezado a enseñarle en la nave de entrega alrededor de la granja. Cómo la nave temblaba bajo sus manos inexpertas. Cómo se sacudió y se hundió, aterrizando lanzada contra la tierra apenas labrada, luego milagrosamente desplazándose hacia atrás hacia el cielo mientras la voz de su paciente abuela le hablaba de los pasos ...

El recuerdo desapareció tan rápido como había llegado, enderezando la espalda en el asiento de la cápsula, y no podía recordar lo que había estado pensando. Sólo podía pensar en este

vuelo. Este momento. Esta responsabilidad.

No prestó atención a las estrellas borrosas que aparecían en todas las direcciones. No pensó en el planeta que se alejaba más y más detrás de ella.

En el asiento trasero de la nave, la mujer murmuraba y maldecía mientras atendía a su herida. Estaba molesta, y esto por sí mismo molestaba Scarlet, porque ella quería que la mujer estuviera contenta.

Finalmente, el murmullo enojado calmó y entonces la mujer estaba hablando. El corazón de Scarlet revoloteaba, hasta que se dio cuenta de que la mujer no estaba hablando con ella. En su lugar, había enviado una comunicación. Oyó dos palabras que enviaron un rayo de pánico a través de ella: Su Majestad.

Estaba hablando con la reina.

Se le ocurrió a Scarlet que eso debía aterrorizarla, pero no podía recordar por qué. Más bien, se sentía avergonzada de estar escuchando. No era un lugar para curiosear. Trató de ignorar la conversación, permitiendo a su mente vagar y enrollar. Dentro de su cabeza, recitó una rima de la infancia que no había pensado en años.

Casi funcionaba. Sólo cuando un nombre abordó su conciencia tuvo curiosidad de ella.

Linh Cinder.

"No, no pude capturarla. Estaba subyugada. Lo siento, Majestad. Le he fallado. Sí, ya he enviado las últimas coordenadas conocidas de la nave a la guardia real. Tuve la oportunidad de capturar a un rehén, Su Majestad. Uno de sus cómplices. Tal vez ella tiene información sobre dónde podría estar Linh Cinder ahora, o lo cual podría ser su plan. Sé que no es lo suficientemente bueno, su Majestad. Voy a hacer esto para usted, Su Majestad. Voy a encontrarla."

La conversación terminó y Scarlet sentía que sus oídos se quemaban por haber espiado. Estaba avergonzada. Merecía un castigo.

En un intento por compensar su morosidad, se reorientó en su tarea. Volaba tan suave y rápido como cualquier piloto había volado jamás . Sólo pensaba en que debía volar bien. Sólo pensaba en que debía hacer que su señora se sintiera orgullosa de ella.

No sintió temor cuando se acercó a la gran Luna, el cráter lleno con su reluciente superficie blanca y brillante ciudades abovedadas.

Las ciudades que fueron el hogar de un sinnúmero de extraños.

Las ciudades que había sido su casa, una vez ...

Se estremeció ante el pensamiento intrusivo. No sabía lo que significaba. No podía recordar quién era.

Pero esto era de dónde venía ...

Reprimió la voz de pánico nervioso que haría que su señora sintiera confusión. No quería eso. No había confusión.

Sabía exactamente donde quería estar. Precisamente a quien deseaba estar sirviendo.

Scarlet no sentía miedo por como la luna eclipsaba a la pequeña nave, se expandió hasta que era lo único que podía ver a través del vidrio.

No prestó atención a las lágrimas calientes que se deslizaron por sus mejillas y goteaban sin hacer ruido en su regazo.

# Capítulo 18

No pasó mucho tiempo para que Cress y Thorne cayeran en un patrón. Como Thorne llegó a estar más cómodo con el movimiento de la arena por debajo de ellos y la sensación del bastón en la mano, se volvió más confiado, y su ritmo se incrementó. Tres dunas. Cinco. Diez. En poco tiempo, Cress se dio cuenta de que le tomó mucha menos energía mantenerse en los valles de dunas siempre que fuera posible, por lo que empezó a tomar una lenta pero menos agotadora ruta en zigzag

Mientras caminaba, las toallas alrededor de sus pies empezaron a aflojarse y granos de arena se deslizaron y quedaron atrapados entre los dedos de los pies, a pesar de lo apretado que Thorne había atado las cuerdas de pelo . Las plantas de sus pies comenzaron a arderle y un calambre amenazaba con tomar su pierna izquierda desde el agarre por el constante engarrñamiento de sus dedos del pie en el suelo inestable. Le dolían las piernas. El cuerpo de Cress comenzó a rebelarse cuando deambulaban por otra duna. Sus muslos se quemarían cuando coronara una colina más, pero entonces sus espinillas clamarían mientras descendían al otro lado. Sus tontas rutinas de gimnasio a bordo del satélite no la habían preparado para esto.

Pero no se quejó. Estaba jadeando mucho. Se limpió las gotas de sudor de las sienes. Apretó los dientes contra el dolor. Pero no se quejó .

Apenas pudo ver, se recordó. Y por lo menos no tenía que llevar las cosas. Oyó a Thorne cambiarlas de hombro de vez en cuando, pero no se quejó tampoco.

A veces, cuando llegaban a un lugar plano, cerraba los ojos para ver cuánto tiempo podría ir sin necesidad de abrirlos. El vértigo le llegaba en forma casi inmediata. El pánico florecía en la base de su espina dorsal y trepaba por ella, hasta estaba segura de con cada nuevo paso chocaría con una roca o una pequeña colina y tropezara de cara contra la arena.

La cuarta vez que lo hizo, Thorne le preguntó por qué se estaba ralentizando. Mantuvo los ojos abiertos después de eso.

"¿Necesitas un descanso ", preguntó Thorne, horas más tarde.

"N-no," resopló, sus muslos quemaban. "Casi hemos llegado a la cima de la duna."

"¿Segura? No tiene caso desmayarse de agotamiento".

Dejó escapar un suspiro de alivio al llegar a la cima de la duna, pero el miedo rápidamente tomó su lugar. No sabía por qué había esperado que esta duna fuera diferente de las decenas que ya habían escalado. No sabía por qué había estado pensando que esta debía haber marcado el final del desierto, porque no creía que pudiera ir mucho más lejos.

Pero no fue el final. El mundo estaba hecho de más dunas, más



arena, más nada.

"En serio. Vamos a tomar un descanso", dijo Thorne, poniendo el paquete en el suelo y clavando el bastón en la arena. Pasó un momento sobando las torceduras de los hombros, antes de doblar la espalda y deshacer el nudo del paquete. Le entregó a Cress una de las botellas de agua y tomó otra para sí mismo.

"¿No deberíamos racionarla?", preguntó.

Él negó con la cabeza. "Lo mejor es beber cuando tenemos sed, y simplemente tratar de mantener la sudoración al mínimo, tanto como sea posible. Nuestros cuerpos serán más capaces de mantener la hidratación de esa manera, incluso si no quedamos sin agua. Y debemos dejar de comer hasta que nos encontramos otra fuente de agua. La digestión consume mucha agua también. "

"No hay problema. No tengo hambre. "Era cierto, el calor parecía haber robado el apetito que había tenido.

Cuando había bebido todo lo que pudo, Cress devolvió la botella a Thorne y fantaseó con tirarse en la arena e irse a dormir, pero no se atrevió, por temor a que nunca se levantaría de nuevo. Cuando Thorne levantó el paquete, bajo por la colina sin dudar.

"¿Qué crees que esté pasando en tu nave?" Cress preguntó mientras bajaban la colina. La cuestión había hecho eco en su mente durante horas, pero el agua finalmente la había hecho capaz de hablar. "¿Cree que la señora Sybil ...?"

"Están bien," dijo Thorne, con confianza implacable. "Lo siento por la persona que pelee contra de Lobo, y Cinder es más dura de la que la gente piensa." Una pausa, antes de una carcajada estallara en el aire del tranquilo desierto. "Literalmente, de hecho."

"Lobo. ¿Ese debe ser el otro hombre en el barco? "

"Sí, y Scarlet es su ... bueno, no sé realmente cual es su relación, pero él está loco de remate por ella. Scarlet no pelea nada mal. Ese taumaturgo no tenía idea de en que se estaba metiendo".

Cress esperaba que tuviera razón. La Señora Sybil los había encontrado gracias a ella, y la culpa era tan dolorosa como los dolores profundos en sus huesos.

"Entonces, ¿cómo una niña nacida en la Luna queda atascado en un satélite y se convierte en un simpatizante de Tierra, por cierto?"

Arrugó la nariz. "Bueno. Cuando mis padres se enteraron que era una caparazón, me entregaron para morir, debido a las leyes de infanticidio. Pero la señora me salvó y me rescató, junto con algunas otros caparazones que había rescatado. En su mayoría sólo nos quería para algún tipo de experimento que siempre estaban activos, pero mi Señora realmente nunca me lo explicó. Vivíamos en algunos de los tubos de lava que se habían convertido en dormitorios, y siempre estaban siendo vigilados por estas cámaras que estaban conectadas al sistema de comunicación de Luna. Era un poco estrecho, pero no estaba tan mal, y teníamos pantallas y portavisores, así que no estábamos completamente aislados del mundo exterior. Después de un tiempo me volví muy buena en la piratería

informática del sistema de comunicación, que en su mayoría sólo usé para tonterías. Todos curioseábamos acerca de la escuela, por lo que lo utilizamos para introducirnos en el sistema escolar Lunar y descargamos las guías de estudio, ese tipo de cosas.

Cress entrecerró los ojos hacia la luna , ahora tan lejos. Era difícil creer que es de donde vino . " Entonces un día, uno de los chicos mayores , Julián, me preguntó si podía averiguar quiénes eran sus padres. Me tomó un par de días, pero lo hice, y nos enteramos de que sus padres vivían en una de las cúpulas de madera, y que ambos estaban vivos, y que tenía dos hermanos menores. Y entonces nos las ingeniamos para enviarles un mensaje y decirles que estaba vivo. Pensó que si sabían que no había sido asesinado después de todo, vendrían a buscarlo. Estábamos tan emocionados, pensando que podríamos contactar a nuestras familias. Que todos seríamos rescatados . " Tragó saliva . "Fue muy ingenuo, por supuesto. Al día siguiente, la señora vino y se llevó a Julián, y luego algunos técnicos retiraron todo el equipo de vigilancia para que no pudiéramos acceder más a la red. Nunca vi a Julián de nuevo. Creo ... creo que sus padres debieron haber contactado con las autoridades cuando llegó su comunicación, y creo que pudo haber sido asesinado, para demostrar que las leyes de infanticidio se estaban tomando en serio".

Se pasó los dedos por el pelo distraídamente, sorprendida cuando se deslizaron a través de él con tanta rapidez. "Después de eso, la Señora Sybil comenzó a prestarme más atención. A veces me sacaba de las cavernas, hacia las cúpulas y me daba diferentes tareas. Alterar la codificación del sistema de difusión. Infiltrarse en NetLinks. Programar softwares inteligentes para interceptar señales verbales específicas y desviar la información a cuentas COMM

separadas. Al principio me encantó. La Señora era agradable conmigo, y eso significaba que podía que dejar los tubos de lava y ver algo de la ciudad. Me sentía como si estuviera volviéndome su favorita, y que si hacía lo que ella me pidiera que hiciera, con el tiempo no importa que yo fuera una caparazón, y se me permitiría ir a la escuela y ser como cualquier Lunar normal".

"Bueno, un día Sybil me pidió que hackeara una comunicación entre un par de diplomáticos europeos y yo le dije que la señal era demasiado débil. Necesitaba estar más cerca de la Tierra, y requería una mejor conectividad de red, y software avanzado ... "

Cress negó con la cabeza, recordando cómo le había dicho a Sybil exactamente lo que Sybil necesitaría para elaborar el satélite para su joven prodigio. Cress prácticamente había diseñado su propia prisión.

"Unos meses más tarde, la señora vino por mí, y me dijo que nos íbamos en un viaje. Abordamos una cápsula, y yo estaba tan, tan emocionada. Pensé que me estaba llevando a Artemisia, para ser presentada ante la reina misma, para ser perdonada por haber nacido siendo una caparazón. Me siento tan estúpida ahora. Incluso cuando empezamos a volar lejos de Luna, y vi que nos dirigíamos hacia la Tierra, pensé que ahí era donde nos dirigíamos. Pensé, bueno, tal vez los Lunares realmente no pueden aceptarme así, pero la señora sabe que los Terrestres lo harían. Así que ella estaba dejándome ir a la Tierra, en su lugar. El viaje duró horas y horas y al final estaba temblando de emoción, y había planteado toda una historia en mi cabeza, cómo la señora me iba a dar alguna buena pareja terrestre, y me convertiría en uno de los suyos, y viviría en una casa del árbol enorme, no sé por qué pensé que iba a vivir en una casa de árbol,

pero por alguna razón eso es lo que esperaba. Quiero decir, nunca había visto árboles de verdad". Frunció el ceño. "Todavía no los he visto, de hecho."

Hubo un corto silencio, antes de Thorne dijo: "Y fue entonces cuando te llevó al satélite, y te convirtió en programador de la reina."

"Programador, hacker, espía ... de alguna manera , nunca dejé de creer que si hacía todo lo que ella me pedía, algún día me dejaría ir."

"¿Y hace cuanto que decidiste tratar de salvar a la realeza Terrestre antes que espíarlos?"

"No lo sé. Siempre me sentí fascinada por la Tierra. Pasé mucho tiempo leyendo las noticias de Tierra y viendo sus dramas. Empecé a sentirme conectada con la gente de allí abajo ... aquí abajo. Más de lo que he hecho a Lunares" . Ella se retorció las manos. " Después de un tiempo , comencé a fingir que era una guardiana secreta, y que era mi trabajo proteger a la Tierra y su gente de Levana."

Para su alivio, Thorne no se rió . No dijo nada durante un largo tiempo y Cress no pudo determinar si el silencio era reconfortante o torpe. Tal vez pensó que sus fantasías eran infantiles.

Un largo rato después, Thorne finalmente habló. "Si yo hubiera estado en su posición, y sólo tuviera el chip de D -COMM que podía usar para comunicarme con la Tierra, hubiera encontrado algo sucio en un piloto de nave espacial importante y lo chantajearía para que viniera a sacarme de ese satélite, en lugar de tratar de rescatar al emperador".

Aunque parecía serio, Cress no pudo evitar sonreír. "No, no lo habrías hecho. Tú habrías hecho lo mismo que yo hice, porque usted sabe que la amenaza que Levana representa para la Tierra es mucho más grande que tú o yo ... mucho más grande que cualquiera de nosotros".

Pero el capitán se limitó a sacudir la cabeza. "Eso es muy amable de tu parte, Cress. Pero confía en mí. Habría chantajeado a alguien".

# Capítulo 19

Kai se recogió el pelo de la frente, mirando el holograma que flotaba por encima de la mesa de conferencias con una mezcla de horror y asombro. Una parte de él quería reír. No porque fuera divertido, sino porque le parecía que no había una mejor reacción.

El holograma mostraba el planeta Tierra. Y todo alrededor de él había cientos de pequeñas luces amarillas, muchas agrupados sobre las ciudades más pobladas de la Tierra.

Cientos de pequeñas naves espaciales. Estaban rodeados.

"¿Y todos son Lunares?", Dijo. "¿Estamos seguros?"

"Sin lugar a dudas," dijo el primer ministro europeo Bromstad, su rostro estaba agrupado con los otros líderes de tierra de la Unión sobre la masiva pantalla. "Lo que es más desconcertante es que no teníamos ni el más pequeño indicio de su ubicación. Es como si todas ellos sólo ... flotaran a más diez mil kilómetros sobre nuestras cabezas".

" O," dijo la reina Camilla del Reino Unido , " como si estuvieran allí todo el tiempo, pero no hubiéramos podido detectarlas. ¿No hemos estado escuchando durante años acerca de estas naves lunares colándose en nuestra atmósfera, saltando todas nuestras medidas de seguridad? "

"¿Importa el tiempo que he estado allí, o cómo llegaron allí en primer lugar?" Preguntó el Presidente Vargas de la Republica Americana. " Obviamente están allí ahora, y esto es obviamente una amenaza."

Kai cerró los ojos. "¿Pero por qué? Ella está haciendo exactamente lo que quiere. ¿Por qué nos amenazan ahora? ¿Por qué nos muestran su mano?"

"Tal vez para asegurar que la Comunidad no se zafe fuera de la alianza matrimonial en el último minuto?" sugirió Bromstad.

"Pero ella no tiene absolutamente ninguna razón..." Kai resopló y dejó caer la mano a la parte posterior de la silla ... la que había sido la silla de su padre. Estaba demasiado inquieto para sentarse mientras miraba a su alrededor a miembros de su gabinete y asesores, expertos altamente cualificados de su país, que buscaban como desconcertado como se sentía. " ¿Qué es lo que todos ustedes hacen por esto?"

Sus expertos intercambiaron miradas entre ellos, antes de que el Presidente Deshal Huy comenzara a tamborilear los dedos sobre la mesa. "Esto parece indicar que nos están enviando un mensaje de algún tipo."

"Tal vez esta es su manera de pedir SRC para la boda," murmuró el Gobernador General Williams de Australia.

"Tal vez deberíamos preguntarles", dijo Konn Torin , golpeando



un dedo contra su frente. "Si la Luna está por convertirse en un aliado pacífico de la Unión Terrestre, podríamos empezar a abrir las líneas de comunicación."

"Por supuesto," dijo el primer ministro de África Kamin . Kai podía oírlo casi poniendo los ojos en blanco. "Como han sido tan abiertos con nosotros en el pasado."

"¿Tiene una idea mejor? "

"Yo verdaderamente la tengo", dijo Williams. "Esta podría ser nuestra mejor oportunidad para corresponder a la reciente invasión. Debemos coordinar un ataque a gran escala, sacar el mayor número de estas naves que podamos. Mostrarle a la Luna que no pueden mantenernos amenazados cada vez que Levana lance otro ataque. Si quieren pelea, vamos a luchar".

"Guerra", dijo el primer ministro Kamin. "¿Está sugiriendo que empecemos una guerra?."

"Ellos comenzaron la guerra. Estoy sugiriendo que terminamos " .

Kamin olfateó. "¿Y crees que nuestras fuerzas militares están preparadas para lanzar un ataque en contra de toda una flota de naves lunares? No tenemos la menor idea de qué tipo de armamento que tienen, y creo que los ataques recientes ilustran que ellos no van a luchar usando estrategias a las que estamos familiarizados . Son impredecibles, y por mucho que me duela admitirlo, nuestra experiencia militar ha sufrido por las generaciones de paz. Nuestros números se han reducido, pocos de

nuestros hombres han sido entrenados para el combate espacial ... "

"Estoy de acuerdo con Australia, "interrumpió la Reina Camilla." Esta podría ser la única vez que tengamos el elemento sorpresa de nuestro lado. "

"¿Sorpresa?" Ladró Presidente Vargas." Nos tienen rodeados. ¿Y si están esperando que los ataquemos? ¿Y si todo esta tontería sobre la alianza del matrimonio ha sido una estratagema, sólo para mantenernos distraídos mientras se mueven en su posición? "

Los nudillos de Kai se blanquearon en la parte posterior de la silla. "¡La alianza no es un truco, y nadie está comenzando una guerra!"

Camilla sonrió. "Oh, sí. Me había olvidado de que el joven emperador está tan muy bien informado en estos asuntos ".

Su sangre comenzó a hervir lentamente. "Este holograma indica que si bien estas naves pueden haber rodeado la Tierra, todavía están fuera de las denominaciones territoriales de la Unión de tierra. ¿Cierto? "

"Por ahora", dijo el Gobernador General Williams.

"Cierto. Lo que significa que, por ahora, estas naves no están violando cualquiera de los términos que hemos establecido con Luna. No estoy diciendo que Levana no nos está burlando o nos amenaza, pero sería tonto de nosotros para reaccionar a ella sin antes dar con algún tipo de estrategia ".

Williams negó con la cabeza. "En el momento en que hayamos terminado de estrategias, que muy bien pudiéramos haber sido borrados."

"Bien", dijo Kai, cuadrando los hombros. "El Tratado de Bremen dicta que necesitamos una mayoría de gobiernos para ejecutar un acto de guerra en contra de cualquier entidad política. Todos los que estén a favor de atacar a estas naves lunares, digan sí".

"Sí," dijo Williams y Camilla al unísono. Los otros tres líderes se mantuvieron en silencio, pero Kai podía decir de sus expresiones pellizcadas que nadie estaba feliz por eso.

"Esa medida falla."

"Entonces, ¿qué propones que hagamos?", Preguntó la reina Camilla.

"Hay un delegado Lunar hospedado en el palacio en este momento", dijo Kai, encogiéndose para sí mismo. "Voy a hablar con él. A ver si puedo averiguar lo que está pasando. Las negociaciones de la alianza son entre Luna y la Comunidad, sólo déjenme que me ocupe de esto."

Canceló el enlace de comunicación antes de que los otros líderes pudieran discutir, o ver lo frustrado que se estaba convirtiendo. Frustrado de que él nunca supo lo que estaba pensando Levana o lo que iba a hacer a continuación. Frustrado de que estaba cediendo a todos sus caprichos y sin embargo, ella todavía decidió usar un truco como este, sin ninguna razón aparente que no sea para

obtener que el resto de la Unión se volviera un caos. Frustrado de que, si fuera honesto consigo mismo, una gran parte de él acordó que atacar esas naves podría ser el mejor plan de acción.

Pero si la guerra estallaba, no tenían ninguna posibilidad de completar la alianza de paz, lo que significaba que no había esperanza para conseguir en sus manos el antídoto contra la letumosis.

Miró a su alrededor a los otros hombres y mujeres sentados alrededor de la holografía. "Gracias," dijo, su voz sonaba casi calmada. "Eso es todo."

"Su Majestad", dijo Nainsi, rodando en la sala de juntas mientras los expertos salían fuera, "tiene una reunión programada con Tashmi - Jie en seis minutos."

Ahogó un gemido. "Déjame adivinar. ¿Debemos estar discutiendo mantelería hoy? "

"Creo que el personal de catering, Su Majestad."

"Ah, bien, eso suena como un excelente uso de mi tiempo." Sujetó su portavisor a su cinturón. "Hágale saber que estoy en mi camino."

\*\*\*

"Gracias por acceder a reunirse conmigo aquí", dijo Tashmi Priya, haciendo una reverencia. "Pensé que el aire fresco podría ayudarle

a concentrarse en algunas de las decisiones finales que se harán en lo que respecta a la ceremonia."

Kai sonrió irónicamente. "Esa es una forma muy diplomática de señalar que no he estado tomando esta planeación de la boda muy en serio. Lo cual es probablemente cierto. "Se metió las manos en los bolsillos, sorprendido por lo bien que la brisa fresca se sentía en su rostro. Todavía estaba lleno de irritación después de la reunión con los líderes de la Unión. "Aunque, es bueno estar aquí. Siento que no he salido de mi oficina en todo el mes".

"Sospecho que hay material de seguridad en algún lugar para demostrarlo."

Pasaron junto a un estanque koi, sombreado por las ramas colgantes de un sauce llorón y rodeado de los jardines que habían sido recientemente excavados y labrados, preparados para volver a sembrarlos en la temporada de otoño que venía. Al oler la tierra fresca, Kai estaba desconcertado momentáneamente en cómo la vida de palacio continuó, cómo la vida de la ciudad y de la Comunidad y de toda la Tierra se habían ido, incluso mientras se había encerrado en esa oficina y se devanaba los sesos para encontrar alguna manera de proteger todo.

"¿Su Majestad?"

Él comenzó. "Sí, lo siento." Hizo un gesto hacia un sencillo banco de piedra. "¿Vamos?"

Priya ajustó la tela de su sari mientras se sentaba. El oro y los

peces de color naranja pululaban a la barrera rocosa del estanque, esperando por la comida.

"Quería hablar con usted acerca de una idea que he tenido con respecto a los proveedores contratados que estén ayudando con la ceremonia de la boda, pero es que no creo que Su Majestad Lunar lo aprobaría. Sin embargo, pensé que la decisión debe ser suya".

"¿Proveedores contratados?"

"Servicios de catering, lacayos, acomodadores, floristas, etc."

Kai ajustó el puño de la camisa. "Oh, cierto. Adelante".

"Pensé que sería prudente para el personal del evento usar una mezcla de humanos y androides."

Él negó con la cabeza. "Levana nunca lo permitiría."

"Sí. Es por eso que me permito sugerir que utilicemos escoltadroides que no reconocería como tales".

Él se puso rígido. "¿Escoltas?"

"Queremos usar sólo los modelos más realistas. Incluso podríamos hacer pedidos especiales para aquellos con características más humanoides. Defectos de piel, colores naturales del pelo y de los ojos, variando los tipos de cuerpo y las estructuras óseas. Me gustaría estar segura de encontrar androides que no llamaran la atención." "

Kai abrió la boca para refutar, de nuevo, pero se detuvo. Los escolta-droides fueron diseñados principalmente para el compañerismo. Sería un insulto de primer orden si Levana se daba cuenta de que estaban en la ceremonia de su boda.

Pero ...

"Ellos no pueden ser manipulados."

Priya se quedó en silencio por un momento, antes de continuar, "También podríamos usarlos para grabar la audiencia, en caso de que su Majestad o sus invitados intentaran algo ... desafortunado."

"¿Ha insistido Levana en no tener cámaras de nuevo?" La reina odiaba ser grabada, y había exigido que no hubiera dispositivos de grabación en el baile anual cuando fue su invitada especial.

"No, Su Majestad, la reina reconoce la importancia de que este evento se emita a nivel internacional. No opuso resistencia en este aspecto".

Soltó un suspiro.

"Sin embargo, con los androides podríamos asegurar que vamos a tener los ojos en todo el mundo, por así decirlo." Ella se encogió de hombros. "Esperemos que esto sea una precaución que no se necesite."

Kai jugueteó con su puño. Era una buena idea. Los hombres y

mujeres más poderosos de la Tierra estarían en esta ceremonia , por lo que es muy fácil para Levana abusar de sus poderes de manipulación. Tener personal leal que no podían ser afectados podría ser una póliza de seguro contra una catástrofe política en todo el mundo .

Pero Levana odiaba los androides. Si se enterara, estaría furiosa, y le gustaría evitar más explosiones de la reina si pudiera.

"Gracias por la recomendación", dijo . "¿Cuándo se necesita una decisión?"

"El final de esta semana, si vamos a hacer el pedido a tiempo."

"Se lo haré saber."

"Gracias, Majestad. Además, quería hablaros de un pequeño pensamiento que tuve esta mañana que equivale a un beneficio más en transmitir la boda".

"¿De qué se trata?"

"Su Majestad se niega a quitarse el velo en la presencia de dispositivos de grabación, así que lo llevará a lo largo de la boda y la coronación." Avanzando hacia delante, le dio unas palmaditas en la muñeca de Kai." Lo que significa que no tendrá que darle un beso."

No pudo evitar una risa aguda. El conocimiento alivió un poco de su terror, pero también fue un recordatorio doloroso. Calculó que



todavía tendría que darle un beso al final. La idea le hizo enfermar.

"Gracias, Tashmi-Jie. Eso hace que sea un poco menos horrible".

Todo su rostro se suavizó. "¿Puedo hablar abiertamente, Su Majestad?"

"Por supuesto."

Ella retiró la mano y puso sus dedos en su regazo. "No quiero traspasar fronteras profesionales, pero tengo un hijo, como sabe. Tiene más o menos un año más que usted".

Kai tragó saliva, sorprendida por un dejo de culpa. Nunca había imaginado que mujer podría ser cuando salía del palacio todos los días. Nunca se había molestado en imaginarla con una familia.

"Últimamente, he tratado de imaginar lo que sería ser como él", Priya continuó, mirando las ramas de los árboles caídos. Las hojas se estaban volviendo doradas, y de vez en cuando una brisa sacudían las más flexibles y las enviaba rodando hacia el estanque. "¿Qué tan costoso sería para un joven con estas responsabilidades, obligado a tomar estas decisiones. "Tomó una respiración profunda, como si se arrepintiera de sus palabras antes de que las dijera. "Como madre, estoy preocupado por usted. "

Él encontró su mirada y su corazón dio un vuelco. "Gracias," dijo, "pero no es necesario preocuparse. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo. "

Ella sonrió suavemente. "Oh, apuesto a que sí. Pero, Su Majestad, he estado planeando esta boda durante doce días , y he visto que le han parecido años. Me duele pensar en lo difícil que todo se convertirá después de la boda " .

"Todavía tendré a Torin. Y al gabinete, y a los representantes de la provincia... no estoy solo".

Incluso mientras lo decía, sintió la sacudida de una mentira.

No estaba solo. ¿O sí?

La ansiedad se arrastró hasta la garganta. Por supuesto que no. Tenía todo un país detrás de él, y toda la gente en el palacio, y ...

Nadie.

Nadie podía entender realmente lo que estaba arriesgando, qué sacrificios podría estar haciendo. Torin era lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de ello, por supuesto, pero al final del día, él todavía tenía su propio hogar al que regresar.

Y Kai no le había confiado que él y Nainsi buscaban a la Princesa Selene de nuevo. Nunca le diría a Torin que una parte de él esperaba Cinder estuviera a salvo. Y nunca le diría a una sola alma viviente lo aterrizado que estaba, cada momento de cada día. Cuanto miedo tenía que estaba cometiendo un error enorme.

"Lo siento, Majestad", dijo Priya. "Yo esperaba, si no era demasiado atrevido por mi parte, que podría darle un consejo

maternal. "

Apretó los dedos sobre la piedra fría de la banca. "Tal vez podría usar algo de eso."

Priya ajustó su sari en su hombro, el bordado de oro reflejaba la luz del sol. "Trate de encontrar algo que le haga feliz. Su vida no va a ser más fácil una vez que la reina Levana sea su esposa. Si tuviera siquiera una pequeña cosa que le trajera felicidad, o la esperanza de que las cosas podrían algún día ser mejor, entonces tal vez eso sería suficiente para sostenerlo. De lo contrario, me temo que será muy fácil para la reina ganar".

"Y ¿qué sugiere usted?"

Priya se encogió de hombros. "¿Tal vez este jardín es un buen lugar para empezar"

Después de su gesto, Kai miró los tallos de bambú inclinados de las paredes de piedra, las miríadas de lirios que comenzaban a desvanecerse después de mostrarse durante el largo verano, los brillantes peces que se agrupaban y se presiona una contra la otra , ignorante de la agitación en el mundo por encima de su pequeño estanque. Era hermoso , pero ...

"Usted no está convencido", dijo Priya .

Forzó una sonrisa. "Es un buen consejo. Es sólo que no sé si tengo la energía para ser feliz en este momento, sobre cualquier cosa".

Priya parecía triste con su respuesta, aunque no sorprendida. "Por favor, piense en ello. Se merece un descanso de vez en cuando. Todos lo necesitamos, pero usted más que nadie."

Él se encogió de hombros, pero no tenía ningún entusiasmo. "Lo tendré en cuenta. "

"Eso es todo lo que puedo pedir. "Priya puso de pie, y Kai se levantó para unirse a ella . "Gracias por su tiempo . Hágame saber su decisión sobre los escoltas-droides".

Kai esperó hasta que ella regresara al palacio antes de sentarse en el banco de nuevo. Una esbelta hoja dorada revoloteó en su regazo y la recogió, dando vueltas entre sus dedos.

El consejo de Priya tenía mérito. Un poco de alegría, de esperanza, podría hacer la diferencia en conservar su cordura, pero fue una petición más fácil de decir que de hacer.

Él tenía un poco de felicidad a lo que aspirar. Al ver la firma de Levana sobre el Tratado de Bremen. Al distribuir su antídoto y erradicar de su planeta esta terrible plaga.

Pero esas victorias llegarían mano a mano con un tiempo de vida de asistir a las bodas de celebración con Levana a su lado, y esta vez, Cinder no estaría allí para distraerlo. Pero eso sí, su tiempo de vida podría ser más corto de lo esperado. Era un pensamiento morboso, su muerte prematura, al menos, le impediría demasiados dolorosos bailes.

Él suspiró, sus pensamientos volvieron a Cinder. No podía evitar pensar en ella en estos días, tal vez porque su nombre estaba en la parte superior de cada informe, cada fuente de noticias. La chica a la que había invitado al baile. La chica con la que había bailado.

Pensó en ese momento, viéndola en lo más alto de la escalera, con el pelo y el vestido empapado por la lluvia. Al darse cuenta de que llevaba los guantes que le había dado. Una sonrisa apareció en su rostro. Probablemente no era lo que Priya tenía en mente, la situación más desesperada de todas. Su relación con Cinder, si es que se podía llamar así, había sido fugaz y agridulce.

Tal vez si las cosas fueran diferentes. Tal vez si no tenía que casarse con Levana. Tal vez si tuviera la oportunidad de hacerle a Cinder las preguntas que lo atormentaban: ¿Había sido todo un engaño? ¿Había pensado alguna vez decirle la verdad?

Tal vez entonces podría imaginar un futuro en el que puedan empezar de nuevo.

Pero el compromiso era muy real, y Cinder era ...

Cinder era ...

Se sacudió hacia adelante, casi aplastando a la hoja en su puño.

Cinder buscaba a la Princesa Selene. Quizás incluso la habría encontrado.

Ese conocimiento estaba lleno con sus propias preguntas. ¿Cuáles eran los motivos de Cinder y que estaba haciendo ahora? ¿Cómo reaccionaría la gente de la Luna cuando la princesa Selene volviera? ¿En qué tipo de persona se había convertido? ¿Incluso querría el trono de nuevo?

A pesar de las persistentes dudas, él creía que Selene estaba viva. Creía que era la verdadera heredera del trono Lunar, y que podría terminar con el reinado de Levana. Creía que Cinder, quien había demostrado ser la persona más resistente e ingeniosa que había conocido, en realidad tenía una oportunidad de encontrarla, y mantenerla a salvo, y que revelara su identidad al mundo.

Puede haber sido una frágil esperanza, pero en este momento, era la mejor esperanza que tenía.

# Capítulo 20

Cress despertó con una vertiginosa variedad de sensaciones. Sus piernas le latían y las plantas de los pies le dolían. El peso de la arena que los había enterrado a sí mismos la mantenía pulsado sobre ella desde el cuello hasta los pies calientes. Su cuero cabelludo todavía le hormigueaba por su nueva y extraña ligereza. Sentía la piel seca y áspera, los labios quebradizos.

Thorne se agitó junto a ella, moviéndose lentamente para no molestar el cuadrado del material del paracaídas que habían colocado sobre sí mismos para mantener la arena lanzada por el viento fuera de sus caras, aunque los granos en las orejas y la nariz de Cress demostraron que no había sido del todo eficaz. Cada centímetro de su cuerpo estaba cubierto de ello. Arena bajo sus uñas. Arena en las comisuras de sus labios. Arena en su pelo y en los pliegues de sus orejas. El intento de frotar las lagañas de sus pestañas resultó una tarea difícil, una laboriosa operación .

"No te muevas", dijo Thorne, poniéndole una palma en su brazo. "La lona puede haber reunido alguno de rocío. No debemos dejar que se desperdicie".

"¿Rocío?"

"El agua que viene desde el suelo por la mañana."

Sabía lo que era el rocío, pero parecía una tontería esperarlo de este paisaje. Aún así, el aire parecía casi húmedo a su alrededor, y no discutió cuando Thorne le dio instrucciones para encontrar las esquinas de la lona y levantarlas, enviando cualquier humedad que había hasta su centro.

Lo que encontraron cuando lo balancearon de debajo era un poco menos que un solo sorbo de agua, enturbiado por la arena que había saltado en la tela por la noche. Ella describió su decepcionante éxito a Thorne y observó la arruga de decepción en su frente, aunque pronto se desvaneció con un encogimiento de hombros. "Por lo menos todavía tenemos un montón de agua del satélite . "

Un montón era sus últimas dos botellas llenas.

Cress miró hacia el brillante horizonte. Después de caminar casi toda la noche, Cress dudaban que siquiera hubieran dormido más de un par de horas, y los pies se sentían como si fueran a caerse con el paso siguiente . Estaba desanimada cuando alzó la vista hacia las montañas y descubrió que no parecían más cerca ahora de lo que estaban la noche anterior.

"¿Cómo están tus ojos?" Preguntó .

"Bueno, diría que adormilados, pero voy a dejar que decidas por ti misma."

Ruborizándose, se volvió hacia él.

Thorne tenía los brazos cruzados sobre el pecho y una sonrisa de



cuidado, pero algo tensa. Se dio cuenta de que la ligereza en su voz también había sonado falsa, cubriendo cualquier frustración hirviente bajo de su actitud arrogante.

"No podría disentir", murmuró. A pesar de que inmediatamente quiso volver a meterse debajo del paracaídas y esconderse de la vergüenza, valió la pena para ver que la sonrisa de Thorne se convertiría en un poco menos forzada .

Recogieron su campamento, bebió un poco de agua, y volvió a atar las toallas alrededor de los tobillos de Cress, a la vez que el falaz rocío de la mañana se evaporaba y desaparecía a su alrededor. La temperatura ya estaba subiendo. Antes de cerrar su paquete, Thorne sacó las sábanas e hizo Cress se envolviera como si fuera una bata, luego se ajustó su propia lámina para hacer una capa con capucha que tapara su frente.

"¿Está cubierta tu cabeza?", preguntó, rozando su pie por el suelo hasta que encontró la barra de metal que había estado usando como bastón. Cress hizo todo lo posible para imitar la forma en que se había cubierto a sí mismo antes de confirmar que lo estaba. "Bien. Tu piel va a crujir como el tocino muy pronto. Esto ayudará por un tiempo al menos."

Jugueteó con la engorrosa sábana al tratar de guiar a Thorne por la pendiente en la que habían acampado. Todavía estaba exhausta y medio adormecida por caminar. Cada miembro le palpitaba.

No habían atravesado ni cuatro dunas cuando Cress tropezó, cayendo sobre sus rodillas. Thorne clavó los talones en el suelo para estabilizarse. "¿Cress?"

"Estoy bien," dijo ella, tirándose hacia arriba y quitando la arena de sus espinillas. "Sólo un poco agotada. No estoy acostumbrada a todo este ejercicio".

Las manos de Thorne estaban colgando en el aire, como si se hubiera pretendido a ayudarla a ponerse en pie, pero se dio cuenta demasiado tarde. Poco a poco, se hundieron a los costados. "¿Puedes continuar?"

"Sí. Sólo tengo que coger el ritmo otra vez. "Esperaba que fuera verdad y que sus piernas no fueran cables sueltos todo el día.

"Vamos a caminar hasta que se ponga demasiado caliente, y luego descansamos. No queremos esforzarnos demasiado, sobre todo a pleno sol".

Cress comenzó a bajar la duna de nuevo, contando sus pasos para matar el tiempo.

Diez pasos.

Veinticinco.

Cincuenta.

La arena se puso caliente, chamuscando las plantas de los pies a través de las toallas. El sol estaba subiendo.

Su imaginación vagó a través de sus fantasías favoritas, cualquier cosa para mantenerse distraída. Era un pirata naufragado de la

segunda época. Era un atleta que entrenaba para una excursión por el campo. Era un androide, que no tenía sensación de agotamiento, que podía marchar y seguir y seguir...

Pero los sueños se hicieron más y más fugaces, la realidad los empujaba a un lado con el dolor y el malestar y la sed.

Comenzó a esperar que Thorne les permitiera detenerse y relajarse, pero no lo hizo. Caminaron con dificultad. Thorne tenía razón sobre las sábanas, la mantenía a salvo del abrasador sol, y agradeció la humedad de su propio sudor que la mantenía fresca. Empezó a contar de nuevo mientras su sudor resbalaba de la espalda hasta sus rodillas, y aunque se sentía muy mal por pensar que una parte de ella estaba contenta de que Thorne no pudiera verla en este estado.

No es que él fuera inmune a las pruebas del desierto. Tenía la cara roja, su cabello desordenado rozaba contra su capucha improvisada, y la suciedad surcaba por las mejillas donde había una sombra de vello facial.

A medida que se volvía más y más caluroso, Thorne animó a Cress que acabara con el agua que habían abierto en la mañana, la cual bebió con gusto, sólo después de darse cuenta de que Thorne no había tomado ninguna para sí. Todavía tenía sed, pero el día se estaba estirando en frente de ellos y sólo tenían una botella más. Aunque Thorne le había dicho que no la debían racionar, no se atrevía a pedir más si él no estaba bebiendo también.

Ella comenzó a cantar para sí misma para pasar el tiempo, tarareando todas las canciones bonitas que podía recordar de su

colección de música en el satélite. Dejó que las melodías familiares la distrajeran. Caminar se hizo más fácil por un tiempo.

"Esa es linda."

Hizo una pausa, y tardó un momento en darse cuenta de que Thorne estaba hablando acerca de la canción que estaba cantando, y tardó un momento para recordar cuál había sido. "Gracias," ella dijo con incertidumbre. Nunca había cantado delante de nadie, y nunca la habían felicitado por ello. "Es una canción de cuna muy popular en la Luna. Yo solía pensar que yo había sido nombrada por esa canción, antes de que me diera cuenta de lo común que es el nombre "Crescent". Cantó el primer versículo de nuevo. "Dulce luna creciente, arriba en el cielo. Cantas tu canción tan dulce después de que el sol pasa por ... "

Cuando miró a Thorne, tenía una leve sonrisa en los labios. "¿Tu mamá te cantaba un montón de canciones de cuna? "

"Oh , no. Se puede saber que si eres un caparazón al nacer, así que sólo estuve con ellos unos días hasta que me entregaron para morir. No lo recuerdo en absoluto."

Su sonrisa desapareció, y después de un largo silencio, dijo: "Probablemente no deberías estar cantando, ahora que lo pienso. Vas a perder humedad a través de su boca."

" Oh ." Juntando y apretando sus labios, Cress puso sus dedos en el brazo de Thorne, una señal de que había llegado a significar que estaban empezando a bajar por una pendiente, y que avanzara cuidadosamente. Su piel había sido raspada por el calor, a pesar de

la sombra de su sábana, pero estaba impulsado por la idea de que era casi mediodía. Y aunque el mediodía iba a traerles las más altas temperaturas, Thorne había prometido también un respiro de caminar.

"Muy bien", Thorne dijo finalmente , como si las palabras fueron arrastrados desde la garganta. "Eso es suficiente. Vamos a descansar hasta que la temperatura vuelva a bajar".

Cress gimió de alivio. Habría podido caminar todo el día si él se lo hubiera preguntado, pero estaba contenta de que no lo hubiera hecho.

"¿Ves alguna sombra? ¿O un lugar que pudiera convertirse en una cuando el sol baje?"

Cress entrecerró los ojos a través de las dunas. Aunque ocasionalmente había un poco de sombra bajo las loma, al mediodía era casi inexistente. Sin embargo, estaban viniendo para arriba en una gran colina que pronto arrojaría algunas sombras, era lo mejor que podían hacer.

"Por aquí," dijo, estimulada por la promesa de descanso .

Pero a medida que escalaban una duna más, su mirada quedó atrapada en algo en la distancia.

Ella jadeó , agarrando el brazo de Thorne .

" ¿Qué es? "

Se quedó boquiabierta con la gloriosa vista, luchando por encontrar las palabras para describirla. Azul y verde, un gran contraste contra la arena del desierto de color naranja . "Agua . Y ... y árboles!"

"¿Un oasis?"

"¡Sí! Tiene que serlo!"

Un gran alivio se derramó sobre ella. Empezó a temblar con la promesa de sombra, agua, descanso.

"Vamos, no está lejos", dijo ella, abriéndose paso entre la arena con energía renovada.

"Cress. Cress, ¡espera! Guarda energía."

"Pero ya casi estamos allí . "

"¡Cress! "

Apenas lo oyó. Ya podía imaginar el agua fría deslizándose por su garganta. La brisa bajo la sombra de una palma. Tal vez habría comida, alguna extraña comida de tierra tropical que nunca había probado, que sería jugosa y crujiente y refrescante ...

Pero sobre todo que pensaba en desplomarse en un agradable espacio de sombra, frío y protegido del sol y dormir hasta que la noche trajera de regreso las temperaturas más frescas y un sinfín de estrellas.

Thorne marchó detrás de ella, después de haber renunciado a tratar de hacer que se detuviera, y pronto se dio cuenta de que estaba siendo cruel al hacerlo ir tan rápido. Ella frenó un poco, pero mantuvo sus ojos en el lago que brillaba en la base de una duna.

"Cress, ¿estás segura? ", Se preguntó cuando había recuperado el aliento.

"Por supuesto que estoy segura. Está justo ahí".

"Pero ... Cress."

Su ritmo se desaceleró . "¿Qué pasa? ¿Estás herido?"

Él negó con la cabeza . "No, sólo ... bien. Muy bien, puedo seguirte el ritmo. Vamos a llegar a ese oasis".

Ella sonrió y agarró su mano libre, llevándole a través de las dunas y ondas del desierto. Sus fantasías se hizo cargo, eclipsando su fatiga. Las toallas casi habían rozado las plantas de sus pies y sus pantorrillas estaban quemadas por el sol, donde su sábana no las protegía y su cerebro daba vueltas por la sed, pero estaban cerca Tan cerca.

Y sin embargo, mientras se deslizaba por la arena fina, parecía que el oasis nunca se acercaba. Siempre permanecía en el horizonte, como si los árboles brillantes se alejaran con cada paso que daba.

Siguió adelante, desesperada. Las distancias eran engañosas,

pero pronto iban a alcanzarlo. Si sólo se mantenían en movimiento. Un paso a la vez, un pie delante del otro.

"¿Cress? "

"Capitán ", jadeó , "no ... no está lejos."

"Cress, ¿estamos más cerca?"

Ella tropezó , su ritmo se ralentizó drásticamente hasta que se detuvo, sin aliento . "¿Capitán?"

"¿Lo ves cada vez más cerca? ¿Los árboles se vean más grandes de lo que eran antes?"

Ella entrecerró los ojos hacia el agua, los árboles, la más hermosa vista, y limpió la cara con la manga. Estaba muy caliente, pero ningún sudor quedó en el paño.

La verdad era tan dolorosa, que casi no tenía fuerzas para decirlo. "N-no. Pero eso es ... cómo es que..."

Thorne suspiró, pero no fue un suspiro de decepción, simplemente de resignación. "Es un espejismo, Cress. La luz está jugándote una mala pasada".

"Pero ... puedo verlo. Incluso hay islas en el lago, y árboles..."

"Lo sé. Los espejismos siempre parecen reales, pero sólo estás viendo lo que quieres ver. Es un truco, Cress. No está allí".



Estaba fascinada por la forma en que el agua ondulaba pequeñas olas, cómo los árboles temblaban como una brisa estaba burlando de sus ramas. Parecía tan real, tan tangible. Casi podía olerlo, casi saborear el viento fresco que soplabo hacia ella.

Cress apenas logró mantenerse de pie, su temor de ser arrasada por la arena caliente solo le daba fuerza.

"Está bien. Mucha gente ve espejismos en el desierto".

"Pero ... yo no lo sabía. Yo debería haber sabido. He oído historias, pero no ... no creo que pudiera parecer tan real".

Los dedos de Thorne rozaron la sábana, buscando su mano. "No vas a llorar, ¿verdad?" Dijo, su tono de una mezcla de suavidad y dureza. Llorar no estaba permitido, no con el agua tan preciosa .

"No," susurró, y lo decía en serio. No es que no quisiera llorar, pero no estaba segura de que su cuerpo pudiera hacer suficientes lágrimas.

"Bien, vamos. Encontremos una duna de arena para sentarnos un rato".

Cress alejó su atención de lo fugaz, esa amarga ilusión. Observando las dunas más cercana, lo condujo hacia una ladera orientada hacia el sur. En el momento en que llegaron sobre la cima, se sentía como una cuerda fina que había estado agitada con brusquedad. Cress dejó escapar un gemido de dolor y se desplomó en la arena.

Thorne sacó la manta y el cuadrado del paracaídas de la mochila y la dejó fuera para sentarse, para mantenerlos fuera de la arena caliente, y luego sacaron las esquinas sobre sus cabezas como una cortina que tapaba el brillo del sol.

Pasó el brazo por los hombros de Cress y la acercó a él. Se sentía tan tonta, tan traicionada por el desierto , por el sol, por sus propios ojos. Y ahora la realidad estaba de frente a ella.

No había agua.

No había árboles.

Nada más que la interminable arena, el interminable sol y una caminata eterna.

Y nunca podrían hacerlo. No podían continuar para siempre. Dudaba de que pudiera continuar durante otro día como este, y quién sabía cuánto tiempo se tardarían en llegar al final del desierto. No cuando cada duna de arena se multiplicaba en tres más, cuando cada paso hacia la montaña parecía enviarles aún más lejos en la distancia, y que ni siquiera sabían si las montañas les ofrecerían alguna protección cuando llegaran allí.

"No nos vamos a morir aquí", dijo Thorne, su voz suave y tranquilizadora, como si hubiera sabido exactamente sus pensamientos. "He pasado por cosas peores que esta y he sobrevivido muy bien."

"¿En serio? "

Abrió la boca, pero se detuvo. "Bueno ... he estado en la cárcel mucho tiempo, y no era precisamente un día de campo . "

Ajustó las toallas en sus pies. Las cuerdas de pelo habían comenzado a cortar su piel.

"Los militares no eran muy divertidos de cualquier manera, piensa en eso."

"Sólo estuviste durante cinco meses", murmuró, " y la mayoría de esos los pasaste en entrenamiento de vuelo."

Thorne ladeó la cabeza. "¿Cómo sabes eso?"

"He investigado algo". No le dijo cuánto había investigado de su pasado, y él no preguntó

"Bueno, tal vez esto sea lo peor que haya pasado. Pero eso no cambia el hecho de que vamos a sobrevivir. Encontraremos la civilización, nos comunicaremos con la Rampion, y vendrán a sacarnos. Entonces vamos a derrocar a Levana y obtendremos un montón de dinero de la recompensa, la Comunidad perdonará mis delitos o lo que sea que haya y todos viviremos felices para siempre."

Cress se inclinó en el costado de Thorne, tratando de creerlo.

"Pero primero, tenemos que salir de este desierto." Él frotó su hombro. Era el tipo de toque que la habría llenado con vértigo y el anhelo de no haber estado demasiado cansada para sentir nada. "Tienes que confiar en mí, Cress. Voy a sacarnos de esto."

# Capítulo 21

"Allí está," dijo el doctor Erland, cortando los extremos de la sutura. "Eso es todo lo que puedo hacer por él."

Cinder se humedeció los labios y se encontró que habían comenzado a partirse por la sequedad. "¿Y? ¿Él ... él va a ...?"

"Tenemos que esperar y ver. Tiene suerte de que las balas no le perforan un pulmón, o no hicieran esto más difícil, pero perdió mucha sangre. Supervisaré personalmente los anestésicos para los días siguientes. Queremos mantenerlo sedado. Los soldados de Levana están diseñados para ser como armas desechables, son muy eficaces cuando están en buen estado de salud, pero sus alteraciones genéticas hacen que sea difícil para ellos descansar, incluso cuando su cuerpo necesita tiempo para recuperarse de la lesión".

Se quedó mirando las heridas de Lobo, ahora cosidas con hilo de color azul oscuro que formaba feos bultos y cadenas donde la carne había estado abierta. Otras numerosas cicatrices cubrían su pecho desnudo, hacía tiempo que había sanado. Era obvio que había pasado por muchas cosas. Sin duda, este no sería el final de él después de todo, ¿o sí?

Una mesa junto a ella sostenía una bandeja con las dos pequeñas balas que el doctor le había extraído, parecían demasiado pequeñas para haber hecho tanto daño.

"No puedo dejar que nadie más muera", susurró .

El médico levantó la vista mientras limpiaba los instrumentos quirúrgicos. "Ellos pueden ser tratados como activos disponibles para la reina, pero también son resistentes." Dejó caer el bisturí y pinzas en un líquido azul. "Con el descanso adecuado, es posible que se recupere completamente."

"Posible", repitió tontamente. No fue suficiente.

Se dejó caer en la silla de madera que había al lado de la cama de Lobo y tomó su mano, esperando que apreciara el contacto, a pesar de que ella no era Scarlet.

Cerró fuertemente los ojos, una ola de remordimientos la invadió. Scarlet. Lobo estaría furioso cuando se despertara. Furioso y devastado.

"Ahora tal vez podría dignarse a decirme cómo se las arregló para estar en compañía de un soldado Lunar y un guardia real Lunar, de todos los posibles aliados en esta galaxia."

Ella suspiró. Le tomó un tiempo ordenar sus pensamientos y encontrar el comienzo de una historia así. En última instancia, decidió hablarle del rastreo de Michelle Benoit, y cómo tenía la esperanza de encontrar más información sobre la mujer que había protegido su secreto hasta la muerte. Cómo había buscado pistas sobre su pasado, quien la había llevado a la Tierra, y por qué alguien podría poner tanta fe en un niño que, en ese momento, tenía sólo tres años de edad y estaba al borde de la muerte después de la intento de asesinato de la reina.

Explicó cómo habían seguido las pistas hasta París, donde se enteró de que Michelle Benoit estaba muerta, pero se encontró con su nieta en su lugar. Scarlet ... y Lobo. Cómo se convirtieron en aliados. Cómo Lobo le estaba entrenando para usar sus habilidades mentales y luchar.

Le contó sobre el ataque a bordo del Rampion y cómo Sybil Mira había raptado a Scarlet, y ahora eran sólo ella y Lobo ... y ese guardia, en el cual quería confiar, sentía que tenía que confiar, y sin embargo, ni siquiera sabía su nombre.

"Él dijo que sirve a su princesa", dijo Cinder, las palabras eran tenues y delgadas. "De alguna manera, él sabía de mí . "

Erland se frotó el pelo rizado. "Tal vez escuchó algo del taumaturgo Mira, o la reina misma hablando de ti. Tenemos suerte de que su lealtad es a la verdadera corona. Muchos de los secuaces de Levana te matarían rápidamente y reclamarían la recompensa que hasta usted hubiera puesto como reina".

"Pensé lo mismo."

Se burló, como si no estuviera contento de tener que reconocer que el guardia pudiera ser un aliado después de todo." Y hablando del reconocimiento de la verdadera reina ... "

Se encogió en su asiento, apretando la mano de Lobo.

"Señorita Linh, he pasado años planeando para el momento en que iba a encontrarle de nuevo. Debió haber venido a mí de

inmediato."

Cinder arrugó la nariz. "Eso es precisamente por lo que no lo hice."

"¿Y qué quiere decir eso?"

"Cuando usted vino a mi celda y me dijo todo este asunto de la princesa ... ¿cómo se supone que debiera reaccionar? De repente pasé de no ser nadie a ser un miembro perdido de la realeza, y esperaba que saltara y aceptara este destino que había pensado todo este tiempo, pero ¿alguna vez considero que tal vez ese no es el destino que quiero? No me crié para ser una princesa o una lideresa. Sólo necesitaba un poco de tiempo para averiguar quién era yo ... am . De donde vengo. Pensé que tal vez esas respuestas estaban en Francia."

"¿Y estaban?"

Se encogió de hombros, recordando el laboratorio subterráneo que habían encontrado en la granja de Benoit, con el depósito de animación suspendida en la que había dormido, medio viva, durante ocho años. Donde algunos, persona sin rostro sin nombre que le había dado un nuevo nombre, una nueva historia, y las nuevas extremidades robóticas.

"Había algunas de ellas."

"¿Y qué pasa ahora? ¿Estás preparada para aceptar su destino, o vas a seguir buscándolas?"

Frunció el ceño. "Sé que soy el que ustedes dicen que soy. Y alguien tiene que parar Levana. Si ese alguien tiene que ser yo, bueno ... sí. Lo acepto. Estoy lista." Miró a Lobo y se tragó sus siguientes palabras. Al menos, pensé que estaba lista, antes de arruinar todo.

"Bueno," dijo el doctor. "Porque es hora de hacer un plan. No podemos permitir que la Reina Levana gobierne por más tiempo, y ciertamente no podemos permitir que gobierne la Tierra".

"Lo sé. Estoy de acuerdo. Tenía un plan, de hecho. Teníamos un plan."

Él arqueó una ceja.

"Íbamos a usar la boda para nuestra ventaja, especialmente con todos los medios de comunicación que van a estar allí. Íbamos a burlar la seguridad del palacio, e iba a colarme en la ceremonia y ... detenerla".

"¿Detener la boda?", Dijo Erland, sonando impresionado.

"Sí. Yo iba a decirles a todos quien soy. Con todas las cámaras y los medios de comunicación y el mundo entero mirando, iba a insistir en que Kai no podía casarse con ella. Iba a decirle al mundo acerca de los planes de Levana de invadir todos los países terrestres, así los otros líderes se negarían a aceptarla como líder mundial. Y luego demandaría que Levana cediera su corona ... a mí. " Se apartó de Lobo , al ver que su palma se había vuelto demasiado caliente. Se frotó nerviosamente en su pantalón .



La expresión del Dr. Erland había oscurecido. Extendió la mano y pellizcó duramente el brazo de Cinder.

"¡Ay, hey!"

"Mmm. Por un momento pensé que debía ser otra de mis alucinaciones, estaba seguro de su plan no podía ser tan estúpido."

"No es estúpido. La noticia iba a convertirse en viral en cuestión de minutos. No hay nada que Levana pudiera hacer para detenerla."

"Sin duda, se volvería viral. Todo el mundo estaría pidiendo a gritos ser testigo de la diatriba de la ciborg loca que se imagina a sí misma una princesa".

"Podrían probar mi sangre, como lo hizo. Puedo demostrarlo."

"No hay duda de Su Majestad esperaría pacientemente mientras lo hiciera." Resopló, como si estuviera hablando con un niño pequeño. "La reina Levana tiene sus garras tan profundamente en el Estado Libre Asociado que sería muerta antes de que terminara la palabra princesa. Su emperador Kai haría cualquier cosa para apaciguarla en este momento. Para asegurarse de que la guerra no estalle de nuevo y tener en sus manos ese antídoto contra la letumosis. No se arriesgaría a hacerla enojar sólo para validar el reclamo de una chica de dieciséis años de edad, que ya es una criminal buscada".

Se cruzó de brazos. "Él podría."

Levantó una ceja, y ella puso mala cara en su silla.

"Bien," dijo Cinder. "¿Qué sugiere? Sabe claramente todo sobre estas cosas de revolución política, así que por favor ilústreme, ilumíneme".

Dr. Erland agarró su sombrero un pequeño escritorio y se la puso en la cabeza. "Podemos empezar por aprender algunos modales, o nadie jamás creería que es de la realeza."

"Cierto. Estoy segura de que la mala educación es la principal causa de falla en las revoluciones".

"¿Terminó?"

"No del todo."

La inmovilizó con una mirada y lo miró de vuelta.

Por último, Cinder puso los ojos en blanco. "Sí, terminé."

"Bueno. Porque tenemos mucho de qué hablar, empezando por la forma en que vamos a llegar a la Luna".

"¿La Luna?"

"Sí. La Luna. La roca en el cielo que estás destinada a gobernar. Confío en que está familiarizada con ella, ¿me equivoco?"

"¿Espera que vaya a la Luna?"

"Hoy no, pero eventualmente, sí. Está perdiendo el tiempo con todo esto de la boda y los medios de comunicación. A los habitantes de la Luna no les importará lo que la gente de la Tierra piense. Proclamar su identidad aquí no va a convencerlos de que se rebelen contra su monarca, o coronarla como su reina."

"Por supuesto que lo haré. ¡Soy la heredera legítima!"

Se echó hacia atrás, aturdida por sus propias palabras. No creía que alguna vez se sintiera tan segura en su identidad, y decidida a reclamar su lugar. Era una sensación extraña, lindando con orgullo.

"Tú eres la heredera legítima", dijo el médico. "Pero hay que convencer a la gente de Luna, no a la gente de la Tierra. Los habitantes lunares deben ser informados de que estás viva. Sólo con ellos a su lado se puede esperar a tener algún éxito en reclamar su derecho de nacimiento. Por supuesto, Levana no se dará por vencida fácilmente."

Se masajeó el cuello, esperando a que las advertencias de adrenalina se disiparan. "Está bien. Digamos que tienes razón y esta es la única manera. ¿Cómo se supone que vamos a llegar en la Luna? ¿No están todos los puertos de entrada bajo tierra? Y, además supongo, ¿fuertemente vigilados? "

"Precisamente ese mi punto. Tenemos que encontrar una manera de colarnos a través de los puertos. Obviamente, no podemos utilizar su nave..." Se calló, frotándose la mejilla. "Será necesaria una estrategia precavida."

"Oh, bueno, más estrategias. Mis favoritas."

"Mientras tanto, le sugiero que no se aventure demasiado lejos fuera del centro de este pueblo, y permanezca en el interior de su nave tanto como sea posible. No es del todo seguro aquí".

Cinder lo fulminó. "En caso de que no se diera cuenta, todo el mundo ya me vio. No hay donde esconderme ahora".

"Eso no es lo que quiero decir. Esta zona ha sufrido más casos de letumosis que cualquier otro en la Tierra. A pesar de que no ha habido brotes graves en más de un año, no podemos bajar la guardia. No con usted."

"Um ... Soy inmune. ¿Recuerda? ¿No fue ese pequeño descubrimiento lo que comenzó todo este lío?"

Él suspiró, larga y lentamente. La derrota en su expresión disparó una preocupación por su espina dorsal.

"¿Doctor?"

"He visto evidencia de que la enfermedad está mutando", dijo el doctor Erland ", y los Lunares ya no pudieran ser inmunes. Al menos, no todos nosotros".

Su piel comenzó a arrastrarse. Era increíble lo rápido que los viejos temores regresaron. Después de semanas de ser invencible en la cara de uno de los asesinos más despiadados de la Tierra, la amenaza estaba de vuelta. Su inmunidad podría verse comprometida .

Y estaba en África, donde todo había comenzado.

Un golpeo hizo que ambos se sobresaltaran. El guardia se puso de pie en el pasillo, húmedo por una ducha reciente y vistiendo ropa militar terrestre que encontró a bordo del Rampion. A pesar de que sus heridas ya no eran visibles, Cinder notó que andaba con rigidez, favoreciendo su lado ileso.

En sus manos había una bandeja de pan plano y grueso que olía a ajo.

"Escuché que hablaban. Pensé que la cirugía podría haber terminado," dijo. "¿Cómo está tu amigo?"

Cinder miró a Lobo. Él, también, sería vulnerable.

Todos en esta sala eran Lunares, se dio cuenta con un sobresalto. Si el doctor Erland estaba en lo cierto, entonces todos ellos eran vulnerables ahora.

Cinder tuvo que tragar para desobstruir su voz. "Todavía está vivo." Dejando el lado del Lobo, extendió una mano hacia el guardia. "Soy Cinder, por cierto."

Él entrecerró los ojos. "Sé quién eres."

"Sí, pero me imaginé una presentación formal sería buena, ahora que estamos del mismo lado."

"¿Es eso lo que has decidido?"

Cinder frunció el ceño, pero antes de que pudiera responder, cambió el pan plano a la otra mano y cogió la de ella.

"Jacin Clay. Un placer".

Sin saber cómo interpretar su tono, que sonaba casi burlón, Cinder se apartó y miró al doctor, que tenía sus dedos presionados contra la muñeca de Lobo. Evidentemente, no tenía ninguna intención de unirse a las presentaciones.

Cinder se limpió las manos en los pantalones y miró la bandeja. "Entonces, ¿qué? ¿Puede disparar un arma, volar una nave espacial y hornear?"

"Esto fue traído por algunos niños." Empujó la bandeja hacia Cinder. "Dijeron que era para ti, pero les dije que no podías ser molestada."

La tomó torpemente. "¿Para mí?"

"'La ciborg', para ser específico. Parecía poco probable que hubiera dos en este lugar."

"Huh. Me pregunto por qué".

"Supongo que no será el primer regalo que reciba de los ciudadanos de Farafrah", dijo el doctor Erland.

"¿Por qué? Estas personas no me conocen".

"Por supuesto que sí, o al menos, saben de ti. No estamos tan aislados del mundo aquí como usted podría pensar. Incluso tuve una reputación cuando llegué por primera vez".

Ella dejó la bandeja sobre la mesa. "¿Y no te han entregado? ¿Qué pasa con el dinero de la recompensa? ¿Y el hecho de que eres Lunar? ¿No les importa?"

En lugar de responder, el doctor Erland deslizó su mirada hacia Jacin, que ahora estaba apoyado como una estatua al lado de la puerta. Era fácil olvidar su presencia en una habitación cuando se ponía de pie tan quieto y decía muy poco. Sin duda, su formación como un guardia le había enseñado eso. No hay duda de que estaba acostumbrado a pasar desapercibido.

Pero mientras Cinder había tomado la decisión de confiar en él, era obvio por la expresión del doctor de que estaba hasta ahora sola en esa decisión.

"Bien", dijo Jacin, empujándose de la pared. "Voy a ir a ver a su nave. Me aseguraré de que nadie esté quitando tornillos y tomándolos como recuerdos." Salió de la habitación del hotel sin mirar atrás, su cojera casi pasaba por una arrogancia .

"Lo sé, parece un poco ... abrasivo," Cinder dijo una vez que él se había ido. "Pero sabe quién soy, y me salvó la vida a mí y a Lobo. Deberíamos tratarlo como un aliado".

"Usted puede optar por revelar todos sus secretos, señorita Linh, pero eso no significa que debo revelar el mío, o los de las personas en esta ciudad. "

"¿Qué quiere decir?"

"A la gente de aquí no les importa si somos Lunar, porque no somos los únicos. Estimo que el quince por ciento de la población de Farafrah y otros oasis vecinos, se compone de lunares, o descendientes de lunares. Aquí es donde mucha de nuestra gente decide venir después de escapar, y han estado inmigrando aquí desde la época de la reina Channary. Tal vez incluso antes."

"El quince por ciento", preguntó . "¿Y los terrestres lo saben?"

"No es ampliamente discutido, pero parece ser un secreto a voces. Ellos han venido a vivir juntos en armonía. Una vez que la plaga azotó, muchos lunares atendieron a sus enfermos y enterraron a los muertos, ellos mismos no cogen la enfermedad. Por supuesto, nadie sabía que eran los portadores originales. En el momento en que la teoría fue planteada, las dos razas se habían vuelto demasiado juntas. Trabajan juntos ahora, ayudando entre sí para sobrevivir."

"Pero es ilegal albergar fugitivos lunares. Levana se pondría furiosa".

"Sí, pero ¿quién se lo diría? A nadie le importa un pueblo pobre y enfermo en el Sahara".

Un montón de pensamientos enjambraron su mente, cogió un trozo de pan, brillantado por el aceite dorado y manchado por las hierbas. El suave interior todavía humeaba cuando tomó el pedazo.



Fue un regalo ... de lunares. De su propia gente.

Sus ojos se abrieron y volvió a ver al doctor de nuevo. "¿Saben? Acerca de ... mí?"

Olió. "Ellos saben que se levantó contra la reina. Saben que usted continúa desafiándola. "Por primera vez desde que había llegado, Cinder creyó detectar una sonrisa debajo de la expresión molesta del médico. "Y yo podría haberlos llevado a creer que, un día de estos, pretendías asesinarla."

"¿Que...asesinarla?"

"Funcionó", dijo con un encogimiento de hombros sin remordimientos. "Estas personas le seguirán a cualquier parte."

# Capítulo 22

"Su majestad, el Taumaturgo Lunar Aimery Park está aquí."

Kai y Torin se mantuvieron de pie mientras el taumaturgo se deslizó detrás de Nainsi en la oficina de Kai. Aunque Aimery se inclinó respetuosamente a Kai apenas llegó a estar en el lado opuesto del escritorio, tan bajo que las largas mangas de su chaqueta marrón casi rozaban la alfombra, había algo sumamente irrespetuoso en su aire que siempre dejaba a Kai en el borde. Nunca había sido capaz de identificar de qué se trataba, tal vez era la forma en que siempre llevaba una sonrisa en la comisura de los labios, o tal vez la forma en que la sonrisa sólo alcanzaba sus ojos cuando él estaba usando su don para manipular a alguien.

"Gracias por estar con nosotros", dijo Kai, señalando la silla frente a él. "Por favor, póngase cómodo."

"El placer es mío", dijo Aimery, sentándose con gracia en la silla ofrecida. "Lo que sea por el futuro rey de Luna. "

La designación hizo que Kai se retorciera. Era fácil olvidar que tomaría un nuevo título al igual que Levana, pero la diferencia era que Luna tenía leyes muy estrictas sobre quién podría ser puesto en posiciones de poder, y los Terrestres ciertamente no lo tenían muy en cuenta. Él sería coronado rey consorte, lo que significa

que sería una bonita figura decorativa, prácticamente sin poder alguno.

Por desgracia, la Comunidad no tenía los mismos mecanismos de seguridad establecidos. El tatarata-tatarata -tatarata- abuelo de Kai, primer emperador del país, debió haber confiado en que sus descendientes tomaran decisiones acertadas sobre sus cónyuges.

"Quería hablar con usted un descubrimiento realizado recientemente por la Unión Terrestre", dijo Kai, señalando a Torin .

Su asesor se acercó a la mesa y puso un portavisor en su centro. Con un clic, el holograma de la Tierra con 327 naves espaciales lunares rodeándola apareció a la vista por encima de la mesa.

Kai observó al taumaturgo de cerca, pero el hombre no mostró ni un ápice de una reacción a la holografía, incluso con cientos de puntos amarillos reflejantes como luciérnagas en sus ojos oscuros.

"Se trata de imágenes en tiempo real de la Tierra y el espacio que lo rodea", dijo Kai. "Los sensores han confirmado que se trata de naves lunares".

La mejilla de Aimery parecía temblar, como si estuviera a punto de reír, pero su voz seguía siendo tan suave como un caramelo cuando hablaba. "Es una imagen muy impresionante de hecho, Su Majestad. Gracias por compartirlo conmigo."

Apretando los dientes, Kai se sentó en su silla. Sintió la tentación de seguir de pie, como una muestra de poder, pero sabía exactamente que para los lunares estos juegos mentales suelen tener un mínimo efecto, y por lo menos cuando estaba sentado podía pretender estar cómodo. Fingir que no había estado temiendo esta conversación durante todo el día .

"De nada," dijo Kai inexpresivo. "Ahora tal vez pueda explicarme qué están haciendo allá arriba."

"Recreación". Aimery se echó hacia atrás, cruzando tranquilamente las piernas. "Tenemos muchas familias adineradas de la Luna que disfrutan de una travesía vacacional de vez en cuando a través de nuestra galaxia. Me han dicho que puede ser muy relajante."

Kai entrecerró los ojos. "¿Y estos cruceros vacacionales habitualmente traen turistas a menos de diez mil kilómetros de la Tierra? ¿En donde permanecen anclados por días?"

"Estoy seguro de que la vista que ofrece un lugar de este tipo es bastante bonita." Uno de los lados de la boca de Aimery arqueó. "Amaneceres impresionantes, me han dicho."

"Interesante. Porque todos esos trescientos veintisiete naves llevan la insignia de la Corona Lunar. Me parece en realidad estas naves reales autorizadas o bien realizan de algún tipo de vigilancia en la Unión Terrestre, o preparan un ataque que amerita

que se declare una guerra".

La expresión de Aimery se mantuvo neutral. "Mi error. Tal vez debería haber dicho que tenemos muchas familias adineradas, autorizadas por la Corona, que disfrutan de unas vacaciones de vez en cuando".

Sostuvieron una mirada mutua durante un largo rato, mientras que los océanos holográficos brillaban bajo el sol, mientras que las blancas nubes se arremolinaban a través de la atmósfera.

"Yo no sé por qué la reina Levana ha elegido amenazarnos en este momento y de esta manera," dijo finalmente Kai, "pero es un espectáculo de fuerza innecesario, y que trivializa todo lo que estamos tratando de lograr con nuestra negociaciones pacíficas. Exijo que esas naves regresen a la Luna dentro de las próximas veinticuatro horas"

"¿Y si Su Majestad se niega?"

Los dedos de Kai se crisparon, pero los obligó a relajarse. "Entonces no puedo asumir la responsabilidad de las acciones del resto de la Unión. Después de los ataques lunares que se produjeron en el suelo de los seis países de tierra, estaría dentro de la jurisdicción de cualquiera de mis compañeros cumplir con esta flagrante amenaza de guerra con su propia demostración de fuerza".

"Perdóneme, Su Majestad. Usted no ha dicho antes de que estas

naves lunares habían entrado en los límites territoriales de la Unión Terrestre. Seguramente, si Su Majestad era consciente de que hemos inmiscuido en su espacio legal atmosférico, los habría eliminado al instante." Se inclinó hacia adelante, mostrando un destello de dientes blancos. "Está insinuando que Luna ha traspasado en sus límites legales, ¿no es así?"

Esta vez, Kai no pudo evitar que sus manos se encresparan en puños debajo de la mesa. "En este momento, se encuentran fuera de los límites territoriales. Pero eso no..."

"¿Está diciendo que la Luna no ha cometido ningún delito según lo indicado por las propias leyes de la Unión? Entonces, ¿cómo, exactamente, se justificaría una demostración de fuerza contra esas naves?"

"No van a intimidarnos para que aceptemos más de sus demandas", dijo Kai. "Su majestad debe saber que ya está caminando sobre una cuerda floja muy estrecha. Mi paciencia se está agotando y la Unión está cansada de inclinarse ante de cada capricho de Levana, sólo para que una muestra gratuita de poder se nos arroje a la cara una y otra vez".

"La reina Levana no tiene más demandas para ustedes", dijo el taumaturgo. "El Estado ha sido muy atento a nuestras peticiones, y me parece lamentable que ve la presencia de estas pacíficas naves lunares como una amenaza. "

"Si no están ahí para enviar un mensaje, entonces ¿por qué están

allí? "

Aimery se encogió de hombros. "Tal vez están esperando la finalización de la alianza de paz entre Luna y la Comunidad. Después de todo, una vez que Su Majestad haya firmado el Tratado de Bremen, los viajes pacíficos entre nuestras dos naciones será posibles, incluso fomentados. "Él sonrió. "Y la Comunidad es realmente tan hermosa en esta época del año."

El estómago de Kai se retorció mientras el taumaturgo descruzó las piernas y se levantó. "Confío en que es todo, Su Majestad", dijo, metiendo las manos en los amplios mangas rojas. "A menos que también quería discutir las piezas sinfónicas aprobadas para ser tocadas durante la fiesta de bodas."

Con una cara roja, Kai se apartó de su silla y quitó el holograma. "Este no es el final de esta discusión."

Aimery inclinó cortésmente su cabeza. "Si insiste, Su Majestad. Informaré a mi reina que desea discutir este asunto con su debido tiempo, aunque tal vez sería prudente esperar hasta después de la ceremonia. Como están las cosas, está muy distraída. "Hizo una reverencia, y cuando se levantó de nuevo, su rostro había adquirido una sonrisa burlona. "Me aseguraré de enviarle sus saludos a la Reina la próxima vez que hable con ella."

Kai estaba temblando de rabia cuando Aimery salió de su oficina. ¿Cómo era posible que los lunares ni siquiera habían usado sus poderes mentales y ya se volvía loco cada vez que

hablaba con ellos?

Tuvo la repentina urgencia de lanzar algo, pero el portavisor que sostenía pertenecía a Torin, por lo que él amablemente se lo devolvió a su asesor en su lugar. "Gracias por toda su ayuda", murmuró.

Torin, que no había dicho una palabra durante la reunión, se aflojó la corbata. "Usted no necesita mi ayuda, Su Majestad. Yo no habría podido argumentar sus puntos mejor que usted." Suspiró y se ajustó el portavisor en su cinturón. "Desafortunadamente, el Taumaturgo Park también argumentó de una manera muy sólida. Según la Ley Intergaláctica, la Luna aún no ha cometido un delito. Al menos, no en el caso de esas naves".

"Tal vez las leyes intergalácticas deben revisarse."

"Tal vez, Su Majestad."

Kai se derrumbó en su silla. "¿Crees que él sólo estaba tratando de conseguir ponerse encima de mí, o todos aquellas naves realmente van a invadir la Comunidad, una vez se forje la alianza? De alguna manera, asumía que Levana estaría contento de nombrarse emperatriz. No pensé que quisiera traer a todo su ejército aquí y dejar que se establezcan como en casa. "Decir esas palabras en voz alta le hizo estremecerse con lo ingenuo que sonaba. Kai maldijo entre dientes. "Sabes, estoy empezando a pensar que entré en esto del matrimonio un poco deprisa."



"Tomó la mejor decisión que podía en ese momento."

Kai se frotó las manos, tratando de disipar la sensación de vulnerabilidad que la presencia del taumaturgo le había dado. "Torin", dijo, dirigiendo su mirada hacia su asesor, "si hubiera una manera de evitar este matrimonio y evitar que vayamos a la guerra y conseguir ese antídoto ... estaría de acuerdo en que ese sería el mejor plan de acción, ¿no es cierto?"

Torin se sentó lentamente en la silla que había dejado vacante el taumaturgo. "Casi tengo miedo de preguntar, Su Majestad."

Se aclaró la garganta, Kai llamó a Nainsi. Un segundo más tarde, su cuerpo corto, blanco y brillante apareció en la puerta. "Nainsi, ¿has encontrado algo nuevo?"

Cuando se acercó a la mesa, su sensor brilló, una vez en él, y una vez en Torin . "Autorización de permiso para Asesor Konn Torin requerido. "

Torin arqueó una ceja, pero Kai lo ignoró. "Permiso concedido."

Nainsi se detuvo junto al escritorio. "He analizado un informe completo sobre Michelle Benoit, incluyendo un cronograma detallado de sus actividades, ocupaciones, logros, y servicio militar, así como la información biográfica de once personas que parecían lo suficientemente cerca como para merecer atención. Mi sistema de recuperación de datos está ampliando la búsqueda a los vecinos y conocidos potenciales a partir del año 85 TE."

"¿Quién es Michelle Benoit?", preguntó Torin, en un tono que sugería que en realidad no quería saber la respuesta .

" Michelle Benoit nació en 56 T.E.," dijo Nainsi ", y es reconocida por sus más durante veinte y ocho años de servicio en las fuerzas armadas de la Federación Europea, veinte de los cuales fueron servidos como comandante del ala. Recibió la Medalla de Servicio Distinguido por pilotar una misión diplomática a la Luna en el año 85 TE La misión incluyó ... "

"Pensamos que podría tener algo que ver con la princesa Selene," Kai interrumpió, introduciendo algunas instrucciones rápidas en la pantalla incorporada en su escritorio. Un momento después, una foto satelital de unas tierras de cultivo en el sur de Francia apareció en la pantalla. "Es propietaria de esa granja" (señaló a un lugar oscuro, donde la tierra había sido arrasada recientemente) " y este campo es donde Cinder aterrizó la primera vez que regresó a la Tierra, justo antes del ataque. Por lo tanto, suponemos que Cinder cree que Michelle Benoit tiene algo que ver con la Princesa".

El rostro de Torin se oscureció, pero él parecía estar reteniendo su opinión hasta que Kai terminara. "Ya veo."

"Nainsi, ¿has encontrado algo útil?"

"Útil es un término subjetivo en relación a las acciones que se toman antes de recibir la información y el resultado..."

"Nainsi. ¿Has encontrado algo relevante? "

"¿Relevante para qué?", Dijo Torin. "¿Qué esperas encontrar?"

"A la princesa Selene."

Torin suspiró. "¿Otra vez?"

"Sí. Otra vez.", dijo Kai. Hizo un gesto hacia el cielo. "¿No fue usted el que me dijo que teníamos que tratar de hacerle frente a Levana?"

"No me refería a cazar fantasmas."

"Pero piense en ello. Ella es la verdadera heredera del trono Lunar. ¿De verdad no piensas que encontrarla nos daría una ventaja? "

La boca de Torin se convirtió en una delgada línea, pero para el alivio de Kai, parecía estar considerando la cuestión. "No quiero que se distraiga de las cosas que son realmente importantes."

Kai soltó un bufido. "Las cosas importantes, como centros de mesa de jade y si mi banda de bodas debería tener murciélagos voladores o grullas bordadas en ella?"

"Esto no es una broma."

"Es evidente".

Frotándose la frente, Torin miró a Nainsi durante un buen rato, antes de echar la mirada hacia el techo. "Su Majestad. Según las propias advertencias de Linh Cinder, la reina Levana planeaba matarlo por su búsqueda de la Princesa Selene. ¿Cuál será su venganza cuando se dé cuenta de que no has parado?"

"No importa, ya tiene la intención de matarme, así que ¿qué otra cosa puede hacer? Y la princesa Selene sería la verdadera heredera. Su existencia negaría cualquier reclamo que Levana tenga a su trono."

Torin dejó caer sus hombros. "¿Y cree que la búsqueda de una chica qué...? ¿Cuántos años tiene? ¿Quince años?"

"Dieciséis".

"Una chica de dieciséis años de edad. ¿Usted cree que su búsqueda es lo que necesita la Comunidad en estos momentos, más que cualquier otra cosa?"

Kai tragó saliva, pero su respuesta fue sólida. "Así es".

Torin se acomodó en su asiento, resignado. "Muy bien. Muy bien. No voy a tratar de disuadirlo." Miró a Nainsi de nuevo, esta

vez con desconfianza, como si esto fuera toda culpa del androide.  
"Por favor, continúe. "

Nainsi lanzó de nuevo su informe. "Michelle Benoit desapareció de su casa el 11 de agosto; su chip de identidad se quedó en su casa, después de haber sido retirado de su muñeca. La evidencia no indica si haya habido o no una lucha. Dos semanas después, su nieta, Scarlet, quien había vivido con Benoit durante once años, viajó desde su casa en Rieux, Francia, a París. Los registros de seguimiento indican que estuvo en París durante dos días antes de que su chip de identidad saliera de la red. Presumiblemente, el chip fue retirado y destruido. Examinando los hechos de manera cronológica, su chip de identificación fue visto por última vez cerca de un teatro de ópera abandonado de París, al mismo tiempo que una cámara de seguridad de un banco cercano grabó lo que parece ser el aterrizaje y despegue de un Rampion 214. La búsqueda por satélite, sin embargo, no reconoció una nave espacial en ese lugar. El razonamiento deductivo me lleva a creer que se trataba de la nave en la que Linh Cinder se esconde y que Scarlet Benoit pudo haber abordado la nave en ese momento".

Kai frunció el ceño y se alegró cuando Torin se miraba intrigado por esta información.

"¿Cinder hizo un viaje especial a París para esa chica?"

"Mi aptitud lógica sugiere que es una posibilidad."

"¿Qué más sabemos acerca de ... Scarlet?"

"De acuerdo a sus registros de identificación, vino a vivir con Michelle Benoit en 115 TE, dos años después de la muerte registrada de la princesa Selene. Su fecha de nacimiento indica que tiene dieciocho años. Sin embargo, no hay ningún registro de nacimiento hospitalario de Scarlet Benoit, y sus datos no aparecen hasta que tenía cuatro años de edad, por lo que no se puede confirmar la validez de cualquiera de sus registros."

"Me he perdido."

"Scarlet Benoit no nació en un hospital. Tampoco su padre, Luc Raoul Benoit. Sin registros oficiales, hay que tomar la información acerca de sus nacimientos como circunspecta. Es posible que todo lo que sabemos acerca de Scarlet Benoit sea información falsa".

Kai apretó las manos sobre el escritorio. "¿Estás diciendo que hay una posibilidad de esta chica, Scarlet Benoit ... sea realmente la princesa Selene? "

"Es una posibilidad que no puede ser probada o desmentida en este momento, pero no he encontrado ninguna evidencia para justificar un descarte de esta hipótesis."

Kai llenó sus pulmones, tuvo la sensación de que no había tomado una respiración completa en semanas. "Y Cinder lo sabe. Cinder lo ha descubierto ... y ahora ... la tiene. Cinder ha encontrado a la princesa".

"Su Majestad", dijo Torin, "está ideando algunas conclusiones."

"Pero tiene sentido, ¿no es así?"

Torin frunció el ceño. "Voy a retener mi opinión sobre el asunto hasta que tengamos algo de información que se base en más que la especulación."

"Especulación Androide", dijo Kai, señalando a Nainsi. "Es mejor que la especulación regular."

Se levantó de su silla y comenzó a pasearse delante de la enorme ventana. La Princesa Selene estaba viva. Simplemente lo sabía.

Y Cinder la había encontrado.

Casi se echó a reír.

"Estoy sorprendido de verlo tomando todo esto con tan buen humor, Su Majestad", dijo Torin. "Pensaba que estaría horrorizado con este giro de los acontecimientos."

"¿Por qué? ¡Ella está viva!"

"Si esta chica es la princesa perdida, entonces se encuentra

cautiva por una peligrosa criminal, Su Majestad."

"¿Qué? ¡Cinder no es peligrosa! "

Torin parecía inesperadamente furioso como él, también, se puso inmediatamente de pie. "¿Ha olvidado que ella es Lunar? Es un lunar que tenía contactos de trabajo dentro de este mismo palacio. Lo coaccionó a usted, la persona más protegida en el país, para que le diera una invitación personal a nuestro baile anual, entonces se infiltró con, sólo puedo suponer, la intención de provocar a la reina Levana. Escapó de una prisión de alta seguridad y ha logrado evadir la captura de todas nuestras fuerzas armadas, que en última instancia condujo a un ataque que mató a miles de terrestres. ¿Cómo se puede decir que no es peligrosa?"

Kai enderezó su columna vertebral. "Levana fue la que nos atacó, no Cinder".

Gimiendo, Torin frotó sus dedos sobre las sienes. Había pasado mucho tiempo desde que Kai había visto esa expresión en su asesor. La expresión que se indicaba que pensaba que Kai era un imbécil.

Una indignación se encendió en su interior. "Y para que conste, ella declinó mi invitación al baile. Sólo vino a avisarme. Y el doctor Erland ... "Vaciló. Todavía no sabía qué pensar acerca de su relación con el doctor Erland. "Levana quiere matarla. No veo que le hayamos dado más opción que correr".



"Su Majestad, me preocupa que sus ... sus sentimientos por esta chica estén causando un sesgo que podría poner en peligro su capacidad para tomar decisiones lógicas en que a ella se refiere."

El rostro de Kai entró en calor. ¿Era tan evidente?

"Todavía estoy tratando de encontrarla, ¿o no? Todavía tengo la mitad a los militares en busca de ella."

"Pero, ¿está tratando de encontrar a ella, o a esta princesa?"

Hizo un gesto hacia Nainsi. "Si están juntos, ¿qué importa? ¡Podemos encontrar a los dos!"

"Y entonces le dará a la Luna una nueva reina, ¿y Linh Cinder será perdonada?"

"No lo sé. Quizás. ¿Es algo tan horrible de esperar?"

"Sigue siendo una de las dos. Usted mismo ha dicho que le mintió acerca de todo. ¿Qué sabes de ella? Robó un chip de identidad de la muñeca de una niña muerta. Ayudó a un ladrón conocido escapar de la prisión. ¿Tengo que decir más?"

Encogiéndose, Kai se dio la vuelta para mirar de frente a la ventana, cruzando los brazos sobre el pecho obstinadamente. Odiaba que cada palabra Torin había dicho era indiscutible, mientras que todas las esperanzas que Nainsi le había dado se

basaban en observaciones vagas y confusas conjeturas.

"Entiendo que usted se siente parcialmente responsable de su condena a la ejecución", dijo Torin, creciendo su tono más suave .  
" Pero tienes que dejar de idolatrar a ella. "

"Idolotrarla... " Kai lo miró de nuevo. "Yo no la estoy idolotrando."

Torin le dirigió una mirada especulativa, hasta que Kai comenzó sentirse incómodo.

"Puedo admirarla a veces, pero hay que admitir que es bastante impresionante lo que ha hecho. Además, ella enfrentó a Levana en el baile. ¿No te impresionaste con eso? ¿Ni siquiera un poco?"

Torin se abotonó la chaqueta del traje . "Lo que quiero decir, Majestad, es que usted parece estar poniendo un montón de fe en una chica de la que prácticamente no sabe nada, y que nos ha causado una gran cantidad de problemas."

Kai frunció el ceño. Torin estaba en lo cierto, por supuesto. No sabía nada acerca de Cinder, sin importar lo mucho que creyera lo contrario.

Pero él era el emperador. Tenía recursos. Puede que no supiera mucho sobre Cinder, pero si podía averiguar sobre la perdida Princesa Lunar, entonces podría encontrar más información sobre

ella. Y sabía dónde empezar a buscar

# Capítulo 23

Esta vez, cuando Cress despertó, no había arena envolviéndola, aunque había un montón, solo en sus brazos. Thorne le había tirado contra él tan cerca que podía sentir la respiración de su pecho y su aliento en el cuello. Quedó anonadada con lo que estaba viendo.

La noche había caído. La luna había vuelto, más grande que la noche anterior y rodeada de un mar de estrellas que centellaban y brillaban sobre ellos.

Estaba mortalmente sedienta y no pudo encontrar ninguna saliva para humedecer su lengua reseca. Empezó a temblar, a pesar de las capas de sábanas y mantas y el paracaídas y el calor que irradiaba su piel quemada. A pesar del calor corporal de Thorne.

Sus dientes traquetearon, se acurrucó contra él tanto como pudo. Su brazo quedó alrededor de él.

Levantó la vista. Las estrellas estaban moviéndose, girando sobre su cabeza como un remolino tratando de succionar a todo el planeta en sus profundidades. Las estrellas se burlaban de ella. Riéndose.

Cerró los ojos con fuerza, y se encontró con visiones de la cruel sonrisa de Sybil. Los titulares de noticias se hicieron eco en su

cabeza, que se habla en la voz nasal de un niño. 14 ciudades atacadas ... GRAN MASACRE EN LA TERCERA ERA... 16000 MUERTES

"Cress. Cress, despierta".

Se sacudió, todavía temblando. Thorne flotaba por encima de ella, con los ojos brillantes por luz de la luna. Descubrió su rostro, puso su palma en su frente, y maldijo. "Tienes fiebre."

"Tengo frío".

Se frotó los brazos. "Lo siento. Sé que no le va a gustar esto, pero tenemos que levantarnos. Tenemos que seguir adelante".

Eran las palabras más crueles que podía haber dicho. Se sentía increíblemente débil. Todo su cuerpo parecía estar hecho de arena que saldría volando con la más mínima brisa.

"Cress, ¿sigues conmigo?" Él ahuecó sus mejillas con ambas manos. Su piel estaba fresca y calmada.

"No puedo." Su lengua se le quedaba pegada al paladar al hablar.

"Sí, tu puedes. Será mejor caminar en la noche cuando hace frío que tratar de moverse durante el día. Lo entiendes, ¿no? "

"Me duelen los pies ... y estoy tan mareada..."

Thorne hizo una mueca. Ella pensó en acariciar su pelo con sus

dedos. En todas las fotos que había visto de él, hasta en las de la cárcel, estaba tan brillante, tan ordenado. Pero ahora era una ruina, con bigotes en su barbilla y suciedad en el pelo. Esto no le hizo menos atractivo.

"Sé que no quieres seguir adelante", dijo. "Sé que te mereces un descanso. Pero si nos quedamos aquí, quizás nunca puedas levantarte".

No pensó que sonara tan horrible. Cuando la arena empezó a balancearse debajo de ella, apretó su mano contra su pecho, buscando que el ritmo cardiaco fuera estable. Suspiró feliz cuando lo encontró. Su cuerpo empezó a disolverse, pequeños granos de arena se dispersaron ....

"Capitán", murmuró. "Creo que estoy enamorado de usted."

Una ceja se alzó. Contó seis latidos de su corazón antes de que, de repente, se echara a reír. "No me digas que te tomó dos días darte cuenta de eso. Debo estar perdiendo mi toque".

Sus dedos se cerraron en su contra. "¿Lo sabía?"

"¿Que eres solitaria y yo irresistible? Sí. Lo sabía. Vamos, Cress, estás levantándote".

Su cabeza cayó en la arena, el sueño amenazaba con tomarla. Si él acababa de acostarse al lado de ella y tomarla en sus brazos, nunca tendría que volver a levantarse.

"Cress, oye, basta de dormir. Te necesito. Recuerda los buitres, Cress. Los buitres".

"Usted no me necesita. Usted no estaría aquí si no fuera por mí."

"No es cierto. Bueno ... algo de eso es verdad. Ya hemos hablado de esto."

Se estremeció. "¿Me odias ?"

"Por supuesto que no. Y debes dejar de perder energía hablando de cosas estúpidas. Tomando un brazo debajo de sus hombros, la obligó a sentarse.

Ella agarró su muñeca. "¿Crees que alguna vez me puedas amar de nuevo"

"Cress, esto es dulce, pero, ¿no soy el primer tipo que has conocido? Vamos, levántate."

Volvió la cabeza, un miedo la presionaba. Él no le creyó. No entendía que tan intensos sentimientos tenía.

"Oh, por todas las estrellas." Gimió . "No vas a llorar otra vez, ¿verdad?"

"N-no." Se mordió el labio. No era mentira. Ciertamente quería llorar, pero sus ojos estaban completamente secos.

Thorne se pasó una mano por el pelo, sacudiéndose una nube de arena. "Sí", dijo con firmeza. "Obviamente somos almas gemelas. Ahora, por favor, levántate".

"Probablemente le has dicho lo mismo a un montón de chicas."

"Bueno, sí, pero lo habría reconsiderado si hubiera sabido lo que sentías por mi".

Sintiendo una gran miseria, se desplomó contra su costado. Su cabeza le daba vueltas. "Me estoy muriendo", murmuró, impresionada por la certeza con la que hablaba. "Me voy a morir. Y ni siquiera he sido besada".

"Cress. Cress. No vas a morir".

"Íbamos a tener un romance tan apasionado, también, como en los dramas. Pero, no, me voy a morir sola, jamás besada, ni una sola vez."

Él gimió, pero fue debido a la frustración, no a la angustia. "Escucha, Cress, odio decirte esto, pero estoy sudado y picado y no me he lavado los dientes en dos días. Este simplemente no es un buen momento para el romance".

Ella chilló y metió la cabeza entre las rodillas, tratando de conseguir que el mundo dejara de girar tan rápido. La desesperanza de su situación era aplastante. El desierto no tendría fin. Nunca saldrían. Thorne nunca la amaría de nuevo.



"Cress. Mírame. ¿Me estás mirando?"

"Mm- hmm", murmuró .

Thorne dudó. "Yo te creo."

Suspirando, levantó la cabeza para poder mirarlo a través de la cortina de pelo desordenado. "Te estoy mirando."

Se agachó junto a ella y buscó su cara. "Te lo prometo, no voy a dejarte morir sin ser besada."

"Me estoy muriendo ahora."

"No estás muriéndote."

"Pero..."

"Yo diré cuando te estés muriendo, y cuando eso suceda, te garantizo que recibirás un beso digno de esperar. Pero en este momento, tienes que levantarte".

Lo miró fijamente durante un largo momento. Sus ojos eran sorprendentemente claros, casi como si pudiera ver detrás de ellos, y él no se inmutó ante su silencio escéptico. No sonrió con indiferencia ni estaba jugándole una broma. Solo se limitó a esperar.

No pudo evitar desviar su atención a su boca, y sintió que algo se movía dentro de ella. Algo decisivo.

"¿Me lo prometes?"

Él asintió con la cabeza. " Lo prometo".

Temblando por el dolor que le esperaba, se preparó y extendió las manos hacia él. El mundo se inclinó cuando la levantó y se tambaleó, pero Thorne la sostuvo hasta que se mantuvo estable. El hambre roía su estómago vacío. El dolor picaba en sus pies, disparándose a través de las piernas y la espalda. Todo su rostro se contrajo, pero lo ignoró lo mejor que pudo. Con la ayuda de Thorne, ató la sábana alrededor de su cabeza.

"¿Están sangrando tus pies?"

Apenas podía ver en la oscuridad, y aún estaban envueltos en las toallas. "No lo sé. Me duelen. Mucho".

"La fiebre puede ser debido a una infección." Le entregó la última botella de agua, que ahora estaba a la mitad." O estás deshidratada. Bébela toda".

Hizo una pausa con la punta de la botella de agua contra su boca, cuidadosamente para no perder una sola gota. Era una oferta tentadora. Podía beberla todo y aún estaría sedienta, pero...

"Toda", dijo Thorne .

Bebió hasta que pudo detenerse, su garganta pedía más. "Pero, ¿qué hay de ti?"

"Me he hartado."

Sabía que no era cierto, pero su tolerancia al altruismo disminuía con cada trago y pronto había hecho lo que le pidió y se la bebió toda. Se puso de pie vacilante con la botella levantada hacia el cielo, con la esperanza de capturar una gota más, hasta que estuvo segura de que no quedaba nada.

Se desmayó, colocando con nostalgia la botella vacía en la manta-saco sobre el hombro de Thorne. Mirando hacia el horizonte, vio las sombras de las montañas, todavía muy lejanas.

Thorne cogió su bastón y se obligó a tomar tres respiraciones profundas antes de empezar, con la esperanza que le diera su coraje. Ella estimó la cantidad de pasos que necesitaría para llegar a la siguiente duna de arena y, entonces, comenzó a contar. Un pie delante del otro. Inhalaba y exhalaba aire caliente. Hace tiempo que la fantasía de ser un valiente explorador se había disipado, pero seguía aferrada a la certeza de que Thorne confiaba en ella.

Subió laboriosamente la duna cuando sus dientes comenzaron a traquetear de nuevo. Tropezó dos veces. Trató de recordar fantasías reconfortantes. Una cama suave, una manta gastada. Dormir después de la salida del sol, en una habitación tenuemente iluminada donde las flores crecían fuera de la ventana. El despertar en los brazos de Thorne. Sus dedos acariciándole el cabello de la frente, sus labios dándole un beso de buenos días en la frente ...

Pero no podía aferrarse a ellos. Nunca había conocido a una habitación así, y las visiones duramente ganadas fueron eclipsadas muy rápido por el dolor.

Una duna vino y se fue. Ella ya estaba jadeando.

Dos dunas. Las montañas quedaron burlescamente en la distancia.

Cada vez que escalaban una, se centraba en la siguiente. Simplemente subamos a la cima de la colina, y luego me sentaré por un minuto. Sólo una más ...

Pero en lugar de descansar cuando alcanzaba la meta, elegía otra y seguía su camino.

Thorne no hizo ningún comentario cuando resbaló y cayó de rodillas. Él sólo la levantó y la puso de nuevo en pie. No dijo nada cuando su ritmo se desaceleró a un simple rastreo, siempre y cuando no se detuvieran. Su presencia era tranquilizadora, nunca impaciente, nunca dura.

Después de siglos de delirar, del efecto adormecedor de la arena, sintió como si todos sus miembros estaban a punto de caerse, el cielo del este empezó a iluminarse y Cress se dio cuenta de que el paisaje estaba cambiando. Las dunas de arena eran cada vez más cortas y más bajas y, no muy lejos a la distancia, parecían terminar en un largo llano, un plano de suelo rocoso rojo, salpicado de escasos arbustos espinosos. Más allá de eso

comenzaba el pie de las montañas.

Miró a Thorne y se sorprendió ver trazas de agotamiento grabadas en su rostro, aunque él lo reemplazó con firme determinación, una vez que se detuvieron.

Le describió la vista, lo mejor que pudo.

"¿Puedes adivinar cuánto tiempo va a tomarnos llegar a esos arbustos?"

Estimó, sin poder esconder el pánico que llegara a ser una ilusión y que el descanso de la arena y las dunas huiría más lejos con cada paso que daban. "No."

Él asintió con la cabeza. "Está bien. Vamos a tratar de llegar a ellos antes de que se ponga demasiado caliente. Puede ser que consigamos un poco de rocío de sus ramas".

Rocío. Agua. Aunque sólo sea una pizca, sólo una muestra ... nunca más volvería a menospreciar a un solo trago fangoso.

Empezó de nuevo, sus piernas gritaban con los primeros pasos, hasta que empezaron a adormecerse nuevamente al caminar sin fin.

Entonces sus ojos se posaron en algo grande y blanco, y se quedó inmóvil.

Thorne se estrelló contra ella, y Cress se habría derrumbado si

no hubiera envuelto sus brazos alrededor de sus hombros, sujetándola.

"¿Qué pasa?"

"Hay ... un animal", susurró ella, con miedo de asustar a la criatura que estaba en lo alto de la duna.

Ya los había visto y estaba mirando serenamente a Cress. Trató de identificarlo con lo que sabía de la vida silvestre terrestre. ¿Una cabra de algún tipo? ¿Una gacela? Tenía las piernas blancas y delgadas con enormes pezuñas y un vientre redondeado que mostraba los bordes de las costillas. Su rostro sereno era marrón con franjas de color blanco y negro, como una máscara alrededor de sus ojos. Dos imponentes cuernos espirales torcidos por encima de su cabeza, duplicaban su altura.

Era el primer animal terrestre que había visto, y era hermoso y real y misterioso, mirándola con oscuros ojos que no parpadeaban.

Por un momento, se imaginó que podía hablarle con su mente, pedirle que le llevará a un lugar seguro. Reconocería la bondad dentro de ella y tendría compasión, como un antiguo animal divino enviado a guiarla a su destino.

"¿Un animal?" dijo Thorne, y se dio cuenta de que había estado esperando para que ella le explicara con más detalle lo que estaba viendo.

"Tiene largas piernas y cuernos y ... y es hermoso."

"Oh, bueno, estamos de vuelta, entonces." Podía oír la sonrisa en su voz, pero no se atrevió a apartar la mirada de la criatura, para que no se disolviera en el aire como un fantasma.

"Podría significar que hay una fuente de agua cercana," Thorne reflexionó. "Tenemos que seguir adelante."

Cress dio un paso tentativo hacia adelante. Sintió el deslizamiento de la arena con más intensidad de lo que había antes, y reconoció cuán torpe eran, tropezando y trepando por las dunas, mientras que esta criatura se mantenía tan elegante y tranquila.

La criatura ladeó la cabeza, no se movió cuando Cress se acercó más.

No se dio cuenta de que estaba conteniendo el aliento hasta que los párpados de la bestia parpadearon y volvieron la cabeza hacia algo en el otro lado de la duna.

El chasquido de un disparo resonó a través del desierto.

# Capítulo 24

La criatura se resistió y se desplomó por la duna, había un goteo de sangre de la herida en su costado. Cress gritó y cayó hacia atrás. Thorne la jaló hacia la arena. " ¡Cress! ¿Estás bien?"

Estaba temblando, mirando como el animal caía y rodaba el resto del camino, recogiendo montones de arena en su piel. Quería gritar, pero ningún ruido se paralizó en su interior, y no se le ocurrió nada más que el animal había querido decirle algo y ahora el mundo estaba inclinándose y decolorado e iba a enfermarse y no había sangre en la arena y no sabía lo que había pasado y...

"¡Cress! ¡Cress!"

Las manos de Thorne estaban sobre ella, examinándola, y se dio cuenta débilmente que pensó que había recibido un disparo. Agarró sus muñecas, sosteniéndolos apretadas y tratando de transmitir la verdad a través de su agarre cuando las palabras no venían a ella.

"Estoy... Estoy"

Hizo una pausa. Ambos oyeron algo. Jadeos, junto con el resbalón y revuelo de unas pisadas.

Cress se encogió, apretando a Thorne mientras un terror se apoderaba de ella. Un hombre apareció en lo alto de la duna, llevaba una escopeta.



Él vio al animal primero, muerto o agonizante, pero luego vio a Cress y Thorne por el rabillo del ojo. Gritó, apenas manteniendo el equilibrio y quedó asombrado con ellos. Sus cejas estaba ocultas bajo un tocado de gasa. Sus ojos marrones y su nariz eran lo único que podía ver de su cara, el resto del cuerpo estaba cubierto con una túnica que lo cubría casi hasta los tobillos, y lo protegía de las duras inclemencias del desierto. Debajo de la túnica se asomó un par de pantalones de mezclilla y botas que llevaban mucho tiempo decoloradas por el sol y cubiertas de arena.

Terminó de examinar a Cress y Thorne y bajó el arma. Empezó a hablar y por un momento Cress pensó que el sol y el cansancio la habían vuelto loca después de todo, no entendió ni una palabra de lo que dijo.

Las manos de Thorne se tensaron en su brazo.

Por un momento, el hombre los miró en silencio. Entonces se movió, sus cejas bajaron y revelaron manchas grises en ellas.

"¿Extranjeros entonces?", Dijo, con un acento fuerte que les dificultaba entender las palabras. Echó un vistazo a sus ropas y sábanas harapientas. "Ustedes no son de aquí."

"Sí...señor", dijo Thorne, con su voz oxidada. "Necesitamos ayuda. Mi ... mi esposa y yo fuimos atacados y robados hace dos días. No tenemos agua. Por favor, ¿puede ayudarnos?"

El hombre entrecerró los ojos . "¿Qué pasa con tus ojos?"

Los labios de Thorne se fruncieron. Había estado tratando de

ocultar su nueva incapacidad, pero sus ojos aún se veían desenfocados. "Los ladrones me dieron un buen golpe en la cabeza", dijo , "y mi vista se ha ido desde entonces. Y mi esposa tiene fiebre".

El hombre asintió con la cabeza . "Por supuesto . Mi... " Tropezó con el lenguaje. "Mis amigos no están lejos. Hay un oasis cerca de aquí. Tenemos un ... un campamento".

Cress se desvaneció. Un oasis. Un campamento.

"Tengo que llevar el animal," dijo el hombre, inclinando la cabeza hacia la criatura caída . "¿Pueden caminar? Tal vez ... ¿diez minutos?"

Thorne frotó los brazos de Cress. "Podemos caminar."

Los diez minutos le parecieron una hora a Cress mientras seguían al hombre a través del desierto, pisando en el rastro dejado por el cadáver del animal. Cress intentó no mirar a la pobre bestia, manteniendo sus pensamientos en la promesa de seguridad.

Cuando vio el oasis, como en el anterior paraíso, un repentino estallido de alegría rasgó en su garganta.

Lo habían conseguido .

"Describémelo", murmuró Thorne, agarrándole el codo.

"Hay un lago," dijo ella, sabiendo que éste era real y sin saber cómo pudo haber confundido ese vago espejismo con algo tan rígido y vibrante. "Azul como el cielo, y rodeado de pastos y tal vez unas

pocas docenas de árboles ... palmeras, creo. Son altas y delgadas y..."

"La gente, Cress. Descríbeme a la gente".

"Oh." Ella contó. "Puedo ver a siete personas... no puedo distinguir sus géneros desde aquí. Todo el mundo está usando ropas de color claro sobre sus cabezas. Y hay, creo yo, ¿camellos? Atados cerca del agua. Y hay un fuego, y algunas personas están estableciendo tapetes y tiendas de campaña. ¡Y hay tanta sombra!"

El hombre con su caza se detuvo en la parte inferior de la pendiente.

"El hombre está esperando por nosotros", dijo Cress.

Thorne se inclinó cerca de ella y le dio un beso en la mejilla. Cress se congeló. "Parece que lo logramos, señora Smith".

Al acercarse al campamento, la gente se puso de pie. Dos miembros del grupo salieron a la arena para darles la bienvenida. A pesar de que llevaban sus mantos sobre sus cabezas, los habían bajado alrededor de la barbilla y Cress pudo ver que uno de ellos era una mujer. El cazador se dirigió a ellos en otra lengua, y una mezcla de simpatía y curiosidad apareció en los rostros de estos extraños, pero no sin un toque de sospecha.

Aunque los ojos de la mujer eran los más bruscos del grupo, fue la primera en sonreír. "Que aflicción han pasado", dijo, con un acento no tan fuerte como el del cazador. "Mi nombre es Jina, y este es mi marido, Niels. Bienvenidos a nuestra caravana. Venga, tenemos un montón de comida y agua. Niels, ayuda al hombre con su bolsa."

Su marido se acercó a tomar el saco improvisado del hombro de Thorne. A pesar de que se había vuelto más ligero por el agua que había desaparecido, el rostro de Thorne mostró alivio al sentir que el peso se había ido. "Tenemos algo de comida allí", dijo. "Paquetes nutricionales en conserva, en su mayoría. No es mucho, pero es suyo, si nos ayuda".

"Gracias por la oferta", dijo Jina, "pero esto no es una negociación, joven. Les ayudaremos".

Cress estaba agradecida de que no hicieran preguntas mientras ella y Thorne se dirigían hacia el fuego. Las personas se movieron, mirando con curiosidad mientras hacían sitio con sus gruesos tejidos. El cazador los dejó, arrastrando el cadáver del animal a algún otro rincón del campamento.

"¿Qué clase de animal era?" Preguntó Cress, los ojos estaban puestos en el costado izquierdo su cuerpo.

"Órix del desierto," dijo Niels, entregándole a ella y a Thorne una cantimplora llena de agua.

"Era hermoso."

"También será delicioso. Ahora beba." Quería llorar al animal, pero el agua era una bendita distracción. Puso su atención en la cantimplora y hizo lo que le dijo, bebiendo hasta que su estómago le dolió por la abundancia.

Las personas permanecían en gran medida en silencio, y Cress

sintió que su presencia causaba curiosidad y miradas dirigidas a ella. Evitó el contacto visual, e inconscientemente se acercó más y más a Thorne, hasta que no tuvo más remedio que poner un brazo alrededor de ella.

"Estamos profundamente agradecidos con ustedes", dijo, ofreciéndoles una sencilla sonrisa, a nadie en particular.

"Fue muy afortunado de que usted nos haya encontrado, o que Kwende los encontró", dijo Jina. "El desierto no es un lugar bueno. Deben tener una suerte incomparable".

Los labios de Cress se convirtieron en una sonrisa.

"Eres muy joven." Las palabras sonaron acusatorias para los oídos de Cress, pero el rostro de la mujer era amable. "¿Cuánto tiempo has estado casada? "

"Somos recién casados", dijo Thorne, dando a Cress un apretón. "Se suponía que esta era nuestra luna de miel. Así que supongo que no somos tan afortunados."

"Y yo no soy tan joven como parezco", agregó Cress, sintiendo que tenía que ofrecer algo para el acto, pero su voz chirrió y rápidamente se arrepintió de hablar.

Jina guiñó un ojo. "Agradecerás esa juventud algún día."

Cress bajó la vista de nuevo, y se alegró de que una gran cuchara y un plato de comida humeante habían sido puestos delante de ella, con olor exótico, picante y rico.

Ella vaciló, y se arriesgó a mirar de reojo a la mujer que se lo había entregado, no estando segura si se suponía que debía compartirlo o pasarlo a la siguiente persona o comer muy lenta y delicadamente o...

Pero en cuestión de momentos, todo el mundo en torno al fuego estaba disfrutando de su propia comida con gusto. Famélica, Cress puso el tazón en sus piernas. Mordisqueó lentamente al principio, tratando de identificar los alimentos terrestres. Los guisantes eran fácilmente reconocibles, los tenían en la Luna también, pero había algunos otros tipos de verduras que no conocía, mezcladas con arroz y cubiertas en una salsa espesa y aromática.

Recogió un trozo de algo amarillento y duro. Lo mordió, y descubrió que estaba tierno y humeante en el interior.

"¿No tienen patatas de dónde vienes?"

Cress levantó la cabeza y vio a Jina mirándola con curiosidad. Tragó saliva . "Esta salsa", dijo en voz baja, con la esperanza de que Jina no se diera cuenta de que estaba evadiendo la pregunta. ¡Patatas, por supuesto! Las patatas de la Luna eran de un color más oscuro, con una textura áspera. "¿Qué es?".

"Es sólo un simple curry. ¿Te gusta?"

Asintió con entusiasmo. "Mucho. Gracias".

Al darse cuenta de que todos los ojos se habían vuelto de nuevo a ella, se apresuró a echar el resto de la papa en su boca, a pesar de las especias estaban haciendo que sus mejillas enrojecieran. Mientras

comía, un plato de carne seca le fue pasado - no preguntó qué animal era- y luego un cuenco lleno de naranjas jugosas y frutos secos dulces y verdosos que tenían muchos más sabores que los canapés de proteína que Sybil a menudo le traía.

"¿Son comerciantes?", preguntó Thorne, aceptando el puñado de nueces sin cáscara que Cress presionaba en su palma.

"Así es", dijo Jina. "Hacemos este viaje cuatro veces al año. Estoy molesta por la amenaza de los ladrones. No hemos tenido tantos problemas en años".

"Son tiempos duros", dijo Thorne con un encogimiento de hombros. "Si no te importa que lo pregunte, ¿para qué los camellos? Esto hace que su forma de vida parezca muy ... de la segunda era".

"Para nada. Nos ganamos la vida abasteciendo a muchas de las comunidades más pequeñas en el Sahara, muchos de los cuales ni siquiera tienen caminos magnéticos en sus propias calles, y mucho menos en las rutas comerciales."

Cress notó que la mano de Thorne apretó su tazón. El Sahara. Así que su observación de las estrellas había sido correcta. Pero su expresión se mantuvo impassible y ella se obligó a hacer lo mismo.

"¿Por qué no utilizan vehículos de ruedas, entonces?"

"Lo hacemos de vez en cuando", dijo uno de los hombres, "para circunstancias especiales. Pero el desierto hace las cosas difíciles para la maquinaria. No son tan fiables como los camellos".

Jina tomó unas rebanadas de la fruta dulce y pegajosa y lo añadió a la parte superior de su curry. "Puede no ser una vida lujosa, pero nos mantiene ocupados. Nuestros pueblos han confiado en nosotros".

Cress escuchó atentamente, pero mantuvo su atención en la comida. Ahora que estaban a salvo, protegidos y alimentados, se estaba desarrollando un nuevo temor: que en cualquier momento, uno de esos hombres o mujeres podrían mirarla y ver algo diferente, algo que no era ... terrestre.

O que reconocieran Thorne, uno de los fugitivos más buscados del planeta.

Cada vez que se atrevía a levantar la mirada, se encontraba con que todos ponían su atención en ellos. Se agachó sobre su plato de comida, tratando de defenderse de las miradas indiscretas, y esperaba que nadie le hablara. Estaba completamente segura de que cualquier palabra que dijera la marcaría diferente, que simplemente mediante el cumplimiento de sus miradas ella delatarse .

"No hay muchos turistas que vengan por aquí", dijo el esposo de Jina, Niels. "Los extranjeros vienen generalmente aquí por minería o arqueología. Este lado del desierto ha sido casi olvidado desde los brotes comenzaron".

"Escuchamos los brotes no son tan malos como se rumorea", dijo Thorne, acostado con una facilidad que asombraba a Cress.

"Ha oído mal. El brote de la plaga es tan malo como se piensan. O peor."



"¿A qué ciudad están viajando?", preguntó Jina.

"Oh ... a cualquiera que vayan", dijo Thorne, para no perder el ritmo. "No queremos ser una carga para ustedes. Nos quedaremos en cualquier ciudad con acceso a la red. Ahm ... ¿de casualidad no tienen ningún portavisor, verdad?"

"Tenemos uno", dijo la mujer de mayor edad, tal vez de unos cincuenta años. "Pero el acceso a la red es voluble aquí. No vamos a tener una buena conexión hasta que lleguemos a Kufra".

"¿Kufra?"

"La ciudad comercial más próxima", dijo Niels. "Creo que nos tomará un día más llegar allí, pero debería ser capaz de encontrar lo que necesita."

"Descansaremos hoy y esta noche y saldremos mañana", dijo Jina. "Necesita reponerse, y queremos evitar el alto sol".

Thorne lanzó una sonrisa muy agradecido. "No podemos agradecerles lo suficiente."

Un ataque de vértigo se dio en la cabeza de Cress, obligándola a bajar el tazón.

"No te ves muy bien", dijo alguien, no estaba segura de quién.

"Mi esposa ya se sentía mal desde antes."

"Debió haberlo dicho. Podría tener un golpe de calor. "Jina se

levantó, dejando a un lado su comida. "Ven, no debes estar tan cerca del fuego. Pueden usar la tienda de Kwende esta noche, pero debes beber más agua antes de dormir. Jamal, tráeme unas mantas húmedas".

Cress aceptó la mano que la ayudó a levantarse. Se volvió hacia Thorne y reunió coraje para darle un pequeño, y no teatral beso en la mejilla, pero tan pronto como se inclinó hacia él, la sangre corrió a su cabeza. El mundo se volcó. Manchas blancas obstruyeron en su vista, y se derrumbó en la arena.

# Capítulo 25

Cinder describió las cortinas y entró en la tienda, deteniendo la cortina para Jacin mientras recorría las estanterías a su alrededor. Unos tarros estaban llenos de hierbas y líquidos variados, muchos de ellos etiquetados en un idioma que no conocía, aunque si los miraba por mucho tiempo su ciberenlace comenzaría la búsqueda de una traducción. Esos ingredientes exóticos estaban esparcidos entre las cajas de los medicamentos y las botellas de las píldoras que reconoció de las farmacias de la Comunidad, junto con paquetes de gasas y vendas, pomadas pastosas, accesorios de portavisoros diseñados para tomar varias estadísticas vitales, aceites para masajes, velas y modelos anatómicos. Motas de polvo atrapadas en algunas corrientes de luz se filtraban desde las ventanas sucias, y un ventilador giraba perezosamente en la esquina, haciendo poco para disipar el calor seco. En la esquina, un holograma mostraba el progreso de una hemorragia interna debido a una lesión en la cara, ocasionalmente parpadeaba.

Jacin serpenteaba hacia la parte trasera de la tienda, sin dejar de caminar con una leve cojera.

"¿Hola?" gritó Cinder. Otra cortina colgaba sobre una puerta en la pared del fondo, junto a un viejo espejo y un lavabo de pie que estaba cubierto con una planta en maceta.

La cortina se agitó y una mujer se agachó para pasar, usaba un

delantal, unos vaqueros y una camiseta lisa brillantemente modelada. "Ya voy, ya..." Vio Cinder. Sus ojos se abrieron, seguido de una enorme sonrisa mientras se arrancaba el delantal a sus espaldas. "¡Bienvenida!" dijo con el acento que para Cinder se estaba convirtiendo en familiar.

"Hola, gracias." Cinder puso un portavisor sobre el mostrador entre ellos, proyectando la lista que el doctor Erland había grabado para ella. "Estoy aquí por algunos suministros. Me dijeron podría tener estas cosas, ¿es cierto?"

"Cinder Linh."

Levantó la cabeza. La mujer aún estaba radiante. "¿Sí?"

"Eres valiente y hermosa."

Se tensó, sintiendo como si la mujer la hubiera amenazado más que la felicitado. Después de la inesperada declaración, esperaba que su detector de mentiras parpadeara pero nunca lo hizo. Valiente, tal vez. Por lo menos, podía comprender por qué alguien podría decirlo después de que había oído las historias sobre el baile.

¿Pero hermosa?

La mujer siguió sonriendo.

"Um. ¿Gracias? "Acercó el portavisor hacia ella. "Mi amigo me dio esta lista"

La mujer agarró sus manos y las apretó. Cinder tragó saliva, sorprendida no sólo por el toque repentino, también por la forma en que la mujer no se inmutó cuando tomó su mano metálica.

Jacin se inclinó sobre el mostrador y deslizó el portavisor hacia la mujer tan de repente que tuvo que soltar la mano de Cinder con el fin de atraparlo. "Necesitamos estas cosas", dijo, apuntando a la pantalla.

La sonrisa de la mujer se desvaneció cuando su mirada recorrió a Jacin, que llevaba la camisa de su uniforme de guardia, recién limpiada y planchada para que las manchas de sangre apenas se vieran en la tela marrón. "Mi hijo también fue reclutado para convertirse en un guardia para Levana." Sus ojos se estrecharon. "Pero él no era tan grosero."

Jacin se encogió de hombros. "Algunos de nosotros tenemos cosas que hacer."

"Espera," dijo Cinder. "¿Eres Lunar?"

Su expresión se suavizó cuando se centró en Cinder de nuevo. "Sí. Al igual que usted."

Escondió el malestar que acompañaba a tal admisión abierta. "¿Y su hijo es un guardia real?"

"No, no. Eligió suicidarse, en lugar de convertirse en una de sus marionetas. "Le lanzó una mirada a Jacin, y se puso un poco más

alta.

"Oh. Lo siento mucho", dijo Cinder.

Jacin puso los ojos en blanco. "Supongo que no debe haber importado mucho."

Cinder exclamó. "Jacin!"

Sacudiendo la cabeza, le arrebató el portavisor de vuelta a la mujer. "Voy a empezar a buscar", dijo, detrás del hombro de Cinder. "¿Por qué no le preguntas qué pasó después?"

Cinder miró a su espalda hasta que desapareció por una de las filas. "Lo siento," dijo, buscando alguna excusa. "Él es ... ya sabes. También Lunar".

"Él es uno de los suyos."

Cinder se volvió hacia la mujer, que parecía ofendida por las palabras de Jacin. "No más."

Gruñendo, la mujer se volvió para acomodar el ventilador de modo que Cinder pudo atrapar la mayor parte de la suave brisa. "El valor viene en muchas formas. Usted sabe de eso." Un orgullo parpadeaba sobre la cara de la mujer.

"Supongo que sí."

"Tal vez su amigo era lo suficientemente valiente como para

unirse a la guardia. Mi hijo era suficientemente valiente para no hacerlo .

Frotando el aire con su muñeca, Cinder se apoyó en el mostrador. "¿Pasó algo? ¿Después?"

"Por supuesto." Todavía había orgullo en su rostro, pero ira y tristeza también. "Tres días después de que mi hijo murió, dos hombres vinieron a nuestra casa. Se llevaron a mi marido a la calle y lo obligaron a pedir perdón a la Reina por criar a un niño tan desleal. Y luego lo mataron de todos modos, como castigo. Y como una advertencia a otros reclutas que estaban pensando en la desobediencia a la corona." Sus ojos estaban empezando a rozarse, pero se aferró a una sonrisa dolida. "Me tomó casi cuatro años encontrar una nave que viniera a la Tierra y estuviera dispuesto a aceptarme como polizón . Cuatro años de fingir que no la odiaba. De pretender ser un ciudadano leal más".

Cinder tragó saliva . "Lo siento mucho."

Inclinándose hacia adelante, la mujer tomó la mejilla de Cinder. "Gracias por haberla desafiado de una manera que yo nunca podría. Tu..." Su voz se volvió dura. "Espero que la mates."

"¿Tienes fentanilo-10?" Preguntó Jacin, volviendo al mostrador y dejando caer tres pequeñas cajas en la misma.

Presionando sus labios, la mujer tomó el portavisor de su mano. "Yo lo haré", dijo, deslizándose alrededor del mostrador y dirigiéndose hacia la esquina delantera de la tienda.

"Eso pensé," murmuró.

Cinder apoyó la barbilla en su puño metálico, mirándolo. "Nunca pensé que ser guardia real era una posición obligatoria."

"No para todo el mundo. Mucha gente quiere ser elegido. Es un gran honor en la Luna".

"¿Y para ti?"

Él deslizó su mirada hacia ella. "Nah. Siempre quise ser médico".

Su tono estaba cargado de sarcasmo, y sin embargo el ciberescáner de Cinder no detectó una mentira. Se cruzó de brazos. "Así que. ¿A quién estabas protegiendo?"

"¿Qué quieres decir?"

Algo raspó contra el suelo, la tendera se empujaba alrededor de contenedores polvorientos.

"Cuando se fueron reclutados para ser un guardia real. ¿A quién iba a tener que asesinar Levana si lo rechazabas? "

Sus ojos pálidos se congelaron. Pasando más allá del mostrador, inclinó el ventilador para sí. "Eso no importa. Probablemente van a terminar muertos de todos modos."



Cinder miró hacia otro lado . Debido a que había elegido para unirse a su lado, sus seres queridos pudieran sufrir. " Tal vez no, " dijo ella. " Levana no sabe que la traicionó todavía. Ella podría pensar que te encanté . Eso te estoy obligando a ayudarnos " .

"¿Y crees que va a marcar alguna diferencia?"

"Podría." Vio como la tendera rebuscó en una papelera. Una mosca zumbó cerca de su cabeza y Cinder la alejó. "Entonces, ¿cómo puede uno ser elegido para guardia real de todos modos? "

"Hay ciertos rasgos que buscan."

"¿Y la lealtad no es uno de ellos?"

"¿Por qué sería? Puedes fingir lealtad. Es como con su amigo especial. Había demostrado reflejos rápidos, buenos instintos, y una cierta cantidad de sentido común. Compárelo con un taumaturgo que lo puede convertir en un animal salvaje, y ya no importa lo que piensa o quiere. Sólo hace lo que se le dice".

"He visto a Lobo luchar contra él", dijo Cinder, se sentía obligada a defenderlo ahora que Scarlet no estaba aquí para hacerlo. La primera vez que Cinder había visto a Lobo, había estado cubierto de sangre y se agachó amenazadoramente sobre Scarlet, aunque Scarlet siempre había insistido en que no haría daño. Que él era diferente a los demás, más fuerte.

Por supuesto, eso fue antes de que Lobo recibiera una bala para proteger a un taumaturgo, momentos antes de que Scarlet fuera

secuestrada.

"Obviamente no es fácil de hacer", se corrigió. "Pero es posible para ellos luchar contra el control mental."

"Un montón de buena que parece haberlo hecho . "

Cerrando su mandíbula, Cinder apretó la mano de metal contra la parte posterior de su cuello, dejando que se enfriara. "Prefería luchar y perder, que se convertirse en otro de sus peones. Todos lo haríamos."

"Bien por ti. A no todo el mundo se le ha dado esa opción".

Se dio cuenta de que su mano se había instalado cómodamente en el cuchillo enfundado en el muslo . "Claramente Levana no te deseó por tu charlatanería. Así que ¿cuáles fueron los rasgos que poseías, que le hizo pensar que serías una buena guardia? "

Esa mirada de diversión arrogante volvió, como si le dijera una broma privada. "Mi cara bonita", dijo. "¿Es que no te das cuenta? "

Ella soltó un bufido. "Estás empezando a sonar como Tho...Thorne." Tropezó con su nombre. Thorne, que nunca haría bromas sobre su propia carisma de nuevo.

Jacin no parecía darse cuenta. "Es triste, pero cierto."

Cinder se tragó el repentino remordimiento. "¿Levana elige a sus guardias personales en función de quién es un mejor adorno? De

repente me siento mejor respecto a nuestras posibilidades".

"Eso, y nuestras mentes muy débiles."

"Es una broma."

"Nope. Si yo hubiera sido bueno con mi don, podría haber sido taumaturgo. Pero la reina quiere que sus guardias puedan ser controlados fácilmente. Para ella somos como marionetas para moverse de un lado a otro. Después de todo, si mostramos la más mínima resistencia a ser controlada, podría significar la diferencia entre la vida y la muerte de Su Majestad".

Cinder pensó en el baile, cuando tomó el arma y trató de disparar Levana. El guardia pelirrojo había saltado delante de la bala sin dudarlo. Siempre había asumido que había estado cumpliendo con su deber de proteger a la reina, que lo había hecho de buena gana, pero ahora se dio cuenta de cómo como sus movimientos eran demasiado desiguales, demasiado inusuales. Y cómo la reina ni siquiera había parpadeado.

Ella lo estaba controlando. Jacin tenía razón. Había actuado como una marioneta.

"Pero fuiste capaz de resistir el control en la nave."

"Porque el taumaturgo Mira estaba preocupado con su operatoria. De lo contrario, habría sido el mismo maniquí sin cerebro que normalmente soy. "Su tono era autocrítico, pero Cinder pudo detectar amargura debajo. A nadie le gustaba ser controlado, y que

no creía que nadie nunca se acostumbraría a eso.

"Y crees que sospechan que eres ..."

"¿Un traidor?"

"Si eso es lo que eres."

Su pulgar pasó alrededor del mango del cuchillo. "Mi don es de menor valor. Ni siquiera podía controlar a un terrestre, mucho menos a un experto Lunar. Nunca podría hacer lo que haces. Pero he hecho bastante bien mi deber manteniendo mis pensamientos vacíos cuando la reina o un taumaturgo está cerca. Para ellos, tengo tanta cantidad cerebral y fuerza de voluntad como un tronco. No es exactamente amenazante".

Cerca de la parte delantera de la tienda, la mujer comenzó a tararear para sí misma mientras compactaba los suministros de Cinder.

"Lo estás haciendo en este momento, ¿no es así?", Dijo Cinder, cruzando los brazos. "Mantener tus pensamientos vacíos."

"Es la costumbre."

Cerrando los ojos, Cinder sintió sus pensamientos. Su presencia estaba allí, pero apenas. Sabía que podría haberlo controlado sin ningún esfuerzo en absoluto, pero la energía que salía de su cuerpo no le dio nada. No había emociones. No había opiniones. Él simplemente se fundió en el fondo. "Huh. Siempre había pensado

que tu entrenamiento te habría enseñado... ".

"Sólo autopreservación saludable."

Frunciendo el ceño, abrió los ojos de nuevo. El hombre que tenía delante era un agujero negro emocional, de acuerdo con su don Lunar. Pero si podía engañar a Levana ...

Ella entrecerró los ojos. "Miénteme".

"¿Qué?"

"Dime una mentira. No tiene que ser una grande".

Se quedó en silencio por un largo tiempo y se imaginó que podía oírle tamizar a través de todas las mentiras y verdades, pesando unas contra otras.

Por último, dijo, "Levana no es tan mala, una vez que la conoces."

Una luz naranja parpadeó en la esquina de su visión.

Con una mueca burlona de Jacin, Cinder se echó a reír, hubo un aumento de tensión en sus hombros, como las olas de calor de la arena del desierto. Al menos su programación ciborg aún podía decir sí o no estaba mintiendo. Lo que significaba que no había mentido cuando le había dicho que era leal a su princesa, y sólo a ella.

La tendera volvió y arrojó un puñado de diferentes drogas en el mostrador, escudriñó el portavisor, silbó, y luego se alejó de nuevo.

"Ahora que sabes todo sobre mí", dijo Jacin, como si fuera a acercarse a la verdad, "Tengo una pregunta para usted".

"Adelante", dijo, organizando las botellas en filas ordenadas. "Mis secretos son en su mayoría públicos en estos días."

"Puedo ser capaz de ocultar mis emociones a la reina, pero no puedo ocultar el hecho de que soy Lunar, y que puedo ser controlado por ella. Pero cuando viniste por primera vez al baile, tu don parecía inexistente. Honestamente, al principio pensé que eras Terrestre. Y sé que por eso la reina y la taumaturgo Mira se burlaban de ti ... te trataban como una caparazón, que bien podrías haberlo sido por lo impotente que eras. "Miró a Cinder, como si tratara de ver a través del lío de cables y chips en su cabeza. "Entonces, de repente, ya no eras impotente. Su don estaba prácticamente ciego. Tal vez incluso peor que el de Levana".

"Vaya, gracias," murmuró Cinder.

"Entonces, ¿cómo lo hiciste? ¿Cómo pudiste ocultar tanto poder? Levana lo habría sabido de inmediato ... todos lo habríamos sabido. Ahora, cuando te miro, es prácticamente todo lo que veo".

Mordiéndose el labio, Cinder miró hacia el espejo sobre un pequeño lavabo de la tienda. Contuvo la reflexión y no se sorprendió al ver una mancha de suciedad en su mandíbula (¿cuánto tiempo había estado allí?), y mechones de pelo cayendo

desordenadamente fuera de su cola de caballo. Fiel a su estilo, el espejo le mostró como siempre lo había sido. Escueta. Sucia. Un ciborg.

Trató de imaginar cómo sería hacer que se viera a sí misma como Levana cuando la vio: atterradoramente magnífica y poderosa. Pero era imposible que la reflexión le devolviera esa ilusión.

Esa fue la razón por la que Levana despreciaba tanto los espejos, pero Cinder encontró su reflejo casi reconfortante. La comerciante la llamó valiente y hermosa. Jacin la llamó ciega. Era por así decirlo agradable saber que ambos estaban equivocados.

Todavía era Cinder.

Poniendo un mechón de pelo detrás de la oreja, hizo todo lo posible para explicarle a Jacin el "sistema de seguridad bioeléctrica" que su padre adoptivo había inventado e instalado en su médula espinal. Durante años se le había impedido el uso de su don, y por eso, hasta hace poco, no sabía siquiera que estaba Lunar. El dispositivo estaba destinado a protegerla, no sólo al impedirle utilizar su don para que los terrestres no supieran quien era, sino también para evitar los efectos secundarios que la mayoría de Lunares experimentan cuando no usan su don por períodos largos de tiempo, efectos secundarios como delirios, depresión y locura.

"Es por eso que puedes escuchar al Dr. Erland balbucear solo a veces", dijo. "Él no usó su don por años después de llegar a la Tierra, y ahora su salud mental está..."

"Espera".

Hizo una pausa, no sólo porque Jacin había hablado, sino porque algo había cambiado en el aire a su alrededor. Un aumento repentino de emociones, tomando a Cinder por sorpresa

"¿Ese dispositivo le impidió perder su estabilidad mental? A pesar de que no había usando su don ... ¿desde hace años?"

"Bueno, no me dejaba usar mi don en primer lugar, y también me protegía de los efectos secundarios."

Volvió su rostro lejos de ella y tomó un minuto asimilar sus características de nuevo a la indiferencia, pero ya era demasiado tarde. Hubo una nueva intensidad detrás de sus ojos mientras agarraba las implicaciones.

Un dispositivo que pudiera quitarle el don a los Lunares los haría a todos iguales.

"De todos modos", dijo Cinder, frotando la parte posterior de su cuello, donde todavía estaba instalado el dispositivo, aunque ahora roto. "El Dr. Erland lo desactivó. Mi regalo había estado yendo y viniendo por un par de semanas antes del baile, pero luego todo el estrés emocional abrumó mi sistema, y el dispositivo, y... allí estaba yo. Totalmente Lunar. No es un momento demasiado pronto. "Se encogió, recordando la sensación de una pistola apretada contra su sien.



"¿Existen más de esos dispositivos?" Dijo, sus ojos extrañamente brillante.

"No lo creo. Mi padrastro murió antes de que hubieran sido completamente probados, y por lo que sé, no fabricó ningún otros. Aunque puede ser que haya dejado algunos dibujos o planos que explicaran cómo funciona".

"No parece posible. Un invento como ese ... podría cambiarlo todo." Negó con la cabeza, mirando al vacío mientras la tendera volvió y puso una cesta llena de suministros en el mostrador. Tomó las botellas que ya tenía y las puso en la parte superior, junto con el portavisor de Cinder.

" Esto es perfecto", dijo Cinder, tomando la canasta. "Muchas gracias. El doctor dijo que si podría ponerlo en su cuenta"

"No aceptaré ningún pago de Cinder Linh," dijo la mujer, agitando una mano, mientras sacaba un portavisor del bolsillo de su delantal. "Pero... ¿puedo tomarle una foto para mi perfil de red? ¡Mi primera celebridad! "

Cinder se apartó de ella. "Er ... lo siento. Realmente nada de fotos en estos días".

La mujer se desilusionó, metiendo su portavisor en el bolsillo .

"Lo siento, de verdad. Voy a hablar con el médico acerca de pagar, ¿de acuerdo ? "Tomó la canasta de la encimera sin esperar a oír otro argumento .

"¿Nada de fotos en estos días?" Murmuró Jacin mientras se apresuraban a través de la tienda. "¡Si que eres una Lunar!."

Cinder miró la repentina y brillante luz del sol. "Y una criminal buscada también."

# Capítulo 26

Aunque los pensamientos de Scarlet eran tan sólidos como el barro, sus dedos eran ágiles y rápidos, bailando con los movimientos familiares de apagar la cápsula. Al igual que todas las noches volvió a la granja después de terminar sus entregas. Casi podía oler el sabor rancio del hangar de su abuela, junto con la brisa fresca a tierra que venía de los campos. Bajó el tren de aterrizaje y activó los frenos. La nave se instaló, zumbando ociosamente por un momento antes de que apagara el motor y entonces quedó en silencio.

Algo golpeó detrás de ella. Una mujer comenzó a gritar con una voz aguda, su ira hizo pegajosa y confusa en el cerebro lleno de telarañas de Scarlet.

Un dolor de cabeza comenzó a latir en la parte frontal de su cráneo, tomando gradualmente toda la cabeza. Scarlet se estremeció y se recostó en el asiento del piloto, presionando sus palmas sobre los ojos para bloquear el dolor, el pantano de confusión, la penetrante luz repentina que entró por sus ojos.

Gimió, cayendo hacia delante. Ningún arnés la sostuvo como esperaba y pronto estaba inclinado sobre sus rodillas, tomando respiraciones jadeantes completas como si casi se ahogara.

Tenía la boca seca, le dolía la mandíbula, como si hubiera estado

rechinando sus dientes durante horas. Pero cuando se quedó muy quieta, y se atragantó con respiraciones muy profundas, el latido en su cabeza comenzó a disminuir. Sus pensamientos se borraron. Sordos gritos sonaban y retumbaban.

Scarlet abrió los ojos. Una oleada de náuseas pasó sobre ella, pero tragó saliva y la dejó pasar.

Supo al instante que no era su nave de entrega, y no estaba en el hangar de su abuela. El olor no correspondía, las tablas del suelo estaban demasiado limpias...

" ... Quiero que la Teniente Hensla baje inmediatamente, junto con un equipo completo de rastreo e identificación de naves... "

La voz de la mujer se disparó como electricidad a través de los nervios de Scarlet, y entonces recordó. La nave, el ataque, el arma en la mano, la bala golpeando a Lobo en el pecho, la sensación de vacuidad cuando el taumaturgo controló su cerebro, se hizo cargo de sus pensamientos, le quitó todo el sentido de la identidad y la voluntad.

" ... Usen la bitácora del transbordador para realizar un seguimiento de la última ubicación, y vean si tiene cualquier tipo de conectividad hacia la nave principal. Es posible que hayan ido a la Tierra. Encuéntrala. Cambio y fuera".

Scarlet levantó la cabeza lo suficiente para que pudiera mirar por la ventana de la cápsula. La Luna. Estaba en la Luna, atracada en un espacio cerrado que no era nada en absoluto como los hangares que había conocido o el muelle de cápsulas de la Rampion. Este era

lo suficientemente grande como para albergar una docena de transbordadores, y algunos ya estaban alineados junto a la de ella, sus elegantes siluetas estaban adornadas con las insignias de la Realeza Lunar. Las paredes eran irregulares y negras, pero salpicadas de pequeñas luces que brillan intensamente, imitando un cielo inexistente. Una débil luz brillaba desde el suelo, por lo que las sombras de las cápsulas se estiraban como aves de presa a lo largo de las paredes cavernosas.

Al final de la fila de naves estaba una enorme puerta de arco, incrustada con piedras brillantes que representaban una media luna elevándose sobre el planeta Tierra.

" ... Tomé esta D-COMM de la programadora que nos traicionó. A ver si los técnicos de software pueden utilizarlo para rastrear el chip compañero ... "

La puerta de la cápsula detrás de ella aún estaba abierta, y el taumaturgo se encontraba a las afueras de la nave , gritando a las personas que se habían reunido en torno a ella, dos guardias con uniformes de color rojo y gris y un hombre de mediana edad que llevaba una sencilla túnica con cinturón que tecleaba a toda prisa la información en un portavisor. El largo abrigo blanco del taumaturgo estaba manchado de sangre y empapado alrededor de su muslo. Se quedó un poco encorvada, sus manos apretaban la herida.

La puerta de arco comenzó a abrirse, cortando una hendidura a través del centro de la brillante Tierra mientras las puertas eran separadas hacia atrás. Scarlet se agachó. Oyó el sutil chasquido y el zumbido de los imanes, el ruido de los pasos.

"Por último," el taumaturgo hervía. "El uniforme está arruinado, corten el material y que sea rápido. La bala no lo atravesó, y la herida no ha..." Se interrumpió con un silbido.

Atreviéndose a mirar, Scarlet vio que tres personas nuevas habían llegado, vestidos con bata blanca. Trajeron una camilla flotante con ellos, abastecido con suministros médicos propios de un laboratorio entero, y se amontonaron alrededor del taumaturgo, uno le desabrochó el abrigo mientras que otro trató de cortar un cuadrado de tela fuera de los pantalones, aunque el material parecía tener cimentada a la herida.

El taumaturgo se recuperó y fingió su gran porte para disimular la cantidad de dolor que tenía, aunque su piel aceitunada había adquirido una palidez amarillenta. Uno de los médicos logró desprender el material fuera de la herida.

"Que Sierra envíe un nuevo uniforme, y contacte al taumaturgo Park para informarle de que pronto habrá cambios en nuestros procedimientos de recogida de información en relación a los Líderes Terrestres."

"Sí, taumaturgo Mira," dijo el hombre de mediana edad. "Hablando de Park, debe saber que ya ha tenido una reunión con el emperador Kaito con respecto a nuestra flota de operativos que parece ya no estarán encubiertos."

Ella maldijo. "Me olvidé de las naves. Espero que haya sido lo suficientemente inteligente como para no decirles nada antes de que nos hemos establecido un comunicado oficial." Hizo una pausa para tomar aliento. "Asimismo, informe a Su Majestad de mi regreso."

Scarlet se deslizó en el asiento. Sus ojos se dirigieron a la puerta del otro lado de la cápsula. Consideró arrancar el motor, pero no tenía ninguna posibilidad de escapar en la cápsula de la Rampion. De seguro estaban en un subterráneo, y la salida del muelle probablemente requería una autorización especial para abrirse.

Pero si pudiera llegar a una de esas otras naves...

Tratando de tomar una respiración calmante, avanzó hacia la consola central, en el asiento del copiloto.

Se preparó, con el corazón golpeando contra su clavícula. Descontó de tres en la cabeza, antes de que desbloqueara la puerta. Abriéndola muy lentamente, el movimiento no sería notado por los Lunares detrás de ella. Deslizó y puso sus zapatillas en el suelo. Ahora sabía que la luz peculiar venía de blancos y brillantes azulejos, haciendo que sintiera como si estuviera caminando sobre ...

Bueno, la Luna.

Hizo una pausa para escuchar. Los médicos estaban discutiendo la herida, el asistente estaba listando las horas para una reunión con la reina. Por una vez, el taumaturgo se había quedado en silencio.

Respira, respira ...

Scarlet se apartó de la cápsula. Su cabello se aferraba a su cuello húmedo y estaba temblando de miedo y produciendo adrenalina por

la idea de que esta forma de escapar no iba a funcionar. Que no iba a ser capaz de entrar en la nave Lunar. Que le dispararían por la espalda en cualquier momento. O que iba a conseguir entrar en la nave, pero no sabría cómo volarla. O que la salida del muelle no se pudiera abrir.

Pero los Lunares todavía llevaban en sus espaldas y estaba tan cerca y esto podría funcionar, esto tenía que funcionar...

Agachándose contra el brillante cuerpo blanco de la nave Lunar, se humedeció los labios y avanzó lentamente los dedos hacia el panel de la puerta ...

Su mano se congeló.

Su corazón se desplomó.

El aire a su alrededor se quedó en silencio, cargado de una energía que hacía que todos los vellos de los brazos de Scarlet se erizaran. Su mente se detuvo bruscamente esta vez, plenamente consciente de lo cerca que había estado de meterse en esa nave y hacer una carrera loca por su seguridad, y al mismo tiempo estando plenamente consciente de que nunca había tenido una oportunidad.

Con un chasquido, su mano se descongeló y se dejó caer a su lado.

Scarlet forzó la barbilla y, usando el otro lado de la cápsula para equilibrarse, se levantó y se volvió hacia el taumaturgo. Sentado en la camilla se cierne, Sybil Mira había sido despojada a una camiseta ligera y se inclinaba hacia un lado para que los médicos puedan tener acceso a la herida de bala. Había sangre salpicada en la



mejilla y la frente y el pelo enredado y agrupada al azar con aún más sangre, pero se las arregló para parecer intimidante mientras sus ojos grises mantenían a Scarlet inmovilizada contra la nave.

Los doctores estaban agazapados sobre su muslo, trabajando intensamente, como si temieran que se diera cuenta de que estaban allí, ya que limpian, inspeccionan y cosían. Los dos guardias tenían sus armas en la mano, a pesar de sus posturas se relajaron mientras esperaban órdenes.

El ayudante, que había sido de mediana edad y sencillo en todos los sentidos antes, había cambiado. A pesar de que todavía llevaba la túnica con cinturón, se había hecho sobrenaturalmente guapo. Veinteañero, con una fuerte mandíbula, con el pelo negro cuidadosamente peinado hacia atrás y con un pico caído sobre su frente.

Scarlet apretó la mandíbula y obligó a su cerebro a recordar cómo era antes. Para no dar ningún peso a su magia impuesto. Fue sólo una pequeña rebelión, pero la abrazó con toda la fuerza mental que le quedaba.

"Ese debe ser el rehén tomado de la nave del ciborg", dijo el asistente. "¿Qué hago con ella?"

La mirada del taumaturgo se redujo en Scarlet, con un odio que podría haber derretido la piel de los huesos.

El sentimiento era mutuo. Scarlet la fulminó con la mirada enseguida.

"Necesito tiempo para informar a Su Majestad sobre ella", dijo Sybil. "Sospecho que va a querer estar presente cuando se interrogue a la niña." Ella se retorció mientras un dolor se dibujaba en su rostro. Scarlet podía ver el momento en que el taumaturgo perdía interés en el destino de Scarlet, cuando sus hombros cayeron y ella recurrió a toda la energía que le quedaba para bajarse completamente sobre la camilla. "No me importa lo que hagas con ella mientras tanto. Entrégala a una de las familias si quieres".

El ayudante asintió e hizo un gesto a los guardias.

En cuestión de segundos, habían dado un paso adelante y sacaron a Scarlet lejos de la cápsula, esposando sus manos detrás de ella con algún tipo de unión que se clavó en sus antebrazos. En el momento en que comenzaron a custodiarla hacia las enormes puertas de arco, los médicos y el taumaturgo ya se habían ido.

# Capítulo 27

Pasó el tiempo en una neblina, sueños y realidad borrosa juntos. Siendo sacado de su sueño, obligada a sentarse y beber un poco de agua. Fragmentos de conversaciones confusas. Temblando. Acalorada y sudada y pateando las finas mantas. Thorne a su lado, con una venda atada alrededor de su cabeza. Sus manos sosteniendo una botella hacia sus labios. Beber. Beber. Beber. Come esta sopa. Bebe un poco más. Risas desconocidas haciéndola acurrucarse en un rincón y madriguera debajo de las mantas. La silueta de Thorne en el claro de luna, frotándose los ojos y maldiciendo. Luchando por respirar el aire caliente, seguro de que iba a ahogarse bajo las mantas y que todo el oxígeno sería absorbida en el cielo de la noche oscura. Desesperado por agua. La picazón de la arena todavía en su ropa y cabello.

Luz. Oscuridad. Luz de nuevo.

Finalmente Cress despertó atontada pero lúcida. La saliva era espesa y pegajosa en su boca y estaba acostada en una colchoneta dentro de una pequeña tienda de campaña, sola. Estaba oscuro más allá de las paredes de tela delgada y la luz de la luna se derramaba sobre el montón de ropa a sus pies. Sentía el cabello, lo que significaba que estaría enredado en sus muñecas, pero le resultó cortado por debajo de las orejas.

Los recuerdos volvieron, perezosos al principio. Thorne en el satélite, Sybil y su guardia, la caída y el cuchillo y el cruel desierto que se extendía hasta los confines de la tierra.

Podía oír voces en el exterior. Se preguntó si la noche acababa de empezar o ya estaba terminando. Se preguntó cuánto tiempo había dormido. Parecía recordar unos brazos alrededor de ella, blandos nudillos quitándole la arena de la cara. ¿Había sido un sueño?

La solapa de la tienda se abrió y apareció una mujer con una bandeja, la mujer más vieja del fuego. Sonrió y dejó la comida, un tipo de sopa y una cantimplora de agua.

"Finalmente", dijo en ese grueso, acento poco familiar, arrastrándose sobre los montones de mantas despeinados. "¿Cómo te sientes?" Llevó una palma a la frente de Cress. "Estás mejor. Bien".

"¿Cuánto tiempo estuve ...?"

"Dos días. Nos retrasamos dos días, pero no importa. Es bueno verte despierta".

Se sentó al lado de Cress. Hubo un buen ajuste en la tienda, pero no incómodo.

"Tendrás un camello para cabalgar cuando nos vayamos. Tenemos que mantener sus heridas limpias. Tuviste suerte de que detuviéramos la infección".

"¿Heridas?"

La mujer hizo un gesto a sus pies, y se inclinó sobre Cress. Estaba demasiado oscuro para ver, pero podía sentir vendajes. Incluso dos días después podía sentir mucho dolor al tacto y sus músculos de las piernas se estremecieron por el esfuerzo.

"¿Dónde está... " Vaciló, incapaz de recordar si Thorne se había dado un nombre falso. "...mi marido?"

"Por el fuego. Nos ha estado entreteniendo con la charla de su romance apasionado. Eres una chica afortunada". Le dio un guiño astuto que hizo que Cress retrocediera, entonces palmeó la rodilla de Cress. Le entregó el plato de sopa. "Coma primero. Si tienes las fuerzas suficientes, puede venir a unirse a nosotros." Ella se deslizó hacia la entrada.

"Espera. Tengo que...um". Se sonrojó, y la mujer le dio una mirada comprensiva.

"Seguro de que sí. Ven, te mostraré dónde puedes arreglar eso".

Había un par de botas por la apertura de la tienda de campaña que eran demasiado grandes para ella. La mujer ayudó a Cress a rellenarlas con un paño hasta que se sintieran cómodas, aunque aún le escocían las plantas de los pies, y luego se la llevó lejos del fuego, a un agujero que habían cavado en la arena en el borde del oasis. Habían colgado dos hojas para privacidad y había una palmera joven para equilibrarse mientras Cress hacía lo que tenía que hacer.

Cuando terminó, la mujer la llevó de nuevo a la tienda y luego la dejó sola para saborear la sopa. Su apetito había vuelto diez veces mayor desde su primera comida en el oasis. Su intestino se sentía vacío, pero el caldo de la calmó mientras escuchaba la charla de extraños. Trató de reconocer la voz de Thorne, pero no pudo.

Cuando Cress se arrastró fuera de la tienda de nuevo, vio ocho siluetas sentadas alrededor del fuego. Jina revolvía una olla medio enterrada en

la arena, y Thorne estaba sentado relajado y con las piernas cruzadas en una de las esteras. Tenía un pañuelo alrededor de sus ojos.

"¡Se levantó!" Gritó el cazador, Kwende.

Thorne levantó la cabeza, y en su sorpresa esbozó una amplia sonrisa. "¿Mi esposa?", dijo, más fuerte de lo necesario.

Los nervios de Cress se arrastraban por encontrar tantos extraños que la miraban. Su respiración se volvió irregular y consideró fingir un mareo para poder volver de nuevo a la tienda.

Pero Thorne estaba de pie, o tratando, tambaleándose en una rodilla como si fuera a inclinarse sobre el fuego. "Uh -oh. "

Cress corrió a su lado. Con su ayuda, pudo levantarse y agarró sus manos, todavía temblorosas.

"¿Cress?"

"Sí, Cap...Um..."

"Estás despierta, ¡por fin! ¿Cómo te sientes?" Buscó su frente, su palma tocó primero su la nariz antes de deslizarse hasta la frente. "Oh, bueno, tu fiebre ha ido bajando. Estaba muy preocupado." La abrazó, tomándola firmemente con sus brazos.

Cress chilló, pero el sonido fue amortiguado por el algodón de su camisa. La soltó tan rápidamente y tomó la cara con ambas manos. "Mi querida señora Smith, no vuelvas a asustarme nunca."

Pese a que su acto era exagerado, Cress sintió una sacudida tras el esternón al ver la boca situado justo así, sintiendo sus manos tan tiernas contra sus mejillas.

"Lo siento", susurró. "Me siento mucho mejor ahora."

"Te ves mucho mejor." Sus labios se arquearon. "O al menos, supongo que lo estás." Thorne clavó los dedos de los pies en la arena y tiró hasta un extremo de un palo largo, tomándolo fácilmente. "Vamos, vamos a ir a dar un paseo. Tratemos de conseguir un poco de verdadero tiempo a solas en esta luna de miel nuestra". Giró su cara en un guiño que era evidente, incluso por debajo de la venda de los ojos.

La multitud alrededor del fuego hizo alboroto cuando Thorne cogió la mano de Cress. Ella lo guió lejos de las risas, alegrándose de que la oscuridad de la noche ocultara el rubor de sus mejillas.

"No parece estar moviéndote bien", dijo cuando se habían ido a cierta distancia del fuego, aunque se alegró cuando Thorne no soltó su mano.

"He estado practicando caminar con el nuevo bastón. Uno de los chicos lo hizo para mí, y es mucho mejor que el metálico. La orientación del campo todavía me confunde, sin embargo. Juro mantenerme moviendo cosas cada vez que piense que tengo todo resuelto".

"Yo debería haber estado allí para ayudarte," dijo mientras se acercaban al pequeño lago. "Lo siento, me dormí tanto tiempo. "

Él se encogió de hombros. "Me alegro de que estés bien. Yo estaba realmente preocupado".

Su atención captó en sus dedos entrelazados como un faro. Cada contracción, cada latido del corazón, cada paso fue transmitido a través de todo su cuerpo.

No hacía mucho tiempo que su mente había imaginado que yacían juntos en la arena, sus dedos acariciando a través de su pelo, sus labios acercándose a su mandíbula.

"Así que escucha," dijo Thorne, rompiendo su sueño. "Les dije a todos que una vez que lleguemos a la ciudad, vamos a llamar a mi tío en América y que él enviaría transporte, por lo que no vamos a continuar con ellos."

Cress se colocó el pelo detrás de las orejas, todavía sacudiendo los zarcillos de la fantasía. El toque de aire de la noche en su cuello fue inesperadamente agradable. "¿Y crees que vamos a ser capaces de comunicarnos con su equipo?"

"Eso espero. La nave no tiene ningún equipo de rastreo, pero teniendo en cuenta fuiste capaz de encontrar nuestra ubicación antes, pensé que tal vez podrías pensar en alguna manera de enviarles un mensaje."

Hicieron un círculo completo alrededor de los camellos, que los miró con desinterés evidente, mientras que el cerebro del Cress comenzó a hurgar en una docena de medios posibles de comunicación con una nave imposible de rastrear, y lo que necesitaría para lograrlo. No había sido capaz de hacerlo desde el satélite, pero con un correcto acceso a la red...

Estaba agradecida cuando llegaron a su pequeña tienda. Aunque la caminata había sido breve, las grandes botas ya habían empezado a arder. Se sentó en la alfombra y se quitó una de ellas, inspeccionando las



vendas, tanto como pudo en la oscuridad. Thorne se acomodó a su lado.

"¿Está todo bien?"

"Espero que podamos encontrar unos zapatos cuando llegamos a ese pueblo." Suspiró soñadora. "Mi primer par de zapatos de verdad."

Él sonrió. "Ahora estás sonando como una verdadera dama terrestre."

Miró hacia el fuego para asegurarse de que nadie los escuchó. "¿Puedo preguntar por qué está usando una venda en los ojos?"

Sus dedos rozaron el material. "Creo que estaba incomodando a la gente, mi mirada fija en el espacio todo el tiempo, o mirar a través de ellos."

Bajó la cabeza, quitándose la segunda bota. "A mí no me incomoda. Creo que tus ojos son ... bueno, soñadores".

Sus labios se arquearon. "Así que lo has notado." Quitándose el pañuelo, se lo metió en un bolsillo, antes de estirar las piernas delante de él.

Cress jugueteó con los extremos romos de su pelo, mirando a su perfil con un anhelo que hizo todo su dolor de cuerpo. Finalmente, después de un minuto agonizante de reunir su coraje, se acercó más a él y apoyó la cabeza en su hombro.

"Buena idea," dijo, pasando un brazo alrededor de su cintura. "¿Cómo podrían pensar que no estamos enamorados?"

"¿Cómo podrían no hacerlo?" Murmuró. Cerró los ojos y trató de memorizar la sensación exacta de él.

"¿Cress?"

"¿Mm?"

"Estamos bien, ¿verdad?"

Mantuvo los ojos abiertos. Un cultivo de palmeras en frente de ella brillaba en la luz naranja del fuego revoloteando y oyó el crujido y el crepitar de las chispas, pero el ruido parecía muy lejano.

"¿Qué quieres decir?"

"Estaba pensando, ya sabes, lo que has dicho en el desierto. Asumí que la fiebre estaba haciendo de las tuyas, pero aún así, tengo la costumbre de decir las cosas sin pensarlas, y contigo que eres nueva en todo esto de la socialización ... "se detuvo, apretando su brazo alrededor de su cintura." Eres muy dulce, Cress. No quiero hacerte daño".

Tragó saliva, su boca se sentía de repente calcárea. Nunca había pensado que esas palabras amables pudieran arder, pero no podía evitar sentir que su cumplido no significaba lo que ella quería que significara.

Quitó la cabeza de su hombro. "Crees que soy ingenua."

"Claro, un poco", dijo, tomando en cuenta la total naturalidad que usaba parecía menos que un insulto el que la llamara dulce. "Pero sobre todo creo que no soy la mejor persona para demostrar toda la bondad humanitaria. No quiero que estés muy decepcionada cuando te des

cuenta de eso".

Berro anudó sus dedos en su regazo. "Lo conozco mejor de lo que piensa, capitán Thorne. Sé que es inteligente. Y valiente. Y atento y amable y..."

"Encantador"

"...Encantador y..."

"Carismático".

"...Carismático y..."

"Hermoso".

Apretó los labios y lo miró, pero su sonrisa burlona había barrido cualquier insinuación de sinceridad.

"Lo siento", dijo. "Por favor, continúe." "Tal vez más vano de lo que me di cuenta."

Echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. Entonces, para su sorpresa, él se acercó y le tomó la mano, el otro brazo todavía estaba alrededor de su cintura. "Para tener esa experiencia social limitada, tu, querida, tienes un excelente ojo para la gente."

" No necesito experiencia. Puede tratar de esconderse detrás de su mala fama y aventuras criminales, pero puedo ver la verdad."

Todavía sonriendo, él la empujó con el hombro. "¿Que, en el interior,

soy realmente sólo un tontuelo, un enamorado romántico?"

Le clavó los dedos del pie en la arena. "No ... que eres un héroe. "

"¿Un héroe? Eso es aún mejor".

"Y es verdad."

Escondió su rostro detrás de su mano, arrastrando la mano de Cress junto con él. Se le ocurrió pensar que toda esta conversación era una broma con él. Pero ¿cómo podía no verlo?

"Me estás matando, Berro. ¿Cuándo me has visto hacer algo que pueda ser considerado heroico? Rescatarte de satélite fue todo idea de Cinder, tú fuiste quien nos salvó de estrellarnos y nos llevó a través del desierto"

"No hablo de eso." Tiró la mano de la suya. "¿Qué ha de cuando trató de recaudar dinero para ayudar a pagar por la asistencia androide para las personas mayores? Eso fue heroico, ¡y sólo tenías once años! "

Su sonrisa se escapó. "¿Cómo sabes eso?"

"Hice mi investigación", dijo ella, cruzando los brazos.

Thorne se rascó la mandíbula, su confianza momentáneamente falló. "Muy bien," dijo lentamente. "Robé un collar de mi madre y traté de venderlo. Cuando me atraparon, me di cuenta que no me castigarían si pensaban que había estado tratando de hacer algo bueno, y ya que tenía que devolver el dinero de cualquier manera, no me importó. Así que me inventé la historia de dar el dinero a la caridad."

Ella frunció el ceño. "Pero ... si ese es el caso, ¿qué ibas realmente a hacer con el dinero?"

Tuvo un suspiro soñador. "Comprar un barco de turbinas. El Spark Neón 8000. Hombre, realmente lo quería".

Cress parpadeó. ¿Un barco de turbinas? ¿Un juguete? "Bien," dijo ella, sofocando la punzada de decepción. "¿Qué hay cuando liberó al tigre del zoológico?"

"¿En serio? ¿Crees que fue heroico?"

"Era un pobre y triste animal, ¡encerrado toda su vida! Debió haberse sentido mal por él".

"No exactamente. Crecí con gatos robóticos en lugar de mascotas reales, así que pensé que si le dejaba escapar él se inclinaría ante mis caprichos y yo podía llevarlo a la escuela y ser ridículamente popular porque yo era el chico con el tigre mascota. " Agitó su mano en el aire, como si pudiera ilustrar su historia a medida que hablaba . "Por supuesto, en cuanto estuvo fuera y todo el mundo salió corriendo por sus vidas me di cuenta de lo estúpido que era. "Apoyó el codo en la rodilla, ahuecando la barbilla. "Este es un juego divertido. ¿Qué más tienes?"

Cress podía sentir que su visión del mundo se desmoronaba. Todas esas horas de investigar en sus registros, justificando sus errores, estando segura de que sólo ella conocía al verdadero Carswell Thorne ...

"¿Qué hay con Kate Fallow? " Dijo , casi temiendo su respuesta.

Ladeó la cabeza. "Kate Fallow ... Kate Fallow ..."

"Cuando tenías trece años. Algunos compañeros de clase robaron su portavisor y tu intercediste por ella. Trataste de recuperarlo".

"Oh, ¡esa Kate Fallow! Vaya, cuando investigas, realmente investigas, ¿verdad?"

Ella se mordió el labio, mirándolo por una reacción, algo que decir que en este ejemplo, por lo menos, que había tenido razón. Había rescatado a esa pobre chica. Había sido su héroe.

"En realidad, estaba un poco enamorado de Kate Fallow", dijo distraídamente. "Me pregunto que ha sido de ella."

Su corazón se agitó, aferrándose a delgadas cuerdas de esperanza. "Está estudiando para ser una arquitecta."

"Ah. Eso tiene sentido. Era realmente buena en matemáticas".

"¿Y? ¿No ves cuán heroico fue eso? ¿Cuán desinteresado, cuán valiente?"

La comisura de sus labios se torció, pero fue poco entusiasta y rápidamente se desvaneció cuando volvió la cara de ella. Abrió la boca para hablar, pero vaciló, finalmente, buscó su mano de nuevo.

"Sí, supongo que tienes razón", dijo, apretando. "Tal vez hay un poco de un héroe en mí después de todo. Pero ... en serio, Cress. Sólo un poco."

# Capítulo 28

Decidieron pasar un día más en el campamento, para asegurarse de que Cress estaba totalmente recuperada, pero se levantaron temprano a la mañana siguiente, a empacar sus carpas y colchonetas debajo de un cielo todavía oscuro. Jina le dijo a Cress que debían llegar en Kufra por la tarde, y que con un comienzo tan temprano, cubrirían una gran cantidad de terreno antes de que el calor abrasador llegara a la arena. Comieron una comida rápida de carne seca, reunieron algunos dátiles silvestres de los árboles, y dejaron el santuario del oasis.

A pesar de que requiere una gran cantidad de cuidado reempacar de bienes y equipos comerciales, a Cress se le dio un camello para cabalgar. Estaba agradecida, la sola idea de caminar le daba ganas de romper en sollozos, y sin embargo, pronto descubrió que la bestia no era el epítome de la comodidad tampoco. En cuestión de horas, sus manos le dolían por apretar las riendas y sus pantorrillas estaban rojas e irritadas. El manto que los caravaneros le prestaron la mantuvo mejor protegido del sol, pero a medida que el día se prolongaba, no hubo respiro del calor.

Viajaron al este, paralelo a las montañas. Thorne se quedó a su lado, sujetando una de las alforjas mientras que la punta de su bastón nuevo, más ligero, rozaba la arena. Todavía con la venda

de los ojos, caminaba con engañosa facilidad. Cress le ofreció a dejarle montar el camello en numerosas ocasiones, pero él siempre se negó. Sintió que se estaba convirtiendo en una cuestión de orgullo. Estaba demostrando, tal vez a sí mismo, que podía caminar sin ayuda, que podía ser independiente, que podía mantener una sonrisa de confianza en su rostro mientras lo hacía.

Pasaron la mayor parte de la mañana en silencio, y Cress no pudo evitar perder a sí misma en sueños que en su mayoría giraban en torno a sus dedos rastreando patrones en la parte inferior de su muñeca.

Hacia el mediodía, estaban siendo atacados por el calor y el implacable viento arenoso que les azotaba, haciendo todo lo posible a filtrarse en los pliegues de su ropa. Pero el sol no estaba más en sus rostros, y poco a poco las dunas dieron paso a una meseta rocosa dura.

Por la tarde, cuando el sol estaba en su peor momento, se encontraron con el lecho de un río seco y detuvieron a descansar. Encontraron un lugar sombreado en el voladizo de un acantilado en cuclillas, y dos de los hombres se desviaron y regresaron al rato con todas sus cantimploras de agua llenas hasta el borde. Jina explicó que había un pozo de agua escondido en un lugar cercano frente de las rocas que se alimenta de la misma fuente subterránea de donde estaba situada Kufra, la ciudad comercial donde se dirigían.

Subiendo de nuevo en el camello después del descanso fue una tortura, pero Cress se recordó a sí misma que cualquier cosa era



mejor que caminar.

La tarde trajo tierras bajas más rocosas, seguidas por un par de horas de dunas. Pasaron junto a una serpiente y Cress descubrió que era la única que tenía miedo de ella, a pesar de Kwende confirmó que era venenosa. La serpiente se enroscó sobre sí mismo y los vio pasar con ojos perezosos, sin molestarse siquiera en sisear o desnudar sus colmillos como hacían las serpientes de los ciberdramas. Sin embargo, desde su punto de vista, Cress supervisó cuidadosamente dónde pisaba Thorne y los latidos de su corazón no se detuvieron hasta que la serpiente ya no se podía ver detrás de ellos.

Entonces, cuando Cress estaba segura de que el interior de sus muslos se habían rozado por completo, Thorne se acercó y buscó alrededor hasta que su palma cayó sobre su rodilla.

"¿Has oído eso?"

Escuchó, pero lo único que escuchó fue el familiar y suave galope de los camellos. "¿Qué?"

"Civilización".

Apretó las riendas del camello, pero no fue hasta llegaron a la cima de la duna siguiente cuando el ruido se separó del silencio del desierto muerto, y ella lo vio.

Una ciudad surgió en frente de ellos, se desarrollaba en el desierto entre refugio acantilados rocosos. Los edificios estaban

compactados juntos, pero incluso desde esta distancia Cress pudo ver la imagen borrosa de árboles verdes que brotaban entre ellos. No parecía posible, esa ciudad podía existir en el medio de un desierto implacable tan duro, y sin embargo allí estaba, sin ningún preámbulo. Un paso, desierto. El próximo, un paraíso.

"Tienes razón," Cress respiraba, con los ojos muy abiertos. "Ya casi llegamos. Lo logramos."

"¿Cómo luce?"

"No sé por dónde empezar. Se ve lleno de gente. Hay personas y edificios y calles y árboles .... "

Thorne rió. "Acabas de describir cualquier pueblo del planeta. "

No pudo evitar reírse con él , de repente abrumado por la euforia . " Lo siento. Déjame pensar . La mayoría de los edificios están hechos de piedra, o tal vez la arcilla , y son una especie de color marrón , color de rosa , y toda la ciudad está rodeada por un muro de piedra de altura, y hay una gran cantidad de palmas en todas las calles . Hay un lago que parece que se extiende por la mitad de la ciudad , casi de punta a punta , y veo pequeños barcos en el mismo, por lo que muchos árboles y plantas , y creo que ... hacia el norte, más allá de las casas , que piensan que están creciendo los cultivos de algún tipo. "¡Oh!"

"¿Qué? Oh , ¿qué?"

"¡Animales! Al menos unas cuantas docenas ... cabras , tal vez?"

¡Y, el de allá tiene ovejas! ¡Se ven igual que lo hacen en la red!"

" Háblame de la gente."

Ella apartó la atención lejos de las criaturas que estaban tumbados en lo que la sombra que pudieran encontrar y trató de escoger las personas que deambulan por las calles. A pesar de que se movía en la noche , lo que parecía ser la carretera principal estaba todavía lleno de pequeñas tiendas al aire libre , las paredes de tela estampada vibraban y aleteaban con la brisa. "Hay un montón de ellos. Sobre todo vestidos con una túnica como la nuestra, pero hay mucho más color".

"¿Y qué tan grande es la ciudad?"

"¡Hay cientos de edificios!"

Thorne sonrió. "Trata de moderar el entusiasmo, chica ciudadina. Les dije a todos que nos conocimos en Los Ángeles ".

"Cierto. Lo siento. Es sólo que ... lo logramos, capitán. "

Su mano se deslizó por su pierna, envolviendo libremente alrededor de su tobillo. "Voy a estar contento de salir de estas dunas de arena , pero habrá muchas más cosas para tropezar aquí que en el desierto. Trata de no alejarte demasiado, ¿de acuerdo?"

Bajó la mirada, vio su silueta y reconoció la mirada tensa de preocupación en la inclinación de sus labios y el pliegue entre las cejas. No había visto esa mirada desde que habían tropezaron con

los caravaneros, y había pensado que estaba volviéndose más cómodo con su ceguera. Pero tal vez sólo había estado tratando de ocultar su debilidad ante los demás.

"Yo no te dejaría," dijo ella.

Estaba claro desde el momento en que entraron en la ciudad que la caravana era bien conocida y esperada e iba tarde. Los caravaneros no perdieron el tiempo en establecerse en un lugar en medio de las tiendas y descargar sus mercancías, mientras que Cress trató de admirar la arquitectura y los detalles y la belleza que la rodeaba. Aunque la ciudad había aparecido blanqueada y arenosa de lejos, de cerca se podía distinguir muestras vibrantes naranjas y rosas que adornaba los costados de los edificios, y azulejos azul cobalto que recubrían las puertas y escaleras. Casi cada superficie estaba adornada con alguna decoración, desde el borde dorado de los arcos tallados a una enorme fuente que estaba en el medio de la plaza principal. Cress miró el agua burbujeante mientras pasaban, hipnotizada por el diseño estelar colocado sobre la base de la fuente.

"¿Qué te parece?" Preguntó Jina.

Cress sonrió. "Es impresionante."

Jina escaneó los puestos del mercado de los alrededores y las fachadas como si nunca nos hubiera visto antes. "Esta ha sido siempre una de mis paradas favoritas a lo largo de nuestra ruta, pero difícilmente la reconocerías un par de décadas atrás. Cuando yo estaba aprendiendo el oficio, Kufra era una de las más bellas

ciudades del Sahara ... pero entonces la plaga golpeó. Casi dos tercios de la población fue aniquilada en sólo unos pocos años , y muchos más huyeron a otras ciudades, o salieron de África en conjunto. Casas y negocios fueron abandonados, los cultivos fueron dejados quemarse bajo el sol. Han estado tratando de recuperarla desde entonces."

Cress parpadeó y miró de nuevo, más allá de la bella ornamentación y las paredes pintadas de vibrantes, tratando de ver la ciudad que Jina describió, pero no pudo. "No parece abandonada."

"No aquí, en la plaza principal. Pero si sale a los barrios del norte o del este, es prácticamente una ciudad fantasma. Qué triste".

"¿Era muy rica entonces? ", Dijo Thorne, ladeando la cabeza. "¿Antes de la peste?"

"Oh, sí. Kufra estaba en muchas de las rutas comerciales entre las minas de uranio en África central y el Mediterráneo. Uno de los recursos más valiosos de la Tierra, y nosotros tenemos casi un monopolio sobre él. Con excepción de Australia, pero hay un montón de demanda para compartir " .

"Uranio", dijo Thorne. "Para la energía nuclear."

"Además, alimenta la mayoría de los motores de naves espaciales de hoy en día."

Thorne silbó, sonando impresionado, aunque Cress pensó que probablemente ya sabía eso.

"Sígueme", dijo Jina. "Hay un hotel a la vuelta de la esquina."

Jina los guió a través del laberinto estrecho de puestos de mercado, pasando de todo, desde cajas rebosantes de dátiles espolvoreados con azúcar oscura, mesas forradas con quesos de cabra frescos, e incluso una clínica de medicina androide que ofrecía exámenes de sangre gratuitos.

Dejando a los carriles de mercado atrás, pasaron a través de un portón gastado en un patio con jardín, lleno de palmeras y más de un árbol con grandes frutos amarillos que colgaban de sus ramas. Cress sonrió cuando los reconoció y se moría por decirle Thorne acerca de los limones, pero se las arregló para sofocar su emoción.

Entraron en un pequeño vestíbulo, con una puerta de arco que conducía a un comedor donde algunas personas se apiñaban alrededor de una mesa jugando a las cartas. La habitación olía a un perfume dulce y embriagador, casi intoxicante.

Jina se acercó a una chica que estaba sentada detrás de la mesa y hablaba en su otra lengua, antes de volverse hacia ellos. "Ellos van a darles una habitación por nuestra cuenta. Tienen una pequeña cocina aquí para lo que necesiten. Tengo trabajo que hacer, pero voy a preguntar por unos zapatos para ti cuando tenga la oportunidad".

Cress le dio las gracias varias veces hasta Jina se fue trotando

para completar su negocio.

"Cuarto ocho, subiendo las escaleras," dijo el empleado, entregándole a Cress una pequeña llave integrada con una tecla de sensor. "Y por favor, únase a nosotros para nuestra competencia Real cada noche en el restaurante del vestíbulo a la izquierda. Las tres primeras manos son de cortesía para los huéspedes".

Thorne ladeó la cabeza hacia la zona de comedor. "No me diga."

Cress miró a los jugadores que se reunieron alrededor de la mesa. "¿Quieres ir a ver?"

"No, no en este momento. Vamos a ver nuestra habitación".

En el segundo piso, Cress encontró la puerta marcada con un ocho pintado. Cuando pasó la etiqueta y abrió la puerta, su atención desembarcó por primera vez en un juego de cama contra la pared, cubierta con crema de color malla que colgaba de cuatro postes altos. Almohadas y mantas con bordados de oro y borlas eran más elaboradas, con mucho, de la ropa que había tenido en el satélite , e infinitamente más atractivo.

"Describémelo", dijo Thorne, cerrando la puerta detrás de ellos.

Tragó saliva. "Um. Bueno. Hay ... una cama".

Thorne se quedó sin aliento . "¿Qué? Esta habitación del hotel dispone de una cama?"

Ella frunció el ceño.

"Quiero decir, sólo hay una."

"Estamos casados??, cariño." Deambuló por la habitación hasta su bastón golpeó el escritorio.

"Eso es un pequeño escritorio," dijo ella. "Hay una pantalla por encima. Y aquí está una ventana". Abrió las cortinas. La luz del sol cortaba en un ángulo por el suelo. "Podemos ver toda la calle principal de aquí."

Oyó un ruido sordo y se dio la vuelta. Thorne se había quitado los zapatos y se derrumbó en el colchón. Ella sonrió, queriendo poco más que arrastrarse hasta su lado y apoyar la cabeza en su hombro y dormir por un largo, largo tiempo.

Pero había una cosa que quería aún más.

A través de la única puerta de la habitación, pudo distinguir un pequeño lavabo de porcelana y una antigua bañera con patas. "Voy a tomar un baño."

"Buena idea. Voy después de ti."

Sus ojos se abrieron, pero Thorne ya estaba riendo. Él se apoyó en los codos. "Quiero decir", dijo, chasqueando los dedos a través del aire, "Voy a tomar uno cuando hayas terminado."



"Bien," murmuró, y se metió en el baño.

Puede que Cress no hubiera estado alguna vez en un baño terrestre antes, pero sabía lo suficiente como para darse cuenta de que esto no era una letrina tecnológicamente avanzada. La pequeña luz de arriba funcionaba a través de un interruptor en la pared, en lugar de una computadora, y el grifo del lavabo tenía dos asas para el agua, una para caliente y otra para fría. La ducha era un disco gigante de metal colocado sobre la bañera, una gran cantidad de la porcelana blanca se había dañado con el tiempo, revelando hierro fundido negro debajo. Un mostrador estaba colgado con lujosas toallas blancas, en mucho mejor estado que la toalla que Cress había utilizado en el satélite.

Se quitó la ropa con más de un suspiro de satisfacción. La ropa interior se aferraba a ella con una capa de sudor y mugre. Las vendas en sus pies estaban llenas de arena y sangre seca, pero las ampollas se habían reducido a piel de color rosada. Tiró todo en una pila en el suelo y abrió el grifo. El agua cayó fría y duro. Se levantó en cuanto pudo soportarlo y encontró que se sentía sorprendentemente bien contra las quemaduras de sol en la cara y las piernas.

El agua se calentó rápido y pronto una nube de vapor flotaba a su alrededor. Encontró una barra de jabón, empaquetada en papel de cera. Con un gemido de éxtasis, Cress se sentó en el agua y se enjabonó el pelo, sorprendida de lo corto y ligero y fácil de limpiar que era.

En cuanto estaba toda empapada, empezó a tararear, imaginando

su ópera preferida a todo volumen a través de los altavoces del satélite. Rodeándola y elevándola. Su tararear tranquilo se convirtió en canto, las palabras eran fantásticas y extrañas. Cantó uno de sus favoritos italianos, tarareando la melodía cuando olvidaba la letra. En el momento en que llegó a la final de la canción, estaba radiante por debajo del chorro de agua.

Cress abrió los ojos. Thorne estaba apoyado contra la puerta del baño.

Se sentó en la bañera y se puso los brazos sobre el pecho. Una cascada de agua salpicó el suelo. "¡Capitán!"

Su sonrisa se ensanchó. "¿Dónde aprendiste a cantar de esa manera?"

Su cara ardió. "Yo...Yo no...¡No tengo puesta nada de ropa!"

Levantó una ceja. "Sí. Soy consciente de eso." Señaló a los ojos. "No hay necesidad de frotarlos"

Cress curvó los dedos de los pies contra el fondo de la bañera. "No debió haber ... no debería ..."

Levantó las manos. "Muy bien, muy bien, lo siento. Pero eso fue hermoso, Cress. En serio. ¿Qué idioma era?"

Se estremeció, a pesar del vapor. "Italiano antiguo. No sé lo que significan todas las palabras".

"Eh." Se volvió hacia el fregadero. "Bueno ... me gustó."

Su mortificación comenzó a irse mientras lo veía buscando a tientas el grifo.

"¿Ves algunos paños?"

Le dijo dónde encontrarlos y después de tirar una segunda barra de jabón en el suelo, había encontrado un paño limpio y lo sumergió en el fregadero.

"Creo que podría ir a la recepción un poco," dijo, deslizando el paño sobre el rostro y dejando las marcas de limpieza en medio de la suciedad.

"¿Por qué?"

"A ver si puedo conseguir más información sobre este lugar. Si podemos encontrar uno de esos barrios abandonados, que sería el mejor lugar para que Cinder y los otros vinieran por nosotros ... después de que entre en contacto con ellos."

"Si me das un minuto, yo puedo ..." Se calló, y boquiabierta mientras Thorne como se quitaba la camisa. Sentía el corazón en su garganta mientras lo veía quitar la tela, antes de lavarse los brazos y el cuello, el pecho y las axilas. Dejando el paño a un lado, buscó el grifo con las manos y pasó agua por su cabello.

Sus dedos se crisparon con el repentino e incontenible deseo de tocarlo.

"Está bien," dijo, mientras parecía que ella acababa de perder la capacidad de formar frases coherentes. "Creo que voy a traer algo de comida."

Cress se salpicó con el agua, ordenándole a su cerebro que se concentrara. "Pero... me dijo que hay cosas con las que podría tropezar y que no debo dejarlo y ... ¿No quieres que vaya?"

Su mano buscó alrededor de las paredes hasta que se topó con una de las toallas colgadas. Lo sacó del estante y lo frotó enérgicamente por la cara y por su cabello, despeinándolo. "No es necesario. No tardaré mucho."

"Pero ¿cómo vas a...?"

"En serio, Cress. Estaré bien. Tal vez puedas echar un vistazo a esa pantalla, ve si puedes encontrar alguna manera de contactar con la tripulación." Agarró su camisa del mostrador y la sacudió, enviando el polvo y la arena a volar, antes de ponérsela en la cabeza. Volvió a atar el pañuelo sobre los ojos. "Se honesta. ¿Me veo como un famoso criminal ahora?"

Adoptó una pose, con sonrisa deslumbrante. Con el pelo desordenado, la ropa sucia, y el pañuelo, tenía que admitir que era casi irreconocible de su foto de la prisión. Sin embargo, de alguna manera su corazón todavía palpitaba "hermoso".

Ella suspiró. "No. No pareces."

"Bueno. Voy a ver si pueden darnos algo de ropa limpia también."

"¿Estás seguro de que no me necesitas?"

"Puede que haya exagerado. Ahora estamos en la civilización. Yo me encargo."

Era todo carisma cuando le lanzó un beso y se fue.

# Capítulo 29

Dando un paso atrás desde el lado pesado de la Rampion, Cinder se protegió los ojos con un brazo y miró hacia su trabajo descuidado. Jacin todavía estaba arriba en una de las escaleras metálicas chirriantes que la gente del pueblo los había traído, pintando sobre todo lo que quedaba de la firma de decoración de la nave, la dama desnuda reposando, la mascota que Thorne había pintado antes de que Cinder le había conocido en su vida. Cinder había odiado a la pintura desde el momento en que puso los ojos en ella, pero ahora estaba triste ver que la encubrían. Como si estuviera borrando una parte de Thorne, una parte de su memoria.

Pero se había corrido a través de los medios de comunicación que la nave buscada tenía esto marca muy específica, y eso era inaceptable.

Una gota de sudor se deslizó por su frente, Cinder inspeccionó el resto de su trabajo. No tenían suficiente pintura para cubrir toda la nave, por lo que habían optado por centrarse en un enorme panel lateral de la rampa principal, por lo que al menos parecería que esa pieza exterior había sido completamente reemplazada, lo que no era raro, en lugar de mirar como si hubieran tratado de ocultar algo, lo que iría en contra de la finalidad.

Por desgracia, parecía que la mayor cantidad de la pintura negra había acabado en el suelo polvoriento y la gente del pueblo, quienes habían acudido en masa a ayudarlos, en realidad habían terminado encima de la nave. Cinder misma tenía pintura seca en la clavícula, la sien, dispersa en el pelo, y se metida en las articulaciones de la

mano metálica, pero era relativamente indemne en comparación con algunos de sus ayudantes. Los niños en particular, con ganas de ser útiles al principio, pronto habían hecho un juego ver quién podía pintar sus cuerpos para parecerse más a la ciborg.

Era una extraña especie de honor. Desde que Cinder había llegado, había estado viendo este mimetismo más y más. El dorso de las camisetas ilustradas con espinas biónicas. Zapatos decorados con surtidos trozos de metal. Collares colgados con arandelas y tuercas viejas.

Una niña incluso había estado orgullosa de mostrar a Cinder sus nuevos tatuajes reales, cables y articulaciones robóticas sobre la piel de su pie izquierdo. Cinder sonrió torpemente y resistió la tentación de decirle que el tatuaje no era cibernéticamente exacto.

La atención hacía que Cinder se incomodara. No porque no se sentía halagada, sino porque no estaba acostumbrado a ello. No estaba acostumbrada a ser aceptada por los extraños, incluso apreciada. No estaba acostumbrada a ser admirada.

"Oigan, niñatos, ¡traten de permanecer atrás de la línea!"

Cinder levantó la vista, justo cuando Jacin movió la brocha, enviando una salpicadura de pintura negra a los tres niños por debajo de él. Todos ellos gritaron de risa y se pusieron a cubierto debajo de la nave.

Secándose las manos en sus pantalones de cargo, Cinder fue a mirar los lienzos de dedo que los niños habían garabateado en el otro lado de las planchas de la rampa. Figuras simples de palitos

representan una familia de la mano. Dos adultos. Tres niños de varias alturas. Y al final, Cinder. Sabía que era ella por la cola de caballo que sobresalía de un lado de su cabeza y porque una de las piernas de la figura de palo era el doble de ancha que la otra.

Sacudió la cabeza, desconcertada.

La escalera se movió a su lado mientras Jacin bajaba. "Debería borrarlo", dijo, desenganchando un trapo húmedo de su cinturón.

"No hace daño a nadie."

Mofándose, Jacin puso el trapo por encima del hombro. "El punto de esto es deshacerse de las marcas evidentes."

"Pero es tan pequeño ..."

"¿Desde cuándo eres tan sentimental?"

Sopló un mechón de pelo de su cara. "Está bien." Quitando el trapo de su hombro, se puso a fregar la pintura antes de que pudiera secarse." Pensé que yo era la que daba las órdenes aquí."

"Espero que realmente no creas que estoy aquí sólo para ser mangoneado un poco más." Jacin dejó su brocha en un cubo en la base de la escalera. "He tenido suficientes órdenes en mi vida."

Cinder volvió a doblar el trapo , en busca de un lugar que no estaba ya empapada de pintura. " Usted tiene una manera divertida de mostrar lealtad. "



Riéndose de sí mismo, aunque Cinder no estaba segura de lo que encontró tan divertido, Jacin dio un paso atrás y miró el enorme cuadro negro que ahora componía la rampa principal de la nave. "Es bastante bueno."

Fregando la última parte de la pintura, su propio retrato amateur, Cinder dio un paso atrás para unírsele. La nave ya no parecía la Rampion que había llegado a considerar un hogar. Ya no parecía la nave robada del Capitán Carswell Thorne.

Se tragó el nudo en su garganta.

A su alrededor, los extranjeros estaban ayudando a recoger los suministros de pintura, lavando la pintura de las caras los unos a los otros, haciendo una pausa para tomar enormes tragos de agua, y sonreír. Sonreían porque habían pasado la mañana juntos, logrando algo.

De alguna manera, aunque Cinder sabía que estaba en el centro de todo, no podía evitar sentirse desconectada de la camaradería, la amistad que se había forjado durante años de ser parte de una comunidad. Y pronto, se marcharía. Tal vez, algún día, incluso regresaría a la Luna.

"Así que, ¿cuándo empezamos a sus lecciones de vuelo?"

Cinder respondió. "¿Perdón?"

"La nave necesita un piloto", dijo Jacin, asintiendo con la cabeza hacia el frente de la nave, donde las ventanas de la cabina centelleaban la casi cegadora luz del sol. "Es hora de que aprendas a

volar por ti misma."

"Pero ... ¿no eres mi nuevo piloto?"

Él sonrió. "En caso de que no lo hayas notado, la gente tiende a matar a tu alrededor. No creo que sea una tendencia que esté obligada a detenerse en un largo rato".

Un niño unos años menor que Cinder corrió a ofrecerle una botella de agua, pero Jacin la tomó antes de Cinder pudiera y tomó un par de largos tragos. Cinder se habría molestado, si no era porque sus palabras, a la vez tan prácticas y tan dolorosas, estaban haciéndola entrar en shock.

"Voy a empezar enseñándole los fundamentos después de comer", dijo, pasándole la botella. Cinder la tomó aturdida. "No se preocupe. No es tan difícil como parece."

"Está bien." Cinder se terminó el agua. "No es como si estuviera ocupada tratando de evitar una guerra a gran escala, ni nada."

"¿Es eso lo que estás haciendo?" La miró con recelo. "Y yo que pensaba que estábamos pintando una nave espacial."

Una comunicación apareció en la esquina de la visión de Cinder. Del Dr. Erland. Se puso tensa, pero la comunicación eran sólo dos pequeñas palabras que hicieron que todo su mundo empieza a girar de nuevo. "Está despierto," dijo, sobre todo para sí misma. "Lobo está despierto."

Aleándose de la nave y de los persistentes ciudadanos, Cinder

empujó la botella de agua vacía al estómago de Jacin y echó a correr hacia el hotel.

Lobo estaba sentado cuando Cinder irrumpió en la habitación de hotel. Sus pies estaban desnudos, con el torso aún cubierto de vendas. No parecía en absoluto sorprendido de ver a Cinder, pero entonces, habría oído un golpeteo en las viejas escaleras de madera. Probablemente la olía también.

"¡Lobo! Gracias a las estrellas. Estábamos muy preocupados. ¿Cómo te sientes?"

Sus ojos, más apagados que de costumbre, parpadeaban mirando hacia el pasillo. Frunció el ceño, como si estuviera confundido .

Un segundo después, Cinder oyó pasos y se volvió justo cuando el doctor Erland pasaba junto a ella, llevando consigo un botiquín médico.

"Todavía está bajo analgésicos fuertes", dijo el médico. "Trata de no hacer demasiadas preguntas confusas, si eres tan amable."

Tragando saliva, Cinder siguió al médico junto a Lobo.

"¿Qué pasó?", Dijo Lobo, sus palabras apenas se arrastraban. Parecía exhausto.

"Fuimos atacados por un taumaturgo", dijo Cinder. Una parte de ella se sentía que debía tomar la mano de Lobo, pero el contacto más íntimo que había tenido con él era el puñetazo amistoso ocasional a la mandíbula. No se habría sentido natural, por lo que en lugar de eso

sólo se puso a su lado, con las manos en puños en los bolsillos. "Te dispararon. No sabíamos ... pero estamos bien. Él está bien, ¿verdad, doctor? "

Erland pasó una luz brillante por los ojo de Lobo. Lobo retrocedió.

"Está mejor de lo que había esperado", dijo. "Parece que está en camino de tener una recuperación completa, siempre y cuando se evite la reapertura de sus heridas mientras esté convaleciente."

"Estamos en la Tierra", dijo Cinder, no estaba seguro si eso era obvio para Lobo o no. "En África. Aquí estamos a salvo, por ahora. "

Pero Lobo parecía distraído y molesto mientras inclinaba la cabeza hacia atrás y olfateó. Su ceño se profundizó. "¿Dónde está Scarlet?"

Cinder hizo una mueca. Sabía que la pregunta iba a venir. Sabía que no tenía nada para responderle.

Su expresión se ensombreció. "No puedo olerla. Como si no hubiera estado aquí en ... como si nunca hubiera estado aquí. "

Dr. Erland puso un termómetro contra la frente del Lobo, pero Lobo se lo arrebató antes de que pudiera medir su temperatura. "¿Dónde está?"

Molesto, el médico puso la mano en la cintura. "Ahora, ese es precisamente el tipo de movimiento brusco que debe evitar."

Lobo gruñó, mostrando sus dientes afilados.

"No está aquí", dijo Cinder, obligándose a no encogerse cuando Lobo se volvió su mirada hacia ella. Luchó por formular una explicación. "El taumaturgo se la llevó. Durante la lucha en la nave. Estaba viva...no creo que esté herida. Pero el taumaturgo se la llevó a bordo de la cápsula. Jacin piensa que necesitaba a Scarlet para pilotarla".

La mandíbula de lobo se aflojó. Con terror, con la negación. Hizo un gesto con la cabeza, negó.

"Lobo ..."

"¿Cuánto tiempo? ¿Hace cuánto tiempo ...? "

Frunció sus hombros contra su cuello. "Cinco días".

Hizo una mueca y se volvió, su cara se retorció de un dolor que no tenía nada que ver con sus heridas.

Cinder dio medio paso hacia él, pero se detuvo. No había palabras que significarían nada para él. No había explicación o disculpa alguna.

Así que se preparó para la ira de Lobo en su lugar. Esperaba la furia y la destrucción. Sus pupilas se habían dilatado y los puños empezaron a flexionarse. Aunque Cinder había practicado su control mental esporádicamente en Jacin y el doctor desde que habían llegado a Farafrah, sería una verdadera prueba de sus habilidades si Lobo perdía el control.

Y podía sentirlo dentro de él. Miedo ardiente y disturbio. El pánico

se retorció dentro de su pecho. El instinto animal a punto de desatarse en el interior de él.

Pero entonces el aliento de Lobo bajó y toda la furia agotada le abandonó con un estremecimiento. Como si alguien le hubiera disparado fatalmente al corazón, se desplomó sobre sus rodillas, cubriéndose la cabeza con su brazo bueno como si quisiera bloquear el mundo.

Cinder se quedó mirando. Todos sus sentidos estaban en sintonía con Lobo, enfocados en la energía y las emociones que nublaban su alrededor. Era como ver una vela apagándose.

Era como verlo morir.

Tragando saliva, Cinder se agachó frente a él. Consideró extender el brazo y colocar una mano sobre su brazo, pero no se atrevía a hacerlo. Era demasiado parecido a una invasión, sobre todo cuando su don estaba en sintonía con él de esta manera. Cuando estaba viéndolo romperse y desmoronarse delante de ella. Ansiaba juntarlo pieza por pieza de nuevo. Para quitarle la vulnerabilidad que no le encajaba. Pero tenía derecho a llorar. Tenía derecho a estar aterrorizado por Scarlet, como lo estaba ella.

"Lo siento", susurró. "Pero vamos a encontrarla. Estamos tratando de encontrar a alguna forma de llegar a la Luna, y vamos a encontrarla. Vamos a rescatarla..."

Su cabeza se sacudió tan rápido que Cinder casi se cayó de la sorpresa. Sus ojos se habían iluminado de nuevo.

"Rescatarla", hervía, sus nudillos se pusieron blancos. "No sabes lo que harán con ella, ¡lo que ya le han hecho!"

Sucedió rápido. En un momento era un hombre roto, tumbado sobre sus propias rodillas. Al siguiente estaba de pie, agarrando el marco de la cama y lanzándole contra la pared. El equipo médico se estrelló contra el suelo. La sala se estremeció. Gritando, Cinder se escabulló hacia atrás.

A continuación, el caos se calmó, con la misma rapidez con la que empezó. Lobo se congeló, se tambaleó sobre sus pies, y cayó con tanta fuerza al piso de que el hotel se estremeció por el impacto.

El Dr. Erland estaba encima de su cuerpo tendido, con una jeringa vacía en la mano, mirando a Cinder por encima de las gafas delgadas y demacradas.

Ella tragó saliva .

"¿No sería útil", dijo el doctor, "que tuviéramos a alguien aquí con las facultades mentales capaces de controlar uno de los suyos cuando entre en una furia vesánica?"

Con manos temblorosas, Cinder apartó el lío de pelo de la cara. "Yo estaba ... a punto de hacerlo."

"Bueno. Hágalo más rápido la próxima vez, si me permite hacer una sugerencia." Suspirando, tiró la jeringa sobre un pequeño escritorio de la habitación y miró con ceño el cuerpo inconsciente. La sangre estaba empezando a filtrarse a través de las vendas debajo del omóplato de Lobo. "Tal vez sea mejor mantenerlo sedado, por el

momento."

"Tal vez."

Los labios del médico se fruncieron, apareciendo arrugas en sus mejillas. "¿Todavía tienes esos dardos tranquilizantes que te di?"

"Oh, por favor." Cinder se obligó a ponerse de pie, aunque sus piernas todavía temblaban. "¿Tiene alguna idea de cuántas veces casi he muerto desde que me los dio? Se me han ido todos."

Dr. Erland carraspeó. "Voy a fabricarte unos pocos más. Tengo la sensación de que los vas a necesitar".



# Capítulo 30

Cress tarareaba para sí misma mientras se pasaba una toalla por el pelo, asombrada de cómo el peso del mismo ya no tiraba de ella. Salió del baño rejuvenecida, su piel era de color rosa brillante de tanto restregar y había logrado quitar casi toda la suciedad de debajo de sus uñas. Las plantas de los pies y la parte interna de sus piernas todavía estaban adoloridas, pero todas esas quejas eran mezquinas en comparación con la sensación de lujo inesperado. Una toalla suave. Cabello corto y limpio. Más agua de lo que podía beber en un año. O por lo menos, su largo baño le pareció interminable.

Cress miró a su pila de ropa y no podía soportar la idea de volver a ponérsela. Como Thorne no había regresado aún, sacó una manta de la cama y se la envolvió en su lugar, y luego luchó para poner en las esquinas en su lugar cuando se acercó a la pantalla en la pared.

"Encender pantalla".

Se encendió una animación cibernética que mostraba pulpos anaranjados y niños azules tocando tecno-tambores rítmicamente. Cress cambió el canal a las noticias locales, luego abrió un nuevo cuadro de la esquina para comprobar sus coordenadas GPS.

Kufra, una ciudad comercial en el borde oriental del Sahara. Alejó la vista del mapa y trató de establecer dónde había aterrizado el satélite, aunque era imposible calcular hasta dónde habían caminado. Probablemente no estaba ni la mitad de lejos que le había parecido. De todos modos, no había nada, nada, en las vastas arenas abiertas al norte y al oeste.

Se estremeció, dándose cuenta de lo cerca que habían estado de ser alimento para los buitres.

Cerró el mapa, empezando a urdir una estrategia para comunicarse con la Rampion. A pesar de que ya no tenían el chip D-COMM, eso no significaba que la Rampion estaba completamente fuera de contacto. Después de todo, con o sin equipo de rastreo, todavía podía comunicarse a la red y tenía una dirección de red protocolaria. Podría haber hackeado la base de datos militares y rastreado el NPA original de la nave, pero sería una pérdida de tiempo. Si fuera tan fácil, la Comunidad habría sido capaz de contactar con el Rampion tan pronto como se había determinado que nave buscaban.

Lo que significaba que la dirección había sido cambiada, probablemente no mucho después de la deserción de Thorne .

Lo que muy probablemente significaba el sistema de control automático había sido reemplazado. Con algo de suerte Thorne tendría alguna información sobre dónde y cuándo compró el nuevo sistema, o la programación que usaron al remplazarlo.

Si no sabía nada, bueno ... iba a tener que ser creativa.

No valía la pena preocuparse por el momento. Lo primero es lo primero.

Tenía que asegurarse de que había alguien a bordo de esa nave con quien ponerse en contacto.

Comenzó revisando las noticias. Una simple búsqueda dejó claro que, en este momento, los medios de comunicación Terrestres no tenían más información sobre el paradero de Linh Cinder que el que habían tenido hace cinco días.

" ... satélite lunar ... "

Regresó su atención a la presentadora de noticias que estaba divagando en un idioma extranjero, muy probablemente en el mismo lenguaje que el cazador de la caravana les había hablado primero. Cress frunció el ceño, pensando que sólo estaba oyendo cosas. Pero entonces, cuando miró de soslayo los labios del hombre, le pareció oír Sahara y, de nuevo, Lunar.

"Establecer traducción al idioma universal."

El lenguaje de las noticias cambió cuando la imagen de la presentadora fue reemplazada con un video de un vasto desierto, un desierto terriblemente familiar. Y allí, en medio de los restos del satélite que era que ella y Thorne había abandonado. Su

satélite, todavía unido a la cápsula Lunar destruida y el paracaídas amarrado tras él. Una gran cuadrado fue cortado de la tela.

Tragó saliva .

No pasó mucho tiempo antes de que la historia se divulgara. Varios testigos habían visto caer algo del cielo, el incendio pudo ser visto tanto al norte como hasta el Mediterráneo, y el satélite había sido descubierto dos días después. No había duda de que era Lunar. No había duda de que alguien había sobrevivido y abandonó los restos del avión, tomando todos los suministros que pudiera llevar.

Las autoridades aún recorrían el desierto. No sabían si estaban buscando a un sobreviviente o a muchos, pero podían estar seguros que estaban buscando Lunares, y en el estado de tensión entre Luna y la Tierra, no estaban dispuestos a arriesgarse a la ira de la Reina si estos fugitivos no eran encontrados.

Cress enterró sus manos en su húmedo cabello enredado.

Las consecuencias la impactaron rápidamente.

Si alguno de los caravaneros sabía del accidente, sin duda sospecharían que Cress y Thorne eran los sobrevivientes. Entonces los delatarían, y cuando las autoridades encontraran a Thorne, lo iban a reconocer de inmediato.

Y no sólo los caravaneros. Todo el mundo consideraría sospechosos a los extraños en estos momentos.

Pero entonces ... una luz surgió en medio del pánico.

Si Linh Cinder se enteraba de este naufragio, entonces ella también sabría lo que había sucedido. Sabría que Thorne y Cress estaban vivos.

La tripulación vendría por ellos.

Todo era una cuestión de quién los encontraba primero.

Cress saltó fuera de la silla y se puso su ropa sucia, ignorando cómo picaba su piel.

Tenía que decirle a Thorne.

Cautelosamente se arrastró por el pasillo, tratando de actuar con naturalidad, pero sin saber que tan natural parecía. Ya era consciente de lo mucho que su tez clara y pelo la identificaban, y que no quería llamar más atención de la que tenía que hacerlo.

El ruido de la sala del hotel sonaba hasta la escalera. Risas, bramidos y tintineo de vasos. Cress se asomó por la barandilla. La multitud se había cuadruplicado desde que habían dejado el vestíbulo, esta debía ser una hora popular. Hombres y mujeres deambulaban alrededor de la barra y las mesas de cartas, comiendo

platos de frutos secos.

La multitud en torno a una mesa de la esquina gritó de alegría, y Cress se sintió aliviada al descubrir a Thorne en medio de ellos, todavía con los ojos vendados, y sosteniendo una mano de cartas. Se deslizó a través de la multitud hacia él, con la nariz llena de aromas desconocidos, picantes.

La multitud se movió, y ella se quedó inmóvil.

Había una mujer en el regazo de Thorne. Era net-drama hermosa, con la piel de color marrón cálido y labios carnosos y cabello que colgaban en docenas de trenzas largas y delgadas teñidas de distintos tonos de azul. Llevaba pantalones cortos color caqui y una blusa sencilla, pero de alguna manera les daba un aspecto elegante.

Y tenía las piernas más largas que Cress había visto en su vida .

La mujer se inclinó hacia delante y empujó una pila de fichas de plástico hacia uno de los otros jugadores. Thorne inclinó la cabeza en la risa. Tomó una de las pocas fichas aún frente a él y le dio la vuelta con los nudillos un par de veces antes de meterla en la palma de la mujer. En respuesta, arrastró sus uñas a la nuca.

El aire quemaba alrededor de Cress, pegado a su piel y presionándola, apretando alrededor de su garganta hasta que no pudo respirar. Sofocante, se volteó y se fue del salón.

Sus rodillas temblaban cuando subía furiosa por las escaleras. Encontró la puerta número 8, y tontamente sacudió la perilla, al ver esas uñas jugando con su piel otra vez, y otra vez, antes de darse cuenta de que la puerta estaba cerrada con llave. La llave estaba adentro, al lado del fregadero del servicio.

Sollozó y se dejó caer contra la pared, golpeando su frente contra el marco. "Estúpida. Estúpida. Estúpida".

"¿Cress?"

Se dio la vuelta, limpiándose las lágrimas calientes. Jina estaba de pie ante ella, acababa de salir de su habitación al pasillo. "¿Qué pasa?"

Cress agachó la cabeza. "M- me quedé afuera. Y Carswell ... Carswell está ... "Se desvaneció, llorando en sus palmas cuando Jina se adelantó a abrazarla.

"Oh, no, no, no vale la pena preocuparse por eso."

Esto sólo hizo que Cress llorara con más fuerza. Cuán torcida se había convertido su historia. Thorne no era su marido, a pesar de su romance inventado, a pesar de las noches pasadas en sus brazos. Tenía todo el derecho a coquetear con quien quisiera, y sin embargo ...

Y sin embargo ...

Qué equivocada había estado. Qué estúpida.

"Ahora estás a salvo", dijo Jina, frotando su espalda. "Todo va a estar bien. Toma, te traje unos zapatos".

Lloriqueando, Cress miró los zapatos de lona simples en la mano de Jina. Los tomó con manos temblorosas, balbuceando su gratitud, aunque fue enterrada bajo los sollozos.

"Escucha, justamente iba a encontrarme con Niels para una cena tardía. ¿Quieres unirtenos?"

Cress negó con la cabeza. "No quiero volver allí abajo."

Jina acarició el cabello de Cress. "No te puedes quedar aquí sin su llave. Pasaremos por la recepción. Hay un restaurante en la esquina. ¿Te parece bien?"

Cress intentó calmarse. Lo único que quería era llegar a su habitación y esconderse debajo de la cama, pero tendría que ir a hablar con la chica de la recepción de nuevo para obtener otra llave. Llamaría aún más la atención sobre sí misma, sobre todo ahora que tenía los ojos enrojecidos y el rostro encendido. La gente hablaría , y de repente se acordó de lo malo que era que la gente hablara.



Y no quería estar de pie en el pasillo, sollozando y sintiéndose miserable, cuando Thorne regresara. Si pudiera tener un poco de tiempo para calmarse, entonces podría hablar con él de manera racional. Fingiría que su corazón no se rompió.

"Muy bien," dijo. "Sí, gracias."

Jina la mantuvo firmemente metida bajo el brazo y se apresuró tanto por las escaleras y a través del vestíbulo. La guió a lo largo del sendero que bordeaba la carretera principal. La multitud se había reducido, muchas de las tiendas estaban cerradas por la noche. "No está bien ver a una chica tan bonita llorando así, sobre todo después de todo lo que has pasado."

Cress sollozó de nuevo.

"No me digas que tú y Carswell tuvieron una pelea, ¿después de sobrevivir al gran Sahara juntos?"

"Él no es ..." Agachó la cabeza, observando arena deslizándose por las grietas de los adoquines de arcilla.

Jina tomó del codo. "¿No es qué?"

Cress sollozó en la manga. "Nada. No importa".

Hubo una pausa, antes de Jina hablara lentamente, "No estás realmente casada, ¿verdad?"

Apretando los dientes, Cress negó con la cabeza.

Jina le acarició suavemente el brazo. "Todos tenemos nuestros secretos, y puedo aventurarme a adivinar sus motivos. Si estoy en lo cierto, no te culpo por las mentiras. "Se acercó más, por lo que su frente tocó el pelo encrespado de Cress. "Eres Lunar, ¿no es así?"

Sus pies tropezaron y se congelaron. Se alejó del toque suave de Jina, sus instintos le decían que corriera, que se escondiera. Pero la expresión de Jina estaba llena de simpatía, y el pánico se esfumó rápidamente.

"Escuché lo del satélite caído. Pensé que debían de ser ustedes. Pero todo está bien. "Jaló a Cress de nuevo hacia delante. "Los Lunares no son tan raros por aquí. Algunos de nosotros incluso hemos llegado a apreciar tenerte cerca".

Cress tropezó a su lado. "¿En serio?"

La mujer inclinó la cabeza, entrecerrando los ojos en Cress. "Sobre todo hemos entendido que lo que tu pueblo quiere es salvarse. Después de pasar por todas las molestias de llegar a la Tierra, ¿por qué arriesgarse a ser capturado y enviado de vuelta, después de todo?"

Cress se dejó llevar mientras escuchaba, sorprendida de lo

racional que Jina estaba hablando. Todos los medios de comunicación Terrestres le había hecho creer que había un odio tal hacia los Lunares, que nunca podría ser aceptada. Pero ¿y si eso no era cierto en absoluto?

"Espero que no te ofenda mi pregunta," Jina continuó, "pero ¿estás ... sin dones?"

Asintió en silencio, y se sorprendió de la sonrisa satisfecha que pasó sobre el rostro de Jina, como si hubiera adivinado todo el tiempo. "Allá está Niels."

Los pensamientos de Cress estaban hechos un lío. Y pensar que ella y Thorne podrían haberles dicho la verdad desde el principio ... pero, no, todavía era un criminal buscado. Tendría que pensar en una nueva historia de por qué ella y Thorne estaban juntos. ¿Pensaban que era Lunar también?

Niels y Kwende estaban de pie frente a un gran vehículo polvoriento con enormes ruedas de tracción. Su capó estaba levantado, un cable conectado a un generador conectado a un edificio, y una amplia puerta estaba abierta en la parte posterior. Cargaban cosas en él, muchos sacos de bienes que Cress creyó reconocer de los camellos.

"¿Haciendo espacio para la nueva carga?", Dijo Jina, acercándose a los hombres.

Si Niels estaba sorprendido al ver a Cress allí sin su marido, no

lo demostró. "Casi listo", dijo, sacudiéndose las manos. "El motor casi tiene una carga completa. No deberíamos tener problemas para llegar a Farafrah y volver sin tener que usar las reservas de petróleo".

"Fara ...?" Cress miró a Jina "¿No te quedas?"

Jina chasqueó la lengua. "Oh, Jamal y algunos otros sí, pero hemos tenido una nueva orden, así que tenemos que hacer un viaje especial. Siempre hay más asuntos que atender".

"Pero si acabas de llegar. ¿Y los camellos?"

Niels rió. "Se quedarán en los establos de la ciudad y serán felices por el descanso. A veces se adaptan a nuestras necesidades, y a veces necesitamos algo un poco más rápido. "Se golpeó la palma hacia abajo en el lado de la camioneta. "¿Has estado llorando?"

"No es nada", dijo ella, bajando la cabeza.

"¿Jina?"

La mano de Jina apretó el brazo de Cress, y ella respondió a su pregunta no formulada en su otro idioma. Cress se sonrojó, deseando saber lo que estaba diciendo Jina.

Luego él sonrió enigmáticamente, y asintió con la cabeza.

Cress fue agarrada de repente por detrás. Una mano le tapó la boca, ahogando su grito de sorpresa cuando fue empujada pasando a Jina, pasando a Niels. Su cabeza fue forzada hacia abajo mientras era metida en la parte trasera del vehículo, golpeando las espinillas en el parachoques. La escotilla se cerró de golpe. Oscuridad la rodeaba.

Niels ladró algo que no entendía, y entonces el motor rugió debajo de ella. Oyó dos más puertas que se cerraban cerca de la parte delantera del vehículo.

"¡No!" Se echó a la escotilla, golpeando sus puños contra el metal. Gritó hasta que su garganta se volvió ronca, hasta que el estruendo y el balanceo del vehículo se hicieron ásperos y los baches la lanzaban contra una pila de telas atornilladas.

Su mente todavía daba vueltas cuando, no minutos después, sintió que las vibraciones cambiaban. Ya habían dejado las calles pavimentadas de Kufra atrás.

# LIBRO TERCERO

*-El gato ha atrapado al pájaro, y te sacará los ojos también. Nunca verás a tu Rapunzel de nuevo-.*

# Capítulo 31

La chica regresó de su viaje a la barra, poniendo una bebida contra la muñeca de Thorne para que supiera dónde estaba.

Él inclinó la cabeza hacia ella y levantó las cartas. "¿Qué piensas?"

Sus trenzas rozaron su hombro. "Creo que ..." Tiró de dos cartas en la mano. "Estas dos".

"Precisamente los dos que estaba pensando," dijo, apoderándose de las dos cartas. "Nuestra suerte está cambiando, justo ... ahora."

"Dos para el ciego", dijo el comerciante, y Thorne oyó las cartas cayendo en la mesa. Las puso en su mano.

La mujer chasqueó la lengua. "Eso no es lo que buscábamos", dijo, y se oía el puchero en su voz.

"Ah, bueno", dijo Thorne. "No podemos ganarles a todos. O, al parecer, a ninguno de ellos. Esperó hasta que la oferta viniera antes de doblar. La mujer se acercó por detrás y le acarició el cuello. "La próxima mano será tuya."

Thorne sonrió.

"Me siento afortunado." Escuchó como la oferta se doblaba alrededor de la mesa y el ganador cobró el montón con una sota y un siete. Por la voz áspera del hombre, Thorne se imaginó una barba rala y un vientre excesivo. Había redactado imágenes mentales detalladas de todos los jugadores en la mesa. El comerciante era un hombre alto y delgado, con un bigote fino. La dama al lado era anciana y algo tintineaba cuando tomaba sus cartas, por lo que Thorne imaginó una gran cantidad de joyas llamativas. Juzgó al hombre a su derecha escuálido y con la piel mal, pero probablemente era porque fue el ganador.

Por supuesto, la mujer que se había sentado sobre Thorne era una jugadora empedernida.

Y no del todo afortunada, después de todo.

El crupier repartió otra mano y Thorne levantó sus cartas. Detrás de él, la muchacha dejó escapar un triste silbido. "Lo siento mucho, amor," susurró.

Hizo un puchero. "¿No hay esperanza? Qué pena".

La oferta se abrió, moviéndose alrededor de la mesa. Comprobando. Apostando. Subiendo.

Thorne dio unos golpecitos con los dedos en sus cartas y suspiró. Eran inútiles, a juzgar por triste inflexión de la mujer.

Instintivamente, puso su mano contra sus fichas y deslizó toda la pila hacia el centro de la mesa, escuchando el estruendo feliz de fichas que caían una contra la otra. No es que tuviera un montón de ellas. "Lo juego todo", dijo.

La mujer detrás de él se quedó en silencio. La mano en el hombro ni siquiera se inmutó. No hizo nada que evidenciara que había ido en contra de su sugerencia.

Su rostro estaba impasible.

"Eres un tonto", dijo el jugador escuálido, pero se retiró.

Entonces el hombre de la barba resopló con un sonido que hizo que la columna vertebral de Thorne hormigueara, no de preocupación, sino de expectativa. Ese era su hombre.

"Elevaría la oferta si pensara que no tienes nada más que apostar", dijo, seguido por el chasquido y chasquido de fichas.

Los dos últimos jugadores se retiraron. El tallador quitó las cartas para reemplazar las idas, dos para el oponente de Thorne.

Él mantuvo todas sus cartas. Si la dama lo desaprobó, sus manos esculturales no insinuaron nada.



No se molestaron en hacer una oferta para la segunda ronda, a sabiendas de que Thorne estaba al tope. Thorne abanicó sus cartas sobre la mesa. El repartidor las anunció, golpeando su dedo contra la mano de su oponente. "Dos pares". Entonces... "¡El trío real gana!"

Thorne enarcó una ceja mientras la anciana de la joyería dejó escapar una risita encantada. "¡Para el ciego!"

"¿Confío en que el trío real es mío?"

"En efecto. Buena mano", dijo el distribuidor, empujando las fichas en la dirección de Thorne.

Escuchó una silla desplomarse. "¡Pedazo de basura! ¡Debió haberle dicho que tenía esa mano!"

"Lo hice", dijo la chica detrás de Thorne, en un tono uniforme que no reconoció el insulto. "Él decidió ignorar mi recomendación."

Thorne se inclinó hacia atrás en su silla. "Es tu culpa por enseñarle el juego tan bien. Si hubiera ganado incluso un par de manos no habría sido sospechoso, pero ni mi suerte es tan mala." Hizo girar sus dedos a través del aire, disfrutando de la explicación. "Sólo tenía que esperar hasta que hubiera una mano que afirmaba no ser rescatable y entonces yo sabría que tenía un ganador." Radiante, se inclinó y recogió las fichas hacia él, disfrutando la manera en que llenaban sus brazos. Oyó un par caer al suelo, pero los dejó, incapaz de sufrir la indignidad de hurgar con sus dedos.

"Pero", dijo, empezando a apilar sus ganancias, ficha por ficha, sin tener idea de qué color o el valor de alguno de ellas: "Estoy dispuesto a hacer un trato con usted, si no está muy dolido por ser un perdedor."

"¿Qué trato? Eso fue casi todo lo que tenía".

"Por su propia culpa, por supuesto. Por hacer trampa".

El hombre masculló algo incoherente.

"Pero no soy nada sino un hombre de negocios. Me gustaría comprar su escolta-droide. Hizo un gesto con los dedos sobre las pilas de fichas. "¿Diría que vale ... todo esto?"

El hombre balbuceó. "¡Ni siquiera puedes verla!"

Sonriendo, Thorne se acercó y palmeó la mano que aún descansaba sobre su hombro. "Está bastante aceptable", dijo. "Pero soy un hombre de observación aguda y, ¿qué puedo decir? Parece que le falta un hombre." Hizo un gesto hacia las fichas de nuevo. "¿Tenemos un trato?"

Oyó el chirrido de patas de sillas en los azulejos y el golpeteo de las botas del hombre mientras rodeaba la mesa. "Uh oh."

Thorne agarró su bastón de donde había apoyado contra la mesa, justo cuando fue jalado de su lugar por el cuello de su camisa.

"Ahora, vamos a ser caballe..."

Un dolor crujiente sacudió a través de su cráneo, sacudiéndole la cabeza hacia atrás. Cayó al suelo, su pómulo palpitaba y tenía un sabor a hierro en su lengua. Probando si su mandíbula funcionaba, presionó una mano contra su rostro, sabiendo que el golpe iba a dejar una marca. "Eso", murmuró a través de sus pensamientos confusos, "no fue políticamente correcto."

Un hombre rugió, seguido por más sillas chirriantes y muebles que caían y algo así como platos destrozados y gente gritando y luego hubo un lío de piernas arrastrándose y revolviéndose, una pelea a gran escala estalló en el bar.

Thorne se enroscó sobre sí mismo, sosteniendo su bastón sobre su cabeza como un patético escudo contra el caos, tratando de hacerse un objetivo tan pequeño como pudo. Una rodilla dislocada estaba unida a su cadera. Una silla lanzada golpeó sus antebrazos.

Dos manos se deslizaron por debajo de sus axilas, acarreándole hacia atrás. Thorne dio una patada en el suelo, lo que le permitió ser sacado del grupo de los codos y las rodillas.

"¿Estás bien?", Dijo un hombre.

Thorne usó su bastón para subir de nivel a sí mismo sobre sus pies y empujó su espalda contra la pared, agradecido por su apoyo y protección. "Sí, gracias. Si hay una cosa que odio, es un tipo que se vuelve loco cuando se le atrapa haciendo trampa. Si vas a hacerlo, tienes que estar listo para asumir las consecuencias como un hombre".

"Buena táctica. Pero creo que estaba más molesto porque insultó a su mujer."

Thorne se encogió y se limpió un poco de sangre de su boca. Se alegró de que al menos todos sus dientes se sentían seguros. "No me digas que no es un escolta-droides. Hubiera jurado ... "

"Oh, es definitivamente una escolta-droide. Una demasiado linda. Es sólo que a muchos hombres no les gusta admitir que su accesorio es comprada y programada".

Reajustando el pañuelo, Thorne negó con la cabeza. "Una vez más. Si vas a hacerlo, reconócelo como un hombre. No quiero ser grosero, pero ¿te conozco?"

"Jamal, de la caravana."

"Jamal. Claro. Gracias por rescatarme".

"Es un placer. Es posible que desee obtener un poco de hielo en ese ojo. Vamos, salgamos de este lío antes que a alguien más le desagrade."

# Capítulo 32

"Oooooooww" Thorne gimió, colocando una compresa fría contra su pómulo palpitante. "¿Por qué tuvo que golpear tan duro?"

"Tienes suerte de que no te rompió la nariz o te tumbó a algún diente", dijo Jamal. Thorne le oía arrastrando los pies alrededor, seguido de vasos tintineando juntos.

"Es verdad. Estoy bastante apegado a mi nariz".

"Hay una silla detrás de usted."

Thorne probó el suelo con su bastón hasta que chocó con algo duro, y se acomodó en la silla. Apoyó el bastón contra el lateral y se ajustó la compresa en el pómulo.

"Tome".

Le tendió la mano libre y se alegró cuando un vaso que goteaba por lo frío que estaba era puesto en ella. Olió primero. La bebida olía ligeramente a limones. Tomando un sorbo, se encontró con que estaba fría y espumosa, ácida y delicioso. La ausencia de calor repentino sugirió que no tenía alcohol.

"Tamarhindi", dijo Jamal. "Jugo de tamarindo. Mi cosa favorita en las ciudades comerciales".

"Gracias." Thorne tomó un trago grande, sus mejillas se fruncieron por la acidez.

"¿Siempre has sido un jugador así?", Preguntó Jamal.

"Creo que se puede decir que me gusta un desafío. ¿No hay habilidades de supervivencia? Vamos de luna de miel en el desierto. ¿No puedes ver? Vamos a jugar algunas cartas. Habría ganado también, si ese chico no había puesto tan delicado".

Le pareció oír una risita, pero luego Jamal sorbió su bebida.

"¿Estuvo allí todo el tiempo? ¿Viendo que esa escolta-droide me hacía quebrar y no dijeron nada?"

"Si un ciego quiere perder la cabeza en un juego de cartas suicida, ¿por qué debo detenerlo?"

Thorne se relajó contra el respaldo de la silla . "Supongo que puedo respetar eso."

"Tengo curiosidad por qué no llevas a tu chica contigo. Habría pensado que sería un activo valioso".

"Pensé que podía utilizar el resto." Thorne ajustó la compresa fría en su rostro. "Además, no creo que jamás haya jugado Royales antes, y están todas esas reglas difíciles de explicar... "

"¿Y probablemente no habría estado satisfecha con ganar una escolta-droide?"

Thorne se rió a carcajadas. " Oh, no, no, yo no quiero la escolta para mí. Pensé sería un bonito regalo." Siguió un silencio y estaba seguro de que podía imaginar el escepticismo en la cara de Jamal, a pesar de no tener la menor idea como se veía Jamal. "Era para este androide ... nave espacial ... amigo mío. Es complicado".

"Siempre lo es." Jamal hizo tintinear sus copas juntos. "Lo entiendo, sin embargo. Consigue en sus manos una escolta-droide, manteniendo al mismo tiempo la atención de todos lejos del verdadero premio que había subiendo las escaleras. Pareces un tipo protector".

Los instintos de Thorne zumbaban a algo en el tono de Jamal. "Bueno. Soy un hombre con suerte."

"Sí que lo eres. Una chica así no cae del cielo todos los días".

Thorne mantuvo su sonrisa por un instante, y luego bebió el resto de la bebida. Su nariz se arrugó. "Hablando de la señora Smith, debería volver con ella. Me comprometí a traer un poco de comida y luego me dejó llevar ... ya sabes cómo es . "

"Yo no estaría apresurado", dijo Jamal. "La vi con Jina hace un par de horas. Creo que las chicas iban a salir para tomar un refresco".

La sonrisa se congeló en el rostro de Thorne, y ahora sabía con certeza que algo no estaba bien. Cress, ¿saliendo del hotel sin decirle? No es probable.

Pero ¿por qué mentiría Jamal acerca de algo como eso?

"Ah. Bueno, "dijo, ocultando su incertidumbre. Dejó el vaso vacío en el suelo, metiéndolo debajo de la silla para no tropezar con él más tarde. "Cress podría tener algo de ... tiempo... femenino. ¿Dijeron a dónde iban?"

"No, pero hay un montón de restaurantes en esta calle. ¿Por qué? ¿Miedo de que pueda andar sin ti?"

Thorne resopló, pero sonó forzado, incluso para él. "Nah. Esto va a ser bueno para ella. Hacer amigos ... Comer cosas".

"¿Explorando todo lo que los Terrestres tiene que ofrecer?"

Su expresión debe haber sido divertido, porque la risa de Jamal fue fuerte y abrupta.

Sabía que no se sorprendería", dijo. "Kwende pensó que no sabías que era lunar, pero yo pensé que sí. Me parece como el tipo de hombre que tiene un agudo sentido del valor. Especialmente cuando te vi negociando por la escolta de la planta baja. Incluso ciego, parece que tienes un gusto impecable por la compañía femenina".

"Esto es cierto," murmuró Thorne, tratando de recuperar esta conversación. ¿Sentido de valor? ¿Buen gusto ? ¿De qué estaba hablando?

"Así que dime cómo te encontraste con ella. Era un satélite Lunar, no he escuchado mucho, pero ¿cómo llegaste a enredarte con ella, para empezar? ¿La encontraste todavía en el espacio, o aquí en el desierto? Debe haber sido en el espacio, supongo. Había una cápsula entre los escombros".

"Um. Es una especie de una larga historia".

"No importa. No es como si fuera a estar en el espacio en el corto plazo. Pero luego de estrellarse. Eso no podría haber sido parte de su plan original." Los cubos de hielo crujieron. "Dime, ¿habías planeado llevarla a África todo el tiempo, o hay mercados más lucrativos en la Unión en otro lugar ? "

"Um . Pensé ... África ... " Thorne se rascó la mandíbula. "¿Dijiste que han estado desaparecidas durante un par de horas?"

"Más o menos". Las patas de la silla chirriaron por el suelo. "Así que debiste haber sabido que era una caparazón cuando la encontraste, ¿no? No vas a encontrarme haciendo tratos con los de su especie, no importa lo mucho que valga la pena".

Thorne extendió su mano libre sobre la rodilla y presionó su repentino pánico en él. Así que sabían sobre el satélite estrellado, y sabían que Cress era una caparazón, y parecían tener la impresión de que había un mercado para eso. Y eso Thorne quería, ¿qué? ¿Venderla? ¿Comerciarla como bien robados? ¿Hubo alguna extraña la demanda en el mercado negro para los depósitos que no estaba al tanto?

"Honestamente, Los Lunares me aterran también", dijo, tratando de ocultar su ignorancia. "Pero Cress no. Es inofensiva".

"Inofensiva, y no se ve terrible, además. Muy baja, sin embargo." Se oyeron pasos, Jamal caminó al otro lado de la habitación, algo se vertió. "¿Otra bebida?"



Thorne bajó sus nudillos tensos su propia pierna. "Estoy bien, gracias."

Puso el vaso en el barril.

"Entonces, ¿sabe dónde va a llevarla? ¿O sigue haciendo compras para conseguir un buen precio? Me imaginé que probablemente estabas llevándole a ese viejo médico en Farafrah, pero tengo que decirte, creo que Jina está interesada. Podría ahorrarle un montón de problemas".

Thorne sofocó su malestar y trató de imaginar que no estaban hablando de Cress en absoluto. Eran socios de negocios, discutiendo mercancía. Sólo tenía que imaginarse que lo que Jamal sabía que él no lo sabía claramente.

Deslizó el dedo por debajo de la venda de los ojos, estirando la tela de sus ojos. Se estaba volviendo muy apretada, y su mejilla estaba latiendo con más dolor que nunca. "Propuesta interesante", dijo lentamente. "¿Pero por qué hacer frente a un intermediario cuando puedo ir directamente al comprador final?"

"Conveniencia. La llevaremos de sus manos y puedes concentrarte en la próxima búsqueda del tesoro. Además, conocemos este mercado mejor que nadie. Nos aseguraremos de que termine en un lugar agradable, si te preocupas por ese tipo de cosas". Hizo una pausa. "¿Qué estabas esperando conseguir para ella, de todos modos?"

Mercancía. Transacciones comerciales. Fingió indiferencia, pero su

piel se arrastraba y le resultaba difícil dejar a un lado el recuerdo de la mano de Cress en la suya.

"Hazme una oferta", dijo.

Hubo una larga vacilación. "No puedo hablar en nombre de Jina."

"¿Entonces por qué estamos teniendo esta conversación? A mí me parece que estás perdiendo el tiempo". Thorne cogió su bastón.

"Me dio un número", dijo Jamal. Thorne hizo una pausa, y después de un largo silencio, Jamal continuó, "Pero yo no estoy cualificado para finalizar cualquier cosa."

"Podríamos por lo menos saber si estamos jugando todo el mismo juego."

Otro sorbo, seguido de un largo suspiro.

"Podríamos ofrecerle 20.000 por ella."

Esta vez, la conmoción fue imposible de ocultar. Thorne sentía como si Jamal sólo le hubiera dado una patada en el pecho. "¿20.000 univs?"

Una risa aguda resonó en las paredes. "¿Es muy poco? Vas a tener que hablar con Jina. Pero si no te importa que pregunte, ¿qué estabas esperando conseguir para ella?"

Thorne cerró su boca. Si su oferta inicial fue de 20.000 univs, ¿pensaron que realmente valía la pena? Se sentía como un tonto.

¿Qué era este...tráfico de Lunares? ¿Una especie de fetichismo raro?

Era una chica. Una chica viva, inteligente y dulce y torpe y poco común, y valía mucho más de lo que podían imaginar.

"No sea tímido, Sr. Smith. Debe haber tenido algún número en mente."

Sus pensamientos comenzaron a aclararse, y se le ocurrió que, en muchos sentidos, era como esta gente. Un hombre de negocios que buscaba una ganancia rápida, que había tenido la suerte de tropezar con una caparazón lunar ingenua, excesivamente confiada.

Excepto, que tenía la mala costumbre de limitarse a tomar las cosas que él quería.

Clavó las uñas en sus muslos. Si valía mucho, ¿por qué no simplemente tomarla?

El pánico se extendió a través de él, como un arco eléctrico que pasaba a través de todos sus miembros. Esto no era una negociación...era una distracción. Había estado en lo cierto antes. Jamal estaba perdiendo el tiempo. Intencionalmente.

Thorne dejó caer la compresa fría y se levantó de la silla, agarrando el bastón. Estuvo en la puerta en dos zancadas, su mano buscaba a tientas el pomo y tiró la puerta.

"Cress", gritó, tratando de recordar cuántas puertas había pasaron para llegar a la habitación de Jamal. Se dio la vuelta, incapaz de recordar qué lado del pasillo era y en cuál había estado en un

principio la habitación de Cress. "¡CRESS!" Irrumpió en el pasillo, golpeando sin rumbo fijo las paredes y las puertas a su paso.

"¿Puedo ayudarle, Amo?"

Se giró hacia la voz femenina, su optimismo pensó por un segundo que era ella, pero no. El sonido era muy frívolo y falso, y Cress lo llamaba "Capitán".

¿Quién iba a llamarlo "Amo"?

"¿Quién está allí?"

"Mi amo anterior me llamaba Querida," dijo la voz. "Soy su nuevo escolta-droides. Las reglas de la casa dieron a mi antiguo amo la opción de devolverle las ganancias, o aceptar el trato que le ofreció. Eligió el trato, lo que significa que ahora soy de su propiedad personal. Parece estresado. ¿Quiere que le cante una canción relajante mientras le masajeo los hombros? "

Al darse cuenta de que él estaba agarrando su bastón como un arma, Thorne negó con la cabeza. "Habitación ocho. ¿Dónde está? "

Oyó un par de puertas se abren por el pasillo.

"¿Cress?"

"¿Qué es todo ese ruido?", Dijo un hombre.

Alguien empezó a hablar en ese idioma que Thorne no reconoció.

"Aquí está la habitación ocho", dijo la escolta. "¿Debo llamar?"

"¡Sí!" Escuchó el sonido de su golpeteo y el giro del picaporte. Cerrado. Maldijo. "¡CRESS! ¿Podemos tirarla abajo?"

"Me temo que estoy programado para evitar la destrucción de la propiedad, así que soy incapaz de romper la puerta para usted, amo. ¿Debo ir a la recepción y pedir una llave?"

Thorne golpeó a la puerta de nuevo.

"No está allí", dijo Jamal desde el pasillo.

Ese otro idioma de nuevo, rápido y molesto.

"¿Debo traducir, Amo?"

Gruñendo, Thorne se dirigió de nuevo hacia Jamal, su bastón golpeaba contra las paredes del pasillo. Oyó gritos de sorpresa ya que la gente volvió de nuevo a sus habitaciones para evitar ser golpeados. "¿Dónde está? Y no trates de decirme que está disfrutando de una agradable comida en la ciudad".

"¿Y qué vas a hacer si no te lo digo? ¿Proponer un concurso de miradas?"

Despreciaba el miedo que estaba mostrando, pero cada palabra hacía que hirviera, estaba a punto de estallar. Parecían horas desde que tan frívolamente le había dicho adiós a Cress, cuando aún estaba en el baño, cuando su canto todavía resonaba en sus oídos. Y la había abandonado. La había abandonado...¿y para qué? ¿Para

mostrar sus habilidades de juego? ¿Para demostrar que todavía era autosuficiente? ¿Para demostrar que no necesitaba a nadie, ni siquiera a ella?

Cada momento que pasaba era una agonía. Podrían haberla tomado en cualquier lugar, hacerle cualquier cosa. Podía estar sola y asustada, preguntándose por qué no había venido por ella. Preguntándose por qué la había abandonado.

Atacó, su mano golpeó a Jamal en el oído. Sorprendido, Jamal trató esquivar, pero Thorne ya lo había agarrado por la pechera de la camisa y lo arrastró más cerca. "¿Dónde está?"

"Ya no es de tu incumbencia. Si tanto la querías, supongo que debiste haberla vigilado mejor, en lugar de salir corriendo y coquetear con la primer escolta metálica y deshuesada que pasó." Puso una mano sobre Thorne. "Ella te vio, ¿sabes?. Vio a esa escolta sobre tus piernas en el salón. Parecía bastante conmocionada por lo que vio. Ni siquiera dudó cuando Jina ofreció llevársela".

Thorne apretó los dientes mientras la sangre corría a su cara. No podía saber si Jamal estaba mintiendo, pero la idea de Cress viéndolo jugar con esa escolta-droides, y sin tener idea de lo realmente estaba haciendo...

"Mira, son sólo negocios", continuó Jamal. "La perdiste, la tomamos. Por lo menos tienes un bonito juguete nuevo por la apuesta, así que trata de no sentirte demasiado molesto. "

Haciendo una mueca, Thorne agarró con más fuerza el bastón y golpeó lo más fuerte que pudo, justo entre las piernas de Jamal.

Jamal rugió. Apoyándose, Thorne golpeó ahora la cabeza. Se quebró duro, pero se sacudió rápidamente de su mano, mientras Jamal soltaba toda una corriente de maldiciones.

Thorne cogió la pistola que había sido casi olvidada desde que él y Berro había abandonado el satélite. La sacó de su cintura y apuntó. Los gritos de las otras personas en la sala rebotaron por los pasillos, seguido por los portazos y el golpeteo de los pies en la escalera.

"Desde esta distancia," dijo, "estoy bastante seguro de que puedo acertar un par de veces. Me pregunto cuántos disparos puedo darte antes de que consiga uno fatal." Incluyó su cabeza. "Entonces creo que voy a tomar tu portavisor, que probablemente tiene todos sus contactos de negocios. Has dicho algo acerca de un médico en ... Fara...qué? Supongo que intentaré allí primero."

Abandonó la seguridad.

"Espera, espera! Tienes razón. Iban a llevarla a Farafrah, es sólo un pequeño oasis, a unos trescientos kilómetros al noreste de aquí. Hay un doctor allí que tiene algo por los caparzones lunares".

Thorne dio un paso atrás en el pasillo, aunque mantuvo el arma levantada y lista. "Escolta-droide, ¿sigues ahí?"

"Sí, amo. ¿Puedo ayudarlo?"

"Dame las coordenadas de un pueblo llamado Farafrah, y la manera más rápida para llegar allí."

"Eres un idiota al ir tras ella", dijo Jamal. "Va a ser vendida, y ese viejo no va a pagar por ella dos veces. Sólo debes rebajar sus pérdidas y seguir adelante. Es sólo una caparazón lunar...no vale la pena".

"Si honestamente crees eso," dijo Thorne, estibando la pistola de nuevo, "entonces realmente no reconoces el verdadero valor cuando lo ves."



# Capítulo 33

Cress se agazapó en la esquina de la furgoneta, agarrando sus rodillas contra su pecho. Estaba temblando, a pesar del calor sofocante. Tenía sed y hambre y sus espinillas se magullaron cuando chocaron con la cornisa de la furgoneta. Aunque había tirado los rollos de tela para sentarse, la sacudida constante del camión en el terreno irregular hizo que le doliera el trasero.

La noche era tan oscura que no podía ver ni su mano delante de su cara, pero no dormiría. Sus pensamientos eran demasiado erráticos mientras trataba de discernir lo que estas personas querían con ella. Había repetido los momentos antes de su captura en su cabeza cientos de veces, y la expresión de Jina definitivamente se había encendido cuando Cress confirmó las sospechas de Jina.

Era una caparazón. Una caparazón inútil.

¿Por Jina había visto valor en eso?

Se estrujó el cerebro, pero nada tenía sentido.

Hizo todo lo posible por mantener la calma. Trató de ser optimista. Trató de decirse a sí misma que Thorne vendría por ella, pero las dudas mantenían desplazada la esperanza.

Él no podía ver. No sabía a dónde había ido. Probablemente ni

siquiera sabía todavía que estaba perdida, y cuando la supiera ... ¿y si pensaba que lo había abandonado?

¿Y si no le importaba?

No podía olvidar la imagen de Thorne sentado en esa mesa de juego con una chica extraña sobre sus piernas. Él no había estado pensando en Cress entonces.

Quizás Thorne no vendría por ella.

Tal vez se había equivocado acerca de él todo este tiempo.

Tal vez no era un héroe en absoluto, sino sólo un egoísta, arrogante, mujeriego ...

Sollozó, con la cabeza abarrotada con demasiado miedo e ira y celos y horror y confusión, toda ella se retorció y se retorció en sus pensamientos hasta que no pudo evitar embotellar sus gritos frustrados por más tiempo.

Gimió, arrugando su cabello en sus puños hasta que sintió que su cuero cabelludo ardía.

Pero sus gritos se extinguieron rápidamente, reemplazados con un apretón de dientes mientras trataba de calmarse de nuevo. Frotó los dedos alrededor de sus muñecas como si tuviera largos mechones de cabello para envolver alrededor de ellos. Tragó con fuerza en un intento de tragar el pánico creciente, para impedir la hiperventilación.

Thorne vendría por ella. Él era un héroe. Y ella una damisela. Así es como las historias eran ... eran lo que siempre fueron.

Con un gemido, se sentó en su rincón y comenzó a llorar de nuevo, lloró hasta que ya no salieron más lágrimas.

De repente, se despertó de golpe.

Tenía sal seca en las mejillas y le dolía la espalda de estar encorvada. Su trasero y los laterales fueron magullados por las sacudidas de la furgoneta, las cuales hicieron que se diera cuenta, había llegado a una parada.

Se puso instantáneamente alerta, la somnolencia fue sacudida por una nueva ola de miedo. Hubo un atisbo de luz que entró por las grietas de alrededor de las puertas, lo que significaba que habían conducido toda la noche. Una puerta se cerró de golpe y pudo distinguir la charla de Jina, ya no era amable ni reconfortante. La furgoneta se sacudió cuando el conductor se bajó.

"Hace un buen tiempo", Cress oyó decir a un hombre. "¿Alguien quiere ayudarme aquí atrás?"

Otro hombre se echó a reír. "¿No puedes tomar a la pequeña niña abandonada por tu cuenta?"

La voz de Jina cortó por su jactancia. "Traten de no lastimarla. Quiero un buen pago en esta ocasión, y ya sabes cómo se negocia. Cuiden cada detalle".

Cress tragó saliva mientras las botas se acercaban. Se armó de

valor. Se lanzaría. Lucharía. Sería feroz. Mordería, rasguñaría y patearía si tenía que hacerlo. Los tomaría por sorpresa.

Y luego se iría. Tan rápido como un guepardo, elegante como una gacela.

Todavía era temprano. La arena estaría fría en sus pies descalzos. Sus ampollas estaban casi curadas, y aunque sus piernas aún le dolían horriblemente, podía ignorarlas. Con algo de suerte considerarían que no valía la pena regresar por ella.

O tal vez le dispararían.

Tragó el pensamiento. Tenía que correr el riesgo.

La cerradura resonó. Tomó una respiración profunda, esperó a que la puerta se abriera y se abalanzó. Un grito áspero salió de ella, toda su ira y su vulnerabilidad crecieron y se liberaron en ese vicioso momento mientras sus dedos como garras buscaban los ojos.

El hombre la cogió. Dos manos se abalanzaron sobre sus muñecas pálidas. Su ímpetu hizo que saliera a toda velocidad fuera del camión y se habría caído a la arena si la hubieran pescado en el aire. Su grito de guerra fue abruptamente cortado.

El hombre se echó a reír ... riéndose de ella, en sus patéticos intentos de dominarlo.

"Es todo un tigre, tengo que admitirlo", le dijo al hombre que se había burlado. Giró a Cress alrededor de él para poder sostener sus

dos muñecas con un apretón firme. Su cuerpo todavía colgaba mientras comenzaban a marchar lejos de la furgoneta entrando las dunas.

"¡Déjenme ir!" Gritó, pateando hacia él, pero no se dejó intimidar por su agitación. "¿A dónde me llevan? ¡Déjenme ir!"

"Cálmate, niña, no voy a hacerte daño. No sería digno". Resopló y le dejó caer al otro lado de la duna.

Ella tropezó y rodó un par de veces en la arena antes de quedarse en cuclillas. Se sacudió la arena del pelo y la cara. En el momento en que miró hacia el hombre tenía una pistola clavada en ella.

Su corazón se agitó.

"Trato de correr, y te disparo. Y no me refiero a matar. Pero eres más inteligente que eso, ¿verdad? No tienes ningún lugar a donde huir de cualquier manera, ¿verdad?"

Cress tragó saliva. Todavía podía oír las voces del otro lado de la duna. No habría sido capaz de decir cuántos caravaneros seguían en el grupo.

"¿Q-qué es lo que quieres de mí?"

"Creo que tienes negocios que atender, ¿no?"

Levantándose, tropezó un poco abajo de la colina, la arena era inestable bajo sus pies. El hombre no se inmutó. Señaló con el cañón de la pistola hacia sus pies. "Adelante. Va a ser otro par de

horas antes de que nos detengamos, así que mejor te quitas del camino. No quiero perder tu agua en la parte posterior de esa bonita furgoneta. No conseguiríamos nuestro depósito de vuelta, y Jina odia eso."

Su labio inferior temblaba y echó otra mirada por el desierto, la gran apertura de este paisaje estéril. Negó con la cabeza. "No, no puedo. No con ... "

"Ah, no voy a mirar." Para probar su punto, se dio la vuelta y se rascó detrás de la oreja con el arma. "Sólo hazlo rápido."

Vio a otro hombre sobre la duna, estaba frente a ella, y sospechaba que estaba haciendo sus necesidades. Cress se volvió, avergonzada. Quería llorar, quería rogarle al hombre que la dejara allí, que solo la abandonara. Pero sabía que no iba a funcionar. Y no quería pedirle a este hombre nada.

Thorne vendría por ella, pensó mientras se tambaleaba hacia la base de la duna en busca de toda la privacidad que pudiera encontrar.

Thorne tenía que venir por ella.

# Capítulo 34

"¿Fateen-jie?"

La chica se dio la vuelta, su larga trenza negra se balanceo contra su bata de laboratorio. "¿Su Majestad!"

Una sonrisa fantasma brilló en el rostro de Kai. "¿Tienes un momento para ayudarnos en algo?"

"Por supuesto." Fateen metió un portavisor en el bolsillo del abrigo.

Kai se acercó a la pared del pasillo blanco, dejando espacio para que los investigadores y técnicos pasaran. "Necesitamos acceso a algunos registros de los pacientes. Me doy cuenta de que probablemente son confidenciales, pero ..." Kai se fue apagando. No había ningún "pero", sólo una vaga esperanza y una buena cantidad de confianza en que su título era la única credencial que necesitaba.

Pero la mirada de Fateen oscurecía a medida que parpadeaba entre él y Torin. "¿Los registros de pacientes?"

"Hace unas semanas", dijo Kai, "vine para comprobar los progresos del doctor Erland y Linh Cinder estaba aquí. El ciborg Lunar de..."

"Sé quién es Linh Cinder," dijo con una dureza desvaneciéndose

tan rápido como había llegado.

"Claro, por supuesto." Se aclaró la garganta. "Bueno, en ese momento, el médico me dijo que estaba allí arreglando un meddroide, pero estaba pensando en ello, y pensé que tal vez había sido en realidad un ..."

"¿Un sujeto de prueba?"

"Sí".

Fateen se encogió de hombros. "En realidad, era una voluntaria. Vamos, debe haber un laboratorio vacante que puedan utilizar. Estoy feliz traer los registros de Linh Cinder para usted".

Él y Torin la siguieron, Kai se preguntó si había sido tan complaciente con lo habría sido con cualquier otro paciente. Desde la detención, Linh Cinder se había convertido en un asunto de interés público, y por lo tanto sus archivos privados no eran tan privados.

"¿Era una voluntaria? ¿En serio?"

"Sí. Estuve aquí el día que fue traída. Habían tenido que anular su sistema para lograr que ingresara. Supongo que puso una gran resistencia cuando vinieron por ella."

Kai frunció el ceño. "¿Por qué una voluntaria iba a resistirse?"

"Estoy diciendo voluntario en el sentido oficial. Creo que su tutora legal la recomendó para la prueba." Pasó la muñeca sobre un



escáner de identificación, y luego los hizo pasar a Lab 6D. La habitación olía a lejía y agua oxigenada y cada superficie brillaba con un brillo perfecto. Un contador a lo largo de la pared del fondo se estableció antes de una ventana que daba a una sala de cuarentena. Kai hizo una mueca, recordó que los últimos días de su padre los había pasados en una habitación no totalmente a diferencia a esta, aunque la suya había sido equipada con mantas y almohadas, su música favorita, y una fuente de agua tranquila. Los pacientes que acudieran a estos laboratorios no habrían recibido los mismos lujos.

Fateen paseaba a la pared contigua. "Encender pantalla," dijo, tocando algo en su portavisor. "Creo que estos registros fueron parte de la investigación después de su fuga de la cárcel, su Majestad. ¿Cree que los detectives pudieran haber perdido algo?"

Se pasó los dedos por el pelo. "No. Sólo estoy tratando de responder a algunas de mis preguntas."

La pantalla de inicio de sesión del laboratorio se desvaneció, reemplazada con un perfil de paciente. Su perfil.

LINH CINDER, MECÁNICA AUTORIZADA  
ID # 0097917305  
NACIDA EL 29 DE NOVIEMBRE DE 109 T.E.  
RESIDENTE DE NUEVA BEIJING,  
COMUNIDAD DEL ESTE.  
A CARGO DE LINH ADRI.  
PORCENTAJE CIBORG: 36.28%

"¿Hay algo específico que esté buscando?", preguntó Fateen, deslizando los dedos en la pantalla de manera que el perfil avanzó hacia el tipo de sangre (A), alergias (ninguno), y medicamentos (desconocido).

A continuación, la prueba de la peste. Kai se acercó más. "¿Qué es esto?"

"Las notas del doctor cuando le inyectó la solución del microbio de la letumosis. Cuánto le dimos y, posteriormente, el tiempo que tomó su cuerpo para deshacerse de la enfermedad."

Al final del estudio, las palabras simples.

**CONCLUSIÓN: INMUNIDAD A LA LETUMOSIS CONFIRMADA**

"Inmunidad", dijo Torin, llegando al lado de ellos. "¿Sabíamos de esto?"

"Tal vez los detectives no pensaron que era relevante para su búsqueda. Pero todo el mundo sabe eso aquí en los laboratorios. Muchos de nosotros hemos teorizado que es un resultado de su sistema inmunológico Lunar. Hay una teoría largamente sostenida de que la letumosis fue traída aquí por la migración de Lunares, que son portadores no afectados de la enfermedad."

Kai jugueteaba con el cuello de su camisa. ¿Cuántas Lunares habrían tenido que venir a la Tierra para crear una epidemia tan extendida? Si esa teoría era correcta, podrían tener mucho más

fugitivos en el planeta de los que se habían dado cuenta. Gimió ante la idea, la sola idea de tener que tratar con más Lunares le daba ganas de golpear su cabeza contra una pared.

"¿Qué significa esto?" Preguntó Torin, señalando una caja en la parte inferior del perfil.

NOTAS ADICIONALES: FINALMENTE. LA HE ENCONTRADO.

Las palabras dieron a Kai un escalofrío, pero no estaba seguro de por qué.

Fateen negó con la cabeza. "Nadie lo sabe. El Dr. Erland lo escribió, pero no dio ninguna indicación de lo que significaba. Probablemente se refiere a su inmunidad, que finalmente encontró lo que estaba buscando cuando ingresó "Su tono se volvió amargo. "A pesar de un montón de bienes que nos hicieron cuando ambos decidieron dejar la ciudad."

El portavisor de Fateen sonó y ella miró hacia él. "Lo siento mucho, Majestad. Parece que el sujeto de pruebas de hoy acaba de llegar".

Kai arrancó su atención de esas palabras inquietantes. "¿El proyecto está todavía en vigor?"

"Por supuesto", dijo Fateen con una sonrisa, y Kai se dio cuenta de lo estúpida que era la pregunta. Aquí estaba él, el emperador, y no tenía ni idea de lo que estaba pasando en su propio país. En sus propios laboratorios de investigación.

"Con el doctor Erland ido, pensé que tal vez había terminado", explicó.

"El Dr. Erland puede ser un traidor, pero todavía hay un montón de gente aquí que creen en lo que estamos haciendo. No vamos a renunciar hasta que encontremos una cura".

"Están haciendo un gran trabajo aquí", dijo Torin. "La Corona aprecia todos los avances que ya se han hecho en estos laboratorios."

Fateen metió el portavisor en el bolsillo. "Todos hemos perdido a alguien por esta enfermedad."

La lengua de Kai se volvió pesada. "Fateen-Jie, ¿el doctor Erland alguna vez le informó que la reina Levana ha desarrollado un antídoto?"

Ella parpadeó, confundida. "¿La reina Levana?"

Echó un vistazo al perfil de Cinder, la evidencia de su inmunidad, y su biología Lunar. "Una parte de nuestra alianza matrimonial incluirá la fabricación y distribución de este antídoto."

La voz de Torin fue lacónico. "Aunque, su Majestad, será necesario que esta información sea confidencial hasta que la Corona emita un comunicado oficial."

"Ya veo," dijo lentamente, sin dejar de mirar Kai. "Eso cambiaría todo."

"Lo haría."

Su portavisor sonó de nuevo. Sacudiendo su sorpresa, Fateen se reverenció ante Kai. "Lo siento, Majestad. Si me disculpa"

"Por supuesto." Torin hizo un gesto hacia el pasillo. "Gracias por su ayuda."

"Es un placer. Tomen todo el tiempo que necesiten."

Hizo una reverencia y salió del laboratorio con su trenza balanceante. En el momento en la puerta se cerró detrás de ella, Torin frunció el emperador. "¿Qué razón tenías para darle esa información? Hasta que el antídoto se confirme como eficaz, inocuo, y capaz de reproducirse, es temerario difundir esos rumores".

"Lo sé," dijo Kai. "Me pareció que debía saberlo. Mencionó el proyecto y me di cuenta de cuántas personas siguen muriendo. No sólo ser asesinado por la enfermedad, pero ser asesinado por nosotros mientras tratamos de encontrar una cura, y al mismo tiempo un antídoto está disponible, sólo por ... "Sus ojos se abrieron. Inmunidad confirmada. "¡Por las Estrellas!. ¡El antídoto de la reina!"

"¿Perdón?"

" Cinder estaba aquí el día que me di el antídoto para el Dr. Erland. Debió habérselo dado, y ella se fue directo a las cuarentenas, sabiendo que era inmune. Lo llevaba para su hermana, tratando de salvarla. Pero debió haber sido demasiado tarde, así que le dio el

antídoto a ese niño en su lugar, Chang Sunto." Sacudió la cabeza, sorprendido de cómo lo iluminó este descubrimiento. Se encontró sonriendo. "Su tutora está equivocada. Cinder no tomó el chip de identificación de su hermana porque estuviera celosa o porque quisiera robar su identidad ni nada de eso. Lo tomó porque la amaba."

"¿Y usted cree que cortar un chip de identificación de un ser querido es una respuesta saludable?"

"Tal vez se había imaginado de alguna manera que los androides estaban cosechándolos y dándoselos a los Lunares. O tal vez estaba en shock. Pero no creo que haya sido por malicia".

Se desplomó contra la pared, sintiendo como si acabara de descubrir una pista importante en el misterio que era Linh Cinder. "Debemos dejar que Fateen-Jie y los demás sepan que Chang Sunto no se recuperó milagrosamente. Esto confirma que el antídoto de la reina es real, y tal vez se puedan utilizar esa información en sus investigaciones. Podría ser útil, o..."

Su codo chocó con la pantalla y una imagen brilló a su lado. Kai saltó cuando el holograma se proyectó fuera de la pantalla, rotando al alcance del brazo.

Era una niña, de tamaño natural, sus diferentes capas parpadeaban y se unían entre sí. Piel y tejido cicatrizado se fundieron con una mano y la pierna de acero. Los cables se fusionaron con su sistema nervioso. Sangre azul bombeaba a través de las cámaras del corazón de silicio. Todo el tejido inorgánico tuvo un débil resplandor, mientras la holografía estableció claramente lo que no era natural de

modo que incluso el ojo inexperto podría darse cuenta.

Ciborg.

Kai retrocedió, sintiéndose desorientado mientras la miraba boquiabierto. Incluso sus ojos tenían ese brillo tenue, junto con los nervios ópticos que se extendían a la parte posterior de su cerebro, donde había una placa de metal provista de puertos y cables y alambres y una escotilla de acceso que se abrió en la parte posterior de su cráneo.

Se acordó de su tutora diciendo que Cinder era incapaz de llorar, pero nunca había pensado ... no esperaba esto. Sus ojos, su cerebro ...

Miró hacia otro lado y se pasó la palma por su rostro. Esto era una invasión, una terrible especie de voyerismo, y la culpa repentina le hizo desear borrar la visión de su mente para siempre. "Apagar pantalla."

Un silencio los envolvió, y se preguntó si Torin sentía la misma la culpa que él, o si incluso había sido atrapado por la misma curiosidad morbosa.

"¿Está bien, Su Majestad?"

"Sí." Tragó saliva. "Sabíamos que era ciborg. Nada de esto debería ser una sorpresa. Es que no me esperaba que fuera tanto."

Torin metió las manos en los bolsillos. "Lo siento. Sé que no siempre he sido justo cuando se refería a Linh Cinder. Desde el

momento en que lo vi hablando con ella en el baile, he estado preocupado de que fuera una distracción innecesaria para usted, y ya estaba lidiando con tanto. Pero es obvio que tenía sentimientos legítimos por ella, y lo siento por todo lo que ha ocurrido desde entonces."

Kai se encogió de hombros, incómodo. "El problema con eso es que aun no sé si tenía sentimientos legítimos para ella, o si siempre fue sólo un truco."

"Su Majestad. El don Lunar tiene limitaciones. Si Linh Cinder hubiera estado forzando estos sentimientos hacia usted, entonces todavía no los estaría sintiendo."

Comenzando, Kai miró a Torin. "Yo no ..." Tragó saliva, el calor subía por su cuello. "¿Es tan obvio?"

"Bueno, como la reina Levana le gusta señalar, todavía es muy joven y no muy hábil para disimular sus emociones como el resto de nosotros." Torin sonrió, con una expresión burlona que arrugó las comisuras de sus ojos. "Para ser franco, creo que es una de sus mejores cualidades."

Kai puso los ojos en blanco. "Irónicamente, creo que podría ser por qué me gustaba mucho Cinder en primer lugar."

"¿Tanto que ella no podía disimular sus emociones?"

"Tanto que no trató. Al menos, eso es lo que parecía." Kai se apoyó en la mesa de examen, sintiendo el crujido de papel estéril debajo de sus dedos. "A veces sólo parece que todos a mi alrededor



está fingiendo. Los Lunares son los peores. Levana y su séquito ... Todo en ellos es tan falso. Quiero decir, estoy comprometida con Levana, y todavía no sé ni cómo luce realmente. Pero no son sólo de ellos. Los otros líderes de la Unión, incluso mis propios miembros del gabinete. Todo el mundo está tratando de impresionar a los demás. Tratando de fingirse más inteligentes o más confiados de lo que realmente son".

Se pasó la mano por el pelo. "Y luego estaba Cinder. Esa chica completamente normal, que trabaja este trabajo completamente vulgar. Siempre estaba cubierta de suciedad o grasa y era tan brillante cuando estaba arreglada. Y bromeó de cosas conmigo, como si estuviera hablando con un chico normal, no con un príncipe. Todo en ella parecía tan genuino. Al menos, eso es lo que había pensado. Pero luego resultó que era como todos los demás".

Torin se paseaba a la ventana que daba a la sala de cuarentena. "Y sin embargo, todavía está tratando de encontrar razones para creer en ella."

Era cierto. Toda esta aventura había sido provocada por las acusaciones de Torin de que Kai no sabía nada acerca de Cinder. Que hasta ahora, sabiendo que era ciborg, sabiendo que era Lunar, todavía quería creer que no todo en ella se había basado en algún engaño complicado.

Y al venir aquí, había aprendido algunas cosas.

Había aprendido que era inmune a la letumosis, que tal vez todos los Lunares lo eran.

Había aprendido que esos ojos marrones que se mantenían infiltrándose en sus sueños habían sido artificiales, o al menos habían sido manipulados.

Había aprendido que su tutora había vendido su cuerpo para hacer una prueba, y que ella no había odiado a su hermana, y que el proyecto ciborg se encontraba todavía en efecto. Todavía pedían ciborgs a los laboratorios de todos los días. Todavía se sacrificaban con el fin de encontrar un antídoto que la reina Levana ya tenía.

"¿Por qué ciborgs?", Murmuró. "¿Por qué sólo utilizamos ciborgs para el proyecto?"

Torin suspiró. "Con todo respeto, Su Majestad. ¿De verdad cree que es el mejor tema que concierne en este momento? Con la boda, la alianza, la guerra..."

"Sí, lo creo. Es una pregunta válida . ¿Cómo decidió nuestra sociedad que sus vidas valen menos? Soy responsable de todo lo que sucede en este gobierno, todo. Y cuando algo afecta a los ciudadanos como esto..."

El pensamiento lo golpeó como una bala.

Ellos no eran ciudadanos. O bien, lo eran, pero era más complicado que eso, lo habían sido desde la Ley de Protección de Ciborg había sido instaurada por su abuelo décadas atrás. El acto se produjo después de una serie de crímenes ciborg devastadores que habían causado el odio generalizado y conducido a disturbios catastróficos en cada ciudad importante en el Estado Libre Asociado. Las protestas pudieron haber sido motivadas por la ola de violencia,

pero fueron el resultado de generaciones de creciente desdén. Durante años, la gente se había estado quejando de la creciente población de los ciborgs, muchos de los cuales recibieron sus cirugías gracias a los contribuyentes.

Los ciborgs eran demasiado inteligentes, la gente se había quejado. Estaban robándole al hombre promedio su salario.

Los ciborgs eran demasiado hábiles. Estaban robándoles los empleos a los ciudadanos trabajadores promedios.

Los ciborgs eran demasiado fuertes. No les debía ser permitido competir en eventos deportivos contra gente común. Se les daría una ventaja injusta.

Y entonces, un pequeño grupo de ciborgs había entrado en una juerga de la violencia, robo y destrucción, lo que demostraba lo peligroso que podrían ser.

Si los médicos y los científicos van a seguir llevando a cabo estas operaciones, argumentaba la gente, tenía que haber restricciones impuestas a su especie. Tenían que ser controlados.

Kai había estudiado todo cuando tenía catorce años. Estaba de acuerdo con las leyes. Había estado convencido, como su abuelo antes lo había estado, que era tan obviamente correcto. Los ciborgs requieren leyes y disposiciones especiales, por la seguridad de todos.

¿No es cierto?

Hasta este momento, no creía que le hubiera dado un segundo

pensamiento a la cuestión.

Al darse cuenta de que había estado mirando una mesa de laboratorio vacía con los nudillos apretados contra su frente, se dio la vuelta y se puso un poco más erguido. Torin lo miraba con esa omnipresente expresión que tan a menudo le volvía loco, esperando pacientemente a que Kai formara sus pensamientos.

"¿Es posible que las leyes estén incorrectas?", Dijo, curiosamente nervioso , como si estuviera hablando blasfemia contra su familia y las tradiciones milenarias de su país. "¿Acerca de los ciborgs?"

Torin lo miró por un largo tiempo, sin dar ninguna pista de lo que pensaba de la pregunta de Kai, hasta que finalmente suspiró. "La Ley de Protección de Ciborg fue redactada con buenas intenciones. Las personas vieron la necesidad de controlar la población de ciborg en crecimiento, y la violencia nunca más ha alcanzado el nivel que tenía en ese momento".

Los hombros de Kai se inclinaron. Torin probablemente tenía razón. Su abuelo probablemente tenía razón. Y sin embargo...

"Y, sin embargo," dijo Torin, "Creo que es la marca de un gran líder cuestionar las decisiones que vinieron antes que él. Tal vez, una vez que hayamos resuelto algunos de nuestros problemas más inmediatos, podemos retomar esto. "

Los problemas más inmediatos.

"No estoy en desacuerdo contigo, Torin. Pero hay un sujeto de pruebas en esta ala de investigación, en este mismo momento.

Estoy seguro de que esto parece como un problema inmediato a él ... o ella".

"Su Majestad, no puede resolver todos los problemas en una semana. Tiene que darse tiempo... "

"¿Estás de acuerdo que es un problema entonces?"

Torin frunció el ceño. "Miles de ciudadanos mueren por esta enfermedad. ¿Suspendería el proyecto y las oportunidades de investigación que proporciona basándose en que los Lunares van a resolver esto por nosotros?"

"No, por supuesto que no. Pero usar ciborgs, y solamente ciborgs ... me parece mal. ¿No es así?"

"¿Debido a Linh Cinder?"

"¡No! Debido a todo el mundo. Porque aunque la ciencia los ha hecho, una vez fueron humanos también. Y no creo que ... No puedo creer que son todos monstruos. ¿De quién fue la idea del proyecto de todos modos? ¿De dónde vino?"

Torin miró hacia la pantalla, mirando curiosamente en conflicto. "Si mal no recuerdo, fue idea de Dmitri Erland. Tuvimos muchas reuniones al respecto. Su padre no estaba seguro al principio, pero el doctor Erland nos convenció de que era lo mejor para la Comunidad. Los ciborgs son fáciles de registrar, fáciles de seguir, y con sus restricciones legales...".

"Fácil de aprovechar."

"No, Su Majestad. Fácil de convencerlos tanto a ellos como a la gente que son los mejores candidatos para la prueba".

"¿Debido a que no son humanos?"

Podía ver que Torin estaba empezando a frustrarse. "Debido a que sus cuerpos ya han sido ayudados por la ciencia. Porque ahora es su turno de devolver algo, por el bien de todos".

"Deberían poder elegir."

"Pudieron elegir cuando aceptaron las alteraciones quirúrgicas. Todo el mundo es muy consciente de cuáles son las leyes en materia de derechos ciborg".

Kai señaló la pantalla ennegrecida. "Cinder se convirtió en un ciborg cuando tenía once años, después de un accidente de levitador. ¿Crees que un niño de once años de edad, tuvo la posibilidad de elegir cualquier cosa?"

"Sus padres..." Torin se detuvo.

Según el expediente, los padres de Cinder habían muerto en ese mismo accidente. No sabían quién había aprobado su cirugía ciborg.

Torin puso su boca en una línea recta, disgustado. "Ella es caso excepcional."

"Tal vez sea así, pero todavía no está bien." Kai caminó hasta la ventana de cuarentena, con un nudo en la garganta. "Voy a ponerle

fin. Hoy".

"¿Está seguro de que ese es el mensaje que desea enviar a la gente? ¿Que estamos renunciando a un antídoto?"

"No vamos a renunciar. No me voy a rendir. Pero no podemos obligar a la gente a esto. Ofreceremos dinero por voluntarios. Incrementaremos nuestros programas de sensibilización, animaremos a la gente a ofrecerse por su cuenta, si así lo desean. Pero a partir de ahora, el proyecto ha terminado".

# Capítulo 35

Cinder se tambaleó hasta la rampa de la nave, levantando la camisa de sus caderas en un esfuerzo por conseguir un poco de flujo de aire sobre su piel. El calor del desierto era seco en comparación con la humedad sofocante de Nueva Beijing, pero también era implacable. Luego estaba la arena, muy molesta, odiaba la arena. Había pasado lo que parecieron horas tratando de sacarla de sus articulaciones cibernéticas, descubriendo más rincones de la mano de los que conocía.

"Iko, cierra la rampa", dijo, hundiéndose en una caja. Estaba exhausta. Todo su tiempo se dedicó a la preocupación sobre Lobo y tratando de ser amable con la gente del pueblo que había traído sus tantos regalos de dátiles azucarados, pan dulce y curry con especias que no estaba segura de si estaban tratando de darle las gracias, o engordarla para una fiesta .

Además de eso estaban los argumentos constantes con el doctor Erland. Quería que se centrara en encontrar una manera de llegar a Luna sin ser capturada, y mientras ella había admitido que eso tendría que pasar con el tiempo, estaba todavía concentrada en poner fin a la boda real primero. Después de todo, ¿de qué servía si destronaba a Levana de la Luna después de que fuera coronada emperatriz de la Comunidad? Tenía que haber una manera de hacer las dos cosas.



Pero la boda real estaba a solo una semana de distancia, y el reloj de Iko parecía avanzar más rápido con cada hora.

"¿Cómo está?" Preguntó Iko. Pobre Iko, estaba atrapada sola dentro del sistema de la nave espacial durante horas mientras que Cinder estaba en el hotel .

"El médico empezó a quitarle los sedantes esta mañana", dijo Cinder. "Tiene miedo de que si Lobo se despierta de nuevo cuando no haya nadie allí, tendrá un colapso mental y volverá a lesionarse, pero le dije que no podemos mantenerlo inconsciente para siempre."

La nave suspiró a su alrededor, un silbido de oxígeno salió fuera del sistema de soporte vital.

Agachándose, Cinder se quitó las botas y vertió la arena a la pista de metal. "¿Ha habido alguna novedad?"

"Sí, dos novedades interesantes, de hecho."

La pantalla en la pared se iluminó. A un lado había un formulario de orden con CONFIDENCIAL estampado en la parte superior. A pesar de la chispa de la curiosidad que causó, la atención de Cinder se centró inmediatamente en el otro artículo, y una foto de Kai.

EMPERADOR EXIGE EL CESE INMEDIATO DE  
PROYECTO CYBORG

Con el corazón en la garganta, Cinder saltó de la caja para tener una mejor vista. La sola mención del proyecto trajo vastos recuerdos de nuevo. Ser tomada por andróides, despertarse en una sala de cuarentena estéril, atada a una mesa, con un radio-detector dentro de la cabeza y una aguja hundiéndose en su vena.

El artículo se inició con un video de Kai en rueda de prensa, de pie detrás de un podio.

"Reproduce el video."

"Este cambio en la política de ninguna manera indica una sensación de desesperanza", Kai estaba diciendo en la pantalla. "No nos estamos rindiendo en la búsqueda de una cura para la letumosis. Tenga en cuenta que nuestro equipo ha hecho un progreso impresionante en los últimos meses y estoy seguro de que estamos al borde de un gran avance. Quiero que todos los que sufren de esta enfermedad o tienen seres queridos que están luchando ahora mismo sepan que esto no es un signo de derrota. No nos rendiremos hasta que la letumosis haya sido erradicada de nuestra sociedad. " Hizo una pausa, su silencio se marcó por los flashes que rebotaban en la bandera de la Comunidad tras él.

"Sin embargo, hace poco me llamó la atención que el uso del proyecto de ciborg para fomentar nuestra investigación era una práctica anticuada que no era ni necesaria ni justificable. Somos una sociedad que valora la vida humana, toda la vida humana. El propósito de nuestras instalaciones de investigación es contener la pérdida de esa vida tan rápido y humanamente posible. El proyecto

iba en contra de ese valor y, creo, menospreciaba todo lo que hemos logrado en los ciento veintiséis años desde la formación de nuestro país. Nuestro país fue construido sobre los cimientos de la igualdad y la fraternidad, no los prejuicios y el odio".

Cinder le observaba con una debilidad en sus extremidades. Ansiaba llegar a la pantalla y envolver sus brazos alrededor de él y decirle "Gracias, gracias". Pero, a miles de kilómetros de distancia, se encontró que se estaba abrazando a sí misma en su lugar.

"Anticipo la crítica y la reacción que esta decisión causará," continuó Kai. "Soy plenamente consciente de que letumosis es un problema que afecta a cada uno de nosotros, y que mi decisión de terminar el proyecto ciborg sin antes conferenciar con mi gabinete y sus representantes es a la vez inesperado y poco convencional. Pero no podía permanecer al margen mientras los ciudadanos se ven obligados a sacrificar sus vidas bajo la creencia errónea de que sus vidas son menos valiosas que las de sus compañeros. El equipo de investigación de la letumosis estará desarrollando nuevas estrategias para la continuar su investigación, y en el palacio creemos con optimismo que este cambio no obstaculizará nuestra búsqueda permanente de un antídoto. Seguiremos aceptando sujetos de prueba de manera voluntaria. Hay un enlace de comunicaciones abajo para cualquiera que desee obtener más información sobre el proceso voluntario. Gracias. No voy a aceptar preguntas hoy."

Cuando Kai dejó el escenario y fue sustituido por el secretario de prensa, tratando de calmar a una multitud bulliciosa, Cinder dejó caer al suelo.

Apenas podía creer lo que había oído. El discurso de Kai no era sólo sobre letumosis y la investigación y los procedimientos médicos. Su discurso había sido acerca de la igualdad. Derechos. Eliminar el odio.

Con un discurso, de no más de tres minutos detrás del atril, Kai había comenzado a desentrañar décadas de prejuicios ciborg.

¿Lo había hecho por ella?

Hizo una mueca, preguntándose si estaba absurdamente ensimismada por siquiera pensar eso. Después de todo, esta declaración podría salvar incontables vidas ciborg. Se establecería un nuevo estándar para los derechos del ciborg y el tratamiento.

No resolvería todo, por supuesto. Todavía quedaba el AC de Protección Ciborg que establecía a los ciborgs como propiedad de sus tutores y limitaba sus libertades. Pero era algo. Era un comienzo.

Y la pregunta volvía una y otra vez. ¿Lo había hecho por ella?

"Lo sé," dijo Iko con una ensoñación en su tono, aunque Cinder no había dicho nada. "Es fantástico".

Cuando pudo enfocar sus pensamientos lo suficiente como para leer el resto del artículo, Cinder vio que Kai tenía razón. La hostilidad ya había comenzado. Este periodista en particular había escrito una crítica mordaz, defendiendo al proyecto de ciborg y

acusando a Kai del trato preferencial injusto. Aunque no mencionó directamente a Cinder, sólo sería cuestión de tiempo antes de que alguien lo hiciera. Kai había invitado a un ciborg al baile anual, y lo usarían contra él. Sería atacado por esta decisión. Con saña.

Pero ya se había hecho de todos modos.

"¿Cinder?" Dijo Iko. "¿Has movido ya a los escolta-droides?"

Parpadeó. "Lo siento, ¿qué?"

La pantalla cambió, trayendo el primer documento al frente. Cinder sacudió la cabeza para despejarse. Se había olvidado todo sobre el segundo elemento que Iko había querido contarle sobre ... la orden denominada "Confidencial".

"Oh, está bien. "Se puso de pie. Pensaría en Kai y su decisión más adelante. Después de que hubiera encontrado una forma de evitar que casara con Levana. "¿Qué es esto?"

"Es un pedido realizado por el palacio de hace dos días. Me encontré con él por accidente cuando yo estaba tratando de averiguar la orden de floristería. Resulta que la reina está formando su ramo con lirios y hostas. Que aburrido. Yo habría optado por orquídeas."

"¿Encontraste un formulario de orden confidencial del propio palacio?"

"Sí, lo hice, gracias por notarlo. Me estoy convirtiendo en un

hacker bastante inteligente. No es que tenga nada mejor que hacer."

Cinder escaneó el formulario. Era un contrato de alquiler enviado al fabricante de escolta-droides más grande del mundo, con su sede a las afueras de Nueva Beijing. El palacio quería sesenta escoltas para el día de la boda, pero sólo los de la línea "Reality", que incluía modelos con colores de ojos normales y diferentes tipos de cuerpo. La idea era que esas imperfecciones (como la empresa los llamaba) dieran una experiencia más realista con su escolta.

Le tomó cerca de cuatro segundos para captar el propósito de la orden.

"Van a utilizarlos como personal durante la boda," dijo, "porque los Lunares no puede manipularlos. Inteligente".

"Eso es lo que pensé también", dijo Iko. "El acuerdo establece que van a ser entregados a las empresas de floristería y de restauración de la mañana de la boda y que van a ser introducidos de contrabando en el palacio junto con el personal humano. Bueno, no utiliza la palabra contrabando".

Eso no hacía que Cinder se sintiera exactamente mejor acerca de la boda, pero se alegró de que el palacio estaba tomando algunas precauciones en contra de sus huéspedes lunares.

Luego, a medida que leía la hoja de pedido y las instrucciones de entrega, se quedó sin aliento .

"¿Qué pasa?", Dijo Iko.

"Acabo de tener una idea." Dio un paso atrás, corriendo a través de su cabeza. La idea era demasiado cruda y sucia para que fuera creíble, pero por lo menos ... " Iko, eso es. Así es como llegaremos a la Luna".

Las luces parpadearon. "No computo."

"¿Qué pasa si nos escondemos en una nave que ya iba a Luna? Podríamos estar de contrabando, al igual que esos androides que se colarán en el palacio".

"Excepto que todas las naves que van a la Luna son naves lunares. ¿Cómo vas a conseguir abordar una?"

"Ahora mismo todas son naves lunares. Pero creo saber cómo podemos cambiar eso".

Las imágenes en la pantalla cambiaron, mostrando el reloj descontando al frente y al centro. "¿Todavía implica detener la boda? "

"Sí. Más o menos." Cinder levantó un dedo. "Si somos capaces de retrasar la boda, y persuadir a la reina Levana para acoger la ceremonia en la Luna en lugar de la Tierra , entonces todos los invitados Terrestres tendrán que ir allí, al igual que todos esos aristócratas lunares que vienen aquí."

"¿Y entonces estarás en una de esas naves?"

"Si podemos hacer que funcione." Comenzó a caminar de un lado a otro a través del muelle de carga, sus pensamientos quemaban con el inicio de un nuevo plan. "Pero tengo que hacer que Kai confié en mi primero. Si es capaz de persuadir a Levana para cambiar la ubicación..." Se mordió el interior de la mejilla, Cinder echó un vistazo al video de la conferencia de prensa, el titular de confirmación que realmente había terminado el proyecto." Todavía tenemos que entrar en el palacio, pero no más grandes distracciones o pirateo de los medios de comunicación. Tenemos que ser sutiles. Sigilosos".

"¡Oh! Oh! ¡Debes hacerte pasar por una invitada! Entonces tendrías una excusa para comprar un vestido de lujo también."

Cinder intentó protestar, pero vaciló. La idea tenía potencial, si podía mantener su magia el tiempo suficiente para que nadie la reconociera. "Tengo que tener cuidado con esas escoltas. Además, necesitaríamos invitaciones".

"Estoy en ello." El formulario de pedido desapareció, reemplazado por una transmisión de una lista de nombres. "Una fuente de noticias de chismes publicó una lista de todos los invitados hace unos días. ¿Sabías que están enviando invitaciones de papel de verdad? Muy elegante".

"Suena un desperdicio," murmuró Cinder.

"Tal vez," dijo Iko. "Pero también es fácil de robar. ¿Cuántos



necesitamos? ¿Dos? ¿Tres?"

Cinder contó con sus dedos. Una para ella. Una para Lobo ... ojalá. Si no es así, ¿sería mejor ir sola o llevar al doctor? ¿O incluso Jacin? Levana y su séquito reconocerían a cualquiera de ellos, y no confiaba en que fueran capaces de crear espejismos suficientemente fuertes por sí mismos.

Sólo tendría que esperar que Lobo estuviera mejor para entonces.

"Dos," dijo. "Eso espero."

Nombres y títulos arrastraron abajo de la pantalla. Diplomáticos y representantes políticos, celebridades y comentaristas de los medios, empresarios y los muy, muy ricos. No podía dejar de pensar que sonaba como una fiesta realmente aburrida.

Entonces Iko chilló. Un ensordecedor golpeteo metálico, un procesador sobrecalentado y cables ardientes.

Cinder se tapó los oídos. "¿Qué? ¿Qué pasa?"

La lista de nombres se detuvo e Iko destacó una línea.

**LINH ADRI Y SU HIJA LINH PERLA, DE NUEVO BEIJING, EC, TIERRA.**

Boquiabierta, Cinder apartó las manos de sus orejas.

¿Linh Adri? ¿Y Pearl?

Oyó pasos golpeando en los cuartos de la tripulación y Jacin aparecido en la bodega de carga, con los ojos muy abiertos. "¿Qué pasó? ¿Por qué está gritando la nave?"

"Nada. Todo está bien," Tartamudeó Cinder.

"No, todo lo que no está bien", dijo Iko. "¿Cómo pueden ser invitados? Nunca he visto una injusticia más grande en toda mi vida programada, y créeme, he visto algunas grandes injusticias".

Jacin levantó una ceja ante Cinder.

"Acabamos de enterarnos de que mi antigua tutora recibió una invitación a la boda." Abrió la pestaña al lado del nombre de su madrastra, pensando que tal vez era un error.

Pero por supuesto que no.

Linh Adri había sido adjudicado por 80.000 univs y una invitación oficial para la boda real como un acto de gratitud por su ayuda en la persecución continua por su adoptada y distanciada hija, Linh Cinder.

"Porque me lo vendió," dijo, burlona. "Supongo".

"¿Ves? Injusticia. Aquí estamos arriesgando nuestras vidas para rescatar a Kai y a todo este planeta, y Adri y Pearl van a ir a la boda real. Estoy disgustada. Espero que derramen salsa de soja en sus vestidos de fantasía".

La preocupación de Jacin se volvió rápidamente molestia. "Su nave tiene algunas prioridades en mal estado, ¿sabe?"

"Iko. Mi nombre es Iko. Si no deja de llamarme la 'nave' voy a asegurarme de que nunca tenga agua caliente en la ducha de nuevo, ¿me entiende?"

"Sí, sostén ese pensamiento mientras desactivo el sistema de altavoces."

"¿Qué? No me puedes silenciar. ¡Cinder!"

Cinder levantó las manos. "¡Nadie está deshabilitando nada!" Miró a Jacin, pero su única respuesta fue un encogimiento de hombros. Ella puso los ojos en blanco. "Ambos están dándome un dolor de cabeza, y estoy tratando de pensar."

Jacin se apoyó contra la pared, cruzando los brazos sobre el pecho. "¿Sabía que yo estaba allí esa noche, en el baile de la Comunidad?"

Su párpado se crispó. "¿Cómo podría olvidarlo?" No pensaba en él a menudo, no desde que se unió a su lado, pero a veces cuando lo miraba no podía dejar de recordar cómo había sido el que la agarró y la sostuvo mientras Levana insultaba a Kai, tratando de negociar con la vida de Cinder.

"Me halaga. La cosa es que estabas bastante memorable esa noche, también, siendo humillada públicamente, casi recibiendo

un disparo en la cabeza, y finalmente siendo arrestada. Así que me parece extraño que parezcas estar haciendo todo lo posible para encontrar una manera de volver allí".

Levantó las manos en el aire. "¿Y no puedes pensar en una sola razón por la que me gustaría estar en la boda?"

"¿Una aventura más con tu juguete antes de que se convierta en propiedad de Levana? Estabas desmayada sobre él un montón en el ... "

Cinder le dio un puñetazo .

Jacin tropezó contra la pared, riendo mientras su mano se acercaba a la mejilla. "¿Me ha golpeado un nervio, o fue un cable esta vez? Tienes un montón de ambos, ¿no?"

"Él no es un juguete, y no es de su propiedad", dijo. "Insulta a cualquiera de nosotros una vez más y te golpearé con la mano metálica."

"¡Tu lo has dicho, Cinder!" Vitoreó Iko.

Jacin bajó la mano, mostrando una marca roja. "¿Por qué te importa? Esa boda no es tu problema."

"¡Por supuesto que es mi problema! En caso de que no lo hayas notado, tu Reina es una tirana. Tal vez la Comunidad no me quiere más, pero eso no significa que voy a dejar que Levana venga y clave sus garras en mi país y lo arruine como arruinó al suyo".

"Nuestro País", le recordó.

"Nuestro País."

Él negó con un mechón de pelo de su cara. "¿Así que eso es todo? ¿Una sensación exagerada de patriotismo para un país que está tratando de cazarte en estos momentos? Tiene algunos cables fritos. En caso de que no te dieras cuenta, en el segundo que pongas un pie en el suelo de la Comunidad, estás muerta".

"Gracias por ese estelar voto de confianza."

"Realmente no pareces el tipo de chica que se sacrifica por algunos delirios exagerados de verdadero amor. ¿Entonces lo que no me estás diciendo?"

Cinder se alejó.

"Oh, vamos. Por favor, ¿no me digas que estás obsesionada con esta boda porque en realidad crees que está enamorada de ti?"

"Estoy", dijo Iko. "Molesta".

Cinder se masajeó la sien.

Después de un silencio incómodo, dijo Iko , "Todavía estamos hablando de Kai, ¿verdad?"

"¿Dónde la encontraste?" Dijo Jacin, señalando a los altavoces

de techo .

"No estoy haciendo esto por Kai." Cinder le soltó la mano a su lado. "Estoy haciendo esto porque soy la única que puede hacerlo. Voy a derrocar a Levana. Voy a asegurarme de que no pueda hacerle daño a nadie."

Jacin miró boquiabierto como si le acabara de brotar un brazo androide desde la parte superior de su cabeza. "¿Crees que eres capaz de derrocar Levana?"

Gritando, Cinder le echó los brazos al aire. "¡Esa es la idea! ¿No es cierto? ¿No es la única razón que nos estás ayudando? "

"Por las estrellas, no. No estoy loco. Estoy aquí porque vi la oportunidad de alejarse de ese taumaturgo sin perder la vida, y ... " Se interrumpió.

"¿Y qué?"

Su mandíbula se flexionó.

"¿Y qué?"

"Y es lo que Su Alteza hubiera querido que hiciera, aunque ahora ella probablemente va a morir por eso."

Cinder frunció el ceño. "¿Qué?"

"Y ahora estoy atascado contigo y un una especie de plan que va

a hacer que volvamos al punto de partida...justo a las manos de la reina Levana."

"¿Que...pero... Su Alteza ? ¿De qué estás hablando?"

"La Princesa Winter. ¿Quién creías?"

"Princesa ..." Cinder dibujó un paso lejos de él. "¿Quieres decir, la hijastra de la reina?"

"Oooooooooooooohhh", dijo Iko.

"Sí, la única princesa que tenemos, si no lo has notado. ¿De quién crees que estaba hablando?"

Cinder tragó saliva. Su mirada parpadeó a la pantalla, en la que su plan original hace tiempo se había escondido debajo de paquetes de noticias y ese maldito reloj. Jacin nunca había hablado de sus intenciones de interrumpir la boda y anunciar su identidad al mundo.

"Um. Nadie", tartamudeó, rascándose la muñeca. "Así que ... cuando dices que eras fiel a "tu princesa" ... estás hablando de ella. ¿Cierto?"

Jacin la miró como si no pudiera entender por qué estaba perdiendo el tiempo con una idiota.

Cinder se aclaró la garganta. "Así es."

"Debí haber dejado que Sybil te atrapara," murmuró, sacudiendo la cabeza. "Pensé que tal vez la princesa estaría orgullosa si se enterara de que me vuelvo contra Sybil. Que aprobaría mi decisión. Pero ¿a quién engaño? Nunca lo sabrá".

"¿La... la amas?"

La miró, disgustado. "No trates de empujarme a tu psicodrama melodramático. He jurado protegerla. No se puede muy bien hacer eso desde aquí abajo, ¿verdad?"

"¿Protegerla de qué? ¿De Levana?"

"Entre otras cosas."

Cinder se desplomó sobre una de las cajas de almacenamiento, sintiendo como si acabara de correr medio camino a través del desierto. Su cuerpo se agotó, su cerebro se rindió. A Jacin no le importaba en absoluto... era leal a la hijastra de la reina. Ni siquiera sabía que la hijastra de la reina tenía personas que eran leales a ella.

"Ayúdame", dijo, sin ocultar la súplica en su voz cuando se encontró con la mirada de Jacin de nuevo. "Te juro, puedo detener a Levana. Puedo hacer que vuelvas a Luna, donde puedes proteger a tu princesa, o hacer lo que tengas que hacer. Pero necesito ayuda".

"Eso está bastante claro. ¿Vas a dejarme entrar a ese milagro de plan tuyo?"



Tragó saliva. " Quizás. Eventualmente."

Negó con la cabeza, mirando como si quisiera reírse mientras hacía un gesto hacia las calles de Farafrah. "Simplemente estás desesperada porque el aliado más fuerte que tienes ahora yace en coma inducida por las drogas."

"Lobo va a estar bien", dijo Cinder, con más convicción de la que esperaba. Luego suspiró. "Estoy desesperada porque necesito tantos aliados como pueda."

# Capítulo 36

Se detuvieron de nuevo esa noche y a Cress se le dio un poco de pan, fruta seca, y agua. Escuchó el sonido del campamento fuera de la camioneta y trató de dormir, pero llegó sólo a trancas.

Empezaron temprano a la mañana siguiente.

Se volvió cada vez menos segura de que Thorne vendría por ella. Seguía viéndolo abrazándole esa otra mujer, y se imaginó que estaba contento de que ya no tenía que molestarse por la débil e ingenua caparazón Lunar.

Incluso las fantasías que la había consolado y confortado durante tantos años a bordo del satélite estaban volviéndose débiles. No era un guerrera, valiente, fuerte y dispuesta a defender la justicia. No era la muchacha más hermosa de la Tierra, capaz de evocar la empatía y el respeto de incluso el villano más duro de corazón. Ni siquiera era una damisela sabiendo que un héroe algún día rescatarla.

En cambio, se pasaba las horas agonizantes preguntándose si iba a convertirse en una esclava, una sirvienta, un banquete para caníbales, un sacrificio humano, o si iba a ser devuelta a la reina Levana y torturada por su traición.

Con el tiempo, al final del segundo día de su atrapamiento, las furgonetas se detuvieron y las puertas se abrieron. Cress se encogió ante el brillo y trató pelear, pero se agarró y arrastró afuera. Cayó de

rodillas. Un dolor se disparó por la espalda, pero su captor ignoró su lloriqueo cuando la tiró a sus pies y le ató las muñecas.

El dolor pronto se desvaneció, derrotado por la adrenalina y la curiosidad. Habían llegado a una nueva ciudad, pero incluso ella podía decir ésta nunca había sido tan rica o tan poblada como Kufra. Modestos edificios del color del desierto se extendían por un camino manchado de arena. Las paredes de barro rojo, pintadas de color rosa y azul, habían sido blanqueadas por sol, sus techos estaban cubiertos de tejas rotas. Un área cercada no tan lejana mantenía media docena de camellos y había unos pocos vehículos de ruedas y sucios vehículos estacionados a lo largo de la calle, y...

Parpadeó por sol y la arena en los ojos.

Una nave espacial estaba estacionada en el centro de la ciudad. Una Rampion.

El corazón le dio esperanza frenética pero fue suprimida rápidamente. Incluso desde esta distancia podía ver que la escotilla principal de la Rampion estaba pintado de negro, no adornada con una dama descansando como se había informado, cuando la nave de Thorne aterrizó en Francia.

Gimió, rasgando sus ojos a medida que sus captores la hacinaban en el edificio más cercano. Entraron en un pasillo a oscuras. Sólo una pequeña ventana en la parte delantera dejaba entrar una poca luz, y se había endurecido con la arena y por el viento durante los años. Había un pequeño fijo en una esquina con un tablero de llaves pasadas de moda que colgaban en la pared. Cress pasó arrastrando los pies y fue llevada hasta el final del pasillo.

Las paredes olían a algo picante, no un mal olor, pero demasiado abrumador para ser agradable. La nariz de Cress cosquilleó.

Fue empujada por una escalera, tan delgada que tenía que seguir a Jina, con Niels detrás de ella. Un extraño silencio atormentaba las paredes color arena. El hedor era más fuerte aquí y un escalofrío corrió por su espina dorsal, lo que hizo que la piel de gallina floreciera a través de sus brazos. Su miedo la había liado a sí misma en un grupo de nervios en la base de su espina dorsal.

En el momento en que llegaron a la última puerta en el pasillo y Jina levantó el puño para llamar, Cress temblaba tan fuerte que casi no podía soportarlo. Se sorprendió al encontrarse añorando la seguridad de la furgoneta.

Jina tuvo que llamar dos veces antes de que se oyeran pasos y el crujir de la puerta. Niels mantuvo a Cress escondida con seguridad detrás de Jina, y lo único que veía eran los puños de los pantalones marrones de un hombre y zapatos blancos desgastados y con los cordones deshilachados.

"Jina", dijo un hombre, sonando como si acabara de despertar de una siesta. "Escuché un rumor de Kufra de que estabas en camino."

"Te he traído otro sujeto. La encontré vagando en el desierto".

Una vacilación. Entonces el hombre le dijo, sin lugar a dudas, "Una caparazón."

Su certeza hizo que Cress retrocediera. Si él no tuvo que preguntar, eso significaba que podía sentirla. O, mejor dicho, no podía sentirla. Recordó a Sybil quejándose de que no podía sentir los pensamientos

de Cress ... cuán más difícil era entrenar y comandar una persona como ella, como si fuera todo lo que Cress estuviera haciendo.

Este hombre era Lunar.

Se apartó, con ganas de acurrucarse hasta que no fuera más grande que un grano de arena, hasta que impactara en el desierto y desapareciera.

Pero no podía desaparecer. En cambio, cuando Jina hizo a un lado, se encontró cara a cara con un hombre bien entrado en años.

Se asustó. Estaba cara a cara, él era apenas más alto que ella.

Detrás de un par de gafas con delgados hilos, sus ojos azules se abrieron, mirando muy animado a pesar de las arrugas que se plegaban y arrugaban alrededor de ellos. Se estaba quedando calvo, con mechones de pelo gris indómitos que sobresalían por encima de las orejas. Un déjà vu extraño le ocurrió, como si lo hubiera visto antes, pero eso era imposible.

Se quitó las gafas y se frotó los ojos. Cuando se los volvió a poner, sus labios estaban fruncidos y estaba examinando a Cress como un insecto para la disección. Se apretó contra la pared, hasta que Niels le agarró del brazo y la tiró hacia adelante.

"Sin duda, una caparazón," murmuró el anciano, "y un fantasma, por lo que parece."

El corazón de Cress golpeó a un ritmo áspero, irregular contra su caja torácica.

"Estoy pidiendo 32.000 univs por ella."

El hombre parpadeó a Jina como si hubiera olvidado que estaba allí. Se quedó un poco más recto e hizo un gran alboroto mientras se quitaba sus gafas de nuevo, limpiándolas esta vez.

Cress clavó las uñas en la palma para distraerse de su pánico. Miró más allá del hombre. Una sola ventana estaba cubierta de persianas, había polvo remolineándose dentro y un haz de luz solar se acuchilló a través de ellos. Había una puerta cerrada, probablemente un armario, un escritorio, una cama y un montón de mantas arrugadas en la esquina. Las mantas tenían sangre coagulada.

Un escalofrío corrió por su piel.

Entonces vio la pantalla.

Una pantalla. Podía pedir ayuda. Podía contactar el último hotel, en Kufra. Podía decirle a Thorne...

"Te daré 25.000." El tono del hombre se había solidificado mientras limpiaba sus gafas, y ahora todo era negocios.

Jina resopló. "No dudaré en llevar a esta chica a la policía y deportarla. Voy a recoger la recompensa de mi ciudadano por eso."

"¿Por sólo 1.500 univs? ¿Podría sacrificar mucho tu orgullo, Jina?"

"Mi orgullo y saber que un Lunar menos está caminando en mi planeta." Lo dijo con una sonrisa burlona, y por primera vez se le ocurrió a Cress que Jina realmente podría odiarla, por la única razón de su ascendencia. "Lo dejaré en 30.000, Doctor. Sé que estás

pagando mucho por los caparazones en estos días".

¿Doctor? Cress tragó saliva. Este hombre no se parecía nada a los hombres y mujeres finamente pulcros en los net-dramas, con sus batas blancas almidonadas y tecnología avanzada. De alguna manera, el título sirvió para hacerla más cautelosa, visiones de escalpelos y jeringas pasaron por su mente.

Suspiró. "Ah, 27000."

Jina inclinó la cabeza hacia atrás, mirando por encima del hombro. "Hecho".

El médico le tomó la mano, pero parecía haber retrocedido en sí mismo. No podía mirar a Cress de lleno, como si estuviera avergonzado de que había sido testigo de la transacción.

Una rebeldía se sacudió por la espalda de Cress.

Debería estar avergonzado. Todos ellos deberían avergonzarse.

Y no se permitiría convertirse en mero equipaje para ser canjeado. La Señora Sybil se había aprovechado de ella durante mucho tiempo. No iba a dejar que sucediera de nuevo.

Antes de que estos pensamientos pueden convertirse en algo más que ira rebelde, fue empujada a la habitación. Jina cerró la puerta, encerrándolos en el espacio caliente y polvoriento que olía a productos químicos obsoletos. "Haz la transferencia rápida," dijo ella, cruzando los brazos. "Tengo otros asuntos que atender en Kufra."

El doctor gruñó y abrió el armario. No había ropa interior, sino más

bien un laboratorio de ciencias en miniatura, con máquinas misteriosas y escáneres y un montón de cajones de metal que resonaron cuando los abrió. Sacó una aguja y una jeringa y rápidamente removió su envoltura.

Cress retrocedió, tirando de los brazos contra sus ataduras, pero Niels la detuvo.

"Sí, sí, déjenme obtener una muestra de sangre de ella, entonces voy a hacer la transferencia."

"¿Por qué?", Dijo Jina, interponiéndose entre ellos. "¿Así puede determinar que algo anda mal con ella y poner en peligro nuestro trato?"

El médico carraspeó. "No tengo ninguna intención de comprometer nada, Jina . Simplemente pensaba que iba a cooperar más mientras estás aquí, permitiéndome extraer una muestra de forma más segura".

La mirada de Cress recorrió la habitación. Un arma. Un escape. Un indicio de misericordia en los ojos de su captor.

Nada. No había nada.

"Bien", dijo Jina." Niels, sostenla para que el médico pueda hacer lo que tiene que hacer."

"¡No!" Cress gritó desesperada mientras se alejaba. Su hombro chocó con Niels y comenzó a caer hacia atrás, pero luego se fue apoderando de ella por el codo y arrastrándola contra su voluntad. Sus piernas se habían vuelto esponjosas e inútiles. "No, por favor. ¡Déjenme en paz!" Suplicó al doctor y vio una mezcla de emociones



en su cara arrugada que y se quedó en silencio.

Sus cejas se juntaron, y su boca se apretó. Parpadeó rápidamente tras sus gafas, como tratando de despejar una pestaña, hasta que su mirada se apartó de ella por completo. Había piedad en él. Lo sabía, sabía que esto era la simpatía que estaba tratando de ocultar.

"Por favor", dijo entre sollozos. "Por favor, déjame ir. Sólo soy una caparazón, y estoy aquí varado en la Tierra, no he hecho nada a nadie, y no soy nadie. No soy nadie. Por favor, sólo déjame ir".

No la miró a los ojos de nuevo, cuando dio un paso adelante. Se puso tensa, tratando de retroceder, pero Niels la sostuvo firme. El toque del médico se sintió como de papel, pero su agarre era fuerte cuando la tomó de la muñeca en una mano.

"Trate de relajarse," murmuró.

Se estremeció cuando la aguja se clavó en la carne, el mismo lugar donde Sybil había tomado la sangre de un centenar de veces. Se mordió con fuerza en el interior de la mejilla, rechazando tanto como pudo los gemidos.

"Es todo. No fue tan horrible, ¿verdad?" Su tono era extrañamente suave, como si estuviera tratando de consolarla.

Se sentía como un pájaro al que le habían cortado las alas y había sido arrojado a una jaula podrida, otra jaula sucia.

Había estado en una jaula toda su vida. De alguna manera, nunca había esperado encontrar una igual de terrible en la Tierra.

La Tierra, se recordó a sí misma mientras el médico andaba laboriosamente de un lado a otro en el suelo de tablas chirriantes. Estaba en la Tierra. No estaba atrapado en un satélite en el espacio. Había una manera de salir de esto. La libertad estaba a solo una ventana, o justo al final de las escaleras. No iba a ser un presa de nuevo.

El médico ajustó la jeringa llena de su sangre en una máquina y encendió un portavisor.

"Ahora, transferiré los fondos, y pueden seguir con su camino."

"¿Está utilizando una conexión segura?", preguntó Jina, dando un paso hacia adelante mientras el médico introducía una especie de palabra clave. Cress entrecerró los ojos, viendo donde ponía sus dedos, en caso de que más tarde se necesitara. Podría ahorrar tiempo al no tener que entrar ilegalmente.

"Confía en mí, Jina, tengo más razones que tu para mantener mis transacciones ocultas de miradas indiscretas." Analizó algo en la pantalla, antes de decir, más solemnemente: "Gracias por traerla."

Jina frunció el ceño a su cabeza calva. "Espero que estés matando a todos estos Lunares cuando termines con ellos. Ya tenemos suficientes problemas con la plaga. No los necesitamos a ellos también".

Sus ojos azules brillaron y Cress detectan un toque de desdén por Jina, pero lo cubrió con otra mirada benigna. "El pago ha sido transferido. Si fueran tan amables, desaten a la chica antes de irse".

Cress se mantuvo inmóvil cuando los nudos fueron desatados de

sus muñecas. Acarició sus manos tan pronto como cayeron y se escabulló en la pared más cercana.

"Un placer hacer negocios con usted otra vez", dijo Jina. El médico se limitó a gruñir. Estaba viendo a Cress desde la esquina de su ojo, tratando de mirarla sin ser obvio.

Y entonces la puerta se cerró y Jina y Niels habían desaparecido. Cress escuchó sus pies golpeteando por el pasillo, el único ruido en el edificio.

El médico se frotó las palmas de las manos en la parte delantera de su camisa, como si quisiera limpiarlas de la presencia de Jina. Cress no pensaba que pudiera sentirse la mitad de sucio como ella, pero se quedó tan quieto como la pared, mirando.

"Sí, bueno," dijo. "Es más incómodo con los caparzones, ya sabes. No es tan fácil de explicar."

Ella gruñó. "¿Quieres decir que no son tan fáciles de lavar el cerebro?."

Él inclinó la cabeza, y la extraña mirada había vuelto. El que la hizo sentir como un experimento científico con un microscopio. "Sabes que soy Lunar".

No respondió.

"Entiendo que estés asustada. No me puedo imaginar qué tipo de maltrato te hicieron pasar Jina y sus gamberros. Pero no voy a hacerte daño. De hecho, estoy haciendo grandes cosas aquí, cosas que van a cambiar el mundo, y tu puedes ayudarme." Hizo una pausa.

"¿Cómo te llamas, hija?"

No respondió.

Cuando se acercó, con las manos extendidas en señal de paz, Cress empujó todo su miedo hacia su intestino y utilizó la pared para lanzarse a él.

Un rugido arañó su garganta y ella giró su codo, lo más fuerte que pudo, aterrizando con un golpe sólido contra su mandíbula. Oyó el chasquido de sus dientes, sintió el choque en los huesos, y entonces estaba cayendo hacia atrás y aterrizando tan duro en el suelo de madera que todo el edificio se estremeció a su alrededor.

No se detuvo a comprobar para ver si estaba inconsciente, o si le había dado un ataque al corazón, o si estaba en condiciones de levantarse y seguirla.

Abrió la puerta y salió corriendo

# Capítulo 37

El Dr. Erland se despertó en el suelo de una habitación de hotel calurosa y polvorienta, por un momento incapaz de recordar dónde estaba.

Esto no era los laboratorios junto al Palacio de Nueva Beijing, donde había visto ciborg tras ciborg irrumpir en erupciones de color rojo y morado. Donde había visto la fuga de la vida frente a sus ojos, y maldijo el sacrificio de otra vida, mientras que trazaba el siguiente paso en su búsqueda de la única ciborg que importaba.

Este no era el laboratorio de la Luna, donde había estudiado e investigado con una unidad singular de reconocimiento. Donde había visto monstruos nacidos al final de sus herramientas quirúrgicas. Donde había visto las ondas cerebrales de los jóvenes volviéndose caóticas, con patrones salvajes de animales salvajes.

No era el Dr. Dmitri Erland que había estado en Nueva Beijing.

No era el Dr. Sage Darnel que había estado en la Luna.

O tal vez era ... no podía pensar, no podía recordar ... no le importaba.

Sus pensamientos seguían alejándose de él y sus dos odiosas identidades, y se enjambraron de nuevo en la cara en forma de corazón de su esposa y su cabello rubio miel que se volvía muy

rizado siempre que el departamento de ecología inyectaba nueva humedad en la atmósfera controlada de Luna.

Sus pensamientos eran sobre un bebé que lloraba, con cuatro días de edad y confirmado que era una caparazón, como su esposa la dejó en manos de taumaturgo Mira, con toda la frialdad y disgusto que habría mostrado un roedor.

La última vez que había visto a su pequeña Crescent Moon.

Observó el ventilador de techo girando que no hacía nada para disipar el calor del desierto y se preguntó por qué, después de todos estos años, sus alucinaciones habían elegido este momento para torturarlo.

Esta chica caparazón realmente no tenía las pecas de su esposa o su pelo rubio. Esta chica caparazón no tenía su desafortunada altura o sus ojos azules. Esta chica caparazón no era su hija, regresó de entre los muertos para atormentarlo. La ilusión era todo en su mente.

Tal vez era apropiado. Había hecho tantas cosas horribles. El reciente ataque contra la Tierra era sólo la culminación de años de sus propios esfuerzos. Fue a través de su propia investigación que la Reina Channary había comenzado a desarrollar su ejército de híbridos de lobo, y a través de sus experimentos Levana fue capaz de ver su final sangriento.

Y luego estaban todos aquellos que había herido para encontrar a Selene y terminar con el reinado de Levana. Todos aquellos que había asesinado para encontrar Linh Cinder.

Habría sido demasiado optimista pensar que podía pagar esas deudas ahora. Había intentado duro duplicar el antídoto que Levana le había dado al emperador Kaito. Había tenido que tratar, y por sus dolores, más sacrificios. Más muestras de sangre. Más experimentos, aunque ahora se vio obligado a encontrar verdaderos voluntarios, cuando los traficantes no podían traer sangre nueva por su cuenta.

Había descubierto, de vuelta en Nueva Beijing cuando había estudiado el antídoto traído por la reina Levana, que el secreto radicaba en los caparazones lunares. La misma mutación genética que los hacía inmunes a la manipulación Lunar de bioelectricidad se podría utilizar para crear anticuerpos que combatir y derrotar la enfermedad.

Y así había empezado la recolección de caparazones y su sangre y su ADN. Utilizarlos como se había utilizado a los jóvenes que se convertirían en soldados sin mente de la reina. Al igual que se había usado a los ciborgs que eran muy a menudo candidatos involuntarios de la experimentación para la letumosis.

Por supuesto que su cerebro le haría esto. Por supuesto que su locura llegaría a una profundidad tal que las alucinaciones volverían a él como lo único que jamás había atendido, y que le torcerían la realidad para que se convirtiera en una más de sus víctimas.

Sólo otra persona comprada y desechada.

Sólo otra muestra de sangre.

Sólo otra rata de laboratorio que lo odiaba.

Su pequeña Crescent Moon.

Por encima de su cabeza, su portavisor sonó en su estante de laboratorio.

Le tomó más energía de la que pensaba para ponerse de pie, gimiendo mientras utilizaba el poste de la cama pulida por los años para apalancarse.

Se tomó su tiempo, evitando la verdad, en parte porque no sabía lo que quería que la verdad fuera. Una alucinación de que pudiera tratar. Podía eliminarlo y continuar con su trabajo.

Pero si era ella ...

No podía perderla una vez más.

Pasó de largo el armario abierto y empujó a un lado las persianas de la ventana, mirando hacia la calle. Podía ver la curva de la nave a dos calles de distancia, reflejando la luz del sol al anochecer empezaba. Debía terminar con esto antes de Cinder viniera a ver a su amigo Lobo. No había tenido ningún sujeto comprado desde que llegó, y no creía que ella entendiera. Tenía que pasar mucho tiempo para entender los sacrificios que tuvieron que ser hechos para el bien de todos. Debería comprenderlo mejor que nadie.

Suspirando, pasó a un lado de la configuración del mini laboratorio y la muestra de sangre de la niña. Cogió el portavisor e



hizo clic en el informe generado a partir de la prueba. Se sentía mareado mientras examinaba los datos extraídos de su ADN.

Lunar.

Caparazón.

ALTURA: 153.48 CENTÍMETROS

PIGMENTACIÓN DEL IRIS EN LA ESCALA MARTIN-SCHULTZ: 3

PRODUCCIÓN DE MELANINA: 28/100, CON MELANINA CONCENTRADA Y LOCALIZADA EN LA CARA/PECAS

Sus estadísticas físicas fueron seguidas de una lista de enfermedades potenciales y debilidades genéticas, con sugerencias de tratamientos y prevenciones.

No le dijo lo que necesitaba saber hasta que se armó de valor y vinculó su perfil al suyo, un cuadro que prácticamente había aprendido de memoria por todas las veces que había tomado su propia sangre para experimentación.

Se sentó en el borde de la cama mientras que el equipo se quedó enlistando los perfiles, comparando y contrastando más de 40.000 genes.

Se encontró con la esperanza de que la alucinación fuera verdad y que no era su hija. Que su hija había sido asesinada por Sybil Mira, como le habían hecho creer, hace tantos años.

Porque si lo era, ella lo despreciaría.

Y estaría de acuerdo con eso.

Ya se había ido, estaba seguro. No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, pero dudaba que se quedaría cerca. Ya había perdido ese pequeño fantasma. Dos veces, ahora.

El portavisor terminó de ejecutar la comparación.

Coincidencia encontrada.

Paternidad confirmada.

Se quitó las gafas, las puso sobre el escritorio y exhaló un suspiro largo y tembloroso.

Su Crescent Moon estaba viva.

# Capítulo 38

Cress contuvo el aliento y escuchó, escuchó con tanta fuerza que le estaba dando un dolor de cabeza, pero lo único que oía era el silencio. Su pierna izquierda estaba empezando a sufrir calambres por estar enroscada en una posición tan incómoda, pero no se atrevía a moverse por miedo a que golpeará algo y alertara al anciano de su ubicación.

Se había quedado en el hotel. A pesar de que había estado tentada, sabía que Jina y los otros podrían todavía estar por ahí, y correr a ellos la pondría de vuelta donde había empezado. En lugar de ello, se había metió en la tercera habitación al final del pasillo largo y delgado, sorprendida al encontrar la puerta abierta y la habitación abandonada. Tenía el mismo acomodo como la sala del médico: cama, armario, mesa de trabajo, pero le faltaba una pantalla. Si no hubiera estado tan desesperada por encontrar un lugar donde esconderse, habría llorado.

Había acabado en el armario. Estaba vacío, con la barra para la ropa situada por debajo de un solo estante para colgar. Cress había usado todas sus fuerzas para encaramarse en ese estante, impulsándose encima de las paredes laterales del armario con los dos pies, antes de apretarse en la pequeña alcoba. Había usado sus dedos para tirar de la puerta cerrada. Por una vez, se alegraba de su poca estatura, y pensó que si la hallaba por lo menos tendría impulso por ser tan alto. Ojalá hubiera pensado en tomar algún

tipo de arma.

Sin embargo, su esperanza era que no hubiera ninguna necesidad de hacerlo. Sospechaba que cuando se despertara, pensaría que había corrido hacia la ciudad y se iría en busca de ella, lo que debería darle tiempo suficiente para volver a esa pantalla y ponerse en contacto con Thorne en su último hotel.

Había estado allí durante horas, esperando y escuchando. A pesar de que se sentía incómoda, le recordaba cuando dormía debajo de la cama en el satélite durante esas largas horas en que la Luna podía ser vista a través de sus ventanas. Siempre se había sentido segura, entonces, y el recuerdo trajo una extraña sensación de protección, incluso ahora.

Después de un tiempo, empezó a preguntarse si había matado al hombre. La culpa que sintió en su pecho la hizo enojar. No tenía nada de qué sentirse culpable. Había estado defendiéndose, y él era un monstruoso traficante de Lunares.

No mucho tiempo después de que había tenido ese pensamiento, oyó un ruido, tan tranquilo que podría haber sido un ratón en las paredes. Fue seguido por un par de golpes y un gemido. Su cuerpo se agarrotó de nuevo, su hombro derecho dolió por la manera en que estaba tendida sobre él.

Tenía que ser un error. Debió haber corrido cuando tuvo la oportunidad. O debió haber utilizado el tiempo que estuvo inconsciente para aprovechar su pantalla. En retrospectiva, habría tenido un montón de tiempo, pero ahora ya era demasiado tarde y estaba despierto y la encontraría y...

Cerró los ojos hasta que motas blancas parpadearon en la oscuridad.

Su plan aún no había fallado. Todavía podía salir a la calle en busca de ella. Todavía podía salir del edificio.

Esperó.

Y esperó.

Inhalar y exhalar. Llenarse de aire sofocantemente caluroso. Su pulso se saltó con cada sonido, cada roce sordo, cada golpe de madera, tratando de crear una imagen en su mente de lo que pasaba en la habitación al final del pasillo.

Nunca salió de su habitación. No vino a buscarla en absoluto.

Frunció el ceño en la oscuridad. Una gota de sudor se resbaló hasta su nariz.

Cuando la sólida oscuridad se había deslizado en su armario y, a pesar de la incomodidad y rigidez muscular, Cress se encontró dormitando, se espabiló y determinó que se había escondido el tiempo suficiente. El viejo no la estaba buscando, lo cual parecía absurdo, sabiendo lo mucho que había pagado por ella. ¿No debería haberse preocupado un poco más?

O tal vez todo lo que realmente quería era su sangre. Era una coincidencia peculiar, dado que la señora Sybil había salvado a muchos niños no superdotados de la muerte, porque había visto

algo de valor en su sangre también.

Trató de no dejar que sus sospechas y paranoias cavaran más profundo. Fuera lo que fuera que el anciano quería, no podía permanecer en este armario para siempre.

Inclinando un pie fuera de la repisa, dio un codazo para abrir la puerta del armario. Chirrió, un sonido que era fuertemente escuchado, y se quedó inmóvil, con una pierna extendida.

Esperar. Escuchar.

Como no pasó nada, empujó la puerta abierta un poco más y osciló hasta el borde de la plataforma. Se sentó tan suavemente como pudo hasta el suelo.

Las tablas del suelo crujieron. Se detuvo de nuevo, sus latidos eran atronadores.

Esperar. Escuchar.

Mareada y agobiada, Cress se dirigió hacia el pasillo. Estaba vacío. Se arrastró hacia la puerta siguiente. Una vez más, estaba cerrada con llave, pero la habitación estaba exactamente como la que acababa de dejar. Abandonada y vacía.

Su piel estaba arrastrándose, todos los sentidos agudos cuando cerró la puerta y pasó a la siguiente.

En el tercer cuarto, las persianas estaban cerradas, pero la luz del pasillo se reflejó en una pantalla colgando en la oscuridad. Apenas

ahogó un grito de asombro. Temblando de emoción, la joven cerró la puerta tras ella.

Entonces centró su atención en la cama y se llevó una mano a la boca.

Un hombre estaba tendido allí. Dormido, se dio cuenta, mientras esperaba a que su corazón parara para hacer un molesto ruido contra sus costillas. No se atrevió a moverse hasta que pudiera estar segura de que el patrón de ascenso y descenso de su pecho era firme y profundo. No lo había despertado.

Echó un vistazo a la pantalla de nuevo, sopesando los riesgos.

Podía deslizarse en el pasillo otra vez y seguir buscando. Había dos puertas de esta planta que todavía no había abierto ... pero los dos estaban de regreso a la habitación del anciano. O podría bajar y probar suerte allí.

Pero cada paso que daba en las viejas tablas del suelo podría alertar a otras personas a su presencia, y no tenía ninguna garantía de que cualquiera de las otras puertas podría estar abierta, o que tuvieran pantallas.

Los minutos pasaban mientras permanecía con una mano en el pomo de la puerta y la otra en la boca, atrapada por la indecisión. El hombre no se movió, nunca tanto como se crispó.

Finalmente se obligó a dar un paso hacia la netscreen . Su mirada se lanzó a la forma de dormir de nuevo y de nuevo, asegurándose de que su respiración no cambió.

"Pantalla," susurró. "Encendida".

La pantalla parpadeó y empezó a repetir: "Silenciar pantalla, silenciar pantalla, sile..." Pero el comando era innecesario. A medida que la pantalla se iluminó, encontró un mapa de la Tierra, no es un net-drama o un programa de noticias. Cuatro ubicaciones habían sido marcadas. Nueva Pekín. París. Rieux, Francia. Una pequeña ciudad oasis en el extremo noroeste de la provincia del Nilo en la Unión Africana.

Un sentido de coincidencia se agitó en ella, pero su cerebro ya estaba demasiado lejos para pensar en ello. En unos momentos, había quitado el mapa y llamó un enlace de comunicaciones. Vaciló. La única vez que ella había enviado una comunicación fue cuando habló con Cinder, utilizando un enlace que no podía ser rastreado o monitoreado. Sabía íntimamente cuánto acceso tenía la Reina Levana a la red de la Tierra y a todas aquellas comunicaciones que los Terrestres equivocadamente creían eran privadas.

Pero no podía detenerse en eso. ¿Qué interés tendría la reina Levana tener en un único enlace de comunicación que se establecía entre dos pequeños pueblos en el norte de África? Ella estaría, sin duda, demasiado preocupada con sus planes para la dominación intergaláctica .

" Pantalla," susurró, "mostrar los hoteles en Kufra."

Su pronunciación torpe trajo una lista de siete Kufras posibles. Eligió la que tenía la menor distancia de su ubicación actual y



luego se enfrentó con los nombres de una docena de opciones de alojamiento, sus anuncios e información de contacto parpadeando en la barra lateral. Frunció el ceño, leyendo cada uno cuidadosamente. Ninguno de sus nombres sonaba familiar. "Mostrarlos en mapa." La ciudad de Kufra se derramó por toda la pantalla con una fotografía satelital que, después de un momento de entrecerrar los ojos en las carreteras teñidas de marrón, comenzó a romper las lagunas en su memoria. Entonces vio a un patio afuera de uno de los hoteles y, después de hacer zoom en la foto, reconoció a un árbol de limón de pie contra una pared. Se atrevió a sonreír y dio unos golpecitos en la información de contacto del hotel.

"Establecer conexión de comunicaciones."

En cuestión de segundos se encontró mirando al mismo empleado que había registrado en ella y Thorne, con la ayuda de Jina. Ella casi se desmaya de alivio.

"Gracias por comunica..."

"¡Shh!" Cress agitó los brazos, silenciando a la mujer, y miró al hombre en la cama. Él se estremeció, pero sólo brevemente.

"Lo siento", susurró. La mujer se inclinó más hacia la pantalla para oírla.

"Mi amigo está durmiendo. Tengo que hablar con un invitado en su hotel. Su nombre es Carswell Tho...Smith. Creo que está en la habitación ocho"

Se alegró cuando la voz de la mujer bajó de volumen. "Un momento". Tocó algo fuera de la pantalla.

Cress se sobresaltó un poco, pero el hombre seguía durmiendo. Una alerta apareció en la esquina de la pantalla.

[97] NUEVAS ALERTAS SOBRE LA BÚSQUEDA DE LINH CINDER".

Ella parpadeó. ¿Linh Cinder?

"Lo siento", dijo la recepcionista, regresando la atención de Cress de nuevo a ella. "El Sr. Smith salió del hotel ayer por la tarde después de causar una conmoción con algunos otros invitados. "Sus ojos se habían vuelto sospechosos y escudriñó el cuarto oscuro con una mayor curiosidad. "De hecho, actualmente estamos en una investigación, ya que algunos testigos creen que podría haber sido un buscado..."

Cress canceló el enlace. Sus nervios se retorcían debajo de su piel y sus pulmones se sentían demasiado pequeños para disfrutar de todo el aire que necesitaban.

Thorne no estaba allí. Había tenido que correr y ahora no tenía idea de cómo encontrarlo y estaba siendo perseguido y sería capturado y nunca lo volvería a ver.

La pantalla sonó de nuevo. Las alertas sobre Linh Cinder habían aumentado en dos.

Linh Cinder. Nueva Pekín. París, Rieux, Francia.

La secuencia comenzó a hacer clic.

Desconcertado, Cress abrió las alertas. Eran las mismas noticias que había estado vadeando por semanas a bordo del satélite. Críticas, especulaciones, teorías de conspiración y muy poca evidencia. Avistamientos aún no confirmados. Arrestos aún no hechos y ni siquiera una mención del Capitán Thorne, a pesar de lo que la recepcionista del hotel había dicho.

Y luego su atención se atrapó en un titular y sus piernas casi se pandearon. Extendió sus dedos en la parte superior del escritorio para mantenerse en pie.

**CÓMPLICE LUNAR DMITRI ERLAND TODAVÍA EVADE A LAS AUTORIDADES.**

Dmitri Erland.

El médico lunar que había estado en el equipo de investigación de la letumosis . El médico que había ayudado a Cinder a fugarse de la prisión. El médico que era, tal vez, el segundo fugitivo más buscado de la Tierra, incluso más que Thorne.

Sabía que era él, incluso antes de que abriera la foto. Esa fue la razón por la que el anciano le había parecido tan familiar. Lo había visto antes.

Pero ... ¿no se supone que estaba de su lado?

Estaba tan absorto con sus preguntas sin respuesta que no oyó el sutil crujido de la cama hasta que una mano la agarró.

# Capítulo 39

Cress chilló mientras se daba la vuelta. Se encontró mirando un rostro que era hermoso y a la vez asesino, con los ojos brillando en la luz de la pantalla.

"¿Quién eres tú?"

Su impulso fue gritar, pero lo sofocó, ahogando el ruido hasta que era un poco más que un gemido. "Siento por interrumpir," dijo. "Necesitaba una pantalla. M-mi amigo está en peligro y tenía que enviar una comunicación y...lo siento mucho, le prometo que no he robado nada. P-por favor, no llame al médico. Por favor".

Parecía que había dejado de escucharla, en lugar de eso pasaba su mirada de acero alrededor de la habitación. Le soltó el brazo, pero seguía estando tenso y a la defensiva. No llevaba una camisa, pero tenía vendas alrededor de su torso que le cubrían casi tanto como una camisa lo haría. "¿Dónde estamos?¿Qué pasó?" Sus palabras eran escalonadas y mal articuladas.

Hizo una mueca, cerrando fuertemente los ojos, y cuando los abrió de nuevo, parecía que no podía concentrarme en nada absolutamente.

Fue entonces cuando la atención de Cress se quedó atrapada en algo más aterrador que sus cicatrices desteñidos y músculos intimidatorias.

Tenía un tatuaje en el brazo. Estaba demasiado oscuro para leer, pero Cress supo al instante lo que era. Los había visto en innumerables videos y fotografías y documentales apresuradamente empedrados juntos. Era un agente especial Lunar. Uno de los mutantes de la reina.

Visiones de hombres a clavando sus garras en el pecho de sus víctimas, hundiendo sus mandíbulas alrededor de gargantas expuestas, aullando a la luna, se crisparon y se arrastraron a través de su cabeza.

Esta vez, no pudo temprar el instinto. Gritó.

Él la agarró y la forzó a cerrar la boca con sus enormes manos. Ella sollozaba, temblando. Estaba a punto de morir. Su cuerpo no plantearía más resistencia que una ramita.

Él gruñó y ella podía distinguir las afiladas puntas de los dientes.

"Debiste haberme matado cuando tuviste la oportunidad," dijo, con su aliento caliente en su cara. "Tú me convertiste en esto, y te mataré antes de que me conviertas en otro experimento. ¿Me entiendes?"

Las lágrimas comenzaron a trabajar a su manera de salir de sus pestañas. Su mandíbula le dolía cuando la abrazó, pero tenía más miedo de lo que iba a pasar cuando la soltó. ¿Creía que trabajaba para el médico? ¿Podría ser que era una víctima más comprada por el viejo? Era Lunar, así que tenían mucho en común. Si podía convencerlo de que eran aliados, tal vez podría conseguir el tiempo suficiente para huir. Pero, ¿podrían estos monstruos incluso razonar con ellos?

"¿Me entiendes?"

Sus pestañas revolotearon, y la puerta se abrió.

Sus movimientos eran rápidos y fluidos y la cabeza de Cress giró mientras el hombre se volvió y tiró de ella delante de él, presionándola contra su pecho. Se tambaleó, como si el movimiento repentino la hubiera hecho marearse, pero se contuvo cuando la luz entró en la habitación. Había una silueta de pie en la puerta, no era el viejo, pero era un guardia. Un guardia Lunar.

Los ojos de Cress se abrieron con el reconocimiento. El guardia de Sybil. El piloto de la cápsula de Sybil, que podría haberla salvado, pero no lo hizo.

El soldado-lobo siseó. Cress se habría derrumbado si su agarre no hubiera sido tan firme.

Sybil había encontrado. Sybil estaba aquí.

Las lágrimas comenzaron a derramarse. Estaba atrapada. Estaba muerta.

"¡Da un paso y le rompo el cuello!"

El guardia no dijo nada. Cress no estaba segura de haber oído la amenaza. Sus cejas se levantaron mientras contemplaba la escena, y él parecían reconocerla. Pero en lugar de buscar la victoria, parecía simplemente aturdido.

"¿Qué tiene ... Scarlet?" Las palabras eran casi incomprensibles bajo un gruñido. "¿Dónde está Scarlet?"

"¿No eres esa hacker?" Dijo el guardia, sin dejar de mirar a Cress.

El agarre del soldado se apretó. "Tienes cinco segundos para decirme dónde está, o esta chica se muere, y tú serás el próximo."

"No estoy con ellos", Cress atragantó. "Él-él no se preocupa por mí."

El guardia levantó las manos en un gesto conciliador. Cress se preguntó dónde estaba la señora Sybil.

Cuando el agarre del soldado no se aflojó, se le ocurrió que ambos hombres trabajaron para la reina Lunar. ¿Por qué estarían amenazándose entre sí?



"Relájate," dijo el guardia. "Déjame ir por Cinder o por el Doctor. Ellos pueden explicar todo".

El soldado se estremeció. "¿Cinder?"

"Está fuera, en la nave." Su mirada bajó de nuevo a Cress. "¿De dónde vienes?"

Ella tragó saliva, con la cabeza resonando con la misma pregunta el soldado había hecho.

¿Cinder?

"¿Qué está pasando aquí?"

Se estremeció al oír la voz del médico, más fuerte de lo que había sido durante sus negociaciones con Jina. Entonces pasos. El guardia dio un paso a un lado para dejar que el médico entrara en la habitación, todavía oscura, pero con la luz del corredor. Cress no pudo evitar sentir una punzada de orgullo al ver que había dejado una marca en la mandíbula.

A pesar de un montón de que había encontrado un montón de coraje para hacerlo al fin.

El médico se quedó inmóvil y captó la escena. "Oh, por las estrellas," murmuró. "De todos los malos tiempos ..."

Aunque su vista volvió a encender el odio de Cress, también recordaba que este no era sólo un hombre viejo y cruel que comerciaba esclavos lunares. Este era el hombre que había ayudado a Cinder a escapar.

Su cabeza le daba vueltas.

"Déjala ir", dijo el médico, hablando suavemente. "No somos sus enemigos. Esa chica no es tu enemigo. Por favor, permítanme explicarte."

Lobo aflojó su brazo, arrastrándole una mano por la cara. Se tambaleó por un momento antes de recuperar el equilibrio. "He estado aquí antes", murmuró. "¿Cinder ... África?"

Golpecitos fuertes y distantes en la escalera se entrometieron en su confusión. Luego hubo gritos y Cress pareció oír su nombre, y la voz...

"¡Cress!"

Ella gritó, olvidando el agarre de garra alrededor de ella, exceptuando que le impedía lanzarse hacia él. "Capitán!"

"¡CRESS!"

El médico y el guardia, ambos se dieron la vuelta mientras los

pasos corrían por el pasillo y todos vieron como el capitán Thorne, con los ojos vendados, corría más allá de la puerta.

"¡Capitán! ¡Estoy aquí! "

Los pasos se detuvieron y revirtieron y corrieron hacia atrás hasta que su bastón golpeó el marco de la puerta. Se quedó inmóvil, jadeante, con una mano apoyada en la jamba. Tenía un moretón furioso través de un lado de su cara, a pesar de que estaba oculto en gran medida por el pañuelo. "¿Cress? ¿Estás bien?"

Su alivio no duró mucho. "¡Capitán! ¡A su izquierda hay un guardia Lunar y a su derecha un médico que está haciendo pruebas en Lunares y estoy en manos de uno de los híbridos lobo de Levana y por favor, tenga cuidado!"

Thorne dio un paso atrás en el pasillo y sacó una pistola de su cintura. Pasó un momento girando el cañón de la pistola en cada dirección, pero nadie se movió para atacar.

Con un poco de sorpresa, Cress se dio cuenta de que el agarre del soldado se había debilitado.

"Er ..." Thorne frunció el ceño, apuntando el arma a algún lugar cerca de la ventana. "¿Podría describir todas esas amenazas de nuevo? Porque siento que me he perdido algo."

"¿Thorne?"

Apuntó el arma hacia Lobo, y Cress entre ellos. "¿Quién dijo eso? ¿Quién es usted? ¿La has dañado? Porque te juro que si le haces daño..."

El guardia Lunar se adelantó y le quitó la pistola de la mano.

"¡Hey!" Furioso, Thorne levantó su bastón, pero el guardia fácilmente bloqueó el golpe con el antebrazo, y luego tomó el bastón lejos de su alcance también. Thorne levantó sus puños.

"¡Ya es suficiente!" Gritó el doctor. "¡Nadie está herido y nadie va a hacer daño a nadie!"

Gruñendo, Thorne se volvió hacia él. "Eso es lo que piensas, hombre lobo ... doctor ... espera, Cress, ¿cuál es éste?"

"Soy el Dr. Dmitri Erland y soy amigo de Linh Cinder. Es posible que me conozcan como el hombre que la ayudó a escapar de la prisión de Nueva Pekín".

Thorne resopló. "Linda historia, excepto que estoy bastante seguro de que yo soy el que ayudó a Cinder escapar de la cárcel."

"No lo creo. El hombre que acaba de golpear también es un aliado de Cinder, al igual que el soldado lupus que todavía está bajo analgésicos fuertes y probablemente delirante y que sin duda va a abrir algunos puntos si no se acuesta de inmediato. "

"Thorne", dijo el soldado de nuevo, haciendo caso omiso de las advertencias del médico. "¿Qué está pasando? ¿Dónde estamos? ¿Qué pasó con tus ojos?"

Thorne ladeó la cabeza. "Espera ... ¿Lobo?"

"Sí".

Hubo una larga, larga pausa, antes de que la comprensión llenara la expresión de Thorne y se echó a reír. "Por las estrellas, Cress, casi me dio un ataque al corazón con ese comentario de lobo híbrido. ¿Por qué no me dijiste que sólo era él?"

"Yo ... um ..."

"¿Dónde está Cinder?", preguntó Thorne.

"No lo sé", dijo Lobo. "¿Y dónde ...? ¿Creo que Cinder dijo algo acerca de Scarlet? ¿Antes?" Con un brazo todavía vagamente unido alrededor del cuello de Cress, arrastró su mano libre por su cara, gimiendo. "¿Sólo fue una pesadilla...?"

"Cinder está aquí. Está a salvo", dijo el médico.

Thorne hizo una sonrisa, muy grande, la sonrisa más enigmática que Cress había visto desde el satélite.

Cress se quedó boquiabierto por la habitación, casi hiperventilada mientras su visión del mundo se desplomaba ante ella.

El guardia de Sybil, que la última vez lo había visto a punto de abordar la Rampion. ¿Podría haber traicionado a Sybil y unirse a ellos?

El médico que había ayudado a Cinder a fugarse de la prisión.

El soldado lobo. Sólo ahora, con el reconocimiento de Thorne, se dio cuenta de que era el hombre que había visto en las imágenes de vídeo la primera vez que se había puesto en contacto con ella.

Y en algún lugar ... Cinder.

A salvo. Estaban a salvo.

Thorne extendió la mano, y el guardia puso el bastón de nuevo en ella. "Cress, ¿estás bien?" Cruzó la habitación y se inclinó como si pudiera inspeccionarla... o besarla, aunque no lo hizo. "¿Estás herida?"

"No, estoy ... estoy bien." Las palabras eran tan extrañas, tan imposibles. Tan liberadoras. "¿Cómo me has encontrado?"

"Uno de los hombres de Jina me dijo el nombre de este lugar, y todo lo que tuve que hacer fue mencionar 'doctor loco' a la gente

de fuera y todos sabían de quién estaba hablando."

Sus rodillas se volvieron repentinamente débiles, alcanzó sus antebrazos para estabilizarse. "Has venido por mí."

Él sonrió, mirando a todo el mundo como un desinteresado y audaz héroe.

"No te sorprendas tanto." Dejar caer el bastón, la tomó en un abrazo aplastante que la arrancó de Lobo y la levantó del suelo. "Resulta que vales mucho dinero en el mercado negro."

# Capítulo 40

Cinder se quedó con su pelo apretado de nuevo en las dos manos y los planos del palacio borrosos en la pantalla ante ella. Había estado mirándolos todo el día, pero su cerebro seguía corriendo en círculos.

"Muy bien. ¿Y si ... si el doctor y yo conseguimos algunas invitaciones y nos colamos como invitados ... y luego Jacin podría crear una distracción ... o, no, si tu creas una distracción y Jacin viene como uno de los empleados ... pero, el doctor es tan bien conocido. Quizás Jacin y yo podamos entrar como invitados y el doctor ... pero entonces ¿cómo podríamos ... ugh. "Echó la cabeza hacia atrás y miró el techo metálico de la nave con sus cables cruzados y conductos de aire. "Tal vez estoy complicando esto. Tal vez debería ir sola".

"Sí, porque tú no eres reconocible en absoluto", dijo Iko, puntuando su declaración poniendo la foto de Cinder en la prisión en la esquina del anteproyecto.

Cinder gimió. Esto nunca iba a funcionar.

"¡Oh! Cinder!"

Se sacudió. "¿Qué?"



"Esto acaba de llegar a través del noticiero local." Iko limpió el anteproyecto y lo reemplazó con un mapa del desierto del Sahara. Un periodista estaba hablando en el fondo, y mientras miraban, un círculo se dibujaba en torno a algunas ciudades cercanas, con líneas y flechas que los unían. Un teletipo decía: EL BUSCADO CRIMINAL CARSWELL THORNE FUE VISTO EN UNA CIUDAD MERCADER DEL SAHARA. EVADE CAPTURA. Mientras el periodista farfullaba, la foto de prisión de Thorne apareció en la pantalla, seguido por las palabras, brillantes y audaces. ARMADO Y PELIGROSO, SI SABE ALGO, COMUNIQUÉSE CON LAS AUTORIDADES INMEDIATAMENTE.

El estómago de Cinder se retorció, primero por el remordimiento, y luego por el pánico.

Era una falsa alarma. Thorne ... Thorne estaba muerto. Alguien debió haber visto un aspecto similar y saltó a las conclusiones. No era la primera vez. De acuerdo con los medios de comunicación, Cinder había sido vista varias veces en todos los países de tierra, a veces en varios lugares a la vez.

Pero eso no importaba. Si la gente creía que lo habían visto, entonces vendrían. Las fuerzas del orden. Los militares. Los cazadores de recompensas .

El desierto estaba a punto de ser inundado con gente en busca de ellos, y el Rampion seguía estacionada, obvia y enorme, en medio de un pequeño pueblo oasis.

"No podemos quedarnos aquí," dijo, tirando de sus botas. "Voy a buscar a los demás. Iko, ejecuta los diagnósticos del sistema. Asegúrate de que estamos listos para el viaje espacial de nuevo."

Bajó la rampa antes de Iko pudiera responder, corrió hacia el hotel. Esperaba que no le tomara mucho tiempo al doctor empacar sus cosas, y a Lobo...

Esperaba que sus heridas hubieran sanado lo suficiente para poder moverlo. El doctor había comenzado a reducir sus dosis. ¿Sería seguro despertarlo?

Al doblar la esquina del hotel, vio a una chica apoyada contra un vehículo eléctrico, el coche era lo suficientemente viejo como para ser inmejorable y sucio, pero no lo suficientemente viejo como para haber ganado una apelación de clásico. Por otro lado, la chica estaba tal vez en su adolescencia y era hermosa, con su piel de color marrón claro y trenzas teñidas en tonos de azul.

Cinder se desaceleró, preparándose para una pelea. No reconoció a la chica como uno de los habitantes del pueblo, y sentía algo mal en ella, aunque no podía ubicar qué. ¿Era un cazador de recompensas? ¿Un detective encubierto?

La expresión de la chica se quedó en blanco y aburrida cuando Cinder se acercó.

Ningún reconocimiento hacia el exterior. Eso era bueno.

Pero luego sonrió e hizo girar una de sus trenzas sedosas

alrededor de un dedo. "Linh Cinder. Un placer. Mi amo ha hablado muy bien de usted."

Cinder se detuvo y la miró de nuevo. "¿Quién eres tú?"

"Me llaman Darla. Soy la señora del capitán Thorne".

Cinder parpadeó. "¿Perdón?"

"Me pidió que me quedara y vigilara el vehículo", dijo. "Acaba entrar para ser un héroe. Estoy seguro de que estará encantado de saber que estás aquí. Creo que está bajo la impresión de que estás en algún lugar del espacio".

Cinder miró de la chica al hotel. Como parecía que la chica no tenía ninguna intención de alcanzar a un arma o esposas o dejar su cargo en el coche, Cinder empujó la puerta. Corrió por las escaleras, su mente giraba con las palabras de la chica. Era una broma o una trampa o un truco. No podía ser posible que fuera ... que Thorne estuviera ...

Su pie chocó al aterrizar tan fuerte que casi se sorprendió que no estrellara las tablas del suelo. Al darse la vuelta por el pasillo vio a Jacin pie fuera de la habitación de Lobo, con los brazos cruzados.

"Jacin, hay una chica ahí abajo ... ella dijo ... ella ..."

Se encogió de hombros e hizo un gesto hacia la sala. "Míralo por tu cuenta."

Usando la pared para mantener el equilibrio, Cinder se reunió con él en la puerta.

El Dr. Erland estaba allí, con un gran hematoma en la mandíbula.

Y Lobo estaba despierto.

Y ... por las estrellas, levantado.

Estaba sucio. Sus ropas estaban rasgadas y cubiertas de suciedad y el pelo tan peludo como lo había sido el día que lo conoció en su celda de la prisión. Tenía la cara magullada, una barba estaba reclamando una línea en la mandíbula, y llevaba, de entre todas las cosas, un pañuelo rojo alrededor de sus ojos.

Pero estaba sonriendo, con su brazo alrededor de la cintura de una niña pequeña rubia, y no había duda de que era él.

Pasaron un par de segundos antes de que Cinder reconociera su voz y tuvo que agarrar el marco de la puerta para mantenerse en pie.

"¿Thorne?"

Su cabeza se sacudió. "¿Cinder?"

"¿Q-qué estás...? ¿Cómo... ? ¿Dónde has estado? ¿Qué está pasando? ¿Por qué llevas ese estúpido pañuelo?"

Se echó a reír. Agarrando su bastón de madera, tropezó hacia

ella, agitando una mano hasta que se posó en su hombro. Entonces la abrazó, asfixiante contra su pecho. "Yo también te extrañé."

"Idiota", dijo entre dientes, incluso cuando le devolvió el abrazo. "¡Pensamos que estabas muerto!"

"Oh, por favor. Haría falta mucho más que una caída de un satélite a la Tierra para matarme. Aunque, ciertamente, Cress pudo habernos ahorrado eso".

Cinder lo empujó. "¿Qué pasa con tus ojos?"

"Ceguera. Es una larga historia".

Su lengua se agitaba en torno a todas las preguntas tropezando para salir, y finalmente aterrizaron: "¿Cuándo tuviste tiempo para conseguir una amante?"

Su sonrisa vaciló. "No hables de Cress de esa manera."

"¿Qué?"

"¡Oh, espera! Te refieres a Darla. La gané en una mano de cartas."

Cinder estaba boquiabierto .

"Pensé que sería un bonito regalo para Iko."

"Tú ... ¿qué?"

"¿Para remplazar su cuerpo?"

"Um."

"¿Porque Darla es una escolta-droide?"

Lentamente empezó a comprender. Una escolta-droide. Eso explicaría la simetría perfecta de la chica y sus ridículamente exuberantes pestañas. Y la forma en que su presencia se sentía vacía, porque no había bioelectricidad saliendo de ella.

"Honestamente, Cinder, al escucharte, la gente pensaría que soy un ligón o algo así." Ladeándose sobre los talones, Thorne hizo un gesto hacia la chica rubia. "Por cierto, ¿te acuerdas de Cress?"

La muchacha sonrió, incómoda. Sólo entonces Cinder la reconoció, ahora con descamación, las mejillas quemadas por el sol y el pelo recortado corto y desigual.

"Hola," dijo Cinder, aunque la chica se apresuró a agacharse detrás de Thorne y puso sus ojos nerviosamente alrededor de todas las personas en la habitación.

Cinder se aclaró la garganta. "Y, Lobo, estás despierto. Esto es ... Yo ... eh, escucha, Thorne... fueron avistado en una ciudad cercana. Ya están reuniendo grupos de búsqueda. Toda esta zona está a punto de ser inundada con la gente en busca de nosotros." Se enfrentó al doctor. "Tenemos que salir de aquí. Ahora."

"¿Cinder?"

Se puso tensa. La voz de Lobo era áspera y desesperada. Se atrevió a mirarlo a los ojos. Su frente estaba húmeda de sudor, sus pupilas dilatadas.

"Tuve un sueño en el que dijiste ... me dijiste que Scarlet ... "

Cinder tragó saliva , deseando poder evitar lo inevitable.

"Lobo ... "

Él palideció, viéndolo en su cara antes de que hablara.

"No fue un sueño", murmuró. "Fue secuestrada."

"Espera, ¿qué? " Thorne inclinó la cabeza. "¿Qué pasó?"

"Scarlet fue secuestrada por el taumaturgo después fuimos atacados."

Thorne maldijo. Lobo se desplomó contra la pared, su expresión estaba hueca. El silencio se coló en la habitación, hasta que Cinder obligó a pararse más derecha, para ser optimista, para no perder la esperanza.

"Creemos que se la llevaron a Luna," dijo, "y yo tengo una idea. Acerca de cómo podemos llegar a Luna sin ser visto, y cómo podemos encontrarla y salvarla. Y ahora que estamos todos juntos de nuevo, creo que puede funcionar. Sólo tienes que confiar en mí.

Y en estos momentos, no podemos quedarnos aquí. Tenemos que irnos".

"Está muerta," susurró Lobo. "Le fallé".

"Lobo. No está muerta. No sabes eso".

"Tú tampoco." Se encorvó, enterrando su rostro detrás de sus manos. Sus hombros empezaron a temblar, y estaba igual que antes. La forma en toda su energía se oscureció y se espesó a su alrededor. La forma en que parecía vacío, perdido.

Cinder dio un paso hacia él. "No está muerta. Querrán mantenerla para ... para el cebo. Para obtener información. Simplemente no la matarían. Así que todavía hay tiempo, no hay tiempo para..."

Su ira se encendió como una explosión, un momento, nada. Entonces una chispa, y luego, de repente, estaba ardiendo, furioso y con la cara roja.

Cogió a Cinder, girándola y sujetándola contra la pared con tal fuerza que la pantalla se sacudió y amenazó a estrellarse contra el suelo. Cinder jadeó, apretando las dos manos sobre la muñeca de Lobo mientras la sostenía suspendida por la garganta, con los pies colgando fuera del suelo. Las advertencias sobre la pantalla de la retina aparecieron instantáneamente, aumento del pulso, de adrenalina y de temperatura. La respiración era irregular y...

"¿Crees que quiero eso?" Gruñó. "¿Que la mantengan con vida?"



No sabes lo que van a hacer con ella, pero yo sí. "En otro instante, la furia se ablandó, enterrada bajo el terror y la miseria. "Scarlet ..."

La soltó y Cinder se desplomó en el suelo, frotándose el cuello. En el tumulto de sus pensamientos, oyó a Lobo darse la vuelta y correr, sus pasos se estrellaban a través del piso, por el pasillo hacia la habitación del doctor Erland.

Cuando se detuvieron, hubo un breve silencio que llenó todo el hotel. Y luego un aullido.

Horrible, doloroso, un aullido miserable que se hundió en los huesos de Cinder e hizo que su estómago se revolviera.

"Maravilloso", dijo Dr. Erland arrastrando las palabras. "Estoy contento de ver que estuviste mucho más preparada esta vez."

Silbando por el dolor, Cinder utilizó la pared para ponerse de pie, y miró a sus amigos, sus aliados. Cress todavía estaba escondida detrás de Thorne, sus ojos ahora estaban abiertos con sorpresa. Jacin acariciaba el mango de su cuchillo. Dr. Erland, con su pelo gris desordenado y gafas posado en la punta de la nariz, no podía haber parecido menos impresionado.

"Todos vayan adelante", dijo. La garganta le picó. "Carguen la nave. Asegúrense de que Iko está lista para irnos."

Otro aullido largo y desgarrador sacudió el hotel, y Cinder se apoyó, tanto como pudo. "Voy por Lobo."

# Capítulo 41

Cress siguió al guardia por las escaleras del hotel. Thorne estaba detrás de ella, con una mano en el hombro y la otra agarrando su bastón. Le advirtió sobre el último paso y se volvió por el pasillo oscuro. El Dr. Erland estaba en la parte de atrás, ya jadeante por el esfuerzo de llevar su apreciado equipo de laboratorio por las escaleras.

Fue difícil para Cress concentrarse. Ni siquiera estaba segura de por dónde iban. ¿La nave, dijo Cinder? En ese momento, Cress se había llenado de terror al ver al soldado Lunar. Sus aullidos seguían rebotando en sus tímpanos.

El guardia abrió la puerta del hotel, y todos resbalaron hacia el camino áspero y cubierto de arena. Dos pasos más adelante, se quedó paralizado, metiendo los brazos para atrapar a Cress, Thorne, y el doctor, cuando se estrellaron contra él.

Gimiendo, Cress se encogió contra Thorne y escudriñó el camino.

Decenas de hombres y mujeres vestidos con el uniforme oficial de los militares de la Comunidad los habían rodeado, con armas apuntándoles. Llenaron las calles y los espacios entre los edificios, se asomaban por debajo de los tejados y cubiertos alrededor de las cápsulas enmohecidas.

"¿Cress?" Susurró Thorne, cuando la tensión se erizó en el aire sofocante.

"Militares", murmuró. "Hay un montón de ellos." Su mirada se posó en una chica con el pelo azul, y el odio instantáneamente floreció dentro de su pecho. "¿Qué está haciendo aquí?"

"¿Qué? ¿Quién? "

"Esa ... esa chica de la última ciudad."

Thorne ladeó la cabeza. "Ella es Darla. ¿La escolta-droide? ¿Por qué están Cinder y tú tan confundidas acerca de esto?"

Sus ojos se abrieron. ¿Era una escolta-droide?

La chica les miraba sin emoción, intercalada entre dos soldados con las manos colgando inertes a los costados. "Lo siento, Amo," dijo, su voz llegaba rompiendo el silencio. "Le habría advertido, pero eso sería ilegal, y mi programación me impide romper las leyes humanas."

"Sí, eso va a ser lo primero que arreglemos", dijo Thorne, antes de susurrar a Cress, "Tuve que encontrar una montón de lagunas legales para que me ayudara a robar el coche."

Una voz retumbó y le tomó un momento a Cress detectar al hombre que sostenía un portavisor y un amplificador a la boca. "Todos ustedes están bajo arresto por la acogida y la asistencia de los fugitivos. Apóyese sobre sus estómagos y pongan las manos

sobre sus cabezas y nadie saldrá lastimado."

Temblando, Cress esperó a ver lo que el guardia iba a hacer. El arma que había tomado de Thorne todavía estaba metida en su cinturón, pero sus manos estaban llenas de cosas del médico.

"Los tenemos rodeados", continuó el hombre, cuando nadie se movió. "No hay ningún lugar para correr. ¡Al suelo, ahora!."

El guardia se movió primero, dejándose caer de rodillas y depositando la bolsa de suministros médicos y la máquina extraña, antes de echarse en la tierra.

Tragando saliva, Cress hizo lo mismo, hundiéndose en el suelo duro. Thorne se dejó caer a su lado.

"Por las estrellas," oyó el gemido del Doctor, gruñendo cuando se unía a ellos en el suelo. "Soy demasiado viejo para esto."

Caliente e incómodo, con piedras ásperas presionando en su estómago, Cress puso sus manos en la parte superior de la cabeza.

El oficial esperó hasta que estuvieron en el suelo antes de volver a hablar. "Linh Cinder. La tenemos rodeada. Venga a la salida frontal de inmediato con las manos en la parte superior de su cabeza y nadie saldrá lastimado."

\*\*\*

Cinder lanzó una serie de las maldiciones más creativas que

podía imaginar cuando la voz del hombre se desvaneció. Dejó a Lobo en el pasillo, donde había estado insensible a los recordatorios de que tener una crisis nerviosa ahora no haría nada para ayudar a Scarlet. Sólo se había sentado acurrucado sobre sí mismo con la cabeza metida en las rodillas, sin decir nada.

Agachándose en la habitación del hotel del Doctor, Cinder avanzó a la ventana y trató de abrir las persianas.

En la azotea justo enfrente del callejón había dos militares armados con pistolas que señalaban directamente a ella.

Dejó caer las persianas y maldijo de nuevo, pegándose a la pared.

Un mensaje de Iko apareció en su visión. Lo abrió, ya temiendo lo que iba a decir.

**EL RADAR DETECTA NAVES MILITARES DE LA COMUNIDAD. CREO QUE HEMOS SIDO AVISTADOS.**

"No me digas" , Murmuró. Cerrando los ojos, respondió con un mensaje rápido, las palabras se desplazaban a través de sus párpados mientras las pensaba.

**EN EL HOTEL, RODEADOS DE MILITARES. PREPÁRATE PARA EL DESPEGUE INMEDIATO. NO TARDAREMOS MUCHO ... ESPERO.**

Dejando escapar un lento suspiro, abrió los ojos de nuevo. ¿Cómo se suponía que iba a conseguir un soldado lobo en plena

crisis, un ciego, y un anciano médico pasara todos esos soldados sin que nadie resultara muerto?

Dudaba que la niña sería de mucha ayuda. Cress no golpeaba como Cinder, como especificaban el análisis de riesgos en negritas, y Cinder dudaba de que hubiera tenido mucha experiencia en la lucha por salir de situaciones como esta.

Podía abandonar a sus amigos y huir por su cuenta. Podría tratar de controlar Lobo y usarlo como un arma, pero ni siquiera él podría con esa cantidad de soldados a la vez, y no dudarían en matarlo. Podría tratar de lavarles el cerebro a los soldados para que pudieran dejarlos pasar, pero tendría que abandonar a Lobo si no vino por voluntad propia.

En el exterior, el militar repitió sus órdenes una y otra vez, como un robot.

Ajustando sus hombros, volvió con Lobo en el pasillo. "Lobo", dijo, agachándose a su lado: "Necesito que me ayudes aquí."

Se movió lo suficiente para mirar por encima de su brazo. Sus ojos verdes parecían mates y atenuados.

"Lobo, por favor. Tenemos que llegar a la nave, y hay un montón de gente con armas de fuego. Vamos, ¿qué hubiera querido que hicieras Scarlet?"

Sus dedos se cerraron, las uñas se clavaron en sus muslos. Sin embargo, no dijo nada, no hizo ademán de levantarse.

La voz del militar retumbó de nuevo. 'Está bajo arresto. Salga con las manos en la cabeza. La tenemos rodeada.'

"Está bien. No me dejas otra opción. "Poniéndose de pie, obligó a sus hombros para relajarse. El mundo se movió a su alrededor mientras apagaba el pánico y la desesperación y extendió la mano hacia la crepitante energía alrededor de Lobo.

Excepto que esta vez no crepitaba. No como de costumbre.

Esta vez, era como controlar un cadáver.

\*\*\*

Entraron en la puerta juntos.

Por lo menos podía ver a sesenta pistolas apuntando, sin duda había más escondidas detrás de los edificios y vehículos.

Jacin, Thorne, el doctor Erland y Cress estaban tirados en el suelo.

A dos calles de la nave.

Siguió alimentando mentiras para Lobo como una medicina en gotas. Scarlet va a estar bien. La encontraremos. Vamos a salvarla. Pero, primero, tenemos que salir de este lío. Tenemos que llegar a la nave.

Por el rabillo del ojo, vio que sus dedos se contrajeron, pero no sabía si estaba reconociendo que todavía había esperanza por ahí, o si sólo la estaba marcando por usarlo de esta manera. Convertirlo en un títere, al igual que el taumaturgo lo había convertido en un monstruo.

De pie en el escalón del hotel, con sesenta cañones apuntando a ella, Cinder dio cuenta de que no era mejor que el taumaturgo. Esto era realmente una guerra, y realmente estaba en medio de ella .

Si tenía que hacer sacrificios, lo haría.

¿En qué la convertía eso, de todos modos? ¿En una verdadera criminal? ¿En una amenaza real?

¿En una verdadera Lunar?

"Pon las manos en la cabeza y camina lejos del edificio. No haga ningún movimiento brusco. Estamos autorizados a matar si es necesario".

Cinder coaccionado a Lobo para permanecer a su lado. Caminaron al unísono. El aire con polvo nubló su alrededor, pegándose a su piel. Un dolor sordo se extendía a través de su cabeza, pero no era tan difícil controlar a Lobo como lo que solía ser. De hecho, lo fácil que era la enfermaba. Ni siquiera estaba tratando de resistirse.

"Ya era hora", murmuró Thorne al pasar.



"Cinder, sálvate," susurró el doctor Erland.

Hizo todo lo posible de no mover los labios mientras hablaba.  
"¿Puedes manipularlos?"

"¡Alto ahí!"

Obedeció.

"De rodillas, ahora. Mantenga sus manos en alto".

"Sólo unos poco," dijo el doctor Erland. "Tal vez juntos ..."

Negó con la cabeza. "Tengo a Lobo. Además de eso ... puedo controlar a un Terrestre, tal vez dos".

Apretó los dientes. A pesar de lo que había dicho el médico, no podía sólo salvarse a sí misma. No era sólo la lealtad y la amistad lo que hizo que cada fibra de su cuerpo se rebelara contra la idea de abandonarlos a todos.

Era el conocimiento de que sin ellos, era inútil. Los necesitaba para detener la boda y rescatar a Kai. Los necesitaba para llegar a Luna. Los necesitaba para ayudar a salvar el mundo.

"¿Jacin ? ¿Puedes controlar a alguno de ellos?"

"Sí, claro." Casi podía oír cómo ponía los ojos en blanco. "La única manera de salir de esto es luchar."

Thorne lanzó un gruñido. "En ese caso , ¿alguien ha visto mi arma?"

"Yo lo tengo", dijo Jacin.

"¿Puedo tenerla de vuelta?"

"No."

"¡Les ordené que dejara de hablar!" Gritó el hombre. "Veo otro labio moverse y recibirán una bala en la cabeza, ¿entienden? ¡Al suelo!"

Cinder se levantó un poco para mirar al hombre mientras daba otro paso hacia adelante. Como fichas de dominó empujándose una a la otra, oyó el desenganche de los sesenta mecanismos de seguridad a su alrededor.

Cress gimió. La mano de Thorne la buscó a tientas hasta que la alcanzó.

"Tengo seis tranquilizantes", dijo Cinder. "Esperemos que sea suficiente."

"No va a serlo", murmuró Jacin.

"Esta es la última advertencia..."

Cinder levantó la barbilla, fijando su mirada en el hombre. A su

lado, Lobo se puso en una posición de combate, con los dedos curvados y listos, a instancias de Cinder. Por primera vez, sintió una punzada de una nueva emoción en él. Odio, pensó. Hacia ella.

Lo ignoró.

"Esta es la primera advertencia", dijo.

Manteniendo a Lobo listo, señaló a uno de los soldados Terrestres que estaba de pie en la parte delantera de la línea y le quitó su fuerza de voluntad. La joven se giró y apuntó su arma hacia el hombre que estaba evidentemente a cargo. Los ojos de la mujer se abrieron en shock cuando tomó sus propias manos rebeldes.

A su alrededor, otros seis soldados cambiaron los objetivos, con miras a sus propios compañeros, y Cinder sabían que estaban bajo el control de doctor Erland.

Y eso era todo lo que tenían. Siete soldados Terrestres a su disposición. El arma de Jacin. La furia de Lobo.

Sería un baño de sangre.

"Agáchense y déjenos pasar," dijo Cinder, "y nadie saldrá herido."

El hombre entrecerró los ojos, sin dejar de mirar a su propia subordinada ahora sosteniendo una pistola. "No puede ganar esto."

"No dije que pudiéramos", dijo Cinder. "Pero podemos hacer mucho daño al intentarlo."

Abrió la punta de su dedo, cargando un tranquilizante del cartucho en la palma de su mano, al igual que una ola de mareo se estrellaba sobre ella. Su fuerza se estaba desvaneciendo. No podía aferrarse a Lobo mucho más tiempo. Si se caía su control y se espetaba de nuevo ... no sabía qué iba a hacer. ¿Entraría en estado de coma de nuevo, causaría un alboroto, o descargaría su ira sobre ella y el resto de sus amigos? A su lado, Lobo gruñó.

"De hecho, podemos ganar", dijo una voz femenina.

Cinder se tensó. Hubo un pulso en el aire. Una oleada de incertidumbre. El hombre del portavisor giró mientras siluetas comenzaron a surgir alrededor de los edificios, arrastrándose por callejones, materializándose en las ventanas y puertas.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Vestidos con sus vaqueros gastados y camisas de algodón sueltas, pañuelos en la cabeza y sombreros de algodón y con tenis y botas.

Cinder tragó saliva , reconociendo casi todos ellos de su breve estancia en Farafrah. Los que le habían traído su comida. Los que le habían ayudado a pintar el barco. Los que se habían garabateado diseños ciborg en sus cuerpos.

Su corazón se levantó por un momento, y luego cayó en picado en sus entrañas.

Esto no iba a terminar bien.

"Este es un asunto de seguridad internacional", dijo el hombre. "Todos ustedes deben regresar a sus hogares. Cualquier persona que desafíe esa orden será procesado según la justicia establecida por las leyes de la Unión Terrestre".

"Entonces arréstenos por desacato. Después de dejarlos pasar".

Cinder entrecerró los ojos al resplandor del sol, buscando el origen de la voz. Vio a la mujer de la tienda médica. La Lunar, cuyo hijo se había suicidado en lugar de unirse a la guardia de Levana.

Algunos de los soldados desviaron sus armas, alejándolas de Cinder y apuntando hacia la multitud, pero el hombre con el amplificador levantó un brazo. "¡Estas personas son criminales buscados! No queremos utilizar la fuerza letal para detenerlos, pero lo haremos si es necesario. Les insto a dimitir y volver a sus hogares."

Su amenaza fue seguida por un punto muerto, a pesar de los pocos rostros civiles que Cinder podía ver, no parecían asustados. Sólo determinados.

"Estas personas son nuestros amigos", dijo la tendera. "Vinieron aquí en busca de refugio, y no vamos a dejar que vengan y los tomen."

¿Qué estaban pensando? ¿Qué podrían hacer? Es posible que

superaran en número a los soldados, pero estaban desarmados y sin entrenamiento. Si se ponían en medio de esto, serían sacrificados.

"No me están dando otra opción", dijo el hombre, con los nudillos apretados alrededor del portavisor. Una gota de sudor se resbalaba por el lado de su cara.

El tono de la comerciante tomó un nuevo tono. "No tienes ni idea de lo que se siente no poder elegir."

Sus dedos se crisparon, un gesto casi imperceptible, pero el efecto pasaba como una onda de choque a través de la multitud. Cinder se estremeció. Mirando a su alrededor, vio que muchos de los habitantes del pueblo se veían repentinamente tensos, con sus cejas fruncidas, con sus extremidades temblando.

Y a su alrededor, los soldados comenzaron a cambiar. Redirigieron su objetivo, tal como los controlados por Cinder y el Dr. Erland, hasta que cada soldado estaba apuntando a su compañero, hasta que cada soldado tenía una pistola apuntando a su cabeza.

Sus ojos aturcidos se llenaron primero con incredulidad, y luego con terror.

Sólo el líder se quedó de pie en el medio, mirando anonadado a su propia tropa.

"Así es como se siente", dijo la mujer. "Tener tu propio cuerpo usado en tu contra. Saber que su cerebro se ha convertido en un

traidor. Hemos venido a la Tierra para alejarnos de eso, pero todos estamos perdidos si Levana se sale con la suya . Ahora, no sé si esta joven puede detenerla, pero parece que es la única en la que vale la pena poner toda la fe en este momento, así que eso es lo que vamos a hacer".

Cinder gritó de repente, un dolor le atravesó el cráneo. Su dominio sobre Lobo y la soldado se rompió. Sus rodillas se doblaron, pero había un brazo de repente alrededor de su cintura, sosteniéndola.

Jadeante por el esfuerzo mental, miró el rostro de Lobo. Sus ojos eran de color verde brillante de nuevo. Normal.

"Lobo ... "

Alejó su mirada, mientras una pistola caía al suelo. Cinder se sobresaltó. La mujer que había estado controlando estaba boquiabierta alrededor a sus compañeros, temblando. Sin saber a dónde mirar. Sin saber qué hacer. Nerviosa, levantó las manos en señal de rendición.

Rojo de ira, el hombre con el portavisor bajó el amplificador. Se enfrentó a Cinder de nuevo, sus ojos estaban llenos de odio. Luego arrojó su portavisor al suelo.

Thorne hizo girar su cabeza de lado a lado. "Uh, podría alguien explicarme..."

"Más tarde", dijo Cinder, dejando caer su peso contra Lobo.

"Levántate. Es hora de que nos vayamos".

"No hay argumentos aquí", dijo Thorne, mientras él y los otros trepaban a sus pies. "Pero, ¿creen que hayan podido tomar a mi escolta-droide? Pasé por mucho para conseguirla, y..."

"Thorne."

Cinder sintió ligeramente mareada y débil, mientras seguían su camino a través de parálisis. Se sentía como caminar a través de un laberinto de esculturas de piedra, esculturas de piedra que llevaban armas grandes y les seguían con sus ojos, retorciéndose por dentro de furia y desconfianza. Cinder trató de responder a las miradas de la gente del pueblo, pero muchos de ellos tenían sus ojos fuertemente cerrados y estaban temblando por la concentración. No podían mantener a los soldados para siempre.

Sólo los obvios Terrestres se encontraron con su mirada y asintieron con sonrisas fugaces asustadas. No por miedo a sus vecinos lunares, pensó, sino por el miedo a lo que pasaría si Levana tomaba el control de la Tierra. Qué pasaría si los Lunares gobernaban todo. Qué pasaría si Cinder fallaba.

Jacin agarró la muñeca del escolta-droides y tiró de ella con ellos.

"Esa mujer tenía razón," dijo Lobo cuando habían desprendido de la multitud, y la Rampion - su libertad - se levantó de la calle en frente de ellos. "No hay nada peor que tu propio cuerpo siendo usado en contra de tu voluntad."



Cinder se tambaleó, pero Lobo la atrapó y la arrastró unos pasos antes de encontrar el equilibrio de nuevo. "Lo siento, Lobo. Pero tenía que hacerlo. No podía dejarte allí".

"Lo sé. Entiendo." Tendiendo una mano, agarró un saco de las manos del Doctor, aligerando su carga mientras se apresuraban hacia la nave. "Pero eso no cambia el hecho de que nadie debería tener ese tipo de poder."

# Capítulo 42

El muchacho Lunar no podría haber tenido más de ocho años de edad, y sin embargo Scarlet estaba segura de que iba a retorcerle el pescuezo como a un pollo si alguna vez tuviera la oportunidad. Era, sin duda, el niño más horrible que jamás haya existido. No podía dejar de pensar que si todos los niños lunares eran así, toda su sociedad estaba condenada y que Cinder haría bien en dejar que destruyeran a sí mismos.

Scarlet no sabía cómo, exactamente, había terminado por la propiedad de la Venerable Annotel, su esposa y el pequeño monstruo que habían criado. Tal vez fue el favoritismo de la corona, o tal vez la había adquirido, como una familia de Tierra podría comprar un nuevo androide. De cualquier manera, durante siete días, había sido el juguete nuevo. La nueva mascota. El nuevo sujeto de pruebas.

Debido a los ocho años de edad, el joven amo Charleson estaba aprendiendo cómo controlar su don Lunar. Evidentemente, los Terrestres eran muy divertidos para practicar, y el amo Charleson tenía un sentido muy enfermo del humor.

Con un collar alrededor de su cuello encadenado a un perno en el piso, Scarlet se mantenía en lo que pensó era la sala de juegos del muchacho. Una enorme pantalla ocupaba una de las paredes y un sinfín de máquinas de realidad virtual y deportes tecnológicos

había sido abandonados en las esquinas, fuera de su alcance.

Sus sesiones de práctica eran una agonía. Desde que había llegado a la casa Annotel, Scarlet había tenido arañas de patas largas arrastrándose hasta la nariz. Serpientes siempre se retorcían por su brazo hasta su ombligo y sus cuerpos terminaban alrededor de su columna vertebral. Ciempiés se escondían en sus canales auditivos y se arrastraban por el interior de su cráneo antes de emerger en su lengua.

Scarlet había gritado. Se había agitado. Había arañado con sus propias uñas su estómago y sopló su nariz hasta que sangró en un esfuerzo para mantener a los intrusos fuera.

Y mientras tanto, el Maestro Charleson había reído y reído y reído.

Todo estaba en su cabeza, por supuesto. Lo sabía. Incluso lo sabía cuando estaba golpeando la cabeza en el suelo para tratar de eliminar a las arañas y los ciempiés. Pero eso no importaba. Su cuerpo estaba convencido, su cerebro estaba convencido. Su mente racional estaba vencida.

Odiaba a ese niño. Lo odiaba.

También odiaba que estuviera empezando a tener miedo de él.

-Charleson.-

Su madre apareció en la puerta, rescatando temporalmente a

Scarlet de su capricho más reciente, topos bizcos, con sus cuerpos gordos y enormes garras de reptil. Uno había estado royendo sus dedos de los pies mientras sus garras desfibraban la planta de su pie.

La ilusión y el dolor desaparecieron, pero el horror se detuvo. La crudeza de su garganta. La sal húmeda en la cara. Scarlet se puso de lado, llorando en el medio de la pista de juegos, agradecido de que el niño no podía mantener el lavado de cerebro mientras estaba distraído.

Scarlet no prestó atención a la conversación hasta que Charleson comenzó a gritar, y se obligó a abrir los ojos hinchados. El muchacho estaba haciendo una rabieta. Su madre estaba hablando con una voz suave, tratando de apaciguarlo. Prometió algo. Charleson, al parecer, no se aplacó. Un minuto más tarde, se precipitó fuera de la habitación y Scarlet escuchó un portazo.

Exhaló con alivio vacilante. Sus músculos se relajaron, ya que nunca pudieron cuando el pequeño terror estaba alrededor.

Se quitó la capucha roja y una maraña de rizos de su cara. Su madre le envió una mirada fulminante, como si Scarlet fuera tan repugnante como un topo, tan ofensiva como un enjambre de gusanos en los mostradores de cocina cristalinos de la mujer.

Sin decir una palabra, se volvió y salió de la habitación.

No pasó mucho tiempo antes de que una sombra diferente llenara la puerta, un hombre guapo vistiendo una negra chaqueta

de manga larga.

Un taumaturgo.

Scarlet estaba casi feliz de verlo.

\*\*\*

-Fue capturada durante mi batalla con Linh Cinder. Esta chica era una de sus cómplices-.

-¿La batalla en la que no pudo ya sea erradicar o detener a la ciborg?-.

Las fosas nasales de Sybil se dilataron mientras se paseaba entre Scarlet y el trono de mármol lujosamente tallado. Llevaba un abrigo nuevo prístino, y se movía con una rigidez incómoda, sin duda a raíz de la herida de bala. -Es correcto, mi reina-.

-Tal y como pensaba. Continúa-.

Sybil juntó las manos detrás de la espalda, con los nudillos blancos. -Desafortunadamente, nuestros técnicos de software no han tenido éxito en el seguimiento de la Rampion utilizando la cápsula o el chip D -COMM que confisqué. Por lo tanto, el propósito principal de este interrogatorio es determinar qué tipo de información de nuestro prisionero podría ser útil en nuestra continua búsqueda de la ciborg-.

La Reina Levana asintió.

Scarlet, de rodillas en el centro de la sala del trono de piedra y cristal, tenía una muy buena vista de la reina, y aunque parte de ella quería mirar hacia otro lado, era difícil. La reina lunar era tan hermosa como siempre le habían dicho, más, incluso. Scarlet sospechó que hubo un tiempo en que los hombres pelearon guerras con tal de poseer a una mujer de tal belleza.

En estos días, el emperador Kai estaba siendo obligado a casarse con ella con el fin de detener una guerra.

En el estado famélico y delirante en que se encontraba su mente, Scarlet casi se rió ante la ironía. Apenas tragó saliva de nuevo.

La reina notó el temblor de sus labios, y frunció el ceño.

Con el pulso acelerado, Scarlet puso sus ojos en torno a la sala del trono. A pesar de que se había visto obligada a arrodillarse, no le habían puesto ningún tipo de restricción. Con la reina misma presente, además de un puñado de guardias y un total de diez taumaturgos, Sybil Mira, más tres en rojo y seis en negro, suponía que no se habían preocupado demasiado de que podría tratar de escapar.

Además de eso, en las sillas aterciopeladas puestas a ambos lados del trono estaban llenas con al menos cincuenta... bueno, Scarlet no sabía quiénes eran. ¿Los miembros del jurado? ¿Los medios de comunicación de la Luna? ¿Los aristócratas?

Lo único que sabía era que se veían ridículos. La ropa

centelleaba, reflejaba y brillaba. Caras pintadas para parecerse a los sistemas solares, los prismas del arco iris y los animales salvajes. El pelo de colores brillantes que se rizaba y agitaba, desafiando la gravedad con el fin de crear estructuras elaboradas y masivas. Algunas de las pelucas incluso alojaban pájaros cantores enjaulados, a pesar de que estaban extraordinariamente silenciosos.

Con ese pensamiento, se le ocurrió que lo que estaba viendo eran probablemente espejismos. Estos Lunares podrían llevar sacos de patatas por lo que sabía.

Los talones de Sybil Mira golpearon contra el suelo duro, llamando la atención de Scarlet de nuevo a ella.

-¿Por cuánto tiempo habías sido parte de la rebelión de Linh Cinder antes de tu captura?- Miró hacia el taumaturgo, su garganta dolía por días de gritos. Consideró no decir nada. Su mirada se dirigió a la reina.

-¿Por cuánto tiempo?-, Dijo Sybil, su tono ya sonaba impaciente.

Pero, no, Scarlet no le importaba a guardar silencio. Iban a matarla, eso era evidente. No era tan ingenua para no ver su propia mortalidad cerrando en torno a ella. Después de todo, había manchas de sangre en el piso de la sala del trono, rayando hacia la pared opuesta del trono de la reina. O, en donde una pared debería haber estado, había en cambio una enorme ventana abierta, y una cornisa que sobresalía, que llevaba a ninguna parte.

Eran bastante alta, de tres o cuatro pisos, por lo menos. Scarlet no sabía lo que estaba más allá de esa repisa, pero supuso que conducía a una forma cómoda de deshacerse de los cuerpos.

Sybil la agarró por la barbilla. -Sugiero que contestes la pregunta-.

Scarlet apretó los dientes. Sí, contestaría. ¿Cuándo se le daría una audiencia de nuevo?

Cuando Sybil la soltó, volvió su atención de nuevo a la reina.

-Me uní a Cinder en la noche en que sus agentes especiales atacaron-, dijo, con voz ronca pero fuerte. -También fue la noche en que mataron a mi abuela-.

La Reina Levana no tuvo ninguna reacción.

-Probablemente no tiene idea de quién era mi abuela. O de quién soy yo-.

-¿Es relevante para el presente procedimiento?-, preguntó Sybil, sonando molesta que Scarlet hubiera tomado su interrogatorio.

-Oh, sí. Increíblemente relevante-.

Levana puso su mejilla en sus nudillos, parecía aburrida.

-Se llamaba Michelle Benoit.-



Nada.

-Sirvió veintiocho años en el ejército europeo, como piloto. Una vez recibió una medalla por pilotar una misión aquí, a Luna, para discusiones diplomáticas.-

Un ligero estrechamiento de los ojos.

-Muchos años después, un hombre que había conocido en la Luna se presentó en su puerta, con un paquete muy interesante. Una niña... casi muerta, pero no del todo.-

Un fruncimiento alrededor de los labios.

-Durante años, mi abuela mantuvo esa niña escondida, la mantuvo viva, y finalmente pagó por ello con su vida. Esa fue la noche en que me uní a Linh Cinder. Esa fue la noche en que me uní al lado de la verdadera reina de los...-.

Su lengua se congeló, sus mandíbulas y garganta se paralizaron.

Pero sus labios todavía mantenían una sonrisa de suficiencia. Ya había dicho más de lo que pensaba Levana permitiría, y la furia en los ojos de la reina hizo que valiera la pena.

Los espectadores estaban susurrando en voz baja, nadie se atrevía a hablar, incluso cuando echaron miradas confusas el uno al otro lado de la habitación.

Sybil Mira había puesto pálida mientras miraba de Scarlet a la

reina. -Pido disculpas por el arrebato de la prisionera, mi reina. ¿Le gustaría que continúe interrogándola en privado?-.

-Eso no será necesario.- La voz de la reina Levana era lírica y calmada, como si las palabras de Scarlet no la hubieran molestado en lo más mínimo, pero Scarlet sabía que era una treta. Había visto el destello de asesinato en los ojos de la reina. -Puede continuar con sus preguntas, Sybil. Sin embargo, estamos programados para partir hacia la Tierra esta noche, y no me gustaría que se retrase. Tal vez su prisionero podría utilizar un poco más de motivación para mantenerse enfocada en las respuestas que estamos interesados-.

-Estoy de acuerdo, Su Majestad.- Sybil asintió a uno de los guardias reales que flanqueaban las puertas.

Momentos más tarde, una plataforma fue llevada a la sala del trono, y el público pareció animarse.

Scarlet tragó saliva.

En la plataforma había un gran bloque de madera de ébano, tallado por todos los lados con decenas de personas postrándose ante un hombre con largas túnicas, que llevaban una media luna, como si fuera una corona. En la parte superior del bloque, situado en medio de cientos de marcas de sombreado, había un hacha plateada.

Scarlet se puso de pie jalada por dos guardias y arrastrada a la plataforma. Dejando escapar un lento suspiro, levantó la barbilla,

tratando de reprimir su miedo.

-Dime-, dijo Sybil, pasando por detrás de ella. -¿Dónde está Linh Cinder ahora?-.

Scarlet sostuvo la mirada de la reina. -No lo sé-.

Un golpe, antes de que su propia mano la traicionara, extendió la mano y la envolvió alrededor de la empuñadura de plata. Su garganta se apretó.

-¿Dónde está?-.

Scarlet apretó los dientes. -No lo sé-.

Su mano jaló la hoja de la madera.

-Debieron haber hablado de la posibilidad de un aterrizaje de emergencia. Un lugar seguro para esconderse en caso de que lo necesitara. Dime. Especula si es necesario. ¿A dónde habrían ido?-.

-No tengo ni idea-.

La otra mano de Scarlet se estrelló en la parte superior del bloque, los dedos se abrieron en contra de la madera oscura. Se quedó sin aliento ante sus propios movimientos bruscos, finalmente rompiendo la mirada de la reina para mirar a la extremidad traidora.

-Quizás una pregunta más fácil, entonces-.

Scarlet se sobresaltó. Sybil estaba justo detrás de ella ahora, susurrando en su oído.

-¿Qué dedo valoras menos?-

Scarlet apretó los ojos con fuerza. Trató de aclarar sus pensamientos, para ser lógica. Trató de no tener miedo.

-Yo era su única piloto-, dijo. -Ninguno de ellos tenía idea de cómo volar una nave espacial. Si trataran de volver a la Tierra, se habrían estrellado-.

Los pasos de Sybil se retiraron, pero la mano de Scarlet permaneció estirada contra el bloque, el hacha de guerra aún flotaba en el aire.

-Mi guardia era un piloto experto, y él estaba vivo cuando abandonamos la nave. Supongamos que Linh Cinder le lavó el cerebro para pilotar la nave para ella. -Sybil llegó a estar donde Scarlet podía verla de nuevo. -Entonces, ¿a dónde le habría dicho que fuera?-

-No lo sé. Quizás debería preguntarle-.

Una sonrisa complacida lentamente se elevó en la cara del taumaturgo. -Vamos a empezar con el dedo más pequeño, entonces-.

El brazo de Scarlet se echó hacia atrás, y se estremeció, apartando la cara como si no mirar evitaría que ocurriera. Sus rodillas cedieron y se desplomó junto al bloque de madera, pero sus brazos se mantuvieron firmes, inflexibles. Las únicas partes de ella que no estaban temblando.

Su control sobre el hacha de guerra se endureció, preparándose para el corte.

-¿Mi reina?-.

Toda la habitación parecía inhalar las palabras, en una voz tan baja que Scarlet no estaba segura de que realmente las había oído.

Después de un largo, largo rato, la reina espetó: -¿Qué?-.

-¿Puedo tenerla?- Las palabras eran débiles y lentas, como si la pregunta fuera un laberinto que había que atravesar con cuidado. - Sería una mascota adorable-.

Con un atronador pulso en sus oídos, Scarlet se atrevió a abrir los ojos. El hacha de guerra se reflejaba en la esquina de su visión.

-Puedes tenerla cuando hayamos terminado con ella-, dijo la reina, que no sonaba para nada contenta por la interrupción.

-Pero entonces va a estar roto. Nunca son ninguna diversión cuando me los das rotos-.

La habitación empezó reírse burlona.

Una gota de sudor cayó en los ojos de Scarlet, picándole.

-Si fuera mi mascota-, continuó la voz cadenciosa, -podría practicar en ella. Debe ser fácil de controlar. Tal vez podría empezar a mejorar si tuviera una preciosa Terrestre para jugar-.

La burla se detuvo.

La frágil voz se hizo aún más silenciosa, apenas un murmullo, aunque todavía sonaba como un disparo en la habitación por lo silenciosa que estaba.

-Mi Padre me la habría dado-.

Scarlet trató de parpadear la sal de los ojos. Su respiración sonaba rasgada por el esfuerzo de tratar de recuperar el control de sus brazos y fallar.

-He dicho que puedes tenerla, y puedes-, dijo la reina, hablando con dureza, como si fuera un niño molesto. -Pero lo que no pareces entender es que cuando una reina amenaza repercusiones contra alguien que le ha hecho daño, debe seguir adelante con esas amenazas. Si no lo hace, está incitando anarquía a la puerta de su casa. ¿Quieres anarquía, princesa?-.

Mareada por el miedo, con náuseas, con hambre, Scarlet logró levantar la cabeza. La reina estaba mirando a alguien sentada a su lado, pero el mundo se estaba desdibujando y Scarlet no podía ver quién era.

La oyó, sin embargo. La hermosa voz, saliendo a través de ella.

-No, mi reina-.

-Precisamente-.

Levana volvió a Sybil y asintió.

Scarlet no tuvo un momento para prepararse antes de que el hacha de guerra cayera.

# LIBRO CUARTO

*Cuando Rapunzel vio al príncipe cayó sobre él y comenzó a llorar, y sus lágrimas cayeron sobre sus ojos.*



# Capítulo 43

Cress se quedó a un lado de la mesa de laboratorio, sosteniendo un portavisor mientras el doctor Erland sostenía una herramienta extraña junto a la cara de Thorne, enviando un haz delgado de luz a sus pupilas.

El doctor gruñó y asintió con la cabeza en la comprensión. "Mm-hmmm," dijo arrastrando las palabras, cambiando la configuración de la herramienta para que luz verde se encendiera en la parte inferior. " Mm - hm," dijo de nuevo, cambiando al otro ojo. Cress se inclinó más cerca, pero no podía ver nada que justificara tal zumbido reflexivo.

La herramienta en la mano del doctor hizo algunos sonidos de clic y él tomó el portavisor de la mano de Cress. Asintió con la cabeza antes de devolvérselo. Ella bajó la mirada hacia la pantalla, donde la herramienta extraña estaba transfiriendo un revoltijo de diagnósticos incomprensibles.

"Mmmm-hmmm".

"¿Podrías dejar de hacer 'Mmm-hmm' y decirme que está mal?", Dijo Thorne.

"Paciencia", dijo el doctor. "El sistema óptico es delicado, y un

diagnóstico incorrecto puede ser catastrófico."

Thorne se cruzó de brazos.

El doctor cambió la configuración de su herramienta de nuevo y completó otra exploración de los ojos de Thorne. "Por supuesto", dijo. "Lesión del nervio óptico grave, probablemente como resultado de una lesión traumática en la cabeza. Mi hipótesis es que cuando se golpeó la cabeza durante la caída, una hemorragia interna en el cráneo causó una acumulación repentina de presión en contra del nervio óptico y la ... "

Thorne se movió, empujando la herramienta del médico lejos de él. "¿Puedes arreglarlo?"

El Dr. Erland resopló y puso la herramienta sobre el mostrador que corría a lo largo de la enfermería de la Rampion. "Por supuesto que puedo", dijo en tono ofendido. "El primer paso será recoger algo de médula ósea de la parte de cresta ilíaca del hueso pélvico. De eso, puedo cosechar sus células madre hematopoyéticas, que podemos utilizar para crear una solución que puede ser aplicada de manera externa a su sistema óptico. Con el tiempo, las células madre reemplazarán las células ganglionares de la retina dañadas y proporcionarán los puentes celulares entre los desconectados..."

"A-la-la-la-la, bien, lo entiendo", dijo Thorne, tapándose los oídos. "Por favor, no diga esa palabra otra vez."

Dr. Erland levantó una ceja. "¿Celular? ¿Hematopoyéticas?"

¿Ganglionares?"

"Ese última." Thorne hizo una mueca. "Bleh".

El médico frunció el ceño. "¿Es aprensivo, Sr. Thorne?"

"Cosas de mis ojos salieron de mi. Como lo hace cualquier tipo de cirugía con respecto al hueso de la pelvis. ¿Me puede anestesiar esa parte, ¿verdad?" Se recostó en la mesa de examen. "Hágalo rápido."

"Un agente anestésico localizado será suficiente," dijo el doctor Erland. "Incluso sucede que tiene algo que debería trabajar en mi kit. Sin embargo, aunque podemos cosechar la médula ósea hoy, no tengo los instrumentos necesarios para separar las células madre o crear la solución de inyección".

Thorne se incorporó lentamente de nuevo. "Así que ... ¿no puede arreglarme?"

"No sin un laboratorio apropiado."

Thorne se rascó la mandíbula. "Muy bien. ¿Qué hay si nos saltamos el conjunto de células madre, la inyección de la solución esa, y simplemente reemplazamos mis ojos por algunas prótesis ciborg? He estado pensando en cómo podría serme útil la visión de rayos X, y tengo que admitir que la idea ha crecido en mi mente."

"Hmm. Tienes razón", dijo el doctor Erland, mirando a Thorne por los marcos de sus anteojos. "Eso sería mucho más simple."

"¿En serio?"

"No."

La boca de Thorne se torció en una mueca.

"Por lo menos ahora sabemos lo que está mal", dijo Cress, "y eso se puede arreglar. Ya se nos ocurrirá algo."

El doctor la miró, se dio la vuelta y se dedicó a organizar en los gabinetes de la enfermería el equipo que había tomado de su hotel. Parecía estar haciendo un intento de ocultar las emociones de la curiosidad profesional, pero Cress tuvo la impresión de que no le importaba mucho Thorne.

Sus sentimientos hacia ella, por el contrario, eran un misterio. No creía que había tenido contacto visual ni una vez desde que habían dejado el hotel, y sospechaba que estaba avergonzado por todo el asunto de compra caparazones Lunares por su sangre. Aunque tenía toda la razón para avergonzarse. Aunque estaban en el mismo lado ahora, aún no lo había perdonado por cómo la había tratado, y por muchas otras cosas. Como ganar una subasta.

No es que jamás había visto una subasta de ganado.

Si fuera honesta consigo misma, tenía opiniones inciertas sobre la mayor parte de la tripulación de la Rampion. Después de ver al soldado Lobo en el hotel, Cress había hecho todo lo posible por mantenerse alejado de él cuanto pudo. Su temperamento, y el

conocimiento de lo que capaz de hacer, provocaba un cosquilleo del pelo en el cuello cada vez que sus intensos ojos verdes se encontraban con los de ella.

No ayudó que Lobo no había dicho una palabra desde que habían dejado África. Aunque todos habían discutieron el peligro de permanecer en órbita antes de que Cress pudiera restablecer sus sistemas para mantenerlos sin ser visto, Lobo se había agachado en solitario en una esquina de la cabina del piloto, mirando con ojos vacíos en el asiento del piloto.

Cuando Cinder había sugerido que ir a algún lugar que estuviera al alcance de Nueva Pekín mientras planificaban la próxima fase de su plan, Lobo había caminado de ida y vuelta en la cocina, sosteniendo una lata de tomates.

Cuando por fin habían descendido en las tierra desolada de las regiones de Siberia al norte de la Comunidad, Lobo había estado de su lado en la cama litera de abajo de uno de los alojamientos de la tripulación, con la cara enterrada en la almohada. Cress había asumido que era su cama, hasta que Thorne le informó que había sido de Scarlet.

Se compadeció de él, por supuesto. Cualquiera podía ver que estaba devastado por la pérdida de Scarlet. Pero ella le temía más. La presencia de Lobo era como una bomba de reloj que puede explotar en cualquier momento.

Luego estaba Jacin Clay, el guardia que alguna vez fue de Sybil, quién pasó la mayor parte de su tiempo en silencio con aire

satisfecho. Cuando hablaba, tendía a decir algo grosero o espinoso. Además, si bien ha unido a su lado ahora, Cress no podía dejar de pensar en todas las veces que había traído la señora Sybil a su satélite, cuántos años había sabido sobre su cautiverio y no hizo nada para ayudarla.

Y luego estaba la escolta-droide, con su 'Amo esto, y Amo lo otro', y '¿Le gustaría que le lavara sus pies y le diera un buen masaje en los pies, Amo?'

"¡Capitán!"

Cress se enfadó ante el chillido femenino, seguido de una mancha de color azul que ondeaba en la enfermería y se estrelló contra Thorne, casi tirándolo fuera de la mesa de laboratorio.

Él gruñó . "¿Qué...?"

"¡Me encanta!", Dijo el escolta. "¡Me encanta! ¡Es el mejor regalo que alguien alguna vez me ha dado y usted es el mejor capitán en toda la galaxia! ¡Gracias, gracias, gracias!" El androide llegó a sofocar el rostro de Thorne en besos, haciendo caso omiso de sus luchas a retroceder en la mesa.

Cress presionó sus dedos contra el portavisor hasta que sus brazos comenzaron a temblar.

"Iko, déjalo respirar", dijo Cinder, apareciendo en la puerta.

"Claro, ¡lo siento!" El androide agarró las mejillas de Thorne y le plantó otro beso inflexible en su boca antes de alejarse.

La mandíbula de Cress comenzó a doler por rechinar los dientes.

"¿Iko?", Dijo Thorne.

"¡En carne y hueso! ¿Cómo me veo?" Posó para Thorne, e inmediatamente comenzó a reír. "Oops, quiero decir ... bueno, sólo tiene que tomar mi palabra de que soy una preciosidad. ¡Además he comprobado el catálogo del fabricante y puedo actualizar a cuarenta colores de ojos diferentes! Me agradan los dorados metálicos, pero ya veré. Las modas son tan fugaz, ya sabes."

Empezando a relajarse, Thorne sonrió. "Me alegro de que te haya gustado. Pero si estás aquí, ¿quién dirige la nave?"

"Acabo de cambiar los chips de personalidad", dijo Cinder. "A Darla no parecía importarle en un sentido u otro. Algo sobre 'Lo que complazca a mi amo.'" Cinder fingió vomitar. "También me deshice parte de su programación. Esperemos que no se sienta demasiado preocupada por incumplimiento de la ley después de esto".

"Justo como me gusta mis naves", dijo Thorne. "Darla, ¿estás ahí?"

"Lista para servirle, capitán Thorne," dijo una nueva voz en los altavoces de arriba, extrañamente robótica comparada con tonos hiperactivos de Iko. "Tengo el placer de actuar como su nuevo

sistema de auto-control y me esforzaré por garantizar la seguridad y la comodidad de mi equipo."

Thorne sonrió. "Oh. Esto me va a gustar".

"Cuando haya terminado con el examen", dijo Cinder, inclinando la cabeza hacia la puerta, "salgan a la bodega de carga. Tenemos mucho que tenemos que discutir".

\*\*\*

En cuestión de minutos, la tripulación de la Rampion se había reunido en la bodega de carga. Iko sentó con las piernas cruzadas en el centro de la pista, hipnotizada por ver sus propios dedos de los pies descalzos. El Dr. Erland había rodado fuera la pequeña silla de escritorio de la enfermería para sentarse, Cress no creía que su vejez y las piernas cortas le habrían permitido que se sentara en una de las cajas de almacenaje sin ayuda. Lobo se apoyó contra la puerta de la cabina, con los hombros encorvados, las manos metidas en los bolsillos, y círculos oscuros bajo los ojos. Frente a él, Jacin se quedó contra la pared al lado del pasillo que conducía a las habitaciones de la tripulación y de la cocina, se volvió hacia los lados, como si sólo se molestara en dar a Cinder la mitad de su atención.

Cress llevó Thorne a una de las grandes cajas de almacenamiento, esperando que no fuera obvio que estaba poniendo tanta distancia entre ella y Lobo como pudiera.

"La boda real es en cuatro días", comenzó. "Y creo... espero..."



que todos estamos de acuerdo en que no podemos permitir que Levana se convierta en emperatriz de la Comunidad. Su coronación sería una situación legalmente vinculante que no se podría deshacer fácilmente, y darle ese tipo de poder ... bueno. Ya saben". Arrastró sus botas contra el suelo metálico. "Nuestro plan anterior había sido interrumpir la boda e intentar destronar públicamente a Levana mientras estuviera aquí, en la Tierra. Pero el doctor Erland me ha convencido de que no va a hacer una diferencia. Podríamos evitar que fuera emperatriz, por ahora, pero siempre y cuando el pueblo Lunar todavía la llamara su reina, continuará acosando a la Tierra, sin embargo ella puede. Por lo tanto, creo que la única manera de librarnos verdaderamente de Levana es ir a la Luna y persuadir a la gente a rebelarse contra ella ... y coronar a un nuevo monarca." Pareció vacilar, sus ojos destellaban hacia Jacin, antes de continuar "Y creo que ... si podemos llevarlo a cabo ... conozco una manera de llevarnos hasta allí, sin ser vistos."

Thorne golpeó su bastón contra la caja de plástico. "Muy bien, señorita Críptica, ¿cuál es el nuevo plan, entonces?"

Echando un vistazo alrededor de la habitación, Cinder levantó la barbilla. "Comienza con secuestrar al novio."

Aclarando su garganta, Cinder se paró delante de ellos, frente a las grandes pantallas incrustadas en la pared de la bodega de carga.

Thorne paró de dar golpecitos con el bastón y la habitación quedó en silencio. Presionando los labios, Cress se atrevió a mirar las caras del resto de la tripulación, pero todo el mundo parecía

perplejo.

La mano de Iko se levantó.

"¿Sí, Iko?"

"Esa es la mejor idea del mundo. Cuenten conmigo."

Parte de la tensión comenzó a disiparse, y Cinder incluso se rio. "Espero que todos se sientan de esa manera, porque necesito su ayuda para que esto funcione. Todavía necesitamos suministros, y las invitaciones de boda, y los trajes ... "Sacudió la cabeza, despejando la mirada aturdida que había entrado en sus ojos. "Pero en este momento, creo que nuestro mayor problema será localizar a Kai, una vez que estamos dentro. No he sido capaz de averiguar nada acerca de un ID de seguimiento. La guardia real parece haber hecho demasiado buen trabajo en mantener a los acechadores o asesinos a raya".

Cress se inclinó hacia delante. "¿Por qué no utilizar el número de Tan Kaoru?"

Todos se giraron su atención hacia ella, y Cress se encogió de inmediato.

"¿Qué es eso?" Dijo Cinder.

"Es, um, el número de seguimiento del Emperador Kaito. 0089175004. El perfil de la red muestra que es un guardia de palacio llamado Tan Kaoru, pero sólo es una pantalla. En realidad

es el ID que el equipo de seguridad real usa para rastrear su Majestad. He estado usándolo para confirmar su ubicación durante mucho tiempo."

"¿En serio? ¿Cómo te diste cuenta de eso?"

Con el rostro sonrojado, Cress abrió la boca, pero se dio cuenta de que iba a ser una muy larga y tediosa explicación y volvió a cerrarla.

"No importa", dijo Cinder, frotándose la sien. "Si estás seguro de que es él."

"Lo estoy."

"Así que ... genial. Número 008 ... ¿Iko, lo tienes?"

"Lo tengo."

"Gracias, Cress".

Ella exhaló.

Cinder se frotó las manos. "Así que, esto es lo que tenía en mente. Cress, estás a cargo de desactivar el sistema de seguridad del palacio. Lobo, tú la cubrirás".

La cabeza de Cress voló, su mirada chocó con la de Lobo. Se encogió contra el costado de Thorne. La última cosa que quería era ser emparejada con Lobo. Claro, Cinder y Thorne parecían confiar

en él, pero ¿cuánto podrían realmente saber acerca de un hombre que había estado a punto de estrangular a Cinder en ese hotel, que había aullado como un animal salvaje, que había sido creado con el propósito de matar a los humanos de la forma más manera horrible y sin sentido?

Pero nadie pareció darse cuenta de su miedo, o si lo hicieron, lo ignoraron.

"Mientras tanto," continuó Cinder, "Iko y yo vamos a localizar a Kai y hacer que venga con nosotros. Nos encontramos en uno de los tejados y Jacin nos recogerá y nos sacará volando antes de que se den cuenta de lo que está pasando. Al menos, esa es la idea." Metió un mechón de pelo detrás de la oreja. "Hay un problema más importante, sin embargo. No voy a ser capaz de colarme como invitado, o incluso un miembro del personal. Soy demasiado reconocible. Así que, ¿cómo puedo entrar en el palacio sin ser notado?"

"¿Podría seguir sin ti?" Sugirió Iko.

Cinder negó con la cabeza. "Kai no te conoce. Si vamos a conseguir que confíe en nosotros, creo ... creo que tiene que tendrá que ser yo".

Jacin se burló, el primer sonido que había hecho, pero Cinder no le hizo caso.

Cress se mordió el labio mientras los otros comenzaron a hacer sugerencias. ¿Ella podía disfrazarse de un miembro de los medios

de comunicación? ¿Escalar las paredes traseras? ¿Esconderse en un enorme ramo de flores?

Ya roja de vergüenza, Cress forzó su boca a abrirse. "¿Qué hay de...?" Se interrumpió mientras todos se volvieron hacia ella. "Um."

"¿Qué?", Dijo Cinder.

"¿Qué hay de ... los túneles de escape?"

"¿Túneles de escape?"

Tiró su cabello, deseando que hubiera más para jugar, torcer y atar y así liberar sus nervios. Pero estaba corto ahora. Corto, ligero y libre, y todo el mundo estaba mirándola fijamente todavía. La piel de sus brazos se erizó.

"Los que pasan bajo el palacio. Cuando se construyó después de la guerra, tenían túneles construidos para llegar a los refugios antibombas y los búnkeres. En caso de un nuevo ataque".

Cinder miró la pantalla. "Ninguno de los planos que he visto muestran algo de túneles de escape."

"No serían muy seguro si todo el mundo supiera de ellos."

"Pero ¿cómo has ...?" Cinder pausó. "No importa. ¿Estás segura de que todavía están allí?"

"Por supuesto que sí."

"Supongo que no recuerdas a dónde va cualquiera de ellos, ¿o sí?"

"Por supuesto que sí." Se limpió las manos sudorosas en sus costados.

"Excelente." Cinder parecía al borde de la relajación. "Así que, antes de entrar en los detalles ... ¿hay alguna pregun...?"

"¿Cuánto tiempo falta para que estemos en la Luna?", Dijo Lobo, con la voz ronca de un mal uso.

Cress tragó saliva. Tenía los ojos inyectados en sangre. Parecía que podría romperlos a todos en pedazos y sin pensarlo dos veces.

Entonces se dio cuenta de que había un subtexto a su pregunta, una que todos los demás probablemente habían captado inmediatamente. Scarlet. Realmente quería saber, ¿cuánto tiempo falta para que pudiera ir tras Scarlet?

"Un par de semanas, por lo menos", dijo Cinder. Su voz se había quedado baja, compareciente. "Tal vez hasta tres ..."

Con la mandíbula apretada, Lobo volvió la cabeza. Por otra parte, se quedó inmóvil, como una sombra melancólica en la esquina.

Thorne levantó un dedo y Cinder se puso rígida de nuevo. "¿Sí?"

"¿No tiene el Palacio de Nueva Pekín sus propios laboratorios médicos? Digamos, ¿laboratorios médicos que podrían tener máquinas para curar mágicamente la ceguera?"

Cinder entrecerró los ojos. "Tú no vas a venir. Es demasiado riesgoso, y sólo estarías en medio."

Thorne sonrió, imperturbable. "Piensa en ello, Cinder. Cuando Cress desactive el sistema de seguridad, todos los guardias en ese palacio van a correr a uno de dos lugares posibles. Al centro de control de seguridad para ver lo que está pasando, o dondequiera que su precioso emperador se encuentre, para asegurarse de que está sano y salvo. A menos que haya otro disturbio todavía más evidente sucediendo en otro lugar del palacio. "Ahuecó su barbilla. "Una perturbación grande. Lejos, muy lejos de ustedes. Como, por ejemplo, en los laboratorios médicos."

Anudando sus manos en su regazo, Cress giró su atención entre Thorne y Cinder, preguntándose qué tipo de perturbación que tenía en mente. Por su parte, Cinder parecía desgarrada. Siguió abriendo la boca, antes de cerrarla de golpe. No parecía feliz de estar pensando en la idea de Thorne.

"Tengo una pregunta también."

Cress se sobresaltó y se volvió para mirar por encima del hombro a Jacin. Parecía sumamente aburrido, con un codo apoyado en la pared y su mano metida en su pelo, como si estuviera a punto de quedarse dormido de pie. Pero sus ojos azules estaban agudos mientras miraba a Cinder.

"Digamos que te las arreglas para sacar esto adelante, no es que realmente crea que lo hagas."

Cinder se cruzó de brazos.

"¿Entiendes que una vez que Levana se dé cuenta de lo que has hecho, no va a sentarse a esperar a ver lo que hagas después, ¿no? El alto el fuego terminará".

"Entiendo eso", dijo Cinder, su tono era fuerte mientras ponía la mirada lejos de Jacin, mirando a cada uno de los otros a su vez. "Si tenemos éxito, vamos a empezar una guerra."



# Capítulo 44

La mañana de la boda llegó. Cinder era un manojo de pensamientos y asustadizos nervios crispados, pero en medio había una extraña sensación de calma. Antes de que el sol se pusiera de nuevo, sabría el resultado de todos sus planes y preparativos. O tendrían éxito hoy, o todos se convertirían en prisioneros de la reina Levana.

O morirían.

Trató de no pensar en eso mientras se duchaba y se vestía y comía un magro desayuno de galletas rancias y mantequilla de almendras. Era todo el estómago revuelto podía manejar.

El sol acababa de mostrarse sobre la helada tundra siberiana cuando se amontonaron en las cápsulas restantes, siete personas hacinadas en un espacio destinado a cinco para embarcarse por cuarenta minutos de vuelo de baja altitud a Nueva Pekín. Nadie se quejó. La Rampion era demasiado grande como para ocultarla. Por lo menos la cápsula sería capaz de mezclarse con el resto de las cápsulas en una ciudad de repente enjambrada de naves espaciales extranjeras.

El viaje fue una tortura y en su mayoría silencioso, interrumpido sólo por la charla ocasional de Iko y Thorne. Cinder pasó el viaje monitoreando los noticieros que cubrían la boda real y la rebelión

en Farafrah.

La gente del pueblo había renunciado a su control de los militares en cuanto llegaron los refuerzos. En lugar de intentar detener y transportar a cientos de civiles, los militares de la Comunidad, con el permiso del gobierno de África, puso a toda la ciudad en cierre armado hasta que todos pudieran ser interrogados y acusados. Los ciudadanos estaban siendo tratados como traidores a la Unión Tierra por ayudar a Linh Cinder, Dmitri Erland y Carswell Thorne, aunque la noticia siguió informando de que el gobierno estaba dispuesto a ser indulgente con cualquier persona que presentara información sobre los fugitivos, sus aliados, y su nave.

Hasta el momento, ninguno de los ciudadanos de Farafrah parecía estar cooperando.

Cinder se preguntó si los ciudadanos lunares estaban siendo tratados igual que los Terrestres, o si estaban a la espera de ser enviados de vuelta a la Luna para el juicio real. Hasta la fecha, ningún periodista había mencionado que muchos de los rebeldes eran Lunares. Cinder sospechaba que el gobierno estaba tratando de mantener ese pequeño detalle secreto, para evitar el pánico de masas en las ciudades vecinas, o incluso en todo el mundo, que seguramente vendría una vez que los Terrestres se dieran cuenta de lo fácil que era para los Lunares mezclarse con ellos. Cinder todavía recordaba cuando había creído que no había ningún Lunar en la Tierra y cuán horrorizada estuvo cuando el doctor Erland le había dicho que estaba equivocada. Su reacción parecía ridículamente ingenua ahora.

En cuanto Nueva Pekín apareció a la vista, Cinder quitó los noticieros. Los edificios en el centro de la ciudad eran grandiosos e imponentes, como esculturas esbeltas de cromo y cristal que alcanzaban el cielo. Cinder estaba sorprendida por el repentino dolor que afectó, nostalgia. Una nostalgia que había estado demasiado ocupada como para reconocer hasta ese momento.

El palacio se mostró majestuosamente bajo el sol de la mañana en lo alto de su acantilado vigilante, pero se alejaron de él. Jacin siguió las indicaciones de Cinder de seguir hasta el centro, para eventualmente mezclarse con grupos de turistas y, se alegró de ver, múltiples cápsulas también. La primera parada de Cinder fue a dos cuadras de los Apartamentos Torres Fénix.

Tomó una respiración profunda cuando desembarcó. Aunque el otoño se acercaría rápidamente en las próximas semanas, Nueva Beijing todavía estaba en las garras del verano, y el día empezó despejado y cálido. La temperatura era de tan solo un poco encima de cómodo, pero no sofocante con humedad como lo había sido la última vez Cinder estaba en la ciudad.

"Si no me ves en el punto de encuentro en diez minutos", dijo, "serpentea la cuadra un par de veces y vuelve."

Jacin asintió sin mirarla .

"Si tienes la oportunidad," dijo Iko, "dale a Adri una gran patada en el trasero por mí. Con el pie metálico".

Cinder se echó a reír, aunque el sonido era muy raro. Luego se marcharon, dejándola sola en una calle que había caminado miles de veces.

Ya había usado su magia, pero era difícil concentrarse, por lo que mantuvo la cabeza baja de todos modos, mientras caminaba a los apartamentos una vez había llamado casa.

Era extraño estar sola, después de semanas de estar rodeada de amigos y aliados, pero se alegró de que nadie más se le unió en esta etapa del plan. Parecía extrañamente importante distanciarse de la chica que había sido cuando vivía en este piso, y la idea de sus nuevos amigos conociendo a su ex familia política la hizo encogerse.

Su camisa ya estaba pegado a su espalda mientras se acercaba a la entrada principal del apartamento. Esperó hasta que otro residente entró, desbloqueando las puertas con su chip de identificación incorporado, y se deslizó detrás de ellos. Un temor familiarizado se asentó sobre ella mientras cruzaba el pequeño vestíbulo, un sentimiento que antes parecía normal. Pero esta vez, también sentía un sentido de propósito al entrar en el ascensor. Ya no era la huérfana ciborg no deseada que hacía lo que le decían y se deslizaba a su taller del sótano para evitar miradas amargas de Adri.

Era libre. Estaba bajo su propio control. Ya no le pertenecía a Adri.

Quizá por primera vez, salió del ascensor con su cabeza en alto.

El pasillo estaba vacío a excepción de un gato gris sarnoso limpiándose.

Cinder llegó al apartamento 1820, enderezó los hombros y llamó.

Pasos acolchonados sonaron al otro lado de la puerta, y se centró en su magia. Cinder había elegido tomar la apariencia de uno de los funcionarios que había visto de pie detrás de Kai en la última conferencia de prensa. De mediana edad, un poco regordete, con el pelo negro salpicado de gris y una nariz demasiado pequeña para su cara. Le imitaba exactamente, hasta el traje azul grisáceo y los zapatos tan sensibles.

La puerta se abrió y una nube de aire caliente viciado irrumpió en el pasillo.

Adri apareció frente a ella, atando el cinturón alrededor de su bata de seda. Casi siempre vestía su bata de baño cuando estaba en casa, pero esto no era la misma que Cinder estaba familiarizada. Llevaba el pelo recogido hacia atrás, y todavía no llevaba ningún tipo de maquillaje. Había una fina capa de sudor en su rostro.

Cinder esperaba que su cuerpo retrocediera bajo la mirada de su madrastra, pero no fue así. Más bien, mientras miraba a Adri, sólo sintió una frialdad distante.

Sólo era una mujer con una invitación a la boda real. Sólo era

otra tarea para tachar de la lista.

"¿Sí?", Dijo Adri, su mirada escéptica revoloteó sobre ella.

Cinder la Oficial del Palacio se inclinó. "Buenos días. ¿Está Linh Adri-jie en casa?"

"Yo so Linh Adri."

"Es un placer. Pido disculpas por molestarla a una hora tan temprana", dijo Cinder, lanzando su discurso practicado. "Soy un miembro del comité de planificación de la boda real, y entiendo que le prometieron dos invitaciones a la boda de Su Majestad Imperial, el Emperador Kaito, y Su Majestad Lunar, la Reina Levana. Como usted es uno de nuestros clientes civiles distinguidos, tengo el honor de entregar personalmente sus invitaciones para la ceremonia de esta noche".

Le tendió dos pedazos de papel, en realidad, eran restos de servilletas desechables, pero a los ojos de Adri, eran dos sobres de papel prensado a mano finamente elaborados.

Al menos, esperaba que eso es lo que estuviera viendo Adri. De cerca, Cinder aún no había llegado a cambiar la percepción de un objeto inanimado que no fuera su propia mano protésica, y no estaba segura de si eso contaba.

Adri frunció el ceño ante las servilletas, pero rápidamente se convirtió en una sonrisa paciente. Sin duda, porque ahora creía que estaba hablando con alguien del palacio. "Tiene que haber un

error", dijo. "Recibimos nuestras invitaciones la semana pasada."

Cinder fingió sorpresa y retiró las servilletas. "Qué peculiar. ¿Le importaría si le echo un vistazo a las invitaciones? ¿Para que pueda asegurarse de que no ha ocurrido algún error?"

La sonrisa de Adri se apretó, pero se hizo a un lado e hizo pasar a Cinder en el apartamento. "Por supuesto, por favor, entre. ¿Puedo ofrecerle una taza de té?"

"Gracias, pero no. Sólo vamos a aclarar esta confusión y no voy a quitarle más de su tiempo". Siguió a Adri en la sala de estar.

"Debo disculparme por el calor", dijo Adri, agarrando un ventilador de una mesa pequeña y agitándolo primero en su cara. "El aire se ha roto desde hace una semana y el mantenimiento aquí es completamente incompetente. Solía tener una sirvienta para ayudar con estas cosas, una ciborg custodiada por mi marido, pero, bueno... No importa ahora. ¡Hasta nunca!".

Cinder se erizó. ¿Sirvienta? Pero ignoró el comentario mientras su mirada recorrió la habitación. No había cambiado mucho, con la excepción de los elementos que se mostraban en la repisa de la chimenea holográfica. Las pertenencias que habían ocupado dicha posición prominente antes, placas de adjudicación de Garan Linh y fotos alternantes de Peony y Pearl, habían sido hacinados en la orilla lejos de la repisa de la chimenea. Ahora, en su centro, había un hermoso jarrón de porcelana, pintada con peonías rosas y blancas y montada sobre una base de caoba tallada.

Cinder contuvo el aliento.

No era un jarrón. Era una urna. Una urna de cremación.

Su boca se secó. Oyó Adri paseando en toda la sala, pero su atención se clavó en esa urna, y qué, o más bien quién, estaría dentro de ella.

Por su propia voluntad, sus pies comenzaron a moverse hacia la repisa de la chimenea y los restos del Peony. Su funeral se había ido y venido y Cinder no había estado allí. Adri y Pearl habían llorado. Sin duda, había invitado a todas las personas de las clases de Peony, todas las personas de este edificio de apartamentos, cada pariente lejano que apenas la conocía, quienes probablemente se habían quejado por tener que enviar la esperada tarjeta de condolencia y flores.

Pero Cinder no había estado allí.

"Mi hija", dijo Adri.

Cinder se quedó sin aliento y se apartó. No se había dado cuenta de que sus dedos rozaron contra una flor pintada hasta Adri había hablado.

"Murió hace poco, de letumosis," continuó Adri, como si Cinder se lo hubiera pedido. "Sólo tenía catorce años." No había tristeza en su voz, verdadera tristeza. Era tal vez la única cosa que jamás habían tenido en común.



"Lo siento," susurró Cinder, agradecida de que en su distracción, algún instinto había mantenido su magia. Se obligó a concentrarse antes de que sus ojos comenzaran a tratar de hacer lágrimas. Fallarían, era incapaz de llorar, pero el esfuerzo a veces le daba un dolor de cabeza que no desaparecía durante horas, y ahora no era el momento para estar de luto. Tenía una boda que detener.

"¿Tiene usted hijos?", Preguntó Adri.

"Er ... no. Yo no," dijo Cinder, sin tener idea si el funcionario del palacio que estaba suplantando los tenía o no.

"Tengo otra hija, de diecisiete años. No fue hace mucho tiempo que lo único que podía pensar era encontrarle un agradable y rico marido. Las hijas son caras, como sabe, y una madre quiere darles todo. Pero ahora, no puedo soportar la idea de que ella también me deje". Suspiró y apartó la mirada de la urna. "Pero escúcheme, hablando de esto, cuando usted debe tener muchos otros lugares a los cuales ir hoy. Aquí están las invitaciones que hemos recibido".

Cinder las tomó con cuidado, contenta de cambiar de tema. Ahora que estaba viendo una verdadera invitación de cerca, cambió la magia que había hecho para las servilletas. El papel era un poco más duro, un poco más de marfil, dorado, con letras en relieve grabadas en un lado y un kanji tradicional de la segunda era en el otro.

"Interesante", dijo Cinder, abriendo la invitación de arriba. Fingió una risa, con la esperanza de que no sonara tan dolorosa como era. "Ah, estos son los invitaciones para Linh Jung y su

esposa. Sus direcciones debieron haberse intercambiado en nuestra base de datos. Qué tontos".

Adri ladeó la cabeza. "¿Está seguro? Cuando llegaron, estaba segura de ..."

"Véala usted misma." Cinder inclinó el papel para Adri pudiera ver que no estaba allí. Lo que Cinder le dijo que viera. Lo que Cinder le hizo creer.

"Dios mío, es cierto", dijo Adri.

Cinder entregó a Adri las servilletas y vio como su madrastra las trató como si fueran los elementos más preciados en el mundo.

"Bueno, entonces," dijo, su voz apenas gorgoreaba. "Paso a retirarme. Espero que disfrute de la ceremonia".

Adri dejó caer las servilletas en el bolsillo de la bata. "Gracias por tomarse el tiempo para entregarlas personalmente. Su Majestad Imperial sin duda es un anfitrión muy cortés".

"Tenemos la suerte de contar con él." Cinder serpenteaba hacia el pasillo. En cuando puso su mano en la puerta, se dio cuenta con un sobresalto que esta podría ser la última vez que viera a su madrastra.

La última vez, si podía atreverse a esperar.

Trató de sofocar la tentación que se agitaba en su interior ante la

idea, pero todavía se encontró volviéndose para mirar a Adri.

" Yo... "

... 'No tengo nada que decir. No tengo nada que decirte.'

Pero todo el sentido común en el mundo no podría convencerla de esas palabras.

"No quiero entrometerme," comenzó de nuevo, aclarándose la garganta, "pero usted mencionó un ciborg antes. ¿No era usted por casualidad la tutora de Linh Cinder?"

La bondad de Adri desapareció.

"Lo era, por desgracia. Gracias a las estrellas que todo esto ha pasado."

Contra todo su razonamiento, Cinder volvió a entrar en el apartamento, cerrando de la puerta. "Pero ella creció aquí. ¿No siente que podría haber sido una parte de su familia? ¿Nunca piensa en ella como una hija?"

Adri resopló, abanicándose de nuevo. "No conocía a la chica. Siempre ingrata, siempre pensando que era mucho mejor que nosotros a causa de sus ... adiciones. Los ciborgs son así, como sabe. Así de engreídos. Fue terrible para nosotros, viviendo con ella. Un ciborg y un lunar, aunque nosotros no lo sabíamos hasta su espectáculo humillante en el baile." Se apretó el cinturón. "Y ahora ha ensuciado el nombre de nuestra familia. Tengo que pedirle que no nos juzgue por ella. Hice todo lo que pude para

ayudar a la niña, pero fue irredimible desde el principio."

Los dedos de Cinder se crisparon, un sabor familiar de la rebelión. Se moría por desactivar su magia, gritar y gritar, para obligar a Adri a verla, la verdadera, sólo una vez. No la niña ingrata y engreída que Adri pensaba que era sino una huérfana quién siempre había querido una familia, que sólo había querido pertenecer a alguna parte.

Pero incluso mientras pensaba en esto, un anhelo más oscuro subió por su columna vertebral. Quería que Adri sufriera. Para que sintiera cómo había tratado a Cinder como un objeto de su propiedad. Por cómo había tomado el pie protésico de Cinder y la obligó a cojear alrededor como una muñeca rota. Por cómo se había burlado de Cinder una y otra vez por su incapacidad para llorar, su incapacidad de amar, su incapacidad para siquiera ser humana.

Se encontró que alcanzando su mente, detectando las ondas de bioelectricidad que brillaban en la superficie de la piel de Adri. Antes de que pudiera frenar la ira que se agitaba a través de ella, Cinder presionó hasta la última gota de culpa, remordimiento y vergüenza en el grueso cráneo de su madrastra, retorciendo sus emociones con tanta precipitación que Adri se quedó sin aliento y se tambaleó, su costado se estrelló contra la pared.

" Pero ¿nunca se preguntó lo difícil que debió haber sido?" Dijo Cinder entre dientes. Un dolor de cabeza se acercaba rápido, palpitando contra sus ojos secos. "¿Nunca se sintió culpable por la forma en que fue tratada? ¿No se le ha ocurrido pensar que tal vez

podría haberla amado, si se hubiera tomado el tiempo para hablar con ella, entenderla?"

Adri gimió y apretó una mano al estómago, al igual que los años de la culpa la comían por dentro, poco a poco haciéndola sentir enferma.

Cinder hizo una mueca y se puso a la facilidad en el ataque de las emociones. Cuando Adri miró a los ojos de nuevo, había lágrimas riego ojos. Su respiración era entrecortada .

"A veces ... ", dijo Adri, con un tono débil. "A veces pienso que tal vez era incomprendida. Era tan joven cuando la adoptamos. Debió haber tenido miedo. Y mi querida Peony siempre parecía tan cariñosa con ella y, a veces pienso que, si las cosas hubieran sido diferentes, con Garan , y nuestras finanzas ... tal vez podría haber pertenecido aquí. Usted entiende ... si hubiera sido normal".

La última palabra golpeó a Cinder entre sus costillas y se estremeció, liberándola de los pequeños hilos de culpa.

Adri se estremeció, deslizó la manga de su túnica por los ojos.

No importaba. Adri podría ser llenada con toda la culpa en el mundo, pero en su propia mente la culpa siempre estaría con Cinder. Porque Cinder no podría haber sido normal.

"Lo, lo siento mucho", dijo Adri, pellizcando el puente de su nariz. Se había puesto pálida. Las lágrimas habían desaparecido. "No sé qué me ha pasado. Yo ... desde que perdí a mi hija, a veces

mi mente ... "Centró su atención de nuevo en Cinder. "Por favor, no me malinterprete. Linh Cinder ... es una mentirosa chica manipuladora. Espero que le atrapen. Haría cualquier cosa para asegurarme de que nadie pueda arruinar a mí y a mi familia como lo hizo ella".

Cinder asintió. "Entiendo, Linh-jie", susurró. "La entiendo completamente."

Enroscando sus dedos alrededor de las invitaciones por las que había venido, Cinder se deslizó fuera de la vivienda. El dolor de cabeza se estaba dividiendo en contra de su cráneo ahora, por lo que era difícil concentrarse en otra cosa que no fuera poner cada pie delante del otro. Se las arregló para mantener la magia débilmente agarrada, no estando segura si Adri aún la estaba observando, hasta que entró en el ascensor al final del pasillo.

Se quedó helada .

En la pared posterior de la ascensor había un espejo.

Miró su propia reflexión mientras las puertas se deslizaban cerrándose detrás de ella. Su corazón comenzó a latir con fuerza. Por suerte no había nadie más en el ascensor para presenciarla, porque había perdido su dominio sobre la magia de inmediato, y mirando perpleja sus propios ojos marrones y, por primera vez, se sintió horrorizada de lo que vio en esa reflexión.

Porque lo que le había hecho a Adri, retorciendo sus emociones contra ella, obligándola a sentir culpa y vergüenza, no por otra

razón que la propia horrible curiosidad de Cinder, su propio deseo ardiente de venganza ...

Era algo Levana habría hecho

# Capítulo 45

Iko lanzó besos y saludó con la mano, un revoloteo, un agitación de cinco dedos, mientras la cápsula salía fuera de la carretera y se fusionaba con el tráfico de la mañana. El almacén no estaba tan lejos, pero podía sentir su procesador interno tarareando con entusiasmo todo el camino.

Según sus cálculos, llegarían en el almacén a las 7:25. El levitador de entrega lleno con la orden del palacio de sesenta escoltas estaba programado a salir del almacén a las 07:32. La mitad de los escoltas se entregarían en la oficina de catering a las 7:58. El resto sería entregado a la floristería a las 08:43, siendo introducidos en el palacio junto con el personal humano.

Iko estimaba que estaría en el interior del palacio a más tardar de las 09:50.

El distrito industrial estaba casi desierto. Gran parte de la ciudad, y tal vez todo el mundo, había tomado esto como un día de fiesta con el fin de ver la boda real. No había nadie alrededor para notar a Iko mientras se pavoneaba por el callejón hacia el almacén o saltaba alegremente sobre la cerca de alambre en el patio, donde cinco naves de entrega eran apresuradas a los muelles de carga del almacén.

Estaba vestida simplemente con pantalones negros y una blusa blanca. Todavía estaba un poco decepcionada de que no podía llevar un vestido de fiesta lujoso, pero se sentía impresionante a su manera.



No podía esperar a que el emperador Kai la viera. Pensó en poner un rebote adicional en su paso mientras rodeaba la parte delantera de la primera nave y corría por las escaleras hacia el muelle de carga.

La vista ante ella la hizo detenerse y casi la hizo estrellar su nariz perfecta.

El almacén estaba lleno de escolta-droides, en su mayoría chicas, de todos los tonos de piel y colores de pelo diferentes. La mayoría eran desnudados, sentados en el suelo con los brazos envueltos alrededor de sus rodillas de manera compacta y sus cabezas metidas hacia abajo. Había más de doscientos androides alineados en filas ordenadas. Algunos tenían cinta de embalaje y tejido protector envuelto alrededor de sus extremidades para protegerlos durante el transporte. Algunos habían sido cargados en plataformas y metidas en cajas de plástico. Espuma de embalaje y cartón cubrían el suelo a su alrededor.

En la pared a la izquierda de Iko había tres pisos de estanterías metálicas rellenas de las cajas de embalaje, todas etiquetadas con marcas y modelos de la escolta y características especiales.

"¿Son todos?", Dijo un hombre.

Iko agachó detrás de la pared del almacén, antes de avanzar poco a poco y mirar alrededor de la jamba de la puerta. Vio a sesenta androides, cuarenta y cinco mujeres y quince hombres, todos de pie en filas ordenadas. Todos estaban vestidos con pantalones negros idénticos y tops rosados de seda o camisas de vestir simples color mandarina de cuello para los hombres, y abrigos elegantes para las mujeres que se ataban a la cintura y adornadas en estilo kimono en

sus brazos. Cada chica tenía el pelo recogido en un moño con una orquídea metida en el lado.

"Comprobaré la orden enseguida", dijo una mujer, que marchaba entre las filas y hacía anotaciones en un portavisor. "El formulario de pedido especifica un modelo petite de marca 618, no el mediano."

"Lo sé, pero nuestra última petite fue facturada la semana pasada. Aclaré el cambio con el palacio el jueves".

La mujer tocó algo en el portavisor. "Cincuenta y nueve ... sesenta. Son todos".

"Genial. Vamos a cargarlos. No podemos dejar que lleguen tarde a su misión real. "El hombre se detuvo en la gran puerta corrediza, abriendo el muelle a una de las naves de entrega, mientras la mujer comenzó a caminar a través de los androides de nuevo, abriendo un panel en cada uno de sus cuellos. Sus posturas se suavizaron.

"Que entren una fila a la vez," ordenó el hombre. "Que queden bien ajustados. Deben estar pegados".

Los androides marcharon uno por uno en la nave.

No había manera de Iko pudiera llegar allí sin ser notada, y sus ropas diferentes dejaría claro que ella no pertenecía.

La idea de que podrían confundirla con un androide defectuoso y enviarla fuera para reprogramarla le hizo temblar el cableado.

Manteniéndose agachada, se escabulló a lo largo de la pared, lejos de los dos empleados, y se metió debajo de la primera torre de

estanterías industriales. Oculta detrás de las cajas, se dirigió hacia las filas de escolta-droides que estaban esperando para ser empaquetados. Al llegar a la última fila, se agachó detrás de un androide y buscó el pestillo en su cuello. Iko levantó la vista para ver que la mitad de los escolta-droides alquilados ya se había instalado en la nave.

Tarareando para sí misma, encendió al androide. El procesador zumbó y la cabeza se levantó. Esta tenía el pelo rubio con toques de verde fluorescente que le llegaba hasta la cintura. Iko apartó el pelo de su hombro y le susurró: "Te ordeno que te levantes, grites y corras hacia la salida."

La chica lanzó a sus pies casi antes Iko terminara de hablar. Comenzó a gritar, un sonido chirriante y escalofriante.

Iko se arrojó al suelo detrás de la fila de androides todavía sentados y ajenos y ajustó el volumen en su procesador de audio, pero ya era demasiado tarde. El androide ya había dejado de gritar y estaba corriendo a toda velocidad hacia la salida, golpeando sus símiles paralizados al pasar.

Iko escuchó gritos de shock de los dos empleados, y luego sus pasos golpeando mientras perseguían al androide. Tan pronto como saltaron al patio de carga, Iko saltó y se escabulló a través de las filas de los androides. Los escoltas alquilados no dijeron nada, sólo la miraron parpadeando perezosamente mientras se abrió paso en medio de ellos.

"Lo siento, lo siento, ignórenme, voy pasando, oh pero que tenemos aquí..." Este era casi tan guapo como el Príncipe Kai, el cual no tuvo más reacción que cualquiera de los otros. "O no",

murmuró, pasando junto a él. "Perdóneme, ¿un poco de espacio, por favor?"

Al tiempo en que los dos trabajadores habían regresado, agitados y vociferando sobre los chips de personalidad defectuosos y los imbéciles que los programaban, Iko se había asentado cómodamente en la parte trasera de la nave, apretada entre dos de sus primos lejanos y sin dificultad para sonreír como una lunática.

Al final resultó que ser humano fue tan divertido como siempre había pensado que lo sería.

\*\*\*

Era fácil de entender por qué el gobierno de hace 126 años había elegido este lugar como una casa de seguridad de la familia real. Estaba a menos de diez kilómetros de la ciudad de Nueva Beijing, pero separados por esos acantilados parecía como si hubieran entrado en otro país. El edificio fue construido en un valle repleto de tallos de arroz sobrecrecidos, aunque Cinder dudaba que algún arroz hubiera sido cultivado allí en generaciones, dando a la casa una sensación de abandono.

Jacin estacionó la cápsula al lado de la casa de campo y pisaron un pedazo de tierra aún húmedo por las fuertes lluvias de verano. El mundo se quedó en silencio a su alrededor y el aire se perfumó con las hierbas de otoño y flores silvestres.

"Espero que la chica esté en lo correcto", dijo Jacin, moviéndose hacia la casa. A pesar de sus ventanas tapiadas, parecía bien cuidada. Cinder sospechaba que un equipo era responsable de comprobarla un par de veces al año, para reparar las tejas y asegurarse de que el

generador de energía estuviera funcionando bien, de modo que si una catástrofe alguna vez ocurría, siguiera siendo un lugar seguro para que el emperador se retirara.

Probablemente estaba monitoreado también, pero esperaba que hoy, de todos los días, el equipo de la seguridad del país tuviera su atención puesta en otros lados.

"Sólo hay una forma de averiguarlo," dijo, caminando al lado de la casa, donde las puertas de hierro descansaban sobre una entrada de la bodega. Si Cress estaba en lo cierto, estas puertas no conducirían a una bodega de almacenamiento fría y húmeda, sino a un túnel que iría debajo de los acantilados y los llevaría directamente a los subniveles del palacio.

Cinder abrió las puertas haciendo palanca y encendió la linterna incorporada alrededor de las escaleras. La luz mostró telarañas y hormigón y un conmutador antiguo que iluminaría el túnel de debajo, al menos por un poco de distancia.

"Este parece ser," dijo, volteando a ver al grupo. Thorne, con los ojos vendados, estaba descansando el codo en el doctor Erland, quién fruncía el ceño.

Iba a ser una larga caminata.

"Muy bien," dijo. "Jacin, vuelve con la Rampion y rodea la ciudad hasta que te llegue mi comunicación."

"Lo sé."

"Y echa un ojo a cualquier cosa sospechosa. Si detectas algo, sigue

volando y espera a que nos comuniquemos de nuevo."

"Lo sé."

"Si todo va según lo previsto, vamos a estar en la pista de aterrizaje del palacio de las 18:00, pero si algo sale mal, puede ser que tengamos que volver aquí, o a través de uno de los túneles de escape a otro..."

"Cinder", dijo Thorne. "Ya lo sabe."

Lo miró y quiso discutir, pero repasar su plan de escape una vez más no iba a hacer nada más que recordarle todas las cosas que podrían salir mal. Jacin lo sabía, habían discutido el asunto en el suelo, y todo el mundo era muy consciente de la facilidad con que este plan podía colapsar sin Jacin. Sin ninguno de ellos.

"Está bien. Vamos".

# Capítulo 46

Cress se miró a sí misma en el espejo de cuerpo entero del vestidor y casi se echó a llorar.

De alguna manera, de alguna manera, se había convertido en un personaje de ópera.

Su piel se había desprendido de las últimas quemaduras solares, dejando el rastro más minúsculo de sol en su piel.

Iko había cortado su pelo para que enmarcara su rostro con bonitas olas doradas, y aunque nunca habían tenido maquillaje a bordo de la nave, Iko también le había enseñado a pellizcar sus mejillas y mordisquear sus labios hasta que alcanzaran un agradable color rosado.

Estaba, en contra de su mejor juicio, empezando a estimar a Iko. Al menos no era tan mala como Darla lo había sido.

Y aunque Cress misma había realizado la precipitada compra en una boutique de diseño, usando una cuenta financiera hackeada, no había creído del todo esto estaba sucediendo antes de este momento.

Iba a una boda real, con un vestido de seda barata y chifón, teñida de un azul real oscuro para que hiciera juego con los ojos

(sugerencia de Iko). El corpiño estaba tan ajustado y la falda tan holgada que no estaba del todo segura de poder caminar sin tropezar. Los zapatos eran simplemente de piso y ajustados. Aunque ella y Iko habían discutido una serie de zapatos de tacón de lujo largos, Cinder les había recordado que Cress pudiera tener que correr por su vida en algún momento durante los acontecimientos del día, y el sentido práctico había triunfado.

"Bristol-Mei, ¿qué le parece?", Preguntó la empleada mientras terminaba con el último botón en la espalda de Cress.

"Es perfecto. Gracias".

La chica se pavoneó. "Estamos encantados de que nos haya elegido para su debut en la boda real. No podríamos estar más honrados." Recogió el pelo de Cress de sus oídos. "¿Tiene su joyería a la mano, para ver cómo se ve todo junto?"

Cress tiró torpemente el lóbulo de su oreja. "Oh, no, no pasa nada. Yo. .. Eh ... tengo que recogerla de paso. Camino al palacio."

Aunque había un atisbo de confusión en el rostro de la chica, simplemente bajó la cabeza y salió arrastrando los pies de los vestuarios. "¿Está lista para que su marido la vea?"

Cress se estremeció. "Supongo".

Siguió a la encargada fuera del vestuario a una sala de estar con muebles de lujo, donde la vio a su nuevo "marido".



Lobo estaba frunciendo el ceño en un espejo y trataba de acariciar su pelo revuelto. Llevaba un esmoquin impecable equipado con un clásico moño blanco y solapas planchadas.

Notó a Cress por su reflejo, no podía estar un poco más recta, pero además de su mirada desnatada, no tenía ninguna reacción.

Desinflada, Cress juntó las manos. "Te ves muy bien ... mi amor."

De hecho, parecía un héroe romántico, con todos los músculos y las extremidades y huesos bien definidos. También parecía miserable.

De repente nerviosa, Cress dio un pequeño giro, mirando el ajuar completo.

Lobo sólo le lanzó un guiño crispado. "El levitador está esperando."

Dejó caer las manos a los costados, resignada al hecho de que Lobo haría su rol, aunque no quería. "Bien. ¿Tienes las invitaciones?"

Se tocó el bolsillo del pecho. "Acabemos con esto."

En la nave de la entrega, que viajaba del almacén a la empresa de catering, a Iko le había resultado demasiado fácil comandar otro androide para cambiarle la ropa para que pudiera encajar con el resto de ellos con su uniforme de personal, siempre y cuando nadie

se dejara intimidar por las trenzas de cabello azul, que ahora habían sido anudadas en un moño.

Había salido de la nave con el primer grupo de androides alquilados en la oficina de la restauración, por lo que cuando su doble cuerpo fuera descubierto más adelante usando la ropa equivocada de la floristería, Iko fuera cosa del pasado.

¿Y quién sospecharía nunca de ella? No era más que otra androide obediente sin cerebro.

Pero esa era la parte difícil.

De pie en perfecta armonía con los demás. Parpadeando precisamente diez veces por minuto. Guardando silencio mientras el personal de catering humano charlaba animadamente de lo bueno que sería ver al propio emperador y reflexionando sobre lo terrible que sería si la reina Levana no estuviera satisfecha con la comida. Iko se vio obligada a morderse la lengua, tanto como lo permitían sus instintos programados, los instintos que había pasado su vida tratando de mantener enterrados mientras que aprendía sobre el humor y el sarcasmo y el afecto, para mantener su expresión.

A partir de ahí, habían sido conducidos a un gran levitador. Aunque no era una gran distancia, el viaje se hizo más largo mientras el levitador rodeaba la parte posterior del palacio, cerca de las instalaciones de investigación y del laboratorio, y por supuesto, la entrada de personal.

Iko percibió la charla del personal de catering volverse más nerviosa cuando el levitador comenzó a bajar.

Oyó que algunas puertas se abrieron y luego el levitador se detuvo gradualmente y el personal comenzó a presentarse en un muelle de carga comercial. No era la puerta de entrada de lujo por la que Iko siempre había previsto que entraría al palacio, pero trató de no mostrar su decepción, mientras se alineaba detrás de sus rígidos cohortes.

Dos mujeres estaban de pie junto a la entrada de la entrega. Una, vestida con un sari tono rubí, estaba tecleando algo en su portavisor, mientras que la otra escaneaba los chips de identidad, asegurando que el personal había sido pre-aprobado para trabajar en este crucial evento. Cuando terminó con los humanos, ordenó a los escolta-droides en dos filas sencillas. Iko se puso al final de la fila mientras las mujeres entraban al interior.

Marcharon a través de los monótonos pasillos de servicio, sus zapatos hacían clic con perfecta sincronización. Iko mantuvo un seguimiento cuidadoso de su marcha, contando puertas y comparándolas con los planos que habían sido descargados a su memoria. La cocina estaba precisamente donde lo esperaba y era aún más masiva en persona que cuando había aparecido en pantalla, con ocho hornos de tamaño industrial, un sinnúmero de quemadores, y tres ayudantes que corrían a lo largo de la sala, donde decenas de chefs estaban cortando, amasando, batiendo, y midiendo mientras se preparaban para alimentar a mil doscientos de los huéspedes más distinguidos de la galaxia.

La mujer de la sari jaló a un hombre de la chaqueta de un cocinero a un lado. "Los androides," gritó por encima del estruendo, haciendo un gesto hacia Iko y los otros. "¿Dónde los quieres?"

Echó un vistazo a la fila, su atención se enganchó brevemente en el pelo azul de Iko. Evidentemente determinó que no estaba en su descripción de trabajo, y dejó que su mirada la pasara de largo. "Déjelos allí por ahora. Los enviaremos con el personal regular durante el primer plato. Todo lo que tienen que hacer es llevar una bandeja y sonreír. ¿Creen que puedan manejar la situación?"

"Nos hemos asegurado de que su programación sea impecable. Sería mejor si pudieran centrarse en nuestros huéspedes lunares. Quiero que alerten en caso de que suceda algo... inconveniente".

Él se encogió de hombros. "Nadie de mi equipo quiere tener nada que ver con los Lunares."

El hombre volvió a su trabajo, organizando las bandejas doradas en diferentes estaciones de trabajo, y la mujer quedó sin nada que ver excepto a los androides.

Iko se quedó muy, muy quieta, se comportó muy, muy bien educada, y esperó. Y esperó. Y trató de imaginar lo que estaba sucediendo con Cinder y Cress y los otros. Ninguno de los empleados de la cocina les prestó atención más que para darles un resplandor ocasional por ocupar demasiado espacio en la hacinada cocina.

Iko esperó hasta que confiara en que nadie estuviera mirando, antes de que moviera lentamente la mano detrás de la escolta a su lado. El androide ni siquiera se inmutó cuando Iko buscó el pestillo en el cuello, la abrió y pasó los dedos por el panel de control. Empujó un interruptor.

"Aceptando comandos de entrada ahora", dijo el androide con una voz que no era del todo humana, sino bastante robótica.

Iko dejó caer la mano a un lado, y examinó a los chefs cercanos.

La cocina era estruendosa. Nadie había oído.

"Sígueme."

Entonces, cuando estaba de nuevo de que nadie estaba mirando, se metió en el pasillo más cercano.

El androide la seguía como una mascota entrenada. Iko la llevó por dos pasillos, escuchando voces o pasos, pero encontraba estas áreas minoritarias abandonadas. Como era de esperar, todo el personal disponible estaba preparándose para la ceremonia y la recepción, sin duda, estarían midiendo la distancia entre platos y cucharas de sopa en ese mismo momento.

Cuando llegaron a un armario de mantenimiento, Iko introdujo al escolta-droide en el interior.

"Quiero que sepas que no tengo nada en contra de ti", dijo, a modo de introducción. "Entiendo que no es tu culpa que el

programador tuviera tan poca imaginación."

El escolta-droide le sostuvo la mirada con ojos vacíos.

"En otra vida, podríamos haber sido hermanas, y siento que es importante reconocer eso."

Una mirada en blanco. Un parpadeo, cada seis segundos.

"Pero tal y como está, soy parte de una misión importante en este momento, y no puedo ser influida de mi objetivo por mi simpatía por los androides que son menos avanzados que yo."

Nada.

"Muy bien, entonces." Iko tendió las manos. "Necesito tu ropa".

# Capítulo 47

Cress clavó los dedos en el asiento del levitador, apoyándose en la ventana hasta que su aliento empañó el cristal. No podía abrir los ojos lo suficiente, no cuando no había mucho que ver, no cuando apenas podía captarlo todo. La ciudad de Nueva Pekín era interminable. Al este, un grupo de rascacielos se elevaba por encima del horizonte, la plata, el vidrio y el naranja brillaban bajo el sol de la tarde. Más allá del centro de la ciudad había almacenes y estadios, parques y suburbios, rodando sin cesar. Cress se alegró por la distracción de todos los nuevos lugares, los edificios, la gente ... De lo contrario pensó que vomitaría.

Se emocionó cuando el palacio quedó a la vista la cima del acantilado, reconociéndolo de innumerables fotos y videos. Aún así, era tan diferente en la vida real. Aún más magnífico e imponente. Extendió sus dedos en la ventana, enmarcándolo en su visión. Podía distinguir una línea de vehículos y una masa de gente fuera de las puertas, serpenteando por la ladera del acantilado y en la ciudad de abajo.

Lobo también tenía sus feroces ojos centrados en el palacio que se acercaba, pero no podía sentir ningún tipo de temor de él, sólo impaciencia. Su rodilla no paraba de rebotar y sus dedos se mantenían flexionando y apretando. Verlo la estaba poniendo nerviosa. Había estado tan sometido de nuevo en la Rampion, tan

imposiblemente inmóvil. Se preguntó si esta explosión de energía era la primera señal de que la bomba dentro de él había empezado a descontar.

O tal vez sólo estaba ansioso, como lo estaba ella. Tal vez estaba trazando sobre su plan en su mente. O tal vez estaba pensando en esa chica. Scarlet.

Cress estaba triste por no haberla conocido. Era como si a la tripulación del Rampion le faltara una pieza vital y Cress no entendía cómo ella encajaba. Trató de pensar en las cosas que sabía sobre Scarlet Benoit. La había investigado un poco cuando Cinder y Thorne aterrizaron su nave en la granja de su abuela, pero no mucho. En ese momento, no tenía ni idea de que Scarlet se había unido a ellos.

Y Cress sólo había hablado con ella una vez, cuando toda la tripulación se había comunicado y le pidió su ayuda. Había parecido lo suficientemente agradable, pero Cress había estado tan concentrada en Thorne que apenas podía recordar otra cosa además del pelo rojo rizado.

Jugueteadando con los tirantes de su vestido, miró a Lobo una vez más, atrapándolo en un intento de aflojar su corbata de lazo.

"¿Puedo hacerte una pregunta?"

Sus ojos se volvieron sobre ella. "No se trata sobre hackear sistemas de seguridad, ¿verdad?"



Ella parpadeó. "Por supuesto que no."

"Entonces está bien."

Se alisó la falda alrededor de sus rodillas. "Sobre Scarlet ... estás enamorado de ella, ¿verdad?"

Se congeló, convirtiéndose en inmóvil piedra. Cuando el levitador subió la colina hasta el palacio, sus hombros se hundieron, y volvió su mirada hacia la ventana. "Ella es mi alfa", murmuró, con una tristeza frecuente en su voz.

Alfa.

Cress se inclinó hacia delante, apoyando los codos en las rodillas. "¿Igual que la estrella?"

"¿Qué estrella?"

Se puso rígida, se avergonzó al instante, y se deslizó detrás de él otra vez. "Oh. Um. En una constelación, la estrella más brillante se llama alfa. Pensé que querías decir que ella es ... como ... tu estrella más brillante." Apartando la mirada, anudó sus manos en su regazo, consciente de que ahora estaba frenéticamente sonrojada y esta bestia de hombre estaba a punto de darse cuenta de lo ingenuamente romántica que era.

Pero en lugar de burlarse o reírse, Lobo suspiró. "Sí," dijo, su mirada se posó en la luna llena que habían surgido en la ciudad. "Exactamente así."

Con un rápido movimiento de su corazón, el miedo de Cress hacia él comenzó a disminuir. Había estado de vuelta en la boutique. Era como el héroe de una historia romántica, y estaba tratando de rescatar a su amada. Su alfa.

Cress tuvo que morderse el interior de la mejilla para impedir que su imaginación se echara a volar. Esta no era una historia tonta. Scarlet Benoit era una prisionera en la Luna. Era muy probable que ya estuviera muerta.

Era un pensamiento que se asentó pesadamente en el intestino de Cress cuando el levitador llegó delante de las puertas del palacio.

Un portavoz oficial abrió la puerta, y miles de voces sonaron en torno a ellos. Con un estremecimiento, Cress dio la bienvenida con la mano como había visto que lo hacían las chicas en los ciber dramas. Su talón golpeó el andador azulejado y de repente estaba rodeada. Una multitud de periodistas y curiosos, tanto pacíficos como airados, acudieron alrededor del patio, tomando fotos, gritando preguntas, sosteniendo pancartas que instaban a que el emperador no siguiera adelante con esto.

Cress agachó la cabeza, queriendo meterse de nuevo en el levitador y esconderse de las perforantes luces y la charla palpitante. El mundo comenzó a girar.

Oh, por las estrellas. Se iba a desmayar.

"¿Señorita? ¿Señorita, ¿se encuentra bien?"

Su garganta se secó. La sangre corrió a través de sus oídos y se estaba ahogando. Sofocando.

A continuación, sintió un agarre firme en el codo, sacándola lejos del cortesano. Tropezó, pero Lobo puso su brazo sólido como el hierro alrededor de su cintura y la apretó contra él, obligándola a coincidir con sus zancadas. A su lado, se sentía tan pequeña y frágil como un pájaro, pero también tenía una sensación de protección. Se concentró en eso, y en cuestión de momentos, un sueño reconfortante deslizó a su alrededor.

Era una actriz famosa de un ciber drama que hacía un gran debut, y Lobo era su guardaespaldas. Él no permitiría que nada le pasara. Simplemente tenía que mantener la cabeza alta y ser valiente y elegante y tener confianza. Su bonito vestido de baile se convirtió en un traje. Los medios de comunicación se convirtieron en sus fervientes admiradores. Su columna vertebral se enderezó, temblando milímetro a milímetro, mientras la oscuridad cosquilleante comenzó a alejarse de su visión.

"¿Todo bien?" murmuró Lobo.

"Soy una actriz famosa," susurró.

No se atrevió a mirarlo, temiendo que arruinaría el encanto que su imaginación había creado.

Después de un momento, su agarre se aflojó.

El ruido de la multitud se desvaneció detrás de ellos, reemplazado por la tranquila serenidad de los arroyos burbujeantes y el susurro de bambú en los jardines del palacio. Cress miró al frente a la entrada que se avecinaba, flanqueada por pérgolas carmesí. Dos cortesanos más esperaban en la parte superior de las escaleras.

Lobo presentó las dos invitaciones en relieve. Cress estaba perfectamente quieta cuando la luz del escáner parpadeó sobre el pequeño chip incrustado en el papel. Ella y Lobo no habría encajado en los roles de Linh Adri y su hija, pero había sido un juego de niños cambiar los perfiles de identificación codificadas en cada chip. De acuerdo con el portavisor, Lobo era ahora el señor Samhain Bristol, representante del Parlamento de Toronto, de la Provincia Canadiense Oriental, Reino Unido, y ella era su joven esposa. El actual señor Bristol estaba, según la información de Cress, todavía a salvo en casa y continuando con la perspectiva política que estaba tratando de hacer por no asistir a la boda real. Cress esperaba que siguiera así.

Lanzó un suspiro cuando el cortesano devolvió las invitaciones a Lobo sin una pizca de vacilación. "Estamos muy contentos de que haya venido, después de todo, Bristol-dáren", dijo. "Por favor proceda al salón de baile, donde será acompañado a sus asientos." Para cuando terminó, ya iba a sacar las invitaciones de la pareja detrás de ellos.

Lobo se dirigió hacia delante, y si estaba compartiendo algo de su ansiedad, no lo demostró.

El pasillo principal estaba lleno de guardias de palacio en chaquetas rojas finas y charreteras con borlas. Cress reconoció una pantalla pintada en una pared, montañas de pie sobre nubes brumosas y un lago lleno de grullas. Su mirada instintivamente revoloteó hasta uno de los candelabros que se alineaban en el pasillo, y aunque era demasiado pequeño para ver, sabía que una de las cámaras de la reina estaba allí, observándolos, incluso ahora.

A pesar de que dudaba de que la reina o Sybil o cualquier persona que posiblemente podría haber reconocido a Cress se molestara en mirar los canales de vigilancia en ese momento, volvió la cabeza y se echó a reír como si Lobo hubiera hecho una broma.

Él frunció el ceño.

"Estos candelabros son extraordinarios, ¿no es así?", Dijo, poniendo tanta ligereza en su tono como pudo.

La expresión de Lobo permaneció imperturbable, y después de un momento en blanco, sacudió la cabeza y volvió a su ritmo constante hacia el salón de baile.

Se encontraban en un rellano que se precipitaba en una gran escalera que iniciaba una enorme y hermosa habitación. El mero tamaño de él le recordó la expansividad del desierto y se sintió abrumada por el mismo temor y mareos que había tenido antes. Se alegró de que no eran los únicos persistentes en la parte superior de las escaleras que veían como la gente entraba y llenaba las filas de asientos de felpa debajo de ellos. Faltaba por lo menos una hora

antes de que la ceremonia comenzará oficialmente, y muchos de los huéspedes estaban usando el tiempo para reunirse y disfrutar de la belleza de todo.

Muchos pilares en toda la sala estaban tallados con dragones de oro vidrioso y polarizado, y las paredes estaban llenas de tantos ramos de flores, algunos tan altos como Cress, que eran como si jardines hubieran comenzado a crecer salvajemente en el interior. Media docena de jaulas de pájaros se pusieron junto a las ventanas de piso a techo, mostrando palomas, sinsontes y gorriones, que cantaban una melodía caótica que rivalizaba con la belleza de la orquesta.

Cress se volvió hacia Lobo para que, si alguien los mirara, pareciera como si estuvieran en una conversación profunda. Inclino la cabeza hacia ella para completar la farsa, aunque su atención se centró en el guardia más cercano.

"No supondrás que deberíamos ... mezclarnos, ¿o sí?"

Arrugó la nariz. "Creo que será mejor que no." Mirando a su alrededor, le dio un ligero codazo. "Pero tal vez podríamos simpatizar con algunos de los pájaros enjaulados

# Capítulo 48

Después de pasar por el sótano húmedo, Cinder se alegró al descubrir que el túnel de escape era, bueno, apropiado para un emperador. El suelo era de baldosas y las paredes eran de cemento liso con focos tenues establecidos cada veinte pasos. Podían caminar sin miedo a que Thorne tropezara en rocas dentadas.

Sin embargo, estaban progresando muy lento, y Cinder considerado dejarlos atrás más de una vez. Thorne hizo un trabajo decente de mantener el ritmo, pero la edad del doctor Erland combinado con sus cortas piernas hizo su ritmo se sintiera como un rastreo agonizante. De no ser porque creía que le ofendería, le habría ofrecido llevarlo a caballito.

Siguió recordándose que habían planeado para esto. Tenían razón en la fecha prevista.

Todo estaría bien.

Se lo dijo una y otra vez.

Con el tiempo, empezó a notar signos de que se acercaban al palacio. Almacenes llenos de alimentos no perecederos y jarras de agua y vino de arroz. Los generadores de energía estaban en silencio y sin usar. Amplias habitaciones, pero vacías excepto por

enormes mesas redondas y sillas que parecían incómodas, telerredes negras y paneles de interruptores y transformadores, no del tipo arte, pero lo suficientemente nuevas que estaba claro estos túneles de escape estarían listos para su uso en caso de que fueran necesarios. En caso de que la familia real alguna vez tuviera que pasar a la clandestinidad, sería capaz de permanecer aquí por un largo tiempo.

Y no sólo la familia real, Cinder se dio cuenta mientras caminaban, pasando más almacenes y pasillos que ramifican en todas las direcciones. Este era un laberinto. Parecía que había espacio suficiente para que todo el gobierno viniera a vivir aquí abajo, o por lo menos todos los que trabajaban en el palacio.

"Ya casi llegamos", dijo, el seguimiento de su posición a través de la navegación por satélite y el mapa en su pantalla de la retina.

"Espera, ¿a dónde vamos estaba vez? Ha pasado tanto tiempo desde que salimos de la nave, no me acuerdo".

"Muy gracioso, Thorne." Miró hacia atrás. Thorne estaba caminando con una palma en la pared, y el doctor Erland estaba usando su bastón. Se preguntó cuánto tiempo había pasado desde Thorne lo había dado a él, y cuánto tiempo había pasado desde que los jadeos del doctor había comenzado en serio. Apenas se había dado cuenta, también preocupada por el plan que llenaba su cabeza.

Ahora, al ver las gotas de sudor en la frente del doctor, goteando hacia abajo desde el ala de su sombrero, hizo una pausa. "¿Estás bien?"



"Maravilloso", susurró, con la cabeza baja. "Sólo estoy aferrándome... a la cola de un cometa. Polvo estelar y dunas de arena y ... ¿por qué es tan ... crítico el calor aquí? "

Cinder se frotó la parte posterior de su cuello. "Cierto. Um. Hicimos buen tiempo", mintió. "Tal vez deberíamos descansar un minuto, ¿no?"

El médico sacudió la cabeza. "No, mi Crescent Moon está ahí arriba. Nos apegaremos al plan".

Thorne avanzó hacia ellos, mirando igualmente perplejo. "¿No hay luna llena esta noche?"

"Doctor, no estás teniendo alucinaciones, ¿verdad?"

El Dr. Erland entrecerró sus ojos azules hacia ella. "Vaya. Estoy de vuelta. Estoy ... estoy mejor ya".

Una parte de ella quería discutir, pero no podía negar que no había un montón de tiempo que perder, incluso si quisiera. "Está bien. ¿Thorne?"

Se encogió de hombros y movió su mano hacia ella. "Muéstrame el camino."

Cinder comprobó dos veces el mapa y avanzó, a la espera de una de las ramas del corredor para alinearse con las instrucciones que Cress le había dado. Cuando vio una escalera acurrucarse fuera de la vista, se desaceleró, y comprobó su ubicación con el modelo de palacio. "Creo que eso es todo. Thorne, cuidado en dónde pisas.

¿Doctor?"

"Estoy bien, gracias", dijo, agarrando su lado.

Preparándose, Cinder empezó a subir. Las escaleras envueltas hacia arriba, las luces de abajo desvaneciéndose en las sombras y, con el tiempo, tanta oscuridad que ella encendió su linterna de nuevo. La pared era lisa y sin decoración, pero para una barandilla de metal. Cinder estimó que había lugares llenos de seguridad los pasos tres historias "antes de llegar a una puerta. Era lo suficientemente grande para cuatro personas para caminar a través de lado a lado, hechos de acero de espesor, reforzada. Como era de esperar, no hubo bisagras y no manejar en este lado-a prueba de fallos en caso de que alguien descubrió la entrada del túnel de seguridad y trató de colarse en el palacio.

Esta puerta sólo estaba destinado a ser abierta desde el interior.

Agarrando la barandilla, Cinder levantó su otro puño y golpeó una melodía.

Luego esperó, preguntándose si había sido lo suficientemente fuerte, preguntándose si era demasiado pronto, preguntándose si ya era demasiado tarde y el plan ya se habían desmoronado.

Pero entonces oyó un ruido. Un cerrojo crujió, un mecanismo de bloqueo afilado, el chirrido de las bisagras no utilizadas.

Iko se puso delante de ella, sonriendo y sosteniendo un montón de ropa cuidadosamente doblada. "Bienvenida al Palacio de Nueva Pekín."

\*\*\*

Aunque no quería admitirlo en voz alta, Thorne estaba triste por la división de Cinder, dejándolo atrás con sólo mal humor, y las silbancias del doctor actuando como su guía. Hasta ahora, no había detectado una gran cantidad de calor que viniera del viejo hombre, que no parecía pensar que arreglar la ceguera de Thorne era una gran prioridad, por no mencionar el balbuceo loco que había estado escupiendo en los túneles. Sin embargo, allí estaban. En el palacio. Partiendo hacia los laboratorios en los que se encontraba el equipo necesario para hacer todo esa extraña reparación óptica pseudocientífica de la que el doctor había hablado.

Solos.

Apenas dos de ellos.

"Por aquí", dijo el doctor, y Thorne se ajustó la dirección, manteniendo una mano en la pared. Perdió el bastón, pero podía oírlo chasqueando hacia arriba por delante de él, y el doctor parecía necesitarlo más.

Thorne realmente, realmente esperaba que el doctor no estuviera a punto de desmayarse. Eso arruinaría tantas cosas acerca de este día.

"¿Ves a alguien?" Preguntó Thorne.

"No hagas preguntas estúpidas."

Thorne frunció el ceño, pero mantuvo la boca cerrada. Era como

que esperaban. Nadie esperaba que alguien irrumpiera en el palacio a partir de los túneles de escape altamente secretos, por lo que mientras todo el poder de guardia se mantuviera a las puertas del palacio y alrededor de la sala de baile, él y el médico deberían tener el ala de laboratorio para ellos solos.

Al menos, hasta que llegara el momento de llamar la atención lejos de Cinder y Cress.

La superficie de la pared cambió bajo sus dedos, de un ambiente cálido, de textura parecida al papel, a algo fresco y suave. Oyó una puerta abierta.

"Aquí", dijo el médico. "Más escaleras."

"¿Por qué no tomar el ascensor?"

"Funciona por un androide. Requeriría un chip de identificación autorizado".

Thorne agarró a la barandilla y siguió al médico, y para arriba. El doctor tuvo que parar dos veces para recuperar el aliento, y Thorne esperó, tratando de ser paciente, todo el rato preguntándose qué estaba haciendo Cress. Si estaría lista cuando llegara el momento.

No se fijó mucho. Estaba con Lobo. Iba a estar bien.

Por último, el médico abrió otra puerta. A corta distancia a través, suelos resbaladizos duros. El nuevo zumbido de las luces de arriba.

"El acogedor Laboratorio 6D. Aquí es donde conocí a la princesa,

sabes."

"Laboratorio 6D. Bien. He tenido buenas reuniones de princesas en laboratorios de investigación por mi cuenta." Su nariz se arrugó. La habitación olía a hospital, estéril, frío y medicinal.

"Hay una mesa de laboratorio cerca de cuatro pasos por delante de ti. Acuéstese".

"¿En serio? ¿No quiere tomar un descanso, recuperar el aliento ...?"

"No tenemos tiempo."

Tragando saliva, Thorne avanzó poco a poco hasta que su mano golpeó una mesa acolchada. Buscó a la orilla antes de levantarse a sí mismo en él. Papel de seda se plisó debajo de él. "¿Pero no es esta la parte donde mete objetos afilados en mi hueso de la pelvis? Tal vez no queremos apresurarnos".

"¿Estás nervioso?"

"Sí. Terriblemente, sí."

El médico resopló. "Al igual que usted. Para finalmente mostrar un poco de humanidad bajo la arrogancia, y por supuesto es sólo una preocupación para usted. No me sorprende".

"¿No estaría un poco más preocupado ante esta situación? Mi vista. Mis pelvis."

"Mi país. Mi princesa. Mi hija".

"¿Qué hija? ¿De qué estás hablando?"

El médico carraspeó y Thorne le oyó golpes en los cajones. "Supongo que su vista se perdió al intentar rescatar a Crescent de ese satélite. Sólo por eso, supongo que te lo debo."

Thorne se rascó la mejilla. "Supongo que sí"

"¿Te dijo, por casualidad, cuánto tiempo había sido encarcelada?"

"¿Cress? Siete años en el satélite".

"¡Siete años!"

"Si. Antes de que, me imagino, se mantuviera con un montón de otras caparzones en algunos dormitorios volcánicos o algo. No me acuerdo. Eso taumaturgo había estado recogiendo muestras de sangre de ellos, pero Cress no parecía saber por qué."

La puerta del armario se cerró de golpe, seguido por el silencio.

"¿Doctor?"

"¿Recolectando muestras de sangre? ¿De caparzones?"

"Extraño, ¿no? Pero por lo menos no estaba sometida a ninguna manipulación genética extraña como Lobo." Thorne negó con la cabeza. "No estoy seguro acerca de los científicos lunares. Parecen estar haciendo un montón de cosas locas ahí arriba".

Otro silencio, ante más roce. Thorne oyó una silla o una mesa que se giró hacia él.

"Deben de haber estado usando la sangre de los caparzones para desarrollar el antídoto," pensó el doctor. "Pero en ese momento no tenía sentido. Era tomada antes de que letumosis incluso estallara, aquí en la Tierra. Antes de que siquiera se supiera que existía".

Thorne inclina su oído hacia el médico, ya sus divagaciones se desvaneció. "¿Y ahora qué?"

"A menos que ... A menos que."

"A menos que ... ¿y ahora qué?"

"Oh, por las estrellas. Es por eso que los querían. A los pobres niños. A mi pobre, dulce Crescent Moon ..."

Thorne se instaló la barbilla en su palma. "No importa. Terminas tus divagaciones sin sentido y hazme saber cuando estés listo para continuar."

Otro estruendo de las ruedas en el suelo duro. "No te la mereces, sabes," dijo el doctor, con una nueva aspereza en su tono.

"Estoy seguro de ... espera, ¿qué?"

"Espero que venga a sus sentidos pronto, porque veo cómo te mira y tú no te preocupas por ella, ni un poquito."

"¿De quién estamos hablando?"

Algo resonó cuando el doctor dejó lo Thorne asumió eran herramientas médicas sobre una bandeja de metal. "No importa ahora. Acuéstese".

"Deténgase un segundo. Y sea honesto". Thorne levantó un dedo. "¿Está teniendo una crisis nerviosa en este momento?"

El médico resopló. "Carswell Thorne. Puede haber acabado de hacer un descubrimiento muy importante que debe ser compartido con el emperador Kaito y los otros líderes de tierra inmediatamente. Pero eso no puede suceder hasta que hayamos terminado con toda esta farsa. Ahora, por mi estimación, tenemos menos de cinco minutos para extraer las células madre necesarias y dividirlos para la solución de regeneración. Puede que no le guste, pero soy consciente de que estamos en el mismo lado, y hemos invertido tanto en ver a Cress y Cinder abandonando este palacio hoy, con vida. Ahora, ¿vas a confiar en mí o no?"

Thorne examinó la cuestión para probablemente más tiempo que el doctor quería, antes de que suspirara y se recostara sobre la mesa. "Cuando quieras. Pero en primer lugar, no te olvides de ... "

"No lo he olvidado. Activando la alarma de brote de letumosis ... ahora."

Thorne oyó el suave taqueteo de la punta de los dedos en un telerred, y luego una sirena sonando a todo volumen por los pasillos.



# Capítulo 49

Cress estaba inquieta. Las nupcias reales estaban programadas para comenzar en sólo veintisiete minutos, y en lo que podía decir, todos los guardias y el personal de seguridad estaban todavía muy en sus puestos. Además de eso, ella y Lobo se estaban quedando sin maneras de pasar desapercibidos sin tener que trasladarse a sus asientos. Hasta ahora habían mordisqueado los aperitivos de gambas de cada camarero que pasaba (Cress: uno, Lobo: seis), turnándose para pretender excusarse para usar el baño, mientras que en realidad trataban de discernir si alguno de los guardias parecían preocupados por una brecha de seguridad potencial, y tres veces Cress había tenido que fingir una risa y coger la mano de Lobo con el fin de distraer alguna admiradora que estuviera paseando por allí. Fue la actuación más impresionante que jamás había hecho, porque tocar a Lobo la inquietaba y era difícil imaginarlo haciendo chistes.

"Tal vez deberíamos empezar a pensar en un plan B," murmuró Cress cuando se dio cuenta de que la sinfonía había comenzado a tocar su pieza.

"Ya está hecho", dijo Lobo.

Lo miró a los ojos. "¿En serio? ¿Qué es?"

"Seguimos al centro de seguridad según lo previsto. Sólo tengo que noquear a muchos más guardias entre aquí y allá".

Se mordió el labio, no muy entusiasmada con el Plan B.

Entonces..."Allí. Mira".

Siguió su gesto. Dos guardias estaban hablando con la cabeza baja. Uno tenía insignias que indican un grado significativamente mayor. Señaló por un pasillo, en la dirección del ala de investigación.

Bueno, fue realmente en la dirección de casi cualquier cosa, pero Cress esperaba que estuviera hablando de una perturbación en el ala de investigación. Eso significaría que los otros habían logrado entrar y encender las alarmas.

Un segundo más tarde, los dos guardias salieron del salón de baile.

"¿Crees que lo han hecho?", Dijo Cress.

"Es hora de averiguarlo."

Lobo le ofreció su codo y juntos serpentearon hacia el pasillo principal. Los guardias restantes no les prestaron atención mientras giraban por un pasillo contiguo. Cress repetía las

instrucciones que había aprendido de memoria, tomar el cuarto pasillo a la derecha, pasar el patio con la fuente de tortuga, a continuación, el segundo a la izquierda. Su corazón empezó a latir ardientemente en su pecho.

Dos veces fueron detenidos por personal del palacio, y dos veces pidieron direcciones confusas, como invitados a la boda un tanto borrachos y tuvo que dar marcha atrás a un escondite seguro antes de Lobo considerara seguro moverse de nuevo. Pero ninguna alarma sonó y ningún guardia los atrapó. Cress sabía que ya habían sido capturados en innumerables cámaras establecidas por todo el palacio, pero ella y Lobo no serían tan reconocible como Cinder o Thorne o doctor Erland, e incluso si levantaran sospechas, esperaba que todo el mundo estuviera demasiado distraído por la emergencia en los laboratorios de investigación para notarlos. Sin embargo, cuanto más se alejaban del salón de baile, menos probable era que alguien pudiera creer su acto inocente.

Estaba agradecida cuando el ritmo de Lobo se aceleró. Cinder e Iko estarían esperándolos ahora, y se estaban quedando sin tiempo.

Llegaron a un puente colgante que bloqueaba a dos de las torres del palacio. El piso de vidrio mostraba una burbujeante corriente pacífica debajo, en medio de exuberantes pastos y crisantemos de grandes cabezas. Pasado el puente, se encontraron en un vestíbulo circular, con arreglos de asientos vacíos tallados de madera oscura, estatuas de criaturas míticas que circundaban el perímetro, y una selva de bambú y orquídeas en macetas que daban a la habitación un perfume embriagador.

Reconociendo el espacio, Cress avanzó a una estatua de un metro de un dragón de la suerte y la hizo girar sobre su pedestal de cara a la pared. "Hay una cámara lunar en el ojo izquierdo", explicó, y se apresuró hacia los ascensores.

Un androide blanco estaba de pie en el centro de los ascensores con sus pinzas puntiagudas dobladas en frente de su abdomen. Lanzó un sensor azul sobre ellos.

"Pido disculpas por las molestias", dijo, en un tono perfectamente monótono que pretendía expresar una diplomacia falta de sesgos. "Estamos experimentando una violación de seguridad de nivel uno y todos los ascensores ha quedado temporalmente fuera de servicio. Por favor, disfruten de una taza de té caliente mientras esperamos que todo se arregle". Una de sus puntas hizo un gesto a una alcoba donde una máquina sostenía una tetera de porcelana fina, con vapor en su pico, y un surtido de hojas y especias.

"¿Tienes la capacidad de anular la seguridad?" Preguntó Cress al androide.

"Sí, pero sólo un código oficial o..."

Cress se agachó y giró el androide. "No creo que tengas un destornillador o algo que podemos usar para abrir el panel de control, ¿o sí?"

"...un oficial del palacio con suficiente rango..."

Lobo se inclinó sobre ella, clavó las uñas en la ranura, y rompió todo el panel apagado en su puño.

"...podría anular un fallo de seguridad de nivel uno. Pido disculpas por las continuas molestias, pero tengo que pedirles que..."

Lobo sacó el portavisor que el médico le había dado de su bolsillo y se lo pasó a Cress. Tiró de un cable conector y lo conectó a la androide, deteniendo los escaneos de diagnóstico automáticos antes de que pudieran comenzar. Comenzó una búsqueda manual de los parámetros de modificación de la seguridad.

"...detengan la manipulación de propiedad oficial del gobierno. La manipulación de un androide real podría resultar en una multa de hasta 5.000 univs y seis meses de... Identidad confirmada: Consejero Real Konn Torin. Completa anulación de Seguridad. En espera de instrucciones".

"Un ascensor a la planta principal", dijo Cress.

"Procedan al Ascensor A."

Cress expulsó el cable. Lobo la puso de pie cuando las puertas más cercanas se abrieron y la arrastró dentro.

El corazón le latía mientras el ascensor descendía. Se imaginó que esas puertas que se abrían de nuevo con un ejército de guardias, con sus armas dirigidas y listas. Pensó que por ahora

estaban sin duda siendo observados. La distracción de Thorne sólo podía contar para mucho, y había dos cámaras en cada ascensor en el palacio. La única pregunta era cuánto tiempo le tomaría a los guardias para llegar a ellos una vez que se dieran cuenta de a dónde se dirigían.

El ascensor se detuvo. Las puertas vacilaron durante demasiado tiempo, y su pulso se agitó salvajemente, hasta que se abrieron en un pasillo vacío. Lanzó un gran suspiro de alivio.

Esta planta del palacio era sobre todo el espacio de negocios, se utilizaba para las reuniones diplomáticas y las oficinas de un gran número de funcionarios del gobierno. Reconoció los retazos de ella. El nombre de placa en ese escritorio. La pintura en la pared. En su cabeza, Cress estaba de vuelta en su satélite, incluso cuando ella y Lobo corrían por el pasillo alfombrado. Estaba viendo a Lobo y a ella misma a través de las cámaras a lo largo de los techos. Estaba imaginándose cómo los habría visto desde arriba, siempre desconectada, sin involucrarse y mirando, mirando. Al doblar una esquina, se imaginó a sí misma haciendo clic a otro canal. Al pasar junto a una cámara, se imaginó el cambio de su punto de vista frente a sus espaldas.

Llegaron a la siguiente banco de ascensores sin problema, aunque éste no tenía androide vigilante.

Pulsó el botón del ascensor, pero se mantuvo en blanco. Las palabras **LOS ASCENSORES SE ENCUENTRAN TEMPORALMENTE FUERA DE SERVICIO DEBIDO A UNA IRRUPCIÓN DEL NIVEL 1** se desplazaban a través de la pantalla

en color rojo. Cress frunció el ceño y clavó las uñas de las manos alrededor del marco. Seguro que había una manera de obtener la autorización en caso de que alguien lo suficientemente importante necesitara llegar más allá, pero sin un androide designado...

Fue tomada del codo y tirada hacia atrás. Gritó, pensando por un momento un guardia la había capturado, pero sólo era Lobo tirando de ella hacia una alcoba.

"Escaleras", dijo, tirando de una puerta abierta. En cuanto se cerró tras ellos, Cress oyó el sonido de las botas sonando a la distancia.

El corazón le saltó a la garganta y miró a Lobo para ver si lo había oído, pero antes de que pudiera hablar, la tomó de un hombro y estaba saltando sobre las escaleras, saltando hasta aterrizar de un solo salto. Gritó, pero luego apretó su mano en la boca para contener en su repentino terror.

Abajo, abajo, abajo. Finalmente pasaron por una placa etiquetada **SUBNIVEL DE MANTENIMIENTO/SEGURIDAD.**

Esta vez, cuando Lobo la dejó en el suelo y abrió la puerta, se sentía como si ya no estuviera en el interior del palacio en absoluto. Las paredes eran simplemente blancas, los suelos de hormigón gris opaco. El hueco de la escalera les había dejado en un pequeño vestíbulo, con el ascensor apagado a su izquierda y un escritorio desordenado en frente de ellos. Detrás del escritorio había una habitación totalmente cerrada en cristal tintado, donde una silla vacía se sentó delante de un banco de tres docenas de

pantallas que mostraban imágenes de seguridad dentro del palacio y la propiedad circundante. Cuatro de las pantallas parpadeaban advertencias de violación de seguridad.

Y luego estaba el guardia, que apuntaba un arma contra ellos.

"¡Quédense donde están! ¡Pongan sus manos donde pueda verlas!"

Cress temblorosamente se limitó a seguir su orden, pero antes de que sus dedos pudieran incluso cepillar su pelo, Lobo le había empujado fuera del camino. Ella gritó y cayó al suelo. Su vestido se rasgó en algún lugar del forro y un disparo resonó en el hormigón. Gritó y se cubrió la cabeza.

"Cress, levántate. Ahora."

Tirándola de los brazos, vio que el guardia estaba inconsciente y se desplomó contra su escritorio. Inclinandose, Lobo pateó el arma, luego arrastró al guardia hacia la puerta de vidrio y mantuvo la muñeca en el escáner de identificación. Una luz parpadeó en verde.

"Vamos. Había más guardias justo detrás de nosotros."

Temblando, Cress se empujó del suelo y siguió a Lobo a la sala de control de seguridad.



# Capítulo 50

"¿Estoy usando esto bien?" dijo Cinder jugueteando con la blusa con cinturón envolvente que tenía tres lazos diferentes que se suponía que se atarían en cierto modo misterioso.

"Sí, está bien," dijo Iko. "¿Podrías dejar de mover la cabeza?" Golpeó las manos en los oídos de Cinder para mantener su cabeza quieta.

Cinder pasó de un pie a otro, tratando de calmar sus pensamientos acelerados mientras Iko trenzó su pelo en un moño apretado que le hacía palpitar el cuero cabelludo. Parecía como si hubieran pasado horas desde Thorne y el doctor Erland los habían dejado, aunque el reloj contando los segundos en la cabeza afirmó que había sido menos de diecisiete minutos.

En una esquina de su visión había un noticiero presentando su propia cuenta regresiva. La cuenta regresiva para el inicio de la boda real.

Cinder cerró los ojos y trató de alejar otro ataque de náuseas. Nunca había estado tan nerviosa en toda su vida, y no era sólo la espera o el saber que muchas cosas podrían salir mal o el terror de que podría ser capturada y devuelta a la cárcel en cualquier momento.

Lo que realmente la aterrizzaba, lo que realmente hacía que sus nervios zumbaran, era saber que iba a ver a Kai de nuevo. Cara a cara. Mirarlo a los ojos por primera vez desde que se había quedado en los jardines del palacio.

En ese momento, su expresión estaba tan lleno de impresiones y de la traición de que su corazón se había dividido en dos, sobre todo cuando no una hora antes de había estado empapada en la parte superior de las escaleras del salón de baile y Kai había levantado la vista hacia ella sonriendo.

Sonriendo.

Las dos expresiones no podrían ser más diferentes, y ambas habían estado dirigidas a ella.

No sabía qué esperar cuando la viera ahora, y la incertidumbre era aterradora.

"Cinder...¿estás viendo las noticias?"

Volvió a centrarse en la emisora de noticias que estaba reportando un retraso temporal de la ceremonia. Decían que todo estaba bien y la ceremonia comenzaría en breve, pero que el equipo de seguridad estaba tomando precauciones extras...

"Eso es todo. Vamos".

Sólo hasta que se asomaron por el pasillo de servicio en cada dirección, confirmando ambas de que no había nadie alrededor y que las pálidas luces de las cámaras de techo más cercanas se apagaron, hicieron que Cinder comenzara a apreciar el grado de

su vulnerabilidad.

Era la criminal más buscada del mundo, volviendo a la escena de su crimen.

Pero no había ningún cambio de su mente ahora.

Quitó la emisión de noticias, proyectando el anteproyecto del palacio sobre su visión en su lugar. "Localizando ahora", dijo, usando su sistema de posicionamiento interno para marcar el lugar donde estaba Iko y ella, antes de introducir el código de seguimiento para el emperador Kai que Cress les había dado.

Contuvo la respiración mientras buscaba, y buscaba.

Y entonces allí estaba él. Un punto verde en la torre norte. Piso catorce. La sala de estar conectada a sus aposentos personales. Estaba paseando.

Se estremeció. Estaba tan cerca de él, después de haber estado a una galaxia de distancia.

"Lo tengo."

Siguieron a los pasillos que espera que estuvieran desiertos. Se encontró mirando continuamente a las cámaras en el techo, pero ninguna de ellas se movió o destelló o indicó que estuviera encendida, y poco a poco la paranoia de Cinder comenzó a desvanecerse.

Cress lo había logrado. Había apagado el sistema de seguridad.

Luego doblaron una esquina hacia los ascensores de la torre norte y Cinder se estrelló contra una mujer.

Se tambaleó hacia atrás. "Oh, ¡lo siento!"

La mujer miró a Cinder. Era un miembro del personal, vestida con la misma blusa y pantalones de tonos negros que usaban ellas.

Cinder llamó su magia, convirtiendo su mano ciborg en una humana y dando a su cutis el mismo tono impecable de una escolta. Esbozó una sonrisa que esperaba ocultara su sorpresa y se inclinó.

Tardó unos instantes más para darse cuenta de por qué estaba tan sorprendida. No porque se encontrara con alguien aquí en el pasillo, sino porque no había percibido a esta mujer en la esquina.

Era una sensación tan sutil que apenas había conocido que lo estaba haciendo antes, alcanzando su conciencia y tocando ligeramente la bioelectricidad que brillaba fuera de cada ser humano. Se había acostumbrado a la sensación de Thorne y Lobo y Jacin y el doctor Erland cuando estaban cerca, su presencia como una sombra en su subconsciente. Fue instintivo, no es más difícil que respirar.

Pero esta mujer era una pizarra en blanco para ella. Como Cress, una caparazón. Como Iko.

"Mis disculpas," dijo la mujer, respondiendo el saludo de Cinder. "Esta ala del palacio está fuera de los límites a nadie sin un pase expedido por la Corona. Debo pedirles que se vayan."

"Tenemos un pase", dijo Iko, sonriendo alegremente. "Nos han pedido que consultemos con Su Majestad Imperial y ver si requiere algún refrigerio mientras esperamos que la ceremonia comience." Dio un paso en torno a la mujer, pero una palma se disparó y presionó su esternón.

La mirada serena de la mujer, sin embargo, permaneció en Cinder.

"Tú eres Linh Cinder", dijo. "Eres una fugitiva. Tengo la obligación de alertar a las autoridades".

"Er, lo siento, pero este es un mal momento para mí." Retrocediendo, Cinder levantó la mano protésica y disparó un dardo tranquilizante en el muslo de la mujer. Oyó un sonido metálico, la punta se enterró brevemente en la tela de sus pantalones, antes de que cayera al suelo.

Esa fue toda la confirmación que necesitaba.

Cinder apretó la mandíbula y se balanceó para el lado de la cabeza de la mujer, pero la mujer se agachó y fustigó una pierna, golpeando a Cinder en el costado con el pie.

Gruñó y se alejó, su espalda se estrelló contra una pared.

Con una expresión impasible, la mujer saltó tras ella, apuntando su codo contra la nariz de Cinder. Cinder apenas la bloqueó, usando el impulso para girar alrededor, bloqueando el codo en el cuello de la mujer.

La mujer se resistió sus caderas, lanzando a Cinder, cayendo

sobre su cabeza. Aterrizó sobre su espalda, su visión se volvió irregular.

"Iko ... ella es una ..."

Oyó un clic y el combate se estancó alrededor de ella.

Cinder gimió. "Un androide."

"Me di cuenta", dijo Iko, sosteniendo un panel de control tachonado con cables rotos. "¿Estás bien?" Iko agachó junto a Cinder, su expresión un modelo perfecto de preocupación.

A pesar de que todavía estaba jadeando, Cinder se encontró sonriendo. "Eres la androide más humana que haya conocido."

"Lo sé." Iko cogió una mano debajo de Cinder y la ayudó a incorporarse. "Tu pelo es un desastre, por cierto. Honestamente, Cinder, ¿no puedes estar presentable por más de cinco minutos?"

Cinder se apoyó en Iko y se puso en pie. "Soy una mecánica," dijo, una respuesta automática. Miró a la mujer, cuyos brazos había caído flojamente a los costados y cuyos ojos estaban mirando vacíos hacia los ascensores.

Sacudiendo la cabeza para despejarse, Cinder tocó el botón de llamada del ascensor. La pantalla destelló dos veces con una advertencia sobre un fallo de seguridad de nivel uno, antes de ponerse en verde. El ascensor más cercano se abrió.

En algún lugar, muchos pisos por debajo del palacio, Cress acababa de dar su autorización.

Juntos, ella e Iko arrastraron al androide en el ascensor y la dejaron en una esquina. Las manos de Cinder temblaban tanto por la adrenalina que casi apretó el botón para un piso equivocado. Cuando las puertas se cerraron, sacó los últimos pasadores de su cabello y en su lugar lo organizó en una rápida y desordenada cola de caballo. Cinco minutos de estar presentable habían sido lo suficientemente.

En su cabeza, estrechó su atención hacia esos dos puntos separados, fusionándose cada vez más cerca.

Ella Misma, deslizándose entre los pisos de la torre.

Y Kai.

\*\*\*

Algo estaba mal. La taumaturgo Sybil Mira podía sentirlo en la forma en que los guardias Terrestres estaban actuando, en la forma en que había demasiados susurros y manos apoyadas en las empuñaduras de pistola. Mientras seguía detrás de la reina Levana, Sybil se encontró cada vez más tensa.

Su reina no sería feliz si algo iba mal.

Miró de reojo al taumaturgo Aimery. Sus ojos se encontraron con los suyos. Se había dado cuenta también.

Miró hacia adelante a su reina, que llevaba, los tradicionales colores de boda rojo y dorado de la Comunidad. Tenía la cabeza

envuelta en un gran velo y la larga cola de su vestido se había bordado con las colas adornadas del adorno del dragón y el fénix que convergieron en la parte delantera. Los telas ondularon como una vela mientras caminaban. Su postura sugería aplomo y confianza, como siempre lo hacía. ¿Se había dado cuenta de algo? Incluso si lo hubiera hecho, sólo se podía atribuir a su presencia, y cómo los débiles Terrestres simultáneamente la mirarían y se encogerían por ella. Pero Sybil sabía que era más que eso.

El cabello se erizó en el cuello.

Estaban casi en el pasillo principal, cuando un guardia se puso delante de sus escoltas. Su Majestad se detuvo, con la falda colocada en sus pies. Aimery se detuvo también, pero Sybil continuó hacia adelante para colocarse al lado de Su Majestad, teniendo cuidado de no favorecer su pierna no lesionada. Pudo haber sido obligada a decirle a la reina su fracaso en la captura de Linh Cinder, pero había logrado hasta ahora evitar el hecho vergonzoso de que recibió un disparo durante la pelea. Por su propio guardia, nada menos.

"Mis más sinceras disculpas, Su Majestad," el guardia terrestre comenzó con una rápida reverencia.

Sybil lo fulminó con la mirada, y con un chasquido de sus dedos, el guardia cayó sobre una rodilla. Él gruñó.

"Mostrarás a mi reina el debido respeto al dirigirse a ella", dijo Sybil, deslizando las manos en las mangas.

Le tomó un momento al guardia recuperarse de su sorpresa. Ella no permitió que se parara o incluso levantara la cabeza de su



posición respetuosamente bajada, y finalmente se aclaró la garganta y continuó con voz más tensa que antes. "Su Majestad, estamos experimentando un fallo imprevisto de nuestros sistemas de seguridad. Hemos determinado que, por su seguridad, y la seguridad del emperador Kaito, hay que retrasar la ceremonia." Hizo una pausa para inhalar. "Esperamos que el retraso será corto. Sin embargo, me temo que debo pedirle que regrese a sus aposentos. Le informaremos de inmediato una vez que este asunto se haya aclarado y se puede proceder a la ceremonia." Una gota de sudor pasó por su cuello. "Sus acompañantes estarán encantados de regresarla a ..."

"¿Qué clase de fallo?", preguntó la reina.

"Me temo que no puedo divulgar ningún detalle en este momento, pero estamos trabajando para corregir la ..."

"Esa no es una respuesta aceptable a la razonable pregunta de mi reina", dijo Sybil. "Ha sugerido que mi reina puede estar en peligro. Exijo saber qué detalles tiene de la situación, de modo que pueda velar personalmente por su seguridad. No vamos a mantenernos ignorantes sobre estos asuntos. Ahora, ¿qué tipo de falla están teniendo?"

Ella pudo ver su flexión de la mandíbula, los ojos fijos en el suelo a los pies de la reina. Sybil dudaba que fuera de un rango suficientemente alto para responder a la pregunta, pero el miedo estaba trabajando en contra de su voluntad. Los dos guardias de menor rango que le habían acompañado no se movieron o se inquietaron, y sin embargo, su postura rígida insinuaba su propio malestar. Tal vez debería postrarlos a todos.

"Una manual," dijo el guardia finalmente. "Nuestro sistema de seguridad ha sido desactivado, lo que sólo puede hacerse en la sala de control central."

"¿Y eso es en el palacio?"

"Sí, taumaturgo Mira."

"¿Me estás diciendo que su falla es realmente una violación de la seguridad?."

"Es una posibilidad que estamos considerando. Nuestra prioridad número uno es la seguridad de nuestros huéspedes. Una vez más, debo pedirles que regresen a sus aposentos, Su Majestad".

Sybil se echó a reír. "El palacio puede haber sido infiltrado. No pueden mantener a alguien fuera de su propia unidad central de seguridad, y sin embargo, ¿crees que estaremos a salvo en nuestros aposentos?"

"Ya es suficiente, Sybil."

Sybil se quedó inmóvil y miró a su reina. Sus dedos largos y pálidos estaban entrelazadas sobre la falda, pero Sybil supuso que bajo el velo, sus ojos serían afilados como agujas.

"¿Mi reina?"

"Estoy seguro de que estos hombres son muy conscientes de la importancia de esta ceremonia de bodas, y las repercusiones globales que podrían surgir al impedir este matrimonio se llevara

a cabo. ¿No es así, señores?"

Los guardias no dijeron nada. El hombre arrodillado estaba empezando a temblar. Sybil podía adivinar que el cuello le dolía por sostener su cabeza en una posición tan incómoda.

Dos pasos sonaron en el suelo del otro lado de Su Majestad. "Mi reina le hizo una pregunta," dijo Aimery, su voz era tanto tranquila como amenazante, como un trueno distante.

El guardia se aclaró la garganta. "No tenemos ningún deseo de retrasar o impedir esta boda, Su Majestad. Sólo nos gustaría resolver los problemas con rapidez para que la ceremonia pueda continuar tan pronto como sea posible".

"Asegúrense de eso," dijo la reina. "Sybil, Aimery, volvamos a nuestros aposentos y permitamos que estos hombres puedan cumplir con sus responsabilidades sin preocuparse por nosotros." Comenzó a girar, antes de detenerse. Su velo agitaba allá de sus codos. "Por favor, avísenos de inmediato en cuanto a la seguridad de mi novio. Voy a estar preocupada hasta que no sepa que está bien."

"Sí, Su Majestad", dijo el guardia. "Vamos a instaurar una protección extra fuera de sus aposentos, así como los de Su Majestad, hasta que esto se resuelva."

Sybil esperó hasta se alejaron los suficiente, siguiendo detrás de sus escoltas y guardias, antes de que liberara de su dominio al hombre. Se preguntó si los guardias se imaginaban la ira que incurrirían si esta interrupción no se resolvía.

La misma demora, sin embargo, no fue lo que hizo que Sybil se volviera ansiosa. Era lo qué, o quién, podría haber causado este retraso.

Aunque Levana negó a siquiera hablar sobre el ciborg escapó, aparte de la insuficiencia de las fuerzas armadas de Terrestres, Sybil había deducido lo que la reina no quiso decir directamente.

Había sido fácil sacar sus consecuencias de su toma de rehenes durante el interrogatorio, y la chica pelirroja no había mentido. Linh Cinder, el ciborg, era realmente la princesa Selene.

Sybil había visto la magia de la chica en el baile. Más que eso, había visto la reacción de Su Majestad a la misma. Su sobrina perdida era la única persona en la galaxia que podría haber causado tal conmoción, y la idea de que la princesa Selene estaba fuera y eludiéndola, burlándose de ella, sería conducir a la Reina a la locura.

Hasta el momento, la chica había demostrado ser muy ingeniosa. Escapando de Nueva Pekín. Evadiendo a las autoridades en París y en ese pequeño pueblo africano. Incluso arreglándoselas para alejarse de ella.

¿Podría ser que estaba detrás de esto? ¿Sería tan imprudente como para tratar de detener la boda de la reina?

Si es así, quizás Sybil no había estado dando lo suficiente crédito. Una brecha en el palacio. Un mal funcionamiento de la seguridad. A sistema desacti...

Estuvo a punto de perder un paso. No era alguien de torpeza y

Aimery notó. No le devolvió la mirada. Sus pensamientos estaban ya corriendo.

No fue posible. Estaba sacando conclusiones.

Metió la mano en la manga por el portavisor en miniatura que estaba en su propio pequeño bolsillo y sacó el dispositivo de vigilancia del Palacio de Nueva Pekín. Todas las cámaras y rastreadores que había instalado cuidadosamente por todo el palacio durante incontables reuniones y discusiones diplomáticas tristes...

**NO SE PUEDE ESTABLECER CONEXIÓN**

Rechinó los dientes.

No sólo había la seguridad del palacio sido manipulada. Su propio sistema de vigilancia estaba abajo.

El sistema entero.

No parecía posible, pero reconoció el trabajo de Crescent cuando lo vio.

Escondió el portavisor. "Mi Reina".

El grupo se detuvo.

"Me gustaría pedir permiso para investigar esta violación de seguridad por mi cuenta."

Uno de los guardias se inquietó. "Pido disculpas, pero nos han

ordenado regresar a todos a ..."

Sybil torció la bioelectricidad alrededor de su cabeza y el guardia se quedó en silencio con un grito ahogado. "No estaba pidiendo tu permiso."

Después de un momento, Levana dio un solo movimiento de cabeza, la cortina de material apenas se movió. "Por supuesto."

Hizo una reverencia.

"Y, Sybil, de encontrar a estos perpetradores, ordeno la muerte inmediata. No puedo ser molestada con arrestos triviales y pruebas en el día de mi boda. "

"Por supuesto, mi reina."

# Capítulo 51

Kai se echó a reír, un sonido áspero que rayaba en la hiperventilación. No podía decir si este giro inesperado de los acontecimientos era terrible, o muy, muy divertido. "¿La seguridad del palacio ha sido comprometida? ¿Qué significa eso exactamente?"

"La guardia real no ha tenido tiempo para documentar un informe oficial, Su Majestad", dijo Torin, "pero sabemos que todas las cámaras de seguridad y escáneres, incluidos los escáneres de armas, no funcionan correctamente. O por lo menos que sus guardias no pueden acceder a sus canales en este momento".

"¿Cuánto tiempo han estado caídos?"

"Casi once minutos."

Kai se dirigió a la ventana. Vio a un novio en su reflejo, una camisa de seda blanca dividida por una banda roja que colgaba de su hombro. Le hizo pensar en la sangre cada vez que lo veía. Se había pasado la última hora dando vueltas por sus aposentos privados evitando su reflejo tanto como le fuera posible.

"¿Crees que Levana tiene algo que ver con eso?"

"Parece fuera de lugar que ella haga algo que pudiera molestar la ceremonia de hoy."

Kai se pasó los dedos por el pelo. A Priya le daría un ataque si lo viera, después de aquellos estilistas especializados habían pasado cuarenta minutos ajustando hasta el último pelo de su cabeza.

"Su Majestad, podría pedirle que se aleja de la ventana."

Se dio la vuelta, sorprendido por la preocupación en la voz de Torin. "¿Por qué?"

"Tenemos que asumir que este incumplimiento constituye una amenaza a su seguridad, pero no podemos adivinar de dónde podría venir esa amenaza".

"¿Crees que alguien va a tratar de asesinarme a través de una ventana? ¿En el catorceavo piso?"

"No sabemos qué pensar, pero no queremos correr riesgos innecesarios hasta que tengamos más información. El capitán de la guardia debería estar aquí dentro de poco. Estoy seguro de que tiene un plan en marcha para este tipo de circunstancias. Puede que estemos obligados a evacuar, o entrar en el modo de bloqueo".

Kai se apartó de la ventana. ¿Modo de bloqueo? Ni siquiera sabía que existía tal cosa.

"¿Estamos cancelando la ceremonia?" preguntó, casi sin atreverse esperarlo.

Torin suspiró. "No oficialmente. Todavía no. Ese curso de acción



es el último recurso. La Reina Levana y su corte han sido confinados a sus aposentos y, en caso necesario, serán escoltados a una ubicación remota. La ceremonia se retrasa temporalmente, hasta que podamos garantizar su seguridad y la seguridad de la reina".

Kai se posó brevemente en el borde de una de las sillas de madera tallada, pero también ansioso por sentarse, se recuperó de un salto y reanudó el ritmo. "Va a estar furiosa. Es posible que desees advertirle a todo el mundo que tiene que evitar comunicarle esta noticia".

"Sospecho que todo el mundo es muy consciente."

Kai sacudió la cabeza, desconcertado. Durante semanas había vivido en una niebla mental, atrapado entre la miseria y la aprensión, el temor y los nervios y las esperanzas desesperadas constantes que se demoraban en la cabeza. Esperanza de que había una salida. Esperanza de que el día de la boda nunca llegaría. Esperanza de que la princesa Selene hubiera sido encontrada y que, de alguna manera, cambiaría todo.

Y ahora esto.

No había manera de que fuera una coincidencia. Alguien había cortado a propósito del sistema de seguridad del palacio. ¿Quién era capaz de eso? ¿Y qué quería hacer, simplemente detener la boda? Había un montón de gente en el mundo que no quería que esta boda se llevara a cabo, después de todo.

¿O eran sus motivaciones más peligrosas, tal vez incluso siniestras?

Miró hacia Torin. "Sé que no te gusta cuando hablo de conspiraciones, pero vamos."

Torin exhaló un largo suspiro que suena doloroso. "Su Majestad, esta vez, podemos estar de acuerdo."

Alguien llamó, sorprendiendo a los dos. Normalmente un altavoz en la pared habría anunciado la llegada de quien estuviera en el otro lado, pero debía haber sido una parte del sistema fallido.

Lo que hizo Kai preguntara: ¿no debería haber un sistema de seguridad de respaldo? ¿O ese, también, se vio comprometido?

Torin se acercó a la puerta primero. "Anúnciate."

"Tashmi Priya, solicito hablar con Su Majestad."

Kai se masajeó el cuello cuando Torin descorrió el cerrojo y abrió la puerta. Priya se puso rígido ante ellos, aún más de lo habitual, usaba un sari de color esmeralda y plata.

"¿Alguna novedad?" Preguntó Kai.

La expresión de Priya estaba aturdida, lindando con miedo. Kai se preparó para lo peor, aunque no sabía qué es lo peor podría ser.

Pero en vez de hablar, Priya cerró los ojos y se derrumbó, arrugando la alfombra.

Kai se quedó sin aliento y se dejó caer a su lado. Al otro lado, Torin levantó la muñeca, comprobando el pulso.

"¿Qué pasa con ella?" Preguntó Kai, antes de que sus ojos se engancharan en un pequeño dardo sobresalía de la espalda de Priya. "¿Qué...?"

"Va a estar bien."

Kai se quedó helado.

Miró hacia arriba. Vio un pantalón negro y una blusa de seda y ...

Cinder. Su corazón dio un vuelco en la garganta.

Llevaba el mismo uniforme que el personal de la boda. Su pelo era un desastre, como siempre lo fue. No llevaba guantes. Parecía nerviosa.

Otra chica entró detrás de ella y cerró la puerta. Era un poco más alta, de piel morena clara y pelo azul, aunque Kai no podía prescindir de ella más que una mirada superficial.

Porque Cinder estaba allí.

Cinder.

Incapaz de levantar la mandíbula, Kai se puso de pie. Torin paró también y caminó alrededor de Priya, tratando de ponerse en medio de ellos como un escudo, pero Kai apenas se dio cuenta.

Cinder le sostuvo la mirada. Parecía como si tal vez estaba esperando algo. Apoyándose. A pesar del hecho de que la mano de metal tenía una especie de apéndice de aspecto peligroso que

sobresalía de uno de los dedos, parecía casi tímida.

El silencio era insoportable, pero Kai no podía pensar en una sola cosa que decir.

Por último, Cinder tragó saliva. "Lo siento, tuve que..."

Hizo un gesto hacia la coordinadora de bodas inconsciente, luego agitó la mano como un sacudir apagado. "Pero va a estar bien, te lo juro. Tal vez tenga un poco de náuseas cuando vuelva en sí, pero por lo demás ... Y tu androide ... Nainsi, ¿verdad? Tuve que desactivarla. También su procesador de copia de seguridad. Pero cualquier mecánico la puede devolver a los valores predeterminados en unos seis segundos, así que ... "Se frotó con ansiedad a su muñeca. "Ah, y nos encontramos con el capitán de la guardia en el pasillo, y algunos otros guardias, y podría haberlos asustado y él está, um, inconsciente. También. Pero, en realidad, todos estarán bien. Te lo juro." Sus labios se torcieron en una sonrisa breve y nerviosa. "Um ... hola, otra vez. Por cierto".

"Ugh," dijo la otra chica, poniendo los ojos en blanco. "Eso fue doloroso."

Cinder le lanzó una mirada furiosa, pero luego la chica dio un paso hacia Kai e hizo una elegante reverencia. "Su Majestad Imperial. Es un placer volver a verte".

Él no dijo nada.

Cinder no dijo nada.

Torin, situado entre Kai y Cinder, no dijo nada.

Finalmente la chica levantó la cabeza. "Cuando quieras, Cinder".

Cinder se sobresaltó. "Cierto. Lo siento".

Dio un paso tentativo hacia adelante y miró a su alrededor para hablar de nuevo, pero Kai finalmente encontró su voz.

"¿Estás loca?"

Cinder se detuvo.

"¿Estás...tú eres...la reina Levana está en este palacio. ¡Ella te va a matar!"

Ella parpadeó. "Sí. Lo sé".

"Por eso tenemos que dejar de perder el tiempo," la chica murmuró en voz baja.

Kai frunció el ceño. "¿Quién eres tú?"

Se iluminó. "Oh, ¡soy Iko! Puede que no me recuerde, pero nos hemos visto en el mercado ese día que trajo en el androide, sólo yo era así de alta", le tomó la mano en la cadera de altura "y de forma a algo así como una enorme pera, y significativamente más pálida." Pestañeó.

Kai volvió su atención a Cinder.

"Tiene razón", dijo Cinder. "Tenemos que irnos, ahora. Y tú vas a venir con nosotros."

"¿Yo qué?"

"Él no va a hacer tal cosa", dijo Torin. Comenzó a moverse hacia Cinder, pero luego el pie se estancó en el aire y regresó. De repente, estaba pisando a Priya, caminando hacia atrás hasta que la parte de atrás de sus rodillas tocaron un sofá y se sentó en el cojín.

Kai miró boquiabierto, empezando a pensar que esto era todo un sueño extraño ansiedad.

"Lo siento", dijo Cinder, levantando su mano ciborg. "Pero tengo un tranquilizante más y, si intentas interferir, me temo que voy a tener que usarlo en ti."

Torin la fulminó con la mirada, poniendo tanto odio hirviente en el aspecto del que Kai había visto en toda su vida.

"Kai, tengo que quitarte el chip de identificación."

Él la miró de nuevo y sintió, por primera vez, una punzada de miedo. Algo hizo clic y él bajó la mirada para ver a su un cuchillo corto desplegándose de uno de sus dedos.

Era ciborg. Casi se había acostumbrado a eso.

Pero también era Lunar, y mientras que él había sabido que por el mismo tiempo, nunca antes había visto a su acto Lunar. No tan descaradamente. No hasta ahora.

Cinder dio un paso hacia él.

Él dio un paso atrás.

Hizo una pausa, un parpadeo herido apareció en sus ojos. "¿Kai?"

"No deberías haber venido aquí."

Se lamió los labios. "Sé lo que parece esto, pero te estoy pidiendo que confíes en mí. No puedo dejar que te cases con ella".

Dejó escapar una risa brusca. La boda. Casi se había olvidado de eso, y él era el único en la ropa del novio. "No es tu decisión."

"Estoy haciéndola de todos modos." Se movió hacia delante de nuevo, y con otro paso atrás, Kai se encontró presionado contra una mesa pequeña. La mirada de Cinder bajó y sus ojos se abrieron.

Kai siguió la mirada.

Su pie estaba sobre la mesa. El pie tamaño infantil que había caído en la escalera del jardín, con su enchapado abollado y las articulaciones llenas de suciedad. Se lo había llevado a su oficina cuando el equipo de seguridad había hecho el barrido de equipos de espionaje de Levana.

Sus orejas se calentaron, y se sentía como si acabara de ser atrapado acaparando algo extraño y abiertamente íntimo. Algo que no le pertenecía.

"Tú ...eh" Hizo un gesto a medias. "Se te cayó esto."

Cinder puso su atención en el pies y la miró a los ojos, sin habla. Él No podía empezar a adivinar lo que estaba pensando. Ni siquiera

sabía lo que significaba que había guardado.

La otra chica, Iko, tomó la barbilla con ambas manos. "Esto es mucho mejor que un ciber-drama".

Cinder bajó brevemente la mirada hacia la compostura, a continuación, tomó la mano hacia él. "Por favor, Kai. No tenemos mucho tiempo. Necesito tu muñeca." Su voz era suave y amable, y de alguna manera le dio mayor pausa que nada. Los Lunares, siempre tan convincentemente suave, tan sinuosos.

Sacudiendo la cabeza, apretó la muñeca vulnerables contra su costado. "Cinder, mira. No sé lo que estás haciendo aquí. Quiero creer que tienes buenas intenciones, pero ... No sé nada de ti. Me mentiste acerca de todo".

"Nunca he mentido." Cinder robó otra mirada a los pies. "Tal vez no te dije toda la verdad, ¿pero me puedes culpar?"

Él frunció el ceño. "Por supuesto que puedo culparte. Tuviste un montón de oportunidades para decirme la verdad."

Las palabras parecieron sorprenderla, hasta que apretó los puños en las caderas. "Cierto. ¿Y si yo había dicho, 'Oh, sí, Alteza, me encantaría ir al baile contigo, pero primero probablemente debes saber que soy ciborg.' Y entonces, ¿qué?"

Kai miró hacia otro lado.

"Nunca hubieras hablado conmigo de nuevo", respondió por él. "Estarías mortificado."



"¿Así que sólo ibas a mantenerlo oculto para siempre?"

"¿Para siempre?" Cinder agitó su brazo hacia la ventana. "Eres el emperador de todo un país. Nunca iba a ser para siempre."

Se sorprendió de lo mucho que le escocían las palabras. Tenía razón. No había espacio para tal absurdo entre ellos, un emperador. Un ciborg. Sus palabras no deberían haber daño en absoluto.

"¿Qué hay de que eres Lunar?", Dijo. "¿Cuándo ibas a decírmelo?"

Cinder resopló, y podía decir que su exasperación estaba creciendo. "No tenemos tiempo para esto."

"¿Cuántas veces me manipulaste? ¿Cuántas veces me lavaste el cerebro?"

Su mandíbula cayó abierta, como si estuviera aterrado de que pudiera sugerirlo. Entonces un fuego avivado detrás de sus ojos. "¿Por qué? ¿Te preocupa que pudiste haber tenido sentimientos reales por una humilde ciborg?"

"Sólo estoy tratando de averiguar lo que era real, y quién es esta persona." Hizo un gesto de la cabeza a los pies. "Un día estás arreglando portavisores en el mercado, el siguiente estás escapando de una prisión de alta seguridad. Y ahora ... has desactivado la seguridad de mi palacio, estás agitando un cuchillo frente a mí, y estás amenazando con tranquilizar mi principal consejero si no consigues lo que quieres. ¿Qué se supone que debo pensar? ¡Ni siquiera sé de qué lado estás!"

Cinder apretó los puños, pero a medida que sus palabras airadas se calmaron, sus ojos se posaron en algo por encima de su hombro. El enorme ventanal con vistas a la Mancomunidad del Este. Su expresión se volvió distante. Calculadora.

Dio un paso hacia él. Kai se encogió.

"Estoy de mi lado", dijo. "Y si quieres lo mejor para el Estado Libre Asociado, y de todo el planeta, será mejor que estés de mi parte también." Le tendió la mano con la palma hacia arriba. "Ahora dame la muñeca."

Él cerró los dedos. "Mi responsabilidad está aquí. Tengo un país por proteger. No estoy huyendo de eso, y ciertamente no estoy huyendo de ti. "Trató de levantar la barbilla, aunque era difícil cuando el deslumbramiento de Cinder le hacía sentir casi tan importante como un grano de sal.

"¿En serio?" Dijo arrastrando las palabras. "¿Prefieres arriesgarte con ella?"

"Por lo menos sé que ella me está manipulando".

"Noticia de última hora: Nunca te he manipulado. Y espero que nunca tenga que hacerlo. Pero no eres el único que tiene responsabilidades y todo un país de personas que están confiando en ti. Así que lo siento, Majestad, pero vas a venir conmigo, y vas a tener que averiguar si puedes o no confiar en mí cuando no estemos tan presionados por el tiempo."

Entonces levantó la mano y le disparó.

# Capítulo 52

En cuestión de segundos del dardo golpeó el pecho de Kai, sus párpados se cerraron y se derrumbó frente a Cinder. El asesor gritó y se puso de pie, pero Iko lo interceptó, presionando al hombre de vuelta mientras Cinder alivió el cuerpo inconsciente de Kai en el suelo.

Por un momento, se quedó paralizada, su mente se tambaleaba por las cosas que acababa de decir...lo que acababa de hacer.

"¿Cinder? ¿Estás bien?", Dijo Iko.

"Bien," murmuró, temblando mientras apoyaba a Kai contra la mesa y sacaba el dardo. "Va a odiarme cuando se despierte, pero estoy bien." No pudo evitar levantar la mirada de nuevo, en el gran ventanal adornado con cortinas de seda pesadas. En su propio reflejo mirando hacia atrás en ella. A la chica con una mano de metal y el pelo sucio, vestido con el uniforme de una sirvienta.

Dejó escapar un suspiro de cabeza despejándolo lento, y tiró de la mano de Kai hacia ella.

"¿Qué vas a hacer con él?"

Cinder se detuvo el tiempo suficiente para mirar por encima de su consejero. Tenía la cara roja de furia.

"Lo llevaremos a un lugar seguro", dijo. "A algún lugar donde Levana no

pueda llegar a él."

"¿Y cree que no habrá repercusiones para eso? No sólo para usted, sino para todos en este planeta. ¿No se da cuenta de que estamos en medio de una guerra? "

"No estamos en medio de una guerra, estamos en el principio." Fijó su mirada en él. "Y voy a poner fin a la misma."

"Ella puede poner fin a la misma", dijo Iko. "Tenemos un plan. Y Su Majestad estará a salvo con nosotros."

Extrañamente avergonzada por la confianza de Iko, Cinder se concentró en la muñeca de Kai. Había cortado tantos chips de identificación en las últimas semanas que casi estaba acostumbrada a ello, aunque la primera incisión todavía le recordaba a mano inerte del Peony y las yemas de los dedos azules. Cada vez.

Una gruesa gota de sangre brotó de su piel y Cinder instintivamente inclinó su brazo, de manera que sería rodar por sus dedos sin ensuciar su camisa blanca.

"Él cree que ha encontrado a los perdida princesa Selene."

Hizo una pausa y, tras un instante, miró a Iko, entonces al asesor. "Él ... ¿qué?"

"¿Es cierto? ¿La has encontrado?"

Tragando saliva, se concentró en la muñeca de Kai. Esperó hasta que sus manos dejaran de temblar antes de que retirara el pequeño chip de su carne.

"Sí", dijo, con voz cautelosa mientras pescaba algunos vendajes limpios de un compartimiento y las envolvió alrededor de la herida. "Está con nosotros."

"Entonces también cree que pueda hacer una diferencia."

Sus dientes se apretaron, pero se obligó a relajarse mientras aseguraba los vendajes. "Ella va a hacer una diferencia. Los habitantes de Luna van a reunirse a su alrededor. Va a reclamar su trono." Guardando la hoja del cuchillo, se encontró con la mirada del asesor de nuevo. "Pero si esta boda sigue adelante, no importará. Ninguna revolución en la Luna va a anular un matrimonio y una coronación. Si ustedes le dan este poder, no hay nada que yo o cualquiera pueda hacer para quitárselo. Y sé que usted es lo suficientemente inteligente como para ver las consecuencias de eso." Con un suspiro, Cinder bajó la pierna del pantalón de nuevo y se puso de pie. "Entiendo que no tiene ninguna razón para confiar en mí, pero voy a pedírselo de todos modos. Se lo prometo, no le pasará nada a Kai mientras esté con nosotros".

Se reunió con el silencio y una mirada a punto de hervir.

Ella asintió con la cabeza. "Me parece bien. ¿Iko?"

Iko se agachó y agarró el codo de Kai. Juntos, lo arrastraron hacia arriba, con un brazo sobre cada uno de sus hombros.

Lo arrastraron cuatro, cinco pasos hacia la puerta.

"Él tiene otro chip."

Se detuvieron.

El asesor, todavía sentado en el sofá, todavía mirando, se burló como si irritado consigo mismo.

"¿Qué quieres decir?"

"Hay un segundo dispositivo de seguimiento integrado por detrás de su oreja derecha. En caso de que alguien haya tratado de secuestrarlo".

Dejando que Iko tomara el peso de peso de Kai, Cinder alcanzó provisionalmente para la cabeza inconsciente. Apartó el pelo de su oreja y presionó sus dedos en la muesca entre la columna vertebral y el cráneo. Algo pequeño y duro descansaba contra el hueso.

Asintió con la cabeza al asesor. "Gracias," dijo, desplegando el cuchillo de nuevo.

Él gruñó. "Si algo le pasa, Linh-mei, yo personalmente te cazaré y te mataré."

\*\*\*

Una gota de sudor serpenteaba por la columna de Cress, pero sus manos estaban demasiado ocupados como para deslizarse por ellas. Sus dedos brillaron sobre las pantallas, rozando a lo largo de las listas y la codificación, el chequeo triple su trabajo.

El sistema de seguridad de circuito cerrado estaba abajo, incluyendo todas las cámaras, escáneres, software identidad codificada y alarmas.

Ambos sistemas de copia de seguridad estaban desactivados, y no pudo

encontrar pruebas de una tercera copia de seguridad a la espera de levantarse y arruinar todo su duro trabajo en cuanto se diera la vuelta.

La conexión con el programa espía Lunar había sido cortada.

Se había asegurado que todas las cerraduras digitales en la torre norte estuvieran desactivadas, junto con las puertas en entre este centro de control de la seguridad y el ala centro de investigación. Había sido extraordinariamente diligente en la interrupción de la tecnología de radar incrustada en las esculturas decorativas de quilín en la azotea, para que no detectara el arribo de la Rampion.

Todos los ascensores estaban en un punto muerto, excepto el único ascensor en la torre norte que todavía estaba estacionado en el piso catorce, a la espera de Cinder e Iko para hacer su escape.

Lo que estaba tomando siglos.

Avanzó lentamente los dedos lejos de la pantalla principal y miró hacia arriba. Las decenas de pantallas que la rodeaban se habían vuelto negro, pero repitiendo el texto gris: ERROR DEL SISTEMA.

"Eso es todo." Se echó hacia atrás. "Creo que eso es todo."

No había nadie cerca para oírla. La pared de cristal que la separaba de Lobo y el resto del subnivel D estaba insonorizada, a prueba de balas, y probablemente muchos otros tipos de prueba de que ni siquiera se conocía. Se apartó de la mesa.

Lobo estaba en el pequeño vestíbulo, apoyado contra la pared junto a la puerta de la escalera. En algún momento se había quitado la chaqueta del

esmoquin y pajarita, se desabrochó el cuello, y se arremangó la camisa. Su cabello ya no estaba limpio y ordenado, pero sobresalía en ángulos extraños. Parecía aburrido.

A sus pies, esparcidos por el suelo del vestíbulo, había al menos treinta guardias de palacio.

Se encontró con la mirada de Cress al igual que la puerta de la escalera se abrió de golpe y un guardia irrumpió dentro, con un arma levantada.

Cress gritó, pero Lobo simplemente agarró el brazo de la guardia, se agachó detrás de la espalda, y apuntó a un golpe preciso en el costado de su cuello.

El guardia se desplomó y Lobo le deslizó limpiamente sobre la pila de sus compañeros.

Entonces levantó las palmas de las manos hacia Cress, como para preguntar qué estaba tomando tanto tiempo.

"Bien", murmuró para sí, con el corazón desbocado. Inspeccionó la pantalla con el reporte del estado del ascensor una vez más, y vio que sólo un ascensor estaba moviendo. Descendiendo del decimocuarto piso en la torre norte.

Una sonrisa le hizo cosquillas en los labios, pero se contuvo tras la avalancha de la ansiedad. Incliniéndose sobre el panel de control, conectó su portavisor al puerto de la consola principal y ajustó el temporizador.

\*\*\*

El Dr. Erland observaba la pequeña pantalla en el panel de la máquina



mientras lanzaba un flujo de datos, la documentación de la estabilidad de las células madre de Thorne, cada paso del procedimiento automatizado, y los detalles de la reacción química que estaba sucediendo a nivel celular en el interior el diminuto frasco de plástico instalado en su lugar. Estaba tomando siglos, pero no tenían ninguna prisa. No todavía. Detrás de él, Thorne estaba sentado en la mesa del laboratorio, pateando los talones contra la pared.

El flujo de datos se iluminó.

**SOLUCIÓN COMPLETA. REVISE LOS PARÁMETROS DEBAJO.**

Hizo un análisis rápido de dichos parámetros antes de permitirse sentirse satisfecho.

Expulsando el vial, cogió un gotero en el mostrador. "Listo".

Thorne sacó la venda de los ojos hacia abajo alrededor de su cuello. "¿Así nada más?"

"Su sistema inmunológico tendrá que hacer el resto. Vamos a tener que saturar tus ojos cuatro veces al día durante una semana más o menos. Su visión debe comenzar después de regresar después de, oh, seis o siete días, pero va a ser gradual. Su cuerpo está prácticamente fabricando un nuevo nervio óptico, lo que no sucede de la noche a la mañana. Ahora, ¿puedes ser un niño grande y ponerte las gotas tu solo?"

Thorne frunció el ceño. "¿En serio? ¿Llegamos hasta aquí sólo para que yo pueda curar por mi cuenta mi ojo?"

Suspirando, el médico metió la punta del gotero en el frasco. "Está bien. Incline la cabeza hacia atrás y mantenga los ojos bien abiertos. Tres gotas en cada lado".

Extendió la mano, la solución clara burbujeó en la punta del gotero y se cernió sobre los ojos abiertos de Thorne.

Pero entonces la atención del doctor Erland se puso en un moretón en la parte interior de su muñeca. Se quedó inmóvil y se torció su mano alrededor de examinarla.

El hematoma se había formado alrededor de una mancha de color rojo oscuro, como sangre encharcada bajo la superficie de su piel parecida al papel.

Dejó caer su estómago.

De pronto, temblando, avanzó lejos de Thorne y puso el vial y el gotero sobre el mostrador.

Thorne bajó la barbilla. "¿Qué pasa?"

"Nada", murmuró el doctor Erland mientras alcanzaba un cajón y sacó una máscara de la cara, rompiendo sobre su boca y nariz. "Sólo ... doble control de algo."

Agarró un lavabo esterilizador y limpió el vial y el cuentagotas, luego lo envolvió en un paño. Se sentía débil ya, pero todo estaba, sin duda, en su cabeza.

Incluso con la enfermedad mutando, las víctimas todavía sobrevivían de veinticuatro a cuarenta y ocho horas después de mostrar síntomas. Por lo

menos.

Pero él era un hombre viejo. Y había tenido un esfuerzo excesivo todo el día, con la caminata a través de los túneles de escape y corriendo por el palacio. Su sistema inmune podía estar ya tenso.

Miró a Thorne, que había empezado a silbar para sí mismo.

"Tengo que tomar una muestra de sangre."

Thorne se quejó. "Por favor no me digas algo quedó en mal estado."

"No. Sólo tomando precauciones. Tu brazo, por favor."

Thorne no se veía feliz por eso, pero se subió la manga de todos modos. Fue una prueba rápida, una que el Doctor Erland había hecho mil veces, extraer la sangre y pasarla a través del módulo de diagnóstico para detectar patógenos portadores de la letumosis, sin embargo, se encontró distraído por la calidez de su respiración mientras se recuperaba en el interior de la mascarilla.

Thorne. Y ... si regresaba con los otros ... Cinder.

Y su Crescent Moon.

Agarró el lado de la barra para evitar que sus manos temblaran. ¿Por qué no le dijo la verdad antes? Había asumido que tendrían tiempo. Había creído que tendría años, después de Selene fuera coronada y Levana se hubiera ido. Años para decirle la verdad. Para abrazarla. Para decirle lo mucho que la amaba. Para pedirle disculpas una y otra vez por dejarla ir.

Se quedó mirando la erupción de moretón. Sólo un moretón hasta ahora. No se estaba extendiendo, al menos no en los brazos. Pero en su cerebro analítico, después de haber visto esta misma erupción en las muñecas de tantas víctimas, ya había establecido un tictac de temporizador.

Iba a morir.

El módulo sonó, haciéndolo saltar.

## RESULTADOS DE LA LETUMOSIS: NEGATIVO

Cerró los ojos con alivio.

"¿Cómo va todo por allí, doctor?"

Se aclaró la garganta. "He ... he decidido que sería mejor dejar que la solución de células madre repose durante unas horas. Puedes aplicar las gotas cuando estés de vuelta en la nave." Cogió una plumilla y comenzó a escribir un mensaje en el portavisor. "Voy a poner las instrucciones en este portavisor. Sólo por si acaso"

"¿Instrucciones para quién?"

Sus entrañas se retorcieron mientras escribía. "No voy a volver contigo."

Hubo un silencio, interrumpido por el golpeteo de la aguja y de sus propias inspiraciones, de repente dificultosas.

"¿De qué estás hablando?"

"Soy demasiado viejo. Sólo voy a retrasarte. Cuando lleguen los demás,

quiero que te vayas sin mí".

"No seas estúpido. Tenemos un plan. Nos apegaremos a él."

"No. Me dejarán atrás".

"¿Por qué? ¿Así Levana puede poner sus manos sobre ti y torturarte para obtener información? Gran idea".

"Ella no va a tener tiempo para torturarme. Ya estoy muriendo".

Las palabras pellizcaron algo dentro de él y de repente sus gafas se empañaron. No había tiempo. Después de todos estos años, nunca hubo suficiente tiempo.

"¿De qué estás hablando?"

No respondió hasta que terminó de escribir en el portavisor. Empujando la plumilla detrás de la oreja, se acercó a la puerta y miró a través de la pequeña ventana en el corredor de laboratorio.

Afuera, decenas de guardias estaban amontonados en el pasillo, que se extendían hacia fuera en cada dirección con sus armas en alto.

"Todo está hecho, va de acuerdo al plan," murmuró.

Una mano se posó en su hombro y se alejó tan rápido que casi se derrumbó en el mostrador. "No me toques".

"¿Qué está pasando?", Dijo Thorne, cada vez más impaciente.

Se agachó a su alrededor, el doctor Erland paseó hasta el otro extremo de la habitación. "Hay una sala de cuarentena unido a esta instalación de laboratorio. Voy a ponerme en cuarentena. No te preocupes ... nadie se atreverá a venir a preguntarme". Se quitó las gafas y frotó los lentes en la camisa. "Acabo de diagnosticarme letumosis."

Thorne se alejó rápidamente, como si se hubiera quemado, poniendo la espalda contra la pared, así que no podría haber habido más espacio entre ellos. Maldiciendo, se limpió la palma que había tocado el médico sobre sus pantalones.

"No te preocupes. Tus resultados son negativos. Hay muy poca probabilidad de que la hayas cogido en los últimos dos minutos." Deslizó sus gafas de nuevo. "La solución de células madre está en el mostrador a tu izquierda, envuelta en un paño. Hay una portavisor a su lado. Dásela a Cress ... ella puede ayudarte." Su voz se atascaba y sintió el teclado. El código no había cambiado desde que se había ido.

Cuando abrió la puerta, las luces de la cuarentena se encendieron. La ventana que dividía la habitación era de un solo sentido, de modo que los pacientes no podían ver a los técnicos mientras estaban realizando pruebas.

Nunca había estado en ese lado del vidrio antes.

"¿Carswell Thorne?"

Mirando hacia atrás, vio que Thorne todavía estaba pegado a la pared, pero el miedo había dejado su expresión, reemplazado por la determinación y la simpatía. "¿Sí?"

"Gracias. Por mantenerla a salvo en el desierto." Él frunció el ceño. "A

pesar de que aún no la mereces."

Antes de que Thorne pudiera responder, el doctor Erland entró en la cuarentena y se encerró dentro. Su cautiverio fue instantáneo, hermético, asfixiante y final.

# Capítulo 53

Se alegraba de que Lobo parecía haber memorizado el plano del palacio mejor que ella, porque con toda eso de subir y bajar las escaleras, pasando por esquinas, y bajando por innumerables pasillos, Cress se perdió completamente. Lobo, sin embargo, no había mostrado ni por un momento vacilación mientras corrían por los pasillos abandonados.

"Justo a tiempo", murmuró Lobo en voz baja, cuando dieron la vuelta en otra esquina. Agarró el codo de Berro y tiró de ella hacia atrás antes de que pudiera chocar con Cinder e Iko y el hombre inconsciente colgando entre ellos.

"Bueno, hola, extraños", dijo Iko.

Lobo asintió, primero a Cinder, luego al emperador inconsciente. "Pensé que podría ser su colonia. ¿Necesitas ayuda?"

Ni Cinder ni Iko objetaron cuando se inclinó y colgó a Kai sobre un hombro.

Si Cress no hubiera entrado en pánico y nerviosa y con ocho litros de adrenalina palpitante corriendo por su cuerpo, habría estado mucho más impresionada.



"Los laboratorios están por aquí", dijo Cinder, tomando la delantera. Cress se recogió la falda y corrió tras ella. "¿Alguna sorpresa?"

"Hasta ahora no," respondió Cress. "¿Tú?"

Cinder negó con la cabeza, mientras se movían a través del puente aéreo en el ala de investigación. "En realidad no. Sólo un montón de ... esos".

Un guardia del palacio apareció delante de ellos, portando su arma. "¡Detén...!"

La palabra se convirtió en un grito ahogado mientras su rostro se quedó en blanco. Sus manos cayeron flojas a los costados, el arma cayó al suelo.

Cress se quedó sin aliento, pero Cinder tiró de ella sacándola de su forma aturdida sin romper el ritmo.

"Guau", dijo Cress entre sus jadeos. "Lo bueno es que has estado practicando, ¿verdad?"

"Me gustaría que fuera la razón por la que es tan fácil," dijo, sacudiendo la cabeza mientras doblaban otra esquina. "Con Lobo, al menos, había un poco de lucha. Algún esfuerzo involucrado. Pero con Terrestres ... es demasiado fácil." Tragó saliva. "Si ella se convierte en emperatriz, la Tierra no tiene ninguna posibilidad."

Llegaron a un banco de ascensores y Cress introdujo en el código de anulación.

"Bueno, entonces," dijo, con una sonrisa cansada. "Lo bueno es que no va a ser emperatriz."

Parecía haber un suspiro mutuo cuando se congregaron en el ascensor. Los nervios de Cress echaban chispas como un millón de electrodos. El sudor empapaba en la parte posterior de su vestido caro. Estaba agotada por todo ese correr y las escaleras y el pánico, pero al menos tenían un breve momento para hacer una pausa y respirar y prepararse para lo que vino después. Cress no pudo evitar echar un vistazo curioso al hombre sobre los hombros de Lobo. El emperador.

De todas las veces que había imaginado encontrarse con él, después de años de espiarlo a él y a su padre, nunca había imaginado su primera reunión sería como ésta.

Lobo se puso rígido cuando el ascensor empezó a bajar. "Hay un montón de ellos por ahí."

"Sabíamos que así sería", dijo Cinder. "Será mejor que Thorne y el doctor estén preparados".

Cress cambió de nuevo, feliz de mantener Cinder y a Lobo entre ella por lo que les esperaba en el pasillo.

Iko se inclinó hacia ella. "Ese vestido se te ve increíble," dijo. "Cinder, ¿no se ve increíble?"

Cinder suspiró cuando el ascensor se detuvo por completo. "Iko, después de esto vamos a empezar a trabajar en la ocasión apropiada."

Las puertas se abrieron y decenas de guardias de palacio en uniformes rojos y dorados estaban delante de ellos.

"Y ningún androide entre ellos," murmuró Cinder. "Kai y yo vamos a tener una larga conversación acerca de la seguridad del palacio." Entró en el pasillo. "Ustedes", ordenó, sin un gesto hacia nadie en particular por lo que Cress podía decir, "Ahora son nuestra guardia personal. Formen una barrera". Ocho guardias barajan hacia adelante y, al unísono robótica, formaron un muro entre ellos y sus compañeros. La confusión cruzó por los ojos de los demás.

Ocho guardias se barajearon hacia adelante y, robóticamente al unísono, formaron un muro entre ellos y sus compañeros. La confusión cruzó por los ojos de los demás.

Cinder sostuvo su palma hacia fuera y uno de los guardias puso un arma en ella, con el mango por delante.

Apuntó a la cabeza de Kai, su expresión era la imagen de neutralidad fría. "Si alguien piensa en ponerse en nuestro camino, el emperador está muerto. Ahora, muévase".

Con sus ocho guardias personales que actuaban como una burbuja protectora alrededor de ellos, Cress se encontró siendo

conducida, junto con los demás hacia las salas de laboratorio. Cuando llegaron a la sexta puerta, Cinder golpeó, utilizando el ritmo especial que habían ideado.

La puerta se abrió un latido más tarde. Thorne estaba sonrojado y con el ceño fruncido. Tenía su bastón en una mano, un bulto de tela en el otro, y la venda puesta en sus ojos.

"El doctor no va a venir", dijo.

Hubo una vacilación, antes de Cinder dijera: "¿Qué quieres decir con que no va a venir?"

Hizo un gesto hacia la parte posterior del laboratorio y empujó a todos dentro, dejando los títeres con el cerebro lavado de Cinder tiesos, desconcertados, en el pasillo. Una ventana estaba instalada en la pared, mostraba una sala de cuarentena estéril. El médico estaba sentado en la parte superior de una mesa de laboratorio, con la cabeza colgando hacia abajo, sus dedos jugando con su sombrero.

Con un gruñido, Cinder marchó hasta la ventana y golpeó con su puño.

El médico levantó la cabeza, el pelo gris sucio sobresalía en todas direcciones.

Agarrando un micrófono de la mesa de trabajo, Cinder apretó un botón y gritó, "¡No tenemos tiempo para esto! ¡Sal de ahí!"

El médico se limitó a sonreír, con tristeza.

"Cinder", dijo Thorne, su tono era pesado de una manera rara que Cress jamás había oído. "Tiene la peste."

El estómago de Cress se desplomó, y Cinder se tambaleó hacia atrás desde la ventana.

El médico se alisó el pelo. "¿Ha vuelto todo el mundo a salvo?" preguntó, su voz venía a través de algunos altavoces en la pared.

Le tomó Cinder un momento, pero luego balbuceó: "Sí. Todos menos tú".

Una mano se posó en la cabeza de Cress. Ella jadeó y retrocedió, pero Thorne ya estaba envolviendo su brazo alrededor de sus hombros y apretándola contra los suyos. "Sólo quería asegurarme que eras tú", susurró.

Ella parpadeó hacia su perfil. Las horas que habían pasado separados se sintieron de repente como días, y se dio cuenta que podría fácilmente haber sido él quien se quedara atrás, en lugar del médico. Se acurrucó más en su abrazo.

"Lo siento", dijo el doctor Erland, las palabras que se hablaba sonaban secas como si hubiera estado esperando para decirlas. Parecía más frágil que nunca sentado en la mesa de laboratorio, con el rostro esculpido con arrugas. "Señorita Linh. Sr. Lobo." Suspiró. "Crescent".

Sus ojos se abrieron. Nadie la había llamado así más que Sybil. ¿Cómo lo sabía?

Era un nombre común en la Luna. Tal vez fue un golpe de suerte.

"A todos les he hecho daño de alguna manera. He sido por lo menos parcialmente responsable de una tragedia en sus vidas. Lo siento".

Cress tragó saliva, sintiendo una punzada de pesar en la base de su estómago. El médico todavía tenía un hematoma en la mandíbula donde lo había golpeado.

"He hecho algunos descubrimientos importantes", dijo el médico. "¿Cuánto tiempo tienen disponible?"

La mano de Cinder se apretó alrededor del micrófono. "El tiempo estimado de arribo de Jacin es de seis minutos."

"Eso tendrá que ser suficiente." El dolor en el rostro del anciano se endureció. "¿Está Su Majestad con ustedes?"

"Está inconsciente", dijo Cinder.

Sus cejas se levantaron, casi imperceptiblemente. "Ya veo. ¿Serías tan amable de transmitirle un mensaje?" Antes de que Cinder pudiera responder, el médico se puso el sombrero y respiró profundo. "Esta plaga no es una tragedia al azar. Es una guerra biológica".

"¿Qué?" Cinder plantó las manos sobre el escritorio. "¿Qué quieres decir?"

"La corona lunar ha estado utilizando anticuerpos que se encuentran en la sangre de los caparzones para la fabricación de un antídoto por al menos dieciséis años, y tal vez mucho más tiempo. Pero hace dieciséis años, la letumosis ni siquiera existía, a menos que, también, haya sido fabricado en un laboratorio Lunar. Los Lunares querían debilitar a la Tierra, y crear una dependencia a su antídoto." Se tocó el pecho, como si estuviera buscando algo en el bolsillo, pero luego pareció darse cuenta de que había desaparecido. "Cierto. He indicado mis conclusiones en el portavisor que ahora está en posesión del señor Thorne. Por favor, dáselas a su majestad, cuando se recupere. La Tierra debe saber que esta guerra no empezó con los ataques recientes. Esta guerra ha estado ocurriendo por debajo de nuestras narices durante más de una década, y me temo que la Tierra está perdiendo."

El silencio que siguió fue sofocante.

Cinder se inclinó hacia el micrófono. "No vamos a perder."

"Creo en usted, señorita Linh." El aliento del doctor se estremeció. "Ahora, sería ... ¿sería Cress tan amable de acercarse, por favor?"

Cress se puso rígida. Se apretó contra el costado de Thorne cuando todos los otros la miraban, y sólo era un pequeño

empujoncito que despegó sus pies. Se arrastró hacia la ventana que les separaba de la sala de cuarentena.

Sólo ahora, cuando llegó a estar delante del micrófono, se dio cuenta de que era una ventana de un solo sentido. Podía ver al médico, pero del otro lado probablemente estaba mirando un reflejo de sí mismo.

Cinder se aclaró la garganta, sin apartar su mirada curiosa de Cress. "Está aquí."

Una sonrisa patética intentó trepar por los labios del médico, pero fracasó.

"Crescent. Mi Crescent Moon".

"¿Cómo sabes mi nombre completo?" Preguntó, demasiado confundida como para reconocer la dureza de su tono.

Pero el médico no parecía inmutarse, ni siquiera cuando sus labios comenzaron a temblar. "Porque yo te lo puse."

Se estremeció, arañando las manos en los pliegues de su falda.

"Quiero que sepas que casi me mata cuando te perdí, y he pensado en ti todos los días." Su mirada flotó en algún lugar cerca de la base de la ventana. "Siempre quise ser padre. Incluso cuando era joven. Pero fui reclutado en el equipo de científicos de la Corona inmediatamente después de mi educación, como un honor, ya sabes. Mi carrera se volvió todo, y no había tiempo



para una familia. Ya estaba en mis cuarenta años cuando me casé, mi esposa era otra científico a quien había conocido durante muchos años y nunca pensé que me gustaba mucho, hasta que decidió que yo le gustaba. No era mucho más joven que yo, y los años pasaron, y había perdido la esperanza ... hasta que, un día, estaba embarazada."

Un escalofrío se deslizó por la espalda de Cress. Se sentía como escuchar una vieja y triste historia, una que fue eliminada. Una que sentía que sabía el final, pero la negación mantenía una distancia entre ella y las palabras del médico.

"Hicimos todo correcto. Decoramos un cuarto. Planeamos una celebración. Y a veces en la noche, ella cantaba una vieja canción de cuna, una que se me ha olvidado lo largo de los años, y decidimos llamar a nuestra pequeña Crescent Moon". Su voz se quebró en la última palabra y se dejó caer, arañando su sombrero.

Cress tragó saliva. La ventana, la habitación estéril, el hombre con una erupción de color azul oscuro, todo comenzó a desdibujarse en frente de ella.

"Luego de que nacieras, y eras una caparazón." Sus palabras eran mal pronunciadas. "Y Sybil entró, y le rogué ... le rogué que no te tomara, pero no había nada ... ella no ... y pensé que estabas muerta. Pensé que estabas muerta, y todo este tiempo tú estabas ... si lo hubiera sabido, Crescent. Si lo hubiera sabido, nunca te habría dejado. Habría encontrado una manera de salvarte. Lo siento mucho. Lo siento mucho por todo." Cubrió su rostro mientras los sollozos atormentaron su cuerpo.

Presionando sus labios, Cress negó con la cabeza, queriendo negarlo todo, pero ¿cómo podría cuando sabía su nombre, y tenía sus ojos, y ...?

Una lágrima se deslizó más allá de sus pestañas, pasando tibia por su mejilla.

Su padre estaba vivo.

Su padre se estaba muriendo.

Su padre estaba allí, frente a ella, casi al alcance de la mano. Pero se quedaría aquí a morir, y nunca lo volvería a ver.

Un metal frío le rozó la muñeca y Cress se sobresaltó.

"Lo siento mucho", dijo Cinder, retrayendo la mano. "Pero tenemos que irnos. El Dr. Erland ..."

"Lo sé, s-sí, lo sé." Se limpió a toda prisa su cara. Cuando levantó la cabeza, sus mejillas sonrojadas, sus ojos vidriosos. Parecía tan débil y frágil como un pájaro roto.

"S-siento como es esto ... oh, por favor, ten cuidado. Por favor, manténganse a salvo. Mi Crescent Moon. Te quiero. Te amo".

Sus pulmones hiparon, mientras más lágrimas goteaban de su mandíbula, salpicando la falda de seda. Abrió la boca, pero no salió ninguna palabra. Te quiero. Yo también te quiero. Las

palabras que habían sido tan fáciles en sueños, y ahora parecían tan imposibles.

Ella le creyó, pero él no lo sabía. No sabía si lo quería también.

"Cress", dijo Cinder, apretando su agarre. "Lo siento, pero tenemos que irnos."

Asintió con la cabeza sin decir nada.

"Adi ... adiós," dijo, la única palabra vino, mientras se arrastró lejos de la ventana.

En el otro lado del vidrio, el médico sollozó. No levantó la vista de nuevo, pero levantó una mano temblorosa en señal de despedida. Las puntas de sus dedos estaban arrugadas y azules.

# Capítulo 54

Abandonaron su séquito de guardias en el ascensor en la planta superior. A nadie le importaba que sería demasiado fácil deducir dónde se dirigían. Esperemos al tiempo en que alguien se saliera del lavado de cerebro de Cinder, serían cosa del pasado.

El ascensor de servicio de emergencia del ala de investigación se mantuvo por sí mismo, en un hueco escondido del resto del ala. Fue su último obstáculo, y Cress fue cuidadosa para asegurarse de que estaría funcionando correctamente cuando llegaran. Se equivocó delante de todos al introducir el código, estaba emocionalmente agotada. Sentía como si su cerebro estuviera funcionado a través de lodo y le tomó un momento recordar el código.

El ascensor se abrió y se llena de gente en su interior.

Nadie hablaba, fuera por respeto al Dr. Erland, o fuera por una tenue esperanza de que estaban tan cerca, tan cerca ...

Las puertas se abrieron a la azotea. El anochecer subía sobre la ciudad, que brillaba fuera de las ventanas del palacio y el revestimiento de la pista de aterrizaje en las sombras de color púrpura.

Y la Rampion estaba allí, su rampa bajaba hacia ellos.

Berro rió, una risa brusca, delirante que se sentía como si estuviera siendo arrancada de su garganta.

Iko dejó escapar un grito victorioso y corrió hacia la rampa, gritando, "¡Lo hicimos!"

El agarre de Thorne se tensó sobre el brazo de Cress. "¿Está aquí?"

"Está aquí", susurró ella.

Lobo solo desaceleró, mostrando los dientes. Kai aún estaba cubierto por encima del hombro.

"Jacin ... prepárate para el despegue ... ¡ahora!" Cinder gritó hacia la nave. "Estamos ..." Sus palabras se quedaron cortas y se desaceleró y se detuvo por completo. Cress jadeó y cerró sus manos alrededor del brazo de Thorne, que la retenía.

Una figura apareció en lo alto de la rampa de la bahía de carga. Su bata blanca y mangas largas hacía parecer un fantasma rondando su nave, bloqueando su camino a la libertad.

Los instintos de Cress le gritaban correr, esconderse, alejarse lo más posible de la señora Sybil como pudiera.

Pero cuando miró hacia atrás, vio que el taumaturgo no estaba solo. Media docena de guardias lunares se había apiñado detrás de ellos, bloqueando su camino hacia el ascensor. El ascensor que no habría trabajado de todos modos, lo había programado para

apagarse una vez que llegaran a la azotea para que nadie pudiera seguirlos. No funcionaría de nuevo hasta que el contador de tiempo que se había establecido en el consola principal de seguridad terminara de descontar y el sistema se reiniciaría.

Lo que significaba que no tenían lugar para correr. No hay lugar para esconderse. Había cuarenta pasos a su nave, y estaban atrapados.

\*\*\*

La euforia momentánea de Cinder se evaporó cuando alzó la vista hacia el taumaturgo. Debió haberlos sentido su inmediato, a ella y los guardias, antes de que hubieran salido del ascensor, pero había estado tan distraída con la sensación de éxito. Se había sentido orgullosa, y ahora estaban rodeados.

"Que reunión tan adorable", dijo Sybil, las mangas se agitaban con en el viento en la azotea. "Si hubiera sabido que todos iban a venir a mí, no habría gastado la mitad de energía tratando de encontrarlos."

Cinder trató de mantener su atención en Sybil cuando hizo un balance de sus aliados. Lobo se puso ligeramente delante de ella, gruñendo mientras dejaba a Kai en el suelo. A pesar de que no mostraba ningún tipo de dolor, pudo ver una pequeña mancha de sangre en su camisa de Lobo, sus puntadas deben haber deshecho, reabriendo la herida.

Iko no estaba lejos de él, era la única de ellos que no estaba jadeando.

Cress y Thorne estaban a la izquierda de Cinder. Thorne tenía un bastón y, pensó, aún podría tener su arma también. Pero él y Lobo podría convertirse fácilmente en pasivos, las armas para ser acarreadas por el taumaturgo, a diferencia de Cress e Iko, que no podían ser controladas.

"¿Cuántos?" Preguntó Thorne.

"La Señora Sybil delante de nosotros", dijo Cress, "y seis guardias Lunares atrás."

Después de la menor vacilación, Thorne asintió. "Acepto las probabilidades."

"Que encantador", dijo Sybil, inclinando la cabeza. "Mi pequeño protegida ha sido adoptada por la ciborg y la androide y los delincuentes, la escoria de la sociedad Terrestre. Muy apropiado para una caparazón inútil".

Por el rabillo del ojo, Cinder notó a Thorne ponerse a sí mismo como un escudo entre Cress y el taumaturgo, pero era Cress quien levantó la barbilla, con una mirada con más confianza que Cinder había visto en ella.

"¿Te refieres a la caparazón inútil que sólo desconectó el enlace a todos sus equipos de vigilancia del palacio?"

Sybil chasqueó la lengua. "La arrogancia no te conviene, querida. ¿Qué me importa si la conexión se ha roto? Pronto este palacio será el hogar de la reina Levana". Asintió con la cabeza.

"Guardias, dejen Su Majestad y al soldado especial ilesos. Maten a los demás".

Cinder oyó el golpe seco de las botas, el susurro de los uniformes, el clic de armas que son liberados de sus fundas.

Abrió sus pensamientos a ellos.

Seis hombres lunares. Seis guardias reales que apenas como Jacin, habían sido entrenados para mantener sus mentes abiertas. Entrenado para ser marionetas.

Buscó a los impulsos eléctricos a su alrededor. Al unísono, los seis guardias se volvieron hacia el borde de la azotea y arrojaron sus armas tan duro como pudieron. Seis pistolas navegaron fuera de la vista, repiqueteando en algún lugar en los tejados de tejas de abajo.

Sybil soltó un chillido de la risa, la más desenfrenada de la que Cinder había sido testigo alguna vez. "Has aprendido algunas cosas desde la última vez que nos vimos, ¿no es así?" Sybil ritmo por la rampa. "No es que el control de un puñado de guardias es ninguna hazaña impresionante." Su mirada parpadeó en Lobo.

Abandonando a los guardias, Cinder extendió la mano hacia él en su lugar, preparándose para el fuerte estallido de dolor en su cabeza que pasaba cada vez que tomaba el control de Lobo.

Pero el dolor no llegó. La mente de Lobo ya estaba cerrada a ella, como si alguien hubiera bloqueado su energía en una bóveda.



Luego se volvió hacia Cinder, su cara estaba retorciéndose con un hambre feroz.

Maldiciendo, Cinder dio medio paso hacia atrás. Su memoria relampagueó a todos los duelos en el interior del compartimiento de carga ... y luego Lobo lanzó sobre ella.

Agachándose, Cinder levantó las manos hacia su abdomen y utilizó su impulso para darse vuelta sobre su cabeza. Aterrizó ágilmente en pie y se dio la vuelta, apuntando con un gancho de derecha a la mandíbula. Cinder desviado con el puño de metal, pero la fuerza la llevó fuera de equilibrio y cayó sobre el duro asfalto de la pista de aterrizaje. Poniendo las dos manos en el suelo, condujo su talón hacia Lobo, golpeándole en el costado, el costado herido. Se odiaba por ello, pero gruñó de dolor y se medio tambaleó un paso atrás.

Saltó de nuevo a sus pies. Ya estaba jadeando. Advertencias inundaron la pantalla de la retina.

Lobo pasó la lengua por los labios cuando se disponía a cargar a ella por segunda vez, revelando el brillo de sus dientes afilados.

Sofocada por el pánico, Cinder intentó llegar a él de nuevo. Si pudiera romper el dominio mental de Sybil. Si tan sólo hubiera llegado a él primero. Buscó algún parpadeo en Lobo que sabía que estaba encerrado dentro de toda la furia y la sed de sangre. Algunos puntos vulnerables en su mente.

Estaba tan distraída por sus intentos de desalojar el control de Sybil que no se dio cuenta de la patada circular hasta que se

estrelló contra el costado de su cabeza y la hizo tambalearse a mitad de camino a través de la plataforma.

Yacía de lado, mareada, chispas blancas destellaban en su visión y su brazo izquierdo quemaba por derrape en el suelo. La respiración no entraría en sus pulmones. No podía levantar la cabeza. El diagnóstico programado estaba loco y le tomó un momento para recordar cómo enviarlo a la basura para que pudiera concentrarse.

Mientras su visión se aclaraba, se dio cuenta de las formas en movimiento contra el cielo crepuscular. Las personas y las sombras. Lucha. Combate. Las imágenes brumosas finalmente se acoplaron con gruñidos de dolor.

Los guardias habían atacado. Thorne había sacado un cuchillo de alguna parte, Cress balanceaba de un lado su bastón, e Iko estaba utilizando sus extremidades de metal y silicio lo mejor que pudo para defenderse. Pero Thorne estaba ciego e Iko no se había programado con habilidades de lucha y tan pronto como uno de los guardias agarraron el bastón de las manos de Cress, cayó de rodillas, paralizada, acurrucada detrás de sus brazos.

Mientras Cinder observaba, un guardia cogió la muñeca de Thorne y tiró de ella a sus espaldas. Él gritó. El cuchillo cayó. Otro guardia consiguió darle un puñetazo en el estómago.

Entonces Cinder oyó un gruñido. Lobo estaba agazapado, listo para impactarla de nuevo.

Cinder resistió el impulso de cerrar los ojos y prepararse para el

impacto, en su lugar, dejó una respiración lenta a través de la nariz. Instó a sus músculos a relajarse con eso.

Su mente y su cuerpo tienen que trabajar juntos.

Por un momento, era como estar en dos personas a la vez. Tenía los ojos abiertos, enfocados en Lobo cuando se abalanzó sobre ella, y su cuerpo, suelto y relajado, instintivamente rodó lejos, antes de que saltara de nuevo a sus pies.

Al mismo tiempo, su don Lunar buscó a los pulsos de energía a su alrededor, dirigidos a los seis guardias, y se envolvieron con tanta fuerza a su alrededor que era como juntarlos en enormes puños metálicos.

Hubo una sacudida de sorpresa de los guardias. Uno se estrelló a las rodillas. Dos cayeron en sus lados, convulsionando.

Cinder esquivó otro golpe, bloqueó otra patada. Sus instintos anhelaban utilizar su cuchillo de su dedo, pero ella se negó.

Lobo no era el enemigo.

Aterrizó un gancho a la mandíbula, su primer golpe sólido, cuando esas palabras se infiltraron en su cerebro.

Lobo no es el enemigo.

Una falta de definición de azul le llamó la atención. Iko saltó sobre el lomo de Lobo con un grito de guerra, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura. Sus brazos rodearon su cabeza,

tratando de cegar lo o sofocarlo o distraerlo, cualquier cosa que necesitara.

Tuvo éxito durante 2,3 segundos antes de que Lobo la alcanzara detrás de él, agarró la cabeza y la retorció con tal fuerza que la piel se rasgó alrededor de su garganta. El cableado a lo largo de su columna vertebral superior crujió y chispeó.

Iko se quitó de él, arrugada en el suelo. Sus piernas estaban torcidas torpemente debajo de ella. El revestimiento externo que protegía su estructura de cuello se desprendió a un lado, dejando al descubierto los cables desconectados y una almohadilla de desgarramiento muscular, dejando fugas gruesas de silicón amarillo por su hombro.

Cinder tropezó y cayó de rodillas, mirando a la forma torcida. Su audio interno aferró a ese sonido horrible y empezó a sonar de nuevo una y otra vez, esa misma presión brutal. Ese mismo ruido sordo como el cuerpo de Iko cayó al suelo.

Su estómago se desplomó una vez, pero seguía hacia abajo mientras perdía la mirada de Iko y miró, no a Lobo, pero a Sybil.

El taumaturgo se encontraba en la base de la rampa actual. Su hermoso rostro se pellizcó en la concentración.

En sus pensamientos distantes, Cinder podría decir que los guardias estaban levantándose del suelo. En busca de sus amigos de nuevo.

Gruñendo, los ignoró a todos. Hizo caso omiso de Lobo.

Sybil era el enemigo.

Lobo se volvió para mirarla. Sus pies golpeaban el pavimento.

Pero Cinder estaba demasiado centrada en la bioelectricidad alrededor de Sybil para notarlo. La energía de Sybil era retorcida y arrogante y orgullosa, y Cinder sólo había deslizado en las grietas de sus pensamientos cuando recibió el impacto.

Lobo se estrelló contra ella, golpeándola otra vez, pero Cinder apenas lo sintió.

Mientras Lobo la inmovilizó en el suelo, Cinder estaba haciendo su camino alrededor del don de Sybil. Volviéndose íntimamente familiarizada con la forma ondulada de la energía a lo largo de sus extremidades y los dedos. ¿Cómo era tan diferente de la forma en que la misma energía se revolvió y le palpitaba en su cerebro.

Cuando Lobo reveló sus colmillos afilados, Cinder descubrió donde estaba hirviendo el don de Sybil en sus intentos de controlar a Lobo, dejando el resto de su cerebro fresco y vulnerable.

Cuando Lobo bajó sus colmillos hacia desprotegida garganta de Cinder, Cinder aprovechó la mente de Sybil y atacó.

# Capítulo 55

*Crack..*

Cress levantó la vista justo cuando Iko se deslizó al lomo de Lobo, aterrizando rota y destrozada en el suelo duro. Un estremecimiento la atravesó. Incluso desde esta distancia podía ver la carne desgarrada y los cables sacando chispas.

"¿Qué fue eso?"

Volvió su atención a Thorne.

Todavía estaba arrodillado a su lado, tratando de estabilizarse lo mejor que pudo. Se había llevado un golpe duro a su estómago que lo había dejado sin aliento, pero al menos estaba respirando y hablaba de nuevo.

"Creo que hemos perdido a Iko", dijo. "¿Puedes levantarte?"

Thorne se quejó, todavía agarrando una mano en su estómago. "Sí," dijo, sonando no muy convencido.

Algo arrastró los pies. Mirando hacia arriba, Cress chilló y clavó los dedos en los brazos de Thorne. Los guardias, después de haber sido paralizados y vaciamente enfrentados en los últimos momentos, temblaban. Uno de ellos se quejó.

A su lado, Thorne se puso de pie. "Ya está. Mejor, "dijo, aunque seguía haciendo muecas. "¿Ves mi bastón en cualquier lugar? ¿O mi cuchillo? "

Vio el bastón detrás de uno de los guardias, cuya mirada furiosa ya no estaba vacía o inofensiva.

"¿Cress?"

"Los guardias están de pie de nuevo", dijo.

Thorne se estremeció. "¿Los seis?"

Miró por encima del hombro. "Y Cinder está en el suelo, podría estar inconsciente. Y Lobo aún está bajo control de Sybil y yo ... creo que va a ... "Ella le apretó el brazo de Thorne, horrorizado ante la visión de Lobo fijando Cinder al suelo. Quería apartar la mirada, pero no pudo, como si estuviera atrapada en una pesadilla.

"Todo eso suena muy grave", dijo Thorne.

Temblando, se apretó contra él, preguntándose cómo iba a venir su muerte. ¿Su cráneo aplastado contra el hormigón? ¿Su cuello quebrado como el de Iko?

"Creo que ya es hora."

Mientras que los pensamientos de Cress continuaron para batir a través de las cosas horribles que le puede pasar a ella, sintió que de

repente se daba la vuelta y se sumergía hacia atrás, jalada por el brazo de apoyo debajo de su espalda. Ella gritó y se sorprendió a sí misma en el hombro de Thorne.

Entonces él la estaba besando.

La batalla se convirtió en un huracán, con ellos atrapados a sus ojos, sus brazos acunados contra el viento, su ondulante falda alrededor de sus piernas, sus labios suaves pero persuasivos como si tuvieran todo el tiempo del mundo.

El calor se apoderó de ella y Cress cerró los ojos. Pensó que sus brazos querían envolverlo alrededor de su cuello, pero todo su cuerpo vibraba y se mareaba y apenas podía mantener los dedos agarrados alrededor de la tela de su camisa.

Acababa de terminar su encuentro cuando se enderezó de pronto otra vez.

El mundo se volteó. Thorne hizo girarla, abrazándola contra su pecho con un brazo mientras el otro llegó a la cintura. Cress oyó el disparo y gritó, apretándose contra él, antes de darse cuenta de que Thorne fue el que había disparado.

Un guardia gruñó.

Otro guardia agarró Thorne por el cuello y se dio la vuelta, dándole un codazo a la guardia en la mandíbula.

"Cress, hazme un favor." La hizo girar de modo que su espalda



estaba contra él ... estaba empezando a sentirse como un satélite girando constantemente fuera de órbita, pero no tenía tiempo para pensar mientras Thorne le puso el brazo en el hombro. "Asegúrate de que no disparé a nadie aliado."

Volvió a disparar y la bala pegó en el bíceps de un guardia. El guardia apenas se estremeció, y se abalanzó hacia ellos.

Jadeando, Cress envolvió sus manos alrededor de Thorne y apuntó. Volvió a disparar, esta vez golpeando al guardia en el pecho. Se tambaleó hacia atrás y cayó.

Cress giró, tirando de la mano de Thorne hacia la siguiente guardia. Otro disparo en el pecho. Un tercer disparo golpeó el hombro del guardia próximo. Apuntó al cuarto...

Clic. Clic.

Thorne maldijo. "Bueno, fue divertido mientras duró."

El guardia se echó a reír. Era alto y era musculoso, con el pelo de color rojo anaranjado que se extendía por casi directamente hacia arriba, y era el único guardia que Cress reconoció. Lo había visto en el video de vigilancia antes, por lo general junto con el resto de la comitiva de la reina, lo que significaba que era probablemente el guardia de más alto rango de entre ellos.

"Si no les molesta," dijo, "voy a matarlos ahora."

"¿No es un caballero?", Dijo Thorne, tirando a Cress detrás de él

y levantando sus puños.

Un grito partió a través del viento.

No era un simple grito, sino un grito compuesto por el dolor y el delirio, la tortura y la agonía. Cress y Thorne ambos se agacharon y se cubrieron sus oídos, y al principio Cress estaba aterrorizada de que fuera Cinder. Pero cuando levantó la vista, la Señora Sybil había caído en el suelo y se retorció, clavando las uñas en el cuero cabelludo. El grito siguió y siguió mientras se retorció y se agitaba, estirando la cabeza tan rápido que se golpeó contra el asfalto, y luego se acurrucó como un feto, en busca de un alivio que no iba a llegar.

Cinder todavía parecía inconsciente, con Lobo cerniente sobre ella. Pero entonces él giró la cabeza como un perro desaliñado y saltó lejos de Cinder con los ojos llenos de remordimiento salvaje.

Cinder se quedó cadavérica en el suelo.

"¡Alto!" Gritó el guardia pelirrojo. Agarró a Cress, tirándola lejos de Thorne y envolviendo una mano alrededor de la garganta. Ella gritó y se agarró a sus muñecas, pero no pareció darse cuenta. "¡Dije alto, o aplasto su garganta!" A pesar de que estaba gritando, apenas podía ser oído encima de Sybil, y, o bien Cinder no lo oyó o no le importó ... o no podía parar. Cress intentó patear detrás de ella, pero sus piernas eran demasiado cortas y la oscuridad estaba invadiendo su visión ....

Crack.

El puño del guardia aflojó y se vino abajo, inconsciente. Cress se alejó de él, frotándose el cuello. Girando alrededor, vio Thorne sosteniendo su bastón como un palo.

"Encontré mi bastón", dijo, lanzándole de una mano con un giro y tratando de recuperarlo con el otro, pero falló. El bastón cayó al suelo. Thorne se estremeció. "¿Estás bien?"

Ella tragó saliva, ignorando cómo quemaba su garganta. "S-sí."

"Bueno." Thorne cogió la caña de nuevo. "¿Y ahora, en el nombre de todas las estrellas, que es todo ese griterío?"

"No lo sé. Cinder está haciendo algo a la señora Sybil ... algo con su don."

"Bueno, es molesto y nos estamos quedando sin tiempo. Vamos".

Uno de los guardias al que habían disparado alcanzó por el tobillo a Cress mientras pasaba, pero ella lo pateó mientras corrían hacia Cinder. Lobo estaba temblando, pero ella no respondía. Detrás de ellos, los gritos de Sybil se afilaron en lloriqueos incontrolables mientras se convulsionaba en el suelo.

"Tal vez Cinder tiene que ser reiniciada", dijo Thorne, después de que Cress había descrito la situación, lo mejor que pudo. "Eso sucedió una vez antes. Aquí". Metió la mano bajo la cabeza de Cinder y Cress escuchó un clic.

Los ojos de Cinder se abrieron de golpe y su mano pescó la muñeca de Thorne. Gritando, cayó sobre en el suelo.

Los sollozos de Sybil se redujo a lloriquear.

"No. Abras. Mi panel de control", dijo. Liberando a Thorne, cerró la puerta en la cabeza.

"¡Entonces deja de ir en estado de coma!" Él se puso de pie. "¿Podemos irnos ahora, antes de que todos los militares de la Comunidad aparezcan?"

Cinder se incorporó, parpadeando. "Iko ..."

"Cierto. Lobo, ¿puedes obtener al androide, por favor? Y al emperador, confío en que todavía está por aquí, ¿no?"

El emperador. En medio del caos, Cress había olvidado por completo de él.

"Sirenas".

Cress miró a Lobo. Tenía la cabeza inclinada hacia un lado.

"Vienen de allí."

"Lo que significa que los militares no estarán muy lejos", dijo Cinder. "Supongo que no hay señales de Jacin, ¿o sí?"

Nadie respondió. No había habido ninguna señal de su piloto

desaparecido ya que la lucha había comenzado. Cress lamió los labios. ¿Les había traicionado? ¿Le había dicho a Sybil acerca de su plan?

"Me lo imaginaba", dijo Cinder. "Thorne, estarás conmigo en la cabina. Jacin y yo practicamos despegues ... una vez. Puedes ayudarme a refrescar mi memoria".

Juntos, se apresuraron a llevar el cuerpo roto de Iko y a Kai, todavía inconsciente, a la bodega de carga.

Entonces oyeron risas. Tan fuertes y tensas que Cress sintió como si un hielo se deslizara por su espalda.

Sybil estaba luchando por ponerse de pie. Llegó a ponerse de pie y dio un par de pasos de cabeceo, antes de caer sobre una rodilla. Se echó a reír de nuevo y agrupó sus puños en su pelo largo y rebelde.

Cress fue empujada repentinamente a un lado mientras Lobo caminaba por la rampa y agarró a Sybil por el frente de su bata blanca, tirando de ella hacia él. Sus ojos se pusieron en su cabeza. "¿Dónde está?", Gritó. "¿Todavía está viva?"

Incluso desde la parte superior de la rampa, Cress podía ver el odio ardiendo en sus ojos, eclipsada sólo por su necesidad de saber. De recibir cualquier pequeña esperanza de que Scarlet estaba todavía ahí fuera. El hecho de que aún tenía una oportunidad para salvarla.

Pero la cabeza de Sybil sólo se derrumbó a un lado. "¡Qué...qué pájaros tan bonitos!", Dijo, antes de que se invadiera con un ataque de risa incoherentes.

Lobo gruñó, enseñando los dientes. Por un momento, todo su cuerpo temblaba y Cress pensó que iba a desgarrar su garganta. Pero luego dejó caer al suelo a Sybil. Cayó duro, gimió por el impacto, y rodó sobre su espalda. Entonces comenzó a reír de nuevo, mirando hacia el cielo. El sol se estaba poniendo, pero la luna llena ya había subido por encima del horizonte de la ciudad.

Dándole la espalda a ella, Lobo marchó por la rampa. No encontró la mirada de Cress cuando pasó a su lado.

Cress miró, desconcertada, como Sybil levantaba ambos brazos hacia el cielo. Cacareando. Cacareando.

La rampa empezó a levantarse, bloqueando lentamente los ojos de Sybil y los guardias de la coagulación que estaban dispersos alrededor de la azotea. El rugido de los motores pronto ahogó tanto la risa loca como las sirenas a todo volumen más allá de los muros del palacio.

# Capítulo 56

Para cualquier persona que la hubiera visto, Levana era la visión de serenidad en su etéreo vestido rojo de la boda y el velo dorado puro que caía a sus muñecas. Se sentó en el sofá en su habitación de invitados, con postura perfecta, las manos cruzadas sobre el regazo.

Salvo que no se juntaron en absoluto, sino más bien eran puños airados.

Cada uno de ellos sostenía un anillo de bodas. Uno que había llevado durante demasiados años, que una vez había creído traería su amor y felicidad, pero sólo lo había traído a su dolor.

El otro se suponía que le traería, no el amor de una ciego y egoísta esposo, sino el amor de un planeta entero. Debería estar usándolo ahora.

Todo había ido muy bien. Había estado unos minutos de caminar por ese pasillo. Momentos de distancia.

Tendría que haberse estado casado. Debería estar recitando los votos que la harían emperatriz.

Cuando se enterara de quién era responsable de este retraso, atormentaría su mente frágil hasta que babeara, se volviera un idiota patético, aterrorizado por la visión de sus propias manos.

Un golpe rompió la fantasía. Levana movió sus ojos hacia la puerta.

"Adelante".

Uno de sus guardias entraron primero, escoltando a Konn Torin, el molesto y omnipresente asesor del joven emperador. Lo miró a través de su velo dorado, aunque sabía que no podía verlo.

"Su Ilustre Majestad", dijo, haciendo una profunda reverencia. La adición de un nuevo adjetivo combinado con la reverencia ligeramente más baja que de costumbre le provocó un cosquilleo en el pelo en la parte posterior de su cuello. "Debo disculparme más gravemente por la demora, y por las noticias que tengo que impartirle. Nos hemos visto obligados, me temo, a posponer la ceremonia de matrimonio. Le ruego que me perdone."

Se enderezó, pero mantuvo la mirada con respeto en el suelo.

"Su Majestad Imperial, el Emperador Kaito ha sido secuestrado. Fue raptado desde sus aposentos personales y llevado de contrabando en una nave espacial imposible de rastrear".

Sus dedos se cerraron en torno a los alzacuellos de boda. "¿Por quién?"

"Linh Cinder, Su Majestad. La ciborg fugitiva del baile. Junto con varios cómplices, al parecer".

Linh Cinder.

Cada vez que oía ese nombre quería escupir.

"Ya veo," dijo, encontrándolo demasiado fatigoso para suavizar la dureza de



su ira. "¿He de creer que no tenía ninguna medida de seguridad en su lugar para el intento de tal asalto?"

"Nuestra seguridad se ha visto comprometida."

"Comprometida."

"Sí, Su Majestad."

Se puso en pie. El vestido se agitaba como una brisa alrededor de sus caderas. El asesor no se inmutó, aunque debería haberlo hecho.

"¿Me estás diciendo que esa adolescente no sólo se ha escapado de su prisión y ha evadido la captura de un ejército altamente entrenado, sino que ahora ha invadido su palacio y los aposentos privados del emperador, lo secuestró, y de nuevo se salió con la suya?"

"Precisamente, Su Majestad."

"¿Y qué están haciendo ahora para recuperar a mi novio?"

"Hemos empleado todos los policías y unidades militares a nuestra dispo..."

**"NO ES SUFICIENTE."**

Esta vez, retrocedió.

Levana estabilizó su respiración. "El Estado ha fallado demasiadas veces con respecto a Linh Cinder. A partir de ahora, voy a utilizar mis propios recursos y tácticas en su búsqueda. Mis guardias tendrán que revisar todo el material de

archivo de seguridad de las últimas cuarenta y ocho horas."

El asesor juntó las manos a la espalda. "Estaremos encantados de darle acceso a las cintas de seguridad que tenemos disponibles. Sin embargo, nos faltan unas dos horas de metraje que se vieron comprometidas por la tarde por la violación de la seguridad".

Ella se burló. "Está bien. Tráeme lo que tienes."

El taumaturgo Aimery Park apareció en la puerta. "Su Majestad. Si se me permite solicitar hablar con usted, en privado".

"Con mucho gusto." Hizo un gesto con la mano en Konn Torin. "Está absuelto, pero tenga en cuenta que la incompetencia de su equipo de seguridad no será ignorada."

Sin argumento, y con otra reverencia, el asesor se fue.

Tan pronto como se fue, Levana azotó el velo de la cabeza y la arrojó sobre el sofá. "El joven emperador ha sido secuestrado, y desde su propio palacio. Los Terrestres son patéticos. Es increíble que no se hayan extinguido".

"No estoy en desacuerdo, Su Majestad. Confío en que el Sr. Konn no le informó de otra novedad interesante de esta noche, ¿me equivoco?"

"¿Qué novedad?"

Los ojos de Aimery bailaban. "Parece que el Dr. Sage Darnel está en este palacio, atrapado en una habitación de cuarentena en el ala de investigación."

"¿Sage Darnel?" Hizo una pausa. "¿Se atrevió a regresar después de que ayudó a fugarse a esa chica miserable?"

"No hay duda de que han estado trabajando juntos, aunque me han llevado a creer que el Dr. Darnel no van a estar por mucho tiempo. Parece que ha contraído una cepa inusual de letumosis, que parece ser de acción mucho más rápida que la cepa común. Y, por supuesto, él es lunar".

Su pulso saltó. Esto abría algunas posibilidades interesantes.

"Llévame a él", dijo, deslizándolo su anillo de boda verdadero de nuevo en su dedo. El otro, que la uniría con el emperador Kaito, lo dejó atrás.

"Debo advertirle," dijo Aimery mientras la seguía por el pasillo, "que los ascensores de todo el palacio están funcionando mal. Nos veremos obligados a tomar las escaleras."

"Terrestres," gruñó, levantando el dobladillo de la falda.

Era como atravesar un laberinto sin fin, pero finalmente llegaron al ala de investigación. Una multitud de oficiales se habían reunido fuera del laboratorio y Levana burló al pensar que había tenido la intención de evitar que esto cuando Sage Darnel, así como Linh Cinder, era su problema a tratar, sin embargo, lo arregló.

Cuando entró en la sala del laboratorio, se deslizó en la mente de los hombres y mujeres que la rodeaban e impresionó una fuerte necesidad de estar en otra parte.

El cuarto fue evacuado en cuestión de segundos, excepto por ella y Aimery.

Era una habitación con un crujiente olor a químicos. Todas las luces brillantes y los bordes duros. Y en el otro lado de una ventana tintada, el Dr. Sage Darnel se colocó sobre una mesa de laboratorio, sosteniendo un sombrero gris contra su estómago.

Con la excepción de las cintas de seguridad que lo mostraban ayudando a Linh Cinder a escapar de la prisión, Levana no lo había visto desde que desapareció hace más de una década. Una vez, había sido uno de sus científicos más prometedores, haciendo grandes avances en el desarrollo de sus soldados lupinos sobre una base casi mensual.

Pero el tiempo no había sido amable con él. Su rostro se había vuelto gastado y arrugado. Se estaba quedando calvo, y lo que quedaba de su pelo eran mechones grises. Y luego estaba la enfermedad. Su piel de reptil estaba cubierta de manchas similares a hematomas y una erupción que burbujeaba como ampollas, apilando uno encima del otro. Sus dedos ya habían comenzado a ponerse azules. No, no duraría por mucho más tiempo.

Levana se acercó hacia la ventana. Había una luz encendida al lado de un micrófono, lo que indicaba que la comunicación estaba abierta entre las dos habitaciones.

"Mi buen Dr. Darnel. No creí que jamás volvería a tener el placer".

Abrió los ojos, todavía fervientemente azules detrás de sus gafas. Su atención estaba fija en el techo, y aunque se le ocurrió a Levana que se trataba sin duda de una ventana de un solo sentido, le molestaba que no iba a molestarse en mirarla.

"Su Majestad", dijo, en un tono quebradizo. "No pensé que podría escuchar su

voz una vez más."

A su lado, Aimery checaba un portavisor de su cinturón, y se excusó con una profunda reverencia.

"Debo decir que estoy encantado con esta ironía. Dejaste un puesto de honor en la Luna para venir a la Tierra y dedicar tus últimos años fulminantes a encontrar una cura para esta enfermedad. Una enfermedad cuyo antídoto ya tengo. De hecho ... ahora que lo pienso, podría tener algunas muestras conmigo en el palacio. Me gusta tenerlos a la mano en caso de que algo trágico le sucediera a mi prometido, o alguien más necesario para mis objetivos. Podría traerte un antídoto personalmente, pero supongo que no lo haré."

"No se preocupe, mi reina. No lo aceptaría, incluso si me lo diera, ahora que sé a qué extremos se ha ido para obtenerlo."

"¿Los extremos a los que he ido? ¿Con el fin de curar una enfermedad que, hasta el día de hoy, no ha afectado a mi propia gente? Creo que eso es más bien caritativo de mi parte, ¿no te parece?"

Lentamente, se incorporó progresivamente. Su cabeza cayó sobre su pecho mientras trataba de recuperar el aliento, agitado por ese pequeño esfuerzo. "La he descubierto, mi reina. Realmente creía que todos los caparazones fueron asesinados cuando los tomó de nosotros, pero eso no es cierto. ¿Mató realmente a alguno de ellos, o es sólo un show? ¿A través de su puesta a la reclusión y la cosecha de su sangre sin que nadie viniera a buscarlos?"

Sus pestañas revolotearon. "Tuviste un niño caparazón una vez, ¿no? Recuérdame, ¿era un niño o una niña? Tal vez cuando vuelva a casa me lo encuentre, y les cuente cuán pequeño y patético lucía su padre cuando murió

ante mis ojos".

"Lo más interesante para mí", dijo el doctor, rascándose la oreja y actuar como si no la hubiera oído, "es que el primer caso documentado de letumosis ocurrió hace doce años. Y, sin embargo, se ha estado recogiendo los anticuerpos durante mucho más tiempo que eso. De hecho, habría sido su hermana que comenzó los experimentos, si mis matemáticas son correctas".

Levana extendió los dedos sobre el mostrador. "Me has recordado por qué fue una pérdida tan terrible para nuestro equipo, doctor."

Se pasó el brazo por la frente húmeda. Su piel parecía translúcida bajo las luces brillantes. "Esta enfermedad está fabricada. Ha fabricado la muerte para tener a la Tierra de rodillas, para que cuando llegara el momento, estuviera allí para salvarlos con su antídoto milagroso. Uno que había tenido escondido lejos todo este tiempo".

"Me da demasiado crédito. Fue el equipo que trabajaba bajo mis padres quienes crearon la enfermedad, y aquellos bajo mi hermana, quienes perfeccionaron el antídoto. Simplemente implementé su investigación mediante la determinación de un medio de llevar la enfermedad a la Tierra".

"Al exponer a Lunares y luego enviarlos aquí, sin tener idea de lo que llevaban."

"¿Enviándolos a la Tierra? Por supuesto que no. Simplemente me cercioré de que mi personal de seguridad mirara a otro lado mientras se ...escapaban ". La última palabra se volvió una mordedura. No le gustaba la idea de que algunas de sus personas optaran por huir del paraíso que les había dado.

"Es una guerra biológica." El Dr. Darnel tosió en su codo, dejando manchas de color rojo oscuro. "Y la Tierra aun no tiene ni idea."

"Y seguirán sin tener idea. Porque voy a permanecer aquí y verte morir".

Él se rió estridentemente. "¿Crees honestamente que llevaría el secreto a la tumba?"

Una punzada de fastidio bajó por su espina dorsal.

Los ojos del doctor estaban vidriosos, pero su sonrisa era enorme mientras estudiaba la ventana. "Es un espejo muy grande el que estoy mirando. Es imposible esconderme de lo que soy ... de lo que me he convertido. Mi reina, no quisiera morir en esta habitación. Sospecho que se le desprendería su propia carne si se obliga a mirar durante tanto tiempo".

Ella apretó sus manos en puños, clavando las uñas en las palmas de sus manos.

"Su Majestad".

Exhalando, obligó a sus manos a abrirse. Sus palmas picaban.

Aimery había regresado con Jerrico, su capitán de la guardia, mirando como si hubiera estado en un impresionante refriega.

"Por fin. ¿Dónde has estado tú y Sybil? Infórmame".

Jerrico se inclinó. "Mi reina, la Taumaturgo Mira y yo, junto con cinco de mis mejores tiradores, logramos rodear a Linh Cinder y sus compañeros en la

plataforma de aterrizaje de emergencia en la azotea de la torre."

Una esperanza se calentó su pecho. "¿Y los atraparon? ¿No habrán escapado después de todo?"

"No, Su Majestad. Fallamos en nuestro objetivo. Dos de mis hombres están muertos, los otros tres gravemente heridos. Yo, yo mismo, estaba inconsciente cuando la nave espacial se escapó con los traidores y el emperador Kaito bordo".

Su furia comenzó a arañar la espalda de nuevo, desesperada por ser liberada. "¿Y dónde está la Taumaturgo Mira?"

Bajó la mirada con respeto. "Muerta, Su Majestad. Linh Cinder uso su don para torturar su mente, oí sus gritos yo mismo. Los que estaban conscientes me han informado de que, después de que la nave partió, la Taumaturgo Mira se tiró desde la azotea. Su cuerpo fue encontrado en los jardines".

Una risa loca hizo eco a través de la habitación. Levana giró la espalda cuando el médico se dobló sobre sus rodillas, pateando sus talones contra la mesa. "Se lo merecía, esa bruja. Después de mantener mi pequeño pájaro de oro encerrado en su jaula durante tanto tiempo".

"Su Majestad".

Levana miró a Jerrico de nuevo. "¿Qué?"

"Encontramos uno de los cómplices de Linh Cinder a bordo de su nave antes de la confrontación. Su nuevo piloto, por lo que parece." Jerrico hizo un gesto hacia el pasillo. Unos pasos sonaron, y un momento más tarde, dos hombres entraron. Otro guardia de escolta ...



Su sonrisa fue rápida. "Querido señor Clay."

Aunque sus muñecas estaban atadas a la espalda, se puso recto y propio y parecía tan saludable como siempre. Estaba claro que no había sido tratado como un prisionero a bordo de la nave de Linh Cinder.

"Mi Reina." Bajó la cabeza.

Usó su don Lunar sobre él, poniendo a prueba para detectar signos de burla o rebelión, pero no había ninguno. Estaba tan en blanco y maleable como siempre. "Mi opinión es que abandonó su taumaturgo en una batalla crucial con el fin de alinearse con Linh Cinder contra la corona Lunar. Su presencia aquí me lleva a entender que también está involucrado con el secuestro de mi prometido. Es un traidor a mí misma y a mi trono. ¿Cómo se declara?"

"Inocente, Mi Reina."

Se echó a reír. "Por supuesto que sí. ¿Cómo se puede defender así?"

Le sostuvo la mirada sin remordimiento. "Durante la batalla a bordo de la nave espacial, la Taumaturgo Mira fue consumida por el esfuerzo por controlar un operativo especial Lunar que se ha unido el lado de los rebeldes. Con mis propias facultades abiertas, Linh Cinder me obligó a cumplir su voluntad y luchar contra mi taumaturgo, en última instancia conduciéndome a abandonar su nave y salir conmigo a bordo. Al darse cuenta de que era una oportunidad para congraciarme con los rebeldes, he pasado estas últimas semanas actuando como espía con la intención de denunciar las debilidades y estrategias cuando por fin pudiera volver a mi reina, que estoy muy honrado de servir."

Ella sonrió. "No hay duda de que su afán de volver comprendía el deseo de ver a su amada princesa también."

Ahí...por fin. La ondulación más diminuta de emoción, antes de que su mente fue una vez más aún como el cristal. "Vivo para servir a todos los miembros de la familia real Lunar, mi reina."

Se alisó sus dedos por su falda. "¿Cómo puedo creer que sigue siendo leal cuando está de pie delante de mí encadenado, después de haber sido arrastrado desde la nave enemiga?"

"Espero que mis acciones demuestran mis lealtades. Si hubiera querido que Linh Cinder tuviera éxito en sus objetivos, no lo habría enviado a la Taumaturgo Mira un com informándole dónde y cuándo volvería a aterrizar esta nave".

Levana pasó su mirada sobre Jacin antes de mirar a Jerrico. "¿Es eso cierto?"

"No puedo confirmarlo. La Taumaturgo Mira parecía segura de la ubicación cuando fuimos a interceptar a los traidores, pero no dijo nada acerca de un com. Y parecía furiosa cuando encontramos a Jacin en la cabina. Fue bajo su orden de que lo llevamos en custodia".

"Con todo respeto", dijo Jacin. "Le disparé durante nuestro último encuentro. Y el com se envía de forma anónima...no se dio cuenta de quién era el que había lo enviado en primer lugar."

Levana desechó el comunicado. "Vamos a investigar más a fondo, Sr. Clay. Pero a medida que afirma haber hecho una recopilación de información por semanas, dígame, ¿qué cosas útiles ha aprendido acerca de nuestros enemigos?"

"He aprendido que Linh Cinder tiene la capacidad de controlar un operativo especial Lunar", dijo, recitando la información con tanta emoción como un androide Terrestre. "Sin embargo, no está entrenada y carece de atención. No muestra talento para participar simultáneamente en una batalla mental y física al mismo tiempo".

"Una especulación interesante," reflexionó Levana. "En su estimación, ¿tendría la concentración mental necesaria para torturar a un enemigo, llevándolo al borde de la locura?"

"Por supuesto que no, Su Majestad."

"Por supuesto que no. Pues bien. O es mucho más estúpido de lo que jamás sospeché, o está mintiendo, ya que es precisamente lo que hizo Linh Cinder hoy, en contra de mi Taumaturgo Principal."

Otro pico de emoción anunció un repentino ataque de nervios, pero fue eclipsado por ruido sordo de la cuarentena.

"¡Por supuesto que está mintiendo!" Gritó el médico, con la voz quebrada. Se las había arreglado para levantarse de la mesa de laboratorio y ahora estaba golpeando el cristal con sus manos, dejando manchas de saliva ensangrentada. "Ella es capaz de matar a su Taumaturgo Principal y a todos sus guardias y a toda su corte. Es la princesa Selene, la verdadera heredera del trono. Puede matarlos a todos, y va a matarlos a todos. ¡Viene por ti, mi reina, y te destruirá!"

Levana gruñó. "¡Cállate! ¡Cállate, viejo! ¿Por qué no te mueres de una vez?"

Estaba demasiado ocupado jadeando para oírla. Se desplomó en el suelo, con las manos sobre el pecho, sus respiraciones se puntuaban con tos seca.

Jacin Clay, cuando se volvió hacia él, estaba mirando con escepticismo por la ventana. Pero por unos instantes sus ojos comenzaron a llenarse de comprensión. Sus labios temblaban, como si estuviera listo para reírse de una broma que sólo hasta ahora había entendido. Fue una rara muestra de emoción que sólo la enfureció más. "Llévatelo. Se someterá a una investigación completa en la Luna".

Mientras Jacin se marchaba de nuevo al corredor, encaró al Taumaturgo Park de nuevo, con los puños a los costados. "Está oficialmente ascendido. Comience a planificar nuestra salida inmediatamente y alertar a nuestro equipo de investigación de esta nueva cepa de letumosis. También, inicie los procedimientos de movilización de nuestros soldados. Linh Cinder es demasiado miedosa para enfrentarme. Los habitantes de la Tierra sufrirán por su cobardía".

"¿Está consciente de que con la pérdida de la programadora de la Taumaturgo Mira, no somos capaces de transportar nuestras naves a la Tierra sin pasar desapercibidos?"

"¿Qué me importa si la Tierra las ve venir? Espero que les dé tiempo para pedir misericordia antes de que los destruyamos."

Aimery se inclinó. "Me encargaré de que se haga, Su Majestad."

Levana miró hacia atrás para ver que el Dr. Sage Darnel estaba tumbado en el suelo, con el cuerpo apoderándose entre sus toses. Lo vio retorcerse y sacudirse, su sangre todavía hervía por sus palabras.

Hasta donde la gente de la Luna y la Tierra sabían, Selene había muerto hace

trece años.

Levana iba a asegurarse de que se quedara de esa manera.

Ella era la reina legítima de Luna. De la Tierra. De toda la galaxia. Nadie podría arrebatarse eso.

Hirviendo, dio un paso más cerca, tan cerca que podía ver el rastro de lágrimas dejó en el rostro azotado del médico.

"Dulce Crescent Moon ...", susurró, sus labios apenas capaz de formar las palabras. Empezó a temblar. "Arriba en el cielo ..." Tarareó unos compases de una canción, una canción de cuna que parecía casi familiar. "Canta tu canción ... tan dulcemente ... después de que se ponga el sol ...."

La última palabra se cernía tácitamente cuando se detuvo estremeciéndose y quedó inmóvil, con los ojos azules mirando hacia arriba como canicas vacías.

# Capítulo 57

"Satélite AR817.3 ... desviar rastreador ... ajustar el temporizador alterno ... y comprobar. Lo cual debería dejar al satélite AR944.1 ... y ... eso ... debería ... hacerlo." Cress hizo una pausa, respiró, y lentamente levantó los dedos alejados de la pantalla principal de la cabina, donde había pasado las últimas tres horas asegurándose de que ningún satélite en su camino se volvería convenientemente lejos de ellos al pasar. Mientras la trayectoria orbital de la Rampion no cambiara, no deberían ser detectados.

Al menos, no por satélite o radar.

Todavía quedaba el problema de avistamientos, y, como la Mancomunidad del Este había anunciado veinte minutos antes de que una enorme recompensa monetaria iría a cualquier persona que encontrara la Rampion robada, toda nave de aquí a Marte podría estar al acecho.

Tenían que estar preparados para correr si alguien los veía, lo que era adicional difícil ahora que ya no tenían un piloto entrenado a bordo. Al menos, no uno que pudiera ver. Thorne había logrado hablar Cinder acerca de los procedimientos de despegue, con grandes cantidades de ayuda del nuevo sistema de control automático de la Rampion, pero había sido un despegue rocoso seguida de un cambio inmediato a la órbita neutral. Si se enfrentaran con cualquier cosa que requiriera maniobras más complicadas antes Thorne recuperara

la vista, estarían en problemas.

Según Cinder, estarían en problemas, incluso cuando recuperara la vista.

Cress se masajeó el cuello, tratando de conseguir que sus pensamientos dejaran de girar. Cuando estaba en medio de un pirateo, tendía a llenar su cerebro hasta que su visión zumbaba con la codificación y las matemáticas, saltando adelante de cada tarea necesaria más rápido de lo que podía completarla. Tendía a dejarla en un estado de euforia drenada.

Pero, por ahora, al menos, el Rampion estaba a salvo.

Volvió su atención a una luz amarilla en la base de la pantalla que la había molestado desde que había empezado, pero que había estado demasiado preocupada por atender. Como era de esperar, cuando lo ejecutó, un pequeño chip D-COMM brillante falló con un globo de la pantalla.

El enlace al chip que Sybil había tomado de su satélite, cortando toda esperanza que Cress y Thorne tenían de ponerse en contacto con sus amigos.

Amigos.

Miró de soslayo el chip cuando lo levantó, preguntándose si esa era la palabra correcta. Se sentía como tener amigos, sobre todo después de que hubieran sobrevivido a la misión juntos. Pero entonces, no tenía nada que comparar con esta amistad.

Una cosa que sabía a ciencia cierta, sin embargo, era que ya no necesitaba ser rescatada.

Miró a su alrededor algo que pudiera usar para destruir el chip, y atrapó el fantasma de un reflejo en la ventanilla de la cabina. Thorne estaba en la puerta detrás de ella, con las manos metidas en los bolsillos.

Se quedó sin aliento y se volvió para enfrentarse a él, torciendo su falta por completo alrededor de la base de la silla. A pesar de que estaba sucia y rota en algunos lugares, no había tenido tiempo de cambiarla, sin embargo, y no estaba del todo segura de querer hacerlo. El vestido la hacía sentir como si aún viviera en un drama, y era tal vez lo que prevenía que entrara en shock por todo lo que había sucedido ese día. "¡Me has asustado!"

Thorne lanzó una sonrisa moderadamente avergonzado. "¿Lo siento?"

"¿Cuánto tiempo has estado ahí de pie?"

Él se encogió de hombros. "Estaba escuchándote a trabajar. Es una especie de relajante. Y me gusta cuando cantas."

Se sonrojó. No se dio cuenta que había estado cantando.

Sintiendo su camino a seguir, Thorne tomó el asiento del copiloto, poniendo su bastón en su regazo y patear sus botas sobre el tablero. "¿Somos invisibles otra vez?"

"A los radares, por ahora." Se metió un poco de pelo detrás de la



oreja. "¿Puedo ver tu bastón?"

Levantó una ceja, pero se la dio sin duda. Cress tiró el chip D-COMM al suelo y lo aplastó con la punta del bastón. Un estremecimiento de empoderamiento recorrió su cuerpo.

"¿Qué fue eso?" Preguntó Thorne.

"El chip D-COMM que utilizaron para ponerse en contacto conmigo antes. No vamos a necesitarlo de nuevo."

"Parece que fue hace años." Thorne pasó el dedo por la venda de los ojos. "Siento que no tuviéramos oportunidad de ver gran parte de la Tierra mientras estábamos allí. Y ahora estás atascada aquí de nuevo."

"Estoy contenta de estar atascada aquí." Hizo girar el bastón distraídamente entre sus palmas. "Es una gran nave. Mucho más espaciosa que el satélite. Y ... con mucha mejor compañía."

"No puedo discutir con eso." Sonriendo, Thorne sacó una pequeña botella del bolsillo. "Vine aquí para preguntar si me ayudas con esto. Estas son las místicas gotas para los ojos que el médico me hizo. Se supone que debemos poner de tres a cuatro gotas en cada ojo, dos veces al día ... ¿O eran dos gotas, tres veces? ... No me acuerdo. Escribió las instrucciones en el portavisor." Thorne desenganchó el portavisor de su cinturón y se lo entregó a ella.

Cress apoyó el bastón contra el panel de instrumentos. "Probablemente estaba preocupado de que se te olvidara, después de un gran estrés..." Su voz se desvaneció, sus ojos se posaron en el

texto escrito en el portavisor.

Thorne ladeó la cabeza. "¿Qué pasa?"

El portavisor había abierto una pantalla que contenía instrucciones para las gotas para los ojos, así como una relación detallada de por qué el doctor Erland creía que la plaga era un arma fabricada para ser utilizada como arma biológica.

Pero en la parte superior de todo ...

"Hay una pestaña con mi nombre." No Cress. Crescent Moon Darnel.

"Oh. Era el portavisor del médico".

Los dedos de Cress se deslizaron sobre la pantalla, y había abierto la pestaña antes de que su mente pudiera decidir si quería saber lo que había en ella o no.

"Un análisis de ADN", dijo, "y ... una confirmación de paternidad." De pie, dejó el portavisor en el panel de control." Vamos a encargarnos de tus gotas para los ojos."

"Cress". La alcanzó, sus dedos recorrieron los pliegues de su falda. "¿Estás bien?"

"En realidad no." Lo miró. Thorne se había retirado la venda alrededor de su cuello, dejando al descubierto una línea tan tenue alrededor de sus ojos. Tragando saliva, Cress se hundió en la silla del piloto nuevo. "Debí haberle dicho que lo amaba. Se estaba muriendo,

y él estaba allí, y sabía que nunca lo volvería a ver. Pero no podía decirlo. ¿Soy horrible?"

"Por supuesto que no. Pudo haber sido su padre biológico, pero apenas lo conocías. ¿Cómo podrías haberle amado?"

"¿Qué más da? Me dijo que me amaba. Se estaba muriendo, y ahora se ha ido, y nunca voy a ... "

"Cress, hey, basta." Thorne giró su silla para mirarla. Encontró a sus muñecas, antes de deslizar sus manos para entrelazarlas con los dedos. "Tú no has hecho nada malo. Todo sucedió tan rápido, y no había nada que pudieras hacer."

Se mordió el labio. "Me tomó la muestra de sangre el primer día, en Farafrah." Cerró los ojos. "Lo sabía todo este tiempo, casi toda una semana. ¿Por qué no me lo dijo antes?"

"Probablemente quería esperar el momento adecuado. No sabía que iba a morir".

"Sabía que había una posibilidad de que todos íbamos a morir." Su próximo aliento sacudió el interior de su diafragma, y cuando las lágrimas comenzaron, sintió que la atrajo hacia Thorne. La atrajo hacia su regazo, sacando un brazo por debajo de sus piernas para prevenir que la enorme falda se enredara alrededor de ella. Sollozando, Cress enterró el rostro en su pecho y dejó que las lágrimas vinieran. Lloró difícil al principio, una liberación salía de ella al mismo tiempo. Pero se sentía casi culpable cuando, minutos más tarde, las lágrimas comenzaron a secarse. Su tristeza no era suficiente. Su llanto no era suficiente. Pero era todo lo que tenía.

Thorne la sostuvo hasta que el sonido de los latidos de su corazón se hizo más fuerte que el sonido de su llanto. Le apartó el pelo de la cara, y aunque era egoísta, Cress se alegró de que no podía verla entonces, con la cara roja y los ojos hinchados y con todos los fluidos impropios de una dama que había dejado en la camisa.

"Escucha, Cress," murmuró contra su pelo una vez sus respiraciones eran casi estables. "No soy un experto, por cualquier medio, pero sé que no hiciste nada malo hoy. No debes decirle a alguien que lo amas a menos que lo digas en serio".

Sollozó. "Pero pensé que le habías dicho a un montón de chicas que las amabas."

"Por lo cual exactamente es la razón por la que no soy un experto. La cosa es que no amaba a ninguna de ellas. Sinceramente, no estoy seguro de que reconozco el amor verdadero si es... "

Ella se pasó el dorso de la mano por las mejillas húmedas. "¿Si es qué?"

"Nada." Se aclaró la garganta, Thorne apoyó la cabeza contra el respaldo de la silla. "¿Estás bien?"

Sollozando otra vez, asintió con la cabeza. "Creo que sí. Podría estar todavía un poco conmocionada".

"Creo que todos lo estamos, después de lo de hoy."

Cress vio la botella de la solución cuentagotas, al lado del

portavisor del médico. No quería despegarse de los brazos de Thorne, pero tampoco quería pensar más en el doctor. El secreto que había guardado. Las palabras que ella no pudo decir. "Probablemente deberíamos tener cuidado de estas gotas para los ojos."

"Cuando las agites", dijo Thorne. "No me gusta agitar las cosas cerca de mis ojos."

Se rió débilmente y se levantó de su regazo. Los brazos de Thorne la apretaron, pero sólo por un momento antes de que la dejara ir. Obligó a su sentimiento de culpa a volver dentro. No iba a pensar en eso ahora.

Después de leer las instrucciones del médico, tres gotas en cada ojo, cuatro veces al día durante una semana, se desenrosca la tapa. Señalando a la solución hacia el cuentagotas, se trasladó a pie detrás de la silla de Thorne, su bata arrugada se balanceó alrededor de ella.

Thorne apoyó los pies en el panel de control de nuevo y se inclinó hacia atrás hasta que su rostro se volvió hacia el techo. No había visto sus ojos en días, pero eran tan azules como siempre.

Cress puso una mano en la frente para mantener el equilibrio y su mejilla tembló. "Aquí va," murmuró, apretando el gotero. Instintivamente se estremeció y parpadeó, empujando las gotas como lágrimas por las sienes. Cress les apartó, incapaz de resistir alisar un mechón de pelo de la frente. Su atención se captó en sus labios, y de repente consciente de sí misma, quitó sus dedos. "¿Cómo se siente?"

Él cerró los ojos por un momento. "Como si tuviera agua en mis ojos." Entonces se rió irónicamente, abriéndolos de nuevo. "Tal vez

la solución es sólo agua, y el médico estaba jugándome una broma."

"¡Eso sería horrible!", Dijo, retorciendo la tapa en la solución. "Él no habría hecho eso."

"No, tienes razón. No después de lo que pasamos para conseguirlo". Levantó la cabeza de la parte posterior de la silla, tirando el pañuelo anudado al cuello. "A pesar de que dejó bien en claro que no creía que fuera demasiado bueno."

"Si eso es cierto, es sólo porque no te conocía lo suficientemente bien todavía."

"Es cierto. Le habría encantado finalmente".

Sonrió. "Por supuesto que si, además de mostrarle sus muchas otras cualidades," dijo, sonrojándose mientras dejaba un recordatorio en el portavisor de administrar las gotas cuatro veces al día. Pero cuando miró a Thorne de nuevo, su expresión se había vuelto seria. "¿Capitán?"

Su nuez se balanceaba. Sentándose recto, Thorne se frotó las manos. "Tengo que decirte algo."

"¿Ah, sí?" Una esperanza se deslizó por sus venas mientras tomaba el asiento del piloto de nuevo. El lujoso vestido se esponjó a su alrededor.

La azotea. El beso.

¿Se había dado cuenta de lo mucho que la amaba?

"¿Qué es?"

Thorne sacó los pies del panel de control. "¿Recuerdas cuando estábamos en el desierto ... y dije que no quería hacerte daño? ¿Porque estabas equivocado sobre mí?"

Ella anudó los dedos juntos. "¿Cuando trataste de negar la cantidad de un héroe que realmente eres?" Trató de poner un toque de burla en la declaración, pero sus nervios estaban tan agitados que salió más como un chillido asustado.

"Un héroe. Exactamente." Thorne frotó un dedo entre la venda de los ojos y la garganta, aflojándola. "Aquí está la cosa. ¿Esa chica que defendí cuando esos idiotas se llevaron su portavisor?"

"Kate Fallow".

"Correcto, Kate Fallow. Bueno, ella era muy buena en matemáticas. Y, en ese momento, yo estaba fallando".

La anticipación revoleteó a través de su cuerpo convertido en hielo. Espera....¿esa era su confesión? ¿Algo que ver con ... Kate Fallow?

Se aclaró la garganta cuando ella no dijo nada. "Perdí la lucha y todo, pero ella todavía me dejó copiar su tarea durante un mes. Es por eso que lo hice. No por un deseo extraordinario de ser heroico".

"Pero dijiste que estabas algo enamorado de ella."

"Cress." Sonrió, pero parecía tenso. "Estaba enamorado de todas

las chicas. Créeme, no fue un gran motivador".

Apretó la espalda contra la silla y se puso de rodillas a su pecho. "¿Por qué me estás diciendo esto ahora?"

"No pude hacerlo antes. Estabas tan segura de que era otra persona, y me gustaba que me vieras de manera diferente que los demás. Una parte de mí seguía pensando que tal vez habías estado en lo cierto, y que todos los demás habían estado equivocados sobre mí. Que incluso me había equivocado sobre mí." Se encogió de hombros. "Pero ni siquiera eso fue sólo mi ego hablando, ¿no? Y mereces saber la verdad".

"¿Y crees que toda mi opinión de ti se basó en un incidente que sucedió cuando tenías trece años?"

Su ceño se frunció. "Pensé que había hecho un buen trabajo de aclarar todos los otros incidentes, pero si tiene más, sin falta, déjame arruinarlos para ti también."

Se mordió el labio.

La azotea. El beso. Había mantenido su promesa. Le había dado un beso digno de esperar porque estaba a punto de morir ... los dos estaban a punto de morir. Ella sabía que había sido un riesgo, y probablemente algo estúpido. Y esa fue la elección que había hecho en lugar de dejarla morir sin experimentar ese momento perfecto.

No podía pensar en nada más heroico.

Entonces, ¿por qué no iba a mencionarlo?



Tal vez lo más importante, ¿por qué no iba a hacerlo?

"No," susurró finalmente. "Supongo que no puedo pensar en otra cosa."

Él asintió con la cabeza, aunque su expresión estaba decepcionado. "Entonces, dada toda esta nueva información, tu, uh, probablemente no piensas que todavía estás enamorado de mí, ¿o sí?"

Se encogió en su silla, segura de que si pudiera verla ahora, lo sabría. La verdad sería evidente en todos los ángulos de su cara.

Lo amaba más que nunca.

Y no porque había rastreado archivos tras archivo de los informes y los resúmenes y los datos y fotografías. No porque era el soñador e intocable Carswell Thorne que había imaginado besando en la ribera de un río, iluminado por las estrellas, mientras que fuegos artificiales explotaban sobre ellos y sonaban violines en el fondo.

Ahora era el Carswell Thorne que le había dado su fortaleza en el desierto. Quien había venido por ella cuando fue secuestrada. Quien la había besado, cuando se perdió la esperanza y la muerte era inminente.

Thorne se rascó la oreja torpemente. "Eso es lo que pensé. Pensé que era sólo la fiebre de hablar, de todos modos."

Su corazón se retorció. "¿Capitán?"

Se animó. "¿Sí?"

Cogió a la superposición de la gasa de la falda. "¿Cree que fue el destino el que nos unió?"

Entrecerró los ojos y, después de un momento pensativo, negó con la cabeza. "No. Estoy bastante seguro de que fue Cinder. ¿Por qué?"

"Supongo que tengo una confesión también." Apretó la falda alrededor de sus piernas, la cara le quemaba. "Yo ... estaba enamorado de ti, antes de que incluso nos conociéramos, sólo de verte en los telerredes. Solía creer que tú y yo estábamos destinados a estar juntos, algún día, y que nos gustaría tener este gran y épico romance".

Una ceja se levantó marcada. "Guau. No hay presión ni nada".

Se retorció, su cuerpo vibraba con los nervios. "Lo sé. Lo siento. Creo que podría estar en lo cierto, sin embargo. Tal vez no hay tal cosa como el destino. Tal vez son sólo las oportunidades que nos dan, y lo que hacemos con ellas. Estoy empezando a pensar que tal vez los grandes y épicos romances no ocurren por casualidad. Tenemos que hacerlos nosotros mismos."

Thorne movió los pies. "Sabes, si se trata de un mal beso, sólo puede decirlo."

Se puso rígida. "Eso no es en absoluto lo que ... Espera. ¿Pensabas que fue un mal beso?"

"No," dijo, con una risa abrupta y torpe. "Pensé que fue ... eh." Se

aclaró la garganta. "Pero hubo claramente un montón de expectativas, y mucha presión, y ..." Se retorció en la silla. "Íbamos a morir, ya sabes."

"Lo sé." Apretó sus rodillas hacia su pecho. "Y, no, no fue ... no creo que haya sido un mal beso."

"Oh, gracias a las estrellas." Su cabeza cayó hacia atrás en la silla. "Porque si te lo hubiera arruinado, me iba a sentir como un caradura."

"Bueno, no lo hagas. Cumpliste con todas las expectativas. Supongo que debería darte las gracias, ¿no?"

El malestar se derritió de sus rasgos, y ella estaba avergonzada mientras su rubor se quedó ardiendo candentemente. Thorne llevó una mano hacia ella y Cress tomó cada onza de coraje que había ganado ese día para meter la mano en la suya.

"Créeme, Cress. El placer fue todo mío".

# Capítulo 58

Soñó que estaba siendo perseguida por un enorme lobo blanco, con sus colmillos al descubierto y sus ojos brillantes bajo una luna llena. Estaba corriendo a través de cultivos llenos de lodo que chupaba sus zapatos, su aliento formaba nubes de vapor. La garganta se le picó. Sus piernas quemaban. Corrió tan rápido como pudo, pero su cuerpo se hacía más pesado con cada paso. Las hojas arrugadas de la remolacha azucarera se volvieron podridas y quebradizas bajo ella. Vio a una casa en la distancia de su casa. La granja de su abuela se había levantado frente a ella, las ventanas radiaban con calidez.

La casa era segura. La casa era su hogar.

Pero se desvaneció a la distancia con cada doloroso paso. El aire a su alrededor se volvió espesa niebla, y la casa desapareció por completo, tragada entera por las sombras que la invadían.

Se tropezó, cayendo sobre sus manos y rodillas. Se dio la vuelta, luchando y pateando el suelo. Lodo se aferraba a su ropa y cabello. La frialdad del suelo la empapaba hasta los huesos. El lobo merodeaba cerca. Sus músculos magros se movían con gracia bajo el abrigo de pieles. Gruñó, sus ojos se iluminaron con el hambre.

Sus dedos se pasaron por el suelo, en busca de un arma, cualquier cosa. Golpearon algo liso y duro. La tomó y se la levantó del espeso barro... un hacha, su afilada hoja brillaba con luz de luna.

El lobo saltó, y sus mandíbulas se abrieron desquiciadamente.

Scarlet levantó el hacha. Se preparó. Atacó.

La cuchilla cortó limpiamente a la bestia, cortándola en dos partes de la cabeza a la cola. Sangre caliente salpicó el rostro de Scarlet mientras las dos mitades del lobo cayeron a ambos lados de ella. Su estómago se revolvió. Iba a vomitar.

Dejó caer el hacha y se desplomó en el suelo. El barro salpicaba alrededor de sus oídos. En lo alto, la luna llenaba todo el cielo.

A continuación, las mitades de lobo comenzaron a crujir. Poco a poco se levantó, ahora sólo la piel exterior blanda de la bestia, despojada en dos. Scarlet podía distinguir vagas formas similares a humanas de pie junto a ella, cada mitad llevaba la piel blanca como la nieve.

La niebla se aclaró y Lobo y su grand-mère estaban frente a ella. Levantando sus brazos.

Dándole la bienvenida a casa.

Scarlet se quedó sin aliento. Sus ojos se abrieron.

Se encontró viendo barras de acero, un olor a tierra de helechos

y musgos, y el parloteo de un millar de aves, algunas atrapadas en sus propias jaulas elaboradas, otros se congregaron en las ramas de los árboles que se enroscaban en las enormes vigas que sostenían el techo de cristal.

Un lobo aulló, sonando a la vez triste y preocupado. Scarlet se obligó a apoyarse en un codo para que pudiera ver el recinto prohibido al otro lado de la vía. El lobo blanco estaba sentado allí, observándola. Aulló, fue un corto y curioso sonido, no los aullidos inquietantes que Scarlet escuchó en sus sueños. Se imaginó que estaba preguntando si se encontraba bien. Podría haber estado gritando o pataleando durante la pesadilla, y los pálidos ojos amarillos del lobo parpadearon por la preocupación.

Scarlet trató de tragar saliva, pero tenía la boca reseca, su saliva era muy espesa. Debía estar volviéndose loca al llevar conversaciones silenciosas con lobos.

"Le agradas."

Jadeando, Scarlet volcó sobre su espalda. Un extraño, una niña, estaba sentada con las piernas cruzadas en su jaula, tan cerca que Scarlet podía haberla tocado. Scarlet trató de empujarse para alejarse, pero la acción envió un ondulante dolor a través de su mano vendada. Susurró y volvió a caerse al suelo.

Su mano era lo peor de todo, el hacha de guerra había cortado su dedo meñique izquierdo por el segundo nudillo. No se había desmayado, aunque deseaba que lo hubiera hecho. Un médico Lunar había estado esperando para vendar la herida, y lo había hecho con tal precisión, que Scarlet sospechaba que era un

procedimiento muy común.

Pero también le dolían los arañazos en la cara y en el estómago por su tiempo pasado en compañía del Amo Charleson, e innumerables dolores de dormir en suelos duros por...bueno, había perdido la cuenta de cuantas noches.

La única reacción de la chica a la mueca de Scarlet fue un largo y lento parpadeo.

Está claro que esta chica no era otra prisionera... o "mascota", como los Lunares extravagantemente vestidos llamaron a Scarlet cuando pasaban por su jaula, riendo y señalando y haciendo comentarios en voz alta sobre si era seguro o no alimentar a los animales.

La ropa de la muchacha fue la primera indicación de su estado, un claro vestido plateado que se había asentado alrededor de los hombros y los muslos como copos de nieve podrían asentarse en una tranquila ladera. Su piel marrón cálida era impecable y saludable, sus uñas de forma perfecta y limpia. Tenía los ojos brillantes, de color caramelo derretido, pero con toques de gris pizarra alrededor de sus pupilas. Encima de todo eso, tenía el pelo negro y sedoso que se rizaba en espirales perfectos enmarcados cuidadosamente en sus altos pómulos y sus labios color rojo rubí.

Era el ser humano más hermoso que Scarlet hubiera visto jamás.

Sin embargo, había una anomalía. O... tres. El lado derecho de la cara de la niña se echaba a perder por tres cicatrices que la cortaban por la mejilla desde el rabillo del ojo hasta su mandíbula.

Al igual que las lágrimas perpetuas. Extrañamente, los defectos en su piel no reducían su belleza, sino casi la acentúan. Casi obligaban a una persona a mirarla más, incapaz de desprenderse lejos de sus ojos.

Fue con este pensamiento que Scarlet se dio cuenta de que era magia. Lo que significaba que se trataba de otro truco.

Su expresión cambió de asombrada y ruborizada, que evidenciaba que en realidad se estaba sonrojando, a resentida.

La chica volvió a parpadear, llamando la atención sobre sus imposiblemente largas pestañas, increíblemente gruesas.

"Ryu y yo estamos confundidos", dijo. "¿Fue un sueño muy malo? ¿O uno muy bueno?"

Scarlet frunció el ceño. El sueño ya había comenzado a alejarse, como los sueños hacen, pero la pregunta había reavivado el recuerdo de Lobo y su abuela frente a ella. A salvo y seguros.

Lo que era una broma cruel. Su abuela había muerto, y la última vez que había visto a Lobo había estado bajo el control de un taumaturgo.

"¿Quién eres tú? ¿Y quién es Ryu?"

La muchacha sonrió. Era a la vez tan cálido y conspirativa que hizo temblar a Scarlet.

Estúpidos Lunares con sus estúpidos espejismos.



"Ryu es el lobo, tontita. Has sido vecinos durante cuatro días, ya sabes. Me sorprende que no se haya presentado oficialmente." Entonces se inclinó hacia delante, bajando la voz hasta un susurro, como si estuviera a punto de compartir un secreto muy bien guardado. "En cuanto a mí, soy tu nueva mejor amiga. Pero no se lo digas a nadie, porque todos piensan que soy tu ama ahora, y que tú eres mi mascota. No saben que mis mascotas son realmente mis amigos más queridos. Vamos a engañarlos a todos, tú y yo."

Scarlet miró fijamente. Reconoció la voz de la chica ahora, la forma en que bailaba a través de sus oraciones como si cada palabra tenía que ser engatusada por su lengua. Esta era la chica que había hablado durante el interrogatorio de Scarlet.

La niña cogió un mechón de pelo sucio que había caído sobre la mejilla de Scarlet. Scarlet se puso tensa.

"Tu pelo parece arder. ¿Huele a humo?" Agachándose, la chica presionó el cabello contra su nariz e inhaló. "No, en absoluto. Eso es bueno. No me gustaría que entraras en combustión".

La chica se sentó así como de repente, tirando de una canasta hacia ella que Scarlet no había notado antes. Se veía como una cesta de picnic, forrada con el mismo material plateado de su vestido.

"Pensé que hoy podríamos jugar al doctor y paciente. Serás el paciente". Sacó un dispositivo de la cesta y lo apretó contra la frente de Scarlet. Sonó y miró la pequeña pantalla. "No tienes

fiebre. Ahora, déjame revisar tus amígdalas." Sostuvo una fina pieza de plástico hacia la boca de Scarlet.

Scarlet la tiró lejos con su mano sana y se obligó a sentarse. "No eres un doctor."

"No. De eso se trata precisamente. ¿No te estás divirtiendo?"

"¿Divirtiendo? He sido torturado física y mentalmente durante días. Me muero de hambre. Tengo sed. Estoy cautiva en una jaula en un zoológico ... "

"Casa de fieras".

"... Y me duele en lugares que ni sabía que mi cuerpo siquiera tenía. Y ahora alguna loca viene aquí y está tratando de actuar como si fuéramos buenas amigas jugando un juego estridente de fantasía. Bueno, no, lo siento, no voy a tener ninguna diversión, y no voy a caer en ningún truco social que estés tratando de jugar conmigo".

Los grandes ojos de la chica estaban en blanco, ni sorprendida ni ofendida por el arrebató de Scarlet. Pero entonces miró hacia el sendero que serpenteaba entre las jaulas, cubierto de flores exóticas y árboles que sugerían una cierta apariencia de estar en una selva exuberante.

Un guardia estaba parado en la curva de la vía, con el ceño fruncido. Scarlet lo reconoció. Era uno de los guardias que le traían regularmente pan y agua. Era el que había agarrado su extremo posterior la primera vez que había sido arrojada a la

jaula. Por ahora había estado demasiada cansados para hacer nada más que tropezar lejos de él, pero si alguna vez tuviera la oportunidad, rompería cada uno de sus dedos en represalia.

"Estamos bien", dijo la joven, sonriendo alegremente. "Estamos pretendiendo que me corté el pelo y lo pegado a mi cabeza porque quería ser un candelero, y a ella no le gustaba eso."

Mientras hablaba, la mirada de la guardia nunca dejó a Scarlet, sólo se redujo a una advertencia. Después de un largo momento, serpenteaba lejos.

Cuando sus pasos se habían desvanecido, la chica sacó la canasta en su regazo y lo hojeó. "No deberías llamarme loca. No les agrada eso."

Scarlet la miró de nuevo, su mirada se arrastró hacia el tejido de la cicatriz levantada en la mejilla.

"Pero estás loca."

"Lo sé." Levantó una pequeña caja de la cesta. "¿Sabes cómo lo sé?"

Scarlet no respondió.

"Debido a que las paredes del palacio han sangrando durante años, y nadie más lo ve." Se encogió de hombros, como si esto fuera algo perfectamente normal que decir. "Nadie me cree, pero en algunos corredores, la sangre se ha vuelto tan gruesa que no hay ningún lugar seguro al paso. Cuando tengo que pasar por esos

lugares, dejó un rastro de huellas de sangre por el resto del día, y luego me preocupó de que los soldados de la reina seguirán el olor y me comerán mientras yo estoy durmiendo. Algunas noches no duermo muy bien. "Su voz se convirtió en un susurro atormentado, sus ojos se tornaron en una luminiscencia quebradiza. "Pero si la sangre fuera real, los sirvientes la limpiarían. ¿No crees?"

Scarlet se estremeció. Esta chica realmente estaba loca.

"Esto es para ti," dijo, increíblemente brillante una vez más. "Las órdenes del médico son tomar una pastilla dos veces al día." Se inclinó hacia Scarlet. "No me dejaron traer tu medicina real, por supuesto, así que estos son sólo dulces."

Entonces le guiñó un ojo, y Scarlet no podía decir si el guiño era para indicar que la caja contenía dulces o no.

"No voy a comerlos."

La niña inclinó la cabeza. "¿Por qué no? Es un regalo, para consolidar nuestra amistad para siempre." Tiró de la tapa de la caja, dejando al descubierto cuatro pequeños dulces ubicados en una cama de algodón de azúcar. Eran redondos como canicas y brillantes, de color rojo brillante. "Petites de manzana agria. Personalmente mis favoritos. Por favor, toma una".

"¿Qué quieres de mí?"

Sus pestañas revolotearon. "Quiero que seamos amigas."

"¿Y todas tus amistades se basan en mentiras? Espera, por supuesto que sí. Eres Lunar".

Por primera vez, la chica se desinfló un poco. "Sólo he tenido dos amigos," dijo, luego miró rápidamente al lobo. Ryu se había acostado, descansando su cabeza sobre sus patas mientras los observaba. "Aparte de los animales, por supuesto. Pero uno de mis amigos se convirtió en cenizas cuando éramos muy pequeños. Un montón de cenizas en forma de niña. El otro ha desaparecido ... y no sé si alguna vez lo vuelva a ver." Un estremecimiento la atravesó, tan fuerte que casi dejó caer la caja. Con piel de gallina por sus brazos, puso la caja en el suelo entre ellos y la tomó sin pensar en su vestido. "Pero pedí a las estrellas que enviaran una señal de que se encontraba bien, y me enviaron una estrella fugaz en el cielo. El día siguiente fue una prueba, como cualquier prueba, excepto por una chica Terrestre de pie delante de mí con el pelo como una estrella fugaz. Y lo hubieras visto."

"¿Alguna vez tiene sentido?"

La chica se llevó las manos en el suelo y se inclinó hacia adelante hasta que su nariz casi tocaba a Scarlet. Scarlet se negó a apartarse, aunque su respiración se detuvo.

"¿Estaba bien? Cuando lo viste por última vez. Sybil dijo que todavía estaba vivo, que podría haber sido utilizado para pilotar la nave, pero no dijo si había sido herido. ¿Crees que esté a salvo?"

"No sé lo que estás..."

La joven apretó los dedos contra la boca de Scarlet.

"Jacin Clay," susurró. "El guardia de Sybil, con el pelo rubio y los ojos hermosos y el sol naciente en su sonrisa. Por favor, dime que está bien".

Scarlet parpadeó. Los dedos de la muchacha estaban todavía en la boca, pero no importaba. Estaba demasiado desconcertada para hablar. La batalla a bordo del Rampion era sobre todo una falta de definición de gritos y disparos en su memoria, y su atención se había centrado en el taumaturgo entonces. Pero se acordaba vagamente de otra persona allí. Un guardia de pelo rubio.

¿Pero el sol naciente en su sonrisa? Por favor.

Se burló. "Me acuerdo de dos personas que trataron de matar a mis amigos y a mí."

"Sí, y Jacin era uno de ellos," dijo, evidentemente, indiferente a toda la parte de la declaración de asesinato de Scarlet.

"Supongo que sí. Había un guardia rubio".

Un júbilo se extendió por el rostro de la chica. La mirada tenía el poder de detener el corazón y alegrar habitaciones.

Pero no a Scarlet.

"¿Y cómo se veía?"

"Parecía que estaba tratando de matarme. Pero estoy segura de que mis amigos lo mataron primero. Eso es por lo general lo que hacemos con las personas que trabajan para tu reina".

La sonrisa se desvaneció y la chica se marchitó lejos, atando sus brazos alrededor de su cintura. "No quieres decir eso."

"Por supuesto. Y créeme, se lo merecía." La chica comenzaba a temblar ahora, como si estuviera a punto de hiperventilarse.

Scarlet decidió sin mucha culpa de que si eso sucedía, no haría nada al respecto. No iba a tratar de ayudarla. No iba a pedir la guardia.

Este extraño no era una amiga.

Al otro lado del pasillo, el lobo se había puesto en cuatro patas y pateaba la base de su recinto. Empezó a gemir.

Después de unos momentos, la muchacha consiguió ponerse bajo control. Deslizando de nuevo la tapa de los dulces, los acomodó en su canasta y se levantó, encorvándose en la pequeña jaula.

"Ya veo", dijo. "Eso va a terminar esta visita. Me receto un descanso adecuado y..." Sollozó y se dio la vuelta, pero se detuvo antes de que pudiera atraer al guardia. Poco a poco, con rigidez, se dio la vuelta. "No estaba mintiendo sobre las paredes que sangran. Algún día pronto, me temo que el palacio se empapará con la sangre y todo el Lago Artemisia será tan rojo, que incluso los Terrestres serán capaces de verlo."

"No estoy interesado en tus delirios." Un dolor agudo e inesperado se disparó a través del brazo que Scarlet estaba usando para apoyarse y cayó al suelo, a la espera de que los pinchazos de dolor se desvanecieran. Miró hacia arriba a la muchacha, enojada con lo débil y vulnerable que era. Enojada con el destello de preocupación en los ojos de la chica que parecía tan honesto. Gruñó hacia ella. "Y no me importa tu simpatía fingida, tampoco. Tu magia. Tu control mental. Ustedes han construido toda su cultura en una mentira, y quiero nada que tenga que ver con eso."

La niña la miró durante tanto tiempo, que Scarlet comenzó a desear no haber dicho nada. Sin embargo, mantuvo la boca cerrada nunca había sido un gran talento.

Entonces, finalmente, la chica golpeó sus nudillos contra los barrotes. Mientras los pasos de la guardia sonaban en el camino, metió la mano en el cesto y sacó la caja de nuevo. La dejó al lado de Scarlet, metiéndola a su lado para que el guardia no pudiera verla.

"No he utilizado mi magia desde que tenía doce años de edad," susurró, con una mirada penetrante, como si fuera muy importante para ella que Scarlet entendiera eso. "No desde que tenía edad suficiente para controlarlo. Es por eso que tengo visiones. Es por eso que me estoy volviendo loca".

Detrás de ella, los pernos de la puerta de la jaula abierta sonaron.

"Su Alteza".



Giró sobre sus dedos de los pies y se agachó fuera de la jaula, mantuvo la cabeza baja de manera que el cabello grueso ocultó tanto su belleza como sus cicatrices.

Su Alteza.

Aturdida, Scarlet estaba en el suelo hasta que su lengua comenzó a su vez a crujir por la sed. Por lo que sabía, sólo había una princesa Lunar. Aparte de Cinder, por supuesto.

La Princesa Winter, la hijastra de la reina.

La belleza indescriptible. Las cicatrices que, según los rumores, habían sido infligidas por la propia reina.

Cuando miró hacia la jaula del lobo, Ryu se había alejado, hacia la parte posterior de su carcasa. Se le había dado mucho más espacio para merodear que a Scarlet, tal vez un cuarto de acre de tierra y hierba, árboles, y un tronco caído falso que formaban una pequeño guarida pintoresca.

Suspirando, Scarlet miró hacia el techo de cristal, desde donde podía ver el cielo negro y un sinnúmero de estrellas entre las ramas de los árboles. Su estómago se angustió, un recordatorio de que una comida pequeña había sido devorado hace horas, y a diferencia de Ryu y el ciervo blanco que vivía en un recinto más abajo en el pasillo y el pavo real albino que a veces vagaba libremente entre ellos, Scarlet no tendría otra comida hasta mañana.

Le tomó un largo tiempo de luchar con su débil fuerza de voluntad, sintiendo el peso de los dulces al lado de ella. No tenía ninguna razón para confiar en esa chica. No confiaba en esa chica. Pero después de que su estómago se había empezado a doler por la oquedad y la cabeza a darle vueltas por el hambre, se dio por vencida y tiró de la tapa de la caja.

Sacó uno de los dulces. Era como un vidrio liso debajo de sus dientes. La capa exterior se agrietó fácilmente, dando paso a un cálido y explosivo centro que estalló agridulce en su lengua.

Gimió y dejó caer la cabeza sobre el suelo duro. Nada, ni siquiera los preciados tomates de su abuela, había sabido tan bien.

Pero entonces, cuando estaba pasando su lengua alrededor de sus encías, buscando cualquier pedacito perdido de los dulces, un cosquilleo empezó a calentar la garganta. Se expandió hacia el exterior, en el pecho y el abdomen a través y a lo largo de sus miembros, todo el camino hasta su desaparecido dedo, dejando un rastro de comodidad a su paso.

Cuando se fue, Scarlet se dio cuenta de que había llevado su dolor con él.

# Capítulo 59

Era como ser dibujado lentamente de la oscuridad serena, la forma en que uno se despierta cuando has estado teniendo un sueño precioso y tu subconsciente está luchando para mantenerlo allí, sólo un poco más de tiempo. Luego, con furiosa resignación, Kai estaba despierto, con los ojos muy abiertos y la mirada fija en tablillas desconocidas. La parte inferior de una litera.

Se frotó los ojos, pensando que tal vez no había despertado del todo aún. Su pecho palpitaba, y había un toque de náuseas en el estómago. Volvió la cabeza hacia un lado y sintió un dolor en el cuello. Levantándose, descubrió un vendaje pegado debajo de la línea del pelo.

Pero su atención ya se estaba activando, paseando por la habitación. Había un pequeño escritorio y un armario utilitario en el otro lado, aunque la habitación era tan pequeña que casi podía haberles tocado desde donde lo pusieron. Una luz tenue se había quedado en su lado de la puerta. Las paredes eran de metal y la manta un poco áspera yacía en marrón militar.

Con su pulso acelerando, cogió la cabeza con literas para evitar golpearse su cabeza mientras sacaba las piernas por un lado. Sus pies aterrizaron en el suelo sin alfombra con un golpe seco y se sorprendió al descubrir que llevaba zapatos.

Zapatos de vestir.

Y pantalones de vestir.

Y su camisa de la boda y la banda, ahora arrugada y desfajada.

Por todas las estrellas. La boda.

Con la boca seca de repente, Kai se sacudió fuera de la cama y se tambaleó hacia la pequeña ventana. Apretó sus manos a cada lado. Su estómago se redujo al unísono con su mandíbula.

Por todas las estrellas, literalmente. Nunca había visto tantas en toda su vida, y nunca tan brillantes. Eso le daba una extraña sensación de vértigo, como si debería haber estado mirando hacia arriba en el cielo de la noche, pero la gravedad estaba incorrecta. ¿Dónde estaba el horizonte para orientarse? Un sudor frío se deslizó por su frente mientras apretaba su mejilla contra la pared, tratando de mirar tan abajo como la pequeña ventana le dejaba, y luego...

La Tierra.

Kai empujó lejos de la pared. Casi se cayó, pero se contuvo en el colchón superior de la litera. Su latido del corazón resonó y se estremeció.

Misterios comenzaron a hacer clic juntos en su confuso cerebro. Cinder. Un cuchillo. Las vendas en la muñeca y el cuello...sus chips de rastreo. ¿No se suponía que el chip en su cuello es altamente secreto? Y un arma, o algo incrustado en su mano. El agujijón persistente al lado de su esternón.

¿Le había disparado?

Pasándose una mano por el pelo, se volvió y abrió la puerta.

Se encontró en un pasillo estrecho, más iluminado que la habitación en la que estaba. En el otro extremo se extendía una cocina de algún tipo. Podía oír voces que venían de la otra dirección. Tirando de los hombros hacia atrás, se dirigió hacia ellas.

La sala se abría a una habitación enorme del metal, atestada de cajas de almacenamiento de plástico. A través de una puerta vio las luces y los instrumentos de una cabina, y otra impresionante vista de la Tierra.

Dos personas estaban sentadas en las sillas de la cabina mientras se acercaba.

"¿Dónde está Cinder?"

Ellos giraron para mirarlo de frente y la chica se lanzó a sus pies.  
"¡Su Majestad!"

El hombre, con una gran sonrisa que se extendía sobre la cara, fue más lento para ponerse de pie, agarrando primero un bastón de contra la pared. "Bienvenidos a bordo de la Rampion, Su Majestad. Capitán Carswell Thorne a su servicio." Hizo una reverencia.

Kai frunció el ceño. "Sí, se quién eres."

"¿En serio?" La sonrisa del hombre se ensanchó y se le dio un

codazo a la chica con el codo. "Sabe quién soy."

"¿Dónde está Cinder?"

La muchacha se balanceaba nerviosamente sobre sus talones. "Creo que está en el muelle de cápsulas, Su Majestad."

Kai se volvió y salió hacia la bodega de carga, y lanzó un grito.

Otro hombre estaba sentado con las piernas cruzadas en la parte superior de una caja de embalaje, sin camisa, con una aguja en una mano, un hilo en la boca, y un montón de vendajes ensangrentados junto a él. Su torso se vio empañado por numerosas heridas y cicatrices, tanto antiguas como nuevas. Tenía un tatuaje negro estampado en su brazo izquierdo.

Tirando de la aguja a través de una herida en el pecho, dejó caer el hilo de su boca, y asintió con la cabeza. "Su Majestad".

Con una asfixia en su corazón, Kai se encontró anclado al suelo, esperando a que el hombre saltara sobre él y lo mutilara hasta la muerte en cualquier momento. Aún no había visto a uno de los soldados lobo de la reina en persona, pero había visto un montón de videos. Sabía lo rápido que eran...lo letales que podían ser.

Pero después de un momento de silencio incómodo, el hombre simplemente volvió su atención a la herida.

"Um. ¿Su Majestad?"

Asustándose, giró la mirada hacia la chica rubia.

"¿Quiere que le lleve al muelle de cápsulas?"

Obligó a sus manos a abrirse, recordándose que era el gobernante de la Comunidad del Este y se comportaría como tal, incluso entre los delincuentes y los monstruos.

"Gracias," dijo con voz entrecortada. "Sería magnífico."

\*\*\*

Cinder se mordió el labio inferior mientras se retorció los cables juntos, sujetándolos con un conector de cable. "Muy bien, prueba eso."

Iko, tumbada de espaldas, echó su mirada hacia abajo, luego inclinó su cabeza hacia la izquierda. Sus ojos se iluminaron y trató de incorporarse, atreverse a probar la gama completa de movimiento. Sonrió. "¡Funciona!"

Cinder tocó la barbilla con la punta de los extractores de fusibles. "Todavía hay un poco de una curva en la tercera vértebra, pero no hay nada que pueda hacer al respecto ahora. Tendremos que esperar hasta que podamos encontrar una pieza de repuesto. Pon a prueba tus dedos de nuevo."

Iko movió los dedos, luego los pies. Levantó las piernas hasta que estuvieron perpendiculares al suelo, y luego continuó hasta que estaba prácticamente besando sus rodillas. Dejando escapar un grito de placer, volteó hacia adelante, usando el impulso a brotar en sus pies. "¡Funciona! Todo funciona!"

"¡Iko, ya basta!" Cinder trepó a su lado. "Todavía necesito..."

Antes de que pudiera terminar, Iko la apretó contra su pecho, apretando y balanceándose y temblando de alegría.

Un androide. Temblando de alegría. "Eres la mejor mecánica que un androide podría pedir."

"Di eso cuando no tengas un enorme agujero abierto en la garganta", dijo Cinder, empujándose fuera del abrazo.

Iko miró su reflejo en la ventana de la cápsula y se estremeció. Los paneles de la parte superior de la garganta hasta el esternón fue abiertos y desollados para dar acceso a Cinder a su funcionamiento interno. Su procesador central, el cableado y la mecánica de movilidad estaban plenamente visibles.

"Oh, ¡qué asco!", dijo Iko, tratando de cubrir el agujero con las dos manos. "No me gusta cuando mi cableado está expuesto".

"Sé cómo se siente." Cinder sacó un par de pinzas de la banda magnética de la pared. "Ven aquí. Voy a ver si puedo doblar un poco de ese revestimiento externo en su lugar. Muchos de tus fibras de la piel están más allá de la reparación, por lo que no va a ser perfecto, pero es todo lo que puedo hacer en este momento. Es posible que tengas que usar un cuello de tortuga por un tiempo".

Suspirando, Iko acercó a Cinder. "Imagínate cómo es que tan pronto como el capitán Thorne trae a casa este maravilloso cuerpo para mí, esos estúpidos Lunares vienen y arruinarlo todo."



Cinder sonrió. "Deja de hablar por un minuto mientras hago esto."

Iko golpeó impacientemente con los dedos sobre sus caderas mientras Cinder deformaba el revestimiento externo en algo que se parecía a la forma de la clavícula.

Detrás de ella, la puerta zumbó al abrirse. "Aquí está, Su Majestad."

Cinder se puso rígida, los alicates todavía sujetaban los paneles de Iko. Oyó pasos y luego Iko gritó y empujó a Cinder y su herramienta lejos. "¡No dejes que me vea de esta manera!" Gritó, saltando detrás de la cápsula.

Tragando saliva, Cinder escondió los alicates en el bolsillo de atrás y poco a poco se dio la vuelta. La mirada de Kai estaba a oscuras mientras se pasaba sobre ella y la cápsula e Iko debajo de ella, a las cajas de herramientas y cables eléctricos fijados a las paredes, antes de posarse en Cinder de nuevo.

Cress y Thorne se cernían con curiosidad por la puerta.

"Estás despierto", tartamudeó. Luego, dándose cuenta de que era una estupidez decirlo, intentó pararse más derecha. "¿Cómo te sientes?"

"Secuestrado. ¿Cómo debo sentirme?"

Se frotó la muñeca, tentada a usar una magia para disfrazar su mano ciborg. Lo que también era estúpido, por supuesto. Y, además,

era algo que Levana habría hecho.

"Tenía la esperanza de tal vez te sientas bien descansado" Dijo, intentando una sonrisa débil.

No se topó con reacción alguna. Ninguna sonrisa. Ninguna risita. Ni siquiera un destello de humor.

Ella apretó los labios.

"Tenemos que hablar", dijo Kai.

Thorne dejó escapar un silbido lento. "A nadie le gusta oír esas palabras nunca."

Cinder lo fulminó con la mirada. "Thorne, ¿por qué no vas a darle a Iko un tutorial de los controles de la cabina?"

"Excelente idea" Pió Cress, empujando a Thorne hacia la puerta. "Vamos, Iko."

Iko todavía estaba escondida, abrazándose a sí misma conscientemente. "¿Está mirando?"

Kai levantó una ceja.

"No está mirando", dijo Cinder.

Una vacilación. "¿Estás segura?"

Cinder hizo un gesto exasperado a Kai. "No estás mirando."

Él puso los ojos en el techo. "Oh, por todas las estrellas." Cruzando sus brazos, le dio la espalda.

Cinder hizo una señal a Iko. "Todo despejado. Terminaremos con eso ... más tarde".

Con sus trenzas rebotando, Iko corrió a unirse a Cress y Thorne en el pasillo. "¡Estoy tan feliz de ver que esté bien, Su Majestad!" Dijo a sus espaldas.

Cuando la puerta se deslizó, Iko le dirigió un pulgar arriba a Cinder.

Y luego estaban solos.

# Capítulo 60

"No puedo creer que me secuestraras" gritó Kai, girando de nuevo hacia ella antes de Cinder pudiera prepararse. "Estamos en una nave espacial, Cinder. ¡En el espacio!" Señaló la pared. En realidad no era una pared exterior, pero Cinder no sentía la necesidad de señalarlo. "No puedo estar en una nave espacial. Tengo un país que dirigir. Tengo gente que me necesita. Estamos al borde de una guerra. ¿Lo entiendes? Guerra. Cuando la gente muere. ¡No puedo estar aquí, jugando contigo y tu banda de inadaptados! ¿Por lo menos sabes que estás hospedando a uno de sus mutantes allá arriba?"

"Oh, sí. Ese es Lobo. Es inofensivo." Ella puso los ojos en blanco. "Bueno, no tan inofensivo ..."

Se echó a reír, pero fue fuerte y delirante. "No puedo...cómo pudiste...¿en qué estabas pensando?"

"De nada", murmuró, cruzando los brazos, desafiante.

Él frunció el ceño, más ingrato. "Llévame de vuelta a la Tierra."

"No puedo hacer eso."

"Cinder..." Él resopló. Reconsideró ablandarse ... sólo un poco.

El cambio puso una mella instantánea en las defensas de Cinder, lo que provocó un cosquilleo extraño detrás de su caja torácica. Le clavó las puntas de los dedos hacia los codos.

"Como alguien que entiende por qué lo hiciste esto, y admira tu capacidad de lograr todo esto, estoy...suplicándote. Cinder. Por favor. Llévame de regreso".

Llenó sus pulmones. "No."

La suavidad se fue, al instante. Inclinando la cabeza hacia atrás, Kai se pasó las dos manos por el pelo. Le sorprendió lo familiar que era el gesto.

"¿Cuándo llegaste a ser tan frustrante?"

Rascó la punta de su bota contra el suelo.

"¡Muy bien! Como tu emperador, te ordeno que me regreses a la Tierra. Inmediatamente".

Cinder se meció sobre los talones. "Kai ... Su Majestad. Recuerda que soy Lunar. Y los Lunares son ilegales para concederles la ciudadanía en la Comunidad del Este. Por lo tanto ... ya no eres mi emperador".

"Esto no es una broma."

Estaba sorprendido de lo picaban las palabras. Al igual que antes, en el palacio, la indignación se encabritó rápido y ardiente. "No tienes idea de la seriedad con que estoy tomando esto."

"¿En serio? ¿Sabes cuáles serán las consecuencias para todos por lo que has hecho?"

"Sí, de hecho. Sé que esto es una guerra. Soy consciente de que más personas van a morir antes de que esto termine. Pero no tenemos otra opción".

"¿Tu opción era permanecer fuera del camino! ¿Tu opción era no hacer nada! Este es mi trabajo, mi responsabilidad. Soy el emperador. Deja que me ocupe de él."

"¿Al permitir que te cases con ella? ¿Eso es ocuparse de eso?"

"Es mi decisión."

"¿Es una estúpido decisión!"

Kai se apartó, sus manos agarraron el pelo. Cualquiera que haya sido el producto había sido utilizado para arreglarlo para la boda estaba haciéndolo ver más desaliñado de lo habitual, y por las estrellas, se veía bien.

Cinder sofocó el pensamiento, molesta consigo misma.

"Por favor", dijo, con la voz tensa cuando la miró de nuevo. "Por favor, dime que esto no es... una pequeño acto de celos. Por favor, dime que esto no es por todo lo que te pedí en el baile, o el tiempo en el ascensor, o..."

"Oh, no puedes estar hablando en serio. Esperaba que no

creyeras realmente tan poco de mí."

"Me disparaste, Cinder, y luego me secuestraste. Sinceramente, no sé qué pensar".

"Bueno, lo creas o no, no nos limitamos a hacer esto por ti. Estamos tratando de salvar a todo el mundo desde tu prometida megalómana. Me niego a dejar que Levana se convierta en emperatriz. Me niego a darle rienda suelta sobre la Comunidad. Pero necesitamos más tiempo".

"¿Más tiempo para qué? Todo lo que has hecho es enfurecerla más, por lo que cuando tome represalias, su ira va a ser mucho peor. ¿Era una parte de tu plan maestro, o simplemente estás improvisando?"

La sangre de Cinder comenzó a hervir y desesperadamente, deseaba desesperadamente poder decirle que sí, por supuesto que tenía un gran plan maestro garantizado que funcionaría. Garantizado para librar a todos de la reina Levana y su tiranía para siempre. Pero no había ninguna garantía. Sólo un poco de esperanza, y el conocimiento de que perder no era una opción.

Tragó con fuerza. "Tengo un plan, para poner fin a esto para siempre. Pero necesito tu ayuda."

Kai se pellizcó el puente de su nariz. "Cinder. Odio a Levana tanto como tú. Pero ella es la que mueve los hilos aquí. Tiene este ejército ... es como nada que se haya visto antes. ¿Esas pequeñas escaramuzas mataron a dieciséis mil personas hace un par de semanas? Muy poco comparado con lo que son realmente capaces

de hacer. Además, tiene un antídoto para letumosis, y lo necesitamos desesperadamente, sabes lo mucho que lo necesitamos. Así, aunque la idea de casarse con Levana y coronarla emperatriz me da ganas de arrancar mis propios ojos, no tengo elección".

"¿Sacarte tus propios ojos?" Dijo en voz baja. "Ella podría hacer que hicieras eso, sabes."

Su expresión se ensombreció. "Así como podrías tu, según me han dicho."

Ella apartó la mirada. "Kai...Su Majestad..."

Agitó los brazos en el aire. "Kai está muy bien. No me importa".

Cinder apretó los labios. Se sentía como una victoria, pero una inmerecida. "Tienes que confiar en mí. Podemos derrotarla. Sé que podemos".

"¿Cómo? Incluso si ... digamos que lo logran. Digamos que incluso logran matarla. Todavía hay toda una pandilla de taumaturgos listos para ocupar su lugar, y por lo que he visto, no son mucho mejores. "

"Vamos a elegir a la persona que la reemplace. Nosotros ... ya tenemos su reemplazo, en realidad."

Se rió. "Ah. Ya veo. Porque creo que la gente Lunar se inclinarán a cualquiera ... el que sea ... "Se interrumpió, con los ojos muy abiertos. Y, por un momento, su ira se había ido. "A



menos que ... espera. ¿No te refieres a ...?"

Ella miró al suelo.

Dio un paso hacia ella. "¿La encontraste? ¿La Princesa Selene? ¿De eso se trata todo esto?"

Cinder tomó las pinzas de su bolsillo, necesitaba algo para jugar con mientras sus nervios se crispaban y chisporroteaban. Recordó que su mano de metal estaba todavía desnuda, pero Kai no la había mirado ni una vez a través de todo la plástica.

"¿Cinder?"

"Sí," Respiró. "Si. La encontré."

Kai señaló hacia la bodega de carga. "¿Es esa chica rubia?"

Negó con la cabeza, y Kai frunció el ceño. "¿La chica de Francia? ¿Cómo se llamaba ... Scarlet o algo así?"

"No. No es Scarlet". Apretó las pinzas, tratando de dirigir toda su energía agotada en ellas.

"Entonces, ¿dónde está? ¿Está en esta nave? ¿Puedo conocerla? ¿O está todavía en algún lugar de la Tierra? ¿Está en la clandestinidad?"

Cuando Cinder no dijo nada, Kai frunció el ceño. "¿Qué pasa? ¿Está a salvo?"

"Tengo que preguntarte algo, y quiero que seas honesto."

Sus ojos se estrecharon, al instante sospechosos, lo que le molestaba más de lo que quería admitir. Aflojó su agarre en las pinzas. "¿De verdad crees que te lave el cerebro antes? ¿Cuando nos conocimos? Y todas esas veces, antes del baile ... "

Sus hombros cayeron. "¿En serio? ¿Estás cambiando de tema para hablar de esto?"

"Es importante para mí." Se dio la vuelta y empezó a recoger las herramientas que había usado para arreglar a Iko. "Entiendo que si así piensas. Sé lo que debe haber parecido".

Kai jugueteó con su faja ceremonial, a continuación, después de un momento, se la pasó por la cabeza y la agrupó por arriba en sus puños. "No lo sé. Nunca quise creerlo, pero he tenido que preguntármelo. Y cuando te caíste, y vi tu magia ... Cinder, ¿tienes alguna idea de lo hermoso que eres con tu magia?"

Cinder se encogió, sabiendo que no lo decía en serio como un cumplido. Dolorosas para mirar fueron las palabras que había utilizado en su momento.

"No," dijo, distraerse volviendo cada herramienta a su lugar designado en la pared magnética. "No puedo verlo."

"Bueno, es que ... fue mucho que ver para una sola noche. Pero entonces, Levana me ha manipulado un montón de veces, así que sé lo que se siente. Y nunca me sentí así contigo."

Lanzó la última herramienta.

"Por supuesto, los medios de comunicación quieren que pienses que eso fue lo que pasó. Sería conveniente".

"Así es." Ella lo miró por encima del hombro. "Una buena excusa para invitar a un ciborg al baile."

Él parpadeó. "Por invitar a una lunar al baile."

El nudo que se había invertido en su estómago durante varias semanas comenzó a desmoronarse, sólo un poco. "No es que eso haga la diferencia que te lo diga, pero ... nunca lo hice. Manipuarte, quiero decir. Y nunca lo haré." Vaciló. Era una promesa que no sabía si sería capaz de mantener. No, si no estaba de acuerdo para ayudarlos. "Y traté de decirle acerca de ser ciborg. Quiero decir, algo así. Estoy segura de que lo consideré al menos dos veces".

Kai empezó a sacudir la cabeza y contuvo el aliento. "No, tenías razón antes. Si me lo hubieras dicho, probablemente nunca habría hablado contigo de nuevo." Se quedó mirando la hoja torcida entre los puños. "Aunque, me gusta pensar que actuaría de manera diferente ahora."

La miró a los ojos y ella se dio cuenta, con un sobresalto, de que sus oídos se habían vuelto rosados. Y luego sus labios se torcieron en la más leve de las sonrisas.

Era la sonrisa que había estado esperando.

No duró mucho tiempo.

"Cinder. Mira. Me alegro de que no esté casado en este momento, pero esto era todavía un gran error. No puedo correr el riesgo de enojar a Levana. Lo que sea que estés pensando, me tienes que dejar fuera".

"No puedo. Necesito tu ayuda."

Suspiró, pero fue un suspiro inestable, y podía decirse que su determinación se estaba desmoronando.

"¿Crees que Selene pueda derrocarla?"

Mordiéndose el interior de la mejilla, asintió con la cabeza. "Así es".

"Entonces espero que tenga la intención de hacerlo pronto."

Arrastrando sus manos por sus costados, Cinder sintió un nerviosismo presionando contra su caja torácica. "Kai, ella puede no ser exactamente lo que estabas esperando. No quiero que te decepciones. Sé que te esforzaste mucho en tratar de encontrarla y..."

"¿Por qué? ¿Qué pasa con ella?"

Servil, se anudó los dedos juntos. Metal y piel. "Bueno. Fue rescatada de ese fuego, pero destruyó gran parte de su cuerpo. Perdió algunas extremidades. Y un montón de su piel tuvo que ser injertada. Y ... no tiene ... su cuerpo completo."

Él frunció el ceño. "¿Qué quieres decir? ¿Está en coma? "

"Ya no." Se preparó para su reacción. "Pero es una ciborg."

Sus ojos se abrieron, pero luego su atención se pasó alrededor de la habitación como si no pudiera mirar a Cinder mientras se ajustaba a esa información. "Ya veo," dijo lentamente, antes de encontrarse con su mirada de nuevo. "Pero ... ¿se encuentra bien?"

La pregunta la tomó por sorpresa y no pudo evitar una risa sorprendida. "Oh, sí, está bien. Quiero decir, la mitad de las personas en el mundo quieren matarla y la otra mitad quiere encadenarla a un trono en la Luna, que es justo lo que siempre ha querido. Así que está fantástica."

Él la miró como si estuviera de nuevo en duda su cordura. "¿Qué?"

Cinder cerró los ojos y trató de enterrar a su pánico creciente. Abriéndolos de nuevo, extendió sus manos, apaciguándolas. Vaciló.

Miró al techo.

Tomó una bocanada de aire.

Lo miró a los ojos de nuevo.

"Soy yo, Kai. Soy la Princesa Selene".

# Capítulo 61

El rostro de Kai estaba hecho un nudo de confusión, como si hubiera hablado un montón de galimatías. Su banda de bodas resbaló de sus manos y cayó al suelo.

Cuando el silencio rayó hacia lo torpe, Cinder se aclaró la garganta. "Y en caso de que no estuvieras seguro, que estaba siendo sarcástico antes de todas esas 'grandes' cosas. No es que, quiero decir... Sé que tienes tus propias cosas de que preocuparse, por lo que no necesitas ... no ... estoy bien, de verdad. Simplemente ha sido unas semanas un poco ásperas con todo", agitó las manos violentamente a través del aire " Peony, el baile, Levana, la boda, todo eso. Y ahora el doctor Erland está muerto y Scarlet se ha ido y Thorne está ciego y Lobo ... no estoy segura. Ha estado tan quieto en estos días y realmente estoy empezando a preocuparme por él. Pero lo tengo bajo control. Puedo hacer esto. Yo..."

"Para. Por favor, deja de hablar".

Apretó la boca cerrada.

El silencio se prolongó.

Cinder abrió la boca, pero Kai levantó la mano. Volvió a cerrarla. Se mordió el labio.

"¿Tú?", Dijo finalmente. "¿Tú eres la princesa Selene?"

Haciendo una mueca, se frotó la muñeca. "¿Sorprendido?"

"¿Durante todo este tiempo?"

Agachó la cabeza, repentinamente incómoda por la forma en que la miraba. "Um, sí, técnicamente. El Dr. Erland lo descubrió primero, cuando me llevaron al proyecto de ciborg. Analizó mi ADN y ... sí. Pero decidió no decirme hasta que me encerraron en la cárcel, lo que complicó un par de cosas".

Kai carcajeó, pero no de una manera media. Inhalando una respiración temblorosa, se frotó las palmas de las manos en los ojos. Entonces, tan pronto como su incredulidad había llegado, la comprensión llegó más rápido. "Oh, por las estrellas. Levana lo sabe, ¿verdad? Es por eso que te odia tanto. Es por eso que está tan decidida a encontrarte".

"Sí, lo sabe."

"Y eras tú. Todo este tiempo, eras tú".

"En realidad estás tomando esto mejor que pensaba que lo harías."

Arrastró ambas manos por la cara. "No, ya sabes, es casi lógico. Un poco ". Pasó su mirada sobre ella. "A pesar de que ... de alguna manera, siempre me imaginé a la princesa ... no lo sé. En un vestido".

Cinder se echó a reír.

"Y siempre he pensado que cuando la encontrara, sería tan fácil. Simplemente ... la presentaríamos al mundo y la proclamaríamos como la verdadera reina, y Levana se arrastraría a un agujero. Nunca me imaginé que Levana ya lo sabría. Que estaría luchando por su trono."

Arqueó una ceja. "Estoy empezando a pensar que puede que no conozcas a tu novia muy bien."

Frunció el ceño. "Eso es todo, Cinder. No más secretos. No sé si puedo sobrevivir a cualquier otra gran revelación tuya, así que si tienes algo más que decirme, hazlo. Ahora mismo."

Cinder se balanceó sobre sus talones, meditando.

Ciborg. Lunar. Princesa.

No había más secretos. No había más mentiras.

Bueno, sólo una.

Pensó que podría estar un poco enamorada de él.

Pero no había manera de que pudiera decirle eso.

"No puedo llorar", susurró en su lugar, encorvando los hombros.

Kai parpadeó dos veces, luego se rascó la oreja y miró hacia otro lado. "Ya lo sabía."



"¿Qué? ¿Cómo?"

"Tu tutora pudo haber dicho algo al respecto. Y yo ... he visto tus registros médicos".

"Mis..." Sus ojos se abrieron. "Has visto ... ¿ya sabes...?"

"Eras una fugitiva y necesitaba saber más acerca de ti y ... lo siento."

Ella cerró los ojos. Había visto el diagrama de sus implantes ciborg. Cada alambre. Cada órgano sintético. Todos los paneles fabricados. Pensar en eso le hacía sentir náuseas. No podía imaginar lo que otra persona pensaría al verlo. Lo que Kai debió pensar.

"No, está bien," dijo ella. "No hay más secretos."

Dio un paso hacia ella. "Tus ojos ... ¿son realmente ...?"

"Artificiales", murmuró, cuando no pudo decir la palabra por su cuenta.

"¿Y es por eso que no puedes llorar?"

Asintió con la cabeza, incapaz de mirar hacia él, incluso cuando se paró a no más de dos pasos delante de ella. "No necesito los conductos lagrimales para la lubricación, y estaban recibiendo en el camino de ... um." Golpeó un dedo contra su sien. "Tengo un escáner de retina y la pantalla en el ojo. Es como una telerred muy pequeña, así que hay un montón de cables. Oh, por las estrellas, no puedo creer que te estoy

diciendo esto." Hundió la cara entre las manos.

"Es brillante de cierta manera", dijo Kai.

Ella casi se atragantó con su propia risa.

Kai cogió las muñecas. "¿Puedo ver?"

Gimió, sabiendo que si tuviera la capacidad de sonrojarse, su cara sería tan roja como la faja de la boda.

Avergonzada y resignada, le dejó tirar sus manos y luchó para mantener su mirada. La miró a los ojos como si pudiera ver a través de su panel de control, pero luego, después de un momento, negó con la cabeza.

"Nunca te darías cuenta así."

Tratando de no inquietarse, Cinder alzó los ojos al techo, odiándose a sí misma un poco por lo que estaba a punto de hacer. Pero ¿qué importaba ahora? Nunca más sería engañado pensando que era humana.

"Ve la parte inferior de mis iris izquierdo," susurró. Se dio la vuelta en la pantalla de la retina, desplegando un noticiero que había estado observando antes de llegar a Nueva Beijing, las noticias de la Unión Africana. Un presentador estaba hablando, pero Cinder no se molestó en encender el audio.

Kai bajó la cabeza. Le llevó un momento, pero luego sus labios se abrieron. "¿Ahí ... es un ...?"

"Noticiero."

"Es tan pequeño. Sólo un punto, de verdad. "

"Se ve mucho más grande para mí." Un escalofrío le recorrió la espalda mientras la estudiaba, casi con asombro infantil, y cómo estaba tan cerca, y cómo seguía sosteniendo sus muñecas.

Él pareció darse cuenta, al mismo tiempo. Su expresión cambió de repente, y ella sabía que ya no estaba mirando a la pantalla de la retina, o incluso a sus ojos sintéticos. La estaba mirando.

Su corazón repiqueteaba.

Kai se humedeció los labios. "Siento haberte arrestado. Pero me alegro de que estés bien".

"¿En serio? ¿No me odias por ... dispararte?"

Sus labios temblaron y miró hacia abajo. Tomando su mano ciborg en las suyas, se la llevó entre ellos, mirando a los dedos de metal. "No me acuerdo que el diagrama médico dijera nada acerca de un arma de fuego. Mi equipo de seguridad, probablemente habría encontrado que se trataba de información útil".

"Me gusta mantener un aire de misterio."

"Ya lo noté."

Observó su pulgar rastreando la longitud de sus dedos, resultando difícil respirar, imposible de mover. "La mano es nueva", susurró.

"Parece ser un trabajo magnífico." Su voz también se había desplomado

"Es plateado con un cien por ciento de titanio." No sabía por qué lo decía. Apenas sabía lo que había dicho en absoluto.

Inclinando la cabeza, Kai apretó los labios contra sus nudillos. El chapado no tenía terminaciones nerviosas, y sin embargo el toque envió un cosquilleo eléctrico a lo largo de su brazo.

"¿Cinder?"

"Mm?"

Él levantó la mirada. "Para que quede claro, no estás utilizando tus poderes mentales en mí en este momento, ¿verdad?"

Parpadeó. "Por supuesto que no."

"Sólo comprobaba."

Luego deslizó sus brazos alrededor de su cintura y la besó.

Cinder se quedó sin aliento, presionando sus palmas contra su pecho. Kai la atrajo hacia sí.

Segundos más tarde, su cerebro comenzó a registrar todos los nuevas

hormonas que inundaban su sistema. INCREMENTO DE NIVELES DE DOPAMINA Y ENDORFINAS, REDUZCA LAS CANTIDADES DE CORTISOL, PULSO ARTERIAL ERRÁTICO...

Inclinándose hacia él, Cinder envió los mensajes lejos. Sus manos hicieron tentativamente su camino hasta los hombros, antes de abrazarlos por el cuello.

Entonces, en algún lugar del asalto de las sensaciones, la atención de Cinder se enganchó en la pantalla de la retina, sola contra la oscuridad de sus párpados. Al principio, era sólo una tenue conciencia molesta. Pero entonces ...

FARAFRAH. LUNARES. MASACRE.

Sus ojos se abrieron de golpe. Se empujó a sí misma.

Kai se sobresaltó. "¿Pero qué...?"

"Lo siento."

Comenzó a temblar, todavía centrada en el noticiero.

Pasó un momento en el que estaba viendo el canal con horror, y luego Kai se aclaró la garganta. Su voz se había vuelto pesada. "No. Yo lo siento. No debí haber..."

"¡No!" Agarró su camisa antes de que pudiera apartarse de ella. "No es... Es Levana."

Su expresión se volvió fría.

"Está ... está tomando represalias. Atacó ..." Maldiciendo, arrancó sus manos de Kai, que cubrían su rostro mientras digería la noticia. Un enjambre de soldados Lunares atacó la ciudad oasis hace menos de dos horas, antes de desaparecer en el desierto tan rápido como habían llegado. Asesinaron tanto los civiles como a los soldados de la Comunidad que habían sido enviados para interrogarlos.

Fotos brillaron a través de la escena.

Sangre. Tanta sangre.

"Cinder...¿dónde? ¿Dónde atacó?"

"África. La ciudad ... " Tragó saliva. "Las personas que nos ayudaron".

Algo se rompió dentro de su cabeza. Gritando, Cinder alcanzó la tira de herramientas, se apoderó de una llave, y la tiró a la pared del fondo. Resonó inofensivamente al suelo. Cogió un destornillador después, pero Kai se lo quitó con la misma rapidez con la que levantó la mano.

"¿Ha puesto alguna clase de demanda?", Dijo, absurdamente tranquilo.

Apretó los puños vacíos. "No lo sé. Sólo sé que están todos muertos. Por mi culpa. Porque me ayudaron ". Ella cayó en cuclillas, cubriéndose la cabeza. Todo su cuerpo ardía de furia.

Por Levana.

Pero sobre por sí misma. Por sus propias decisiones.

Porque había sabido que esto pasaría. Había tomado la decisión de todos modos.

"Cinder".

"Esto es mi culpa."

Una mano se posó en su espalda. "Tú no los mataste."

"Es como si lo hubiera hecho."

"¿Sabían que el riesgo que estaban tomando cuando te ayudaron? ¿El peligro de que estarían?"

Giró su cabeza lejos de él.

"Tal vez lo hicieron porque creían en ti. Porque pensaban que el riesgo valía la pena".

"¿Se supone que esto ayuda?"

"Cinder"

"¿Quieres saber otro secreto? ¿El mayor secreto?" Se sentó, extendiendo sus piernas como una muñeca rota. "Tengo miedo, Kai. Estoy muy asustada. "Pensó que podría sentirse mejor, al decir las palabras en voz alta, pero en cambio, sólo la hizo sentir patética y débil. Envolvió sus brazos alrededor de su cintura. "Tengo miedo de ella, y su

ejército, y lo que puedo hacer. Y todo el mundo espera que yo sea fuerte y valiente, pero no sé lo que estoy haciendo. No tengo ni idea de cómo derrocarla. E incluso si lo lograra, no tengo ni idea de cómo ser una reina. Hay tantas personas que dependen de mí, personas que ni siquiera saben que están confiando en mí, y ahora están muriendo, todo por culpa de una fantasía ridícula que puedo ayudarlos, que puedo salvarlos, pero, ¿y si no puedo?"

Un dolor de cabeza comenzó a latir en las sienes, un recordatorio de que estaría llorando en este momento. Si fuera normal.

Unos brazos se envolvieron alrededor de ella.

Cinder apretó la cara contra su camisa de seda. Había una especie de colonia o tal vez jabón ... tan débil que no lo había reconocido en él antes.

"Sé exactamente cómo se siente", dijo Kai.

Ella cerró los ojos. "No exactamente."

"Creo que muy cerca."

Negó con la cabeza. "No, no lo entiendes. Más que nada, me temo que ... cuánto más me enfrento a ella y más fuerte me vuelvo, más me estoy convirtiendo en ella".

Sentado sobre los talones, Kai se alejó lo suficiente para mirarla a la cara sin soltarla. "No estás convirtiendo en Levana."



"¿Estás seguro de eso? Porque manipulé a tu coordinador designado hoy, y a un sinnúmero de guardias. Manipulé a Lobo. Yo ... yo maté a un oficial de policía, en Francia, y habría matado a más personas si tuviera que hacerlo, gente de tu propio ejército, y ni siquiera sé si me sentiría mal por eso, porque siempre hay maneras de justificarlo. Es por el bien de todos, ¿no? Los sacrificios tienen que ser hechos. Y luego están los espejos, una cosa tan estúpida, estúpida, pero...estoy empezando a entenderlo. Por qué los odia tanto. Y entonces..." Se estremeció. "Hoy, torturé a su taumaturgo. No simplemente lo manipulé. La torturé. Y casi lo disfruté."

"Cinder, mírame." Tomó su rostro. "Sé que estás asustada, y tienes todo el derecho a estarlo. Pero no estás convirtiéndote en la reina Levana".

"No puedes saber eso."

"Pero lo sé."

"Ella es mi tía, ya sabes."

Se alisó el pelo hacia atrás. "Sí, bueno, mi bisabuelo firmó la Ley de Protección de Ciborg. Y sin embargo, aquí estamos".

Se mordió el labio. Allí estaban.

"Ahora, no hablemos de lo que esté relacionado con ella de nuevo. Porque técnicamente aún estoy comprometido con ella, y eso es muy raro".

Cinder no pudo contener la risa, incluso exhausta, aunque sólo sea

para tapar los gritos en el interior, ya que la unía en sus brazos de nuevo. Su dolor de cabeza comenzó a desaparecer, sustituido por la fuerza de los latidos de su corazón y la forma en que se sentía casi delicada cuando se presionó contra él de esa manera.

Casi frágil.

Casi segura.

Casi como una princesa.

"No se lo dirás a nadie, ¿verdad?", Murmuró.

"No lo haré."

"¿Y si resulta que soy una horrible princesa?"

Se encogió de hombros en su contra. "El pueblo de Luna no necesita una princesa. Necesitan una revolucionaria".

Cinder frunció el ceño. "Un revolucionaria", repitió. Le gustó que mucho mejor que princesa.

La puerta zumbó al abrirse.

Cinder y Kai se apartaron casi de un salto, Kai se puso de pie.

Cress, sin aliento y enrojecida, se detuvo en el umbral.

"Lo siento," dijo. "Pero, los noticieros...Levana..."

"Lo sé," dijo Cinder, obligándose a ponerse de pie. "Sé lo que pasó en Farafrah."

Cress negó con la cabeza, con los ojos desorbitados. "No se trata sólo Farafrah. Sus naves están enjambrando a la Tierra, todos los continentes. Miles de soldados están invadiendo las ciudades. Otros de sus soldados." Se estremeció tan fuerte que tuvo que apoyarse en el marco de la puerta. "Son como animales, como depredadores."

"¿Qué está haciendo la Tierra?" Preguntó Kai, y Cinder reconoció su voz de líder. "¿Estamos defendiéndonos?"

"Están tratando. Los seis países han declarado estado de guerra. Las evacuaciones se han ordenado, los militares están convocando..."

"¿Los seis?"

Cress se apartó el pelo de la frente. "Konn Torin ha asumido temporalmente el papel de líder de la Comunidad... hasta su regreso."

Un pesado silencio se apretó contra el pecho de Cinder. Entonces Kai se volvió hacia ella, y ella podía sentir la gravedad de sus emociones sin mirarlo.

"Creo que es hora del plan que me hablaste", dijo.

Cinder curvó sus manos en puños apretados. La posibilidad de que su éxito le había parecido tan débil que casi no había considerado lo que vendría después. Había esperado tener un poco de tiempo, al menos un

día o dos, pero ahora vio que no habría tal respiro.

La guerra había comenzado.

"Tú mismo has dicho que el pueblo de Luna necesitan una revolucionaria." Levantó la barbilla, sosteniendo su mirada. "Así que voy a ir a la Luna, y voy a empezar una revolución."